ROBERTO J. BOUTON

LA VIDA RURAL EN EL URUGUAY

Prólogo y ordenación de LAURO AYESTARAN

Apartado de la REVISTA HISTORICA
Tomos XXVIII, XXIX y XXXI

MONTEVIDEO
LIBREROS EDITORES: A. MONTEVERDE Y CIA. S. A.
"PALACIO DEL LIBRO" - 25 DE MAYO 577
1961

LA VIDA RURAL EN EL URUGUAY

ROBERTO J. BOUTON

LA VIDA RURAL EN EL URUGUAY

Prólogo y ordenación de LAURO AYESTARAN

Apartado de la REVISTA HISTORICA
Tomos XXVIII, XXIX y XXXI

MONTEVIDEO
LIBREROS EDITORES: A. MONTEVERDE Y CIA. S. A.
"PALACIO DEL LIBRO" - 25 DE MAYO 577
1961

LA VIDA RURAL EN EL URUGUAY

PLAN DE LA OBRA



Roberto J. Bouton. Fotografía de 1913.

LÁMINA I

La vida rural en el Uruguay

Advertencia preliminar

El 20 de julio de 1940, la señora Gabriela Trouy de Bouton donó al Museo Histórico Nacional la importante colección de objetos gauchescos que había reunido en el lapso de treinta años su esposo, el Dr. Roberto J. Bouton. Junto con esta colección venían cuatro tomos de apuntes en los que bajo el título de "Bien criollo" el Dr. Bouton había registrado puntualmente la realidad del medio y el obrar de los hombres de las tres primeras décadas de nuestro siglo en el campo uruguayo.

Al dar hoy a luz las páginas de este trabajo corresponde fijar los alcances del mismo y advertir al lector sobre la reordenación que hemos impuesto a los materiales.

La necesidad de ambientar los hechos presentes, de reforzar vigorosamente los testimonios, había obligado al Dr. Bouton a incursionar en el pasado. Aunque los testigos databan de los primeros treinta años de nuestro siglo, la obra se remontaba retrospectivamente hasta mediados del siglo XIX en la memoria de los paisanos informantes y hasta las postrimerías del siglo XVIII en los documentos escritos consultados por el autor.

El libro no era definitivo ni había sido terminado y el título, posiblemente, fuera transitorio; el autor había inscrito en su encabezamiento: "Apuntes que recopilo para un libro que deberá leerse, porque dirá cosas que no dicen los libros".

El título original, "Bien criollo", era un rótulo que pecaba de anfibología. El vocablo "bien" podía entenderse ya como adjetivo, ya como sustantivo, sinónimo de

"propiedad". Hemos optado por un título nuevo, simplemente explícito, *"La vida rural en el Uruguay"*, que cubre con mayor claridad y generosidad el contenido de las páginas que hoy se publican.

Roberto Jorge Bouton nació en Montevideo el 23 de mayo de 1877; su padre era el traductor público Julio Bouton y su madre Francisca Dubois, ambos orientales. Su abuela materna, Josefa Pérez, pertenecía a una antigua familia criolla que databa en el país desde el siglo XVIII; los otros tres abuelos eran franceses, llegados a Montevideo en la primera mitad de la pasada centuria.

Cuando falleció su padre en el retorno de un viaje al Paraguay, Roberto, que era niño aún, y el tercero de los seis hijos que tuvo el matrimonio, fue llevado al campo durante unos meses por un tío suyo, don Manuel Acosta y Lara. Fue este su primer contacto con la realidad campesina uruguaya a fines del siglo XIX, contacto que se había de renovar muchas veces durante las vacaciones liceales.

En 1902, terminados sus estudios secundarios, ingresó en la Facultad de Medicina de Montevideo y al año siguiente hizo abandono transitorio de sus estudios por espacio de cuatro años. En ese ínterin se radicó en la estancia de Ramón Peyrallo en el departamento de Florida, cuyo propietario, antiguo amigo de la familia Bouton, lo adscribió a las tareas rurales del establecimiento. Las primeras anotaciones directas que figuran en su libro datan de 1890.

En 1908 reingresó a la Facultad y culminó sus estudios el 23 de noviembre de 1912 al aprobar su última asignatura: Terapéutica. En junio de 1913 se le otorgó el título de doctor en medicina y en ese mismo año se radicó definitivamente en el pueblo de Santa Clara de Olimar en el departamento de Treinta y Tres.

Durante casi veinte años ejerció su profesión —especializado en obstetricia— en extensos pagos que oscilaban entre Nico Pérez y Melo. A caballo o en "sulky", durante los primeros años, conoció todos los rigores de su profesión como médico rural. Quemado por los soles y los fríos su figura se fue recortando con un perfil muy nítido: cobraba muchas veces sus honorarios en especies: aquí un cuerno labrado, allí un "preparo" de trenza, en aquel rancho una adivinanza, una "vencedura" en este otro, eran las monedas que aceptaba a cambio de sus servicios profesionales. Poco a poco fue reuniendo una colección importante de enseres campesinos, que integran hoy el "Museo del Gaucho" que se custodia en la Casa Lavalleja, y registró puntualmente la información recibida con la que había de redactar luego la obra que hoy se publica.

Dotado de un gran poder de observación hizo un estudio sistemático de toda la realidad circundante; su estudio fue integral y exhaustivo y en la descripción recorrió todo el camino que va desde lo normal —y muchas veces lo obvio— hasta lo secreto e insólito.

Durante los tres primeros años consolidó su prestigio profesional y una grave caída del caballo, cuando retornaba de asistir a un enfermo, le ocasionó la fractura de la pelvis; en la soledad campesina de un humilde rancho hubo de reponerse en cuarenta días de reposo.

El 17 de junio de 1916 contrajo enlace con Gabriela Trouy, oriunda de Buenos Aires, que le acompañó el resto de sus días y ejecutó fiel y generosamente la voluntad de Bouton de reintegrar a la colectividad el tesoro de su colección gauchesca, librada hoy al público.

Por esos años, su afición a las faenas campesinas lo llevó a adquirir una fracción de campo en El Cordobés y a explotar posteriormente unas quinientas cuadras en Pablo Páez, dedicadas a la ganadería. Sin embargo, el ejercicio de su profesión de médico le impidió atender debidamente la dirección de los establecimientos. Gravemente enfermo del corazón, hacia 1931 se radicó en Montevideo y comenzó entonces pacientemente a redactar su libro de memorias y observaciones que dejó casi terminado y prolijamente pasado a máquina por él mismo en 1938. La muerte le encontró en esta capital el 5 de junio de 1940.

Dos días antes pidió que lo llevaran a la habitación donde se custodiaba su museo del gaucho. Hundido en un sillón se despidió silenciosamente de todos aquellos inmóviles vestigios de nuestra intrépida "edad del cuero" que agonizaban lentamente: como su vida.

No creo aventurado afirmar que el doctor Roberto Bouton escribió una obra pero no un libro. Mejor dicho:

trazó unos formidables apuntes para un gran libro que nunca llegó a escribir. Toda la vida rural del Uruguay está contenida en este intento. Persiguió el documento y lo apresó muchas veces con una fidelidad de verdadero hombre de ciencia; el folklore material al igual que el espiritual está relevado con los más certeros trazos. No llegó a la etapa del folklore comparado y cuando hizo incursión en este terreno no siempre dio en la flor, acaso por falta de buenas fuentes extranjeras, pero de todas maneras la masa documental que aporta es única en su calidad y cantidad. En su calidad por la fineza y penetración de la observación y en su cantidad por la extensión verdaderamente gigantesca del panorama y por la multiplicidad de datos con que sustenta o refuerza una hipótesis o una simple observación.

Bouton se halla en una etapa intermedia entre el "memorialista" y el "folklorista". Del primero tiene el tono nostálgico de quien recuerda "los buenos tiempos viejos" y transfigura ese pasado en una cálida exaltación tradicionalista; del segundo, la precisión objetiva en la descripción del hecho muchas veces con la correspondiente papeleta técnica del informante, el lugar y hasta la fecha; eso sí, una papeleta técnica no siempre rigurosa, completa y verificable.

La técnica del estudio de Bouton corresponde a lo que se llama "investigación participante". El recolector de campo no es un mero visitante ocasional de aguzada pupila. Se traslada al área para fijar en ella su residencia permanente; convive con "los naturales"; comparte con ellos sus prácticas. Y esa convivencia dura 20 años.

Contra lo que se cree comúnmente, el nativo no es el investigador ideal de su propia cultura; muchas veces está como anestesiado para la captación de la realidad circundante porque la práctica natural de ejercicios mentales o físicos, lo ha automatizado. Pero, por otro lado, el peligro de la investigación realizada por persona ajena al área, está en recolectar únicamente lo insólito, aquello que al investigador llama la atención por ser distinto de lo que él mismo practica en su respectiva cultura. La búsqueda del "pintoresquismo" local mata muchas veces la importancia y seriedad de un intento de investigación. En este sentido Bouton cae en dos o tres excesos. En el

parágrafo 70 del capítulo II intitulado "Almanaque criollo", registra puntualmente los nombres y apellidos de más de 500 personas que asisten teóricamente a una fiesta del lugar; la enumeración es regocijante pero fraguada; no porque los nombres no existan ni hayan sido impuestos alguna vez, sino porque al enunciarlos ha procedido con un criterio novelístico o de ficción, convocándolos a todos en su memoria y no en la realidad.

Cuando Bouton marchó al interior del país hacia el año 1913, llevaba como es lógico, antes de iniciar su investigación una "hipótesis de trabajo". Puede pensarse que para un joven médico montevideano de esa época, el gaucho era todavía un personaje de leyenda, idealizado por toda una literatura tradicionalista que había alcanzado el apogeo de su enfervorizamiento — no de su calidad — en las postrimerías del siglo XIX cuando en las revistas "El Fogón" de Montevideo y "El Criollo" de Minas se daban a la estampa las exaltadas páginas de Alcides De-María, Elías Regules o Juan Escayola.

Pero la llamada "literatura gauchesca" era una fuente peligrosa de información porque era el producto de una alquimia literaria, no de un relevamiento sociológico y folklórico que era justamente lo que perseguía Bouton. Con todo, la parte más débil de su trabajo es justamente la que se refiere a la música y a las canciones, porque en este caso muchas veces, en lugar de tomar de boca de los informantes su repertorio — tal como lo hace en el resto de la obra — se limita a transcribir poesías y referencias que circulaban en revistas y libros de carácter tradicionalistas.

En este sentido corresponde realizar una breve distinción entre el gaucho y la llamada "poesía gauchesca".

Sobre la infancia del gaucho en los siglos XVII y XVIII no se engendra literatura; sólo quedan sobre él testimonios de viajeros y jueces. En su segunda etapa, entre 1810 y 1850 nace la primitiva poesía gauchesca que se inicia en Hidalgo, pasa por Manuel Araúcho y muere en Hilario Ascasubi. La tercera, que se inicia al final de la Guerra Grande, engendra una literatura que ha perdido la conjugación del tiempo presente; el nacimiento de un nuevo matiz social del gaucho no es captado y todo se reduce a la nostálgica reminiscencia de otros tiempos. Por un lado nace una obra maestra, el

"Martín Fierro" que resume la segunda etapa, prefigurado en "Los tres gauchos orientales" de Antonio D. Lussich; por otro, alcanza un carácter paródico en el "Fausto" de Estanislao del Campo; por último surge a fines del siglo XIX toda la literatura del grupo tradicionalista de las grandes revistas gauchescas. Pero ésta posee un tono pretérito y la nostalgia de la reconstrucción ya imposible de los tiempos idos que alcanza su paradigma en El Viejo Pancho.

Empero, toda la llamada literatura gauchesca es literatura *sobre* el gaucho, no *del* gaucho. En el mejor de los casos es una visión certera pero en segunda potencia de una realidad circundante. Esto sin desmedro a la calidad estética de esa misma poesía que, según Menéndez y Pelayo, produjo "las obras más originales de la literatura americana".

Y Bouton, casi siempre vuelve a las fuentes porque no persigue una obra de ficción sino de objetividad realista; aunque en algunos momentos concede a esa imagen literaria del gaucho la categoría de una realidad, la mayor masa de su obra está abrevada en las fuentes primeras.

En este sentido, por momentos la obra se levanta a una altura científica ponderable tal como en el capítulo dedicado a las supersticiones, creencias y remedios, donde el médico de buena preparación profesional y acendrado ejercicio de su disciplina, se detiene a interpretar con rigorosidad técnica todo ese mundo no oficial del saber popular de la salud y de la enfermedad. A manera de corroboración de ese criterio de "investigación participante" de que hablamos, en otros pasajes de ese mismo capítulo con una seriedad que no desplaza una sonrisa, relata de cómo muchas veces se sometió estoicamente a un tratamiento para verificar su éxito: "Al alacrán que los guaraníes llamaban Yapeuca y los pampas Traquanqué, se le atribuye, como a la víbora de coral, la misma acción de curar con el propio cuerpo la herida que él produce al morder. Basta pisar en un mortero todo el cuerpo y ponerlo sobre la herida. (A mí me hicieron el "remedio" y me regalaron una infección. Don Pancho Cabrera, de Florida, fue el autor)"...

El estilo en que está redactada la obra responde a un carácter oral sin artificio literario alguno y en tal

sentido, aunque su prosa adolece de defectos de construcción y hasta de concordancia, hemos respetado la santidad del texto. Está redactado en la forma del habla normal, no sólo en el diálogo —notable ejemplo de estilo coloquial muchas veces— sino en el relato, de tal manera que hemos conservado los aparentes errores de construcción en beneficio de un mayor esclarecimiento para el estudio futuro de la lengua hablada en el Uruguay.

Corresponde ahora referirnos a la presentación de los materiales y a la faena realizada por el que escribe estas líneas.

La transcripción textual de la obra de Bouton nos hubiera dado un conjunto de desordenados apuntes. Originariamente la obra había sido concebida como una serie de informaciones eslabonadas por simple orden alfabético, pero a poco el autor olvidó este criterio y acuciado quizás por la urgencia de una muerte que veía próxima, amontonó sin orden un tema sobre otro; muchas veces esos temas se interrumpen para continuar cien páginas más adelante. El servicio que podría prestar sus invalorables anotaciones se hubiera visto comprometido por la dificultad en continuar el hilo del relato. El trabajo se hallaba en la etapa del apunte previo al libro; para ser tal faltábale además la osatura temática. Y esto es lo que hemos procurado dar en la ordenación de capítulos que hemos trazado. En ningún caso hemos agregado algo de nuestra cosecha; hemos suprimido, sí, aquellas anotaciones redundantes o las recibidas por Bouton a través de la vía de la información literaria; nunca la que llegó a sus manos por boca de los informantes populares que tuvo frente a él. Y entre lo que hemos suprimido —y que el especialista puede, en todo caso, consultar con el original depositado en el Museo Histórico Nacional— se hallan en primer término, aquellas referencias tomadas de las revistas de treinta años atrás. Ese carácter de apunte previo a un libro, con que hemos calificado a este trabajo, se demuestra en el hecho de que Bouton recortó fragmentos de artículos aparecidos en "El Hogar" o "La Nación" de Buenos Aires y los pegó directamente en sus páginas. Sin embargo, esto sólo representa el cinco por ciento de toda la obra y es justamente lo que hemos suprimido. Los fragmentos que hemos omitido, por tratarse de citas bibliográficas al al-

cance de cualquier estudioso, corresponden en abigarrada mezcla a los siguientes escritores y tradicionalistas: Elías Regules, Juan Pedro López, Juan Escayola, Santos Garrido, Bartolomé Mitre, B. Firpo y Firpo, D. Novillo Quiroga, Bartolomé Hidalgo, El Viejo Pancho, Orosmán Moratorio, Manuel Bernárdez, Carlos Roxlo, Francisco Pisano, W. H. Hudson, Arsenio Cavilla Sinclair, Rafael J. Abellá y Alcides De-María.

Repetimos que todo lo que transcribe fue escrito por el doctor Bouton y, salvo las correcciones de simple puntuación, aquellas palabras agregadas por nosotros para hacer inteligible el documento, van encerradas entre [ ], como es lo correcto.

Las ilustraciones que figuran intercaladas en el texto pertenecen al original de Roberto Bouton. Las ilustraciones a toda página que figuran al final, fueron agregadas por nosotros y en la tarea de selección colaboraron especialmente los funcionarios del Museo Histórico Nacional Sres. Raúl Uslenghi y Jorge De Vera. A ellos se debe la oportunidad de poder reproducir en masa los documentos gráficos exclusivamente uruguayos referentes a la vida rural en nuestro país entre las primeras acuarelas de Vidal de 1817 y los tiempos presentes.

Una observación final. Casi todas las voces venían acompañadas de su equivalencia guaranítica. Consecuentes con el criterio que hemos adoptado de transcribir tan sólo aquello que recogió o pudo constatar su autor en el ámbito campesino, optamos por suprimirlas en casi todos los casos, ya que hasta él habían llegado por la vía de sus lecturas de gabinete y no por la información de los paisanos ajenos a estos menesteres filológicos.

Todas estas observaciones no invalidan la extraordinaria calidad de esta obra, insólita en el Uruguay y aún en América. Visión primera de un mundo que desaparece reordenándose de otra manera —como desaparece y se reordena el hecho folklórico— pero que logra apresar en el momento de su metamorfosis, con penetrante pupila, este médico rural que elabora las páginas, por momentos fascinantes, que siguen a continuación.

Lauro Ayestarán

CAPITULO I

EL MEDIO

SUMARIO. — 1. Estancia. — 2. Estancia antigua. — 3. Rancho. 4. Horno. — 5. Enramada. — 6. Manguera. — 7. Mudador. — 8. Circo. — 9. Potrero. — 10. Zanjeados. — 11. Alambrado. 12. Alambrador. — 13. Portera. — 14. Portillo. — 15. Pila de leña. — 16. Carneadero. — 17. Pozo. — 18. Zarzo. — 19. Palenque. — 20. Horqueta. — 21. Querencia. — 22. Tapera. — 23. Despuntar un arroyo. — 24. Cañada. — 25. Sangrador. — 26. Tajamar. — 27. Manantial. — 28. Bañado. — 29. Cangrejal. — 30. Estero. — 31. Fachinal. — 32. Guadales. — 33. Tembladeral. — 34. Carcagüesal. — 35. Albardón. — 36. Quebrada. — 37. Isla. — 38. Abra. — 39. Picada. — 40. Horqueta. — 41. Tacurú, cupí. — 42. Tucutuco. — 43. Totoral. — 44. Chamisero. 45. Pastizal. — 46. Caapaú. — 47. Los yuyos del patio del caudillo. — 48. Rastrillada. — 49. Mangrullo. — 50. Candelecho. 51. Pulpería. — 52. Boliche. — 53. Quitanderas. — 54. Los avances.

1. Estancia.

Se llama así a los establecimientos rurales destinados a la cría de ganado, variando tanto en el número de animales como en extensión territorial.

También se dice "La Estancia" al conjunto de edificios y construcciones pertenecientes al establecimiento que, por lo general, se levantan, próximos unos a otros, para llenar las necesidades. Regularmente, esta edificación está en un punto alto del campo desde donde se domina todo o gran parte del predio.

2. Estancia antigua.

Se edificaba generalmente en una parte alta de una cuchilla, cosa que con la vista se dominara una buena parte del campo.

Todas eran más o menos parecidas [en] su construcción colonial, y todas formando cuadro.

Las piezas muy espaciosas, las paredes sólidas de $\frac{3}{4}$ a 1 vara de espesor, hechas con grandes bloques piedra. Techo de teja española (de canaleta). Muchas tenían una

pieza en alto o altillo; pocas eran las construídas de azotea, con su correspondiente mirador.

Había dos entradas: una en el frente y otra al fondo; la del frente con puerta de barrotes de hierro, gruesos, doblaba la puerta de madera de gran espesor, que muchas veces daba directamente a una pieza, no habiendo por lo tanto zaguán. La puerta del fondo, era verdadero portón que con la verja de barrotes de hierro, cerraba el cuadro de la casa.

Algunas piezas tenían ventana al exterior, algunas al interior, del lado del patio, pero todas con verjas de barrotes de hierro reforzado; del lado del patio estaban las puertas, que todas tenían enormes trancas, y ¡qué bisagras! y ¡qué pasadores!

El patio era muy grande, con enorme baranda cuyo techo era la continuación del de las piezas, sostenido por grandes pilares de piedra, en forma rectangular. Siempre había en el medio del patio un aljibe, con brocal de piedra y pescante de hierro, trabajado artísticamente por un buen herrero.

En ellos he visto unas veces, el nombre del dueño de casa (como la de Don José María Arambillete, en Florida); en otra, las iniciales solamente (las más) y siempre el año en que fué construído, todo hecho de hierro y muy artísticamente.

Muy pocas estancias se hacían de azotea y algunas de las de teja, con una sola agua, con caída hacia el patio.

Las piezas por dentro tenían también su característica: las tablas del piso eran muy anchas, de un pie más o menos; en otras, el piso era de ladrillo o simplemente de tierra.

El mobiliario, pobre, generalmente; la pieza del patrón con su cama de las llamadas otomanas, con sus dos cajones en el larguero del frente, que servían para guardar colchas, sábanas, etc., una modesta mesa de luz, un ropero ancho muy grande, una cómoda también grande o un baúl, alguna silla y un *burro* o caballete para el chapeado. En la pared una percha, generalmente de fabricación casera, para el sombrero y el rebenque o arreador de plata.

Las demás piezas, unas con camas, otras con catres; una mesita común que hacía las veces de mesa de luz, una percha o clavos grandes clavados en la pared que hacían las veces de percha, para el sombrero, riendas y estribos de plata; debajo de la cama, el lazo, siempre en el suelo,

si éste era de tierra, para que no tomara mala forma; sobre la cama el poncho, a manera de cubre-pié, y por último pendían de las perillas de la cama algunas prendas del herraje; un baúl o la caja, como le llaman al cajón grueso, con bisagras para la tapa y cerrado con un candado, hace las veces de ropero; una silla o un par de bancos más o menos largos, hacían el completo.

El altillo era un verdadero depósito de baúles, cajas, etc.

He visto también muchas estancias construídas a la manera brasilera, con sus correspondientes ventanas de colisa, de abrir de abajo para arriba, etc.

Frente al portón del fondo, se levantaba el galpón, con sus distintas divisiones para el coche o carro, depósito de tablones para piso en la esquila, postes piques, rollos de alambre, herramientas de labranza, cueros, etc., eran separados por tabiques hechos con tipias, que es el tronco del palmito, cortado en tablones y que es sumamente duradero.

El galpón era hecho de paredes de piedra, los horcones igualmente de piedra, o de madera dura: ñandubay, coronilla, etc. El techo de paja quinchada, los más. De los tirantes, pendían argollas o ganchos de alambre o de madera; un largo varejón algo grueso suspendido por guascas o alambre galvanizado, sujeto en tirantes o tijeras, hacía las veces de caballete para los recados y cerca de la entrada al galpón, entre la quincha, un par de tijeras de tusar.

Algo más retirado había otro galpón más chico que servía para el ordeñe y donde estaba también el chiquero de los terneros. Este pequeño galpón estaba contiguo o en las cercanías del corral.

3. **Rancho.**

De manera general se llama a la vivienda o choza hecha con paredes de tierra y techo de paja.

También a la forma especial que se da al techo formando dos aguas.

Lo común es que al decir rancho las paredes sean de terrón y el techo de paja totora.

Las paredes se hacen superponiendo terrones cortados con una pala (rancho de terrón). Los terrones se cortan para una pared general, de una cuarta de ancho por tres o cuatro de largo. También se hacen de *palo a*

pique (poste clavado perpendicularmente en tierra y bien apisonado), para cuya construcción se plantan palos uno al lado de otro, en hilera y después se embarran. Se llama la pared *de fagina,* cuando la pared se hace con ramas trenzadas o enredadas y después se recubren con barro. En lugar de ramas puede utilizarse la paja, colocando alambres a lo largo de lo que será la pared, atados a los palos por sus extremos y con paja arrollada o torcida y bien embarrada, lo que llaman *chorizos,* los que se trenzan unos con otros y después se revisten con barro bien amasado.

El barro para usar como revestimiento y para embarrar los *chorizos,* es perfectamente abonado con estiércol de caballo, y muy bien amasado. En la Argentina, donde las construcciones son más comunes las con *chorizos,* [se] preparan, diseminados en el campo, hoyos para ir llenándolos de estiércol y [se] dejan fermentar de un año para otro; es como aprovechan el estiércol. El rancho precisa su armazón, el que se hace con palos labrados a hacha; lo forman: los horcones, que son palos enterrados, que sirven de puntales; éstos en general son de madera dura como coronilla, ñandubay, etc.; los tirantes, que son los palos que van de una pared a otra, atravesados a lo largo del rancho, y colocados uno en cada extremo y uno o dos en el medio según el largo del rancho, en general son de madera de sauce. *Mojinete* se le llama al frontón o remate triangular de la pared principal o fachada del rancho ,terminando las vertientes. Los tirantes acostados sobre las paredes largas se llaman costaneros o soleras, donde descansan las tijeras, que son palos que van de la solera a la cumbrera, en general hechas de álamo o sauce.

La *cumbrera* es la viga o tirante central de arriba, que divide las aguas; se hace de sauce.

Pierna de llave se llama un puntal que sale del tirante y va a la cumbrera.

Alero es la parte que sobresale de cada pared y es sostenida esa parte del techo por unos palos cortos que se llaman *cachorros.*

El techo del rancho, cuando es hecho de paja se llama quincha.

Hay varias clases de quinchas: quincha de carretas, porque se emplea para techar carretas; quincha de camisa (la que se hace con los troncos de la paja, para arriba); quicha de escama, (todos los troncos parejos para abajo); quincha de escalera, (superponiendo por camadas de un

geme o una cuarta, las *empleas,* una de otra). *Emplea* es el manojo de paja necesario para tapar o cubrir con paja todo el largo del rancho, por manera que si se hacen 15 escaleras de un costado del techo, se precisan 15 *empleas.*

Antiguamente muchas chinas se dedicaban a quinchar y por cierto que lo hacían con verdadero esmero. Conocí una negra, Severina Rosa, de Santa Clara de Olimar, que lo hacía a maravilla; era también una buena monteadora, manejando el hacha con precisión admirable, era de mucha fuerza y tenía la costumbre de hacer una expiración fuerte y sonora acompañando a cada golpe que daba, y me decía que hacía aquello para no cansarse.

La quincha se empieza por el frente del mojinete de adelante, se sigue todo un lado, hasta la parte de atrás, que se llama *limatón,* se sigue por el otro lado y se remata en el mojinete de adelante.

Antaño las puertas de los ranchos se cerraban con cueros de animales yeguarizos (de yegua) o de vaca; yo he alcanzado a ver más de uno.

Hoy se hacen de madera, en mitades; una, la parte superior que se llama compuerta y hace las veces de ventana, y otra parte inferior, la verdadera puerta.

Rancho era la estancia de Rozas y rancho era la casa de Francia en el Paraguay; ambas tenían los pisos de ladrillos.

Ranchero o ranchera. — Se llama al encargado de cuidar un rancho; también al encargado de preparar la comida (cocinero), en las yerras, esquilas, etc., y por último se le dice ranchero, al amigo de visitar mujeres en los ranchos.

4. Horno.

Es tan indispensable, que no hay estancia sin él, y creo que no falta ni en los ranchos de mediana importancia; de tamaño más o menos grande o chico, según las necesidades.

Es general que el horno, esté cerca de la cocina, pero muchos son construídos pegados a ella, de manera que la boca, quede dentro de la cocina para más comodidad, y los he visto construídos dentro de la misma cocina, que por ser muy espaciosa, así lo permitía.

El horno se construye sobre pilares o paredes de un ladrillo de espesor y de una vara de alto del suelo. Sobre estas paredes descansan los tirantes que han de soportar

el piso, que se hace poniendo una camada de ladrillos sobre ellos, luego una de barro, encima otra de ladrillos, la que se recubre con sal gruesa, formando como un lecho, donde descansarán las lozas de piedra, que se procurará sean lo más lisas posible y de poco espesor. Sobre este piso se levantan las paredes del horno, trazando al efecto, una circunferencia de vara y media, más o menos, de diámetro. Se colocan asentados en barro bien amasado, mitades de ladrillos, bordeando la parte señalada por la circunferencia, dejando únicamente sin poner ladrillo, la parte que ha de corresponder a la entrada o boca, donde se colocarán dos arcos de hierro, engrampados en sus extremos, uno en la parte de la orilla de adentro y otro en la orilla de afuera, que servirán para proteger de ser destrozada la boca, con el roce de la pala, escobas y hasta los mismos palos de leña que se echan para calentarlo. Se sigue poniendo hiladas de ladrillos (medios), procurando darles una ligera inclinación hacia adentro, y así se sigue hasta terminar, que quedará como una media naranja un poco alta. A un costado, y medio arriba, se deja un agujero, llamado tronera, que es por donde ha de salir el humo y que generalmente se tiene siempre tapado con un marlo o tronco de sauce envuelto en arpillera, para evitar que entre agua cuando llueve, por lo que algunos hasta le hacen un cobertizo de zinc.

Por fuera se revoca bien con barro hecho con buena tierra, mezclando cantidad de estiércol de caballo ya fermentado.

La boca del horno, se cierra con una lata o simplemente con una tabla que se sostiene con un varejón, que se apoya en el suelo.

Playa del horno. — Se llama la parte del suelo que está frente a la boca. Lugar muy pisoteado, está liso y completamente pelado.

La parte de debajo del horno es el escondrijo para el gurí a quien se quiere castigar por faltas cometidas, pero es también excelente lugar de seguridad para más de un guapo!... Conozco a un hijo de un gran caudillo de renombrado valor, que así que enfrentaban al enemigo en la revolución, miraba a todos lados en busca de un horno salvador (en otras ocasiones lo había probado), acusación esta que me la hicieron los mismos parientes.

También es común que debajo del horno, se eche una

pata clueca y... que se encuentre algún *trabuco naranjero,* como yo encontré.

¿Cómo se conoce cuándo el horno está caliente? Basta destaparlo y mirar sus paredes, que deben estar blancas. Algunos se guían para saber si está a punto para ponerse el pan, echando un papel de astraza, arrollado, el que de inmediato debe prenderse fuego.

Una vez que se ha calentado el horno, la limpieza se hace con escoba de ramas para retirar la escoria y con una bolsa de arpillera humedecida y atada a un palo, para quitar la ceniza que puede haber quedado.

En el campo se hace el amasijo del pan que se calcula como para que alcance para el consumo de toda la semana. Después de sacar el pan, se aprovecha el horno para asar algún lechón o un pavo, etc.

Común es que el pan casero [1] se haga grande, pues así se seca menos, y de forma abovedada a la que se le hacen dos cortes en cruz. Común también el agregarle semillas de hinojo. Siempre se hacen también roscas en forma de aro o media luna, con cortes en la orilla, que luego formarán como picos, y a las que se les agrega unas veces *chicharrones;* otras son bañadas con azúcar, canela y huevo batido. ¡Qué ricas son para tomar con leche de *apoyo!...* En mis buenos tiempos, el día de amasijo no iba a almorzar ni a comer; todo el día comía rosca con leche.

Ahora pregunto yo: ¿cuándo es más rico el pan casero: el día que lo sacan del horno, o uno o dos días después?

5. **Enramada.**

Cobertizo que se hace para sombra de los caballos que se tienen agarrados para el servicio diario, etc.

Generalmente es hecha con ramas de mataojo, que descansan sobre varejones, los que a su vez lo hacen sobre 4, 6 u 8 horcones. El mataojo, es un árbol que no sirve para leña de quemar, pues hace mucho humo y el humo que da al quemarlo es nocivo para los ojos, pero ninguno como él para las enramadas, pues al secarse, las hojas no se desprenden de las ramas.

El Dr. Leguizamón dice que se le debe llamar: *ra-*

1 El pan casero, amasado con suero en lugar de agua, es más sabroso y no se seca tan pronto.

mada, y así generalmente la llaman en la Argentina, Chile y Perú, pero aquí en el Uruguay, nunca he oído que la llamaran así, y eso que me he criado, como quien dice entre gauchos.

6. **Manguera.**

Sitio cercado y descubierto. Es un corral redondo muy grande, de 30 ó 40 metros de diámetro, utilizado para encerrar ganado para efectuar trabajos de yerra, etc. Antiguamente se hacían paredes de terrón de una altura de metro y medio y de un metro de ancho en su base, como espesor, pues siempre la pared es un poco más angosta en la parte superior. También se hacían de piedra, las más, y casi de la misma medida, sólo un poco más angostas, pero dando lugar a que un hombre pudiera enlazar y moverse holgadamente sin peligro, trabajando parado en ella. Las he visto que con la misma piedra le formaran como escaleras, de trecho en trecho, para subir o bajar con más facilidad. Así era la *manguera* de la antigua estancia de Balín, que después fue de Don Timoteo Saravia.

Las de *palo a pique*: troncos gruesos y fuertes enterrados, uno al lado de otro en una o dos hileras.

Las mangueras de terrón tenían una sola entrada en la que se ponía a los costados, uno palos gruesos, agujereados, para pasar las trancas.

Las de piedra y *palo a pique*, tenían dos entradas.

Tanto las de piedra como las de terrón, tenían varios desagües, llamados *troneras*, que servían para dar salida a las aguas, cosa de no quedar estancada.

Manguera, se dice particularmente si es de piedra o de terrón y corral, se reserva para las de *palo a pique.*[2]

Trascorral. — Corral chico, contiguo, en comunicación al principal, por una puerta.

Brete. — Corral pequeño que comunica con el corral grande o con el trascorral y sirve para encerrar animales poco numerosos.

A los bretes destinados para encierro de ovejas se les llamaba chiqueros. En general son varios, que se comunican unos con otros, utilizándose para los distintos trabajos con ovejas: aparte, baños, etc.

Chiquero. — También se llama al corralito donde se encierran los cerdos, y chiquero el lugar de encierro, con cobertizo, de los terneros de las lecheras.

2 Y las construídas de madera y alambre.

Brete. — También se llama el lugar cercado o empalizada, angosta, usado para marcar, castrar, etc., el ganado.

Manga. — Pasadizo formado por estacadas que van estrechándose en forma de una manga, hasta la entrada de un corral o brete, que se construye también en los embarcaderos de las costas de ríos o arroyos.

Mangueando. — Arrear ganado, acosarlo para atravesar un río, estando a nado; también arrollarlo o echarlo a un lado, aun fuera del agua.

Manguear. — Dirigir, guiar o atraer con maña un ganado o animal cualquiera que dispara, en lugar de perseguirlo con violencia, a fin de agarrarlo o evitar su fuga. Conducir artificiosamente.

Lo mangueó. — Que lo golpeó con el cabo del arreador o rebenque.

7. **Mudador.**

Lugar elegido previamente, por falta de corral, en un campo o potrero muy grande, para mudar caballos.

Para el *mudador*, como para el *circo*, se busca un lugar que tenga defensas naturales, como un arroyo o cañada, la horqueta de un monte, piedras grandes o aun mismo la rinconada de un alambrado.

Es también un *mudador*, y bastante común por cierto, el que se improvisa con un lazo, y para ello se enlaza un poste, por ejemplo, de un alambrado y se tiende el lazo tirante.

8. **Circo.**

El *circo* es un lugar establecido de antemano, mientras que el mudador se improvisa.

Nuestros paisanos, buscaban un lugar, aprovechando obstáculos que lo rodearan, para establecer un *circo*. La parte libre de obstáculos servía de entrada, que, rodeada por ellos a pie o a caballo, contenía los caballos que habían de sustituir a los montados.

Antiguamente, cuando los campos o potreros eran de grandes extensiones y se iba con tropilla de repuesto, eran muy necesarios.

9. **Potrero.**

Extensión de campo alambrado o cercado, sin cultivar.

Empotrerar. — Dividir un campo en potreros.

Potrero de invernada. — Es un potrero de buenos pastos y buenas aguadas, destinado especialmente para el engorde de ganados.

Piquete. — Es un potrero de reducida extensión, en general cercano de las casas, donde se sueltan animales que se desea tener a mano.

10. **Zanjeados.**

Señal de límite, empleado antiguamente cuando no eran comunes los alambrados.

La zanja tenía tres cuartas de ancho por otras tantas de profundidad.

11. **Alambrado.**

Es el cerco de alambre, sujeto por postes, de madera dura, como ser ñandubay, algarrobo, espinillo; el cerco de coronilla, y también el cerco de mataojo, que dura muchos años bajo tierra, como también de piedra, colocados a distancia de 12 ó 15 pasos (hoy hay disposiciones para su colocación), y que en los intervalos llevan unos palos (piques), ya de madera más liviana, agujereados, por donde pasan los alambres, o ya de alambre mismo, torcido.

Cuando los piques son de madera, son fijados en el alambre superior y en el inferior por medio de un alambre colocado a manera de abrazadera, que se llama atillo.

Esquinero de alambrado. — Dice Javier de Viana: "Llámase así al poste grueso, fuerte, plantado en el vértice que forma el ángulo de las dos líneas de alambrado. Por recio que fuese, y por más hondo que esté enterrado, este "principal" esquinero no podría nunca resistir a las dos fuerzas divergentes que necesariamente lo harían caer en el sentido de la resultante diagonal. A objeto de contrarrestar esas dos acciones combinadas, se cava (a un par de metros del alambrado, en su parte externa) una fosa de un metro de profundidad, donde se sepulta otro poste grueso, duro, imputrecible, o una piedra grande, al cual se amarra un alambre grueso, en torsal llamado *rinda,* que parte de la punta del esquinero. Este poste acostado bajo tierra se llama *un muerto.* Se echa tierra

encima; se apisona muy bien; más tarde crece la gramilla y el foso queda como una tumba olvidada..."

12. **Alambrador.**

Trabajo rudo, malo en invierno por los fríos y las lluvias y malo también en verano, teniendo que hacer agujeros en la tierra endurecida, sobre todo en tiempo de seca, bajo el sol, por lo que generalmente se aprovecha para ello las noches de luna.

El alambrador hace una vida algo de gitano: un carrito de pértigo ,tirado por un caballo, que lo emplea para llevar sus herramientas, trastos de cocina, etc., como también para acarrear postes, piques y rollos de alambre, hace a veces el servicio de carpa, pues el alambrador duerme como los gauchos, acostado en el recado y tapado con su poncho.

En el trabajo usa la indumentaria de muchos esquiladores: chiripá hecho con una bolsa de arpillera.

El trabajo se arregla por un tanto la cuadra, sin comida, "seco", como dicen, o ya estipulando, aparte del dinero, la entrega de determinado número de capones o medias reses por semana, que de lo demás se encarga él.

Es asombroso cómo calculan las distancias con toda exactitud; lo hacen por pasos y así calculan las cuadras perfectamente y es admirable también cómo gradúan la suficiente tensión a darle al alambre que se va a estirar, sea verano como sea invierno, valiéndose para ello del sonido producido al golpear el hilo con la llave, instrumento que maneja a maravilla; hay que ver cómo hacen las añadiduras, cómo rematan las puntas de los alambres, y que muchos son alambres acerados. Es de ver los utensilios de su uso: lezna, estrebes, parrilla, todo hecho con alambre, y hasta conozco un alambrador que hacía espuelines!; sólo con alambre y su llave maravillosamente manejada, parecía que hacía filigranas.

El alambrador, en su campamento formado por su carrito y su caballo atado a soga, cerca de él, prepara los atillos, agujerea los postes y piques, etc.

Todos los alambradores son amigos de la pesca, parece ser por el género de vida que llevan: que hoy no pueden proseguir el trabajo por falta de material que espera, ya por festejar un día feriado o por inclemencia del tiempo, es el caso, que de no estar trabajando; se va a pescar.

13. **Portera.**

Es la puerta de un potrero que, de ser cerrada con palos largos (trancas), se llama tranquera.

Por manera que una tranquera, es una puerta rústica en un potrero o corral, armada de trancas, que pasan por los agujeros de otros dos palos, enterrados a los costados de la puerta o entrada y la cierran.

Observación: ¿Por qué frente o alrededor (pero siempre cerca de las porteras) hay de noche animales vacunos que no tienen costumbre de pasar de un lado para el otro y que ni tampoco buscan la *querencia*?

Portera de volcar. — Es una portera hecha generalmente con piques de sauce y mejor con varejones de álamo, que las hace muy livianas y duran mucho. Los piques o varejones de los lados largos, son más reforzados y llevan un alambre grueso que se sujeta en un poste colocado a los costados y algo adentro del principal que forma la portera. En este último van dos anillos, uno arriba y otro abajo, para sujetar la portera.

Es cómoda pero tiene el inconveniente que al volcarla (abrirla), hay que pasar por encima, cosa que no sólo se deteriora al pisarla sino que, de tratarse de animales ariscos, hace que algunos se refuguen.

Esta portera para abrirla, basta una sola mano.

Portera de corralito. — Con el fin de impedir que por causa de estar abierta una portera puedan pasar los animales, unas veces por descuido de no colocar el anillo de seguro, ya porque un animal se ha acostumbrado a levantarlo con las guampas o con el hocico, es que se hacen porteras.

Consiste en un pequeño corralito, que no tiene capacidad más que para un animal (un caballo por ejemplo) con dos aberturas que cierra una misma y sola puerta; en ambas aberturas se hace de afuera para adentro, de manera que para pasar, se empuja la puerta-cancela para entonces entrar al corralito cerrando al mismo tiempo la otra abertura; el jinete para pasar se ve obligado a colocar el caballo de manera de poder abrirla nuevamente pero que al mismo tiempo cierre la otra abertura de entrada.

Estas porteras sólo son fáciles de pasar con animales mansos. Pasarlas en un caballo arisco es peligrosísimo.

Cancela. — Es una portera, de tamaño chico, que comúnmente se coloca al lado de la portera o tranquera,

como para dar paso a un jinete sin necesidad de abrir la portera. Además, la cancela no se cierra con trancas, sino con una pequeña hoja hecha de madera y alambre, del tamaño más o menos de la abertura y se asegura por medio de una aldaba hecha de madera pero más comúnmente por medio de una anilla de alambre. Su cierre debe de ser fácil desde a caballo y al mismo tiempo seguro para impedir el paso de animales, que podría ocasionar serios trastornos.

14. **Portillo.**

Es un pequeño pasaje, abierto en un cerco.

Portillo para un buen vecino... — E. P. parecía un buen vecino, dado que vivía ofreciéndose a todos, para lo que fuere; su deseo era servir; mas, como se trataba de un tipo ya viejo, chiquito, bastante delgado, con un timbre de voz que parecía una mascarita, por lo general se le agradecían sus ofrecimientos y de ahí no pasaba.

Pero yo digo "buen vecino" y digo mal ya que todos desconfiaban que debía ser él, el zorro cebado con las ovejas de Don F. I. que tenía su estancia en Arias, Florida, mas nadie podía asegurarlo y así pasó un buen tiempo, hasta que Don F. I. los sacó de duda.

Sucedió que como muchas veces por ser por demás comedido, en sus frecuentes recorridas por su campito, si llegaba a ver un animal enfermo o caído o muerto, etc., en campos de los vecinos, en seguida dábales aviso. Más de una vez Don F. I. se encontró con un cuero sobre su alambrado, obra de su buen vecino E. P., que como el animal estaba muerto cerca de su alambrado divisorio, lo había cueriado y tendido el cuero.

Una mañana Don F. I. montó a caballo y salió a dar una vuelta por el campo; vio un cuero tendido muy cerca de un portillo que había mandado abrir, (desatando unos hilos de alambre), para evitarle molestias y rodeos cuando lo visitaba su comedido vecino. Ya en su recorrida había visto entre unas maciegas un animal muerto y se le ocurrió examinarlo para cerciorarse de si se trataba de alguna peste. Se bajó del caballo, lo agarró de una de las patas y lo arrastró fuera de las maciegas, pudiendo ver que se trataba de una borrega chica y muy flaca, cuereada no hacía mucho tiempo.

El cuero que veía cerca del portillo era un lindo cuero de capón, de animal muy gordo y pensó en lo raro de la

muerte de aquel animal y como no lo habían anoticiado sus peones, se imaginó que su buen vecino lo habría cuereado, como había hecho otras tantas veces. Como faltaba un buen rato para llegar a mediodía a su casa, decidió ir a tabiar un poco con su vecino. Desató los alambres del portillo, pasó, volvió a cerrar y enderezó a las casas de su amigo.

Así que llegó vio al costado del corral, un cuerito de oveja, estaqueado.

Nadie se hizo presente; ni los perros; sólo se veía bastante humo que salía de la cocina. El se anunció con el clásico "Ave María", saliendo entonces E. P. a recibirlo y contra la costumbre (había mucha confianza entre ellos), insistió el dueño de casa en hacerlo pasar para la sala. Don F. I. a todo trance quería ir derecho a la cocina, como acostumbraba a hacerlo, y después de insistir bastante, triunfó y se dirigieron a la cocina. No bien llegó a la puerta, vio que medio costillar con su correspondiente paleta se doraba a un fuego muy avivado por la grasa que destilaba aquel costillar. Don F. I. dijo: "Amigo, que carnea gordo!"

Conversaron unos momentos y Don F. I. bastante *entripado*, no quiso quedarse, a pesar de los ofrecimientos de su vecino, a hacerle los honores a tan delicioso asado. Dispuesto a irse, al despedirse Don F. I. dijo: "Acabo de ver tendido junto al portillo un cuero de capón, de un animal muy gordo, que me ha puesto la duda — en ese momento miró fijó a E. P. para estudiar la cara que ponía — de qué puede haber muerto ese animal."

—"Es verdad; me olvidaba decirle que ayer, dispués de dentrarse el sol, venía junto al alambrado de su potrero y vide un animal entre unas maciegas; me allegué, lo vide muerto y lo cuerié yo mesmo y puse el cuero allí para llevárselo." Don F. I. que ya tenía la certidumbre que el capón que se asaba era el del cuero, (por la cara que puso E. P. cuando dijo que se extrañaba de la muerte del capón), montó a caballo y salió al galope. Así que llegó a su casa, mandó cerrar el portillo y le mandó decir a su comedido vecino que no se molestara más en prestarle ayuda en *cosísima ninguna*. Se había dado cuenta del traspaso de la borrega a las maciegas. Con razón la majadita, chica y flaca de E. P. no solamente no disminuía sino que daba carne gorda para asar.

15. Pila de leña.

Cerca de "las casas", no faltaba una pila de leña, más o menos grande, según las necesidades del establecimiento. Las 10 ó 20 carradas, que cada verano se apilaban en uno o dos montones, cerca uno del otro y colocados los troncos parados recostados unos a otros, tenían a un lado su picadero, tronco grueso, de madera dura, elegidos entre los que formaban la pila, escondrijo de alimañas; debajo, el lugar preferido de las gallinas para hacer su postura y guarecerse del sol y de la lluvia y también — ¿por qué no decirlo? —, lugar de cita del peón enamorado de la peona, quienes a las horas de la siesta o a deshoras de la noche, burlaban la vigilancia de los patrones.

16. Carneadero.

Para carnear (desollar y descuartizar), cualquier lugar es bueno, mas es costumbre en las estancias, el tener un lugar determinado, lejos de las casas, para evitar moscas, olores, etc., para la carneada diaria, de la oveja o capón.

En lugar de aprovechar una rama de un árbol cualquiera, no siempre nacidos en lugar aparente para suspender la res, desollarla y descuartizarla con comodidad, hacen un carneadero, que consiste en dos palos más o menos gruesos, bien plantados, sobresaliendo del suelo una braza y media y separados uno de otro por una distancia de una braza y cuarto (todas estas medidos son aproximadas), cuyos palos terminan en horqueta donde descansa otro palo un poco más fino y cuyos extremos sobresalen un poco de las horquetas. Por este palo es que desliza el maneador o guasca, que de una pata ha de suspender la res.

Aparte de los palos así dispuestos y del maneador, forman parte, digamos así, del carneadero, una lata para recoger la sangre, conjuntamente con la panza, tripas amargas, etc., para tirarle a los chanchos; los bofes para los perros, porque a los chanchos los atora, y un machete viejo para despostar, cosa que el carneador no estrague el filo de su cuchillo, cortando huesos, pues en el campo se carnea de manera especial. Desollado el animal, se extiende el cuero debajo, la parte de la carne para arriba; se quitan las patas, menos la que está sujeta por el maneador; se abre el vientre y se deja que caigan, la panza,

tripas, etc., sobre el cuero (después se hacen los apartes); en seguida se quitan el corazón y los bofes (pulmones) que se sacan conjuntamente con el tragadero (esófago), que se cuelga en un gancho o clavo en uno de los palos del carneadero, y con ayuda del cuchillo y el machete, se divide la res en tres partes: dos laterales (una paleta, las costillas y un cuarto, cada una) y otra del centro, con la cabeza y el espinazo.

El carnear es para la gente del campo la cosa más fácil y sencilla, y lo hacen de manera tan rápida que parece increíble.

Una vez garreado (desolladas las patas y parte del pecho y barriga) que son partes que dan algún trabajo por estar más adheridas el cuero, y que hay que hacerlo a punto de cuchillo, lo demás se va muy ligero, ayudándose con el puño y cabo del cuchillo.

Muchos cigarros he perdido apostándole a Esperanza Albarenga, de Florida, que a la hora de carnear, me desafiaba siempre (la apuesta era por un cigarro), que teniendo el animal garreado, me jugaba que él terminaba de cuerearlo antes del tiempo que yo invirtiera en caminar, a paso regular, 30 pasos, y regresara al carneadero. ¡Siempre me ganaba!

17. **Pozo.**

En nuestro país, en cualquier lado hay un manantial, y es así que no hay casa en la que a falta de aljibe, se tenga un pozo preparado con un brocal para resguardo y revestido interiormente con ladrillo.

Los hay de profundidad de muchísimos metros y *para tirar* el agua se valen de un petiso o de un *matungo* viejo, que se destina para ello exclusivamente.

El pozo está rodeado por un ancho brocal, de una vara más o menos de altura, de ladrillos encalados que soportan dos columnas cuadrangulares de dos ladrillos por lado. Estas columnas sostienen un palo atravesado que lleva una roldana por donde pasa la cuerda que ata el balde, en general, grande y pesado.

He visto revestir un pozo manantial de una manera de lo más original: con una rueda de carreta, vieja, sin rayos ni maza, nada más que las camas y la yanta, iban colocando ladrillos acomodados, pero en seco; a medida que las hiladas aumentaban, el armazón iba bajando quedando revestidas gran parte de sus paredes, aun una parte que estaba bajo agua.

18. **Zarzo.**

Algunos le llaman trampa, también.

Es una parte aislada del alambrado que se pone en lo que correspondería a su prolongación sobre una zanja, cañada o arroyo.

Va independiente, como dijimos, del alambrado, unido solamente a la *maroma,* que une los postes principales, los que están bien asegurados con varias riendas, en la parte terminal del alambrado.

La *maroma* se hace con varios alambres gruesos y torcidos como un sobeo y de ella pende el *zarzo.*

El *zarzo* está hecho con maderos livianos, generalmente varejones de sauce y alambre común; llega casi al lecho del arroyo y por su movilidad, en cada creciente, es levantado por la fuerza de la corriente del agua, impidiendo de esa manera que a causa de la resaca, sea arrancado. No pudiendo prolongarse el alambrado por la zanja, arroyo, etc., el zarzo cierra la comunicación.

19. **Palenque.**

Se llama a un palo colocado horizontalmente sobre otros dos, y bien asegurado, que se utiliza para atar animales, generalmente caballos, cosa de tenerlos seguros y a mano.

Por lo común el palenque se coloca debajo de la enramada.

También se llama palenque a un palo grueso, bien afirmado en la tierra, de dos metros más o menos sobre el nivel de la tierra, con un *pescuezo,* para que no resbale el lazo, maneador o guasca empleada para atar el animal, que por lo general es usado para lidiar con animales chúcaros.

Embramar un animal al palenque. — Es atarlo, una vez enlazado, bien junto al palenque.

Palenquear. — Es quebrantar en el palenque la bravura de un animal para que aprenda a aflojar el pescuezo y obedecer al cabresto.

20. **Horqueta.**

Es un palo fuerte, grueso, bien enterrado, cuya extre-

midad libre forma horqueta (una V), por donde se hace pasar el lazo, una vez enlazado el animal.

Se usa generalmente en yerras en manguera; ahorra tiempo y trabajos a los *pialadores*, que se evitan el estar corriendo de aquí para allí, para hacer su *tiro de pial*, pero que destroza mucho lazo quemándolos por el roce, por lo que los enlazadores emplean más bien sobeos o un lazo de poca estima.

21. **Querencia.**

Lugar donde nació o está acostumbrado a estar un animal. Hay tendencia natural o inclinación a volver a ese lugar que se quiere.

Entre las aves de corral, el pato, es el que tiene más instinto de volver a la *querencia*.

22. **Tapera.**

Se llama tapera a una casa en ruinas, abandonada, aun tratándose de ranchería o pequeño caserío.

23. **Despuntar un arroyo.**

Buscar un lugar para pasarlo, por ser menos profundo.

Repuntar el río o arroyo. — Cuando crece, que junta agua.

Pasar el arroyo a volapié. — Cuando se cruza el arroyo y el caballo quiere perder pie o si lo pierde es por sólo un instante. Entre nadando y medio nadando.

24. **Cañada.**

Terreno bajo comprendido entre dos lomas, cuchillas o sierras poco distantes entre sí, bañado a trechos, en toda su extensión, a manera de arroyo, por efecto de las aguas que descienden de aquellas eminencias. Hay en sus costas abundancia de hierba, árboles y plantas propios de los lugares húmedos.

La cañada se forma naturalmente a raíz de las faldas o remate inferior de las eminencias.

Cañadón. — Es una cañada chica que se forma en un campo sin desagüe y que cuando llueve mucho se llena de agua de alguna profundidad.

25. **Sangrador.**

Reunión de aguas de una extensa llanura, en un lugar más bajo, próximo a un río.

26. **Tajamar.**

Asud. Represa. Estancamiento que se hace al agua. En la Argentina le llaman: *jagüey* o *jagüel* a una zanja llena de agua artificialmente o por filtraciones.

Cachimba. — Es un pozo de poca profundidad, que se hace donde vierte agua.

Ojo de agua, manantial, en la costa de un río, etc., para reunir en él, el agua que rezuma.

27. **Manantial.**

Es una fuente de agua más o menos dulce o salobre.

Manera gaucha para hallar un manantial. — Consiste en levantar el pasto o yuyos que existe sobre la superficie donde se quiere hacer la experiencia y cubrirla con un cuero de oveja, con la lana para arriba, poniendo en el centro del mismo, un huevo de gallina, fresco, que se cubre con un vaso esmaltado. La experiencia debe de hacerse de tarde, un día seco y sin viento y cuando la tierra está bien apretada. A la mañana siguiente, al salir el Sol, se levanta el vaso: si el huevo y la lana están cubiertos de rocío, es porque a poca profundidad existe agua. Si el huevo está seco y la lana húmeda, hay un manantial, pero menos superficial. Y si el huevo y la lana, están igualmente secos, es inútil que se busque agua allí.

28. **Bañado.**

Terreno húmedo, a trechos cenagoso, con pajonales y frecuentemente inundado por las aguas pluviales o por las que se desbordan de algún río, arroyo o laguna, en cuyas inmediaciones es donde, por lo general, se forma.

29. **Cangrejal.**

Terreno bajo, húmedo, que por la acción de ciertos congrejitos negruzcos que se crían en abundancia, se halla enteramente lleno de hoyuelos y surcos en que se hunde mucho la pisada, y que son por lo mismo, no sólo intransitables sino de difícil acceso.

No se ven a orillas de ríos o arroyos, ni aún en su vecindad y sí en medio de los campos bajos, donde el agua no llega más que en las inundaciones.

Los cangrejitos hacen en la tierra un agujero redondo y perpendicular, siempre en terrenos arcillosos y

nunca arenosos; lo ensanchan mucho en su interior, para estar con comodidad y para que contenga una cantidad suficiente de agua pluvial, y en cada agujero no habitan más que una hembra y un macho. Salen por las noches. Los cangrejales a veces están separados, hasta por varias leguas.

Las patas de los caballos en un cangrejal, se hunden a más de 12 pulgadas, en sus agujeros. El animal criollo del lugar conoce los cangrejales y cuando los atraviesa, lo hace pisando en los caballetes, que por lo regular se forman entre surco y surco, a manera de tierra arada.

30. **Estero.**

Terreno bajo, pantanoso, inundado, cubierto de hierbas y plantas acuáticas, como el junco, la espadaña, la totora y los camalotes, etc.

31. **Fachinal.**

Es un estero o paraje anegado, cubierto de juncos, paja brava, etc.

32. **Guadales.**

Lugar de charcos.

33. **Tembladeral.**

Paraje cenagoso cuya superficie se presenta a la vista del transeúnte con aspecto de pradera, pareciendo una alfombra de gramilla y debajo un barro blando donde puede perderse un caballo.

34. **Carcagüesal** (Carcahuesal).

Sitio lleno de terrones duros, formados en el barro por las pezuñas de los animales que tranquean.

Algunos dicen: *calcagüesal* (¿Porque dejan las pisadas estampadas?)

35. **Albardón.**

Loma o faja de tierra que sobresale en costas esplayadas o entre lagunas, esteros o charcos. Por ej.: en lugar bañado, una pequeña altura o planicie seca.

36. **Quebrada.**

Abertura estrecha entre montañas, cerros o colinas.

37. **Isla.**

Por traslación, conjunto de árboles o monte de poca extensión, aislado, y que no está junto a río o arroyo.

38. **Abra.**

En un monte, lugar despejado de árboles; en una sierra, lugar de acceso o de fácil pasaje.

39. **Picada.**

Senda estrecha, abierta por entre el monte.

También el paso de un río o arroyo por el cual sólo puede andar un hombre a caballo; por traslación, pues, la picada propiamente sólo puede ser la senda para la cual se corta o *pica* el monte, pero como no hay río o arroyo que no tenga monte en sus orillas y la picada corresponde regularmente con un paso, de ahí que a éste, por traslación, se le llame picada.

40. **Horqueta.**

Parte donde el curso de un río o arroyo forma ángulo agudo, y el terreno que ésta comprende.

41. **Tacurú, Cupí.**

Montículo de tierra arcilloso, ya esférico, ya cónico, de una vara de altura, término medio, del que se hallan poblados ciertos parajes de Entre Ríos y Corrientes, particularmente las cañadas y proximidades de ríos, arroyos o terrenos anegadizos.

En nuestro país los hay pero de tamaño menor.

El cupí es una hormiga blanquecina muy grande, con patas más separadas que todas las demás hormigas; es al mismo tiempo la hormiga de marcha más pesada. Su hormiguero, llamado tacurú, a veces lo hace sobre el tronco grueso de un árbol.

El cupí tiene a veces su tacurú de 2 pies de diámetro y a veces 3 y 5 de altura, compuesto de un gran número de capas separadas por una multitud de caminos anchos,

bajos, barnizados. Estos caminos conducen a diferentes galerías del grueso del tallo de una pluma.

Esta hormiga no come ni frutos, ni hojas, ni ramitas; come madera o tierra según haga su nido en un árbol viejo, carcomido, o en una colina.

Las hormigas, que son aladas, tienen seis alas y el color es negro.

Los tacureses dan una tierra excelente para hacer pisos afirmados, una vez desmenuzados y apisonados.

42. **Tucutuco o Tucu - tucu.**

Especie de topo. El nombre le viene del incesante tucu - tucu, con que se hace notar durante la noche, en el campo.

Su habitación son cuevas o túneles en todas direcciones, que hacen peligroso el paso por esos parajes, a los caballos.

43. **Totoral.**

Es un espacio de tierra poblado de totora.

La totora es una hierba alta, semejante a la espadaña, estoposa y consistente, propia de los terrenos húmedos; a propósito para quinchar, y de la cual, en el campo, hacen techos de ranchos, cubiertas de carretas, asientos de sillas, etc., alternando en todo esto con la paja brava y el junco.

Casi no hay bañado, esteral, laguna, cañada o arroyo en la República, donde no aparezca la totora.

44. **Chamisero, Chamiso.**

Chamisero se llama un pedazo de monte, que habiéndose quemado, tiene la leña sin hojas, sin corteza y muy negra por el fuego (chamuscado).

Chamiso se llama el tizón o palo medio quemado.

Tambin se dice de un árbol medio quemado.

45. **Pastizal.**

Espacio de tierra cubierto de pasto muy crecido, entre los que se encuentran diversas gramíneas, figurando entre ellas por lo común, la cebadilla, la flechilla, la cola de zorro, etc.

46. **Caapau.**

Conjunto de árboles o monte de poca importancia, aislado, que no está junto a río o arroyo. Lo mismo que isla. La Patrulla, en "33", por ejemplo.

47. **Los yuyos del patio del caudillo.**

Había en Florida un caudillo de renombre, muy adinerado, pero que era también un espanta-gente. No bien llegaba a su estancia uno de los tantos que acostumbraban llegar por gauchos, lo vigilaba para ver si hacía alguna cosa de provecho en bien del establecimiento y averiguaba por el capataz quién era, qué quería, hasta cuándo pensaba quedarse, etc.

No bien se levantaba de la *siesta,* lo mandaba llamar y con muy buenas palabras le decía: "Mire, amigo: en el patio hay muchos yuyos; pídale al capataz una azada y le da una carpidita." Si la estancia era grande, el patio estaba en relación y por cierto que siempre se le veía bien limpio de pasto y yuyos.

Era voz corriente que no se podía llegar a aquella estancia, porque no bien uno se había bajado del caballo, lo convidaban a carpir el patio.

Cuántas veces he oído preguntar: "¿Venís de la estancia de X? ¿Está muy carpido el patio?"

48. **Rastrillada.**

Huellas dejadas por los animales, vehículos y también por personas, en el campo, ya en el pasto ya en la tierra. También toda huella dejada en lugares poco transitados; fuente preciosa para el rastreador.

La rastrillada dejada en el pasto a causa del rocío o helada, es la mejor señal, en las grandes *paradas de rodeo,* para los peones al hacer la *recogida,* que por ese lado ya han entrado otros con el mismo fin.

49. **Mangrullo.**

Atalaya dispuesta en el ramaje de un árbol; muy común entre los isleños, y para lo cual, generalmente, eligen un árbol alto.

Del mangrullo, divisan bien el río, que por la cantidad de árboles les impide ver lejos del lugar.

El mangrullo, fuera de servir como defensa de la

creciente de un río, sirve también como defensa de los animales. Los hay que son verdaderas viviendas lacustres.

Mangrullo, se llama también una especie de bagre muy grande, que llega a pesar 30 kilos y más.

50. **Candelecho.**

Es una choza hecha con cañas de maíz, utilizada por los agricultores para la vigilancia de una chacra o huerta, y que en época de verano sirve para poner las sandías al resguardo del sol.

51. **Pulpería.**

Pulpero es el que tiene pulpería o el que despacha en una pulpería, que además es, puede decirse, un personaje a quien la gente del pago consulta por todo y para todo; a veces hasta hace las veces de juez: su palabra es siempre escuchada. Siempre solicitado, hasta por los muchachos que al ir de compras, piden siempre la *yapa* o *llapa* o *ñapa* (pequeño donativo que hace el pulpero, al marchante en el acto de despachar la compra) y así se oye: "Pulpero: media libra de yerba, y una cuarta de azúcar... Ahora deme la yapa". Generalmente se dice yapa; es voz quichua: *yapa* o *yapana.*

Las pulperías han sido los primeros comercios establecidos en el país y un tanto diversas las actividades que desplegaban dentro o fuera de muros.

En la capital, dedicándose a ramos generales, eran consideradas como importantes fuentes de recursos; tan es así que provocó serios conflictos cada autorización, si se tiene en cuenta que en el año 1798 se registraba la existencia de 171 pulperías en el Departamento de Montevideo.

En aquel pequeño local todo era negociable (se pagaba poco); se pagaba en dinero o en artículos. Las transacciones eran fáciles; el pulpero no exigía ni "pelo" ni "marca" y de allí que los corambreros, changadores y faeneros, hombres sin ley ni rey, según Azara, autorizados o clandestinos se dedicaran a la matanza de animales para sacar lo necesario para sus gastos y sus vicios.

El pulpero tenía al dedillo la vida y milagros de todo su vecindario; era el pregonero obligado de las noticias que llegaban del "Poblao" y servía de intermediario fácil para las transacciones por estar en contacto con la capital,

máxime cuando la pulpería, era agencia de postas y parada obligada de diligencias y viajeros.

Su posición lo revestía de cierta autoridad y era juez obligado en una discusión, en una mala jugada de naipes, en una riña de gallos con "trampa" o en el fallo dudoso de una "penca". No hay pago sin su pulpería o boliche correspondiente. Es la pulpería el lugar obligado de reunión del paisanaje donde al par que se hacen negocios y se conciertan carreras, jugadas de taba o monte, etc. muchas veces era campo de pelea de donde salía más de un guapo pendenciero que en su afán de demostrar su guapeza, ya cortaba las cuerdas de la guitarra del cantor, o lo hacía directamente desafiándolo porque sí, nada más que para probarlo. A la pulpería se iba para surtirse de lo necesario, como comestibles, ropa, etc., ya en busca de correspondencia que las diligencias depositaban en ellas para la gente del pago. Siempre había visitantes en las pulperías; a cualquier hora del día había en el palenque o en la enramada, caballos atados, de los concurrentes. Un gaucho, desde que va llegando, sabe quiénes están dentro, pues instintivamente de una mirada abarcadora ha reconocido aperos o a caballos por sus marcas. En los tiempos idos, no era de extrañar oir decir que una estancia había sido asaltada. (*Avanzaron la casa*) y sobre todo, aquella gente por robar, ponía el ojo en las pulperías; de ahí que los pulperos, tomaran sus precauciones. Se instalaban en edificios de buenas paredes, las puertas y ventanas defendidas por verjas gruesas de hierro, etc. Todas tenían por lo menos una reja en la ventana de despacho, que daba a la glorieta (parte de afuera, con cobertizo) y que muchas veces ésta también tenía su puerta de hierro, pudiéndose desde adentro, por medio de una palanca, cerrarse a voluntad; estas glorietas se llamaban "con *trampa*". Conocí una cerca de Yllescas, hace algunos años. También existía una pulpería de reja, con trampa, pero hace varios años, en la Cuchilla de Peralta, Departamento de Tacuarembó, casi en los límites con Río Negro, que pertenecía a Don Anselmo Ybarbuella. En la 6ª Sección de Treinta y Tres, entre los Arroyos Carmen y Las Pavas, está la casa que en el año 1872 construyó Don José Yza. Este edificio está construído en un terreno de unos 1.600 metros más o menos. En la época en que fue construído, era tiempo que había mucha gente maleva y fue más o menos en los tiempos que asesinaron la familia y robaron

la casa de comercio de Don Miguel Nogueira (en la misma Sección) y sólo a dos leguas de la casa de Yza.

Esta pulpería es una fortaleza que por el lado más bajo tiene una pared de 6 metros de alto y 80 centímetros de espesor; todas las ventanas, tanto las de arriba como las de abajo (pues todo el perímetro es de altos), tienen doble reja de hierro; una reja empotrada en el marco y la otra en la pared.

El portón que da para los patios, es de dos hojas y cada hoja es de gruesos barrotes de hierro, y se cierran con dos enormes candados capaces de resistir cualquier intento de ataque.

La parte del comercio o pulpería, tiene también su portón de hierro pero nada más seguro que el mostrador, que todo su frente es de chapas macizas de hierro, aseguradas a postes también de hierro, por medio de bulones remachados. Este mostrador tiene una puerta baja, como para hacer pasar, medio agachado, a algún cliente, (elegidos en aquel tiempo) y era tan celosa para cerrarse, que sólo bastaba tocarla con el pie. Además, encima del mostrador, y hasta empotrar con los tirantes del techo, se levantan rejas de hierro de bastante espesor. Hay además para la defensa, hacia los dos portones y dando hacia el este, una garita con sus boquetes o troneras para poner poder meter las armas y dispararlas con toda comodidad y sin peligro de que nadie pueda ver de dónde parte el fuego. Desde este lugar estratégico se defiende la casa o sea sus dos entradas; sólo dos hombres pueden hacer la defensa sin ser mayormente molestados y pueden pasar casi inadvertidos.

Común en nuestra campaña que una pulpería, se le llame "Pulpería de la lata"; era a las que tenían techo de zinc. Famosas otras y de renombre: "Pulpería de los Catalanes".

52. **Boliche.**

Es una pulpería de poca importancia, donde se venden los artículos de más necesidad, instalado en un rancho cualquiera en el medio del campo.

La campaña está llena de esos comercios.

Se hacen distinguir por una banderita colocada en uno de los mojinetes del rancho; la banderita es blanca, azul, colorada, verde, etc.

Viven de las reuniones de carreras, jugadas de taba o de monte, haciendo ese día gran despacho de tabaco y de caña.

Es de hacer notar la manera de conducirse y proceder de nuestros gauchos a la llegada a un boliche o a una pulpería: así que llega, saluda a todos en rueda general [e invita] a tomar y dice al pulpero: "Eche unas copas" (se sobreentiende de caña); otras veces va a pedir caña, pero al ver otro gaucho ya lo invita con estas palabras: "Sírvase de algo" y la contestación casi siempre es la misma: "Gracias, a pagar lo que guste"; de aceptarse la invitación se repetía el "eche copas", cosa de haber ocasión de poder ofrecer y pagar los dos.

También habían boliches ambulantes, podríamos llamar. Conocido con el nombre de "Boliche del Gallego Misa", allá por el año 1890, había uno ambulante, montado en un carro cerrado, de los llamados sopandas, construído de dos pisos. En el piso bajo viajaba la familia, compuesta del matrimonio y seis hijos, no faltando nunca uno pequeñito.

Este gallego hacía el recorrido desde Nico Pérez hasta Fraile Muerto. Vendía caramelos, fruta, masas, tabaco, caña y vino; además, en distintos lugares de su pasaje, de haber cerca una reunión, o ya en una pulpería en día de carreras o en una estancia donde estaban de esquila, la mujer, Marica, hacía pasteles y tortas fritas para vender.

Hasta hace pocos años (1925), andaba con su comercio por Cerro de las Cuentas.

Todos los hijos nacieron dentro de aquel carro; si alguno estaba enfermo allí se le atendía, pues por nada se dejaba aquella morada.

La fabricación de masas, fue el renglón que el gallego Misa le prestó siempre más atención, por ser, decía, hechas por Marica.

Todas las personas residentes en los parajes nombrados conocieron al gallego Misa.

Acampaba siempre al lado del camino y cuando llovía, cortaba 4 terrones, que subía al carro, para hacer el fuego sobre los mismos, práctica ésta que también era de los carreros, que encima de las carretas, aunque fueran cargadas, se hacían un lugar en la culata, para arreglar los terrones que servían de fogón.

Por la misma época que andaba el gallego Misa, por sus pagos, hacía lo mismo un tal Cafetera (de sobre-

nombre), por las inmediaciones de la Estación Algorta. Este hombre viajaba con la familia que iba adentro de un carro la que desde y con el mismo carro, arreaba una majadita, que, cosa curiosa, siempre se mantenía gorda y sana.

Acampaba, como lo hacía Misa, cerca de lugares de reuniones, para vender las tortas que hacía la mujer o para cebar mate a los jugadores; ésta era más bien lo que se llamaba *quitandera*.

Los boliches tenían sus nombres, algunos muy sugestivos; unos pintados sus letreros, otros sin él, y si alguno llevaba el nombre que el mismo bolichero le ponía, otros eran bautizados por la misma clientela, así: "El Tropezón"; el boliche de "Agua Sucia"; del "Mellao"; del "Vasco"; del "Gringo"; del "Gordo"; del "Sancocho"; la "Mañanita"; del "Paso"; la "Liebre Coluda", etc., etc.

53. **Quitanderas.**

¿De dónde viene la palabra "Quitandera" y por qué el nombre? En el Brasil llámanse: "Quitandeiras" y seguramente vinieron aquí; lo cierto es que las quitanderas, eran más comunes en el norte de la República y sobre todo cerca de la frontera con el Brasil. Quitandera es la mujer que va de un lado a otro, recorriendo lugares donde se hacen reuniones, ya de carreras, de taba o de naipes y se ocupan en cebar mate a los jugadores, que éstos retribuyen con espléndida paga; venden tortas y pasteles y hasta hacen comida para algunos concurrentes, cigarros, etc., todo lo cual se gratifica muy bien.

No debe de confundirse la quitandera (de antes) con las carperas de hoy, que en general son simples vagabundas que salen a vender caricias.

Los padres de Pedro Castillo, *agregado* de Don Camilo Saravia, por espacio de más de 30 años, (después murió) eran, por Tupambaé y sus alrededores, los quitanderos o carperos (que también se les llamaba así), más conocidos y apreciados, allá por los años de 1875 o 1880.

Asistían a todas las grandes reuniones, hacían pasteles y tortas, cebaban mate y vendían cigarros hechos con chala (de todo el largo de la hoja) y de papel de largo desmensurado, pues entonces el papel de fumar venía en pliegos como el de escribir y había que cortarlo; el tabaco había que picarlo pues todo venía en cuerda.

54. **Los avances (Asaltos).**

Allá por el año 1800, no era raro oir decir: "Avanzaron o asaltaron la casa de fulano o el comercio de zutano". Había en ese entonces mucho matrero, gente que teniendo sus cuentas con la justicia, ganaba el monte, y no contando con dinero para pagar sus vicios en la pulpería, a fin de hacerse de él, no trepidaba en asaltar una casa en su procura.

Le echaban el ojos, después de haber estudiado las facilidades que podían proporcionárseles, ya por ser casa retirado de camino transitado o por tener cerca alguna guarida, ya porque sus moradores fuera gente que poca resistencia podría oponer o pensando que en el éxito los llevaría a un buen botín, se cometía por esa gente de mal vivir, atrocidades, pues de encontrar resistencia llegaban al crimen, al incendio, etc., más espantosos; y muchas veces se ha incendiado sólo por venganza!...

La gente siempre se precavía, mas no por eso cejaban los bandidos, y una vez decididos a llevar [a cabo] el malón, no se paraban en mientes. ¿Cómo después de tanto estudio y cálculo, teniendo necesidad de plata, iban a dejar la cosa?

Mucha casa de comercio (en general todas), estaba sentenciada, por lo que vemos que las pulperías tenían sus puertas reforzadas y por precaución, cerraban antes de entrarse el sol; otras, una glorieta con su ventanita con reja, para hacer el despacho, etc.

Hablamos de matreros y a veces ha ocurrido, que hasta vecinos, que se consideraban como tales (¡qué entrañas!) formaban en las filas de los forajidos!!...

Estudiaban, como he dicho, una casa, costumbres de sus moradores, capital que pudieran tener, etc., y con estos datos después de haberse apalabrado los desalmados, una noche caían de sorpresa, intimando la rendición de todo el mundo. Siempre he visto en la trastienda de las casas de comercio, colocadas a mano, armas largas: carabinas, rifles, winchesters, etc., que se colocaban allí para defensa en caso necesario.

Muchos comerciantes tenían la culpa, pues con aquello que le compraban, mejor dicho cambiaban por caña y tabaco, la lana, cueros, etc., les ofrecían precios ridículos, pues siempre estaba la desconfianza que aquello era malamente adquirido. Ganaban mucha plata aquellos comerciantes.

Tan audaces eran aquellos sujetos, que a fin de formar el plan de asalto, se hacían amigos de la casa, para examinar mejor las entradas y salidas antes de decidirse al asalto y hasta entraban en relaciones amorosas para facilitar el estudio.

Estos truhanes más de una vez arrastraron a mozos de buenas familias, jóvenes sin experiencia, cautivados por lo que les hacían vislumbrar, aparte de aquello tan del gaucho: dejarse sugestionar por aquellos que demostraban audacia, capaces de hacer llamar la atención.

Puestos en campaña o decididos a maniobrar, nada los detenía y es así que para llevar a cabo la empresa, mataban a toda persona que pudiera estorbar sus designios.

A veces un peón, consecuente con sus patronos, que por una causa u otra estaba en antecedentes del asalto, advertía a los dueños de casa, exponiéndose, de ser descubierto, a morir en manos de los forajidos, como represalia y es así como pasó (uno de tantos casos), a un muchacho español y que estoy bien en antedecentes. Este galleguito había sido enviado desde España, por sus tíos, para ponerse al frente de un pequeño negocio (pulpería), en el departamento de Cerro Largo, en Pablo Páez. Nuestro galleguito se hizo de amistades y hasta llegó a intimar con algunos. Se susurraba que iba a estallar una Revolución (la del 97) y en la casa de comercio se reunía siempre mucha gente para tomar lenguas. Entre los tertulianos había tres mozos, que vivían no lejos del lugar y eran de los confabulados en el *avance*.

El 27 de octubre de 1896, salió el galleguito en una de sus recorridas periódicas; el peón que iba en su compaña iba con el carro y mientras cargaba cueros y lana, descargaba la mercadería encargada. Uno de los sujetos que estaba en observación del movimiento de la casa, así que creyó prudente se allegó y después de saludar al que estaba en representación (un hermano), empezó a averiguar si estaba solo, si el dueño de casa demoraría, así como el peón en volver. Obtuvo por contestación que R. F. A. no volvería ese día, de que el peón, después de dejar los artículos cargados ese día, dejaría el carro en una casa para repararlo, que volvería a caballo, etc. El, después de estar un rato, se fue en posesión de aquellos datos recién dados.

Al llegar la media tarde estaban de regreso el patrón

y el peón a quienes enteró el hermano de la visita, en su ausencia.

El peón, hombre de toda confianza, fue a casa de su madre para cambiarse de ropa previniéndole que no se demorara. La madre vivía cerca (unas 20 cuadras) y ya entre dos luces venía de vuelta, mas como viera en la portera que daba entrada a la casa, un grupo de personas y como ya hubiera requisa de gente por temor a la revolución, el peón trató de esquivar aquella entrada para el campo, dando una vuelta para entrar por la que había en el fondo del campo; mas cuando llegó a ella, ya cerrada la noche y colocada en un bajo hondo, al querer pasar la portera, se encontró con seis Remington que le apuntaban al pecho al tiempo que le decían: "Entréguese o muere". El peón conocido y amigo de muchos de ellos, se amansó y entraron en conversación preguntándole los "buenos sujetos", sobre la gente que había en la casa: un hermano del dueño y tres vecinos (cosa que no era cierta); entonces ellos le dijeron que habían venido para *avanzar* la casa y que él tenía que hacerles abrir la puerta, a lo que el peón estuvo de acuerdo, pero les propuso que lo dejaran llegar primero a él para abrir la puerta y que en seguida avanzaran ellos, lo que consideraron buena idea. El peón efectivamente llegó sobre la puerta y llamó; se le abrió la puerta y en el momento de abrir, se tiró del caballo con el recado y el freno en la mano, y dijo: "Cierren que vienen a *avanzar*".

Preguntado sobre quiénes eran, dio datos al respecto.

En seguida se sintió la casa rodeada porque ellos sintieron la salida del caballo en el que venía el peón, en verdadera carrera; pues el peón al sacarle el freno, lo castigó fuerte con él por la cabeza, y creyeron que el peón iba a dar aviso en seguida; por eso iba a la disparada. Mas no fue así.

En este estado las cosas, el dueño abrió una ventana que daba frente a una parte del patio en que el muro estaba abierto; enfrente se encontraba un caballo y sabiendo quiénes eran y los propósitos que los traían, se hizo fuego con un winchester, hiriendo al caballo.

Con la detonación se reunieron todos (eran 6), atrás del muro; pasaron algunas horas quietos; a medianoche, más o menos, se empezó a sentir movimiento y se les gritó que se fueran porque se les iba a hacer fuego, contestando entonces ellos, que no tiraran, que eran "patrias", a lo que se les contestó que eran otra cosa. Al considerar

que había más gente que la que efectivamente había, optaron por retirarse. A los claros del día siguiente, vuelven a rodear la casa para prender al dueño y al peón, pues ya se habían dado cuenta de que el peón estaba adentro, y hasta las 10 de la mañana hubo que estar sobre aviso.

El día 30 de tarde llega un amigo de la casa para prevenirles que había tenido noticias que por la noche iban a *avanzar* la casa y que esa noche serían muchos más.

En ese momento había en la casa muchos vecinos y en virtud de la noticia recibida, se llamó a algunos de confianza y se les expuso la situación. Todos se ofrecieron para pasar la noche y los demás sin darse cuenta de lo que pasaba, también se quedaron. Se dispuso que metieran los caballos en el patio para que no se dieran cuenta de que quedaba gente, pero ignorándose esta medida, los caballos de los visitantes fueron atados a soga, en estacas.

A cierta hora de la noche los perros empezaron a ladrar; trataron de salir afuera, pero había resultado que las "buenas" visitas habían aparecido por el mismo lado donde se encontraban los caballos, y ya iban de vuelta disparando por entre unos pedregales y matorrales que hacían imposible su seguimiento. Los bandidos llegaron más tarde a casa de un vecino a pedir carne. Eran 16!!

Matreros fueron los que incendiaron y mataron a la familia Nogueira, en Olimar "33", cerca de donde se construyó expresamente, como se ha detallado anteriormente, la casa de comercio, que, según me dicen, es hoy sede de una Escuela Pública Rural.

CAPITULO II

EL HOMBRE

SUMARIO. — 1. Gaucho. — 2. Urbanidad gaucha. — 3. El gaucho es presumido. — 4. Peón. — 5. Agregado. — 6. Puestero. — 7. Propio. — 8. Chasque. — 9. Gaucho de avería. — 10. Macota. — 11. Maturrango. — 12. Chapetón. — 13. Taita. 14. Taura. — 15. Guapo. — 16. Camandulero. — 17. Lagarto. — 18. Peje. — 19. Ventajero. — 20. Malevo. — 21. Camorrero. — 22. Bullanguero. — 23. Bullabulla. — 24. Mentao. 25. Balaquero. — 26. Flojo. — 27. Retobao. — 28. Curuyero. 29. Cócora. — 30. Carpetero. — 31. Coquero. — 32. Gaucho crudo. — 33. Mamporra. — 34. Quiebra. — 35. Gaucho de una hebra. — 36. Gaucho pintor. — 37. Gaucho de marca borrada. 38. Gaucho muy ojalao. — 39. Cuatrero. — 40. Nación. — 41. Carcamán. — 42. Bachicha. — 43. Grévano. — 44. Gringo. — 45. Matrero. — 46. Cuico. — 47. Currutaco. — 48. Cascarriento. 49. Trato pampa. — 50. Tape. — 51. Guayaquí. — 52. China. — 53. Gurí. — 54. Muyinga, muleque, etc. — 55. Con la carta del negro. — 56. Gaucho redondo. — 57. Prosa. — 58. Morrudo. 59. Cambado. — 60. Mellado. — 61. Zanguango. — 62. Ladino. — 63. Borrachos. — 64. Rastreador. — 65. Baqueano. — 66. Domador. — 67. La canilla. — 68. Parador. — 69. Jinete (escenas, episodios...). — 70. Almanaque criollo.

1. Gaucho.

La palabra *gaucho*, se aplicó en su origen a cierta clase de individuos de malos hábitos y peores instintos, procedentes de la mezcla de sangre de guaraníes, españoles, portugueses, aventureros de diversas nacionalidades y de los indios de las Reducciones Jesuíticas, refugiados en nuestro país. Pero hoy el uso la ha generalizado para denotar al hombre que ha nacido y vivido en el campo, que carece de instrucción y participa en su carácter, preocupaciones y costumbres, de las cualidades que distinguen al salvaje del hombre civilizado.

Se extendía la estirpe gaucha, desde el norte de Río Grande del Sur, hasta el sur de la República Argentina.

El gaucho es un tipo resuelto, ducho, diligente, activo y empeñoso en su trabajo u ocupación, mas tiene verdadera repugnancia por el trabajo que no pueda hacer de a caballo; puede decirse que el gaucho no sabe andar a

pie y hasta para cruzar una calle o ir a abrir una tranquera cerca, a 15 metros, lo hace yendo a caballo. De a caballo prende y desprende el barril del agua y hasta en la iglesia o capilla, cuando se decía la Misa, se abrían de par en par las puertas; eran muchos los que desde a caballo la oían y hasta cruzaban la pierna sobre la cabezada de adelante del recado, buscando una posición de descanso, por lo que el cura sabiendo la costumbre, hacía abrir los portalones de la iglesia.

El gaucho es de carácter animoso y audaz y es capaz de reñir o pelear por cuestiones de poca monta. En sus cuestiones, procura no matar sino marcar al contrario, en la mejilla, en la nariz o sobre el ojo (lugar preferido), cosa que el adversario muestre siempre aquella cicatriz.

Me han hecho la historia de un gaucho que, en busca de venganza por su honor, juró cortar los ojos a todos los hombres de una familia, que eran cuatro; y así lo hizo, provocándolos cuando le pareció y todos tienen el párpado superior cortado!

Como jinete no se puede pedir más proezas que las que hacen nuestros gauchos, al punto que de rodar el caballo, el gaucho sale parado siempre con las riendas o el cabresto en la mano, asegurando que no escape el animal.

Es difícil concebir hasta qué punto conocen los caballos y animales en general. No hay más que decirle a un gaucho: "Aquí te entrego 80 caballos o más, que son míos; te encargo a ti para que me los cuides". El encargado los mira unos instantes, uno por uno, y se aleja, pareciendo tener en su cabeza, la fotografía de los animales, y de perderse alguno, en seguida se da cuenta.

Don José Saravia, todo un verdadero gaucho, tenía en su gran estancia de "La Ternera", un potrero que llamaban "de la Tuna" (por haber gran cantidad de tunas), cuyo potrero tenía por objeto sacar de apuros, a algunos de sus amigos que tuviera sus campos mal, y era así que en aquel potrero había animales hasta de 14 dueños! Parado el rodeo de "La Tuna", ese gaucho, después de haber dado una ojeada, más de una vez les decía a los peones: "Falta un novillo de tal pelo, de fulano de tal; es medio rosillo; vayan a campearlo" o "Aquí hecho de menos un novillito bragao, que vino con el ganao de mengano".

El gaucho reconoce más a una persona, a la distancia,

por el caballo que monta, que por cualquier otro detalle (tan le queda grabada la "estampa" del caballo) y es así que oímos decir: "Allá viene fulano". "¿Y cómo dice que es fulano, si yo apenitas si veo el jinete de tan lejos que viene?" "Por el caballo, pues; no ve que es el malacara escarceador de fulano?"

Es que el gaucho tiene una retentiva y un golpe de vista único, lo mismo que tiene la exactitud de los baquianos, para apreciar al primer golpe de vista el lugar más apropiado para pasar un río o arroyo, un vado cualquiera, aunque no lo hayan visto nunca. "Por aquí no; por allí parece mejor".

El gaucho se distingue por su cortesía y es en extremo servicial y comedido. De saber que hay un enfermo en una casa, va en seguida y se ofrece para ir a buscar al médico o al curandero o remedios al pueblo, aunque esté distante y haya que cruzar arroyos a nado.

En velorios o entierros de cualquier vecino, siempre está presente.

Si llega a mudarse a un pago nuevo, lo primero que hace es visitar a todos los vecinos y ofrecerse él y su casa.

Siempre ofrece su ayuda en los trabajos de campo. Si llega a una casa donde se efectúa un trabajo cualquiera, a poco de saludar y acomodar su caballo, se quita el saco y arregla su demás indumentaria y sin que nadie le haga una simple insinuación, se apresta a trabajar como los demás.

No tiene datos ni antecedentes, mas si por casualidad al levantarse, siente gritos o ve movimientos en el campo del vecino, si no es el dueño de casa, por lo menos algún hijo ha de ensillar de inmediato y va a ofrecer su ayuda.

Por eso en general los trabajos de campo: paradas de rodeo, apartes, yerras, etc., en los que el personal de la estancia es casi siempre insuficiente, se hace con la colaboración de los muchos comedidos, sin necesidad de conchavar peones a jornal.

Y ahora viene a mi memoria lo pasado en una estancia, cuyo dueño era un gaucho muy campero, pero bastante gruñón y desconforme, algo por su edad y otro poco porque nuestro caudillo, había caído en desgracia con el Gobierno.

Con motivo de una yerra, un paisanito vecino se ofreció para trabajar y pidió se le permitiera sacar, enla-

zados del corral, animales que se iban a yerriar. Quiso la casualidad que así que enlazó el primer animal, a causa de un "seco" se quebrara el animal, y ya el viejo, sin preámbulos le dijera: "Mire amigo: si así teje, mejor deje". Claro, el paisanito ensilló y se fue... ¡Estos viejos!...

2. Urbanidad gaucha.

Es de todo paisano que al conversar con una persona conocida o extraña para él, pero que le merezca verdadero respeto (o si se cohibe al formular un pedido, por ejemplo), mientras oye y contesta, hacer girar entre los dedos el ala del sombrero. No sé si es timidez o respeto o sencillamente nerviosidad, o de todo un poco; pero es el caso, común.

También: el que por estar satisfecho unas veces, otras veces por una duda o también por nerviosidad por lo que oye o va a decir, se castigue las botas con la sotera del rebenque, haciéndolo de una manera despreocupada y como maquinalmente.

Lo mismo que para contestar (en momentos que hay que meditar, por lo serio de la cuestión), agarrarse la barba, como si aquel gesto lo ayudara a aclarar su pensamiento, que en algunos gauchos viejos, se hace un hábito el estar agarrándose la barba, en cualquier conversación sin importancia mayor.

El gaucho es muy creyente de la Religión Cristiana, de ahí que se vea en tiempo de *seca*, por ejemplo, presentarse de buen gusto para formar parte en las columnas que en procesión salen de la iglesia o capilla cercana, que el Sr. Cura ha dispuesto como "rogativa" para que llueva!... Y se ven gauchos que han demostrado que hasta son gauchos pendencieros y peleadores!

Raro es el rancho en que no exista, un cuadro o una estampa de Santa Bárbara Bendita, a la que en caso de tormenta, se le alumbre con una vela, para evitar rayos y centellas.

Común que los domadores se persignen antes de subir al bagual y casi no hay paisano que deje de persignarse antes de echarse a cruzar a nado un río o arroyo, y aun hace lo mismo cuando va a entrar al agua para bañarse simplemente.

El gaucho tiene su urbanidad y se distingue por su cortesía obsequiosa y por ser muy hospitalario. Aun siendo

el dueño de casa, si por ejemplo alcanza a un forastero, un jarro de agua, lo hace sacándose el sombrero con singular respeto y hasta que el forastero haya devuelto el jarro, no se lo vuelve a poner.

Lo mismo hacen los hijos para con su padre; ninguno alcanzará el mate al padre o el peón al patrón, con el sombrero puesto.

Las hijas mujeres, respetuosamente, cruzaban los brazos sobre el pecho, cuando servían la comida o mientras esperaban el mate que habían servido; y esto lo hacían para con el padre lo mismo que para un forastero.

Jamás llega a una casa, por conocida que sea, sin previamente anunciarse con su "Ave María" o "Ave María Purísima" y no desmonta hasta no sentir que le contestan: "Sin pecao consebía", para escuchar de inmediato: "Abajesé", "Alleguesé".

Jamás un gaucho llegará a una casa con su caballo al galope ni se retirará en esa forma por apurado que esté.

Invitado a pasar adelante, se recoge las *alzaprimas* de las espuelas para no trillar el patio con la rodaja; se acomoda la golilla, porque es también algo presumido, y después de decir: "Con permiso", entra con el sombrero en la mano izquierda, mientras extiende la diestra a toda persona presente, sin excepción y a todos por igual dice: "¿Cómo está Ud.?" Todos le contestan: "Bien y Ud.?" y él responde: "Para servirlo".

Invitado a sentarse (generalmente se le ofrece uno de los mejores asientos al forastero y costumbre es poner sobre el asiento, un *peleguito* o *cojinillo* doblado, para más blandura), pide permiso para quitarse el poncho.

En conversación, si se refiere a algo que se pondera, agrega siempre: "Mejorando lo presente"; otras veces escuchando un relato: "Ha de ser así; Ud. lo dice".

No acepta un mate sin decir primero: "Está en buenas manos", o "Sírvase Ud. primero". Al pretendar hablar: "Respetando su palabra honrada"; si tiene que expresarse empleando una palabra grosera: "Con perdón de la palabra"; si se le pide su nombre, lo da de inmediato y agrega: "Para servirlo en lo que guste"; si en conversación nombra a alguna persona fallecida, luego de nombrarla dice: "Que Dios lo tenga en la Gloria", si es que no agrega: "El finadito era muy güeno, bastantes servicios le debo", etc.

En la mesa, espera siempre el servirse el último, y demostrando siempre un grandísimo respeto.

Y no sólo en la sala, sino que el gaucho procede siempre con mesura en todas partes. De encontrarse en una pulpería, así que llega, saluda a todos en general, primero; luego en particular a sus conocidos y amigos.

Si va a tomar alguna cosa, invita a los presentes a que se sirvan también un vaso de lo que guste. Y de tratarse de un gaucho que sus circunstancias no le permitan hacer una convidada general, hace echar una caña doble y antes de servirse él, convida con un trago a los presentes, que éstos a su vez, generalmente, agradecen dando las "gracias, caballero", o "gracias, amigo", y en el caso de aceptarse la invitación, el gaucho obsequiado, toma el vaso, y apenas moja los labios, lo devuelve dando las concebidas "gracias".

Y ahora me acuerdo lo que me dijo un día mi amigo Don Timote Saravia, mientras veíamos bailar en el Club Hispano Uruguayo, de Santa Clara de Olimar: "Vea, doctor, mire... como largan a las muchachas; por eso mis hijas no vienen al baile. Después de bailar, los mozos parece que le quitaran el freno a un mancarrón y lo soltaran pá que agarre p'ande quiera, mesmo en el medio e'la sala!... En mis tiempos le buscábamos asiento a la compañera, y el mejor que se podía; de no, seguíamos pasiando..."

Un peón es llamado al escritorio, por su patrón. Acude de inmediato, pero nunca entrará con el arreador o el rebenque; lo deja recostado a la puerta de entrada. ¿Es por respeto (puede serlo para él) o es por quedar con las manos libres por lo que se le ofrezca al patrón?

3. **El gaucho es presumido.**

Entre algunas condiciones del gaucho, nos encontramos con que tiene algo de necio, y digo esto, a pesar de señalar bien su grandísimo amor propio, que bien conocemos todos; mas a veces, muchas de sus actitudes, demuestran que obra, no por amor propio sino por verdadera necedad y que es imposible achacar a ignorancia o falta de preparación.

Tiene también su vanidad, fuera del orgullo, que respeto por cierto, pues tiene que tenerlo; gusta lucir y sobresalir.

En su pingo, que ensilla siempre que puede con las mejores garras, pone verdadero esmero en su colocación. Presume cual una mujer; para su indumentaria, gasta amplias bombachas, tan anchas que cubren los flancos de su flete, como si fueran polleras, o un chiripá de merino negro, bien bordado. Y lo que digo de las bombachas y del chiripá, digo del enorme pañuelo-golilla.

El, al ataviarse, sea para ir a unas carreras o ir a ver a la novia o a un baile, se perfuma con aceite de oriza y con vieja Agua Florida (los perfumes en moda de aquellos tiempos) conocidos por todos nuestros paisanos.

Preparados él y su pingo, aguarda alguna ponderación, que no la hay mayor para un gaucho, que lo halague más, que le ponderen su caballo; ponderación que toma como hecha a su misma persona.

4. **Peón.**

El que trabaja o sirve bajo la dirección y mando del dueño o capataz de un establecimiento.

Piona (Peona). — La sirvienta.

Peón mensual. — Peón por mes a sueldo fijo.

Peón de a pie. — El peón que hace los servicios de la casa: carpir yuyos alrededor y patio de la estancia, la gramilla del patio, picar leña, ordeñar las vacas lecheras, cuidar las aves, etc. Sólo por apuro o mucha necesidad, sale al campo con los demás peones.

Peón con tropilla. — Hombre que trabaja por día y lleva su tropilla para los trabajos. Era muy común antiguamente.

Peón liberal. — Peón comedido, activo, dispuesto.

5. **Agregado.**

Hombre de campo que, a falta de tierras propias, se establece en una estancia con permiso de su dueño y mediante condiciones.

6. **Puestero.**

El que está encargado de un puesto, esto es: que tiene casa aparte, retirada de la estancia, y está encargado de la vigilancia y trabajos de determinados potreros y presta algunos servicios en la estancia.

El puestero tiene por vivienda una modesta casa, generalmente un rancho.

Tanto el agregado como el puestero, benefician en

general, por su cuenta o en sociedad con el patrón, una chacra o una majadita o algunos pocos animales vacunos.

7. **Propio.**

Peón mandado expresamente.

8. **Chasque.**

Mensajero. Hombre que hace las veces de correo o "propio" de cualquiera que le pague, para cumplir su comisión. Siempre bien montado, porque depende de su esfuerzo y del que preste el caballo, sobre todo, que la comisión sea cumplida. A ellos es que se les oye decir: "Pelo a pelo", que quiere decir: "Sin mudar caballo".

9. **Gaucho de avería.**

Gaucho atrevido, capaz de hacer cualquier barbaridad.

10. **Macota.**

Término brasileño. Caudillo. Hombre de valer y prestigio en la localidad.

11. **Maturrango.**

El que monta mal a caballo y en lugar de guiar es casi guiado por el caballo.

También, el poco práctico en hacer alguna cosa, perteneciente a faenas rurales.

Los correntinos a los maturrangos, les llaman matucho.

12. **Chapetón.**

Inexperto, bisoño. Que no se da maña.

Chapetonada. — Acción u obra mal ejecutada por falta de conocimientos de los usos del país, o de suficiente práctica, habilidad y desenvoltura.

Chapetones. — Se les llamaba a los españoles en toda la América, en época de la dominación española.

13. **Taita.**

En guaraní significa jefe. El título de taita confirmaba, con la elección del mando, las esperanzas cifradas en la persona electa.

Taita, es voz que todavía designa en el campo al más valiente.

Taita se le dice al gaucho que predomina en un pago.

14. **Taura.**

Hombre que predomina por sus condiciones.

15. **Guapo.**

Valiente, de coraje, que desprecia el peligro, al contrario de "gallina", que se le dice a la persona de poco coraje.

16. **Camandulero.**

Lleno de ardides y mañas.

17. **Lagarto.**

Hombre pícaro, taimado.

18. **Peje.**

Hombre que se escurre por habilidad al parecer o hacer una cosa.

19. **Ventajero.**

Que sabe sacar ventajas.

20. **Malevo.**

Inclinado a hacer mal.

21. **Camorrero.**

Pendenciero.

22. **Bullanguero.**

Barullento.

23. **Bullabulla.**

Bullabulla, decidor, alegre.

24. **Mentao.**

Muy nombrado.

25. **Balaquero.**

Fanfarrón. Hombre que habla lo que no debe, siempre engrandeciéndose.

26. **Flojo.**

Cobarde. También, que no tiene resistencia para el trabajo.

27. **Retobado.**

Adusto, señudo, como enojado (atufado).

28. **Curuyero.**

Peleador, que está siempre pronto a pelear con su facón.

29. **Cócora.**

Atrevido.

30. **Carpetero.**

De muchos conocimientos, sabiéndolos aprovechar en las ocasiones.

31. **Coquero.**

Presumido, valiente.

32. **Gaucho crudo.**

El gaucho cruel, áspero, despiadado.

33. **Mamporra.**

Inepto, sin disposiciones.

34. **Quiebra.**

Se le llama al gaucho compadre.

35. **Gaucho de una hebra.**

Hombre sin revés.

36. **Gaucho pintor.**

El que es amigo de presumir y ostentar.

37. **Gaucho de marca borrada.**

Tipo de desconfiarle. Dispuesto a todo.

38. **Gaucho muy ojalao.**

Con muchas señales de heridas.

39. **Cuatrero.**

Ladrón de animales pero especialmente al ladrón de caballos.

40. **Nación.**

Llaman los gauchos a un extranjero.

41. **Carcamán.**

Al extranjero en sentido despectivo.

42. **Bachicha.**

Napolitano. Genovés. Se dice que el nombre de bachicha, se da por ser muy común el nombre de Bautista, entre los genoveses.

43. **Grévano.**

Epíteto dado al europeo, que viste con abandono y desaseo.

44. **Gringo.**

Mote que se da al extranjero cuya habla difiere totalmente de la castellana, como el inglés, alemán, francés, italiano, etc., no aplicándose nunca al español.

45. **Matrero.**

Individuo que anda huyendo de la justicia, por los montes. Sabe eludir la vigilancia policial y sabe vivir de recursos.

Sabe el matrero que si cae en manos de la justicia lo espera el cepo.

Matrerear. — Es andar como matrero, de vago y haciendo bellaquerías.

46. **Cuico.**

Así llamaban nuestros gauchos a los collas o coyas.
Los coyas, venían del Perú y de Bolivia, atravesando la Cordillera de los Andes.
[Iban] siempre a pie, usaban su característico poncho corto, que no llegaba a medio muslo, con guardas llamativas; su sombrero muy aludo, en general de paja.
Llevaban siempre una maleta del mismo tejido que el poncho, con flecos alrededor y borlas en cada uno de los ángulos.
En la maleta llevaban, siempre, hojas de coca que masticaban durante su travesía; sabiendo de antemano que iban a encontrar pueblo, dejaban un día antes de masticar coca, que si lo hacían era por las necesidades de proveerse de alimento en las montañas, y engañaban al estómago. Además, siempre y ese era su objeto: el hacer negocio, llevaban su mercadería consistente en yuyos, amuletos, etc., para curar.

47. **Currutaco.**

Elegancia con afectación.
Yo he oído más de una vez a gente antigua al ver un individuo paquete, decir: "Qué currutaco que va".

48. **Cascarriento.**

Algunos escriben: cazcarriento.
Animal que tiene cagarruta y otras suciedades adheridas en la parte trasera y sobre todo las ovejas en la parte posterior del vellón.
Esta palabra que seguramente ha de sonar mal al oído del lector, tiene un significado vulgar y elocuente en las costumbres gauchas.
Remontándonos a la época primitiva, y quizás no tan lejos, encontramos el proceso de las haciendas en la escuela de los fisiócratas. El tiempo era el supremo hacedor. Las ovejas coludas, conservan durante el año el sedimento de materias, que iban a la vez formando cuerpos sólidos y separados, en cada mecha de lana, en número y forma diversificadas: a eso le llamaban: cascarrias, con la naturalidad del mundo. Pero como sus expresiones o comparaciones tenían siempre un significado picaresco o despectivo, llamaban hombre cascarriento, al que por falta de higiene en sus hábitos, llegaba al extremo de parecerse a las ovejas.

49. **Trato pampa.**

Operación en que todo o casi toda la ventaja es para uno de los contrayentes.

50. **Tape.**

Dícese del indio guaraní, originario de las Misiones establecidas por los Jesuitas en las vertientes de los ríos Paraná y Uruguay.
Destruídas por completo las Misiones (año 1817 y siguientes), mezclóse la mayor parte de sus últimos moradores con los campesinos del Estado Oriental del Uruguay y de las Provincias de Corrientes y Entre Ríos, donde naturalmente continuó dándose su antiguo nombre de tapes.
A los que hoy en día conservan muy marcado el tipo originario de estos indios, se les suele llamar tapes, también.

51. **Guayaquí.**

Muchacho ya de cierta edad.
Viene del nombre dado a los muchachos que acompañaban al General Rivera, y que eran de 14 a 18 años de edad.
Capaz que este nombre les pusieran por semejanza a los indios guayaquíes, que habitaban los bosques del Paraguay; notables por la pequeña estatura.

52. **China.**

La mujer del gaucho, que en su lenguaje florido, también la llama prenda.
Antiguamente las chinas, quinchaban, esquilaban, monteaban, y hasta iban a la guerra a pelear, arrostrando todos los peligros, al punto que más de una vez, el jefe tenía que imponerse para contener sus brios.
Así que caía un soldado, corrían presurosas para recoger el arma, ¡había que hacerse de un fusil!, pues las armas siempre escaseaban; y era de verse con el orgullo y cariño que lo retenían!
Eran las lavanderas del ejército, las que primero hacían fuego para calentar agua y hasta hacían apuestas por cigarros, a quien llevaba primero un mate al jefe. El General Justino Muniz, no las quería en su ejército (casi

puede decirse que las odiaba), a pesar de todos los servicios que prestaban, pues se conducían como hombres y buenos. Una vez, el ejército del General Muniz estaba en marcha, cuando el General vio a un costado una especie de corral formado con ponchos; el General que conocía bien a las chinas, al pasar por el lugar dijo ceñudo y con voz enojada: "Ya están las perras...!"

Era en momentos que las chinas, trataban de asistir a una de ellas que estaba de parto!

China, se le dice a la mujer trigueña.

Chirusa. — Mujer aindiada o achinada, de medio pelo o guaranga.

Achinada. — Mujer que por su color, tira al de la china.

Se dice de la persona mestiza de indio y blanco en la que prevalece el color y facciones del indio.

China quebrallona. — A la china presumida.

China retrechera. — A la china mañosa, zalamera.

Chinear. — Cortejar chinas.

Chirinada. — Del nombre de un oficial argentino. ¿Chirino?

Es una revolución insignificante y descabellada.

53. **Gurí.**

Del guaraní: "Ngüri", muchacho, indiecito mestizo.

Gurí, llaman en el campo, a los muchachos que aún no han llegado a mocitos; que no han pasado los 12 años.

Los gurises. — ¿Cómo no van a salir gauchos si desde pequeños no tienen otro entretenimiento que imitar a los gauchos?

Ellos hacen sus boleadoras con pedazos de pulpa, o con marlos; otras veces las bolas eran fabricadas con pedazos de arpillera rellenos de arena, y como sogas un tiento cualquiera, cuando no un pedazo de hilo de envellonar, para entretenerse durante todo el santo día, tirándole a los perros, pavos, gallinas, etc., y hasta entre ellos mismos.

Con el lazo, pasa lo mismo; piola o guasca que ve, en seguida hacen de ella un lazo y se lo pasan enlazando y pialando todo lo que está a su alcance, ya a un palo o a una planta, a una silla o a un jarro que está en una mesa; en fin, a todo; ¡para eso está siempre la armada pronta!

Conocí a un fuerte estanciero de Florida que hizo colocar dos postes en el patio de su estancia y sobre cada uno, una cabeza de vaca, para que sus hijos se ensayaran a tirar el lazo, con un lacito fino que mandó hacer ex profeso. A veces los hacía ejercitar montados en un petiso que pasaba frente a los postes, a toda carrera.

Debajo de los cojinillos del gurí que se manda a echar los terneros de las lecheras, seguro que no falta un maneadorcito viejo, para mientras arrea los terneros al chiquero, en los bajos, donde no puede ser visto desde las casas, se ejercita haciendo sus tiros de lazo. Y de encontrarse dos gurises, mientras uno enlaza un ternero, el otro lo sube tratando de jinetearlo. Y hay que ver cómo se amañan: una veces a falta de una guasca, para hacer un ramplón, utilizan su mismo arreador, pasando la trenza por debajo del pescuezo del animal; otras veces se aseguran colocando los pies debajo de los sobacos y agarrados de la cola y mejor aún "cara vuelta", calzando los pies en las verijas. De estas maneras es que a casi todos los terneros de las lecheras, los hacen caballos.

Es costumbre en el gaucho, andar siempre armado, y ellos por imitación, cargan un madero figurando una pistola y un palo al que se le ha dado también la figura de un cuchillo, cuando no es el mismo padre el que se encarga de mandarle hacer un cinto con su correspondiente canana para la pistolita que compró en la juguetería, y para sostén del verdadero cuchillito, al que por precaución se le ha hecho roma la punta. ¡Con qué orgullo el gurí muestra sus armas!

¿Corren carreras? Eso es cuestión de todos los días; basta solamente que se encuentren dos gurises a caballo; y más: aun estando solo, siempre encuentra oportunidad para una aflojadita.

Y ahora viene a mi memoria un recuerdo de Florida.

Había en las costas de Arias, varias poblaciones cercanas unas a otras, cuyos dueños, eran entre otros: Don Tiburcio Ibarra, que tenía varios hijos, entre ellos, a Esperanza (hoy creo que es compositor de caballos en Maroñas). Ambas casas estaban distante una de otra, muy pocas cuadras y en ambas había muchos gurises, algunos ya mocitos. Y ambas familias muy visitadas, pues les gustaba mucho el baile a las mozas, hermanas. Así que llegaba alguna persona a una de las casas, ya era vista por los vecinos de [la otra] y de inmediato se congregaban.

Tan aficionados eran a las carreras, tanto los gu-

rises grandes como los chicos, que de continuo había desafíos entre ellos y hasta entre los mismos hermanos, con los parejeros que cada uno cuidaba. Las apuestas eran de poca monta: cigarros, obligaciones que el perdedor, haciendo una tarea que le estaba encomendada al ganador, etc., etc.

Aquí lo original que pasaba en lo de la familia de Ibarra: de llegar un forastero, mientras unos le daban conversación en la sala, otros le agarraban el caballo y lo vareaban con uno ya conocido de la casa; nadie escapaba de que le tomaran el tiempo a su caballo.

Las sendas (que eran de 400 varas), estaban cerquita de las casas.

La conversación con el forastero, tenía que recaer siempre sobre carreras, para terminar con desafíos, en los momentos en que la visita era acompañada hasta el galpón, mientras se retiraba. Empezaban por ponderar el caballo del forastero, para seguir después con: "El Bayo parece ser bueno para correr", "Tiene pinta de ser ligero en las 300", "Ché, Ubaldino, mirá si se topa con tu Ruano!", etc. Palabras todas que halagaban al forastero y hasta lo envalentonaban.

Los caballos de aquellos muchachos, todos eran muy vareados, vivían haciendo carreritas y sabían más o menos lo que podían dar. Si al probar el caballo del forastero, veían que era bueno derecho, nadie decía nada, mas de gustarles una atada, ya hacían echar al corral, al contrario y ya también iban derecho a las sendas, que por cierto estaban muy peladitas y acomodadas.

Repito: las apuestas eran de poca monta; la cuestión era ganar.

54. Muyinga, muleque, curimba, catinga, tisnao, tizón.

Nombres que se da a los negros.

Muleque. — Voz de origen africano; antiguamente se llamaba así al negrito esclavo. En el Brasil (Moleque), voz del Congo. En Cuba llaman muleque al negrito bozal de 7 a 10 años de edad, pero en general muleque se le dice a un mchacho de raza negra.

Catinga. — También se les dice a los negros, por el olor fuerte y particular que despiden, por efecto de la abundante transpiración cutánea, sobre todo en verano.

Catinga, se dice de cualquier olor fuerte y penetrante, tratándose de animales.

Yimbo. — Entre negros jóvenes, es común llamarse así unos a otros.

Zambo. — Es el mestizo de resulta del cruzamiento entre las razas india y la negra.

Morocho. — Del quichua (moruchu). El hombre de tez morena, del color del moro.

Mestizo. — El hijo de indio y blanco.

Mulato. — El hijo de blanco y negra. De la unión del mulato con una blanca, resulta el cuarterón, porque no tiene más que una cuarta parte de sangre negra; pero si esta unión se verifica con un negro, el resultado se llama: "Salto a atrás", porque una vez de ganar en blancura, el individuo retrocede, por así decirlo, pues tiene tres cuarto de negro.

En general aquí en nuestro país, se llama indistintamente mulatos, todos estos cruzamientos. También se les llama pardos.

55. Con la carta del negro.

Era en tiempos de la esclavitud. Junto a la frontera norte de la República Oriental, predominaban el capital brasileño de la incipiencia de las industrias madres, el idioma de aquéllos y con mayor razón, sus hábitos y costumbres.

Cierto estanciero brasileño que bien podía llamarse Josinho Follar, tenía un negro esclavo, a quien [daba] el trato común de la época a esa desgraciada casta o generación humana que pasó como una sombra en los albores de nuestra y otras naciones del viejo y nuevo mundo. El señor Follar, mejor dicho, el capitán Follar, tenía su negro esclavo, ignorante en grado sumo, pícaro, confianzudo y haragán. Se llamaba Pajuan (léase Payuán) y llevaba ya sobre sus hombros la respetable carga de noventa abriles bien contados. No obstante los hábitos que adornaban a esta reliquia con cierta tradición familiar, se le consideraba en los tratos por su vejez. Esa consideración se redujo en un tiempo a no decretar contra él castigos corporales, por cuanto en aquella casa, sus memorias, un tanto borrosas, podrían dar a los jóvenes, los datos biográficos, el valimento moral de sus ascendientes.

Nadie pegaba al negro, aunque menudeasen los motivos y deseos.

Cierta ocasión se encontraron en la pulpería, el capitán Follar y el comisario de la Policía Oriental.

A los ofrecimientos de éste, repuso aquél con dobles ofrecimientos, a los que agregó con sumo interés un pedido: el pedido de un servicio que habría de ejecutarse a breve plazo.

—"Sior Comisario: eu tenho un negro esclavo; me fas muita picardía, mais eu tenho pena de castigá ele. Mais agora sior Comisario, conforme me fasa otra, ou bó mandarlo para que vosé dele uas borduadas. Vosé dele hasta dejá deitado y mande pra eu salgarlo."

El negro había prometido al capitán Follar, no comer huevos. Una madrugada, Pajuán con la cabeza metida entre los tizones, revolvía una fritada de catorce huevos de tijereta y seis de gallina. Maniobraba en silencio, a puerta cerrada en el galpón de adobe. Pajuán luchaba con la sartén y el humo sin producir el menor ruido. De repente se abrió la puerta del rancho, y apareció la imponente figura del capitán Follar.

Se detuvo un instante en el umbral, silencioso, mientras las densas cortinas de humo, se escapaban, envolviéndolo. Despejado el ambiente, veíase junto al fogón, inmóvil, entre el montón de cáscaras, teniendo en su mano derecha el mango de la sartén, al relumbroso ejemplar de los esclavos.

El capitán dio unos pasos hacia el interior y sin alterarse, preguntó a su servidor: (en tanto que éste le pedía la bendición de estilo): "¿Cómo dicías que nun gostabas hovos?"

—"Sin siñor: nun gostaba hovos fervidos, mais in fritangadas sí!"

Ni una palabra más se cruzó esa madrugada que hoy merece nuestro recuerdo, entre el esclavo Pajuán y el ponderado capitán Follar.

Apuntaban apenas las barras del día y el capitán entregó a su esclavo una carta para llevarla de prisa al comisario de Policía Oriental.

Se preguntará el lector: ¿Qué decía esa misiva?

Y nosotros, empeñados hoy, en que se conozca el origen de ese dicho popular anónimo: "Llevar la carta del negro" le enteramos a su debido tiempo.

Pajuán ensilló su caballo, montó, con natural agilidad, metió el dedo mayor del pie entre las guascas peludas que le servían de estriberas, castigó a derecha e izquierda y se perdió tras la primer colina "como alma que lleva el Diablo".

No había andado aún la mitad del camino entre la comisaría y la estancia, cuando de súbito detuvo su caballo, desmontó, y con además resuelto despegó el sobre de aquella carta en la que creyó encontrar un mensaje fatídico.

Recorrió por dos veces los cortos renglones, de los cuales hizo el siguiente raciocinio: "Una va pra lá, otra bein pra cá; agora garabato y enredo y nu fin." Y agregó, guardando la carta: "Este negocio nun e bon". Montó de nuevo en su caballo, reiniciando su marcha hacia la comisaría.

Pocas cuadras le separaban ya de su destino cuando encontró en un "corredor", otro negro con quien cambió un saludo, deteniéndose al instante. Tras breve conversación, Pajuán ofreció al negro una "balastraca", dándole además la misión de entregar aquella carta en nombre del respetable capitán Follar.

El nuevo personaje, cegado por el honor de una misión que conceptuaba honrosa, tomó de Pajuán la moneda y el documento, yéndose en pocos instantes hasta la comisaría. Desmontó de su caballo y entregó la carta al comisario, no sin antes mencionar el nombre del capitán Follar. El comisario se enteró de su contenido, recordó los ofrecimientos del hacendado brasileño y ordenó a sus subalternos aplicar 300 azotes al moreno.

De nada valieron las protestas de éste. La orden era terminante, según se desprendía de la epístola que damos a conocer, y que resulta la verdadera "Carta del negro":

—"Sior Comisario: U portador da presente,
é ú tal individo qui teñamos falado. Vosé
de borduada hasta dejá deitado, é mande
pra eu salgarlo."

Pajuán, en tanto, había ocultado su caballo en lugar conveniente y escuchaba asombrado las quejas y lamentaciones de aquel desdichado que, si bien le llevó una "balastraca" que era su único capital, lo libró en cambio de una paliza. Permaneció allí unos instantes y luego disponiéndose a subir a caballo, para iniciar el retorno, dijo: "Uu... ú... vale muito ú home intinder de pruma"; y castigando su caballo partió a la carrera rumbo a la estancia. En la puerta le esperaba el capitán Follar, quien al ver venir a su criado a "media rienda" no dudó un instante de la fidelidad de palabra de "ú siñor comisario". En un viejo latón se había puesto convenientemente, unos litros de agua y varios kilogramos de sal.

El recibimiento no tuvo palabras ni gestos destemplados. Pajuán, desmontó de su caballo y tomó a su amo la bendición.

—"¿Como tein pasado vosé?"

—"Bein!"

—¿Non te fés nada ú comisario?"

—"Non siñor."

—"¡Mais sos negro di sorte! Eu non te castigo, porque teño pena! y agora ú comisario non te deu á borduada! ¡Ah negro di sorte!"

Y Pajuán entre sí decía: "U otro ficó la deitada; ó que vale u home intender di pruma!"

56. **Gaucho redondo.**

Gaucho ignorante.

57. **Prosa.**

Muy prosa, muy conversador.

58. **Morrudo.**

Fuerte, regordete y retacón.

59. **Cambado.**

Que tiene las piernas torcidas formando arco.

60. **Mellado.**

Persona que tiene el labio superior y a veces también el paladar, hendido de nacimiento.

61. **Zanguango.**

Hombre grande y bobalicón.

62. **Ladino.**

En guaraní: Ipiraibá (que sabe hablar castellano). Ladino, dícese del indio que habla bien la lengua castellana.

También se dice: *Es muy ladino,* del niño que muy pronto o fácilmente habla.

La persona que se expresa con facilidad; también el que es sagaz o advertido en hacer una cosa.

63. **Borrachos.**

A los que los guaraníes llaman: "Caú".

Apedado, en pedo, mamao. — Emborrachado, muy borracho.

Tranca. — Borrachera.

Medio pesado, pesado. — Medio borracho.

Cargado, muy cargado. — Medio borracho. Bastante borracho.

Los amigos de la limeta, que así llama el paisano a la botella de caña, también solían llamarla: "La Chismosa". ¿Sería porque descubría al que hacía abuso de ella?

64. **Rastreador.**

Gaucho que sabe seguir la huella o rastrillada de personas o animales.

65. **Baqueano, baquiano.**

Es muy común que se diga baquiano por baqueano.

Baqueano es un gaucho práctico que conoce toda la localidad, departamento, etc. Es práctico en los caminos, como en los vados de los ríos y arroyos. Para descubrir un atajo, hace una senda, corta ramas, separa un tronco, ata ramas o las despunta o anuda pajas; señales todas que le servirán de guía y tan pronto agarra una estrella para seguir su ruta, para después volver a levantar la vista y agarrar otra, dejando la primera. En noches toldadas, se vale ya de un tronco de árbol, ya de un poste de alambrado, pues sabe que el tronco del árbol que mira al este, forma como una arista y que en el poste de alambrado, habrá musgo del lado del sur.

Hay baqueanos de oficio, por la costumbre que tienen de desempeñarse fiel y eficazmente en su cometido.

La necesidad de valerse a sí mismo en su desamparo, sin más libro ni maestro que la Naturaleza, por espíritu de observación ignata y paciente, por instinto atávico, que educa su órgano visual y guardando de todo, gran memoria, se hace el baqueano.

¿Habrá un General que en sus marchas no vaya acompañado, a su lado, por un baqueano en tiempos de guerra y... de paz? A ver: ¿quiénes son los soldados del pago? Que vengan, se precisan".

66. **Domador.**

Es el hombre de campo que tiene por oficio amansar potros; aunque todos nuestros gauchos son domadores. No se puede concebir un gaucho que no sea domador. Es el prototipo del gaucho, demostrando el verdadero coraje, que no le tiene apego a la vida; tiene que mostrarse como tal, llevando el entusiasmo y la admiración, que en ciertos momentos es todo respeto que impone a los compañeros que en rueda de cocina, le oían relatar la *sinfinidad* de proezas que hizo en su vida. El mismo payador, queda chiquito ante la admiración que se siente por el domador; a todos subyuga por su pose, su altivez y la serenidad con que ordena tal o cual maniobra mientras se hacen los preparativos para montar el bagual. En esos momentos, habla poco, se pone ceñudo y ensimismado, observa con el mejor criterio los más pequeños detalles, para lucirse. En realidad, el domador en esos momentos, es todo un orgulloso, pero soberbio; jineteando, ahí está nuestro gaucho. ¡Qué fuerzas, qué osadía, qué desprecio al peligro y a la muerte, demuestra el domador!

Enhorquetado, ya acomodado, da su aviso: "Larguenló" y así que el bagual se encuentra en libertad de defenderse de su rara carga, empieza a corcobear. El domador con gritos estridentes contesta a los corcobos con gritos de "Huí... Júuuuuu...!", mientras le hace correr las lloronas por las paletas y revoleando el rebenque, le hace sentir las cachetadas de la sotera. "Grita entonces el bagual, como chancho pá morir".

Monta el domador convencido que puede más que el bagual y no será *basureado;* por lo que dijo un domador: "A mí no me voltea un bagual, ni aunque se parta pu'el medio. Y si así aconteciera, le garanto que viá quedar sentao, en el pedazo más grande."

No debe confundirse domador con jinete; el primero con su ciencia o conocimientos, hace de un potro crudo, todo un caballo, para lo que emplea su paciencia y mañas; el segundo, su habilidad para mantenerse sobre el potro, y hasta lo busca o incita para que lo voltee.

El domador, al dar el primer galope, no lo hace hasta cansar el animal, que de esa manera no sacaría de su bagual un buen caballo; el jinete, mientras el animal tenga fuerzas, trata de lucir su habilidad.

Al subir el domador al bagual, toma sus disposiciones: hace agarrar la oreja izquierda con el apadrinador, y, siempre moviéndola con ligeros tirones, para distraer la atención del animal, a fin de que no vea que lo suben.

Apadrinador. — Generalmente cuando un domador monta por primera vez un bagual, lleva apareado (junto, a la par), uno o dos hombres montados en caballos mansos para aparearlo, a fin de que el bagual siga la dirección que por el terreno u otra circunstancia desee el domador, al mismo tiempo que es el ayudante para cualquier emergencia.

Muchas veces a los potros, se le daban los primeros galopes dentro de la manguera; si caía algún domador, no había necesidad de correr el potro y bolearlo.

Domar el copete. — Se ata una guasca en el copete. Primero se tira por derecho hasta que el bagual ceda y obedezca; después a un lado y cuando "venga", se hace la misma operación para el otro lado.

Domar en la horqueta. — Es manosear un bagual en la horqueta. La horqueta se clava o entierra bien apisonada; de cada lado otro palo simple y los tres son atravesados por varejones a fin de evitar que el animal pueda dar vueltas alrededor.

Burro o gato. — Algunos domadores usan el burro o gato, que así se llama a un *pelego* arrollado, que se coloca detrás de la cabezada de adelante del recado, sujeto por medio de tientos y sirve para asegurar las rodillas del domador.

67. **La canilla.**

Muchas veces un domador, sea por temor a un bagual que corcovea muy feo, sea que el día en que tiene que galopearlo, no se encuentra con el cuerpo como para hacer las fuerzas necesarias, trata de evitar que el animal corcovee a su antojo y para ello solían los domadores colocar, al ensillar, entre la barriguera de la cincha y la panza, una canilla de vaca, cosa que al querer arquearse el animal (posición para corcovear), las puntas o cabezas de la canilla, no le permitieran arrollarse.

68. **Parador.**

Se dice del hombre que tiene facilidad o habilidad mejor dicho, para salir de pie, cuando el caballo rueda o cae. ¡Y cómo se admira en el campo de que "salió parao con el cabresto en la mano"! Así no se le iba el caballo.

¡Parador!... Un paisanito criado en las estancias del General Don Máximo Tajes, que jineteando un bagual en pelo, pedía que se lo pialaran, y él siempre caía parado, cuando no, él mismo, mientras atendía los corcovos del bagual, atendía al lazo, que revoleaba, para tenerlo pronto, en el momento que voliando la pierna, se tiraba al suelo y... no erraba el pial que quería echar!

69. **Jinete (Escenas, episodios).**

Se llama al que es diestro en mantenerse a caballo a pesar de los corcovos y saltos del animal.

El ser jinete es un "don" como otro cualquiera, y la prueba más acabada la da el "Tatú".

Por los años 1896 - 1897, había una familia que por lo general paraba en la estancia de Don Antolín Urioste, en San Gabriel, departamento de Florida, compuesta por el padre (negro viejo), a quien llamaban Siu Bentos, de profesión "domador de burros"; la madre (una china negra); el hijo mayor, a quien le llamaban Tatú, negrito de unos 13 ó 14 años de edad; un hija y un chico de 4 ó 5 años. Toda la familia viajaba sólo en dos caballos: el padre con el hijo mayor (Tatú) en ancas; y la madre con la hija en igual forma, más el chico que llevaba por delante, y en esa forma fue que llegaron una tarde a la estancia de Ramón Peyrallo, en los Cerros de Florida.

Invitados a bajar y desensillar, se les hizo pasar a la cocina, donde en conversación y agradecidos por cómo habían sido recibidos, Siú Bentos le dijo al Tatú que antes de irse, cosa que pensaba hacerlo al día siguiente, debía pedir que echaran la bagualada al corral para jinetear uno.

No se dejó repetir la oferta; conocíamos las mentas del Tatú, así que bien temprano al otro día, estaba una manada de yeguas potras encerrada en la manguera.

Siú Bentos pidió un sobeo y con Tatú fueron a donde estaban los animales.

Tatú no llevaba más que una macanita como de dos cuartas de largo, con una manija tosca.

El padre enlazó una yegua y pidió que dieran puerta a las otras, que salieron disparando. La yegua que agarró Siú Bentos, medio ahorcada, estaba en la puerta de la manguera. Siú Bentos una vez que se alejó la yeguada, pidió que alguno pialara la que tenía sujeta, y así se hizo volteando al animal y sujetándole en seguida la cabeza y

quitándole el sobeo del pescuezo, hizo que Tatú la montara en el suelo, agarrándose de la crin con una mano, llevando en la otra la macanita. "¡Sueltenlá!" gritó Tatú una vez que se creyó acomodado y levantándose la yegua, salió como una luz, a la disparada y dando corcovos. Sorprendida quizás y al oir el tropel de la manada, agarró loca carrera; pero no demoró mucho en volver a bellaquear y más a su gusto, sin duda al darse cuenta que la carga seguía, y... Tatú y la yegua se perdieron en aquellos campos de quebradas cuchillas.

Pasó un largo rato y como no viéramos volver a Tatú, se le dijo al padre que se le mandaría un peón en su busca, por si le hubiera pasado algo. Casi se enojó el hombre, y dijo que no precisaba, que Tatú estaba acostumbrado, que si se veía mal, voltearía al bagual, dándole un mangazo entre las orejas, que vendría no más; y así fue; no tardamos en verlo subir en la próxima cuchilla; todos salimos al encuentro de aquel colosal jinete, que venía caminando muy campante aunque rengueando un poco. Lo felicitamos y al preguntarle cómo le había ido, nos dijo que cuando se cansó de aguantarse, le pegó un mangazo a la yegua, que al caer, medio le había apretado un pie!

70. **Almanaque criollo.**

La gente del campo, para poner motes o apodos, es mandada hacer; y para poner nombres a los hijos, buscan y rebuscan, hasta que... encuentran.

Conozco el caso de un paisano, (fue peón mío) que al nacer un hijo, un día 24 de agosto, se fijó en el almanaque qué nombre traía, y vio: "San Román, Obispo". Le gustó más el nombre de Obispo que Román, por lo que al llevarlo a la iglesia para bautizarlo y que el cura le preguntara qué día había nacido y qué nombre pensaba ponerle, dijo: "Obispo"; nació el día 24 de agosto". A lo que el cura le contestó: "Pero, Obispo no es nombre". "Póngale no más Obispo, que me gusta más".

Otro que también anduvo cerca, fue Vicente Tripaldi, compadre de sacramento con mi mujer, que hizo hasta enojar al juez, porque creyó que se le estaba burlando, cuando fue a inscribir a la hija, dondo el nombre de: Perla Madona Tripaldi.

Agrego otro: Pregúntenle al Dr. Héctor Allen MacColl, si no conoció a un señor llamado "Ciérrense las Ve-

laciones" que creo que además fue su asesor, como abogado.

Esto me obliga a poner el siguiente recorte de un diario de Tacuarembó.

"He aquí ahora, copia exacta del certificado:

(Sello del Consejo — Secretaría)

.... Positivo...

Concejo D. de Administración de Tacuarembó.

El que suscribe, Secretario del Concejo de Administración D. de Tacuarembó, CERTIFICA: que revisados los libros del Registro del Estado Civil de este departamento de la 8ª Sección, correspondiente al Nº 1891 a fojas 28 y con el número 155 se halla inscripta la partida de nacimiento de *Vin á ó mundo por Deos mandato* hijo de Don... y de Doña Emilia Gomes — nacido el día diez de Diciembre del año mil ochocientos noventa y uno en la 8ª sección.

Tacuarembó a 6 de Setiembre de 1928.

A.D.Dm.

C. Cano Arce.
Secretario

Se expide este certificado al solo efecto de la inscripción en el R. C. Nacional."

Y prosiguiendo con el almanaque, leí la vez pasada que en San José, inscribieron a un muchacho con el nombre de Nacionalista Independiente...!

Sigamos la lista: Don Concepción Ramallo, era un estanciero tan adinerado como generoso, que había contraído nupcias con Doña Marcolfa Laguna; era la tercera vez que se casaba. Su primera esposa, Doña Candelaria Bustos murió muy joven, pero dejando varios hijos: dos varones, Mónico y Policarpo, y una mujer, que fue la causante de la muerte de su madre, pues murió al darla a luz y a la que bautizaron con el nombre de María José.

La segunda esposa se llamaba Fidencia Machado, la que al morir también dejó buena prole; éstos fueron bautizados, según el gusto de la finada, con nombres que empezaran con la letra F, como empezaba el propio de ella, y es así que se agregaron a la mesa de Don Concepción: Feliciana, Filisbino, Fausta, Florindo, Fidelina, Florentino y Fibrino; siete bocas más sin contar al negrito ahijado que crió ella, y que por aquello de la F, le pusieron el nombre de Fulgencio (nombre muy común, por cierto, entre los negros, como lo son Luz y Pimienta, sus apellidos y si no vayan a Florida y a Maldonado, y verán si no tengo razón). También es de decir que en todos los departamentos de la República, hay siempre un apellido más generalizado, así: Larriera, en San José; Saravia, en Treinta y Tres; Camacho y Bonilla, en Maldonado, etcétera.

Yo creo que Don Concepción Ramallo, no dormía de noche, pues si no no se explica que con tantos hijos con sus dos primeras esposas, tuviera con Doña Marcolfa a Trifón, Patrocinia, Agueda, Zacarías, Zoa y Anunciado.

No se cómo podía tener memoria, para llamarlos a todos por sus nombres, sin equivocarse, ni sé cuántos capones iban al gancho, todos los días. De todas maneras, no le era carga pesada; era hombre muy rico; además tenía varias hijas que casar, por lo que continuamente improvisaba ya por el cumpleaño de un hijo u otro, bailes y comilonas, y muchas veces por simple pedido de las muchachas que noviaban, fuera de que por costumbre nomás, había que festejar los días domingo, reuniendo a todo el vecindario, y como es de suponerse, la fiesta terminaba en baile.

Allí acudían siempre sin necesidad de convite, el Comisario de la Sección, Don Margarito Denis, lo mismo que el de Sección limítrofe, Don Zenen Albarenga, cuando no su Segundo, Don Tránsito Caballero. Tampoco faltaba a esas reuniones, Don Carolino Grajales con su señora Doña Romualda, acompañada de sus hijas Casilda, Anastasia, Gertrudis, Nicomedes, Salustiana y el hijo de la vejez, el chico Bendición.

Otro vecino infaltable, era Don Cruz Olivera con su esposa Doña Salomé y sus dos únicos hijos, Octalicio y Octacilio; tenían que ir, según el viejo Don Cruz, para hacer pierna en el baile que siempre se formaba, pero sobre todo porque eran buenos cordionistas que salían siempre halagados por las palabras de las muchachas, ponderando su maestría; por lo demás ellos dispensaban muy buena voluntad y accedían siempre a los pedidos de: "Toquen un vals", "Ahora una mazurca" o una "polca", "Que sea larga la pieza, que tengo mucho que hablar", "Repitan las cuadrillas", etc.

Unicamente una sala del tamaño de la de Don Concepción Ramallo, podía contener y dar lugar como para

bailar, a la cantidad de gente que acostumbraba reunirse allí.

Con motivo del casamiento de su hija María José con el joven Ataliva Lemos, se hizo una gran fiesta en la estancia de Don Concepción y las invitaciones fueron numerosísimas. En todos los rincones de la República había algún pariente o amigo por lo que se consideró que ya que la sala resultaría chica, se habilitara el galpón grande, y así se hizo previa desocupación de carros, cueros, herramientas de labranza, etc. Luego, después de barrido, blanqueo, etc., en forma, quedó en condiciones de arreglar las sillas que llegaban de todos lados del vecindario. La operación de limpieza y blanqueo fue practicada por los peones Artemio, Macario, Sandalio, Próspero y Dermidio, ayudando las peonas Rudecinda, Apolonia, Gabina y Eulogia.

Llegó el día de la fiesta; empezaron a hacerse presentes Don Pilar Costales y su esposa Doña Pilar, (qué casualidad, ¿no? dos Pilares) acompañados por sus hijas Alberta, Rosaura y Nicanora. A poco, todo un escuadrón de jinete; eran ellos: Don Brígido Mendieta, con los hijos: Ubaldino, Tiburcio, Antenor y Melitón, no formando en la columna, los mellizos Filadelfo y Filadolfo (la gente en el campo tiene muchos hijos), por encontrarse enfermos, pero venían entreverados los hijos de Don Quevedo Benavides: Ciriaco, Basilisio y Serapio, los tres muy buenos guitarreros y los acordeonistas contratados: Toribio Rozas, Silvano Falcón, Martirena Madriaga y Sofanol Picardo, que cantaba muy bien a dúo con Crecencio Braida y un viejo llamado Remigio, que acostumbraban llevar los guitarreros, donde fueran a tocar, que a fin de no perder tiempo (¡hay que ver las exigencias!), les preparasen los cigarros, hechos con chala y que se los ponía en la boca, bien armados y encendidos, pues previamente, les daba unas "humadas".

Luego llegó en su coche grande, que era una verdadera diligencia, compadre Esperanza Melgarejo con su señora Doña Dermofila Espejo y sus hijas Patricias, Escolástica, Dorotea y Demetria con sus hermanos Braulio y Custodio siendo este último el que manejaba. Como el coche venía muy cargado el peón Cirilo hacía de cuarteador.

Un poco más atrás venía el vecino lindero Don Eusebio Morales, trayendo en ancas a su hija Jazmín.

Las hijas del puestero Don Matías Olmedo: Ponciana, Emelinda y Dionisia llegaron en un carrito de pértigo, arrastrado por una petisa montada por el negrito Cosme. Estaban también desde hacía dos o tres días, pues vivían lejos, el rico estanciero Don Tresfilos Tabares; compadre Rutilio Soarez a quien acompañaban sus hijos Adauto, Cantalicio, Getulio y Orosildo y la hijo Dolmira; compadre Antolín Marín; compadre Nicasio Borges; compadre Osorio Miranda, Don María Peralta, comadre Persilia Almeida de Barreto con sus hijas Alvarinda y Enerilda; los hermanos Telésforo y Teobaldo; comadre Belisaria Piedra de Ramos; Doña Nemesia Mena y Severiana Roldán; compadre Saviniano Viera; comadre Rufina Casas; Doña Divina Providencia Camargo de Parada y su hija Luz Divina; Doña Preciosísima Del Campo y sus hijos Servidor y Liberal; Doña Eulalia Piñeiro acompañada de sus sobrinas Sinforiana y Antuca Da Costa; comadre Aladia Garay de Trías con sus hijas Santa, Asunta, Estátira y Visitación; los jóvenes Cristiano y Belén De León, Loribal Ferreira, Esperado Bienvenido Pais, Leovigildo Camacho, Fundador Amaral, la señorita Alaídes Leites y su hermanita Atiliana, la viuda Doña Buenaventura Núñez de Rivera con sus hijas Adoración y Alborada, el teniente Trinidad Islas, doña Jesusa Montiel de del Pino.

Toda una fiesta y muy grande, en la que no se concluían nunca los saludos y presentaciones: y yo que llevaba encargo de enviar la nómina de los concurrentes al casorio a la gaceta del pueblito, me vi en verdaderas apreturas para no dejar en el tintero, el nombre de algún concurrente y es así que me pasó un caso original: al tomar el nombre a algunas personas en una de mis recorridas por la sala y sus alrededores, galpón, cocina, etc., cosa de completar bien la lista, pregunté a la mamá de una chica, como de 10 años de edad, que la acompañaba, el nombre, y me dijo: "Esta, (señalando a la chica), se llama Misterfanoche, y éste (por un botija como de 6 años de edad), se llaman Venqueur. Me quedé estupefacto en el primer momento, mas después le pregunté: "¿Y de dónde sacó esos nombres?" Me contestó: "Misterfanoche", es una novela que leí hace mucho tiempo; yo era soltera todavía, ¡qué linda era!, y Venqueur me gustó desde una vez que un mozo fue de visita a casa, se bailaba mucho, yo le tomé el sombrero y al ir a colgarlo en la percha, leí "Venqueur"; siempre me acordaba de ese nombre; por eso, cuando nació este gurí, pensé ponerle ese nombre y se lo

dije al que iba a ser el padrino; estuvo mucho tiempo infiel, porque mi compadre andaba en ese entonces por la frontera, y cuando lo bautizamos le pusimos Venqueur"!!...

Y seguí tomando nombres. En una pieza me encontré con el brasilero Don Genuino Pineda da Cunha, su esposa Doña Pulpicia Lacierva y toda la prole: Amancio, Chirruino, Filisberto, Isacio y las señoritas hijas Minervina, Iracema, Clandestina y Filindra. También saludé a Doña Felislibiana de la Hera de Casavalle, a su hija Enervelina y a la ahijada que las acompañaba Advíncula Albornoz, que se encontraban sacando ropas de un baúl y valijas, para mudarse de ropa; que la que traían, estaba llena de polvo del viaje tan largo que habían tenido que hacer.

Debajo del gran ombú, habían hecho campamento los peones que acompañaban a sus patrones, unos como cocheros, otros arreando tropilla, etc. Estaban mateando Atanasildo Salinas, Vinobién Valdenegro, Torcuato Cobo, Emeterio Carranza, Merecindo Cadenas, Angelmiro Gallardo, Innumerable Zaragoza (domador que se destacó en las Fiestas de Doma en el Prado, año 1935), y Baloy Navas.

Siguiendo mi misión, me dirigía al galpón grande, cuando me enfrenté con los jóvenes Aereopajita Beltrán y Coralio Aguilera, que recién llegaban del pueblo, ocasión que aproveché para pedirles una manito en mi intrincada tarea, y que gustosos se prestaron, por lo que, con papel en mano, nos fuimos al galpón. Allí estaban: Doña Dulce Nombre Rosales de Castilla y su hija Barbarita, el capitán María del Pilar Curbelo, Don Nicomedes Graña con sus hijos Formacio y Simeón, Doña Eduviges Pita de la Sierra, con sus hijas Edelmira, Zoila y Restituta; Doña Flor del Alba Sequeiras; las señoritas Domitila, Presentación y Numerable; los jóvenes Calixto, Eumenio y Arcadio Pernas; Aldelino Ledesma y su hermanita Sinforosa; las señoritas Estefanía y Bernabela Molina y su hermano Libelindo; el vasco pulpero Don Martín Anzueta; Eufrasio y Arato Zeballos; Doña Milagros Corvalán de Amorín con sus dos hijos, Osmidio y Lisinio; Don Maternidad Latorre; Don Amadeo Piedrabuena; las señoritas Bibiana, Prajedes y Gervasia Acuña; Doña Hermenegilda Malvarez (la llamaban Doña Meregilda) y sus hijos Guadalupe y Agapita; Don Nicandro Formoso, acompañando a las señoritas Andrea Mariño, Amapola Olmoa, Amara Menchaca, Preciosa Zabala, Arlinda Páez y María Azul Aldama; Don Conduelo Peña, Egidio y Virginio

Barboza acompañados de su hermana Geroma; Eleuterio (le decían Lauterio) Rivero, Cenobio Mañana, la señorita Epifanía Albaracón; Don Pelegrino Huertas con su señora Doña Marfisa y su hija Gila; Doña Ermitaña de Del Valle con sus hijas Perseveranda, Higinia, Eustaquia y Baldomera; los jóvenes Longino y Mamerto Fajardo; un un gallego llegó a quien le llamaban Don Gonzalo (de su apellido González) transformando el apellido en nombre, cosa muy común en el campo, así como: las Bentancores (de Bentancourt); Don Eduviges Larrea; Catalino Mota; Amigo Blanco; Precioso Rey; Don María Socorro Barrientos con sus hijas Antés, Cayó y Armonía, Doña Sotera Maidana de Salvatierra con sus hijas Brillante y Bertelina; Don Paciente Falero y su hija Adoración; los jóvenes Odalicio, Diosdado y Naciasemo Basualdo; Doña Natividad (la señora del pulpero Don Anselmo Aguirre) acompañada de sus hijas Gloria, Amparo, Rosario y Remedios; Don Ramiro Moreira; Don Patrón Aldecoa con sus hijos Eladio y Firmo; la viuda Doña Camila Labandera de Platero; Don Abdón Paz; Don Ultimo Barrios; Don Ituzaingó Mas de Ayala con sus sobrinas Palermo y Belén Santurio; el joven Valemás Verdún; Doña Purificación y Doña Santa María Buenafama; Don Olavo Abella con su hijo Donado; Don Deogracias Pampillón con sus hijas Exequiela, Exaltación y Robustiana; los jóvenes Polidoro y Medardo Rojas; Don Redención Gularte y su hija Redención; Don Palermo Acosta con sus sobrinas Albana Albano y Florisbela Menéndez; Don Carmen Farías con su señora Doña Evangelista Lezama con sus hijos Adelaido, Baibindo, Casimiro, Evaristo y Filemón; Don Juan Inés Alcarzs; Don Remedios Araújo y sus hijos Abundio, Susano y Socorro; Don Visitación Caraballo con su señora Doña Suspiros Cepeda y su hija Alma; Doña Virgen Santamaría de Lima con sus hijos Regalado y Sulpicio; las señoritas Pacomia y Parmenia Macedo, Lugarda Jara, Aniceta Carrara, Piedad Otorgués, Doña Belarmina Montero de Cuadra, con sus hijas Casisnilda, Bonifacia, Digna y Fidelina; Don Sotelo Sotelo y su hijo Capataz Sotelo; los jóvenes Etelvino Benítez, Eloy Vallejo, Meacuso Alegría, Hispacio Fleitas, Gaudencio Armas, Pánfilo Esquibel; un jovencito como de 17 años de edad, que me presentaron como padrino de un negrito que estaba con él y que lo seguía a todas partes; el joven se llamaba Lazo de Amor Pintos, y el negrito Cucufate,

nombre que me extrañó y pregunté al joven padrino el por qué de aquel nombre, a lo que me contestó: "Porque nació el 25 de julio, día de ese Santo, y la madre me lo dio pero con la condición de que le pusiera ese nombre." Las señoritas Leocaldina, Clímaca (que le decían generalmente Quirimaca), Melodía y Liberata Gamarra; Doña Prebisteria Garate de Vidal con sus hijos Alejo, Dámaso y Filomano y su hija Facunda; Don Juan de Dios Alcoba, Don Isabel Camejo, Don Paulino Amaro, Don Santana Ortiguera, Don Benicio y Don Celio Alvez; Doña Verónica Saracho de Varela con su hijo Vitalino; los jóvenes Anacleto Toledo, Casio Vega, Cayetano Viñas, Isauro Villar, Felino Valiente, Don Santa Cruz Yáñez y sus hijos Heraclio, Hilarión y su hija Fermina; Don Natividad Tucuna con sus hijos La Paz, Laudemo, Ladislao y Loreto y sus hijas Máxima y Modesta; las señoritas Liloné Villarnobo, Miguela Vila, Lisandra Techera, Locadia Santos, los jóvenes Agatón Salas, Agiberto Tejera, Baibindo Sagarra, Claro Segovia, Confesor Sorondo, Cándido Quesada, Desdichado Romero, Don Evangelista Pargas con su hijo Divino Redentor y su hija Estrella Divina; Don Tobías Burgueño con sus hijas Vibiana, Teófila, Ursula y Zoa, las señoritas Zulma Arellano, Venancia Bauzá, Tula Cejas, Rosalinda Contreras, Promártir Facal, Oriales Cachón, Llunía Artola, Abelarda y Acelia Andueza, Audema Bello, Don Beatriz Arredondo con sus hijos Acólito, Algidoro, Canuto y Casio; Doña Cruz Alfaro de Burgos, con sus hijas Basa, Belisaria, Cleta, Constancia y Justa; Don Aranzazú Del Puerto, sus hijos Geroncio, Gorgoño, Fileto, Hildebrando y Marcial; Don Luz Pellejero con sus hijas Alegría, Belgicarmen, Corona, Delicia, Ebriselda, Fecundidad y Justa; las señoritas Zenobia Reboledo, Virtudes Melo, Ubelia Jordán, Surlinda y Rosalva Lamela, Subterránea Gadea, Sabina Larrosa, Protasia Lago, Perpetua Gauna, Nerea Monzón, Don Mercedes Medina con sus hijos Ambrosio, Baibindo, Ceferino y su hija Santa Cruz; Don Pomponio Chaves; Don Raymundo Peñaflor; Don Matildo Alarcón; los jóvenes Anunciado Bueno, Braulio Esperón, Cesáreo Chagas, Caballero Cardozo, Dalmacio Cabrera, Diosdado y Dominador Cáceres; Don Evangelista Cardona; las señoritas Deidad y Fecundidad Carrasco, Frenedosa Escobar, Idalma Espina, Ginela Fraga, Henedina Flores, Leoncia y Lucida Galván; Don Luján Irala con su hija Lumelina; los jóvenes Odasilio Meneses, Palermo Leiva, Onofre Lara,

Perfecto Luna, Pío Pereda, Pascasio Pensado, Orsilio Piñero, Reginaldo y Vecino Ocampo, Zenen Rocha; Don Asunción Robaina con sus hijos Alipio, Amalio y Amador; Don Buenaventura Alderete con sus hijos Eulogio, Grato, Heliodoro y Lermo; las señoritas Liloné Arias, Lisimaca Cuello, Marcolina Corrales, Martiniana y Nerea Carrión, Oriales Céspedes, Palmira Durán, Resignación Haro; Doña Socorro Lapuente con su hija Socorrito; Don Nieves Obregón con sus hijos Legado, Mande y Sábelo; Roso Godoy, las señoritas Sabina Vergara, Rocío Villarreal, Pureza Vera, Mustilda y Numbilina Sosa, Marciana Sena, Marcolina Rolón; Doña Paz Perdomo y Doña Perpetua Quintero; las señoritas Pureza Centurión, Basilisia de los Santos, Carmela Coronel, Elodia Figueroa; Don Caricias de la Quintana con sus hijos Arador, Enamorado y Mensajero y sus hijas Bella y Pasión; Don Piedad Veracruz; los jóvenes Perseverado Pagola, Amaro Fuentes, Alcántaro Gramajo, Apolinario Garrido, Cipriano Juárez, Erasmo Muniz; Don Guadalupe Clavera con su hija Iluminada; Doña Sebastiana Almirón de Agüero con su hijo Invertido (la madre que se había hecho la ilusión que después de tener puros hijos varones y esperaba una niña, nació otro varón); Don Frumencio Vaz; Doña Indalecia Tejerías; las señoritas Anatolia Soto, Eduarda Tajes, Tolentina Sandoval; Don Salomé Torrales con su hijo Rosario; los jóvenes Sulangel Da Silva, Capataz Castillos, Ginés Cabral, Crisólogo Dos Reis, Emigdio Coronado, Fortunato Bonilla, Genaro Almada, Marcial Arroyo, Imerio Arévalo, Juan Bueno da Rosa, Ireneo Leguizamón, Lidoro Meneses, Nepomuceno Miralles, Pastor y Poncio Morales, Rey Dorado, Silvestre Alegre, Timoteo Bravo, Olegario Ceibal con su hijo Vidal; Doña Segismunda Arrieta de Castellón con su hija Saula; las señoritas Zenona Franco, Plácida Moreno, Placeres Montes, Petronila Mederos, Amilibia Lobos; Don Consuelo Millán; Don Pantaleón Guerrero con sus hijos Severo y Telmo; Don Suceso Pintado con sus hijos Venero y Verísimo; Doña Macedonia Ramírez de Posadas con su hijo Aristogitón; las señoritas Benjamina Rolando, Eufemia Píriz, Misnilda Peñaloza; los hermanos Ovidio y Octalivio Peñalva; Anarolino Alvarado; Don Sisinio Abreo y su hermano Nalerio.

Al salir del galpón me encontré con la negra vieja, que tanto querían todos los de la casa; era hija de negros esclavos y la llamaban Amor. Estaba encargada de vigilar los gurises que habían acostado en las camas, y donde en

algunas de ellas, se podían contar de a media docena! Esas cosas suceden siempre en el campo con motivo de un baile o de un casamiento.

Si la lista no va completa, es porque me encontraba ya muy cansado y... eran tantos los gurises!...

CAPITULO III

INDUMENTARIA, ARMAS Y CASTIGOS

SUMARIO. — 1. Poncho. — 2. Poncho de invierno. — 3. Poncho patria. — 4. Poncho de verano. — 5. Poncho virachá. — 6. Poncho colla. — 7. Poncho calamaco. — 8. Ponchera. — 9. Toropí. 10. Chiripá. — 11. Calzoncillos. — 12. Siempre de chiripá. — 13. Tamangos. — 14. Botas de potro. — 15. Bota granadera. — 16. Bota de campana y acordeón. — 17. Tirador. — 18. Cinto. — 19. Golilla. — 20. Sombrero. — 21. Vincha. — 22. Bombachas. — 23. Chaqueta. — 24. Rebocito carrero. — 25. Polleras. — 26. Enaguas. — 27. Maletas. — 28. Pilchas. — 29. Cuchillo. — 30. Vaina. — 31. Vaina que era tirador. — 32. Facón. 33. Trabuco. — 34. Lanza. — 35. Chuza. — 36. Fija. — 37. Boleadoras. — 38. Cepos. — 39. Estaqueada. — 40. Cepo de campaña. — 41. Cepo llamado colombiano. — 42. Manteo. — 43. El Retobo.

1. Poncho.

Es una especie de capa cerrada, una manta cuadrilonga con la abertura en el centro para pasar la cabeza, de modo que quede el poncho pendiente de los hombros, de uno y otro lado, para poder dar libertad a los brazos. Por delante llega hasta la rodilla y por detrás tiene generalmente un palmo más de largo. Las medidas, más o menos, son: 12 palmos de largo por 7 palmos de ancho.

2. Poncho de invierno.

Poncho grueso, abrigado, de cualquier tejido que esté hecho.

3. Poncho patria.

De paño grueso, generalmente de color azul, forrado de bayeta colorada, algunas veces azul. Es el poncho por excelencia, sirviendo para abrigo contra las inclemencias del tiempo; el que lleva el tropero, el carrero y todo aquel que tenga que hacer un viaje largo a través de la campaña, pues sirve contra la lluvia y es la mejor cobija para su cama.

4. **Poncho de verano.**

De tejido fino, con flecos como adorno en su ruedo; el tejido es de lana de oveja, alpaca, vicuña (que son los preferidos), etc.

Los hay de lujo, de tela de seda. Los he visto blancos y blancos con listas celestes, figurando la bandera de la patria, como también los he visto todo colorado.

El poncho de verano, aparte de servir de adorno en la indumentaria del paisano, le sirve para resguardarse de los grandes solazos.

5. **Poncho vichará.**

Algunos escriben bichará. Poncho de tejido tosco, de lana gruesa a listas blancas y negras; también de color negro o marrón con azul. Es un poncho argentino, el comúnmente usado en las provincias de Córdoba y Santiago.

En nuestro país se le dice vichará a un poncho corto, delgado, de muy poco valor.

6. **Poncho colla.**

Poncho muy corto, de tejido grueso, con franjas de colores vivos, usado por todos los indios collas. Tan corto es que no llega más que a la mitad de los muslos; de ahí que se diga: "Más corto que poncho e'colla".

7. **Poncho calamaco.**

Es un poncho corto, de tela delgada y ordinaria, usado por la gente pobre. Es hecho generalmente de lana; redondo; de color colorado. Si no es colorado, no es calamaco, llevando en lugar de flecos, guincha, que es un ribete que va alrededor del poncho.

8. **Ponchera.**

Es una valija de cuero o lona fuerte que se lleva en la cabecera de atrás del recado, atándola por medio de tientos, dentro de la cual se lleva el poncho arrollado evitando de esta manera que se ensucie con el roce del anca del caballo.

9. **Toropí.**

De la voz española "toro" y de la guaraní "pí" que significa cuero. Toropí, cuero de toro. Sin duda por ser el que preferían para hacer el abrigo de que se trata.

El toropí, era un cuero sobado, de animal vacuno, que, a manera de capote o manta, se echaban sobre los hombros, los indios minuanes y charrúas. Los indios pampas, de la Argentina, usan una prenda semejante, confeccionada con cuero de guanaco, y a la que llaman *quillango*. Sirve para cubrir a un cuerpo en reposo; tal una cobija y otra prenda a la que llaman *quillapi*, que la usa el indio, cuando éste anda a caballo; es un verdadero poncho.

10. **Chiripá.**

Prenda de ropa, pintoresco atavío, propio del gaucho. Una manta cuadrilonga (el poncho muchas veces), de dos varas de largo y una de ancho, poco más o menos, que sujeta por uno de los lados más angostos, a la parte de atrás de la cintura; pasa por entre las piernas y queda sujeta a la misma altura por la parte de adelante, ciñéndola con una faja destinada al efecto o sencillamente por el tirador.

Esta indumentaria de origen indio, se generalizó a fines del siglo XVIII, y lo vemos reproducido en los hermosos cuadros de Blanes, donde se ve al gaucho, usando chiripá de mantilla, que se coloca alrededor de la cintura a guisa de saya, tal cual se ponen los panaderos el paño que les rodea la cintura, mientras están en el trabajo.

El chiripá usado en esta forma, se llamaba "A la Oriental".

Eran así los primitivos chiripases, hechos de género de bayeta colorada.

Después se colocó entre los muslos, para poder mejor montar a caballo.

El paisano acomodado lo usaba de paño negro, el hacendado rico, de paño de merino y el gaucho pobre, de tela de algodón, a rayas: chiripá de apala.

El chiripá sustituye a la bombacha y se usa sobre calzoncillos.

11. **Calzoncillos.**

Los canzoncillos que se usaban con el chiripá, eran cribados o no, pero siempre se llevaban dos calzoncillos, uno encima de otro, cosa que el de arriba, algo almi-

donado, fuera recogido para no ensuciarlo en caso de hacer algún trabajo; almidonado, dura más limpio y al gaucho gusta el presumir, llevando un calzoncillo, que desde lejos se vean pareciendo de plata.

Los calzoncillos, de abajo o cuando no eran de cribo, siempre llevaban un puño como las bombachas, de prender con un botón.

Cribo. — Es el deshilado o calado en el ruedo de los calzoncillos.

El llamado cribo oriental era delicado, casi transparente, generalmente terminado en flecos largos.

El *cribo porteño,* tenía o, mejor dicho, terminaba, el ruedo en lugar de flecos (que si los tenía eran cortos), ondas o picos.

El *cribo brasilero* era más tupido, más tosco; algunos con aplicaciones de flores, pájaros, etc.

· Por último, el llamado cribo picado, era hecho, una vez dibujada la flor o lo que fuere, recortando y fileteando después.

Todas las mozas de aquellos tiempos, sabían hacer cribo y hasta las camisas se cribaban también. Las camisas de cribo, llevaban en la parte del medio de la pechera un voladito, deshilados sus costados, así como los puños, que siempre eran dados vuelta o dobles.

12. Siempre de chiripá.

La prenda más hermosa de la vestimenta del paisano es, sin duda alguna, el chiripá, que, bien puesto, da cierta elegancia, sin contar que él es capaz de dar altura aparente al hombre bajo y disimular las piernas torcidas del domador.

Gauchos ha habido que no conocieron otra cosa para su vestimenta, que el chiripá, como el viejo Matías Fernández, puestero de Don Benito Vidal, en Florida, que no sólo se casó de chiripá, sino que no recordaba haberse puesto, jamás, pantalón o bombachas.

Usaba siempre dos calzoncillos superpuestos, en trabajo; recogía el de afuera, para conservar el interior limpio y blanco, cosa que presumía siempre, y era tal la blancura de aquel calzoncillo almidonado, que desde lejos se podía reconocer al viejo Matías (mi primer maestro en campereadas) por sus calzoncillos que blanqueaban como plateados, a la luz del sol. Era su lujo, llevar los calzoncillos así.

Supe tener en mi adolescencia, un amigo que me hizo compadre, al que jamás vi vestido de otra manera que con chiripá. Por costumbre llevaba siempre el chiripá de arrastro. Nos hemos perdido de vista (cosa que desgraciadamente pasa demasiado a menudo en este mundo diablo); si vive, debe de ser hombre muy viejo. Se llamaba Desiderio Pereyra, emparentado con el conocido viejo Don Pedro Pereyra, de las costas de Chaparro y Milano, en el departamento de Minas.

Mi compadre (he de aclarar que éramos compadres de boca, es decir: que se guardaba todo el respeto y estimación, prerrogativas, etc., de verdaderos compadres, con sólo la diferencia de que el compadrazgo, se hizo de palabra y común acuerdo). Bien: mi compadre Pereyra, casóse en la iglesia de Florida, y al salir de ella una vez terminada la ceremonia, iba del brazo de la que ya era su esposa legítima, barriendo, puede decirse, con su chiripá de arrastro, cuando de improviso vio en el atrio, un vendedor con una canasta llena de naranjas. Soltó del brazo a su compañera y encarándose con los acompañantes al tiempo que levantaba los brazos al aire, dijo: "Un momento!" e inmediatamente y sin preguntar nada al frutero, apartó algunas naranjas, que peló con su enorme cuchillo que sacó de la cintura y empezó a repartir casquitos de naranja ensartados en la punta del cuchillo, diciendo, como la cosa más natural, a cada una de las personas a quien ofrecía el manjar: "Hágame el obsequio"... ¡Casó de chiripá y facón!

13. Tamangos.

Calzado tosco, grosero, muy amplio, empleado generalmente cuando se trabaja con el arado. Se hacen con los desperdicios del cuero de un animal, las garras, que se llaman; pero de poder, se sacan de los garrones, rasgando el cuero por delante; se corta en forma de rectángulo. Para calzarlo se pone la parte del pelo para el lado de adentro, se cierra o abrocha con un tiento pasado por ojales o agujeros hechos a punta de cuchillo. Previamente, los pies son envueltos o resguardados con arpillera.

14. Botas de potro.

La bota de potro, es de cuero más suave y fino que la bota de vaca. Se hacen con el cuero de la parte inferior de los muslos (la pierna), garrón y parte de la canilla

del potro, sacando el cuero sin cortarlo. También de la misma manera se hacía con las de vaca. Sacado el cuero se descarna bien y después se soba. No llevan costura ni tacón; la parte del garrón del animal hace las veces de él. Me dicen que en Buenos Aires, muchos refuerzan la planta, cosiéndole una plantilla de cuero crudo, para evitar el desgaste.

Cómo se "sacan" las botas. — Después de hacer un corte transversal en mitad del muslo y otro igual en mitad de la canilla, se empieza por desollar la parte superior y se sigue de arriba a abajo; se va sacando doblando el cuero de manera que el pelo quede para adentro y la parte de la carne para afuera, para lo cual se agarra el cuero por el borde, saliendo así toda la bota. Luego con cuchillo bien afilado se descarna bien.

Estando medio oreado el cuero, se calza la bota para darle la forma del pie, pero sin dejarla secar del todo, pues sería imposible aguantarla como así el sacarla. Es entonces que sacada y secada se empieza a sobar.

Casi siempre quedan pliegues en el cuello del pie por lo que algunos dan un tajo longitudinalmente en el lugar, que después suturan con un tiento fino. Primitivamente, se cortaba la parte del pie a la altura de los dedos (eran las botas de medio pie), porque entonces se estribaba entre los dedos; después modificóse, haciéndole en la punta una costura para que quedara cerrada o se le doblaba la punta como una cartera y se prendía encima por un botón de tiento; otras veces se hacía fleco al cuero de la punta y se le echaba un corredor, que la cerraba, y quedaba la punta como una pequeña borla. La bota de potro se ceñía en la parte superior de la pierna, encima de la pantorrilla, por medio de un tiento grueso, doblando encima la parte superior que unas veces era lisa, otras con el ruedo picado o con flecos, hechos en el mismo cuero. Eran las de lujo.

También para estas botas se usaban ligas, que se superponían sobre el tiento sujetador. Estas ligas eran de trama de algodón o seda, de colores variados, con letreros: "Recuerdo", "Amistad", el nombre o iniciales del dueño, flores, guardas, etc., generalmente de color blanco que destacaba sobre fondos, colorado, verde, etc. También se hacían ligas con tientos finos, trenzados y bien sobados, terminadas en borlas hechas con los mismos tientos.

Se precisa tener cierta habilidad para calzarse las

botas de potro; de ahí el dicho: "No es pá todos la bota e'potro".

Las botas de potro se hacían lonjeadas o peludas y si éstas eran sacadas de un animal bragado, era todo un lujo y se les llamaba botas de delantal. Por obtener botas así, era capaz un hombre de robar el animal que tenía la parte anterior de las piernas, blancas, en caso de no poder conseguir comprarlo.

15. **Bota granadera.**

Vino después; subía la caña por delante hasta más arriba de la rodilla y por detrás tenía un recorte que llegaba justo a las corvas; tenía borlas a los costados, hechas con finas tiras de cuero, o, también, hechas con hilos de seda; la costura de estas botas se hacía del lado de atrás.

16. **Bota de campana y acordeón.**

Algunos llaman al acordeón, fuelle.

Estas botas vienen después, sin recorte en la campana o sea la parte superior, dura; pero las había con recorte, también, como las granaderas. Las había de charol negro, con pespuntes en la campana, con hilos de colores amarillo, rojo, etc., formando dibujos variados, flores, pájaros, monogramas, etc. Los tacones muy altos; a éstas las llamaban currutacas. Por último, las botas que conocemos todos, y ya con o sin recorte en la campana; de becerro, cabritilla, charol, variados cueros y colores; algunas se ajustan a la pierna por medio de correas, con hebillas de plata, etc., etc.

17. **Tirador.**

Los brasileros le llaman *guayaca* porque generalmente tienen bolsillo para guardar dinero.

El tirador es un cinturón que sirve para sostener el chiripá o las bombachas y de sostén del cuchillo o facón.

Generalmente, abrochan por medio de una hebilla de metal común o de plata y oro cincelados. Los había que prendían por medio de una botonadura.

Los tiradores son hechos con cuero de carpincho, lobo, cerdo, etc., curtido, de baqueta, gamuza, tafilete, terciopelo bordado con flores, corazones, etc., y cuando eran adornados con monedas se llamaba tirador punteado de monedas.

Fuera del bolsillo grande de todo el tirador, que es para guardar el dinero, había uno chico, que se destinaba para el boleto de la marca, cosa de evitar tropiezos con la policía en el camino, cuando se va en viaje arreando tropilla; pero que más de una vez llevaba una carta de amor...

Muy variados eran los modelos de tiradores: anchos, angostos, de hebillas diversas, en forma de corazón, manos cruzadas, el escudo de la patria, etc.; común estampar la marca del dueño.

Tirador de rastra. — Se le llama cuando la botonadura tenía pendientes por medio de cadenitas, monedas de tamaño más chico que las que sirven para prenderlo, o chapitas, semejando caireles. Estas cadenitas podían ser reemplazadas por trenzas de hilo de plata que remataban en bolitas lisas o en borlitas de la misma trama que la trenza.

18. Cinto.

Cinto es sinónimo de tirador.

Cinto canana. — Es un cinto con un dispositivo especial al costado, tal como son los cintos-cartucheras de los cazadores, donde se colocan las balas del revólver o pistola, aparte del lugar para el arma.

Cinto carguero. — Es un maletín de cuero de carpincho, de un geme de ancho por una vara de largo, teniendo la abertura en el centro como las maletas comunes, y unas orejas o presillas por las que se asegura a las argollas de la cincha del recado. La abertura es toda ojalada, por las que pasa un tiento, para cerrarla. Se usaba para cargar cantidades de dinero, sin necesidad de llevarlo en la cintura.

Cinto culero. — Hay cintos especiales para los trabajos de campo, que como hay que emplear el lazo continuamente, sirven para evitar el roce del lazo en la ropa. Es un cinto común del que pende un cuero de carpincho curtido, que abarca las caderas y cae hasta el tobillo (algunos lo usan corto hasta medio muslo); sólo al montar a caballo o cuando se enlaza es que se corre un poco para el costado izquierdo. Generalmente, el ruedo inferior termina en calados o flecos o las dos cosas a la vez. Los he visto pespunteados con el nombre o iniciales del dueño y quemada, la marca del dueño o del establecimiento donde trabaja.

Hay culeros que no son cintos al mismo tiempo; sólo el cuero con una correa y hebilla para prender; a esto le llaman muchos badana, simplemente.

En el Rincón de Ramírez, "33", era generalizado un culero cuyos contornos figuraban una guitarra y se conocía con el nombre de "culero tipo Rincón".

19. Golilla.

Pañuelo grande, llevado al cuello más bien como adorno, reemplaza a la corbata, y es al mismo tiempo distintivo de la opinión del gaucho: el "colorado" lo lleva rojo; el "blanco" lo lleva azul, celeste o generalmente blanco. La golilla siempre es un pañuelo de tamaño desproporcionado por su grandor, y es lujo llevarlo así, como también con las puntas bordadas.

De la manera como lleva el paisano la golilla, se deduce su carácter: altanero, compadre o serio. Hay quien la lleva más o menos holgada a manera de babero, con las puntas para atrás; con diversidad de nudos o medio nudos, teniendo, en este caso, a fin de no perder el pañuelo, que sujetarlo con los dientes por una de sus puntas; quién en lugar de nudo, lo sujeta con un anillo o adorna el nudo con una flor.

Pañuelo a media espalda. — Es llevarlo cruzando la espalda por debajo de un hombro y por encima del otro. Este modo de llevar la golilla a media espalda, es muy común en la provincia de Entre Ríos.

20. Sombrero.

Nuestros gauchos usan su sombrero característico, de fieltro, paño, etc., de copa más bien alta, acampanada, alas anchas, ligeramente arqueadas hacia arriba que él requinta; es decir, quiebra el ala hacia la copa, levantando bien la parte del ala de adelante, (a menos que por lluvia o sol, la baja hacia los ojos). También lo usaron con copa muy alta, punteaguda, casi en forma de cono truncado, alas relativamente angostas, colocándoselos, en general, medio echados hacia atrás, y adornados con una pluma de ñandú o de pavo real, al costado, lo que llamaban "a la usanza charrúa".

El carrero tiene también su sombrero especial: de copa baja, alas angostas, pero siempre levantadas, tanto en la parte anterior como en la posterior, hasta el punto

de quebrar el ala hasta la copa. Generalmente eran de un paño al que le llamaban "panza e'burro".

El gaucho usa el sombrero con barbijo (barboquejo), para mejor sujetarlo a la cabeza y evitar que el viento se lo lleve.

El barbijo es una cinta, un cordón o una trenza fina hecha con tientos, enterizo o para atar cuando es de dos ramales, debajo de la barba, a veces en el mentón, o debajo de la nariz o calzado en la nuca, puesto de esta última manera sostiene muy bien el sombrero, sin incomodidad alguna, costumbre ésta que debe recordar muy bien el que la usa, al quitarse el sombrero para saludar. Se usaban también, como adorno, con borlas que pendían a los costados de las orejas, lo mismo los de dos ramales que terminaban tambin sus extremidades libres en una borla cada una.

Además, por el barbijo es que se vale el paisano para colgar el sombrero en la percha, en el cabo del cuchillo o en su misma rodilla (de estar sentado).

El paisano saluda con el sombrero en la mano con su cortesía humilde pero severa, como sabe saludar la gente del campo.

Pocas veces el gaucho se quita el sombrero no siendo para dormir; de haber luz, hace uso de él para taparse la cara.

Con todo, el paisano, por ese respeto que tiene a la autoridad, jamás pasa delante de una comisaría o de un juzgado, etc., en fin, donde viera el escudo patrio, sin sofrenar o moderar la marcha de su caballo, en caso de ir ligero, y quitarse el sombrero, al pasar frente a é, como señal de respeto.

Para el gaucho el sombrero es todo: si tiene un problema que resolver, por ejemplo, echar al suelo un árbol, el gaucho mira el árbol, maquinalmente toca el ala de su sombrero, lo mueve, para colocarlo después en el lugar que estaba; parece que se iluminara; entonces piensa y decide de que los hachazos dados acá o acullá, serán los que mejores resultados darán para derribar un árbol y que en mejores condiciones quede para poder con facilidad arrastrarlo fuera del monte. Si el problema se presenta con nuevos inconvenientes, busca la solución en su sombrero: vuelve a quitarlo de su lugar, para volver a colocarlo de nuevo.

El gaucho no deja el sombrero, ni para dormir; de

día se tapa la cara para evitar el sol y si es de noche, para evitar el rocío; eso sí: siempre se acuesta dando la cabeza al viento para evitar el dolor de cabeza que pudiera producirse.

21. **Vincha.**

Nuestros gauchos, hombres y mujeres, sostenían la melena con un pañuelo doblado: era la vincha.

Las mozas criollas tenían su vincha, adornando su frente con una cinta; los corredores de caballos, antiguamente, siempre se ponían vincha para correr; el esquilador, a fin de que no le moleste el sudor a los ojos, mientras trabaja, usa vincha, siendo unas veces un simple cordón; otras veces, de usar melena, hace dos trenzas, una a cada lado, y ata en medio de la frente.

Aparte de que se me dijera de que los corredores necesitaban la vincha, para evitar los trastornos que les acarrea al no tener la cabeza bien ceñida con una vincha y de que los esquiladores también la necesitan a causa del sudor que les corre, yo digo que muchos usan vincha, por lujo no más.

De manera general las vinchas se usan blancas, mas las hay de todos los colores, a gusto del que la lleva. Muchas son bordadas: unas con corazones, otras con nombres, iniciales, marcas de hacienda de su propiedad o de la estancia donde presta servicio.

Antiguamente ningún domador, subía al bagual, sin previamente acomodarse una vincha.

22. **Bombachas.**

Especie de pantalones muy largos y muy anchos, formando puño o cartera a la altura del tobillo, donde se abotona.

Usábase antes, como paquetería, de género de damasco de lana, con franjas a los costados, de seda lisa o alforzada o también un galón con flecos. Estos adornos iban desde la cintura hasta el puño de abajo. Era también lujo, la bombacha de merino negro, bien ancha (cuanto más ancha, más agradaba), aquello de casi tapar o cubrir los costillares del caballo. Y así es como las llevaba Don Camilo Saravia, cuando era mozo que presumía, según las mentas que corren en Santa Clara de Olimar. ¡Bombachas! ¡Las que usaba Don Camilo!

Para los trabajos de a pie, se atan las bombachas, por medio de un tiento o cordel por encima de las pantorrillas, a fin de no estorbar los movimientos de las piernas.

La bombacha, empezó a usarse, según Don Juan Lindolfo Cuestas, 4 ó 5 años después de la Guerra Grande.

23. **Chaqueta.**

Blusa con mangas, que no llega más que hasta la cintura, muy usada por nuestros gauchos de antes.

Era de lujo el llevarla.

Generalmente de paño fino, las más de color negro llevando bordados en la pechera y puños, o ribeteadas con cinta de seda; muchas eran de terciopelo.

24. **Rebocito carrero.**

Así llamado porque son generalmente los carreros que lo usan, aunque yo he visto más de un gaucho, dejar su golilla de pañuelo, para ponerse un rebocito antes de salir al campo en mañanas de crudo invierno. Es que son de gran abrigo.

Son chicos, con flecos en las orillas, comúnmente a cuadros de color colorado y negro o gris y negro.

25. **Polleras.**

Falda del vestido de la mujeres.

26. **Enaguas.**

El paisano dice "naguas". Polleras y enaguas, eran todo el lujo de nuestras criollas, para lucir en las fiestas.

Las polleras eran en general de zarazas de colores vivos y llenas de voladitos.

Las enaguas las usaban festonadas de ancho vuelo y muy almidonadas, al punto de hacer ruido cuando se caminaba.

Ambas prendas las llevaban muy largas y en general bordaban las zapatillas haciendo juego con el color de la pollera.

Con una pollera bien chillona, unas enaguas bien almidonadas, un pañuelo de golilla, una cinta de vincha y una flor detrás de la oreja, ya estaba paqueta la china.

27. **Maletas.**

Bolsa de lona, con boca en su parte media cosa de

facilitar la colocación de lo que se guarde poniendo una parte en un extremo o fondo y otra en la otra, a fin de guardar equilibrio.

Generalmente usada para los viajes a caballo, el gaucho lleva en ella yerba, mate, galleta, queso, etc., y una muda de ropa, alpargatas, etc., en la otra. Se lleva debajo de los cojinillos.

28. **Pilchas.**

Pilchas llama el gaucho a las prendas de vestir, pero también a las de uso del recado, cuando son buenas o de valor.

Cacharpas, también llama el gaucho, a las prendas del recado, así como las de uso de vestir, si son viejas o de poco valor.

29. **Cuchillo.**

El "compañero"... el "necesario". ¿Puede concebirse un gaucho sin cuchillo?, y por modesto que sea, hasta el de mango o cabo de madera, el gaucho lo estima por los servicios que le presta y llega hasta sentir cariño por él. Es percha, para colgar el rebenque o su sombrero; lo usa para degollar o desollar un animal; con él tusa: despunta la cola, crines y copete; hace tarjas en un palo llevando una cuenta; corta y desvira tientos; recorta el vaso del caballo, lo usa para pinchar una brasita del fuego del fogón y encender el cigarro; corta el asado, sirviéndose de la punta cual un tenedor y para escarbarse los dientes; forma parte de su almohada de dormir, para... estar siempre a mano... él es el que lo va a defender...

Por eso el gaucho le guarda cariño hasta cierto punto respetuoso.

Siempre filoso, cosa que en cualquier momento sirva, como bueno que es. Si hachó o simplemente cuereó, el gaucho, siempre tiene tiempo para asentar su filo. Siendo el gaucho tan generoso, al que no se le puede ponderar una prenda sin que la ofrezca en seguida, para el cuchillo guarda la superstición de que de aceptar tal obsequio, aun del más amigo, le trae mala suerte (la amistad se quebrantará más tarde o más temprano) y está tan encarnada esta creencia que si por casualidad se pondera un cuchillo al amigo y éste por delicadeza lo ofreciera con las palabras de siempre: "Está a su disposición", creo

que no se dé el caso de ser aceptado, como vemos todos los días de aceptar otras prendas.

¿Qué se va a decir del cuchillo, que todo el mundo no lo sepa? ¿Hablar de clases, formas, etc.... de tamaños? ¡Sí!

Antiguamente, los cuchillos que se usaban, eran de hoja muy pequeña, que no prestaban el servicio que se se les dio después: servir para todo. Era el fillingo, un cuchillito manuable, que tenía usos muy determinados, por su tamaño, porque para los usos generales estaba el facón y tan bien manejado, que de sobrar hoja, se tomaba por el medio sin hacer caso al cabo; todo cuestión de costumbre y habilidad.

El cuchillo, el verdadero cuchillo, data de cuando vinieron los de hoja de 12 pulgadas. ¡Lujo era tenerlo así! Porque él se prestaba para todo.

Los tiempos habían cambiado, ya no se precisaba el facón, pero sí un cuchillo de 12 pulgadas.

El cuchillo es llevado atravesado en la parte posterior de la cintura, colocado de manera que el codo siempre lo esté acariciando.

El fillingo, se llevaba en la cintura también pero adelante, bien a mano.

Y ya que hemos hablado del fillingo, vamos a decir algo de otros cuchillos:

Cuchillo mangorrero. — Es el que se emplea para cortar tientos y que no tiene otro destino. Siempre muy afilado, tal cual se precisa. Es un cuchillo de cortas dimensiones, muy manuable y de excelente acero.

Chafalote. — Es un cuchillo, ancho, grande pero no muy largo, encorvado en la punta.

Puñal. — No he podido saber el origen de esta palabra; sólo sé que en el campo se le llama puñal a un cuchillo de hoja relativamente larga, con cabo de plata y vaina también de plata.

Cuchillo envenao. — Llaman así al cuchillo, que por deterioro, se le ha puesto en el cabo un tongorí fresco, para que dure más, o por tener el mango rasgado, etc.

Tongorí le llaman a la arteria aorta del animal. Envenaban también con tiras cortadas finas, de un tendón del cogote del animal y lo arrollaban en el mango, aunque no tuviera más que la espiga de la hoja.

30. **Vaina.**

El cuchillo tiene su vaina, que es la funda de cuero o metal que guarda la hoja, y como el cuchillo, también su diversidad.

El gaucho pobre que usa cuchillo de cabo de madera o de guampa, usa vaina de acuerdo con él. Así las vemos de cuero crudo, con o sin costuras, hechas a diente: que es doblando una lonja cruda, a fuerza de dentelladas (mordiéndola), dándole la forma de la hoja del cuchillo, luego después recortada y emparejada con el mismo cuchillo, y que, a pesar de su poco valor material, el gaucho pobre cuida tanto no perderla en las lidias de todos los días, que todavía hecha mano al tiento de sostén, que es un tiento que, prendido a la oreja de la vaina, se ata a dos o tres dedos encima de la puntera, pasando entre él y la vaina, el cinto o faja, etc.

Las vainas de cuero tienen una lengüeta, también de cuero, para sujetarla en el cinto, que se llama oreja, pero las hay que tienen puntera, boca-vaina y gancho (oreja), de metal.

Las hay también todas de metal, de una pieza, y más o menos cinceladas.

Las vainas de metal, de una pieza, son poco seguras para el cuchillo, por lo que se les pone adentro unas tiras de cuero, colocadas a cada lado de adentro y a las que se les llama costillas; de esa manera se evita que el cuchillo salga fácilmente.

31. **Vaina que era tirador.**

Uno de los tantos coroneles brasileros, asiduo concurrente a una pulpería sita en la frontera y propiedad de un gallego, era un hombre con figura de atleta, alto, grueso de más si se quiere; muy gritón y de modales groseros, tenía este caudillo del pago amedrentada a toda la gente, y, sin duda... al gallego pulpero, desde que había tomado la costumbre de llegar a la pulpería y con voz ronca y con modo casi como enojado, dirigirse al pulpero, al mismo tiempo que daba un fuerte golpe con su enorme rebenque de argolla grande, de plata y oro, sobre el mostrador. "Cachero: vote copas pra todos estos camaradas."

Terminada la chupandina, se encaraba con el dueño de casa y sacando su enorme facón, que llevaba siempre atravesado adelante en la cintura, preguntaba con voz

de trueno: "Dis si eu deber argo", al mismo tiempo que tomaba la vaina por el medio con una mano, mientras con la otra empuñaba el cabo del facón, en señal de desenvainarlo. "¡Nada! señor coronel", era la respuesta de siempre del pobre gallego, siempre temeroso de aquel tipo. Entonces nuestro caudillo-coronel, contestaba: "Está ben" y volvía a acomodarse el facón en la cintura, con gran aparato y una vez más se iba sin pagar.

Cansado el gallego de que se le hiciera tanto gasto y no se le pagara, resolvió un buen día que eran muchas las copas que iban y venían, mirar por sus intereses, y armándose de coraje en momentos que el coronel medio borracho (por no decir, cuatro vintenes o real borracho), preguntaba lo que debía, haciendo al mismo tiempo el ademán de costumbre con su facón, el gallego que estaba preparado, le dijo al tiempo que le abocaba un revólver: "Tanto... coronel." "Está bon", fue la contestación y desenvainando el facón dejó caer de adentro de la vaina, unas cuantas monedas que rodaron sobre el mostrador y con las que pagó el gasto hecho. ¡La vaina era su tirador!

32. **Facón.**

Esta palabra viene del brasilero: "faca". Por ser muy largo se llama facón.

Se hacían con una hoja de sable o con una lima grande, estirada, etc.

Tiene como la daga, gavilanes (travesaño colocado entre la hoja y la empuñadura), para defender la mano, de los golpes que podía hacerle el contrario durante la pelea; en forma de S o de cruz, con o sin las puntas hacia adelante; pero mientras la daga tiene dos filos, el facón, como el cuchillo, es de un filo. La punta de la daga está en el eje medio; en el facón puede estarlo; o como en el cuchillo, la parte superior al acercarse a la punta, se encorva para terminar en el eje.

El facón lo usó el gaucho en tiempos muy remotos, como arma de defensa y de pelea; eran muy largos y lo llevaba atravesado a la cintura, adelante. Después lo llevó atrás, pero dado su largo que no lo hacía fácil el sacarlo de la vaina, vino la moda del fillingo, que es un pequeño cuchillo, que se usaba adelante y algo al costado, para los usos comunes, como picar naco, etc.

Facón caronero. — Se llama así a un facón, de hoja muy larga y angosta (generalmente hecho con la hoja de una espada, por lo que algunos son algo encorvados) que se carga entre las caronas o debajo de los cojinillos, poniendo la empuñadura al alcance de la mano.

Facón de montear. — Algunos le llaman machete; es de un largo como de una vara, de hoja ancha, reforzada. Usado por los monteadores e isleños, para abrirse paso a través de la espesura de los árboles. Se usa colgado al costado a manera de una espada.

Me han dicho que el facón era usado en las volteadas de ganado, para desjarretar; que el gaucho acostándose sobre el costillar del caballo, al alcanzar al animal, daba un golpe certero en el garrón, cortándole los tendones.

33. **Trabuco.**

Arma de fuego, corta, de gran calibre, que se cargaba por la boca con pedazos de hierro que se llamaban cortados. Lo mismo se hacía miñangos una olla inservible, que se cortaban pedazos de cualquier fierro, o se redondeaban pedazos de plomo, o puntas de guampas, etc., para cargar el trabuco.

Balas de onza. — Se llamaba a balas de plomo de un peso de una onza, que se preparaban para cargar los trabucos y pistolones de aquellos tiempos.

El largo total del trabuco era de 15 a 18 pulgadas, correspondiéndole al cañón, unas 10 ó 12 pulgadas. Este de un diámetro de dos pulgadas en su parte libre, pues de la mitad para adelante se iba ensanchando a manera de una campana. El caño era generalmente de bronce, aunque los había de otros metales: de hierro, níquel y hasta de plata. Dicen algunos que la boca de algunos trabucos tenían un diámetro del de una naranja común, yo nunca vi uno así, mas creo que los nombres de naranjero y de boca amarilla, provenga del color del metal (bronce), la generalidad.

Los primitivos eran de chispa y tenía en el dispositivo que daba ésta e inflamaba la pólvora, una piedra de pedernal y el gatillo que hacía de eslabón.

Después vinieron los de fulminante, los que tenían en la culata, atrás o al costado, una especie de cajita, empotrada en la madera, cubierta por una chapita de metal y con resorte, para guardar los fulminantes.

Había trabucos muy largos y pesados, que se disparaban recostados a la paleta del caballo.

En los mismos tiempos se usaban los ñatos, que eran

pequeños trabucos de salón: arma corta (de un geme a una cuarta), chica en general, el cañón de hierro o bronce, y no era acampanado. Estos trabuquitos los usaban las personas de bien, cual hoy se usa el revólver. Se llevaban en la cintura, sostenidos en la pretina del pantalón y algunos, para su mayor seguridad, tenían una especie de gancho al costado, tal el de las vainas de cuchillo.

Poco hacían los trabucos; con el movimiento caía la pólvora del oído, y de ahí que el fulminante no diera fuego: "Le negó juego el trabuco", y si lo hacía, los cortados llevaban tan poca fuerza que casi podía decirse que las barajaban los "curtidos pá las balas, que no les dentran".

Hemos visto trabucos y pistolones a los que se les ponía una tablilla delgada entre el oído y el gatillo para amortiguar un golpe imprevisto y evitar una explosión.

34. **Lanza.**

El arma más usada por nuestros gauchos en la guerra. Compuesta de un palo o vara de madera fuerte, generalmente "Batinga", muchas veces una simple caña tacuara, con una cuchilla o hierro puntiagudo y con filo, afianzado fuertemente en uno de los extremos por medio de tientos.

La lanza es un instrumento propio de los indios. Algunas de ellas llevaban cerca de la contrera una manija de tiento, semejante a la de los rebenques, que el indio empleaba para llevar de arrastro la lanza, tratando de aliviar peso al caballo, del que era tan cuidadoso, al tiempo que descansaba él.

Las había de distinta forma así como de largo del cabo; y éstos muchas veces eran adornados con virolas de plata.

Lanza de palometa. — Llamada así por la semejanza, en su forma, a la del pez del mismo nombre.

Lanza de media luna. — Así se llamaba la que tenía una media luna de hierro, afilada, colocada en la parte que se colocaba la cuchilla al cabo. Servía para quitar golpes y defender de los tiros de bolas, al caballo.

Me dicen que en la Argentina se empleaba una lanza de media luna, sin cuchilla, de cabo corto (una braza o braza y media), que se empleaba para desjarretar o desgarronar animales.

35. **Chuza.**

Palo a manera de lanza, muchas veces una caña tacuara, con una púa de hierro o una hoja angosta de cuchillo o de tijera de esquilar, en la punta.

Usase como arma ofensiva y defensiva.

36. **Fija.**

Es una chuza, especial, usada por los pescadores para atrapar ciertos pescados, como la tararira, que a la hora de la siesta, sale a la costa, dejando medio lomo defuera, para tomar el sol, mientras duerme.

37. **Boleadoras.**

Nuestros paisanos sólo usaron y usan las boleadoras, para agarrar un venado, un avestruz, una vaca, un caballo, etc., que dispara no estando a tiro de lazo; pero hay que decir, que se han usado las boleadoras, en nuestras guerras, para bolearle el caballo y aprisionar al enemigo que dispara en un "buen montao".

Las boleadoras, a las que el gaucho llama también "Las tres Marías", "Las tres chinitas" o simplemente "Las bolas", son hechas con bolas de piedra, de hierro, plomo, madera, etc., de tamaño un poco más chico que una bola de billar, unidas entre sí por guascas torcidas, rara vez trenzadas; éstas son más bien de lujo, como las con argollita en la piedra que tanto unas como otras no se enriedan tan fácilmente como las torcidas. Estas guascas torcidas o trenzadas se llaman sogas. La soga torcida, como he dicho, es más fácil de enredar que la trenzada, y más aún si está hecha con dos tientos y no de tres.

En las volteadas se usaban boleadoras con cuatro y hasta cinco ramales, las piedras sin retobar. Muchas veces las piedras se hacían con madera dura, como el quebracho, que estando verde es fácil de trabajar pasándole la soga por un agujero que previamente se le hacía a la bola, bastando un simple nudo en la punta de la soga, para que quedara fija.

En las boleadoras comunes, las tres piedras no son iguales; una es un poco más chica y se le llama *manija*. La soga del ramal de la manija, debe de correr en el ramal que une las dos piedras grandes. Son de desechar las boleadoras, como algunos las hacen en las que los tres

ramales convergen y rematan en una argollita pequeña, pues no enredan bien o difícilmente.

Las sogas son de un largo de media braza cada una, siendo la soga de la manija un poco más corta, de manera que tomadas del medio las bolaeoras, la manija debe quedar encima de las otras dos bolas.

Calcúlase la medida de las sogas, de la siguiente manera: se toma una piedra en una mano y con la otra se toma la soga hasta lo que dé, estando con los brazos abiertos en cruz; la piedra del otro extremo debe de llegar al codo en lo que resta de soga, doblando el brazo. La manija es un poco más corta y, estirando la soga de las dos bolas, horizontalmente, a la altura del ombligo, la manija debe tocar el suelo.

Las boleadoras avestruceras, tienen sogas, hasta de dos y medio metros de largo.

A las bolas, también se les decía las piedras, porque generalmente se hacían con piedra, pero también con tosca (por lo blanda para trabajar) ,con munición o pedazos de olla envueltos en tiras de arpillera, dándole una forma redondeada, procurando hacer las piedras chicas pero pesadas, cuando se destinan para bolear avestruces o venados (por ir más lejos cuando se arrojan).

También, pero como lujo, se hacían con bolas de billar más o menos recamadas de incrustaciones de plata y oro.

Las bolas son retobadas (aforradas) con cuero crudo, buscando para ello la parte del cuero correspondiente al garrón de la vaca o potro. Este retobo sirve para asegurar la soga, y evitar al mismo tiempo que dañe al animal el golpe directo de la piedra. Por lujo se sobreretobaban con cuero de lagarto o con tientos, tramados con lo que se llamaba punto de media, que se ponía encima del retobo de cuero de vaca. Muchos hacen el retobo, con el cuero de la bolsa de toro, que es grueso y fuerte, además de ya tener una forma medio redondeada, que basta hacer la jareta, para retobar la piedra. Los charrúas usaron las boleadoras, retobadas, posteriormente a la Conquista.

Antiguamente el gaucho usaba las boleadoras, atadas a la cintura, pues de esa manera siempre las tenía a mano, hasta para el caso de no quedar a pie y detener al montao, que disparara a raíz de una rodada, etc., en aquellos campos inmensos y abiertos.

Hoy, es más común llevarlas debajo de los cojinillos, siempre atadas de moda de estar en condicione en cualquier momento, de poder hacer uso de ellas. Para eso arrolla la soga de las dos bolas y la envuelve con la de la manija, que al terminar, cruza por entre las otras. De llevarlas en la cintura, se cruza, una vez envueltas, una soga en la otra, en un medio nudo, sobre el lado izquierdo de la cintura, de manera que en caso necesario, el gaucho, tomando la manija con la mano izquierda, no tiene más que desenredar con la izquierda las otras y pasar la manija por entre los ramales largos, y ya está pronto para revolear y hacer su tiro.

Para evitar tener que desenredar la manija, algunos al arrollar las boleadoras, ponen la manija con una de las piedras grandes (en lugar de acollarar las dos grandes), de manera que basta tomar la manija y revolear, para que se desenreden solas. Esta manera de atar las boleadoras, sirve lo mismo para llevarlas en la cintura como debajo de los cojinillos.

El gaucho, en el manejo de las boleadoras, es de una destreza asombrosa.

Cuando se tiran las boleadoras de a caballo (conviene para mejor afirmarse, acortar un poco el estribo del lado de enlazar), poniendo el caballo a la carrera, con viento favorable, van a una distancia de 70 o más varas. Al soltarlas, después de revoleadas, van dando vueltas en el aire y se abren en forma de Y griega, y así van dando vueltas en el aire hasta caer y enredarse en las patas del animal.

Para bolear al caballo, debe tirársele las boleadoras de manera que caigan sobre el anca, ya que el animal, al sentirlas, apura la carrera y deslizándose las bolas, se enredan fácilmente en las patas. Al avestruz se le tira al pescuezo, que al sentirlas baja la cabeza y ayuda a que se enreden las bolas. Bolear perros, es de las boleadas más difíciles, pero la vaquía de nuestros criollos, hace que caigan enredados en las bolas y para ello procuran que las boleadoras piquen en el suelo, a una distancia prudencial del perro perseguido, y en el bote, caigan cruzándolo, que en la carrera él solo se manea. Don José Saravia era todo un maestro para bolear perros.

Tanto el vacuno como el yeguarizo al sentir las boladoras, trata de patearlas, cosa que ayuda a enredarlas. Hay animales ya mañeros a las bolas, que al sentirlas o

verlas en el aire, se quedan parados en seco, como estaqueados, y entonces las sogas difícilmente los enredan. Hay tiros difíciles, como el de "a la cruzada". Otro también difícil, pero muy lindo, es de bolear las manos para el cual hay que tirar las bolas a las cruces.

De mentas fue Don Juan Antonio Samid, caudillo nacionalista del Durazno, en el manejo de las boleadoras; las de su uso diario, me fueron regaladas por Don Felipe Irureta, de Florida, y que yo conservo en mi Museo.

Boleadoras de palo. — Estas boleadoras se hicieron con el propósito de no quebrar animales. Eran hechas de madera dura, generalmente curupí, de tamaño muy grande para que tuvieran vuelo al ser arrojadas; tenían de 10 a 12 centímetros de diámetro, cada bola; llevaban su correspondiente manija y eran igualmente retobadas.

Boleadoras de tapas o de canillas. — Se usaban para corretear animales "chacareros", que una vez haber sentido la manea, después bastaba hacer ruido, sacudiéndolas, para que chocaran las tabas o canillas, que sin tirarlas los animales huyeran.

Las boleadoras tuvieron su época y hasta los gurices, tenían las suyas, preparadas con pedazos de pulpa, o arena envuelta en trapo o marlos que hacían las veces de piedras, atados a una piola, para bolear charabones o ensayarse en pavos, gallinas, etc.

Boleadoras de los indios, bola charrúa o pampa. — Instrumento ofensivo, usado de muy antiguo por los indios de ambas márgenes del Plata y actualmente por los indios patagones de la Argentina. Consiste en una bola de piedra muy consistente y pesada, que lleva abierto en redondo un surco, en el que se afianza un cordel o guasca retorcida de tientos, para por él manejarla. Arrójase a la distancia, revoleándola como honda. Si se peleaba cuerpo a cuerpo, reteníase asegurada en la mano, al dar el golpe, la extremidad de la guasca. También a esta boleadora se le llama bola arrojadiza.

Boleadoras de dos bolas. — También eran hechas de piedra y unidas por una guasca torcida, semejantes a las anteriores; pero las piedras son de tamaño distinto; una es más chica que la otra; hace las veces de manija. El cordel es un poco más corto que el empleado para la bola charrúa, así también las piedras eran un poco más livianas. Se empleaba más como instrumento de caza, arrojándolas a las patas o pescuezo del animal que se deseaba aprisionar.

Boleadoras de tres bolas. — De la misma forma que las usadas por nuestros gauchos, pero los indios la empleaban además como arma ofensiva, con una habilidad tal, que mientras sostenían una de las piedras o bolas entre los dedos del pie, tenían otra en cada mano, amenazando al contrario con una, para golpearlo con la otra, recogiendo en seguida la prisionera del pie, para encontrarse en situación de poder llevar un nuevo ataque. Se suelta la bola, que algunos la llaman: bola perdida.

Boleadas de avestruces. — En la Pampa Argentina, antiguamente se hacían grandes boleadas de avestruces, para lo cual se reunía mucha gente, 150 ó 200 hombres, todos en buenos caballos, bien montados como se dice. Mucha gente por temor a los indios, temerosos de un malón y porque batían grandes extensiones tenían buenos caballos. Se ayudaban provocando incendios de los campos, en primavera y otoño. El incendio es toda una barrera para los de la batida, que tratan de formar círculo que cierran los que se llaman punteros, que obtenido esto avisan a los encargados de la boleada por medio de fogatas que se ven desde muy lejos por el humo producido. Los batidores son los más, marchando escalonados a gran carrera.

En la Argentina hay gente que hace el año en este trabajo, vendiendo la pluma.

Como la batida se hace a media rienda, siempre hay rodadas, heridos, etc.

Los boleadores siempre disponen de caballos de reserva para cuando les toque entrar a bolear.

Los paisanos, en general, son aficionados a la carne de avestruz, comiendo asados los alones y la picana. La picana mechada con tocino, adobándola y puesta al horno, pierde el gusto característico del animal silvestre y es sabrosísima, teniendo un gusto muy parecido a la carne de vaca y es más tierna.

38. **Cepos.**

Cepo común de... las comisarías! — Es un instrumento o aparato hecho con maderos gruesos, que unidos, forman en el medio unos espacios redondos, en los cuales se aseguraba el cuello, piernas o manos, al cerrar los dos brazos de madera, que tenían una buena bisagra de un

lado y del otro las dos grampas para ser cerrado con un candado.

Todo él estaba asegurado por una cadena a un poste o estaca muy firme.

Los agujeros que los recortes de los maderos, dejaban al ser cerrados, eran generalmente cinco: uno en el medio, como para el cuello, dos a los costados para las muñecas, y otros dos más al lado de los segundos que eran para cuando se empleaban para los pies y manos nada más.

¡A veces se empleaba hasta dos cepos, para tener al malevo, de cabeza, pies y manos! ¡Lustre tenían los agujeros correspondientes a las muñecas y tobillos! ¿Era por condescendencia o por el estado del pobre torturado, que se ordenaba: "cepo de pies" y así se podía servir de sus manos para comer? Ahora sí, para dormir: cepo de cabeza.

Había también cepos de hierro, con sus correspondientes anillos o muescas para el pescuezo y canillas y donde el mismo cepo servía para varias personas a la vez.

Cepo de campaña o de lazo. — Consiste en un lazo, cuyas extremidades están sujetas a dos estacones enterrados firmemente (a veces hacían las veces, dos troncos de árboles, que se prestasen para ello, por su resistencia, distancia, etc.) y en medio del cual se sujeta al hombre por el pescuezo, por medio de enlazadas del mismo lazo.

En el Brasil le llamaban: "Tronco de laço".

39. **Estaqueada.**

Sobre cuatro estacas bien firmes, sobresaliendo del suelo hasta una altura de dos pies o una vara, se ataba al hombre, amarrado con maneadores las muñecas y los tobillos. Al individuo lo ponían boca arriba, sin asentar las espaldas en tierra, y allí lo tenían hasta...

40. **Cepo de campaña o de guerra.**

Mediante un fusil o un palo apropiado y aprovechando el correaje de un soldado (muchas veces el de la misma víctima) o un maneador, se formaba este cepo. Sentado, juntas y amarradas las muñecas, pasados así los brazos sobre las rodillas, se mete un fusil o un palo por entre ellos y las corvas, dejando en ese estado al

paciente, que si no lo han atado fuertemente, acaba por desmayarse.

41. **Cepo llamado colombiano.**

Es un suplicio que consiste en oprimir y sofocar a un hombre mediante dos fusiles o tercerolas, con el correaje de los mismos. Sentado, juntas y bien amarradas las muñecas, pasados así los brazos por sobre las rodillas, se mete un fusil por entre ellos y las corvas y otro se acomoda en la nuca, de modo que la culata de uno, venga a coincidir con el cañón del opuesto, y en esta disposición, los van aproximando, mediante dos correas o con maneadores y se sigue comprimiendo hasta que se haya desmayado y... "¡Aflojen las correas!" si no la víctima muere a los pocos minutos.

42. **Manteo.**

Otra forma de torturar a una persona o a un animal. Consiste en colocar la víctima en un poncho que cada punta es tomada por una persona. A la voz del que manda, las personas que tomaban las puntas y a veces otras de las orillas, hacen un movimiento hacia arriba, aventando lo más alto posible, para que no bien cae en el poncho, repetir inmediatamente la maniobra, y así hasta cumplir la orden de... "Tantos manteos", sin descanso, que de ser mucho, es un verdadero suplicio.

Manteo de las comadronas. — "Hay que darle un manteo, a esta infeliz, para que se acomode la criatura", dice la comadrona. ¡Infeliz! Sí, muchas veces infeliz, digo yo. He visto muchas veces a una pobre mujer en momentos de parto, sufriendo horriblemente con la tortura del manteo. Colocada de espaldas sobre la cama, era aventada, de tiempo en tiempo, ya levantándola con los brazos y tirada hacia arriba, ya con la intervención de un ayudante, que tomaban las sábanas de los costados y sacudían fuertemente. ¡Qué martirio!...

43. **El retobo.**

Otro martirio que también se usó era el retobo, que consistía en envolver una persona, previamente atada de las manos y pies, con un cuero fresco; la parte del pelo para adentro, se cosía y se exponía al sol para que se secara.

Era una muerte atroz, pues a medida que el cuero se iba secando, comprimía a la pobre víctima.

Enchalecar, encoletar, enchipar y retobar, todos son términos que significan una misma cosa.

A falta de cuero fresco, se hacían también con cuero seco que se ablandaba sumergiéndolo en agua, para después hacer uso de él.

En las chacras de Florida, poco antes de la Revolución de 1897, el comisario Lisardo Calleros retobó a dos italianos y los hizo arrastrar a cincha de caballo. No llegó a dejarlos morir. Ignoro la gravedad del delito cometido por los desgraciados italianos, para hacerse acreedores, según conciencia del comisario, a semejante brutalidad.

Puede que algún vecino de entonces, recuerde este triste episodio.

CAPITULO IV

COMIDA, BEBIDA Y "VICIOS"

SUMARIO. — 1. Cocina antigua de estancia. — 2. Una antigua cocina en la estancia de don Aníbal de Sousa. — 3. Otra cocina original. — 4. Comedor antiguo. — 5. Leña petisa. — 6. Tizón. 7. Mate. — 8. Lenguaje del mate. — 9. Asado. — 10. Churrasco. — 11. Churrasco del indio "Costilla". — 12. Asados en general. — 13. Asado con cuero. — 14. ¿Cómo se hace un asado? — 15. Asado a lo gaucho. — 16. Puchero. — 17. Chinitas. — 18. Achuras. — 19. Choto. — 20. Arrollado. — 21. Achura del General Saravia. — 22. Chicharrón. — 23. Enjundia. 24. Carne colgada. — 25. Charque. — 26. Tasajo. — 27. Chatasca. — 28. Locro. — 29. Carbonada. — 30. Quibebe. — 31. Choclo. — 32. Humita. — 33. Pirón. — 34. Mote. — 35. Pororó. — 36. Mazamorra. — 37. Pasteles. — 38. Arroz o fideos con leche. — 39. Buñuelos. — 40. Torrejas. — 41. Ensopado. — 42. — Guiso de las trillas. — 43. Chicharrón. — 44. Tortas fritas. — 45. Chocolate del pobre. — 46. "Vicios". — 47. Avíos. 48. Yesquero. — 49. Petaca. — 50. Chuspa. — 51. Naco.

1. Cocina antigua de estancia.

¡Una cocina antigua!... Hay que representarse un galpón de medianas dimensiones, y tenía que ser así; el personal de una estancia de entonces era siempre muy numeroso.

En las madrugadas, en las tardes, después de terminadas las lidias diarias, en los días de grandes lluvias, que imposibilitan hacer ciertos trabajos, y hasta en algunas noches (y digo algunas, por ser costumbre de nuestros criollos, el acostarse en seguida de cenar), por la llegada de algún forastero o por alguna otra verdadera causa, la cocina era el punto de reunión, como lo es todavía en nuestros días.

Era sala: allí se recibía a los más; era comedor: allí se comía siempre, teniendo las comidas, las salsas más variadas de cuentos, chistes y comentarios, y hasta algún peón en inviernos crudos, encontraba en ella un dormitorio con buena estufa.

Mas no sólo la cocina era el lugar obligado de reunión de la gente; allí también estaban los gatos y perros echados alrededor de las cenizas del fogón, alguna gallina

clueca o con pollitos, echada en un rincón, debajo de palos de leña, secos, que había que tener a mano para los apuros que tantas veces se presentaban: de tener buen fuego en todo momento; estaba allí el lugar del mortero de laurel con su correspondiente mano de tala, el cajón *chicharronero*, para prender fuego; en fin, siempre era grande, muy grande la cocina, pero muchas veces parecía chica.

El fogón estaba en el suelo; lo formaba una loza grande de piedra, con algunos agujeros hechos ex profeso para clavar los asadores; dicha loza estaba empotrada en el medio del piso que era de tierra.

De un tirante pendía una gruesa cadena de hierro con dos ganchos que se prendían en los eslabones, cosa de poder mantener sobre el fuego, a la altura deseada, ya la olla chica de asa, o una caldera, fuera de las estrebes (trébedes), y las pavas y calderas, entre los tizones, siempre prendidos, porque entonces pasaban años sin necesidad de hacer fuego; unas charamuscas, unos chicharrones o unas bostitas secas de vaca, que siempre había en algún rincón de la cocina, servían en cualquier momento para avivar el fuego del trasfoguero de coronilla o ñandubay.

Rodeando al fogón, para asientos, cabezas de vaca o las caderas unidas y sujetadas por tientos, formaban banquetas; también pequeños bancos de ceibo, hechos de una sola pieza, y alguna silla de madera de mimbre, labrada su armazón a golpes de hacha y con asiento de cuero crudo de ternero o *bacaray* luciendo el pelo más o menos pintado o señalado. Las paredes tenían sus adornos: una parrilla chica de uso diario, para las achuras; de un gancho pendía una guampa, muy curada por el humo y lustrada por las innumerables manos que la agarraron, era el utensilio indispensable para preparar la salmuera; de un gran clavo o alambre que hacía las veces de tal, colgaba el candil; de otro la yerbera de fabricación siempre casera, muchas veces hecha con el nido de un camoatí, recortado al efecto o la caparación de un tatú, con su cuchara de guampa y que el uso la hacía brillar como si fuera barnizada. La olla grande de tres patas, fácilmente se dejaba ver, contra una de las paredes, esperando se efectuara algún trabajo o alguna fiesta en la estancia, para decir: "Aquí estoy yo".

¿Más enseres? ¿Muebles? No se tenía mesa; se comía el asado cortado del asador y recortado sobre la geta; los

dedos y el cuchillo eran los cubiertos. La única mesa que había generalmente, era chica, rústica, con un pequeño cajón para guardar las cucharas y la única servilleta... de todos, prestaba a veces su uso, para poner la gran fuente, cuando se hacía algún guiso y para los pequeños amasijos.

Una alacena-rinconera, con un listón de barandilla mantenía algunos platos y fuentes de latón.

Del techo, que por la acción del humo parecía de ébano lustrado colgaban algunas varas de yerba del pajarito o de membrillo que esperaban más humo para *curarse*, para hacer cabos de arreadores; también a veces sartas de chorizos para ahumar y haciendo juego no faltaba la vejiga del cerdo que una vez llena de "unto" y orín del mismo cerdo y puesta a curar al humo, se utilizaba aquel ungüento para diversas dolencias.

En los días de lluvia (los elegidos por lo general para pisar mazamorra, hacer trabajos o composturas de guascas), por impedir el tiempo no poder hacer otra cosa, todo se hacía en la cocina, y de tener aquella cocina, por dueña una piona de buena voluntad o porque entre los reunidos hubiera algún gauchito que interesara, daba lugar a que se hicieran tortas fritas, pororó, fariña tostada, etc.

El gaucho trabaja mucho, come también mucho, y, estando fuera del trabajo en rueda de fogón sobre todo, no se cansa de tomar mate; fuma también mucho. Por eso vemos a cada momento, pasar el tizoncito de mano en mano o la tenacita de alambre, para agarrar las brasitas.

Siempre reina alegría en esas cocinas. Desde la aparición del lucero, ya empiezan a verse caras a través de la gran humareda; todo el mundo detrás del cimarrón, hace su primer visita a "Doña Madre Cocina", hasta que aclara el día. Ya el peón que salió de recogida, debe de estar con la tropilla en el corral, y... empieza el trabajo para todos.

El más asiduo concurrente a la cocina, era por lo general un Viejo Reliquia, de pelo y barbas rubias curados por el humo quién sabe de cuántos años; era el vigilante del fuego y probablemente se había plantado en aquella estancia, casi al mismo tiempo que el ombú centenario de frente de la puerta que prestaba su sombra al barril de agua.

Muchas cocinas tenían una puerta chica al costado,

con un gran alero, que servía para resguardar del agua la leña picada.

2. **Una antigua cocina en la estancia de don Aníbal de Sousa.**

Bien puede llamarse antigua la original cocina en pleno Camino Real, en la estancia "La Abundancia" de don Aníbal de Sousa, en el Departamento de Río Negro. Era ésta una cocina a la que entré por curiosidad, allá por el año 1898 o 1899. Una pieza grande, de material, de media-agua, con un fogón bajo, recostado a la pared en la que jamás faltaba una caldera, un mate, una bombilla una yerbera bien provista, leña seca picada y una tinaja con agua.

El dueño tenía el gusto y la constancia de enviar todas las tardes, un peón para reponer la yerba, leña, etc., que pudiera faltar por haber sido visitada por algún viajero; jamás se dio el caso de tener que reponer otra cosa en aquella cocina que era de todo aquel que quisiera llegar estando en viaje. "Si un mate se ha renovado ha sido por viejo o rasgado; hasta he puesto un pedazo de tocino a ahumada; nunca me faltó nada", me decía este buen señor.

El camino atravesaba grandes campos y se extendía unas cuantas leguas sin haber población cercana, y, fuera por la hora o por un mal tiempo, aquel excelente hombre, prestaba al viajero un tan grande como original servicio.

3. **Otra cocina original.**

En la cruz de los caminos que van de Santa Lucía a la cuchilla a San Gabriel, a legua y media de Florida, vivía, allá por el año 1897, una familia de vascos de apellido Mariscurrena.

Aquella estancia era un pueblo de ranchos y de gente. Al llegar uno, veía salir por las innumerables puertas de los distintos ranchos, cantidad de hombres y mujeres, mozas y mozos, muchachos de toda edad. Había rengos, viejos tullidos, etc.; por las ventanas asomaban cabezas de jóvenes de diversas edades; en fin, todo un pueblo como dije.

Toda aquella gente era muy bien querida y apreciada, comportándose como muy buenos vecinos.

Dos de los hijos del vasco viejo (dueño de la casa), Martín y Miguel, ya mozos, conocidos por los "Vasquitos"

Mariscurrena, solían tener sus cuitas con la policía de Florida, por farras metidas en el pueblo, de lo que eran bastante amigos, y, cuando esto sucedía, desaparecían por unos meses del pago y no volvían de aquel destierro impuesto por ellos mismos, hasta que el tiempo iba haciendo olvidar todo y la cosa pasaba así no más, hasta que hacían alguna de las de ellos.

Una mañana llegué a aquella casa en busca de un venadito que me habían ofrecido. Así que llegué, me encontré rodeado de todo un mundo de gente con caras sonrientes que trataban de darme una "Bienvenida" y bien a las claras de todo corazón. Al pasar por la cocina de los peones, vi que estaban almorzando siete u ocho hombres, sentados en banquitos rústicos, muy bajitos, rodeando la mesa, que no era otra cosa que una gran maza de carreta, donde en la parte en que va el eje, descansaba una fuente también grande, redonda; parecía una palangana, conteniendo un guiso que coloreaba mucho no sé si por el ají o el pimentón, pero eso sí, despedía un olor por demás apetecible. En los agujeros de la maza, donde debieron haber estado embutidos los rayos de lo que fue parte de la rueda, había metidos en unos, cucharas, en otros, tenedores, y colgando de trecho en trecho, atadas por un tiento, varias tazas de hierro esmaltado, usadas probablemente para tomar caldo o leche.

4. **Comedor antiguo.**

Era la pieza más hermosa por su amplitud, de las de la estancia. Era una pieza enorme de 8 ó 10 metros de largo por 5 ó 6 de ancho. De paredes lisas, desvestidas de cuadros o de adornos, que esas cosas se guardaban para la sala; el comedor no las precisaba; algún almanaque, regalo del pulpero, era lo que solía verse.

Arreglado al tamaño de la pieza, así era el de la mesa, que siempre tenía un gran cajón, donde se guardaba la servilleta y el mantel, si lo había, así como los cubiertos.

Largos bancos servían de asiento, mas el dueño de casa tenía una silla o sillón especial, "la del patrón", colocada siempre en la cabecera de la mesa que daba frente a la parte más interior del comedor. Nada de mantel; un hule cubría la mesa y denunciaba al que llegara, las inclinaciones partidarias del dueño de casa, según el color, colorado o celeste. Imposible tener el hule con adornos

colorado o rosado, siendo Blanco el dueño; imposible tenerlo con azul o celeste, si era Colorado!

Algún armario empotrado en la pared, y en una o dos esquinas, alacenas en forma triangular, ocupaban los ángulos de la pieza. No faltaba nunca también en el rincón más cerca de la puerta, una tinaja, cosa de tener siempre agua fresca y a mano.

Llegada la hora de comer, se ponía sobre la mesa, un botellón grande, ventrudo, con agua y un solo vaso, también grande en el que bebían todos, varios platos, (los más eran hondos), y varias cucharas y tenedores. Las fuentes repletas, se escalonaban: la del puchero, la del asado, las del guiso, la del infaltable pirón, etc.

El viejo se sentaba, muchas veces haciendo *rezongar* el porongo, pues el mate es el aperitivo de nuestros paisanos, y al entregarlo con una mano la otra se aprontaba para sacar el cuchillo.

Sentado el viejo, *pelaba su puñal* y lo ponía sobre la mesa, al tiempo que con un tono majestuoso, decía: "Alleguensén", dirigiéndose a los hijos y amigos que se mantenían parados alrededor de la mesa esperando aquella orden y empezaban a arrimar los largos bancos. De inmediato el viejo alcanzaba su puñal a la vieja, que lo esperaba de pie, al costado, para que cortara pan para todos aunque no faltara nunca el cajoncito más o menos labrado (la fariñera), para los que la prefirieran al pan cuando comían el asado, siempre muy gordo.

Vuelto el puñal clavado en una buena rebanada de pan, a manos del viejo, éste cortaba un pedacito y se persignaba, cosa que todos imitaban, cuando no los hacía rezar en alta voz y en coro un "Padre Nuestro", para decir después: "Sirvansé".

Momento culminante en el que no se veía más que un solo movimiento en todos los comensales: echar mano al cuchillo de la cintura, pues los pocos de mesa que había, eran reservados para las mozas. Se empezaba siempre por el asado; después era indiferente el orden de los otros platos. Es que en realidad el asado debe ser esperado: él no puede esperar, si es que se quiere comer asado.

Postres: siempre el riquísimo *apoyo* que unos tomaban con mazamorra y otros con fariña, que habían puesto en un tazón desde temprano a remojar; a veces arroz con leche polvoreado con canela. En verano era también común ver una gran sopera llena de cuajada.

Terminada la comida, funcionaban los escarbadientes, que eran los mismos cuchillos, aunque el viejo tenía el "de él", verdadero escarbadiente que cotidianamente ponía debajo del hule, después de hacer uso, no sin antes limpiarlo con la única servilleta usada por todos los comensales que la pasaban unos a otros a medida de las necesidades. ¡Era original el escarbadiente del viejo: una pieza de plata, con caireles más o menos simbólicos, llavecitas, corazones, medias lunas, etc.! ¡Y cómo se respetaba el escarbadiente del viejo! ¿Quién osaría tomarlo ni para mirarlo?, de su lugar debajo del hule, frente a la silla del viejo, no salía sino por manos del viejo.

Los hijos no se sentaban a la mesa hasta que cumplieran 21 años; los chicos comían en la cocina y mientras se comía no aportaban por el comedor.

5. Leña petisa (Bosta de vaca).

Llaman así al excremento del animal vacuno, que una vez seco, se usa para hacer fuego, pues fácilmente arde y produce una buena brasa.

La gente en el campo llama bosta a las boñigas sean de animal vacuno, caballar, etc., pero en general es a la del animal vacuno que se refiere, cuando se trata de hacer fuego.

Leña petisa, llaman también a la bosta de vaca, como también a los panes de bosta de oveja.

La bosta de vaca arde tan bien y pronto y hace brasas capaces de dorar un churrasco, que nunca faltaba aun en las estancias donde sobraba monte para leñar.

En verano, sobre todo en los lugares que los animales vacunos acostumbran dormir o reposar, las hay en abundancia y es fácil amontonarlas para su transporte. Primero se hacen secar muy bien, para lo cual un hombre con la punta del pie las da vuelta desprendiéndolas del pasto y haciendo que el sol seque la parte inferior que estaba contigua a la tierra. Dos o tres días después se junta en pequeños montones; después en el carrito de pértigo de la estancia, se acarrea hasta el cuartito destinado para ella, cosa de tenerla a mano, al abrigo sobre todo de la lluvia; allí se apila, encimando muy bien una sobre otra, cosa que no se desmoronen y quepan muchas. En algunas partes, particularmente en la Argentina, emplean mucho la bosta de oveja, que se quita de los

corrales donde todo el año por la noche encierran las majadas.

En época oportuna se cortan "panes" con ayuda de una pala de puntear, de forma más o menos cuadrada, que se apilan también bajo cobertizo para impedir que la lluvia los moje y conservarlos en condiciones de hacer uso de ellos en cualquier momento. Esta otra leña petisa arde muy bien.

6. Tizón.

Palo más o menos grueso que conserva fuego en un extremo.

Tizón trasfoguero. — Llamado también tizón fogonero, es un palo grueso, de madera dura, tala, coronilla, ñandubay, espinillo, etc., que mantiene el fuego de un día para otro.

Muchas estancias han habido donde por años no se prendió fuego: para eso estaba el fogonero.

El tizón se mantenía prendido, tapándolo todas las noches con ceniza, operación que efectuaba el último en retirarse de la cocina.

Se fueron los tiempos del trasfoguero, y pensar que en Río Negro (estancia de don Carlos Crocker), casi no se quemaba otra leña que ñandubay!...

7. Mate.

Su primera acepción es el sentido en que se usa comúnmente, fue el de calabaza hueca, usada a manera de receptáculo, para contener cualquier objeto menudo.

Conserva el nombre de mate, la calabacita usada como vasija a propósito para sorber por la bombilla, la infusión de yerba mate (en guaraní: Ca-á), que antiguamente era lo general fuera la del Paraguay. Tanto el arbusto como el producto, llámasele comúnmente yerba.

El terreno poblado por estos arbustos se llama yerbal.

Los árboles de tronco blanco y hoja menuda, (Caminí) que son raros, dan la yerba más exquisita, pues los de hojas grandes, son más inferiores. Los de tronco violáceo, dan yerba muy amarga y astringente, y sólo muy bien preparadas pueden servir. Las llamadas caabera, son muy inferiores y hasta nocivas para la salud.

Antiguamente la yerba se pisaba (las hojas y pequeñas ramas) en pozos hechos en la tierra y retobados (forrados) de cuero de un animal vacuno, y esto se hacía con ayuda de palos pesados. La recolección de las hojas no debe hacerse en una misma planta, sino cada dos o tres años, pues su hoja perenne, para ser mejor, necesita ese tiempo de estar en la planta.

Antes de pisarla hay que prepararla. Los preparativos consisten, primero, en construir *"tatacuá"*, que es un espacio pequeño de terreno como de seis pies de lado, cuyo suelo se apisona con pesados pisones, hasta hacerlo duro y consistente.

En las cuatro esquinas de este espacio y en ángulo recto se clavan otras tantas estacas, al mismo tiempo que sobre la superficie del suelo, se ponen grandes trozos de leña.

Este es el sitio donde las hojas y ramas tiernas del árbol de la yerba, traídos del bosque, eran primero tostados, encendiendo la leña que había adentro ya preparada.

Al lado del tatacuá, estaban acomodados los cueros en los que después que las hojas estaban tostadas, un peón unía las cuatro puntas y se movía con la carga sobre sus hombros, hacia la segunda construcción: el *"barbacuá"*.

El barbacuá era un arco de considerable alargamiento y cuyo soporte eran tres grandes caballetes. El central formaba la parte más alta del arco.

Sobre esta superflectura se ponían palos atravesados fuertemente, clavados en postes a cada lado de los soportes centrales, y de este modo formaban el arco.

Siendo apartadas las hojas después del cese del batacuá, los gajos más gruesos de yerba, se ponían sobre este techo, debajo del cual se encendía una gran hoguera, para que la llama de ese fuego ascendiera y tostara más las hojas de yerba.

Dos peones provistos de largas varas cuidaban de cuanto podían, que no se produjera ignición; y en caso de producirse, otro peón se colocaba arriba del arco.

En ambos lados de éste había dos tablones; y con un largo varejón en la mano, el peón acudía para sofocar cualquier insignificante chispa que apareciera.

Cuando la yerba se tostaba completamente, se sacaba el fuego de abajo del barbacuá o sea del arco; el terreno era luego barrido y convertido, con pesados pisones, en una sustancia dura y lisa.

Las hojas tostadas y los pequeñísimos palos se echa-

ban abajo del techo y por medio de una tosca muela de madera eran reducidos a polvo.

La yerba estaba entonces lista para el consumo; [entonces] era llevada a un amplio cobertizo, que previamente se había levantado con este propósito; y allí era recibida, pesada y almacenada por el capataz.

Los peones trabajaban en parejas, a menos que tomasen un tercero, pagándosele para que ayudase en el trabajo del batacuá. Estos dos peones obtenían un recibo por cada cantidad de yerba que entregasen al capataz y se les pagaba por ella al fin de la convenida permanencia en los bosques, al precio de 2 reales, por arroba de 25 libras.

La siguiente y última operación y la más laboriosa de todas era la de embalar la yerba; esto se hacía cosiendo primero, en forma cuadrada, la mitad de un cuero vacuno, que estando todavía húmedo, se ataba por dos de sus esquinas a dos fuertes caballetes profundamente clavados en el suelo.

El embalador, luego, provisto de un enorme palo de madera pesada y con enorme zoquete en una extremidad y una pieza piramidal para imprimirle mayor impulso, en la otra, apretaba con repetido esfuerzo la yerba, en el tercio y lo llenaba hasta el tope.

El tercio contenía de 200 a 220 libras, y una vez conocido, y dejándolo que se contrajera sobre el contenido, mientras el cuero se secaba, en 2 ó 3 días de exposición al sol, formaba como una masa dura, pesada e impenetrable, pareciendo como de piedra. Es así cómo se preparaba la yerba en el Paraguay, que era la comúnmente empleada.

Venían todos los tercios (el saco de cuero crudo que servía para el embalaje) con palitos, que eran las pequeñas ramitas no bien molidas.

En nuestro país existe en varios parajes el árbol de la yerba mate. Sobre la costa del Río Uruguay, especialmente en el paraje denominado "La Agraciada", departamento de Colonia, hay muchos lugares con bastantes árboles o mejor dicho arbustos, de yerba mate, y yo he visto como islotes entre las piedras, en el departamento de Cerro Largo, en el paraje denominado "Piedra Alta", campos pertenecientes al Sr. Don Pedro Ortiz.

Los indios afirmaban que la yerba mate no se podía reproducir por semillas ni por estacas.

En las Misiones se descubrió un medio de hacer reproducir la planta: se hacía merendar a los niños, cantidad de semillas mezcladas con miel que, reblandecidas por la digestión, pasaban a su hora a los llamados semilleros, preparados previamente. Después no fue necesario ésto, pues de ello se encargaban los ñanduces, chajás, biguás, etc., etc. y se multiplicaron las plantas en las Misiones, cuidando nada más de enterrar diariamente las deyecciones.

Nuestra yerba mate, tiene un gusto algo agrio-amargo como resultan otras yerbas, recogidas en malas estaciones y que nuestros paisanos llaman "Yerba brava", pues aparte de ser poco agradable da cólicos, etc.

El mate debe tomarse en mate o sea la calabacita. Es el más usado y el mejor, después de curado; los de metal, queman la yerba y pronto la dejan lavada.

Los hay de loza, de madera torneada, etc.; no sirven.

El mate de forma ovalada o de huso, sin cabo ni asidera (pico), denomínase porongo (en guaraní: Jhy-á o también Yeruá). También aquí lo llaman: poro. El mate redondo aplanado en sus dos costados opuestos, sin cabo, se llama galleta.

A la operación de preparar la bebida o infusión de que se trata y absorberla, se llama: "Tomar mate"; y que como suelen ser varios los que toman por turno, se le va echando yerba nueva, a medida que se saca la que ya ha perdido la sustancia. Si no se renueva la yerba, el mate queda flojo y se dice que está "lavado"; y cuando el mate está lavado, los palitos de la yerba, suben a la superficie, de donde el dicho: "Ya boyaron los paraguayos", señal evidente de que hay que cambiar la yerba, que por lo general se emplea yerba paraguaya.

Cebadura de yerba. — Es la cantidad necesaria para preparar o cebar un mate (ensillar el mate) como dicen.

¿Cómo se prepara el mate? (Cómo se ceba). Cebar mate.

En primer lugar hay que elegir buena yerba, esto es, que no sea muy fina, que sea de color verde y no oscura, que muchas veces es debido a haber sido recolectadas las hojas, antes de su verdadera y natural madurez, haciéndolas secar extemporáneamente. Las hojas de la yerba mate, deben recolectarse cuando la planta está en flor.

Muchas veces la yerba es brava, como dicen nuestros

paisanos, pues aparte de tener un gusto acre-ácido, produce cólicos que unas veces es porque la yerba ha sido mal envasada (hubo un tiempo que se aprovechaban hasta los cueros de animales muertos, para hacer los tercios) y las más de las veces por hacer la recogida de las hojas en estación no propicia y haciendo madurar las hojas con fogatas como antiguamente lo hacían muchos yerbateros, o también por emplear yerba cimarrona.

Puesta la yerba en el mate, hasta la mitad o tres cuartas partes a lo más, se comprime sobre un lado o costado de la calabaza, pero bien apretado (operación que se hace con los dedos) y se echa sobre el costado libre, un chorrito de agua caliente, que previamente se ha puesto a hervir en una pava o caldera, y que una vez que ha soltado el hervor, se retira del fuego, para ser usada cebando el mate con ella. El agua no debe estar hirviendo, caliente no más, y al echarla se echa de a poquito, como con mano temblorosa, para no quemar la yerba, y para que ésta se vaya hinchando; después se concluye de llenar, nunca echando el agua de golpe, porque pronto quedaría lavado, y saldría poco sustancioso, quedando pronto el cimarrón o mate amargo, que también se le llama verde.

Con cuidado se introduce la bombilla, una vez que la yerba ha absorbido el agua echada, y debe colocarse rozando el costado opuesto a la yerba.

El esperar unos segundos hasta que hinche la yerba, hace que ésta no se queme; es buena práctica también, el echar el agua despacio y sobre la bombilla.

Bombilla. — Es el tubo largo, regularmente de plata, por el cual se sorbe el líquido. Está compuesta por un tubo del grosor de un lapicero, más o menos, achatado en un extremo (la parte superior) por donde se chupa, y remata en el otro extremo o inferior (la que va dentro del mate) en una especie de almendra hueca, llena de agujeritos que impiden que al sorber, pase la yerba. Es lo que se llama canastilla o almendra, por la forma que tiene. La parte superior es aplanada en general, aunque hay bombillas que son completamente redondas en esa parte. Son, en general, de plata y oro con varios adornos; también se hacen de otros metales, etc.; los pobres usan las de latón, caña o paja.

Las bombillas para mate de té, café o yuyos, suelen tener agarraderas en el medio, figurando una paloma, una mariposa, un angelito, etc.

El mate debe de tomarse al lado del cebador, pues si se toma distante del que lo ceba, con el movimiento del acarreo, se revuelve, lo que se llama "mate galopiado".

El agua para cebar mate, no debe de estar muy caliente, sobre todo para el mate amargo. Muy caliente el cimarrón, más daña que aprovecha. El dulce, con agua templada, queda mal y no disuelve bien el azúcar.

El mate no debe ser ni grande ni chico, ni con mucha yerba, ni tan poca que no se pare la bombilla.

El mate tibio, lavado, "lavativa", como se dice en expresión criolla, da cólicos, etc., es el que ahuyenta a la gente.

Llaman en el campo al primer mate "el de los zonzos" pues no es el mejor, por no haberse hinchado suficientemente la yerba; de ahí que la cebadora diga: "No le ofrezco este mate, porque es el de los zonzos" (el primero).

El cebador de mate, al principiarlo, escupe la primera chupada, porque desagrada de por sí, pero muchos por superstición, escupen el primer buche hacia atrás, primero del lado derecho, después el segundo del lado izquierdo.

Bien cebado el mate es una delicia y de seguir las reglas, dura mucho sin necesidad de ensillarlo nuevamente, es decir: echar yerba nuevamente; basta con quitarle un poco de yerba ayudado con la misma bombilla y volver la yerba, empujándola para el lado contrario (se ha dado vuelta la pisada, como se dice); entonces queda más rico aún que al principio y queda mate para rato. Se debe al darse vuelta la yerba, hacerlo en "block".

Para el mate, como para la preparación del té, conviene que el agua no sea recocida.

El mate destinado para cimarrón, no puede cebarse con azúcar, ni con leche, ni con té, ni yuyos; se le pone en uso exclusivamente para yerba y agua caliente.

El mate amargo, tranquiliza y hace más lenta la actividad mental, el dulce mueve las energías físicas, inquieta, pone nervioso. Muchos dolores de cabeza los produce él.

Para tomar mate, no es cuestión sólo de sorber por la bombilla; hay que saberlo hacer. Los chambones, tapan el mate en general, pues absorben desde el primer momento, de manera brusca; hay que sorber gradualmente y no de golpe.

Es de mala educación hacer chupeteadas sonoras, como al terminarlo hacerlo roncar (hacer ruido fuerte),

sino que así que rezongue (los primeros ruiditos), debe de devolverse el mate.

"No quiero más", no se dice; sino "gracias", con lo que queda advertida la cebadora, que no se desea tomar más mate.

¿El mate hace declaraciones de amor? Sí; muchas veces, y otras, por lo menos hace una insinuación. El paisano, en general, es tímido para hacer declaraciones amorosas y muchas veces el mate lo saca en ancas. Sea la forma en que es ofrecido o brindado, o recibido, que un entrelace de dedos; en fin, de allí creo nacen muchos compromisos de amor.

En todas las estancias, hay siempre mates curándose al humo, en las cocinas, y cuando lo están en su punto, se les abre la boca. Los gurises piden las tapitas; las niñas hacen botones con ellas, agujereándolas para pasar el hilo; algunas las forran en género.

Generalmente el paisano toma el mate amargo, el más tónico; lo toma a toda hora; como primer desayuno, antes de comer como aperitivo, después de comer como digestivo, cuando hace frío para calentarse y cuando hace calor para refrescarse.

Común el que se asentara el mate tomado en la tarde con un trago de caña.

Matero. — Es el aficionado al mate, pero también se les llama mateadores. Al tomar mate, se dice: matear, y viciosos y viciosas los amigos del mate.

Mate dulce. — El paisano es poco amigo de mate dulce; la mujer del campo, sí, y hasta es viciosa; deja todo por el mate.

Por lo general, gusta de prepararlo con azúcar rubia, que es muy dulce y sabrosa (con el gusto de la caña), de color amarillo rojizo. Viene del Brasil y, en general, en el campo, la prefieren a la refinada.

El mate dulce, también se ceba con azúcar quemada, con clavo de olor, con canela en rama, que era antiguamente muy empleada (las paisanas la empleaban hasta con el mate de café, que decían quedaba muy bien), con cáscara de naranja, previamente secada a la sombra y también agregando un poco de café o cascarilla a la yerba.

Mate de té y mate de café. — Se ceba generalmente en un mate de pie, más o menos alto o con patitas, etc.

Para el mate de té, se emplean dos cucharaditas de té, y para el de café, solamente una cucharadita.

Para cebar estos mates, era lujo tenerlos de plata más o menos cincelados y recamados de oro, pero en general era de loza o porcelana, comúnmente figurando un angelito que soportaba el verdadero depósito para el té, en forma y tamaño de un huevo de pava. Los para café eran un poco más chicos.

Mate de leche. — Eran las mozas las aficionadas a este mate, que, generalmente, lo preparaban en días de lluvia, para acompañar las clásicas tortas fritas.

Se ceba dulce un mate común con yerba, pero en lugar de echarle agua caliente, se le echa leche hervida caliente. Es muy rico.

Mate de yuyos. — Se prepara con diversas hierbas: cedrón, toronjil, menta, etc., y muchas veces en lugar de cebarlo con azúcar se empleaba la miel de abeja.

También había la costumbre de tomar mate de yuyos como medicina, poniendo malvarisco, cepa caballo, zarzaparrilla, coronilla del campo, etc., pero el más usado era el de marcela, después de comer, como digestivo.

El cojudo de Viramonte. — Don Benito Viramonte tenía un enorme mate-porongo (lo tengo en mi Museo), al cual para poder servirse de él, tuvo que mandar añadir dos bombillas para de ellas hacer una, tal era el tamaño descomunal del "porongo".

Cuando quería dar una broma a las que tan aficionado era, solía mandar cebar mate en él.

De llegar algún elegido para su broma, ya Don Benito llamaba a su capataz Gumersindo Alvarez y le decía: "Ché, Gumersindo, Fulano, está desesperado por matear, ensillá "El Cojudo" y me le quitás la sed a este amigo". Salía el capataz (que ya estaba al tanto de la cosa) y al rato venía con el enorme porongo, diciéndole a la visita: "Sírvase, señor", y le presentaba el mate. Aquel porongo era conocido por: "El Cojudo de Viramonte".

El mate. — Es también vínculo de sociabilidad: "¡Venga luego a la hora del mate!" "A la tarde nos veremos, lo espero con un matecito, cebado por mí". "¿Cómo le va diendo? Tomando un verde, no? Aquí me encuentra: tomando un cimarrón y pensando en la viuda de mi compadre".

8. **Lenguaje del mate.**

Amargo: indiferencia; dulce: amistad; frío: desprecio; con café: ofensa perdonada; con leche: estima;

con cáscara de naranja: ven a buscarme; con azúcar quemada: simpatía; con canela: ocupás mi pensamiento; con toronjil: disgusto.

9. **Asado.**

El plato criollo, por excelencia y lo mejor. Es carne cocinada al calor de las brasas.

10. **Churrasco.**

Pedazo de carne asada sobre las brasas, a fuego vivo, cosa de tostar la superficie y no se evapore el jugo. Puede también hacerse el churrasco, en la ceniza caliente.

El gaucho llama también churrasco a un pedazo chico de asado, por lo que al cortar un asado chico o mejor dicho un pedazo de carne para asar, dice: "Es un churrasco". Como que es cosa deliciosa, se dice de una niña bonita: "¡Qué churrasco!"

Churrasquear. — Es comer churrasco. Por extensión, en el campo se dice churrasquear, el hacer una comida, comer.

11. **Churrasco del indio "Costilla.**

"Costilla" era el apodo con el cual se conocía a un indio, cuyo nombre era Bernardino Caraballo, que siempre paraba en la estancia "La Miní", de Tanco, en Treinta y Tres. Había sido Guayaquí de Rivero (como decía él).

Continuamente andaba rezando y de sorprenderlo en sus rezos, decía: "Yo debo muchas, debo muchas". Una vez estando en el Rincón del Perdiz, sobre la Laguna Merín, sorprendido en momentos que estaba rezando, dijo: "Ahí me comí un moreno; yo debo muchas".

Todo gaucho es seco p'al asao, pero este viviente, era de los que sobresalía. A la hora de carnear, pedía siempre la bolada, siempre muy comedido y siempre pedía permiso al dueño de casa, para hacer un fuegito cerca del carneadero, cosa de que así que degollaban al animal, sacaba un churrasco del degolladero y lo ponía inmediatamente a asar, y tan listo estaba para esto, que casi no se había terminado de despostar la res y ya el churrasco estaba pronto, para el indio "Costilla".

El cuchillo que usaba era más bien corto pero siempre muy filoso.

Antes de salir al campo, como era costumbre antiguamente, se ponían algunas achuras o un churrasco, una

paleta de capón, por ejemplo, al fuego, para pegar un tajo, y como "Costilla" era el de más edad, se esperaba siempre que él se sirviera primero, y era tal la habilidad para pegar el tajo, que clava su cuchillo de tal manera que de un solo tajo, llevaba como quien dice, lo más.

No hacía más que un "dentro", pero de provecho!

Si se carneaba un animal vacuno, siempre recogía las canillas, para asar el caracú y por costumbre llevaba cruzadas de a dos, atadas por un tiento en las cabezadas de adelante y de atrás del recado. Era el fiambre que a "Costilla", lo sacaba de apuro, si por los trabajos se demoraba la vuelta a las casas!

Era de ver al indio "Costilla", sacar de debajo de los cojinillos, un par de canillas, romperlas a golpes con el lomo del cuchillo y empezar su churrasqueada!

Murió este criollo a los cien y pico de años, a causa de una indigestión de mulita. Sus restos están sepultados en Vergara. Aunque muy aficionado a la bebida como todo indio, era muy bueno y querido por todos. Una vez un paisanito muy chusco que conocía las debilidades de "Costilla" por el asado, dijo un día: "El finao "Costilla" era un gaucho muy bueno; yo veo que siempre le llevan flores a la sepoltura; a mí a veces me dan ganas de llevarle un costillar bien gordo, asao, ensartao en un asador y clavárselo frente a la sepoltura, porque era tan amigo del asao!..."

12. **Asados en general.**

Las partes del animal que son propias para comer asadas, son: matambre (que es la lonja de carne que está entre el cuero y las costillas), los costillares, asados del cuarto a azotillo, llamado así probablemente por ser la parte que se castiga o azota al animal, asados de las paletas, asado del pecho (la parte anterior, de adelante, porque la de atrás, es más propia para puchero), y de una manera general, las achuras.

13. **Asados con cuero.**

Se sacan: uno de las quijadas, que debe sacarse con la lengua (el mejor asado con cuero, según opinión del general Basilisio Saravia y de Don José Saravia); dos de las paletas; dos de los costillares (que pueden sacarse conjuntamente con los matambres) y que, quitando las

costillas, rasgando por la parte de adentro, a lo largo y por el medio de cada costilla, se saca el hueso con facilidad y queda un asado grueso y muy especial; dos del anca o sea lo que llaman la picana, mi preferido (este asado, puede sacarse todo en uno, con la cola); y dos de la barriga; asado de la barriguera.

14. ¿Cómo se hace un asado?

Se ensarta el asado en el asador, y a falta de él, en un palo descortezado. En caso de que algún lado quede arrollado, se le pone un espeque, que es una vara aguzada en sus extremos, que introducidas en la carne, hace estirar o presentar una superficie plana, cosa que el calor vaya parejo o se reciba por igual.

Se hace fuego con ramas secas de árboles, tratando de elegir las de madera dura, que hacen buena brasa y de ser posible hacer el fogón no sólo al resguardo del viento sino también a la sombra de cualquier árbol coposo, pues el sol le da cierto gusto al asado (asado asoleado) que conviene evitar, además de deparar bienestar al encargado de hacer el asado.

Cuando está bien prendida la leña, que parece una hoguera, pero sin esperar a que se convierta en brasas, se clava el asador en la tierra, un poco retirado e inclinado hacia el fuego, estaqueéndolo con espeques para que al calentarse no se arrolle; así que el asado se ha medio secado, las brasas formadas se desparraman cerca del pie del asador, cuidando siempre que las llamas no la chamusquen o quemen.

Un rato después el asado empieza a "llorar" (gotea la grasa derretida por el calor) y cuando se considera dorado o medio asado, se le da vuelta.

Hay quien en este momento, con un manojito de ramas echa salmuera, de tiempo en tiempo; otros esperan que esté hecho el asado, para echar de una vez la salmuera (me parece mejor) que en este caso se vuelve a poner sobre el fuego por unos minutos.

El asado hay que comerlo en su punto, "él no espera"; hay que esperarlo a él.

El asado con cuero, es trabajoso para hacerlo; hay que ponerlo muy lejos del fuego e ir arrimándolo de a poco al fuego; además el asado con cuero o con pelo, como también se dice, lleva muy poquita sal, una salmuera liviana.

El asado con cuero, es más rico fiambre.

El asado común al asador, hay que comerlo bien caliente; es más rico; por eso nuestros paisanos lo comen al lado del asador, sobre el fogón.

15. **Asado a lo gaucho.**

Como dije, es costumbre comerlo al lado del asador y como dicen nuestros paisanos: "Comerlo a dedo sobre la jeta". Al comerlo así caliente es como es más sabroso, pero también se necesita cierta habilidad, como la tienen nuestros paisanos, para cortar un pedazo de asado del asador, sin dejar desprenderse el resto, y lo maravilloso es que casi no se engrasan; la poca grasa que pueden juntar en los dedos es quitada, una vez terminada la comida, con el lomo del cuchillo (el de siempre) para éste ir a su vez a ser limpiado en las botas.

¡Cuánto chapetón al cortar el pedazo de asado mantenido entre los dientes y la mano, se ha rebanado la nariz!

16. **Puchero.**

Carne cocida en agua y sal.

Tumba. — Pedazo de carne cocida en puchero, con o sin hueso.

Pucheros. — Chorizo: es un músculo cilíndrico de la parte posterior del cuarto trasero del animal; falda: la parte de la barriga hasta el pecho; pecho, grano de pecho: un sabrosísimo puchero; los huesos del espinazo; sangrador (degolladero); cola; agujas: son las costillas pequeñas, que están debajo de la paleta; tienen poca carne, pero muy sabrosa; caracuses: huesos largos del animal. Al tuétano (algunos le dice tutano) se le llama caracú.

17. **Chinitas.**

Están sobre las cruces, a cada lado del espinazo, son los lomitos pegados a las agujas. Es una de las partes más gustosas del animal vacuno y especial para churrasco.

18. **Achuras.**

La palabra achura, viene del Quichua, achura (comer sangre). Las achuras son muy preferidas, tanto las del animal vacuno como las de la oveja, sobre todos los ri-

ñones y los chinchulines, siendo de animal joven, y el corazón si es de oveja también es muy gustoso.

Son llamados menudos: la pajarilla (que es el bazo del animal); las entrañas (músculo diafragma); cuajo (la parte intermedia entre la panza y los intestinos); bofes (los pulmones); chinchulines, la palabra viene del Quichua, "chinchulli" (tripas menores), una de las achuras más preferidas. Los chinchulines, son la parte del intestino delgado del animal, donde se forma el quimo; al resto se le llama tripas amargas. El mondongo (que es el estómago o panza del animal).

19. **Choto.**

Es hecho con la tripa gorda del animal vacuno, cortada en pedazos, como de cuarta y media de largo; se da vuelta lo de adentro para afuera y se embuten los pedazos uno dentro del otro. El choto debe de comerse asado.

20. **Arrollado.**

Se hace con tripa gorda de oveja. Se rasga la tripa a lo largo y se raspa con el cuchillo. El arrollado no debe lavarse; pierde el gusto según la gente en el campo; a lo más se pasa por la sangre del mismo animal. Rasgada la tripa, se dobla en 3 ó 4 veces y se envuelve arrollando alrededor los chinchulines de la misma oveja.

Algunos, al arrollado, le llaman choto, también.

21. **Achura del general Saravia.**

El general Basilisio Saravia, era enfermo del corazón y el médico que lo asistía, el Dr. Bargo, le había prohibido entre otras cosas, comer carne. El general que era "seco p'al asao", siempre le pedía al doctor, le dejara comer algún pedacito de cuando en cuando. El Dr. Bargo no pudiendo ya resistir a tanta súplica, le dio permiso un día, recomendándole, que prefiriera alguna achura. El general lo primero que hizo fue encargarle al carnicero que le llevara cada dos o tres días, bacaray, pues consideraba que el bacaray no era carne y sí una achura.

22. **Chicharrón.**

Residuo de grasa derretida. Sirve para prender fuego.

23. **Enjundia.**

Común se diga: infundia o injundia.
Es la gordura de la huevera de un ave.

24. **Carne colgada.**

En muchas estancias que por su condición de chicas no precisan una carnicería, emplean el método de colgar la carne, bastante alta, a fin de impedir que las moscas depositen sus "queresas" (larvas). Nadie en el campo dice "cresa", sino "queresa".

Un palo alto como de 5 ó 6 metros del suelo, que a esa altura ya no vuela la mosca, bien plantado y que tiene en su extremidad otro palo corto, en cruceta, el que tiene en su extremidad libre una roldana, por la que pasa el maneador o guasca, que sujeta una tabla cuadrada, provista de ganchos donde se cuelga la carne. La tabla sirve para evitar que la carne se moje cuando llueve y la preserva del sol del mediodía.

25. **Charque.**

Es la carne cortada en lonjas delgadas, salada y puesta a secar. El charque, en general, se hace con sal gruesa, pero también puede hacerse con salmuera.

Es toda una ciencia el saber charquear, pues deben ser hechos los cortes de la carne, parejos, sin picotearlos, por lo que requiere tener un cuchillo muy afilado.

Manta de charque o carne, es una gran porción, en forma de manta, de charque o carne, que se saca de un animal carneado.

Charquear, es hacer charque; por extensión, causar muchas heridas en el cuerpo, por arma blanca.

Tendal. — Se llama el conjunto de mantas de charque.

Varal. — Palo o vara gruesa y larga, donde se coloca el charque para secarlo.

Charqueada la carne, es la manera que la conservan en el campo y con charque se hacen excelentes comidas: cómese asado (riquísimo), en puchero, en chatasca, locro, etc.

26. **Tasajo.**

Es carne seca al sol; es un charque sin sal.

27. **Chatasca.**

Suculento manjar criollo, que se prepara con charque. Se pone el charque en remojo por varias horas; después, se cocina bien en agua. Una vez cocido se pisa en el mortero.

Se hace una salsa con grasa, cebolla y tomates picados, un poco de ají picante, pimienta, orégano, etc., en la que se pone pedazos de zapallo, que una vez que han cocinado un poco he retiran para que no se deshagan. Después se pone el charque pisado y se deja a fuego suave, agregándole un poquito de caldo. Cuando está cocido el charque, se agrega el zapallo para calentarlo y concluir de cocer.

Muchas personas agregan papas y arroz cocido, conjuntamente con el zapallo y es como queda completo y mejor.

28. **Locro.**

Otra comida muy del país y muy rica. Se hace también con charque y maíz o trigo.

Es un guiso hecho con grasa. Se prepara un mojo con grasa, cebolla, tomate, ají, orégano, pimienta, etc., y en él se pone el charque cortado en pedazos chicos, y el trigo o maíz, que previamente se ha puesto en remojo, así como el charque, y se guisa.

Algunos hacen el locro empleando, en lugar de maíz o trigo, el choclo cortado.

29. **Carbonada.**

Es un guiso hecho con grasa, al que se le pone carne cortada en pedazos pequeños, peras, membrillos, duraznos, papas, arroz, etc., bien condimentado.

El mismo guiso hecho solamente con carne de capón, arroz y papas, es a lo que llaman "rendimiento".

30. **Quibebe.**

Es un guisado de zapallo en grasa, a la que se condimenta con cebolla, ají verde, tomate, sal, pimienta y un poco de queso rallado. Conviene agregarle un poquito de ají picante.

31 **Choclo.**

Choclo se llama la espiga de maíz, tierno, que al cortar los granos, sueltan leche, el marlo, verde aún. Marlo, es el tronco que queda de la mazorca, una vez desgranado el maíz. El choclo se come de todas maneras: en guiso, en puchero y hasta asado, y tan rico es o queda así, que un inglés que se hallaba de paseo en una estancia, deseando conocer las costumbres criollas, se levantó un día muy temprano y se fue a la cocina de los peones, donde estaba el personal reunido, mientras esperaba que el asado estuviera pronto. Unos tomaban mate, y otros comían choclos asados. Uno de los peones, ofreció al Mister, un choclo asado, que por cierto nuestro hombre lo encontró muy de su gusto, porque una vez que concluyó de comer el manjar, le alcanzó el marlo al peón que lo había obsequiado diciéndole: "Mi gusta mucho ese, ¿quiere poner más porotitos en ese palo?"

32. **Humita.**

Manjar compuesto de choclo rallado, que una vez condimentado con sal, tomate, ají, pimentón, un poquito de azúcar, y leche, se fríe o guisa. La pasta se envuelve en chalas de la mazorca, de modo que queden formando paquetitos como del tamaño de una banana. Para que no se deshagan, se atan los extremos con tiritas de la misma chala. Se cuecen después los paquetitos en bañomaría o en el horno mejor aún.

33. **Pirón.**

El pirón se prepara con fariña (harina gruesa de mandioca). A la fariña le llamaban harina de palo, antiguamente.

Lo que se come es la raíz, tubérculo parecido al boniato, de la planta llamada yuca. Hay dos clases: una mansa y otra brava, esta última es venenosa, pero pierde sus cualidades de tal, una vez tostada.

El pirón se hace, pues, con fariña, que se pone en una vasija y se le va echando sobre ella caldo hirviendo, mientras que con una cuchara o espátula de madera, se va revolviendo hasta hacer una pasta bien espesa y cocida. El caldo debe ser bien gordo y echarlo de a poco mientras se amasa.

Habilidad de nuestras viejas cocineras, era lo que se llamaba sobar el pirón, para lo cual, sacudiendo la fuente, lo tiraban al aire, en "block", para abarajarlo del lado contrario, cosa que repetían varias veces. En el campo, no se concibe puchero sin pirón.

34. **Mote.**

Así como en el Brasil se acostumbra acompañar la comida con arroz cocido (haciendo las veces de pan), en las provincias argentinas, emplean el mote, que es maíz bien cocido en agua, con un poco de sal.

35. **Pororó.**

Maíz tostado del modo siguiente: se pone al fuego una sartén con un poco de grasa (algunos emplean una olla, con mucha cantidad de grasa, cosa que sobrenaden las rosetas), y cuando está bien caliente, se le echa el maíz, que debe estar perfectamente reseco, y se tapa; en seguida el maíz revienta y salta, abriéndose en forma de rosas, produciendo un ruido como de fusilería, de ahí el nombre de pororó.

El pororó se hace generalmente con una variedad de maíz, especial, llamado pisingallo, que es de grano pequeño, puntiagudo, dulce al paladar, de color blanco, pero lo hay amarillo y colorado casi negro; este último es el más dulce y da las rosetas más grandes. El blanco y el amarillo son variedades hijas del cultivo. Cualquier maíz, bien seco, puede servir para hacer pororó. Hay una variedad de maíz llamada catete, que quiere decir "agudo o puntiagudo", que es muy especial para hacer pororó y muy rico también para mazamorra.

36. **Mazamorra.**

No hay estancia donde no se coma seguido mazamorra, y por eso no hay estancia sin mortero, que si bien se emplea para pisar charque, en general se usa para pisar (pelar) el grano para hacer mazamorra, que comúnmente se hace con maíz blanco, dulce, aunque también se hace con trigo. Muchas personas prefieren el maíz amarillo, encontrándolo más gustoso. Al grano que se pisa se le agrega un poquito de agua tibia para facilitar la operación de pelarlo.

Pelado el grano, se pone en remojo en agua con un puñado de ceniza, por espacio de varias horas; de esa manera queda más tierno; luego se cocina en leche y a falta de ésta, en agua. Si mientras se cocina se revuelve con un gajo descortezado de higuera, ésta le da un sabor muy especial y agradable.

Una vez cocida constituye uno de los platos más ricos y substanciosos de la cocina criolla; tomada con leche, cruda o hervida (algunos la toman con vino y azúcar), es todo un postre.

37. **Pasteles.**

No hay fiesta en el campo sin pasteles.

Fuera de los clásicos pasteles de picadillo, los hacen rellenos de arroz con leche, dulce de zapallo o de membrillo, etc.; pero los más codiciados son los de natilla.

La natilla se hace del modo siguiente: se pone en un tacho leche a hervir y se le va agregando poco a poco, harina, revolviendo siempre la mezcla; se le agrega un poco de azúcar y algunos también un trocito de canela en rama. Una vez espesada, se le agregan (pero retirada del fuego y siempre revolviendo) una o dos yemas de huevo y se vuelve a arrimar al fuego por unos minutos.

Una vez enfriada la natilla, está pronta para rellenar los pasteles, que son el verdadero postre de festejo, en todas las fiestas del campo.

38. **Arroz o fideos con leche.**

Postre de nuestros criollos. Cocinan el arroz o los fideos en leche con un poquito de azúcar. Se come caliente o frío; algunos lo polvorean con canela molida.

39. **Buñuelos.**

Común que en el campo digan miñuelos. Masa de harina, agua y yema de huevo, muy fluída y bien batida y frita en grasa en una sartén. La gente en el campo es tan afecta a los buñuelos, que los hacen hasta con fariña y con huevo de avestruz! ¡Qué indigestiones he visto!

40. **Torrejas.**

Rebanada de pan, remojada en leche o vino generoso, con huevo, azúcar y canela; después, frita en grasa.

41. **Ensopado.**

Guiso calducho que se prepara con carne en pedazos en un mojo compuesto de grasa, cebolla, sal, varios condimentos al que se le agrega caldo o agua en abundancia, dejándolo cocinar todo bien.

Algunos agregan fariña para espesarlo.

42. **Guiso de las trillas.**

Llamado así porque entre las comidas que se hacen en las trillas, es infaltable. Es plato muy sabroso. Se hace con grasa, un mojo con tomate, cebolla, etc. Se guisa en él, gallina cortada en trozos, papas cortadas lo mismo que zapallo y zanahorias, pedazos de choclo; se condimenta con sal, pimienta y un poco de ají. Como casi todos los guisos lleva arroz.

Algunos le agregan orejones.

43. **Chicharrón.**

Ustedes dirán: "¿Y eso es plato de cocina?" Yo respondo: "Sí, y delicioso".

Si en el campo se come por vicio, diremos, yo los he mandado hacer expresamente, más de una vez.

Son para mí un manjar, y de tener grasa de ubre, ahora mismo los mandaba hacer.

Precisan ser un poquito saladitos; una vez hecho el chicharrón, espolvorearlos con sal fina; deben comerse calientes como los chinchulines.

44. **Tortas fritas.**

Con tortas fritas, festeja tanto el rico como el pobre, pues aparte de ser deliciosas, se hacen con poca cosa y poco trabajo.

Con todo, es generalmente que se hacen en días de lluvia. ¿Por qué? No sé; a pesar de que algunos dicen que en esos días de lluvia, la peonada no sale al campo como de costumbre y... conversando con la piona, las piden.

¿Cómo se hacen las tortas fritas? Muy sencillamente: un kilo de harina de trigo, se echa sobre una mesa o tabla donde se van a hacer; con la harina se forma como una montaña en cuya cima se le hace un hoyo y se vierten 250 gramos de salmuera tibia; se da vuelta todo de manera de mojar toda la harina y se forma como una bola, apuñándola, sobándola bien; se le agregan 250 gramos de grasa de vaca, prefiriendo la de la riñonada o de la ubre (puede emplearse también grasa de capón). Se sigue apuñando (sobando) hasta que la masa hace burbujas; entonces se cortan pedazos como bollos, que se estiran con el palote, (en general en el campo se emplea a falta de aquél, una botella de vidrio grueso), dándoles una forma redonda. Luego se fríen en grasa, nunca en aceite; y la grasa de la sartén debe ser abundante. A poco de freídas, hay que pincharlas con un tenedor, para que no se hinchen (algunos antes de ponerlas en el sartén les hacen una hendidura o un pocito en el medio).

La torta frita, no debe ser muy chica (no es porque me gusta mucho) pues muy chica queda abizcochada. Tampoco admite condimentos, sin embargo, algunos agregan yema de huevo a la masa, y muchos una vez fritas, las espolvorean con azúcar. Calientes son riquísimas, aunque he comido muchas frías pero pierden enormemente su sabor, y quedan como dicen en el campo "guascudas".

45. **Chocolate de pobre.**

Llaman así en el campo al rico desayuno hecho con café negro, que bien caliente se echa en una taza, donde previamente se ha batido una yema de huevo con azúcar.

46. **"Vicios".**

Se decía: "los vicios", a todo lo necesario para fumar: tabaco, chala u hojillas, etc.

El paisano no dice fumar sino pitar. Al cigarro o cigarrillo casi fumado (la colilla) llama pucho, que es voz quichua, significa sobras.

¿Por qué, los muchachos, llamaban (y lo he oído muchas veces), alcahuetes a los puchos? "Mirá, anoche me rejunté... tantos alcahuetes". Sería por la delación de que habían fumado? Y esto me hace recordar a un tapecito muy vivaracho que había aprendido el siguiente verso para pedir fuego:

Respetando sus honores
Y su bigote bizarro,
¿Me hace el bien de sus ardores
Para encender mi cigarro?

47. **Avíos.**

Se llama a todo lo preciso para tener fuego para el cigarro, esto es: yesquero, eslabón, piedra de pedernal o sea de chispa. Todo esto va en una bolsita, unas veces de cuero o de terciopelo, y las más de las veces, hecha con la piel pelada y sobada del pescuezo del avestruz.

También al conjunto de avíos, puestos en esa bolsita llamaban *jueguera* (fueguera).

48. **Yesquero.**

Canuto, estuche o un recipiente cualquiera, donde se guarda la yesca (materia muy seca, en general pabilo, acondicionada de manera que cualquier chispa, prenda en ella).

Se hacían con el pico de un mate, con la cola de un tatú, pero los más comunes eran los hechos con una guampita, más o menos labrada o adornada con chapas de plata: el reborde tenía un arito; la tapita de plata también, así como la cadenita que la unía al cuerpo del yesquero, propiamente dicho.

El yesquero del gaucho pobre, era como su cuchillo, modesto; siempre de guampa o de hueso y por tapita, un pedazo de alguna carona vieja, y atada con un tientito.

49. **Petaca.**

Especie de cajón de cuero para guardar el tabaco, cosa común antiguamente en el Paraguay.

A la tabaquera también se le llama petaca.

Hoy, en general, la tabaquera es un estuche de metal o madera, o bolsa de cuero o goma.

50. **Chuspa.**

En el campo generalmente se dice chupa.

La bolsita de cuero o más generalmente de goma, donde se guarda el tabaco para llevar consigo. También, una vejiga de cerdo sobada, que se arrolla sobre ella misma, asegurándose que conserva el tabaco tan fresco como las de goma. Se hacía también chupas con el buche de avestruz, sobado, y así se ofrecía: "Tome el buche, amigo".

Las chupas fabricadas con vejiga de chancho, eran ya de color natural o coloreadas con humo de azafrán o de azúcar quemada. La boca suele ribetearse con cintas de colores y tener en sus bordes una jareta para abrirla o cerrarla. Por último: se hacían también con cuero de nutria, bacaray, etc., con un apéndice del mismo cuero que servía para envolverla.

51. **Naco.**

Voz portuguesa, "pedazo". Tabaco en cuerda que hay que picarlo para poder liar el cigarrillo.

Se picaba el tabaco con cuchillo, sobre una tablita, aunque la generalidad lo hacía cortando finas ruedas sobre los dedos, que después deshacían o sobaban en la palma de la mano. No era raro cargar con los avíos, en la misma bolsita, una tablita de madera dura, pequeña de 2 ó 3 dedos de ancho por 4 de largo, con un manguito formando como una paletita.

En las pulperías y en algunas casas, tenían un cuchillo especial, llamado picador, que era una hoja con un mango, montada en un vástago a manera de palanca.

En las pulperías, la "tablita" era necesaria, a fin de evitar el destrozo de los mostradores.

El tabaco picado se fuma en chala (del quichua: challa), que son las hojas que envuelven la mazorca de maíz.

Se emplean las hojas más finas, después de bien secas a la sombra, para liar el cigarrillo. Las chalas se cortan generalmente, del largo de un geme.

El papel para el tabaco común, no venía en librillos como viene hoy, sino en cuadernillos tal como viene el papel de escribir y había que cortarlo a cuchillo, cosa que se hacía a la medida del gusto.

Se fumaba también tabaco picado a máquina, en hebras, al que se llamaba "peluquilla", que unas veces en el picado iban los nervios de las hojas y otro al que le quitaban estos nervios y se le llamaba "despalillado". Al naco que se arrollaba como si fuera un lazo, lo vendían de a pedazos más o menos largos y a esos pedazos se les llamaba "chicotes".

CAPITULO V

MEDIOS DE TRANSPORTE, IMPLEMENTOS Y UTENSILIOS

SUMARIO. — 1. Carreta. — 2. La carreta de don Aníbal. — 3. Carrero. — 4. Anécdota de don Benito Viramontes. — 5. Picana. — 6. Carrito de Pértigo. — 7. Cuento al caso. — 8. Diligencia. 9. — Coche antiguamente. — 10. Rastra de barril. — 11. Pelota. — 12. Canoa. — 13. Chalana. — 14. Balsa. — 15. Cangalla. 16. Tramojo. — 17. Mazagaya. — 18. Tablilla. — 19. Mordaza. 20. Imbornal. — 21. Trompeta. — 22. Rasqueta. — 23. Zapatilla. — 24. Tarambana. — 25. Palmetas. — 26. Paletas. — 27. Despabiladeras. — 28. Cuja. — 29. Catre. — 30. Velera. — 31. Escobas. — 32. Velas. — 33. Velones de baño. — 34. Candil. 35. Pava. — 36. Caldera. — 37. Mortero. — 38. Olla grande de tres patas. — 39. Estrébedes. — 40. Asador. — 41. Estaca. 42. Estaquear. — 43. Estaqueadero. — 44. Guampas, cuernos, aspas y astas. — 45. Chifle. — 46. Teru. — 47. Maceta. — 48. Cencerro.

1. Carreta.

Carro todo de madera tirado por bueyes.

Las había descubiertas y con techo. Castillo se llamaba la carreta sin toldo y tolda el techo de la carreta.

Las carretas con techo eran, al principio, quinchadas con paja; la boca de atrás y la de adelante se cerraban con un cuero de vaca. Después vinieron las de techo galvanizado.

Las carretas son de dos ruedas de dos y media varas de alto, cuyo centro es una maza de dos o tres cuartas, por donde pasa el eje donde descansa el cajón de la carreta, que está formado por una viga o pértigo, de siete y media varas de largo; sobresale tres y media varas hacia adelante, hecho en general de madera de batinga o de lapacho, hace las veces de lanza de un carro; va desde la culata hasta la parte donde se fija el yugo. Descansan en el eje, además del pértigo, los limones, que son los palos que van a los costados. Sobre ellos los travesaños o teleras, en número de tres o cuatro, en general tres: uno adelante, otro en el medio y otro atrás. El de atrás, saliendo

del piso de la carreta una cuarta más o menos, lleva colgando un pequeño palo llamado muchacho, que es para descansar la carreta e impedir que se vuelque hacia atrás; también hay otro muchacho, más chico, en el pértigo con el fin de que la carreta no se vuelque para adelante y amortigüe el golpe muchas veces, que recibirían los bueyes pertigueros; descansando en los dos muchachos, la carreta se mantiene en posición horizontal. Las teleras forman el cajón cuyo ancho es de vara y media y cuatro varas de largo, revestido de piso por tablones. De cada lado, seis estacas clavadas o engrampadas, de las que salen los arcos para formar el techo ovalado. Los costados y el techo se cubren con paja o junco o también con hierro galvanizado.

Las mazas, camas y rayos de las ruedas, son en general de lapacho.

Cama se llama cada una de las piezas de madera, en forma de arco, en la que van encajados, de a dos, los rayos de las ruedas y que juntas unas con otras y aseguradas con espigas, forman el aro principal de la rueda. Cama y media se llama la misma pieza pero de mayor número de grados que van introducidos en él: tres rayos en vez de dos.

Las carretas eran generalmente tiradas por cuatro yuntas de bueyes; los que iban delante de todos se llamaban punteros o delanteros; las dos yuntas que los seguían (los del centro) cuartas, delantera y trasera, y los del pértigo unido a la carreta, pertigueros.

El yugo es un aparato hecho de madera de sauce, cosa que al par de ser liviano sea resistente; sirve para uñir (uncir) los bueyes por las guampas a la carreta o arado.

El yugo se ata al pértigo por medio de una guasca que se llama lazo del pértigo, guasca que hay que engrasar continuamente como también taparla con un cuero para su buena conservación y no se reseque ni se moje.

El yugo se pone sobre la nuca del animal, que para su apoyo y fijeza tiene una comba que se llama canga, y del lado opuesto una saliente que se llama camella. El yugo, que mide dos y media varas, tiene en general dos cangas, pero hay yugos de cuatro cangas, para uncir cuatro bueyes en un mismo yugo; se usa para enseñar

o amaestrar animales chúcaros, poniendo dos bueyes mansos en los costados y los ariscos en el centro.

Siempre el yugo de pértigo es más largo y reforzado. El yugo tiene una muesca en cada lado de las camellas, para asegurar los bueyes por medio de las coyundas, que son anchas tiras de cuero de tres brazas de largo por dos pulgadas de ancho, que aseguran las guampas del animal al yugo. Además, tiene el yugo una muesca en el medio, para el anillo, que es la guasca torcida, donde se prende la cuarta, y se llama a esta parte del yugo, la camella del pértigo.

El yugo se ata a la extremidad del pértigo, donde lo atraviesa un palo que se llama cuña o estaca del pértigo, que siempre es hecha de madera resistente: batinga, tala, etc.

En la época colonial había carretas que generalmente eran usadas para transporte de personas, todas cerradas, el techo en forma de bóveda; los costados tenían sus ventanas, atrás la puerta de entrada, a la que se ascendía mediante una escalera portátil.

El interior donde desahogadamente podía estarse de pie, había un entarimado ancho, bajo y largo; servía de cama para una persona, y sentadas cómodamente podían caber seis, unas frente a otras. Estas carretas igualmente cargaban pasajeros como frutos del país, etc.

Un nicho cóncavo abierto únicamente delante y apenas suficiente para recibir un hombre, constituía el pescante del pesado vehículo.

El carrero que lo dirigía iba encerrado allí, o al aire libre, que para ello se sentaba en la extremidad del pértigo, en medio del yugo pertiguero, que en la Argentina llaman yugo de los bueyes tranqueros, o también iba el carrero al costado, montado a caballo. Una caña tacuara, corta, con su correspondiente clavo (la picana), asegurada y suspendida en balanza, bajo el techo de la carreta, empleábase para dirigir a los bueyes pertigueros; la picana larga, era para los delanteros, que estaban unidos de a dos en los yugos y éstos a los de atrás, por medio de las cuartas, que eran de cadena gruesa, alambre retorcido, etcétera, entre una yunta y otra que variaba el número según la carga, caminos, distancias, etc., de manera que al atravesar un río, un paso malo, barrial, etc., los delanteros, pudieran pisar tierra firme y hacer fuerza.

Era la carreta antiguamente, un vehículo cómodo para los viajes (no había otro) y tenía sus relativas comodidades; no eran tan altas; las había de ruedas bajas, llamadas en la Argentina carretas tucumanas y en nuestro país brasileras.

Las carretas en general tenían sus nombres pintados en grandes letreros: "Mirame si soy bonita", "Voy siguiendo mi destino", "Pertenencia de Tiburcio Grajales", "La Criolla", "Flor del Pago", "Mi Esperanza", etc. Había en la estancia de Sergio, Cuchilla del Carmen, Departamento de Cerro Largo, años atrás una carreta pintada con muchas flores y un letrero que decía: "Me divierte esta Carreta al verla tan florecida". No faltaba nunca en las carretas, atado y colgando del eje, un barrilito con agua potable, una olla de tres patas (chica) y un perro atado que con marcha acompasada seguía la carreta; era en los pastoreos el guardián más seguro, no dejando acercar a nadie que no fuera su dueño.

También cargábase en la carreta, colgante de la parte inferior, el noque, capacho o bolsa donde el carrero guardaba sus efectos. Algunas tenían un pequeño cajón sobre uno de los costados. Por último, todo carrero cargaba en su carreta unas estrebes (trébedes), una pala, un pico, un hacha para montear, un banquito chico, en general de ceibo, por lo manuable, una escalerita corta, de dos o tres peldaños que servía tanto para subir a la carreta como para facilitar las estibas.

Así como se les ponía nombre a las carretas, también se les ponía nombre a los bueyes, y a éstos con más razón, pues al llamarlos por su nombre despertaban de su pereza. En viaje, se enrababan (seguían una a otras), siempre que fueran a un mismo destino o siguieran la misma dirección para, en caso necesario, ayudarse unos a otros y en las sueltas en los pastoreos, hacer más llevadera la vida.

A este convoy de carretas, se les llamaba tropa de carretas, que a veces su número alcanzaba a veinte y más, ocupando muchas cuadras de extensión, distinguiéndose de día por la nube de tierra que levantaban y en el silencio de la noche, por el ruido discordante que se oía desde gran distancia, del rechinar de los ejes, que muy poco se engrasaban, ruido que se sentía una hora antes de llegar la tropa. También por el tintineo de las campanillas, que

era costumbre poner prendidas al collar, en el pescuezo de los bueyes pertigueros o a los delanteros. Estos collares eran variados: de una campanilla colgando del medio, de dos: una de cada costado y de tres: una en el medio y las otras dos a los costados, pero generalmente eran de una sola campanilla o cencerro. Servían además en las noches oscuras, para encontrar la carreta, que el carrero había abandonado momentáneamente y era conducida al placer de los bueyes, pues cada carrero conocía el timbre de las campanillas o el tañido de los cencerros de sus bueyes.

En las tropas de carretas, había por lo general un carrero que hacía de capataz, dueño de varias carretas y boyada numerosa. Tenía sus peones carreros, pero a veces algunos se unían, entregando su carreta, bueyes y el trabajo personal, por un tanto para hacer el viaje, pero con compromiso de subordinarse a las órdenes del capataz, hombre en general decidido, muy enérgico y al que se le respetaba siempre; una especie de Caudillo, como en Africa el jefe de una caravana. Se necesitaba ser hombre arrojado hasta la temeridad, tener voluntad de hierro, y hasta ser hábil en el manejo del facón. En las grandes tropas, y de llevar grandes intereses, se armaban los carreros en general con armas de guerra, para defenderse de algún ataque o asalto.

Muchas carretas llevaban un palo largo colocado en el techo, que sobresalía delante y atrás. Tenía por objeto el de sostener el buche, que así se llamaba al cuero que tapaba esas aberturas, pues en aquel tiempo la lana se cargaba sin enfardar; los vellones se ataban con la misma lana y se apretaban dentro de la carreta como si fuera una gran bolsa y de estar muy cargada, el cuero atado formaba como un buche.

La macana, otra de las cosas de que va provisto el carrero, es un palo corto, grueso y pesado, del que hace uso el carrero, para golpear con él, las guampas de los bueyes, en caso de querer hacerlos cejar, es decir, que bajen la cabeza o retrocedan, a fin de acomodar la posición de la carreta.

2. La carreta de don Aníbal.

Conocí allá por el año 1898, a un muy simpático y acaudalado brasilero, Don Aníbal de Sousa, dueño de la estancia "La Abundancia", situada en el departamento de

Río Negro, que tenía una carreta de las llamadas brasileras. Era grande, de ruedas bajas, toda techada, dividida en dos compartimentos por un tabique de madera. El la había mandado construir a su gusto. La parte anterior servía de dormitorio, y en ella había una cama, un baúl, dos sillas, etc. y en la parte posterior que hacía las veces de comedor, una mesita, bancos, etc.

Se subía a la carreta por una escalerita, que había en la parte de atrás.

El "Pelao Aníbal", (como le llamaban cariñosamente, por ser muy calvo, sus amigos), no utilizaba otro vehículo que su carreta, para los viajes que hacía anualmente para visitar a su familia y al Barón de Río Grande, su socio, hasta el Brasil, que era donde residían.

Marchaba con dos peones y una boyada de refresco, haciendo parar la carreta y acampando donde a él se le antojaba, que generalmente era cerca de la casa de algún amigo, para hacer una partida de truco, juego que le gustaba mucho.

Así feliz hacía sus viajes este hombre adinerado, teniendo el gusto de ver a su familia y cumplir con el deber que él se imponía, de llevar todos los escarbadientes hechos por él, durante el año.

Me decía un día: "Esta es la demostración más acabada de que yo recuerdo a mi familia, todos los días, desde que hago escarbadientes todos los días para ellos". Como no fumaba, hacía escarbadientes. "Es un vicio como el cigarro, —me decía—, y no hace daño como el tabaco."

Su capataz, tampoco fumaba y también hacía escarbadientes, que regalaba a sus amigos, y cuando en los momentos de descanso en los trabajos algunos fumaban, patrón y capataz, se ponían a hacer escarbadientes de tronquitos de sarandí, para lo cual tenía en la estancia, grandes bateas de sauce mimbre, llenas de agua y donde siempre se veían varas de sarandí, en remojo para curarlas.

Ellos mismos acostumbraban colgar de la cintura dos bolsitas de cuero, una destinada para los tronquitos de sarandí, cortados a la medida del largo de los escarbadientes y otra para poner los fabricados con el pequeño cuchillo afilado ex profeso.

Picar la carreta. — Es conducir los bueyes.

Carretear. — Es andar con la carreta.

3. **Carrero.**

Es el conductor de la carreta; a los conductores de carros les llaman carretoneros.

Hay que pintar al carrero así: un hombre entrado en años, casi viejo, de barbas largas desaliñadas, cuya vestimenta es de la más variada indumentaria, en general usa chiripá de alpala, tamangos, sombrero gacho, requintado, un ponchito vichará; en lugar de golilla, un rebocito, que es una pañoleta chica, generalmente colorada a cuadros, blanco y negro o colorado y blanco o con verde, etc., adornadas las orillas con flecos cortos. Es todo un abrigo que no falta a ningún carrero. En verano, por los grandes soles, envuelven la cara con un gran pañuelo de colores chillones, que ata las puntas debajo de la barba, (los isleños llaman a este pañuelo, que lo usan para preservarse de las avispas, cuando van a sacar lechiguanas, pañuelo lechiguanero).

Hombre de mucha paciencia, de paciencia única, por eso digo que hay que representarlo de cierta edad, para poder tener la paciencia única del carrero; no puede tenerla un joven. No importa que se diga que desde muy tierna edad ese fue su oficio. Común que los carreros fueran acompañados por chicos, para que abrieran las porteras, atajar los bueyes, llevarlos a la aguada en la suelta de los pastoreos, para los mandados a la pulpería próxima, etc.

Cruzando campos accidentados, con piedras aquí, bañados allá, pendientes más o menos abruptas, en fin, toda clase de caminos, buenos y malos. ¿Que el arroyo no da paso?, bueno, se suelta y se espera a que baje. ¿Que la cuesta es muy pendiente, el día de calor y con los bueyes cansados, no pueden repechar?, pues se descargan las bolsas de lana o las barricas de yerba o lo que sea, para alivianar la carreta: después irá por ellos. ¿Y en los barriales? ¡Cuántos peludos (empantanadas, que se llaman así por la semejanza de la tierra movida por el virar de las ruedas, a la que se ve en la puerta de la cueva de los peludos, de la tierra que han sacado para formarla) y después de haber trabajado en alivianar la carreta, bajando barricas, fardos, atados, maderos, etc. (casi un boliche ambulante), hay que disponer de fuerzas para trabajar con el pico y la pala para hacer camino y luego volver a cargar lo descargado!!

El carrero en sus largas jornadas hace su travesía a caballo, en su yegüita o caballito de poca monta, balanceando siempre la picana sobre un hombro o sobre el brazo, cimbrándola sobre sus bueyes, amenazándolos continuamente con el aguijón (clavo), cambiando de posición en su cabalgadura, para descanso. Hay una que es característica: montar cruzando una pierna sobre la cabezada delantera del recado.

El carrero es todo un caminador; si tiene frío, sobre todo, deja su caballo, y sigue a pie al costado de sus bueyes, leguas y leguas. El caballo ensillado, sigue a paso tardo la carreta, como lo hacen los bueyes desuñidos por innecesarios, o por cansados, dándoles un refresco, o porque lleva algunos de reserva.

De bajar del caballo en algún boliche o pulpería, deja recostada la picana al recado, que el animal por cierto no dejará caer, y, característico también es que al subir nuevamente, deje el extremo de la picana, un surco en la tierra, semejando una víbora, de algunos metros de largo, al ser arrastrada, hasta que el carrero la tome por su lugar.

Donde se muestra el carrero, es en los pasos malos y si la fatalidad lo quiere en los peludos. Entonces se muestran todas sus energías y hasta llegar a perder la paciencia! Azuzando los bueyes con la picana, en movimiento continuo, parecería una víbora enojada; clava a un buey llama otro; vuelve a picanear, sin fijarse muchas veces donde pincha; todo se vuelve vista y atención para evitar el peligro, porque sus bueyes tiren parejos, uniendo todos las fuerzas necesarias; llama a gritos a los bueyes por sus nombres (todos los bueyes tienen nombre), "Voluntario"!, "Zaraza"!, "Picardía"!, "Regalo"!, "Pensamiento"!, "Bandera"!, "Parecido"!, "Libertad"!, etc., etc. y hasta !Ca...jo!, interjección con que se bautiza siempre algún buey, remolón, en los momentos apurados; el carrero ha perdido la paciencia!!...

4. **Anécdota de don Benito Viramontes.**

Como decía, los carreros se hacen acompañar por alguno de sus hijos y de no tener, siempre algún muchacho para la lidia y mandados en los viajes.

Don Benito Viramontes siendo adolescente, fue peón de un carrero. En un viaje por lugares que no conocía,

le encargó su patrón, hacer unas compras en una pulpería cercana al lugar donde acampaban. Don Benito no sabiendo el camino a seguir, una vez que le hicieron los encargos, le preguntó al patrón la ubicación del boliche o pulpería.

—"El camino te lleva", fue la contestación del patrón y se fue a vigilar los bueyes.

—"Está bien, voy a ensillar", contestó Don Benito que era de genio socarrón y bastante despejado. Pasó el tiempo y viendo el patrón que Don Benito no regresaba, a pesar del tiempo prudencial que había transcurrido para desempeñar la comisión, fue derecho a la carreta y no encontró al peón. Miró para el camino y lo vio echado de barriga con el caballo de la rienda, y dirigiéndose a Don Benito le dijo:

—"¿No te mandé hace más de una hora a la pulpería, a buscar caña y tabaco?

—"Sí, señor."

—"¿Y entonces?"

—"Estoy esperando".

—"¿Esperando qué?"

—"Como yo le dije que no conocía el camino pá dir al boliche y Ud. me contestó que "el camino te lleva", y... estoy esperando...

5. Picana.

Vara larga con un aguijón en uno de sus extremos para picar los bueyes que tiran de una carreta, de un arado, etc.

En general las picanas se hacen de renuevo de álamo, mimbre o caña tacuara, buscándose siempre que sean livianas y resistentes.

La picana de carreta, tiene un largo de 5 a 6 brazas, que el carrero maneja con habilidad y sin cansarse.

La picana para el arado es de dos brazas de largo y en la parte opuesta al clavo, lleva la cantramilla, que es una paletilla de hierro de forma más o menos triangular, y que sirve para limpiar el barro o tierra que se pega en la reja del arado.

He leído un artículo del Dr. Martiniano Leguizamón, respecto a la cantramilla, que cita "Martín Fierro", que, según él, se le llamaba así a una pequeña picana colgada del techo en la parte del frente de la carreta y que se utilizaba para picanear los bueyes pertigueros. Como dije, he oído llamar cantramilla a la paletita colocada en la extremidad opuesta al clavo, en las *picanas* usadas por los aradores, mas también en picanas de carreros, que la emplean para limpiar el barro de las ruedas de las carretas, después de haber "sacado un peludo". Con razón: "A uno le da con el clavo, y a otro con la cantramilla"... el apuro era mucho, tanto que no se podía perder tiempo en dar vuelta la picana!...

También se emplean picanas, cortas de una braza de largo para lidiar con animales en los bretes y corrales, de clavo corto, y cuyo clavo está rodeado por aros, por los que juegan argollitas, llamadas cascabeles, cuyo objeto no es otro que aprovechar el ruido que hacen al chocar, para amedrentar los animales que ya conocen el efecto de la púa.

Por último, se usaba una picana, para cuando se tenía que lidiar con animales bravíos, que para sacarlos de los montes, había que enlazarlos, muchas veces, y sin desmontar, con la picana aquella se quitaba el lazo. Esta picana era de un largo de braza y media más o menos, estaba hecha de madera fuerte, la que tenía empotrada una argolla como de tres pulgadas de diámetro, con cascabeles; atravesaba la argolla en todo su diámetro, un fierro que terminaab en una púa fuerte, que sobresalía del canto de la argolla. Esta púa tenía de un lado un gancho romo que se empleaba para quitar el lazo de las guampas de un animal enlazado, operación que podía hacerse desde a caballo sin necesidad de pialar, y mejor si estaba enlazado y pialado, pues se quitaba con suma facilidad el lazo de las guampas.

6. Carrito de pértigo.

Es un carrito de reducidas dimensiones; muchas veces sus medidas no sobrepasan de una braza de largo por media de ancho, de dos ruedas de madera, completas: con su maza, rayos y llantas. Maza es la parte de la rueda que gira sobre el eje y donde van encajados los rayos por un lado y por el otro en las camas, que son trozos curvos de madera dura que forman en conjunto el círculo de la rueda.

Las ruedas son chicas y el pértigo corto, algo levantado, lo suficiente como para que quede el piso más o

menos horizontal, al ser prendido su extremo a la cincha del recado, por medio de un anillo (guasca torcida) y cuyo anillo tiene por botón para prender, una canilla de oveja.

Antiguamente no había en las estancias, otros vehículos; pocos eran los que tenían un carro de varas y menos un carruaje.

El carrito de pértigo, por lo manuable que era, (que no precisaba caballos domados ex profeso y que cualquier matungo o petiso bichoco, lo arrastraba), se empleaba para todo. ¿Que había necesidad de llevar un rollo de alambre o unos pocos postes, para la construcción o reparación de un alambrado, o traer un pequeño surtido de la pulpería o llevar las tinas al lavadero, o acarrear la basura del basurero para tirarla lejos, o que la patrona, ya vieja, achacosa, que poco podía subir a caballo y quería ir de visita a casa de una vecina o a un baile cercano? para eso estaba el carrito; y hasta para llevar el cajón del dijunto hasta el cementerio, también servía.

7. Cuento al caso.

Me contaba Domingo Barreiro, que cuando murió el padre de los acaudalados estancieros de Río Negro, José Luis y Valentín Ugartemendía, al siguiente día del deceso y después de sendas libaciones en el velorio, se dispuso llevar el difunto al cementerio.

Como es costumbre en el campo, todos los amigos presentes ensillaron sus caballos para ir en acompañamiento.

Se puso el cajón en un carrito de pértigo, que uno de los hijos prendió a la cincha y marcharon medio "mamaos", especialmente el conductor, que por "el disgusto" se había pasado toda la noche tomando caña. Se puso la comitiva en marcha y prosiando y pitando iban, cuando al pasar frente a la pulpería, el conductor del carrito hizo alto e invitó a todos a hacer lo mismo y bajar del caballo, para tomar una copa de caña, y desprendiendo la canilla-botón de la sidera, dejó en equilibrio el carrito, con ayuda del pequeño "muchacho", y dirigiéndose en seguida a la reja, ordenó al pulpero que "echara unas copas". Sirvió el pulpero a todos y cuando nuestro hombre tomó su vaso para beber, dijo: "A salú de padre muerto, que a padre muerto, también gustaba."

Después de haber empinado varios vasos de caña, volvió a prender el carrito, no sin ciertas dificultades, pues

la "carga" iba en aumento y siguieron viaje, sin preocuparse, para nada, cuando en una de esas, se desprendió la canilla, mal prendida, y el carrito con padre muerto, quedó en el medio del camino, siguiendo todos al trote como si tal.

Muchos vieron lo pasado, pero teniendo en cuenta lo pesado que iba Ugartemendía, hiciéronse los ignorantes de todo, por ver hasta dónde irían las cosas.

No pasó mucho sin que Ugartemendía se diera cuenta que su caballo trotaba con demasiada desenvoltura y no arrastraba el carrito. Sorprendido sofrenó el caballo, volvióse y dirigiéndose á los que le acompañaban les dijo: "He perdido a padre muerto!"...

Inmediatamente toma al galope en su busca, entreparándose al enfrentar con algunos que iban quedándose atrás y a los que con dificultal para expresarse preguntaba: "Ha visto á Padre muerto, por ahí?"

8. Diligencia.

Eran vehículos, especie de "breacks", muy grandes y que en lugar de tener a los costados cortinas de hule o cuero, llevaban ventanillas con vidrios. De cuatro ruedas muy altas y divididos en dos o tres cuerpos o departamentos.

Podían caber 10 ó 12 personas, 8 adentro y 3 en el pescante, que era un asiento preferido y muy solicitado y que para conseguirlo, (pues era pedido por todos porque allí se viajaba mejor), había que pedirlo con anticipación. El mayoral completaba la carga, tomando asiento en la tabla, que era un pequeño asiento colocado frente al pescante, cuando éste se completaba con pasajeros.

La diligencia era arrastrada por 7 caballos, prendidos cuatro atrás y dos adelante llamados boleros. El mayoral llevaba dos látigos: uno largo para castigar a los boleros, y uno más corto para los de la lanza y los laderos. Generalmente se viajaba a trote chasquero y muchas veces al galope.

Adelante de los boleros, iba el cuarteador, que era generalmente un muchacho montado en un caballo bueno y con un sobeo, atado en la punta de la lanza y rematado en medio del eje de las ruedas de adelante. También algunos usaban para la cuarta, un gancho especial, que prendía en la punta de la lanza y que por un movimiento

especial, haciendo cimbrar la cuarta, se desenganchaba, cuando el cuarteador se veía en peligro, o creía oportuno.

El cuarteador, muy conocedor del camino, es el guía de la diligencia; debe de estar siempre alerta para prestar su ayuda en lugares malos por barro, piedras, repechos, etcétera. En los pasos, dependía muchas veces del cuarteador, el pasarlos bien; se precisaba coraje y hasta se ha visto que un mayoral apuntara con el revólver, a un cuarteador que trepidaba frente a un peligro. Y tenía que ser así: había que imponerse; a él le estaba encomendado llegar con sus pasajeros a su destino; además, puede decirse que era un banco ambulante; siempre llevaba cantidades de dinero que se le confiaba para entregar distintamente en su larga recorrida.

El equipaje de los pasajeros y las encomiendas se acomodaban en el techo de la diligencia, a cuyo lugar se le llamaba baca (hay quien dice que debe escribirse vaca porque el nombre le viene del cuero de vaca que cubría los equipajes). Efectivamente, el techo de la diligencia está rodeado por una barandilla, para evitar la caída de los bultos y a la que va atado uno, o más comúnmente, dos cueros de vaca, unidos por una costura y sujetos a la barandilla por un maneador. De esta manera se preservaban los bultos de la lluvia y se impedía su caída. En lugar de cuero usábase también una lona fuerte.

Las diligencias hacían determinados recorridos, periódicamente. Como se ponía en viaje muy de madrugada, el mayoral, se encargaba de ir a despertar en sus casas, a los pasajeros.

Se viajaba como en familia, y se hacían viajes, muchas veces entretenidos, si la casualidad quería que alguno de los pasajeros, fuera de genio alegre y ocurrente. A poco, todos eran camaradas; se ayudaban y prestaban socorro mutuamente, por manera que no dejaban de tener sus atractivos aquellos viajes que a veces duraban varios días.

Cada tres o cuatro leguas, según los caminos, estaban las postas, que eran casas de comercio (a veces particulares), donde se detenía para comer o dormir los pasajeros; además, se tenía caballadas de repuesto: mudas. En las postas, el "Menú" era siempre igual: sopa, puchero con pirón, muchas veces guiso de pedazos de carne y arroz, al que le llamaban "Rendimiento", asado de capón, arroz con leche caliente o tibio, empolvoreado con

canela, dulce de membrillo con queso, pan casero y vino Carlón.

Como las carretas, las diligencias también eran bautizadas; así, la diligencia que el mayoral Don Socorro Eyheravide, que hacía el recorrido de Montevideo a Melo, se llamaba: "Mensajera del Destino".

Un mayoral que se hizo célebre en aquellos tiempos fue el italiano Carpanetto, que hacía sus viajes de Montevideo a Durazno y viceversa.

9. Coche antiguamente.

Empezaron por ser los primitivos sin elásticos y a falta de ellos, sostenían la caja unas correas; eran todo cerradas, con ventanas vidrieras, acolchados su interior, con faroles; llamábanles sopandas; se entraba por la parte de atrás. Después vinieron los de elástico, que los había de dos y de tres elásticos teniendo estos últimos, uno a cada costado y otro atrás.

Vino después el "Breacks", de altas ruedas, necesarias para atravesar los arroyos, de amplios pescantes, que allí se cargaban los baúles, valijas, etc.

Se le prendían en general cuatro caballos, dos en la lanza y dos a los costados, laderos; otras veces se prendían dos en la lanza y dos boleros.

Siempre en viaje se llevaba un peón que iba con una tropilla para mudar, según las distancias, y al mismo tiempo para ir abriendo las porteras.

10. Rastra del barril.

Es una horqueta de madera de sauce mimbre, labrada a hacha, sobre la cual se sujetan dos travesaños, donde descansa un barril, para acarrear el agua de la cachimba, manantial, arroyo, etc. y tenerla a mano en las *casas*.

El barril tiene una abertura cuadrada en la parte superior, por donde se llena, y se tapa con una tabla de la medida, envuelta en una arpillera; abajo y atrás, un agujero grande que obstruía un tarugo de ceibo o de sauce envuelto también en arpillera para su mejor ajuste, hacía las veces de canilla. Siempre, y no podía faltar, un viejo matungo, era el encargado de su arrastre, que con el continuo ir y venir al arroyo, formaba un trillo, tan pelado como un camino real.

11. **Pelota.**

Especie de bote, hecho con el cuero seco de buey, recogido por una especie de jareta, en la orilla, de modo que tomara la forma de media pelota aunque a veces se le diera otra forma más o menos rectangular, por medio de palos que se le ponían en los bordes.

En ella se podía pasar hasta 25 arrobas de peso.

Más de una vez se llevaba a los tientos, tal cual si fuera un poncho. A la pelota también se le llamaba candileja. Nuestros mayores pasaban ríos y arroyos en ella.

Aunque a veces por su forma podía manejarse con una pala o rama gruesa, lo general era arrastrarla haciendo uso del lazo, desde la orilla opuesta, y más general aún era ponerse uno adentro de la pelota y otro se tiraba al agua y la arrastraba por medio de un maneador que unas veces llevaba asido de las manos y otras veces agarrado con los dientes para mejor nadar.

El 19 de abril de 1825, se hizo uso de la pelota y ¡quién sabe cuántas veces!

El cuero de la pelota se ablanda con el contacto con el agua, de manera que por lo general después de una travesía no servía más hasta volverla a secar.

Hacer pelota. — También se dice, el liar la ropa dentro de los cojinillos, el pelo para adentro y sujeto con tientos, cosa que se hace para pasar un arroyo, sin mojarla.

12. **Canoa.**

Es un bote sin quilla que consiste, por lo regular, en un tronco ahuecado y con un asomo, podríamos decir, de proa y popa en sus extremos que se diferencian muy poco. Usase en los ríos por la facilidad de su gobierno y acceso a cualquier paraje obstruído por piedras o por su poca hondura. Con todo, se requiere cierta habilidad para conducirla, porque al menor descuido se vuelca. Se maneja con un solo remo palmeado en los dos extremos. Los isleños son muy baquianos para lidiar con la canoa. En ella cargan de todo y muchas veces hasta con su familia, en excursión a las islas en procura de caza, pesca, plantas medicinales, etc. Hay que verlos con la maestría con que cortan una corriente fuerte, y con la agilidad con que saltan a tierra, llevando la cuerda de amarra en la mano, cuando se disponen a hacer una estada.

13. **Chalana.**

Embarcación menor, de proa aguda y popa cuadrada, de fondo plano, sin quilla, muy propia para navegar en parajes de poca profundidad. Es bastante segura y liviana para manejar.

Se maneja con dos remos pero puede hacerse con uno solo colocado en la popa.

14. **Balsa.**

Conjunto de maderos unidos, teniendo por flotadores barriles. Está sujeta de extremo a extremo de las orillas del río o arroyo, por una cuerda o calabrote de alambre, que se llama maroma.

Cuando son puramente troncos unidos y se maneja por remos y completamente libre, se llama jangada, que se emplea generalmente para transportar leña.

La maroma desliza en un carrete que va fijo a uno de los costados de la balsa.

Una cuarta a la que se le ponen caballos o bueyes, (generalmente estos últimos), mueve la balsa hacia la orilla.

He visto hacer este trabajo por caballos tan baquianos como voluntarios, que en momentos en que la balsa hacía resistencia, ellos se esforzaban, pareciendo que a momentos iban a tocar el suelo con la barriga, tal el modo de estirarse cinchando.

15. **Cangalla.**

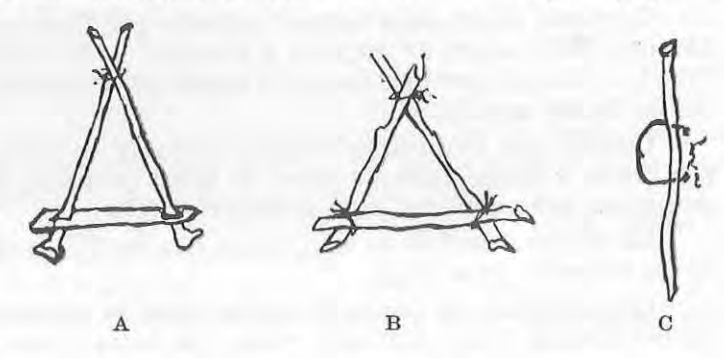
Aparato construído con uno o más palos, para impedir que los animales puedan cruzar a través de los alambrados.

Empléase para ovejas, cerdos, pavos, toros, etc., pero sobre todo para atajar chanchos; también para algún animal chacarero o un guacho molesto.

Una vez vi un bando de pavos con una especial cangalla: un palito fino (una varita) colocada por medio de un tiento, en el tronco del pescuezo de los pavos, que no les permitía el pasaje a la quinta, a pesar de no tener tejido a su alrededor, que sólo estaba rodeada por un simple cerco de alambre.

En general se emplean cangallas como las diseñadas en las figuras A, B y C.

En A, tenemos una que consiste en un palo con dos agujeros, uno en cada extremo, por los que pasan otros dos más finos, pero un poco engrosados en una de sus puntas, lo suficiente para no pasar por el agujero, aprovechando para su construcción, ya un nudo o una vuelta del mismo palo, atándose por medio de un tiento o de un alambre, encima del pescuezo del animal, y quedando de esa manera como si fuera un collar triangular, que al



A B C

sobresalir sus puntas cruzadas, estorba e impide el pasaje al través de los alambrados. Puede como en la figura B, ser hecha con tres palos atados en triángulo. Esta cangalla es la más empleada para ovejas y cerdos.

Es original la manera de caminar los cerdos con cangallas: parecería que marcaran el paso militar, levantando la mano en alto, cada vez que dan un paso.

Otro estilo de cangalla es como el representado en la figura C. Un palo largo es atado por medio de una guasca fuerte a un costado del pescuezo del animal.

Por último, de tratarse de un animal vacuno, una vaca o buey chacarero, por ejemplo, agujereaban la guampa cerca de la punta y ataban un palo largo como de vara y media, que quedaba colgando.

16. **Tramojo.**

Palo agujereado en cada extremo, por los que pasa un anillo de guasca, y que se usa para acollarar bueyes.

También se llama tramojo un palo más o menos pesado y largo de dos a tres cuartas que se les ata al pescuezo de los perros bravos, cosa de imposibilitarle el levantar la cabeza y el correr, por lo que también se le pone a los perros caminadores, es decir: que tienen la costumbre de irse de la casa. Muchos se habitúan tanto al tramojo, que para que no les estorbe en su caminar, van corriendo con él de costado, haciendo un arco con el cuerpo.

17. **Mazagaya**

Algunos dicen mazacalla. Llaman así en el campo a una lata llena de piedras, que nuestros paisanos usan para embretar las ovejas mañeras. Al ruido de las piedras que chocan contra la lata, disparan.

Los indios guaraníes usaban un instrumento al que llamaban "Mbaracá" que no era otra cosa que una lata llena de piedras que hacían sonar de manera acompasada.

18. **Tablilla.**

Pequeña tablita en forma de media-luna, que se coloca en la ternilla de la nariz, a los terneros, para evitar que mamen. Puede ser hecha de latón pendiendo de un alambre grueso en forma de gancho, capaz de sujetarse.

19. **Mordaza.**

Palo con un anillo de cuero que se pone en el hocico, (labio superior) del caballo y se retuerce para que el animal no se mueva mientras lo tusan, para hacerle tragar alguna droga, etc.

Mordaza. — Se llama también un palo de madera dura, tala generalmente, rasgado a lo largo, al medio, hasta las ¾ partes, que se usa para sobar guascas.

20. **Imbornal.**

Es el morral que se le pone al caballo para darle la ración de maíz o afrecho. Es una especie de saco de lienzo fuerte o bolsa de cuero de unos 25 centímetros de alto por 20 de diámetro, con fondo de madera, o cuero doble, que lleva una correa para sujetarlo a la cabeza del animal, como una cabezada.

21. **Trompeta.**

Es también una especie de morral, de cuero, con respiraderos para la nariz y que lleva en el fondo un tarugo de madera, para evitar el desgaste. Acostúmbrase poner a los caballos parejeros para que no puedan pastar o comer tierra, costumbre muy propia de ellos.

22. **Rasqueta.**

Instrumento formado por una chapa gruesa de hierro con cuatro o cinco hileras de dientes menudos y romos que sirve para limpiar los animales, quitándoles el barro, pelos, caspa, etc.

Es común en el campo el uso de una rasqueta hecha con una guampa de vaca o de novillo, aserrada transversalmente de manera que forme un aro; en uno de sus cantos se le hacen como unos dientes romos. La usan para rasquetear los animales sarnosos. Algunos le ponen un cabo para su manejo, evitando así mojarse la mano con el remedio.

23. **Zapatilla.**

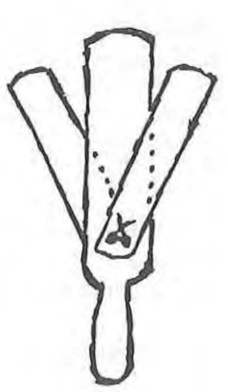
Llámase así a una guasca larga y gruesa, con un nudo en la punta, que se ponía a los animales disparadores, para que al correr la pisaran. El tiento o guasca que se ataba a una de las manos, por debajo del nudo, tenía dos cuartas de largo, pero también se ponían zapatillas hasta de vara y media, sin anudar la punta.

En tiempos que no había alambrados, solía aquerenciarse el ganado equino y para evitar sus repetidas y locas disparadas, poníanle a algunas yeguas y caballos, los más disparadores (o, como le dicen en la Argentina, "punteros", pues son los que hacen siempre punta en las disparadas), la zapatilla, en una mano o en las dos, que los imposibilita de correr mucho, pues al pisar la guasca corriendo el animal, cae infaliblemente.

24. **Tarambana.**

Es una tabla que se pone al ganado, atada a la mano, para que, pisándola, no se aleje.

25. **Palmetas.**



Aparato formado por tres tablillas de madera dura, unidas por uno de sus extremos, por medio de un tiento.

La tablilla del medio es un poco más larga y figura como si tuviera un mango, para agarrar.

Se emplea para hacer ruido y ahuyentar las cotorras y loros de los maizales, sacudiéndola para que choquen las tablillas. Hace el mismo efecto que la mazagalla para enchiquerar ovejas.

26. **Paletas.**

Se les llama también a las palmetas con que las lavanderas golpean la ropa, por la semejanza que tiene en la forma, con el hueso de la paleta del animal. Las paletas se usaron en tiempo en que nuestras chinas; cuando el río o arroyo estaban muy crecidos, por temor de caer al agua y ser llevadas por la corriente, clavaban una estaca a la cual ataban la pollera haciéndole un nudo!...

27. **Despabiladeras o despabiladoras.**

Especie de tijeras con las que se cortaba el pabilo de las velas, quitando la parte quemada.

Las había de hierro, metales ordinarios y de plata más o menos cincelada. Tenían como una cajita, depósito de la parte de pabilo que se cortaba, que al cerrarse no permitía que el humo siguiera fastidiando con el olor. Tenían en la extremidad una punta en una de sus ramas, para servirse de ella para arreglar el pabilo, enderezándolo, etc.

Muchas tenían como accesorio una bandejita, cosa de no ensuciar el lugar donde se depositaban.

28. **Cuja.**

Así llamaban nuestros paisanos a un armazón todo de madera, formando como una cama, al que ponían un cuero de yegua o tientos cruzados a manera de esterilla. Eran anchas y a veces tenían un cajón en uno de sus

largueros que servía para guardar sábanas, frazadas. Después vino la cama otomana, especie de cama, al estilo de las que usaban los árabes y turcos. Eran de lujo y tenían pabellón para el cortinado.

29. **Catre.**

En general eran de manufactura casera, de patas de madera dura y en lugar de lona, llevaban tientos de cuero crudo, más o menos anchos y cruzados.

30. **Velera.**

Molde de latón que no falta en ninguna casa de campaña que se emplea para la fabricación de velas de sebo.

Este aparato está formado por dos hileras paralelas de embudos en forma de velas, los que están soldados o fijados a una superficie plana, que tiene alrededor una pestaña de un $^1/_3$ de pulgada de alto y que tiene por objeto, evitar se desparrame el sebo en caso de rebosar el embudo con el sebo derretido. Para hacer las velas, se pasa un pabilo por el agujero libre, de afuera a adentro de uno de los embudos; se saca la punta y se vuelve a pasar por el mismo agujero, de adentro a afuera, teniendo la precaución de atravesar un alambre para que no corra el pabilo más allá de lo que es la base del embudo. Hay que ver la succión que hacen nuestras paisanas, verdaderos chupeteos en el pico de los embudos, a fin de hacer pasar la puntita retorcida del pabilo! Obtenido el pasaje, se retuerce el pabilo y se le hace un nudo, para que no se escape.

De este modo se pasan los pabilos de los demás embudos, y se ajustan de manera que queden bien en el medio de los embudos.

Luego no hay más que echar el sebo derretido en los embudos y llevar la velera a una vasija que contenga agua fría y se la deja hasta completa solidificación del sebo.

Para sacar las velas, se cortan los nudos hechos a los pabilos y se sumerje la velera en agua caliente; tirando de los alambres, saldrán las velas prontas para uso.

Las velas son para la gente del campo, todo un barómetro, que según la llama titile, o se desfloque el pabilo, etcétera, es señal de tiempo bueno o malo.

31. **Escobas.**

Se hacían de arrayán, carqueja, malvarisco, etc., atando las ramas a un palo. El romerillo también se empleaba, como así las ramas finas de carajá, con las que se fabricaban escobas que duran mucho.

En algunas provincias argentinas llaman a la escoba con los nombres de "pichacha" o "pichanga".

32. **Velas.**

Antiguamente no había otra iluminación que el candil y la vela, y éstas se hacían en todas las casas, en cantidad más o menos grande, arreglado a las exigencias. Mas no en todas las casas había veleras, por lo que se recurría a diversos procedimientos que hicieran las veces de tales y es así que se fabricaban valiéndose de un pedazo de caña de Tacuarembó, como de media vara de largo, serruchado en su medio, en todo su largo y que luego se sujetaban las mitades por medio de un alambre fino o un cordel cualquiera.

Se ponía el pabilo (hecho con cualquier pedazo de trapo de algodón) en el medio y a lo largo de una de las mitades, bien estirado; se acolaban las mitades de caña, se sujetaban con el alambre, y luego se les echaba sebo derretido hasta llenar el hueco. Esta manera de hacer velas, tenía una ventaja grande: la del transporte, que podía hacerse a caballo, atando a los tientos, las improvisadas veleras, sin perjuicio de que se rompieran, dada su gran fragilidad.

33. **Velones de baño.**

Eran velas de mucho espesor, y se llamaban de baño, por el procedimiento que se empleaba para su fabricación. Se hacían sin molde; bastaba acomodar unos pabilos (hechos con un pedazo de género de algodón, retorcido) en un alambre o vara; en el extremo opuesto al de la vara, se colocaba un pedazo de plomo para mantener rígido el pabilo. Se llevaba la vara con los correspondientes pabilos, al tacho donde estaba el sebo derretido, pero no hirviendo, a una temperatura muy moderada y se sumergía en él; se dejaba un tiempo prudencial cosa que el sebo se adhiriera a los pabilos; luego se sacaba y se dejaba

enfriar, colgando al aire las varas o alambres para que el sebo se solidificara. Al rato se hacía la misma operación y así se repetía varias veces hasta darle a las velas el grosor que se quería, que cuando eran muy gruesas se llamaban velones de baño.

34. **Candil.**

Utensilio para alumbrar, con ayuda de aceite o grasa y el torcido de género de algodón o pabilo.

Cualquier latita, un pedazo de trapo y grasa forman un candil.

En las casas se empleaban los ya hechos ex profeso y tenían un pico (piquera) para la mecha, el depósito de grasa o aceite de forma y tamaño de los más variados; algunos tienen un depósito separado, adentro, llamado candileja, para depositar el aceite, así como también (y esto era un verdadero lujo) un fanal o sea una campana de cristal para que el viento no lo apagara.

Antiguamente en el campo se empleaban muchas veces las esponjas del campo empapadas en grasa de potro, puestas en una lata cualquiera y a la cual se les prendía fuego, para alumbrar.

35. **Pava.**

Es una gran caldera de hierro, casi redonda en su forma, con asa firme, usada para hacer hervir agua, que después se echaba en las calderas manuables.

Había pavas de tres y más litros de agua; siempre trataban de que tuvieran agua y no se retiraban del fuego casi nunca. Como generalmente se usaba agua de la cachimba o del manantial, para evitar que las concreciones obstruyeran el pico de la pava, siempre tenían unos pedacitos de loza o unas piedritas, dentro de ella.

36. **Caldera.**

En realidad era una pava chica, prestando casi los mismos servicios, con la diferencia del tamaño; era de lata, o metal delgado, por lo que el agua entonces hervía más fácilmente; sobre todo por lo manuable, era la indicada para ser empleada cuando se cebaba mate.

Caldera de tropero. — Especie de jarro con tapa, de forma de un cono truncado, asa al costado tal cual una taza, que llevaban los troperos colgada de la cincha del caballo.

Era de lata sencilla, fácil de calentar el agua con cualquier fueguito, para poder matear en cuanto se lo permitieran sus obligaciones.

Una cadenita sostenía la tapa, para no perderla en el viaje.

37. **Mortero.**

Tronco de madera ahuecado, que se emplea para pisar maíz o trigo, para preparar mazamorra o locro, para pisar charque, para hacer la chatasca, con ayuda de la mano del mortero o machaca.

La mano del mortero, es un palo de madera dura, en general zocará, guayabo o tala, de 2 y ½ pies más o menos de largo, adelgazado en el medio que es por donde se agarra, y redondeados los extremos, que siempre son más ensanchados.

La madera elegida para hacer los morteros es en general el laurel blanco o el laurel negro, el guayabo, pero se hacen hasta de sauce.

La forma varía: cuadrados, piramidales, cilíndricos, con más o menos base, y hasta los hay que sirven a la vez de asiento como banco.

La parte del ahuecamiento se hace por medio del fuego y luego se raspa bien el agujero.

En muchas casas se pisa todos los días maíz o trigo, pues nuestros paisanos son muy afectos a la mazamorra y por otro lado muy hábiles para manejar las machacas, pues en lugar de hacer uso de una sola mano, pisan con dos moviéndolas alternativamente o la pisan entre dos personas.

Tienen sus conocimientos o requisitos: el maíz debe ser pelado (quitada la cutícula que envuelve el grano) y no quebrado, por lo que la mano no debe golpear con demasiada fuerza; muchos ponen un poco de agua tibia conjuntamente con el maíz, para facilitar la operación, y a medida que hacen una pisada, la sacan y ponen otra.

Como el maíz o trigo pisado que pasa más de 48 horas sin cocinarse se pone agrio, es causa de que el mortero funciones casi a diario en nuestras estancias.

38. **Olla grande de tres patas.**

Vasija redonda, de hierro, formando barriga y con la boca muy ancha, con dos asas firmes y tres patas, como para poder hacer fuego debajo, sin necesidad de levantarla, dado su peso, pues algunas eran de un contenido de 10 galones (unos 50 litros).

Eran necesarias para los pucheros de antaño. Hoy las que quedan son utilizadas para hacer jabón, por lo que le llaman: "Ollas jaboneras". El jabón como las velas se hace en todas las estancias, aprovechando el sebo de los animales que se carnean; trabajo encomendado generalmente a personas de la casa que por su edad no pueden hacer mayores servicios.

La legía la preparaban con manrubio, yuyo colorado, quina y otros yuyos que tienen gran cantidad de potasa y soda; una vez quemados, aprovechaban las cenizas, que puestas en agua y calculando la fuerza (concentración), valiéndose de un huevo que según subiera o bajara, daba la medida buscada para una legía buena para fabricar jabón, que por cierto era de color bastante oscuro.

Todo era cuestión de revolver con la paleta de madera durante determinado tiempo, para después hacer las formas o barras.

39. **Estrebes (Trébedes).**

Utensilio de hierro o más generalmente fabricado con alambre retorcido, con tres pies o patas, de una cuarta de alto más o menos, colocadas en triángulo; la parte de arriba, puede ser redonda aunque por lo general es de forma triangular.

Se emplea para mantener una olla chica o una caldera sobre el fuego. Las hay que tienen un mango para facilitar el cambio de lugar sobre el fuego.

Forma parte siempre de la indumentaria de la cocina del carrero.

40. **Asador.**

Varilla de hierro, de una pulgada más o menos de ancho por una braza de largo. Puede ser simplemente una vara de árbol, pero cuya madera no dé gusto al asado por lo que se busca generalmente una rama de tala o coronilla y mejor aún de chalchal.

El asador se emplea para hacer el asado sobre las brasas, directamente.

41. **Estaca.**

Es un palo de madera dura con una punta en un extremo para clavar en la tierra y atar el maneador. En general, para hacer estacas se buscan maderas resistentes como tala, pitanga, etc.

No teniendo una estaca para clavar y poder atar a soga el caballo, se usa el sistema empleado por los indios, y que en la Argentina llaman estaca pampa. Consiste en hacer un nudo en la punta del maneador o atar una canilla de oveja u otro hueso cualquiera; se hace un agujero en la tierra, con el cuchillo, el agujero se profundiza a una cuarta más o menos, se entierra la punta esa y se pisa bien con el pie. Es lo que aquí llaman: estaca charrúa.

Tirando horizontalmente presenta enorme resistencia para ser arrancado, pero si se tira perpendicularmente es fácil sacarlo.

No habiendo estaca para atar el caballo, nuestros paisanos se valen de otros medios, como el de atar en pastos de resistencia, que tienen las raíces muy arraigadas, como el pelo de chancho, por ejemplo, o una mata de paja, etc., dobando su extremidad libre y atando el maneador.

42. **Estaquear.**

Es estirar un cuero entre estacas, fijándolo a cierta distancia del suelo, para secarlo, la parte del pelo hacia arriba.

43. **Estaqueadero.**

Cancha o lugar destinado a estaquear.

Lugar destinado para estaquear cueros; ubicado en las proximidades de la manguera. Allí están los implementos necesarios: las estacas y la maceta, en general hechos de madera dura, comúnmente tala, por lo fuerte, resistente y pesada.

Estaquear un cuero es estirarlo, estando fresco o resblandecido por el agua, lo más tirante posible y a cierta altura (una cuarta más o menos) del suelo, cosa que

circule el aire y en caso de llover, el agua pueda correr por debajo.

Siempre al lado del carneadero hay unos palos de regular grosor, pero pesados, de una braza de largo, aguzados sus extremos o teniendo un clavo grueso en reemplazo, para colocar los ojales hechos en el cuero de oveja o capón. Fácil estaqueadero, para los cueros lanares, pues basta con colocar uno de los palos, a lo ancho del cuero, agarrando las garras de las patas; luego se monta el cuero sobre el travesaño del carneadero, procurando poner el lado de la carne para afuera, quedando colgando un palo de cada lado, que con su peso basta para que el cuero no se arrolle.

44. **Guampas, cuernos, aspas, astas.**

Todo es lo mismo.

La guampa en el campo se usa y se presta para innumerables usos. Fuera de los objetos que pueden fabricarse con ella, en fábricas (que son muchísimos), se la emplea para utensilios de fabricación casera: serruchada y con un fondo postizo de madera de ceibo o sauce mimbre, como vaso y hasta como mate. Para hacer rasqueta con las que se refriega las costras de las ovejas muy sarnosas, para anillos, virolas o pasadores de rebenques y arreadores, para botones de preparos, para llevar el labriego, con agua y su piedra de afilar la guadaña, etc., etc.

Guampita de tropero. — Es un vaso de guampa más o menos pulida o labrada, a veces hasta con un aro de plata en su borde o tachonada de clavos de bronce, colocados en forma de flores, monogramas, etc., bien recortados y limados, que el tropero lleva siempre prendida por un tiento o presilla, en la cabecera anterior del recado. En la argentina le llaman chambao, al jarrito de guampa.

Guampa del barril. — Como vaso grande, colgada siempre al barril del agua, y en la cocina una para hacer la salmuera. Y... la guampa, servía hasta como orinal!

Fue en la estancia de Doña Primitiva Irureta, que con sus hijos Felipe, Benjamín, Juan y Pedro, tenía en las cercanías de Florida, estancia a la antigua, donde se comía del asador el churrasco cortado sobre la jeta; dormíase en cujas de las que colgaban los preparos casi de pura plata bruñida, y... ¡Qué contraste!: en una de las

perillas del respaldo de atrás, una gran guampa de buey, colgada para prestar uso de orinal!...

45. **Chifle.**

Se llamaba a una guampa grande, generalmente de buey franquero (del Brasil), donde se llevaba caña, agua, etc., haciendo las veces de cantimplora y que se cargaba a media espalda por intermedio de un tiento o correa, en los viajes o travesías largas. Los había también chicos, y como los vasos, adornados o dibujados. Muchas veces se cargaban dos y se acomodaban acollarados, colocándolos en las espaldas o atravesados en el recado.

46. **Teru.**

Llamaban los indios a la bocina hecha con una guampa grande, de buey.

47. **Maceta.**

Especie de mazo o martillo grande de madera dura y pesada, generalmente de tala, usada para clavar estacas o también para ablandar cuero que se quiere sobar.

48. **Cencerro.**

Instrumento hecho con una plancha delgada de cobre o hierro, de forma de cañón más o menos acampanado. El badajo también de cobre o de hierro, pero los había también hechos de madera dura. Su tañido era ronco. Los había de los más variados tamaños. Se usaban para ponerlos en el pescuezo de las yeguas madrinas, sirviendo para indicar, por el ruido que el animal hacía al moverse, el lugar o paraje donde se encontraba la tropilla que la seguía. Era de suma utilidad, sobre todo de noche. También se usaba para los bueyes.

Manear el cencerro. — Es atar el badajo para que el cencerro no suene. Esta operación es bastante usada por los contrabandistas ,a fin de no hacer sentir su paso.

CAPITULO VI

EL CABALLO

SUMARIO. — 1. Voces sobre el caballo. — 2. Tuso. — 3. Pelajes. 4. Creencias gauchas sobre pelajes. — 5. Guascas. — 6 Tientos. — 7. Maneador y maneas. — 8. Lazo y pial. — 9. Ensillar y desensillar. — 10. Montar y desmontar. — 11. La lidia en el campo con los animales. — 12. Apero. — 13. Aperito cantor. 14. Garras. — 15. Acomodar el recado. — 16. Embalijar el recado. — 17. Bajeras. — 18. Sudadero. — 19. Carona. — 20. Basto. — 21. Sirigote. — 22. Lomillo. — 23. Cincha. — 24. Cinchar. — 25. Cojinillo. — 26. Sobrepuesto. — 27. Sobrecincha. 28. Cinchón. — 29. Pehual o pegual. — 30. Preparo. — 31. Fijador. — 32. Bozal. — 33. Hociquera de hierro. — 34. Cabresto. 35. Cabresto de domar. — 36. Bozal de guerra. — 37. Cabezadas. — 38. Riendas. — 39. Pretal. — 40. Pechera. — 41. Baticola. — 42. Rampón. — 43. Rebenque. — 44. Látigo. — 45. Talero. — 46. Lagarto. — 47. Arreador. — 48. ¡Qué zotera! — 49. Espuelas. — 50. Freno. — 51. Freno para sancochos. — 52. Estribos.

1. Voces sobre el caballo.

Caballo manso de abajo. — Caballo que se deja agarrar, atar, cabrestear, pero no se deja montar.

Caballo duro de boca. — Caballo que obedece poco al freno.

Caballo blando de boca. — Caballo sensible al freno y cede fácilmente a él.

Quebrado en la boca. — Se dice, cuando al sentir que tantean el freno, el animal da verdaderos cabezazos.

Lomo duro. — Lomo duro o hinchó el lomo, se dice del animal que al ensillarlo, hincha el lomo, y al montarlo, da dos o tres saltos; después, nada más.

También a aquel que aunque se le ponga gran peso sobre el lomo, no da señales de aflojar.

Mañero. — Animal con mañas, tales como: empacador o disparador, con el recado (ensillado), o sentador, o mezquino de las orejas, o mascador de la rienda o cabresto, con que está atado, o se saca el bozal, refregándose a un árbol o poste o con la ayuda de la pata, o se va ensillado estando con las riendas arriba (atadas sobre el recado) o da mala vuelta en el momento de montarlo, etc.

Es, pues, mañero el animal con malas costumbres o resabios.

Mezquino. — Caballo que no se le puede poner freno, sino con dificultad, por retirar la cabeza en el momento de enfrenarlo. Lo mismo hace en el momento de sacárselo, por lo que más de un comedido, no estando al tanto de la maña, se ofrece para soltarlo y recibe un cabezazo.

Caballo de poca cincha. — Caballo que, siendo perfectamente manso al cincharse, debe tenerse precaución de no apretar mucho, pues de lo contrario, el animal hasta llega a bellaquear.

Caballo sobado. — Se dice de un animal al que el jinete ha trabajado excesivamente.

Caballo de campo. — Caballo que no ha comido ración y no ha tenido resguardos de ninguna clase.

Caballo volvedor. — Se dice del caballo (lo mismo que de cualquier otro animal), en el que el instinto de querencia es muy grande.

Yeguarizo. — Llámase así al ganador caballar.

También al hombre que arrea por negocio u oficio, animales caballares, particularmente yeguas, sean para venta o para alquilar para los "pisaderos" de barro en los hornos de ladrillo.

Caballada. — Conjunto de caballos, sea cual fuere el número, con especialidad cuando están destinados a un determinado servicio u objeto, como por ejemplo, los que se arrean por delante de un vehículo, para mudar el tiro, etc.

Manada. — Conjunto de animales yeguarizos.

Cuadrilla. — (De yeguas o baguales). Es un grupo de yeguas o baguales, que se cortan de la manada general, los que a su vez andan reunidos.

Potro. — Animal de raza caballar, encima de tres años de edad, chúcaro, que aún no ha sido domado.

Potranco. — Potro de uno a dos años de edad.

Potrillo. — Potro de menos de un año de edad.

Yegua potra, yegua caballa. — Yegua potra, es la que está sin domar. Yegua caballa, es una yegua domada para andar. Antiguamente ningún paisano montaba en una yegua. Decían que "el que monta en yegua, no sirve para testigo"; y para no servir de crítica o de risa, de-

lante de los compañeros, no la montaba por linda y buena que fuera.

Enfrenar un bagual. — Se suelta dentro de la manguera por unas horas, el bagual con el freno puesto y las riendas arriba, cruzadas sobre el pescuezo y atadas en el pecho, a fin de que se acostumbre a tener el freno en la boca. De a poco se va acostumbrando hasta que no abre más la boca para soltarlo; se mantiene con la boca cerrada. "Mordió el freno", como dicen.

Yegua madrina. — Yegua mansa de abajo, que "para a mano", para acollarar, por lo que se acostumbraba nombrarla para que *"parara"*.

Se la empleaba también para formar tropillas, pues con el tiempo los caballos que se juntan, la siguen. Se acostumbraba ponerle cencerro, colocado en una anilla, abrochada en el pescuezo, para saber de noche, dónde estaba la tropilla.

Era común buscar para hacer una madrina, un animal de pelo extraño, distinto del de los de la tropilla, ya que eran tan comunes las tropillas de pelo, o bien un animal señalado.

Así en una tropilla de oscuros, la madrina era tordilla y en una tropilla de tordillos, la madrina era oscura, etc.

La madrina sirve de guía a una manada o tropilla.

Maneada, es seguro descanso del conductor de una tropilla y mejor aún es trabarla (pata con mano contraria), cosa de darle más libertad.

Se acorralan a la madrina, los animales que se quieren entablar, que se van acollarando uno por uno.

Tropilla. — Cierto número de caballos, acostumbrados a andar juntos o amadrinados.

Tropilla amadrinada. — Una yegua con cencerro; la madrina, generalmente, es la guía; los caballos ya están enteramente acostumbrados a seguir la yegua madrina.

Entropillar o *entablar.* — Es la misma cosa. Es acostumbrar a los caballos a andar y vivir en tropilla.

Tropilla de pelo. — Es una porción de caballos amadrinados o entablados, todos de un mismo pelaje.

Antiguamente era cosa común, entropillar caballos de un mismo pelaje.

Dos departamentos había cuyos caballos eran renombrados tanto por sus buenas condiciones como por sus preciosas estampas: Paysandú y San José.

Conocí en Paysandú casi en límites con Río Negro, una numerosa tropilla (la formaban 25 caballos), cuyo dueño, Don Cipriano Irureta, se veía que había puesto mucho empeño para formarla. Todos eran de pelo tordillo, de excelentes condiciones, muy lindos y de gran alzada, al punto de hacer pensar si el caballo criollo es de tan poca alzada como lo pintan o es que había dos tipos: uno grande y otro chico.

En San José, donde he visto los más preciosos caballos, estaban los hermanos Elordoy, a quienes se les llamaba "Los Cadetes"; tenían su estancia como a dos leguas para adelante del pueblo Libertad. Eran tres los hermanos: el mayor, tenía su tropilla formada con caballos de distintos pelos; Pedro (al que le decían Petán), tenía tropilla de zainos, tan iguales que eran capaces de confundir al mismo dueño, y el Cadete Juan, tropilla de picazos. Las tres tropillas eran formadas por verdaderos fletes.

Un brasilero de Tacuarembó tenía una tropilla de lobunos, muy numerosa dado que se trata de un pelo que no es común; la formaban 12 animales que llamaban la atención por lo parejos.

Otro brasilero de Cerro Largo, tenía una verdadera caballada, pero no había en su estancia un caballo, o una yegua, ni un potrillo que no fueran bayo cabos negros. Un portugués, Antonio Gómez, que fue poblador en el Rincón del Cebollatí, en "33", no tenía en su estancia, animal de raza caballar, que no fuera rosillo o moro negro. El primer pastor que tuvo, era rosillo colorado, animal que en una volteada hecha en el Rincón de los Toros, lo agarraron siendo un potrillito, pues habiendo boleado una yegua, y disparado las otras, el potrillito, quedó al lado de la madre boleada; entonces lo agarraron y se crió guacho en la estancia, y fue el primer pastor que tuvo Gómez.

Tenía también muchos moros negros; cedió crías al Sr. Jefferis de Treinta y Tres, quien, según me dicen, cedió a su vez al Dr. Alejandro Gallinal, origen de los moros que hoy expone el Dr. Gallinal.

Bagual. — Animal que no ha sido agarrado para domarlo.

Bagualada. — Es el conjunto de baguales.

Bagual de primer soba. — El bagual que tiene de agarrado 8 días.

Bagualón. — El bagual recién domado que conserva aún cierto grado de fiereza, algo bagual.

Bagual de riendas. — Animal al que todavía, no se le ha puesto freno; se gobierna por el bocado.

Bagual de freno. — Al que ya se gobierna por el freno.

Bagual chapurriado. — El que tiene dos "sobas"; ya se puede recoger en él y hasta enlazar; tiene 32 galopes.

Bagual aporreado. — Mal domado o que no se ha conseguido domar.

Bagual costeado. — Que ha sido trabajado mucho y convenientemente.

Bagual de soga. — Acostumbrado a estar atado por un maneador a la estaca.

Escaramuzar un bagual. — Hacerle atropelladas intempestivas y movimientos a un bagual, que está domando, para dominarlo bien con las riendas.

Arrosinado o *rosín.* — Medio domado; ya amansado de abajo.

Redomón. — Bagual que recién viene obedeciendo a la rienda. "Viene viniendo a la rienda", como dicen los domadores, queriendo expresar que recién se están domando, obedeciendo a las riendas.

Redomonear. — Amansar un poco, a medias, de modo que pueda montársele con menos dificultad.

Potro reservado. — Potro bellaco, agarrado en otras ocasiones y soltado por bellaco.

Es un trompo en la boca. — Que obedece perfectamente a la rienda y rápidamente.

Potro porfiado en la rienda. — Quiere decir que hace fuerza más de un lado que de otro en las riendas. Si se "toca", como dicen, a la derecha, y es porfiado en la izquierda, es inútil: va a la izquierda.

Sancocho. — Que no gobierna, habiéndose formado un callo en la encía. Es lo que se llama "duro de boca", parece que se afirmara en el freno.

Para lidiar con estos animales hay que emplear frenos especiales: muy grandes y pesados.

Loro. — Animal mal domado en la boca; no obedece a las riendas.

Cabortero. — Se dice de un caballo al parecer manso, pero que hay momentos, que ni se deja arrimar. Tan pronto corcovea como sale bien y sin causa alguna salta o da una espantada, etc.

Lunático. — Dicen también idioso, y ese estado, bastante común en los caballos picazos, es debido a una fluxión de sangre. Se ponen así en el menguante de luna. Tienen también un ojo más chico y de apariencia más oscuro.

Empacar. — Plantarse una bestia, resistiéndose a seguir la marcha. Generalmente lo hacen al pasar un arroyo, una portera, etc. Al no poder hacer que avance o prosiga el camino, se dice: "Se empacó", pero no cuando lo hace por cansancio, o sólo por maña.

Se aplica también al puma y al yaguareté cuando, acosados por los perros, se ponen enfurecidos y se resisten a pie firme.

También del hombre que toma esa actitud.

Corcovear. — Es cuando un caballo da dos o tres saltos y para, o sigue en la misma forma pero sin insistir. Lo mismo puede hacerlo otro animal.

Bellaquear. — Es cuando el animal empecinado en dar saltos y patadas seguidas, va en esa forma, hasta cuadras. Otros en redondo dando vueltas, mirándose a sí mismos por encontrarse desconocidos con el jinete encima.

El bagual se hizo un ovillo. Se dice cuando un bagual, bellaqueando, se arrolla con la cabeza entre las manos.

Empachado. — El caballo que al ser ensillado, por ser sensible para resistir la cincha ("animal de poca cincha", como dicen los paisanos), sale con intenciones de corcovear.

Ventena. — Animal que no se entrega ni al rigor.

Gavión. — Animal que no se deja agarrar.

Arisco. — Animal nervioso, receloso, que es difícil lidiarlo y que no se deja agarrar y que una vez agarrado siempre trata de disparar. De no andar con paciencia y cuidado se hace difícil su lidia.

Matrero (Animal). — Dícese del animal de servicio que, cuando lo dejan suelto, no se deja agarrar y huye.

Chacarero (Animal). — Costumbre que adquieren algunos animales de introducirse en las chacras o plantíos.

Espantadizo. — Caballo que en viaje se espanta o asusta de cualquier cosa.

Pajarero. — Animal inquieto, puro nervio, siempre está alerta y con atención a todo.

Pateador. — Animal que tira coces o tiene el resabio de tirarlas. Hay animales que tienen la maña de patear al estribo, cuando lo van a subir.

También se dice de una persona "pateadora al estribo", cuando es de mala índole, traicionera.

Chúcaro. — Animal arisco, huraño que a la presencia del hombre se asusta y embravece, concluyendo por acometer o disparar. En especial se dice que es un animal chúcaro, un animal respectivamente a otros mansos de su misma especie, entre los cuales vive.

Mosqueador. — Animal que tiene la maña de sacudir la cola a un lado y a otro de su cuerpo, aunque no haya moscas ni insectos que le molesten.

Caballo de mala vuelta. — Caballo bien domado que, al subirlo, se vuelve como si lo tornearan hacia el jinete; si hace el movimiento al revés, se dice que es "de mala vuelta".

Pirraco. — Caballo generalmente chico, cuya contextura ósea deja mucho que desear. Animal de escaso valer pero que a veces suelen tener alguna buena condición.

Apunado. — Animal entecado, de aspecto triste y feo, sin desarrollo muchas veces debido a mala alimentación cuando chicos y otras veces debido a enfermedad.

Disparar. — Disparar: fuga, corrida.

El animal disparador es un acostumbrado a disparar y lo hace cuando se intenta agrrarlo, recoger o llevarlo al corral.

Yeguas disparadoras. — Se les ponía "zapatilla", que era una guasca o tiento, largo y grueso, con un nudo en la punta libre, es decir: en la extremidad opuesta a la que se le atacaba en la pata delantera. Tenía el tiento o guasca, dos cuartas de largo y se ataba en una mano por debajo del nudo del animal. El objeto era que al correr pisara la guasca, impidiendo de esa manera poder correr. También se ponían "zapatillas" largas, hasta de vara y media y sin anudar en la punta, pero con esta artimaña, más bien se desocaban los animales.

Otra manera de contener a las yeguas disparadoras, era atarles una oreja doblada, con una cerda. Por último: echarle munición dentro de la oreja.

Manoteador. — Caballo que tiene la costumbre de dar manotones llevando las manos hacia adelante y a los costados.

Sentador. — Caballo que atado a la estaca, cerco, palenque, etc., del cabresto o las riendas, se echa para atrás a fin de librarse, cortando el cabresto o las riendas. Ya es maña en él; no precisa ser sorprendido y al asustarse sentarse como podría hacerlo cualquier caballo, sino que al verse atado, sabiendo que al sentarse reventará el cabestro, y quedará en libertad, lo hace.

Sentador, también se llama a un caballo, muy blando de boca, que al menor tanteo de sofrenamiento, hace mención de sentarse.

Caballo aguatero. — Caballo que se emplea por su mansedumbre, para acarrear agua. Es generalmente un petizo o un caballo viejo y deshecho.

Caballo de piquete. — Caballo que se tiene siempre a mano, en condiciones de ser empleado para cualquier servicio.

Es siempre el de los mandados, ya sea porque está siempre en el piquete o por mansedumbre o buenas condiciones para sacar de apuros.

Caballo maestro. — Caballo acostumbrado y bien adiestrado para los trabajos de campo, o para carreras, etcétera; algunos hasta tan inteligentes son, que no hay plata que los pague.

Parar a mano. — Se dice cuando el caballo se deja agarrar sin necesidad de ser enlazado.

Parador. — El caballo que cuando se trata de agarrar, queda quieto. También se dice del caballo ensillado que queda quieto sin manearlo.

Caballo seguidor. — Se dice de un caballo que se acostumbra a seguir a otro caballo. Son animales muy útiles para las grandes marchas, pues el gaucho tiene su muda y al soltar el montado, va en libertad completa.

De atarse un caballo seguidor, el compañero queda pastando alrededor del atado. En caso de tener que vadear un arroyo, por ejemplo, el paisano no tiene que mirar para atrás a fin de ver si el otro caballo también se ha echado al agua: el seguidor sigue siempre al compañero.

Caballo cabresteador. — Animal que sin hacer resistencia, se deja llevar o conducir fácilmente por el cabresto.

Recogida. — Se llama al juntar una parte de animales vacunos o yeguarizos. También sacar de un campo ajeno un grupo de animales, no mezclados con otros de diferente dueño. También arrear la hacienda hacia el rodeo.

Recogida diaria. — Arrear los caballos para el corral a fin de agarrar los que se van a ensillar ese día.

Recoluta. — Comitiva de peones que andan de estancia en estancia, arreando los ganados pertenecientes a un establecimiento.

Repuntar. — Espantar o dirigir animales, hacia cierto lado o bien hacia el camino cuando en viaje se desvían de él.

Atar a soga. — Generalmente se hace en una estaca clavada en el suelo, en la que se ata el maneador, cosa que el animal no se vaya y pueda pastar.

Correr maneado. — Acostumbrar a un caballo a correr con la manea puesta, por si alguna vez se tenía que disparar con las boleadoras ceñidas. Esta operación la hacía practicar el general Rosas, con todos los caballos de su andar.

Enrabar. — Atar por el cabresto un caballo a la cola de otro para conducirlos en marcha. Manera muy usada por los contrabandistas, para marcha de sus cargueros.

Trabar. — Manear la mano de un animal con la pata del lado opuesto. Manear con la traba un animal, puesta en la cuartilla de una pata y atarla a la manea.

Mancornar. — Es atar dos reses por los cuernos para que anden juntas. También, poner un animal vacuno, con los cuernos fijos en tierra, dejándolo sin movimiento. También, atar una guasca a la mano y cuerno del animai vacuno, del mismo lado, para impedir que se levante. También, atar dos reses (acollarar) por los cuernos, para que se junten.

Mancornar el caballo. — Es hacerle torcer la cabeza con una sola rienda. ¿Por qué se mancornó al caballo?; para evitar una pechada o una cornada de un animal o cuando disparando por derecho no obedece a las riendas.

Pescuecero. — Animal que enlazado por el pescuezo no obedece a los tirones. Dice el refrán: "En ganándole el tirón, ya no hay bagual pescuecero". También, es animal acostumbrado a hacer fuerza con el pescuezo. También se llama pescuecero, al animal que, acollarado, arrastra por baqueano, al otro, al tirar.

Retarjado. — Caballo entero, al que se inutiliza para la reproducción, haciéndole un agujero en el prepucio y por donde se le pasa el pene, que queda de afuera y colgando de manera que lo imposibilita para las funciones de reproducción.

A los potrillos que se destinan para retarjados, se les retarja a los dos años de edad, y se pone en las grandes manadas, en la proporción de dos por ciento.

Lerdo. — Animal perezoso, que tiene que ser castigado o espoleado, para que ande.

Pastor. — Semental, caballo padre. Siempre vigilando que ninguna yegua se aparte de la manada de la que es dueño. Si alguna se retira del grupo algo más de lo que él cree conveniente, corre hacia ella y a mordiscones, cual si fuera un perro, la repunta. Es que el pastor es un animal malísimo, de algunos podría decirse que son feroces.

No permite que ningún caballo entre al potrero donde él cuida su manada. De entrar a él, en seguida se presenta y se acerca para hacer el reconomiento y de inmediato, intenta de dar de mordiscos y manotadas al intruso, llegando a hacerse muy peligrosos.

Conozco casos muy interesantes: uno, que sólo permitía la entrada al potrero si se iba en determinado caballo (éste era un petizo), que así que lo reconocía, lo dejaba tranquilamente y enderezaba a juntarse con su manada.

Conocí otro, en la costa del arroyo del Gato, departamento de Río Negro, que hizo entender más a la gente que los letreros que se ponían advirtiendo la prohibición de no pasar con tropilla.

Sucedió que el dueño de un potrero, que tenía obligado tránsito, pero para gente de a caballo, nada más, como daba salida muy directa a troperos acarreadores del saladero de Fray Bentos, que vivían en aquellos alrededores y que pasaban de continuo con sus correspondientes tropillas, decidió al dueño de dicho potrero, a colocar una tablilla con el letrero: "Se prohibe pasar con tropilla"; letrero que en seguida lo arrancaron los transeúntes. Fue reemplazado por otro con la misma

leyenda-advertencia, que corrió la misma suerte y así un tercer letrero.

No sabiendo el dueño del potrero cómo habérselas para evitar el tránsito, que cada día iba en aumento, se le ocurrió una idea: pedirle prestado a un compadre suyo, el pastor tordillo, que bien conocía él, su remarcable brazura, pues muchos sustos había experimentado personalmente, en sus visitas al compadre.

Bien; el caso fue que llevó el pastor tordillo y lo soltó en el potrero de marras. ¡Santo remedio!, la pasada que ahorraba un rodeo de casi dos leguas, empezó a dejarse; no podía ser por menos, pues si unos tenían que lamentar sólo algún julepe, otros había que tenían que lamentar que el pastor le estropeara algunos animales a mordiscones o heridas hechas con los vasos, en sus peligrosísimas manotadas, y hubo quien se presentó a la Comisaría, diciendo que si se vería en el caso de matar de un tiro al pastor, si se le venía, pues no estaba dispuesto a dejarse estropear, ni él ni su caballo.

Al elegir pastor, debe tenerse muy en cuenta sus buenas condiciones. No basta que sea lindo o que guste el pelo; debe de tenerse presente que hay cualidades que se heredan siempre: Chiquito Saravia, uno de nuestros criollos, reconocido como el que tenía mejores caballos, jamás echó un bagual, de pastor: primero lo hacía domar, para probarle el andar. Tenía que salir de muy buen andar, condición que con toda razón, consideraba la más importante. Por lindo que fuera el bagual, le faltaba esa condición, que no quería para pastor.

Charcón. — Animal que no engorda o no demuestra gordura, estándolo.

Lunanco. — El animal que tiene un cuadril más bajo que otro. Defecto producido a veces por lesión del cuadril y a causa del cual su espina dorsal presenta una comba o curva en forma de media luna, de donde le viene el nombre.

Cacunda. — Animal con el espinazo sobresaliente, en forma de giba.

Sillón. — Animal con el espinazo doblado, encorvado en forma asillonada en su parte media.

Nambí. — Nambí se le dice al animal que tiene caídas las orejas.

Ñato. — Animal de hocico chato. Los brasileros le llaman chimbé.

Maceta. — Caballo que tiene los nudos engrosados por sobrehuesos o vejigas. Generalmente esos nudos en las rodillas y cuartillas, es debido a su mucha edad o excesivo trabajo, que dificultan su andar.

Rodilludo. — Grandes deformaciones en las rodillas por sobrehuesos.

Avejigado. — Caballo que tiene los pies llenos de vejigas.

Chueco. — Animal que tiene la parte inferior de las manos torcidas hacia adentro.

Cuando es torcido todo el miembro y forma arco con concavidad hacia adentro se le llama zambo; también le dicen cambado o cambota.

Bichoco. — Es todo animal que por vejez o enfermedad, tiene los pies hinchados y llegan a deformarse, haciendo que el animal al caminar manquee.

Chapín. — Se dice del animal cuyo vaso por deformación, es muy perpendicular, pareciéndose al de la mula.

Vaso cuchareta o vaso cuchara. — Deformación del casco, generalmente producida por no ser recortado de tiempo en tiempo. El vaso crece en esas condiciones hacia adelante en forma de palmeta o cuchara.

Despalmado. — Operación muy frecuente que se hace en tiempo de guerra, para evitar que arreen el caballo, que se quiere conservar, y que consiste en recortar mucho la parte inferior del vaso, hasta llegar a la parte blanda, cosa que imposibilita al animal el caminar.

Despiado. — Animal estropeado en los vasos, por gastados, sintiendo al caminar el piso duro.

Desortijado. — Dislocada o sentida la articulación de la tibia con el tarso en alguna articulación de cualquiera de las patas. Operación gaucha: atar una cerda sobre el nudo del lado sano, para obligar al animal a pisar firme con el miembro dañado, a pesar de su molestia. Otra: dar tres tirones de la oreja contraria a la pata desortijada, con el mismo fil.

Desocado. — Sentido de las cuerdas o tendones, por encima del nudo de las manos.

Desocar un animal, es herirlo en el tendón de una mano.

En general se hace esta operación a algún animal disparador, matrero, con el fin de dificultarle la carrera. También desocar, es dislocar la tibia del tarso.

Matadura. — Se llama a cualquier lastimadura. Por lo general son producidas en el lomo, por roce del recado, cangalla, etc.

Caballo matado. — Se llama al que tiene una o más lastimaduras en el lomo.

Basteriado. — Es el animal con escoriaciones o peladuras en el lomo, a cada lado del espinazo, donde asienta el basto o mejor dicho los lomillos de éste.

Señal de bastera. — Es en el mismo lugar que una vez curada o cicatrizada la bastera, crecen pelos blancos. La bastera resulta de ser mal ensillado o muy duro o deformado el basto.

Uñero. — Ulcera o llaga incurable en el lomo, por bastera vieja, con excrecencias córneas.

Sobaqueado. — Lastimado en el sobaco por el roce de la cincha.

Solapado. — El caballo solapado presenta el lomo como si lo hubieran quemado, volteándole el pelo en partes. Suponiendo que después de haber llovido, y estando el lomo aún mojado se ensilla un caballo, galopándolo mucho o sudándolo mucho y se le suelta al sol después, en día de verano y de gran sol, puede quedar solapado.

Asoleado. — Caballo asoleado es un caballo insolado, que presenta fatiga, envaradura de sus miembros, triste, no come, pero de refrescarle el lomo, bañándolo, y dándole descanso a la sombra, puede quedar bien.

Generalmente pasa esto, cuando se galopa a un caballo muy gordo, en día de mucho calor.

Vacuno asoleado: puede pasarle como al caballo, a los bueyes trabajando mal, al sol, pero en general se llaman asoleados los vacunos que después de haber tenido la "fiebre aftosa", quedan siempre con fatiga, con el pelo erizado, buscando siempre la proximidad del agua, para refrescarse y que llegando la primavera no pelechan, quedando con el pelo largo de invierno.

Deslomado. — Deslomado es resentido del lomo, y el animal en ciertos movimientos pierde el equilibrio.

Lomear. — Lomear es arquear el lomo hacia arriba, cuando el caballo es montado.

A veces no es por mañana, sino por sensibilidad natural, como así algunos animales, de lomo blando, doblan el lomo hacia abajo.

Aguachado. — Animal gordo que se pone barrigón por falta de movimiento. El caballo se aguacha, a causa de no ensillarlo, desde mucho tiempo y es por esta causa, que suda al menor ejercicio y embarriga, esto es, cría barriga y queda panzón, por lo que es impropio para viajes y trabajos fuertes.

Caballo aplastado. — Se dice del caballo en el que se ha hecho un largo viaje en un día de calor, quedando en estado de no poder continuar más; pero una vez refrescado puede continuar la marcha.

Alivianar caballos. — Para evitar que se aplasten, es necesario tener los caballos livianos para viajar o trabajar, y por eso ensillar caballos pesados es acobardarlos. Dos o tres días atados a soga, bastan para alivianar caballos. El baño, es un medio excelente para alivianar un caballo.

Caballo sobado. — Cansado, extenuado, sin fuerzas, por haber hecho un viaje muy largo o apurado.

Resabiado. — Animal lerdo, pesado, acobardado.

Sonador. — Caballo que al galope, hace salir por las narices y la boca un ruido como si roncara, por lo que también se le llama roncador.

Escarceo. — Tornas y vueltas que hacen algunos caballos, con la cabeza, cuando están fogosos o a ello se obliga.

Cuando el movimiento al andar se hace de manera suave, acompasado, se llama caballo testereador.

Cuando los movimientos los hace a los costados y hacia arriba, sin violencia, se llama escarceador.

Y si los movimientos son exagerados y lleva la cabeza siempre elevada (mirando las estrellas) se llama estrellero. El estrellero es tan sensible en la boca, que hace en sus movimientos pasar las riendas por encima de las orejas.

Los españoles le dicen al estrellero "caballo que despapa". El escarceador elevando la cabeza siempre a un mismo plano, la lleva en su posición natural.

Tanto testereador como encarceador, son galas de bondad, mientras el estrellero es defecto, pues son difíciles de gobernar y no ven por dónde pasan; son peli-

grosos sobre todo yendo ligero, y tienen la marcha no sólo poco segura, sino que también poco veloz.

Mientras el testereador mueve, puede decirse, sólo la cabeza, el escarceador mueve la cabeza y el pescuezo.

Caballo maicero. — El que sabe comer maíz. También se le dice ranchero, por estar siempre cerca de los ranchos, esperando la ración. Basta mostrarle maíz y a veces sólo el morral, para que el caballo venga y se deje agarrar.

Caballo ranchero. — Caballo que en viaje, para o se dirije de por sí, a todas las casas próximas al camino.

Caballo de borracho. — Caballo que, creyendo llegar a una pulpería (costumbre de todos los días), se para o trata de llegar a todas las casas, frente a las que pasa.

Caballo de buen y mal ensillar. — Hay animales que por su conformación especial o por su modo de andar no les "para el recado", como se dice en el campo, y otros hay que los llevan como cuando se lo pusieron, aunque lleven la cincha sobre el pelo.

Los caballos andadores, muy elogiados por los brasileros, con su marcha especial, corren fácilmente la cincha y por consiguiente el recado; de ahí que en el Brasil se generalizara tanto el uso del pretal y la baticola, cosa que el recado no vaya para atrás ni para adelante, y en esa forma se puede viajar, sin apretar mayormente la cincha. Los caballos cacundas, son igualmente de mal ensillar.

Caballo nochero o de recogida. — El caballo que se ata a soga, para hacer la recogida de la madrugada.

Tropezador. — Caballo que tiene la costumbre de tropezar. Las más de las veces es por defecto de los vasos, o por estar muy largos, pero otras veces es por haragán que es el animal.

Sacar macachines. — Se dice cuando el tropezón es tal, que el animal a punto de rodar, no cae; de ahí el dicho: "No rodé pero saqué macachines".

Caballo del medio. — Caballo de poca altura; es de tamaño mediano entre un caballo y un petiso. Muy buscados para trabajos de campo. El paisano refiriéndose a él, siempre dice: "Caballito del medio".

Caballo muy mantenido. — Animal que siempre se conserva gordo.

Caballo aseado para andar. — Caballo muy voluntario, pero manso y tranquilo. Camina hasta con elegancia.

Caballo en buen estado. — Caballo que está en buenas condiciones de gordura, ni flaco ni gordo.

Caballo de cola chata. — Caballo muy gordo, que se le hunde la cola en el anca.

De rajar con la uña. — Caballo muy gordo, cuyo pescuezo es muy duro a causa de la gordura.

Caballo que está en estado. — El que está en condiciones de correr.

Caballo gordo! — Si para nuestros paisanos el ver un animal gordo les llena el ojo, hay que figurarse lo que será tratándose del caballo y con razón el cuento:

Estaban sentados en la puerta de un galpón, un viejo acompañado de su hijo, cuando llegó un amigo a caballo. (El viejo era ciego).

Después que se saludaron, el hijo, dirigiéndose al recién llegado le dijo: "Sabe que ensilla gordo, amigo..." ("Y lindo!", agregó el viejo, que había oído la ponderación que había hecho el hijo).

Extrañado de la apreciación que había hecho el padre que hacía mucho estaba ciego por las "cataratas", le dijo: "¿Y cómo sabe si es lindo el caballo, si Ud. no ve?"

Entonces el viejo levantándose con prontitud, le contestó: "Y ande ha visto Ud. un caballo gordo que no sea lindo? Ca... nejo!"

Pingo. — Caballo de buenas condiciones; también se dice flete. Es el caballo exigido, ligero, de resistencia, linda estampa, "liberal" (como se dice en el campo) para andar.

Bien montado. — Se dice cuando se anda en buen caballo.

Aseado para andar. — Caballo que camina con elegancia y garbo.

Caballo de buen cómodo. — Caballo de buen andar.

Desflorar un caballo. — Arruinarlo por galopes o trabajos intempestivos, sobre todo si se trata de un animal cuidado para carrera.

Estoy a pie. — Dícese del que carece de caballo, para poder utilizarlo cuando correspondía tenerlo o lo necesitaba.

Mudar caballo. — Ningún paisano dice: "Voy a cambiar de caballo", sino "Voy a mudar de caballo".

Adicionado. — Defecto que le queda a un animal a raíz de una herida o golpe, en las patas (sobrehuesos, vejigas, etc.) aflojando alguna pata al andar.

Pereba. — Cicatriz que deja una parte de cuero colgante, la que es fácilmente tomada entre los dedos.

Crespo. — Animal que tiene por naturaleza, el pelo crespo. Hay en la raza caballar, animales que su pelo forma como una especie de mota que en verano disimulan, pero en invierno, con el pelo largo, las motas son abigarradas y muy visibles.

En la Argentina le llaman chasco. Parece ser una raza especial.

Don José Saravia tenía cantidad de caballos y petisos, crespos, siendo por condición algo idiosos.

Petiso. — Animal de poca alzada. También una raza de caballos, por cierto muy buscada, por ser animales muy ágiles, prestándose mucho para trabajos de campo, sobre todo para apartes.

También, buscados por nuestros paisanos en llegando a cierta edad.

Sotreta. — Caballo lerdo, que poco sirve.

Mancarrón. — Caballo viejo o ya muy estropeado, que no presta servicios de importancia.

Mancarronada. — Porción de mancarrones.

Matalote. — Caballo flaco con poca o ninguna condición.

Matungo. — Caballo más o menos viejo, que aunque sin resabios, no sirve, ya para mancarrón.

Matungada. — Porción de matungos.

De carretilla mora. — Que así se le ponen las quijadas al animal viejo. Lo mismo que al apretársele el cuero de la quijada entre dos dedos, queda plegado. También cuando el labio inferior está estirado y caído en forma de pontezuela. Todas estas son señales de vejez.

Tranco. — Paso largo. Es un paso un poco extendido. Marcha natural del caballo en marcha, sin que sea preciso tocarlo.

Paso. — Es la marcha natural y lenta del animal. Movimiento templado y cómodo con que camina, teniendo sólo un pie en el aire, y los otros tres sentados.

Sobrepaso. — Es el llamado paso castellano, en Europa. El caballo tiene que hacer su paso en sobremarcha, pero toma el trote o el galope, como otro, natural.

Andador o marchador. — Caballo que todo su andar: paso, trote y galope, es sobre marcha.

Trote chasquero. — Trote largo (algunos le llaman "trote inglés"). Es el usado por los "chasques", de ahí el nombre. Es una marcha muy resistida por el caballo y que rinde mucho.

Galope. — Es la marcha levantada y veloz del caballo.

Llamar al freno al caballo. — Es levantarlo, tirando las riendas prudentemente, a fin de que el animal tome bríos.

Sofrenar. — Sentar de golpe un caballo que va al galope.

Sentada. — Parada brusca, repentina, que el caballo hace yendo al galope.

Rodada. — Caída del animal hacia adelante.

Caballo rodador. — El que a cada paso o fácilmente, rueda.

Costalada. — Caída del animal, de costado.

Espantada. — Cuando el animal de manera imprevista y violenta se abre al costado y a veces se vuelve más o menos encabristado en una distancia de algunos metros.

Tendida. — Cuando la espantada es muy grande hacia el costado en una distancia de muchos metros.

Voleada. — Tirada para atrás de un animal, dándose contra el suelo de manera violenta.

Desvasar. — Acomodar los vasos, limpiándolos y recortándolos, etc., etc. El paisano muy cuidadoso de su caballo, pone verdadero esmero en que su caballo tenga los vasos bien, poniendo especial cuidado en verano, sobre todo en época de seca, vigilando que los vasos no se rasguen, cuarteen o crezcan mal, a causa de una ruptura, etc., que tan fácil es que se produzcan en tiempo seco, por estar sumamente vidriosos, por lo que siempre que agarra un caballo que ha estado suelto desde tiempo, le recorta bien los vasos, le limpia los candados, etc.

En tiempo de seca, lo lleva al arroyo o lugar en que haya agua suficiente como para bañar los vasos; lo tiene allí en el agua un buen tiempo, cosa de ablandarlos y entonces recortarlos más fácilmente.

Para el caso de una rasgadura, calienta un clavo o alambre hasta el rojo y con él hace un pequeño agujero en la terminación superior de la rasgadura, para evitar

que aquella siga en aumento. Agujereando con la punta del cuchillo, no da tan buenos resultados. Cuando el vaso está lleno de rasgaduras, se dice que tiene "hormigueros".

En todas las casas en el campo, hay siempre un desvasador; generalmente es una mitad de tijera de esquilar; sin embargo, el gaucho con su cuchillo, lo hace casi todo. Las ovejas también se desvasan recortándoles las pezuñas que hayan crecido demasiado o estén torcidas, operación que también se hace con el cuchillo (y siempre el cuchillo para todo), aunque a veces se emplea una tijera de las llamadas de podar, por ser más práctico.

Pelechar. — Mudar de pelo un animal.

Clinudo. — Que tiene larga crin, sin tusar. General que nuestros paisanos digan "clin o clinas" en lugar de crin.

Porra. — Es una porción de crines enmarañadas formando como nudos.

Porrudo. — Es el animal que tiene muchas porras.

Ranillas. — Llámase a los pelos que crecen detrás de los nudos; también a la parte misma de la pata.

Mosqueador. — Animal que tiene la costumbre de mover y revolear la cola como si las moscas lo mortificaran y con la cola quisiera espantarlas. A veces mueve también las orejas de continuo.

Cola alzada. — El animal al que le sobran energías, alza la cola al retozar.

Cola comida, cola chaira, charabón. — Cola comida se dice de un caballo que por la pobreza de crines en el marlo (maslo), parece la cola como comida.

Charabón, se dice de un caballo de cola corta y rala. Entre el paisanaje se considera como un desafío al dueño del caballo a quien le cortan la cola.

Cola chaira, se dice cuando el caballo tiene la cola finita.

2. **Tuso.**

Algunos escriben tuzo, y otros escriben tuce.

Tusar es cortar o emparejar las crines del caballo. Hay dos maneras de hacerlo: con tijeras o simplemente con la mano, pero esta manera se emplea para hacer ciertos tusos; se hace tomando pequeños mechones de crin, con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda que se desliza hacia la punta, de manera que quede el mechón

bien tirante, y con el pulgar e índice de la mano derecha se hace correr hacia arriba todas las cerdas que no sobresalgan del largo que se quiere dar al tuso, arrancando de un tirón seco los tenidos en la mano izquierda, que sobran del largo querido. Los mechones que se toman deben ser de pocas crines. Es un tuso que da trabajo pero es muy bonita y dura mucho.

Antiguamente, para nuestros gauchos, lo común era no tusar los caballos y hasta presumían cuando podían lucir un caballo bien clinudo, así era el gusto de mi maestro-gaucho Don Matías Fernández, a quien jamás se le vio un caballo de su propiedad, tusado. "A mí me gusta a la antigua" como él decía. Nunca vi caballos más coludos que los que él montaba; parecía que la llevaban de arrastro, pues ni siquiera la despuntaba. A otro paisano amigo, Don Pradelino Machado, tampoco le vi caballo tusado; sólo le despuntaba las crines y esta operación la hacía a cuchillo.

De llevar un animal la cola desmensuradamente larga puede dar lugar a que se la pise, trayendo las consecuencias que es fácil adivinar, por lo que también se corta o despunta la cola, y esta operación sí que se efectúa mejor con el cuchillo que con las tijeras. Para ello se peina la cola con la mano, y se toma a la altura que se desea cortar; luego colocándose detrás del animal, teniendo bien tirante la cola, se corta con el cuchillo, quedando de esa manera perfectamente pareja. Según gusto, la cola se corta más o menos larga, arriba o debajo del garrón, a media canilla, etc., teniendo en cuenta muchas veces la clase de tuso hecho en el pescuezo, para guardar armonía.

La cola se corta a veces por necesidad del servicio, por ser campos de guadales, o sucios de pastos, espinas o abrojos, etc. En la provincia argentina de Entre Ríos, por ejemplo, usan la cola muy corta y algunos cortan hasta el marlo un tercio de largo, que allí llaman: "Terciado al palote". Palote llaman al marlo.

Así como a las mujeres, determinados peinados las favorecen, ya por su corte de cara, etc., a los caballos también hay que buscarles su tuso y no siempre sus crines permiten hacer uno determinado, ya sea por la escasez o por la abundancia de sus crines.

Cerdear. — Operación que se efectúa en la primavera y que consiste en cortar las crines del pescuezo y

de la cola a yeguas y potrillos. Trabajo que se hace a cuchillo aunque la cola se pela con tijeras, "bien rente", dejando sólo un mechón en la punta, como de un geme de largo, para que le sirva de espantamoscas.

Despuntar el copete. — Es cortar sólo la punta del copete para que no caigan las crines sobre los ojos. Copete se llama al montón de crines que crecen entre las dos orejas y frente del animal.

Copetear el tuso. — Es cortar las crines sólo entre las orejas, dejando sólo un mechón (copete) colgando.

Tuso a lo yegua. — Es un tuso sin emparejar, muy corto, generalmente hecho a cuchillo. Es como se cerdean las yeguas, no importando lo desparejo, pues el objeto es solamente la venta de la cerda, aunque en ciertos casos a causa de los campos sucios, es necesario hacerlo en las manadas para que sus crines no se llenen de abrojos o se hagan porras.

Tuso de cogotillo. — Es el tuso más comúnmente empleado y el más sencillo de hacer. Se hace cortando la crin del pescuezo a más o menos altura (la altura que se quiere dar), formando arco, más alto atrás un poco, sin copete, dejando entera la crin o apenas despuntada sobre la parte de las cruces. El copete puede dejarse también si se quiere. El cogotillo puede ser más o menos extendido a lo largo del pescuezo, por lo que cuando es corto se llama medio cogotillo aunque en este tuso, el cogotillo no forma arco, sino que es recto, yendo de menor a mayor, de la frente o copete hasta donde se quiera llevar.

También se llama tuso cabo de hacha.

Tuso de media crin. — Para hacer este tuso, se requiere que la crin del animal se preste: crin ancha y poblada; la parte que forma cogotillo, será a la derecha o a la izquierda según caiga la crin normalmente sobre el pescuezo de lanimal.

Para efectuar este tuso, se empieza por dividir a todo lo largo del pescuezo, la crin en dos partes o mitades; una se deja entera; sólo se despunta a fin de emparejarla y la otra es la que se tusa en cogotillo.

Tuso de clavijas. — Para hacerlo se divide la crin en todo lo largo del pescuezo en tres partes: una al centro y una de cada costado. Se tusan estas últimas como de cogotillo, del mismo alto los dos. La crin del medio también se corta de cogotillo pero un poco más alto. Bien

emparejado todo, con la punta de la tijera se hacen pequeños cortes, a trechos regulares, cortes que deben llegar a la altura de los cogotillos de los costados, quedando así unos penachitos a los que se llama clavijas, que por otro lado pueden ser más o menos numerosos.

Tuso de palometa. — Es semejante al de clavijas y para hacerlo se procede igual, pero entonces a los penachos se les da un largo como de dos o tres pulgadas; generalmente se hacen tres penachos, guardando entre uno y otro la misma distancia, recortando por último cada penacho haciéndole un corte que de los extremos vaya hacia el medio, formando un ángulo obtuso. Se deja casi siempre al penacho del medio una clavija, en el centro, más o menos alargada.

Cola atada. — Hay tres maneras de atar la cola: una, haciendo un nudo sólo con toda la cerda de la cola; otro, retorciendo la crin de la cola (después se da vuelta hacia ariba y se ata) y otra, que se llama atar con tres trenzas: se hacen 3 trenzas, una en el medio, gruesa y otras dos, una de cada costado, más finas, se envuelven y se pasan al medio para que queden más seguras.

Quebrar el marlo dicen nuestros gauchos a la acción de atar la cola, haciéndole nudos que llaman de caer en la tablada, nudo barrero, nudo de chinear, los más, adornados con trencitas de la misma crin y con cintas entremezcladas. En general, es una compadrada, pero algunos como el nudo barrero ,evita el que se embarre la cola si el paisano, acostumbra que así la lleve su caballo.

Casi no hay domador que no ate la cola al bagual que va a subir y lo hace siempre usando el nudo simple.

La cola trenzada es para cuando va al pueblo en su redomón o a una fiesta o a ver a su china, y suele ponerle cintas finitas o una moña, regalo de la novia.

3. Pelajes.

Tapado. — Se dice de un animal cuyo pelo es de un solo color, sin manchas.

Calzado. — Animal que tiene una o más patas blancas.

Suele decirse maneado, cuando las manchas blancas abarcan las manos, por ser de las manos que se manea el animal, pero si las manchas ocupan las patas, entonces se dice boleado, por ser también ese el lugar generalmente buscado para colocar las boleadoras.

Trabado. — Animal que tiene una pata delantera y otra trasera del mismo lado, blancas.

Cruzado. — Animal que tiene una mano blanca y la pata trasera del lado opuesto a esta mano, también blanca.

Bragado. — Animal con la entre-piernas blanca. La mancha puede llegar a la barriga y aún al pecho.

Eran los animales elegidos para sacarles "botas", para hacerlas de "delantal", que era todo un lujo usar botas de potro de delantal. Difícil era hacerse de un animal así, pues el que lo poseía, no se desprendía de él por mucho dinero que se le ofreciera. Había que robarlo.

Salpicado. — Animal de pelo tapado, con pequeñas manchitas blancas, distribuídas más o menos juntas, en alguna parte del cuerpo, ya sea la paleta o el lomo o el anca o cualquier otro lugar.

Rabicano. — Animal de cualquier pelo tapado, que tenga la cola blanca; también se les llama así, aunque tengan sólo algunas cerdas blancas en la cola.

De renombre eran los picazos cola blanca (tanto por su aspecto como por sus condiciones) de, Salvatierra, en Florida. Estos tan lindos como buenos animales, se vendían potros a $ 10 y 12, a elegir, a fines del siglo pasado, cuando el precio común de un potro, era de $ 6 a 8.

Lunarejo. — Animal de un pelo que tiene alguna mancha distinta que se destaca.

Tratándose de pelaje, es lo mismo que señalado.

Conocí un caballo en Alto Alegre (Departamento de Cerro Largo), tostado tapado, con una mancha blanca que abarcaba toda la mano y parte de la paleta del lado de montar.

Pampa. — Animal con la frente y quijadas blancas.

Pampa, según el Dr. Martiniano Leguizamón en su Diccionario de Argentinismos, es el caballo que tiene una oreja de un color y otra de otro, o de un color de un lado y otro color del otro o cualquier parte notable del cuerpo de un color y lo restante de otro. No estamos de acuerdo, como tampoco con los que dicen que pampa, es un animal con la mitad o sea un lado de la cara blanca.

Es muy común confundir un malacara con mancha blanca muy extendida, con un pampa. Para ser pampa, es necesario que la mancha blanca abarque la frente, cara y quijadas del animal.

Gargantillo. — Animal de un pelo, con manchas

blancas en la garganta y quijadas, o mancha extendida que rodea la garganta.

Malacara. — Caballo de cualquier pelo, siempre que no sea picazo, que tiene una mancha o lista blanca, bien distinguida y continua, que arranca desde la frente y baja perpendicularmente hasta el hocico, respetando las quijadas.

En Buenos Aires distinguen como variedad de malacara al testerilla, al pico blanco, lista blanca, lista tuerta, etcétera, según la forma y lugar de la mancha blanca.

En nuestro país parece que el término "malacara" se reservara para los caballos, particularmente de pelaje colorado-alazán con lista blanca desde la frente al hocico, mancha más o menos amplia que abarcando la cara del animal, respeta las quijadas.

Al llamar "malacara" a secas nos figuramos un animal colorado-castaño con la misma mancha blanca descrita, pero si el animal es zaino o colorado, se antepone la palabra zaino o colorado a la de malacara y así decimos: zaino malacara o colorado malacara, como decimos bayo malacara. En el Brasil se clasificaban igualmente.

Al malacara (de "mala" y "cara"), lejos de ofrecer mal aspecto, nos lo da agradable y bonito. Los franceses le llaman: "Belle face", cara linda o buena cara.

Puede ser que se le llame malacara, a causa de que la irregularidad de la mancha blanca en la cara, da por lo general dos perfiles distintos al animal.

Malacara, era el caballo de guerra, del general Don Juan Antonio Lavalleja.

Testerilla. — Se dice cuando el animal tiene una mancha blanca a manera de vincha, sobre los ojos.

Pico blanco. — Animal de pelo tapado, que tiene el hocico blanco. Pico blanco era el caballo tostado que el célebre Juan Cuello, robó al general Rosas, cuando se escapó de Santos Lugares.

Carasucia o careto o mascarado. — Animal que tiene varias manchas diseminadas de distinto color del de la cara; generalmente son blancas o claras sobre el fondo oscuro de la cara.

Las palabras careto y mascarado, se emplean más bien tratándose de animales vacunos.

Lista tuerta. — Animal de pelo tapado, con una

mancha blanca, angosta, más o menos sinuosa, que va desde la frente al hocico del animal.

Estrella. — Animal con una mancha blanca en el medio de la frente. Dicen que el animal señalado así, generalmente es manso.

Ruano. — Los argentinos dicen "Roano". Caballo que tiene las crines del pescuezo y de la cola, de color mucho más claro, casi siempre blancuzco o blanco, siendo su pelaje generalmente tostado o alazán, pero puede ser ruano un animal de cualquier pelo.

Oscuro. — Común entre nueotros paisanos decirle: "Escuro". Es de pelo todo negro. Raro es el animal perfectamente negro, generalmente tienen alguna pequeña mancha en la frente o en la mano o pata.

Es un pelo muy delicado, bastan los rayos solares en verano, para decolorarlo, quedando arratonados. No es pelo común.

Un paisano, de tener un caballo de este pelo, bien cuidado, con el pelo reluciente, al referirse a él, dice: "Mi azabache".

En la Argentina a los oscuros retintos, brillantes, con reflejos algo metálicos, le llaman: "oscuro golondrina".

Dicen que los oscuros, son buenos en tierras bajas y no sirven en las serranías.

Es original que el potrillo de oscuro, al nacer sea de pelo tordillo. ¿Será como los negritos, que al nacer son casi blancos?

Picazo. — Caballo o animal de pelo negro o mejor dicho casi negro con la frente y patas con amplias manchas blancas. Puede tener además, manchas irregulares, grandes, en distintas partes del cuerpo sobretodo en las entrepiernas, barriga y llegar hasta el pescuezo.

En los caballos como en los vacunos, el picazo, según la colocación de las manchas blancas, se le llama: picazo, pico blanco, picazo pampa, picazo bragado, etc. En la Argentina le llaman picazo tero, a un picazo que por la distribución de las manchas, semeja la pluma del terutero. ¿Por qué será que los animales de este pelo son generalmente lunáticos, engañosos y volubles? ¿Y será por esta cualidad que cuando una persona se enoja o amostaza se dice: "Montó el picazo"? Debe de ser por similitud al carácter, cuestión de genio.

Blanco. — "Palomo", dicen algunos, cuando es bien blanco. Animal de pelo blanco o color perla clara. Los hay de cuero blanco y de cuero negro, siendo estos últimos los preferidos, pues no sufren de legañas, por tener los ojos negros también.

Cuando tienen todo el pelo blanco, pero tirando a miel plateada o plata opaca, ojos negros y el color del cuero negro o manchado, le llaman: melado.

Los animales blancos son asustadizos. ¿Defecto de la vista? Son codiciados los blancos, pues aparte de lo escasos que son, dejándolo de pastor, dan con yeguas oscuras, overos negros, pelo tan preciaso como raro; no sucediendo lo mismo, con pastor oscuro y yegua blanca.

Alazán. — Pelo mjs o menos rojo, parecido al de la canela. Hay muchas variedades: alazán claro, alazán dorado o alazán naranja, alazán tostado, alazán vinoso, etcétera.

"El alazán, es de oro; todo está en que le dé el sol".

Es bastante común el que el alazán sea ruano, es decir, que tenga las crines del pescuezo y de la cola, más claras que el resto del cuerpo.

Tostado. — Pelo color avellana más o menos oscuro, de ahí los tostado claro y tostado oscuro, llamado también tostado alazán y tostado negro, respectivamente. También al tostado claro, le llaman tostado banana y de este pelo era el caballo de crédito de Aparicio Saravia.

Los tostados, dicen que son buenos para viajes.

Zaino. — Es el pelo más común en la República Oriental del Uruguay.

Es un pelo color castaño, más o menos oscuro o tirando al rojo y según el tinte, tenemos:

Zaino negro. — Pelo castaño oscuro, casi negro, pudiéndose ver bien el color castaño, en el hocico, en los sobacos y en las verijas del animal.

Tan bonito y escaso como el oscuro, con la ventaja de ser menos delicado a la acción del sol. Tanto en verano como en invierno, aún fuera de caballeriza, mantiénese el pelo siempre igual. Es el pelo de mi predilección.

Zaino colorado. — Este es el zaino más común, el pelo que predomina en cualquier tropilla o caballada, en nuestro país.

Es un zaino cuyo pelo tiene un tinte más rojizo, a veces abermejado.

Zaino colorado sangre de toro. — Es un zaino en que predomina el tinte colorado del pelo, tirando al rojizo y tiene generalmente las patas requemadas. Pelo muy bonito pero también muy escaso.

Jamás he oído decir que un caballo de este pelo no fuera de excelentes condiciones para los trabajos de campo y nuestros paisanos se enorgullecen y sienten verdadera satisfacción al poder mostrar un *colorado sangre* de toro

En los zainos, se aprecia mucho el que tengan manchitas blancas en el anca: "Anca overa" o en el lomo "Lomo overo", pero nada más importante para ellos que tener un zaino mano mora por aquello del dicho: "Mano Mora si no gana llora".

Y es que entre sus supersticiones está la creencia de que un zaino moro, lleva al dueño, la suerte, de ahí la dificultad de hacerse de un caballo así, que aparte de ser escaso está lo difícil de encontrar quien se desprenda de él.

Doradillo. — Pelo melado o color miel brillante, algo rojizo o color bermejo claro, más claro que el colorado. Pelo relumbrante, semejante al oro y de ahí el nombre. No es pelo común.

Pangaré. — Pelo zaino, más bien de color venado o leonado, hocico, sobacos, ijares y orejas (la parte interna sobre todo), más claro. En general el pangaré tiene la barriga y las entrepiernas de color medio bayo. El pangaré es considerado muy bueno para viajes largos.

Cebruno. — Pelo pardo, intermedio entre el zaino y el oscuro. Según sea el color de los pelos, más o menos negros, tenemos el cebruno negro y el cebruno claro. Los ojos suelen ser parecidos a los del ciervo o de la cabra. Es pelo feo, parece el animal siempre sucio.

Lobuno. — Color lobo, gris-negro. También tiene una lista negra, correspondiente a la parte del espinazo desde la cruz a la cola (cuando no es negra la lista, es siempre remarcablemente más oscura).

Es relativamente común, sobre todo en el Brasil y en la Argentina, donde son más comunes aún los lobuno-overo, pero raro y original es el lobuno-pampa.

Gateado. — Llamado así por la semejanza al pelaje de los gatos pajeros.

Es un pelo acanelado, medio bayo, con crines algo abermejadas. Rayas oscuras, casi negras detrás de las rodillas y en los garrones. Una lista negruzca cubre toda la parte del espinazo. Pelo muy común en la Argentina.

Moro. — Es formado por una mezcla confusa y abigarrada de pelos blancos y plomizos muy oscuros o pizarra y negros. La mezcla de los pelos es uniforme y sobre fondo negro están los pelos blancos, predominando el negro que es más bien negro-azulado.

Los hay de crines del pescuezo y de la cola casi completamente negras; también perfectamente moras, así como el color blanco de los pelos, ser de un blanco plateado.

Es considerado el moro, el mejor caballo para viajes largos por su gran resistencia.

El general don Lorenzo Batlle, también tenía preferencia por los caballos moros, y dicen que cuando la revolución de Timoteo Aparicio, en el combate de la Unión, le hirieron el caballo que montaba, en la ranilla de la mano izquierda; al encabritarse, su asistente acudió; el general Batlle se bajó y mientras le palmeaba el pescuezo para tranquilizarlo, le decía: "Tené paciencia, moro; esa bala era para mí".

¿No es rara coincidencia, la de que nuestros jefes gauchos, tuvieran preferencia, por los moros?

"Cosa que no puede ser
Que un moro pueda perder".

Rosillo. — Pelo castaño rojizo con pintintas de pelos blancos, pero predominando siempre el fondo castaño, más o menos vivo.

Hay variedades:

Rosillo plateado: Cuando los pelos blancos tiran plateado brillante.

Rosillo alazán: Cuando el color rojizo predomina. Muy bonito y más aún si es pampa o muy malacara.

Rosillo moro o moro rosillo: Es una mezcla de rosillo y moro y en el que en los cabos predominan los pelos negros. No es bonito. Era el pelo del agrado del general Justino Muniz, que poseía una numerosa tropilla de este pelaje y de este pelo también era su caballo de guerra.

Tordillo. — Pelo bastante común en nuestro país. Es un caballo salpicado de pelos blancos y negros. Según predominio de los pelos, disposición y tinte de los mismos, son las variantes.

Tordillo negro: Es aquél en el que predominan los pelos negros. Pelaje hermoso cuando los pelos de uno de los colores se disponen formando como lunares o medallones cosa que sucede generalmente en los cuartos y paletas. Pero hay tordillos negros, de color uniforme, que se diferencian de los moros en que los pelos de estos últimos, son de un color negro-pizarra.

Tordillo blanco: Cuando predominan los pelos blancos. Es el más común de los tordillos. Conocí dos tordillos muy originales: uno era tordillo tubiano, que se le reconocían las manchas negras del cuero, sólo a una distancia muy próxima; el otro era tordillo pampa.

El presidente de la República, capitán general don Máximo Santos, tenía una escolta numerosa, y todos los soldados montaban en caballos tordillos blancos, a cuál más lindo. Los soldados eran todos negros. Una vez le preguntaron por qué siendo tan "colorado" había elegido caballos de aquel pelo para su escolta, y él respondió: "Es que quiero ver los "blancos" montados hasta por los negros".

Tordillo plateado: Es un tordillo blanco, en el que los pelos blancos son plateados y brillantes.

Tordillo sabino: Los correntinos le llaman tordillo mandubí (maní), por parecerse las manchas a granos de maní.

Es un tordillo blanco-sal, con múltiples pequeñas manchas (como salpicado), oscuras, generalmente bermejas; tiene pelos blancos, negros y castaños.

Los tordillos sabinos, tienen fama de ser excelentes nadadores.

Tordillo vinagre: Es a manchas o como topos borrosos, color amarillento, vinagre, y en ciertas partes del del cuerpo como en las verijas y sobacos, parece que esas manchas se hicieran más visibles.

Tordillo tubiano: Es un tordillo blanco, que tiene el cuero tubiano, en partes es blanco y en partes negro, pero que a pesar del pelo se ven de cerca las manchas del cuero.

Tordillo barroso: Semejante al pelaje de los vacunos.

De una manera general los potrillos tordillos al nacer y siendo chicos son oscuros, casi negros y con el tiempo se ponen tordillos. Algunos en su cambio de pelo llegan

a los 6 ó 7 años y son tordillos blancos, con algunas pintitas coloradas, medio sabinos, podríamos decir; después, con la vejez, se acentúan más las pintitas así como la intensidad del color, para quedar completamente sabinos.

Los tordillos negros, a medida que envejecen, se van poniendo más blancos.

Tordillo blanco mosqueado.

Tordillo plomo.

Bayo. — Animal de pelo blanco amarillento, con viso rojizo.

En la Argentina hay muchos bayos; son tan comunes casi como el gateado, y es común allí también el que sean pampa o pico blanco o salpicada la cara, etc.

Hay muchas variedades de bayo:

Bayo amarillo o naranja: Llamado también "Huevo de avestruz", por semejanza del color. El color del pelo es de un amarillo acentuado. Algunos le llaman bayo dorado.

Bayo blanco: De color un poco más apagado que el bayo amarillo, generalmente con los cabos, esto es, crines del pescuezo y cola, blancos, así como los pies. No siempre el bayo blanco o mejor dicho (como se le llama comúnmente) bajo crines blancas, tiene los pies blancos, los hay que solamente tienen las crines blancas o casi blancas, los pies de igual color que el cuerpo.

Bayo negro: Llamado comunemente bayo cabos *negros*, pues aparte de ser de pelo algo negruzco, tiene los cabos negros.

Bayo encerado: Es un bayo cuyo pelo se asemeja al color de la cera, teniendo de trecho en trecho topos como medallones o rosetones más oscuros, como en algunos tordillos negros y a semejanza también, prevaleciendo en los cuartos y paletas.

Bayo cebruno: Es un bayo encerado, más oscuro y no presenta los topos o medallones.

Bayo overo: Un bayo con manchas blancas diseminadas, pero más generalmente del lado de la cabeza, aunque puedan tenerlas en todo el cuerpo y ser de tamaño algo grandes.

De un cantor:

"Bá yover oy", aparcero
¿Tá sin poncho, endiviné?
—¿Conque yo soy bayo overo?
Usted es toro yaguané.

Yegua baya. — Se hablaba de caballos de pelos raros, en una reunión de fogón.

Yo, dijo un viejo muy chistoso, supe tener, cuando era mozo y me gustaba presumir, una yegua muy buena pá pechar, que del lao de montar, era bien baya amarilla...

Y, quedó como en suspenso. Cuando en esto uno de los de la rueda, paisanito joven, muy nervioso, que siempre interrumpía con sus preguntas, apurado por saber la terminación del relato, le preguntó: "¿Y del otro lado?"...

"Baya... a la mierda", contestó el viejo muy serio, y todos soltaron la carcajada.

Mientras tanto el viejo, que había dado como quien dice una lección a aquel mocito que por su nerviosidad, siempre interrumpía los relatos y el viejo se la tenía preparada, se levantó y tomó una guitarra, que se puso a templar.

Todos callaron y el viejo empezó a cantar:

"Señores escuchenmén
Mi yegua tuvo un potrillo
Que di un lao era tordillo
Y del otro lao, tamién..."

Overo. — Animal que tiene dos pelos de distinto color, distribuídos en manchas variadas en color, tamaño y disposición, por lo que según sean estas manchas se clasifican los overos en:

Overo rosado: Animal de pelo blanco, el fondo, con manchas o pintas chicas, que aparecen rosadas. Este era el pelo predilecto del brigadier general don Fructuoso Rivera.

Overo negro: Animal que tiene las manchas negras en lugar de ser coloradas. Es pelo muy bonito para yuntas de caballos de tiro.

Overo azulejo: Las manchas o pintas son chicas, pelo blanco el fondo, y las manchas, discretas, negras pero de un negro azulado o pizarra, si se las mira desde cierta distancia.

El overo azulejo, es variedad rara, y aún lo es más el llamado porcelano, que no es más que un overo azulejo, pero las manchitas están distribuídas en determinadas zonas del cuerpo y reflejan un tinte plateado.

Overo rosillo.

Overo tigre: Se dice de un overo, cuando por la disposición de las manchas, semejan las manchas del tigre.

Overo poroto: Se dice de un overo, cuando tiene las manchas muy menuditas, cual si fueran porotos.

De un cantor:

"No juegue a overo poroto...
Que el hijo de yegua overa
No sale más que pintao...
Y no sirve pa'carrera".

Se dice de los overos que aunque ligeros, son de muy poca resistencia. No sirven más que para carreras de 300 o 400 varas.

Tubiano. — En la Argentina le lleman: tobiano.

Cuenta que en la Provincia de San Paulo, en el Brasil, un jefe revolucionario, el general don Rafael Tobías de Aguiar, y a quien conocían vulgarmente por Tubias, en la famosa guerra de los "farrapos", fue derrotado (año 1842) y pasó la Provincia de Río Grande del Sur para incorporarse a los riograndenses. Montaba él y los pocos soldados que lo acompañaban, todos en caballos de este pelo, que conocemos nosotros por tubiano, y por esa circunstancia se les llamó tubianos y no overos, denominación que se generalizó después en el Río de la Plata.

Tubiano, es un animal que tiene manchas de dos colores y cuyas manchas son muy extendidas y notables. Generalmente sobre fondo blanco, se disponen caprichosamente grandes manchas negras o zainas coloradas, o, inversamente, sobre fondo colorado o zaino manchas blancas, de donde la división de: tubiano colorado y tubiano negro, los más comunes, pues hay tubiano bayo, tubiano lobuno, etc. El tubiano, puede tener una mancha única. Conocí un caballo tubiano colorado, propiedad de don Francisco Saravia (hijo), en Olimar, Departamento de Treinta y Tres, que tenía una sola mancha colorada, que abarcaba toda la cabeza inclusive las quijadas; el resto era perfectamente blanco. Idéntico pelaje presentaba un caballo perteneciente a la cuadrilla de peones de la vía del ferrocarril en Tupambaé.

Los caballos tubianos, son muy apreciados y bastante comunes en el Brasil.

Manchado. — Animal de un pelo con una o más manchas blancas, y cuyas manchas son cortadas, no así como las tiene el picazo. Además, las manchas del man-

chado, no están situadas en la cara ni en las piernas, sino en el cuerpo.

Entrepelado. — Animal que tiene tres colores de pelo, distintos, mezclados más o menos abundantemente los de un color con otro distinto, como blanco, negro y colorado, perdiéndose en la mezcla los contornos de las manchas.

El color colorado, más bien dicho bermejo, tira al rosado.

4. Creencias gauchas sobre pelajes

Caballo de vaso negro es el mejor por ser siempre más duro que el blanco y el overo.

Caballo que orina en viaje no se cansa. Nuestros paisanos para saber si cuentan con caballo, desmontan y le dan un tirón de la cola, si el caballo hace pie es señal de que se puede contar con él.

Es creencia que según el pelaje del caballo, así es más o menos larga su vida: el tordillo, es el que más vive, después los overos, luego los oscuros, que rara vez pasan de 20 años y por último, los bayos claros, que no viven más de 15 años.

También por el pelaje se deducen condiciones:

Animal calzado, esto es que tenga una o más patas blancas dicen: "Blanco de una", tu desgracia o tu fortuna. "Blanco de dos", cuidalo bien para vos. "Blanco de tres", no lo vendas ni lo dés. "Blanco de cuatro", vendelo caro o barato.

Caballo zaino mano mora, "cuando no gana llora".

Caballo gateado "más bien muerto que cansado". Lo mismo se dice del caballo tostado.

Alazanes y tostados, los mejores caballos.

Caballo zaino, el más fuerte y sobrio y el de más coraje en todo.

Caballo lobuno: los animales de este pelo son muy estimados por los brasileños para el tiro, pero son "maulas para el camino".

Caballo moro: ¿Por qué Facundo Quiroga (El Tigre de los Llanos), el General Bartolomé Mitre, el General Justino Muniz, tenían predilección por los caballos moros?... Es cierto que el caballo moro es infatigable, en las galopadas de largos viajes. Los moros del General Justino Muniz, eran rosillo - moros.

El caballo oscuro (escuro que es como dicen generalmente nuestros paisanos) es el más ligero en la atropellada, el más enérgico y el más manso, pero si son excelentes para los terrenos bajos, son inservibles para las serranías.

Caballo pangaré fama de bueno por lo resistente en largos viajes.

Caballo zaino, dócil, vigoroso e inteligente.

Caballo blanco, se asolean fácilmente, no se puede trabajar con ellos al sol. Son todos asustadizos.

Caballo tordillo, son nadadores, sobre todo los tordillos sabinos.

Caballo tubiano, no sirven para nada aunque hay quien dice que son buenos para carro: Es pelo muy de gusto de los brasileros.

Caballo overo, muy ligeros en las carreras, pero son de poca resistencia.

Caballo picazo, pelo que se estima mucho, pero son animales en general ariscos y alunados; tal vez de ahí viene el proverbio: "Montó el picazo".

Para todo paisano un caballo señalado por una pinta o mancha es toda una mascota.

Conocí un caballo tubiano, propiedad de Don Ramón Saravia, todo blanco y sólo la cabeza colorada. Una yegua igual en Tupambaé. Un caballo zaino colorado tapado que tenía la mano del lado de montar toda blanca hasta el codillo.

Caballo moro: Cosa que no pudo ser, que un moro pueda perder.

Es creencia arraigada entre la gente del campo, que el pelaje de un animal marca una condición peculiar.

El plumaje de las aves y el pelaje de los animales. — Nuestros paisanos aprecian, de una manera general, el plumaje de las aves, en particular de las de corral, según su mayor parecido al pelaje de los caballos, y es así que les oímos decir: "Una gallina baya". "Un gallo medio zaino", etc.

5. Guascas.

Guasca, se le llama a toda tira de cuero crudo, es como si dijéramos, un pedazo de cuerda, sólo que para ser guasca, es preciso que sea de cuero crudo. En ninguna estancia faltaban guascas; todo gaucho, además de

su apero, tenía un surtido de lazos, maneadores, tientos, lonja, etc.

En aquellos tiempos idos, no se necesitaba talabartero para trabajar guascas. Cualquier gaucho lo era: con el cuchillo para cortar, la lezna para coser, la maceta para ablandar y la horqueta o mordaza para sobar; grasa de potro en invierno, de vaca en verano; un rollo de lonja de potrillo, para sacar tientos, saliva para remojarlos y larga paciencia; el taller, como dice Daireaux, estaba armado.

Guasca graneada. — Cuero medio sobado por la maceta o la mordaza y aun mismo a mano; el cuero queda medio blanco, esponjoso, granujiento.

Guasca sobada. — Cuando por medio de fricciones queda blando, suave, de fácil manejo.

Guasquerío. — Se le llama a todo montón de guascas.

Guasquero. — Hombre que trabaja en guascas, hombre de gran paciencia, hombre que a pesar de hacer diariamente preparos, usa riendas anudadas o compuestas si es posible con alambres, que como no tiene rebenque (siempre vende el que confeccionó para él), castiga con un pedazo de guasca o una piola doblada. Nunca mejor aplicado aquello de que : "En casa de herrero cuchillo de palo".

Muchas veces el guasquero, de tener que sobar una guasca muy dura y gruesa, para evitarse trabajo la reblandece primero de la manera siguiente: empieza por engrasarla muy bien, hecho esto la entierra en un lugar seco, bajo techo para preservarla del agua si llegara a llover; hace un hoyo en una cocina, por ejemplo, que comúnmente son de piso de tierra y muy seco. Pone las guascas, le echa tierra encima y la apisona bien, dejando así transcurrir unos días, tres, cuatro, cinco, según la guasca y clase de cuero. Después la saca y ya la tarea de la sobada se hace mucho más fácil.

6. Tientos.

Tiras finas de cuero crudo, pelado (lonjiado). El tiento puede ser más o menos grueso, pero no se le llama tiento a una coyunda, por ejemplo.

Suavizadas estas tiras por medio de fricciones y a cuya operación se le llama sobar, se hacen los tientos sobados.

Se cortan tientos para hacer lazos, sobeos, maneadores, etc.

El verdadero nombre de tiento, debe darse a la tira muy delgada que se corta de una lonja, sirviendo de hilo de coser guascas, o para hacer corredores, etc.

Lonja. — Cuero pelado, seco. Se saca del animal yeguarizo, cortando desde el cuadril; va el tajo por el costado hasta la oreja. El otro corte va desde la verija al encuentro y de allí sube a la carretilla.

Cuando se va a sacar las lonjas a un venado, el corte se hace, a fin de darle largura, por el filo del lomo, hasta la mitad del pescuezo; baja el tajo por delante del pescuezo, sigue del otro lado, hasta el codillo y de allí a la verija. De esta manera se pueden cortar tientos largos como para hacer lazos.

La lonja de venado, que es muy fuerte y fina, se emplea para hacer costuras delicadas, esterilla, corredores, etc., y para cortarlos se emplea el cuchillo llamado mangorrero, que es un cuchillo chico, muy afilado y que generalmente no tiene otro destino.

Tientos del recado. — En general son en número de tres, colocados: uno de cada lado de la cabezada de atrás del recado o basto, y otro en la parte media de la misma cabezada. Los de los costados se llaman de valija, son para atar la ponchera o valija del poncho, que es donde se envuelve y se lleva el poncho, a fin de evitar que con el sudor del caballo se ensucie.

El tiento del medio, es para atar el lazo.

Los tientos del recado son en general lisos, simples, pero los hay trenzados o torcidos como sobeo.

Garra. — Extremidad del cuero, por donde, mediante un ojal, se asegura en las estacas para estirarlo. Se llama así por la semejanza, cuando está seco, con la garra de los animales.

Retobar. — Es aforrar de cuero crudo, sea lonjeado o peludo, una cosa, como por ejemplo: el cabo de un rebenque, las piedras de boleadoras, etc.

Retobar el guacho. — Es cubrir el potrillo o el ternerito, con el cuero del hijo de la yegua o vaca, a fin de que éstas, tomándolos por suyos, los amamanten. Esta operación es muy común en las estancias, sobre todo con terneros.

Sobar. — Es ablandar un cuero por medio de fricciones, ya sea con las manos o por medio de la mordaza, etcétera, pero también se soba ayudándose de la leche y la sal, sobre todo si se trata de un cuero para pelego y para ello se humedece el cuero por la parte de la carne, con una salmuera hecha con leche; se arrolla el cuero y se deja en estas condiciones de un día para otro, luego se estira sobre una mesa y con un cascote de ladrillo amarillo (de esos ladrillos que han sido mal cocidos, de color amarillento) se le pasa despacio, en todas direcciones; queda muy bien y como agamuzado.

Botón charrúa. — Es una guasca arrollada bien apretada, a la que se hace un agujero por donde se pasa la extremidad libre, y luego se redondea con el cuchillo dándole una forma redondeada como un botón.

Algo parecido eran los estribos llamados de botón, para estribar entre los dedos (el mayor y los otros) que usaban los charrúas, pero para esto dejaban el rollo ancho para calzarlo mejor.

7. **Maneador y maneas.**

En la Argentina también le llaman atador, pero cuando es largo y tiene presilla en una de las puntas.

El maneador es una lonja de cuero bien sobado, de 6 a 8 brazas de largo y media pulgada de ancho; los hay más largos y más cortos, como también más anchos y más finos, según [el] destino que se quiera dar, pero generalmente las medidas que damos al principio son las comunes.

Cortadas y oreadas las tiras o lonjas de cuero, (que para sacarlas largas se hace contorneando el cuero), se estira atando a la asidera de un caballo, una punta y la otra punta a otra asidera; de esa manera el cuero pierde las vueltas.

Se emplea para atar el caballo en la estaca, en medio del campo; también para sujetar animales mansos, manear animales ariscos, enlazar animales chicos, y... para todo servicio de campo donde se necesite un cordel o cuerda.

Algunos, por eso, llevaban una pequeña argolla o un ojal en uno de sus extremos.

El maneador en general es cuero muy bien sobado, resistente, bien estirado, por lo que es capaz de dar excelente material para la confección de preparos.

Los mejores maneadores son los sacados del pescuezo de un novillo, cortando, una vez sacado el cuero entero en forma de bolsa, las tiras; de esa manera a más de ser grueso y fuerte, sale derecho. En general se lleva doblado debajo de los cojinillos, aunque hay quien lo lleva trenzado, colocado en el pescuezo del caballo, como pechera.

La bondad de cuero bueno en los maneadores en general, hizo, probablemente, que el comandante Lisandro Calleros o Elizardo Calleros (ni el Juez que lo casó la última vez, sabría decirlo), siendo comisario en el departamento de Florida, allá por el año 1896, tuviera la costumbrecita, bregando por los intereses del vecindario, de que llegando a una pulpería, donde sobre todo los domingos se reúne gente, enderezara a los caballos ensillados que hubiere atados, levantaba los cojinillos, para descubrir los maneadores que podían haber debajo. Preciso era vigilar que no tuvieran más de cuatro brazas, porque más largo, serviría de lazo, en perjuicio del vecino que habría de echar de menos un capón o alguna oveja.

Maneador que pasara de la medida establecida era irremediablemente cortado por el comandante Calleros, que mientras medía las brazas, estaba con el puñal de plata en una mano y... ¡zás!... tajo, y ya: "¡Sargento! Guarde eso, para que este pícaro, esta noche no tenga con que enlazar; para comer el mancarrón, con lo que le dejo, le sobra". Y se llevaba casi todo el maneador, dejando, puede ser, un pedazo, casi del largo de un cabresto.

Se hacían maneadores a veces anchos como coyundas, para lidiar con baguales, otras veces angostitos pero de cuero grueso y hasta se hacían trenzados, hechos con cuero de ternero.

Maneas. — *Manea común.* — Es una pieza de cuero crudo sobado, o también de tientos trenzados (rara vez se hacen de suela) dispuesta en forma de dos anillos, de una pulgada más o menos de ancho y de un largo suficiente como para abrazar las canillas del caballo. Estos anillos están unidos por una argolla y se abrochan por medio de un botón hecho con tientos; son las presillas de la manea. Las hay de cadena y de trenza de plata, etc. La argolla de separación o de unión de los anillos, se hacía de las más variadas formas: ya una simple argolla

redonda, o con travesaño donde se le cincelaba un corazón, letras, un águila o un angelito con las alas abiertas y de cuyas alas salían los anillos. También se figuraba la argolla de metal, con lonja puesta doble y pespuntada; unas veces redonda, otras cuadriculadas o en forma de un corazón, etc., etc.

Los domadores usaban maneas con anillos de cuero, muy anchos, para que el potro con el roce no se lastimara las patas.

La manea, abrazando las manos del caballo, sirve para hacer que las mantenga juntas, impidiéndole el caminar. Cuando un animal maneado de las manos, acostumbra a caminar saltando, se manea de las patas, que entonces lo inmoviliza.

Era una compadrada, bien gaucha por cierto, la de manear el caballo de andar, manso, con un pañuelo de seda. Solían hacerlo algunos mozos a la llegada a un baile o a una pulpería, como alarde de "paquetería" o demostración de la docilidad del animal.

Para manear o desmanear un animal se hace colocándose la persona del lado de montar y con la mano izquierda desprende la presilla o anillo del lado de enlazar, primero; luego la otra, a fin de evitar una manotada, etc., que podría dar el animal.

Otras maneras de manear. — El gaucho manea igual sin la verdadera manea, ya atando una rienda por debajo del sobaco del animal para que no caiga hacia abajo y por si el animal se agacha a pastar, enlaza al mismo tiempo el estribo.

También el arreador, puede hacer sus veces: se pone el cabo del lado de atrás de las manos, envuelve una mano, pasa la trenza por encima del cabo y enlaza la otra mano, donde allí remata con un medio nudo, con la zotera de la trenza.

Manea de traba. — Una manea común que tiene agregada una pieza de tres cuartas de largo que saliendo de la argolla termina [en] el otro extremo en una presilla. Colocada en las manos, prende la presilla libre en una de las patas del animal. Se emplea para los animales que a pesar de ser maneados, como comúnmente se hace, se han acostumbrado a saltar.

También se usaba una manea - traba, para la madrina o un caballo simplemente. Era hecha de cuero crudo, bien sobado, o una trenza chata, de una vara más o menos de largo, provista de una presilla en cada extremo, que se prendía en una mano del animal y la otra en la pata del lado contrario, pero que también se colocaba prendiendo una mano y la pata de un mismo lado. Algunos llaman a esta manea: "De pie de amigo". (En esta manea, los anillos se prenden debajo del nudo).

Se traba también a un caballo, atando las riendas, al costado de la cincha, cosa que el animal al caminar, no haga otra cosa que dar vueltas en el lugar donde estaba. En lugar de atar en la cincha, se hace también atando la cola. Traba por fin, atando la presilla del cabresto a la pata del animal.

Manea desprendedora. — Se hace con el maneador prendiendo la presilla en la argolla del fiador del bozal o cogotera; se pasa una media lazada en cada pata, debajo del nudo, manteniendo con la mano en tensión, el maneador, hasta haber montado, que, una vez aflojado, deja en completa libertad al animal.

Puede también hacerse la lazada de las patas, con la punta del maneador; se hace una rosa en falso que el jinete una vez montado, no tiene más que dar un simple tirón para deshacerla.

Por último puede hacerse una manea desprendedora, que algunos llaman: "Pie de amigo" con el maneador o simplemente con el cabresto, envolviendo una pata del animal y manteniendo con las manos las dos extremidades hasta montar, que al soltar uno, queda el animal en libertad.

Estas maneas permiten así al dueño de un animal arisco o mañero para subir, desprenderla rápidamente.

Maneas potriadoras. — Hay dos clases: la manea redonda simple y la manea redonda trabada.

Para ambas, el gaucho se sirve del maneador, para inmovilizar el animal, ya para curarlo ya para ensillar un animal cosquilloso, etc.

Hay varias clases de maneas redondas, una de ellas a la que llaman también manea de toro, que es la que usan los domadores cuando lidian con baguales ariscos o pateadores, a fin de poder manearlos con más facilidad y menos peligro con la manea común; consiste en una enlazada del pescuezo, la punta del maneador se asegura

con un nudo potreador, luego se pasan dos medios bozales por encima de los garrones y se lleva a rematar a la altura del codillo. Entonces el domador, manea con la manea común, las patas del bagual, quita la redonda y ensilla con más confianza.

Otra manea redonda, pero más segura, es la siguiente: se pasa el maneador por encima del pescuezo, sujetando la punta con un nudo potreador, que se deja del lado de enlazar, luego se pasa la otra punta (la larga), por sobre los jamones y se pasa luego por la lazada que se hizo en el pescuezo; entonces se ajusta un poco y se lleva, manteniendo con la mano izquierda la parte del maneador que corresponde a la altura de la verija, y se pasa por encima de los riñones; se hace cruzar envolviendo en una vuelta el tiro que del pescuezo va a los garrones y se trae por abajo de las verijas rematándolo en el lado de montar a la altura de la verija.

Con la manea redonda, hay veces que se traba la madrina, a fin de que no se aleje, pero entonces colocada más floja, cosa que el animal pueda comer y moverse algo, sin que la tropilla se aleje.

Manea redonda trabada. — Es la verdadera manea potriadora, que se emplea para inmovilizar un bagual, imposibilitándole muchos movimientos.

Se hace del modo siguiente: se pasan dos medio bozales, en las manos, bien arriba. Una de las puntas, la más corta, se pasa por encima de las cruces y se remata con un nudo potreador, del lado de enlazar, sujetando los medio bozales. La punta larga del maneador, se pasa por encima de los garrones, pasando el sobrante por encima de los riñones y pasando la punta por entre medio de las lazadas de las patas y dando una vuelta se sujeta o remata a la altura del codillo.

Otra manera. — Se pasan dos medio bozales por las manos, bien arriba. La punta más corta se cruza en el pecho, tomando las cruces, vuelve al pecho y se remata con un nudo potreador, sosteniendo los medio bozales. La punta larga se lleva hacia atrás y con dos vueltas o medio bozales por encima de los garrones, vuelve hacia adelante para pasar encima de los riñones, rematando el maneador a la altura de la verija del lado de montar.

En la manea redonda trabada, anteriormente descrita, si se quiere, para más seguridad (si el maneador

es largo) una vez hechos los medio bozales encima de los garrones, antes de llevar el maneador hacia adelante, se pasa por entremedio de las patas, que quedan de esta manera ajustadas.

Manea de seno. — Esta manea se emplea para los animales disparadores.

Con una guasca larga lo suficiente como para que forme un seno, se le atan las manos al animal, con cada punta; si el animal corre, mete la pata en el seno que forma la guasca, se piala y rueda.

Maneas para ovejas en esquila. — Ver: Esquila.

Manea de ternero. — Se le llama a un pedazo de guasca, con la que se atan los terneros, mientras se ordeñan las vacas. También, la guasca, con la que se manea las patas a la vaca que se ordeña, mientras dura éste, si se trata de un animal nuevo o pateador. Esta manea se ata a la punta de la cola, primero, para evitar así que el animal no moleste chicoteando la cola, por causa de las moscas, etc., luego se pasa dos o tres veces alrededor de las patas, encima de los garrones y se remata por medio de un nudo en falso. A fin de dar más seguridad, se pasa antes de rematar por entre las patas, una o dos veces, que entonces ajusta más las patas e inmoviliza al animal.

Anillo. — Muchas veces se suelta un animal que se está domando, con un anillo, en el pescuezo, para facilitar el agarrarlo.

Nudo potreador. — De una manera general, el gaucho no usa para hacer una atadura, otro nudo que el llamado nudo potreador, porque es seguro, fácil de hacer y de deshacer, no se desata ni se corre, evitando por consiguiente que el animal pueda ahorcarse si se le hace en el pescuezo, y tal es la costumbre que tiene de hacerlo que a veces lo hace cuando podría emplear un nudo cualquiera.

Coyunda. — Especie de maneador, corto, como de 2 y ½ brazas por 1 pulgada de ancho, que se emplea para uñir, los bueyes al yugo de la carreta o del arado.

Debe de ser de cuero crudo, fuerte y muy bien sobado.

Prendedor. — Unas veces por falta de alambrados o potreros, otras para evitar trabajo en arriadas de animales que buscan volver a la querencia, etc., se acollaran

los animales, para lo que se emplea el prendedor, que algunos confunden con la collera.

El prendedor es una tira de cuero crudo, grueso y fuerte, de dos dedos de ancho, con un botón en una punta y un ojal en la otra; se cierra a modo de fiador, colocándolo detrás de las quijadas, del cual sale una guasca como de 25 centímetros de largo, ojalada en la punta libre, por donde pasa otra de igual medida, que rematando un extremo en una presilla, para prender en la argolla del bozal del animal que se quiere acollarar, termina el otro extremo en un botón para abrochar en el ojal de la guasca libre que en el anillo o anilla, tiene el animal que se destina a servir de poste ambulante.

De esta manera, el botón hace las veces de destorcedor, impidiendo que los animales se enreden.

El prendedor, se pone en la parte superior del pescuezo, del que se destina para sujetar al otro, colocándose del lado del lazo, el que se desea acollarar, maniobrando por encima del pescuezo, para prender la presilla a la argolla del bozal. En estas condiciones el animal embozalado no puede vencer la resistencia del que tiene el prendedor que puede hacer mucha más fuerza que el que tiene el bozal.

Para colocar el prendedor se busca un animal manso y de pescuezo fuerte, pero generalmente se le pone a la madrina, por ser animal que no ha sido palanqueado, manteniendo la rigidez del pescuezo, pues sólo se amansan de abajo, a las madrinas. El prendedor se coloca aparte del anillo del cencerro. También se elegían yeguas o caballos de pescuezo duro, que no cedieran a los tirones del potro o animal arisco, para entropillar o aquerenciar un bagual.

Collera. — La collera se utiliza para acollarar animales con el fin de hermanarlos (hacerlos compañeros inseparables), sobre todo novillos destinados a hacerlos bueyes, o yeguas con las que se desea formar una manada. Está formada por dos simples anillos unidos por una pieza que tiene en su parte media un destorcedor (o manija, como le llaman en la Argentina), a fin de que en las vueltas no se enrolle y pueda estrangular a alguno de los animales.

Muchas veces el destorcedor, era formado por dos botones, colocados uno en cada extremo de la pieza de unión de los anillos, que abrochaban en el ojal de los respectivos anillos. Otras veces el destorcedor se hacía con una guampa serruchada transversalmente en la que se hacían dos agujeros por los que pasaba la guasca de cada anillo, rematada en botón.

Manea-collera. — Se hace prendiendo un anillo de la manea común, en una mano y el otro anillo se prende en la mano contraria del otro animal. Usada con animales de tiro, que están prendidos.

8. **Lazo y pial.**

Es un trenzado de tiras de cuero crudo (tientos), cuyo largo es de 10 ó 12 brazas, pero que los hay de 15 y más. El gaucho brasilero es el que emplea los lazos más largos y los argentinos usan el lazo más bien corto, o por lo menos más corto que el gaucho oriental.

Los tientos se cortan de un ancho de $\frac{1}{4}$ de pulgada, cuando la trenza se hace con 4 tientos y de $\frac{1}{6}$ de pulgada, si la trenza se hace con 6 tientos.

Los tientos son desvirados del lado que va hacia afuera, pero algunos desviran los 4 cantos.

Los lazos hechos con 4 tientos, son los más comunes.

Antiguamente, para hacer un lazo, se elegía muy bien el cuero; se buscaba el de un novillo barroso, por la creencia de que era el más fuerte, mas a falta de cuero de novillos, se hacía con uno de vaca, pero siempre buscando que fuera barroso, o si no negro. Para los lazos de 6 tientos, se empleaba la lonja de vaca o de venado, que es sumamente resistente.

Los lazos tienen una resistencia inmensa, al punto de poder arrastrar un animal, muchos metros y resistir muy fuertes tirones sin reventar; duran muchísimos años y es así que casi siempre es heredado por el hijo mayor del dueño, según costumbre arraigada, como lo es la que el hijo menor, herede el apero del padre.

El lazo en uno de sus extremos, tiene una argolla de hierro de 1 y $\frac{1}{2}$ centímetro de espesor, con una luz de 10 centímetros más o menos, cosa de que la lazada corra fácilmente al mismo tiempo que esta argolla sirve de contrapeso al ser arrojado el lazo.

La parte que desde la argolla va unida al lazo, o mejor dicho, a la parte trenzada, se llama yapa; mide unas

¾ de braza, lo suficiente como para agarrar las guampas, sin que la argolla agarre la parte trenzada. Siempre la yapa es reforzada; de ser el lazo de 4 tientos, la yapa se hace con 6, y si el lazo es de 6 tientos, la yapa se hace con 8.

El otro extremo del lazo, termina en una presilla muy fuerte, que es por donde se prende a la asidera de la cincha o del cinchón.

En algunas provincias argentinas, como Salta, se hacen los lazos con dos presillas; no usan la argolla como contrapeso, y la suplen por un anillo formado por los mismos tientos, en una de sus puntas, haciendo las veces de argolla, pero tiene el inconveniente de no dar vuelo, por su poco peso y lo hace imposible de tirarlo lejos.

Los hay de dos presillas, una en cada extremo; una se usa abotonada y hace las veces de argolla, pero igual a los de argolla trenzada tiene los mismos inconvenientes, con el agregado de que no desliza y corre bien la armada.

La argolla del lazo puede ser lisa o con cascabeles, que así se llaman unas argollitas pequeñas que giran en la argolla principal; son en general en número de siete. El lazo con cascabeles es más bien un lujo y estraga mucho el trenzado al deslizar o correr.

Al lazo con cascabeles en la Argentina le llaman "lazo silbador", por el sonido musical que produce al caer sobre las astas del animal. Allá también se hacen con cuero de burro, de 10 brazas de largo y los cascabeles son generalmente en número de 4.

Se lanza o tira el lazo, de a caballo o de a pie; de hacerlo de a caballo se hace con el caballo a la carrera, y de tener que enlazar animales caballares, el enlazador, debe contar con un caballo muy ligero.

El enlazador prepara el lazo en el momento de usarlo, haciendo la armada (lazada corrediza), como de 2 metros de diámetro, más o menos, que se toma con la mano derecha, dejando la argolla como a metro y cuarto de aquélla para que haga de contrapeso a fin de revolearla bien, haciendo movimientos de rotación por encima de la cabeza y que la circunferencia que se forma se conserve lo más abierta posible. Con la misma mano se toman 3 ó 4 rollos del lazo y el resto queda en la mano izquierda, junto con las riendas, sobre ó cerca de las cruces del caballo, si anda montado, separados de los otros rollos por una parte de lazo, suficiente como para que el brazo derecho pueda revolear la armada, que se

tira con velocidad a la cabeza del animal que se va a enlazar y cuando al perseguirlo se ha calculado la distancia, cosa que pueda tomar las guampas o pescuezo del animal. El lazo debe alcanzar o agarrar las guampas, pero al cerrar la armada, no debe de apretar la oreja contra la guampa.

Tirado el lazo, se sueltan también los rollos que se tienen en la mano izquierda, o la cantidad necesaria para que la armada alcance al animal. Enlazado el animal y puesto tirante el lazo, la mano derecha se lleva cerca de la presilla, para recogerlo si hay necesidad y atender a los tirones que dé el animal.

El caballo que ya está amaestrado a esta clase de trabajos, siguiendo los movimientos del animal, medio se entrepara y se ladea o echa a un lado en dirección opuesta para resistir los tirones del animal enlazado, o bien sigue hacia adelante más o menos ligero o ya hacia atrás, según place al jinete, recogiendo éste los rollos del lazo, según convenga acercarse más o menos al animal.

Una de las suertes mejor hechas o el mejor tiro de lazo que se hace, es cuando el enlazador calcula bien la distancia a que va a llegar aquél, y lo arroja de manera que al acercarse a la cabeza o las guampas, se cierra, dejando sólo la abertura necesaria para aprisionar aquéllos, tal como si se pusieran con la mano.

Tiro de lazo por derecho. — Cortado un animal de un montón grande, o elegido uno para enlazarlo, se trata de hacerlo correr y en ese mismo instante revolea el lazo, colocándose a la izquierda del animal y cuando se encuentra a una distancia de dos tercios del animal, arroja el lazo. Hecho el tiro, sigue corriendo aflojando algunos rollos, (lo que se llama "dar lazo"), y disminuyendo paulatinamente la carrera, cosa que cuando el lazo llegue a tenderse no se produzca un tirón brusco (un seco).

Hecho el tiro, el enlazador toma el lazo cerca de la presilla y controla los movimientos del animal, tirando o aflojando según sea preciso.

Si se trabaja en un corral, el enlazador busca la pared de la manguera o la empalizada del corral, para dar lugar a los pialadores a trabajar con más holgura.

Tiro de codo. — El lazo se revolea en sentido inverso al natural.

Tiro cruzado. — El enlazador va corriendo a la de-

recha del animal, arroja el lazo, pero inmediatamente, se corre hacia la izquierda.

El tiro cruzado no debe de confundirse con el tiro a la cruzada, que es cuando el animal pasa por el frente del enlazador.

Guampear. — Se llama enlazar un animal por las guampas.

Pescuecear. — Se dice cuando al animal se le enlaza por el pescuezo.

Hay enlazadores pescueceros, que no erran un solo tiro de lazo, aun estando los animales amontonados, como lo hacía Esperanza Albarenga, de Florida, que aseguraba al animal que se le indicaba, aun de un montón apretado.

¿Costumbre? ¿Compadrada? — La de todos nuestros gauchos, que después de haber tirado el lazo, recogiendo los rollos, al llegar cerca de la yapa, hacen cimbrar el lazo, para abarajar la argolla.

Para voltear un animal enlazado. — Una vez enlazado el animal y puesto tirante el lazo, otra persona lo colea, o lo que es lo mismo le tira de la cola, en el mismo sentido del lazo, ya de a pie o de a caballo y mejor si hay quien lo piale, que entonces una vez pialado tira en sentido contrario al lazo.

Llevar a dos lazos. — Cuando un animal es muy malo o se empaca (se emperra), o al verse enlazado carga sobre el enlazador, lo enlaza otro también por las guampas, y así es llevado, yendo un enlazador adelante y el otro detrás del animal deteniéndolo en sus embestidas.

Hacer cadena con el lazo. — Hay dos clases de cadena: la simple y la doble, esta última no la pude aprender. Vamos a describir la simple.

Suele acontecer que lidiando con animales bravos, a fin de evitar alguna cornada, etc. una vez que se ha enlazado el animal, al soltarlo, se tomen providencias, colocándose el lazo de manera que cuando lo cree conveniente el enlazador lo suelta, y para eso es que se emplea lo que llaman la cadena, que consiste en lo siguiente: prendida la presilla del lazo en la asidera, se pasa una vuelta (más o menos por la mitad del lazo), por detrás de las guampas, de manera que quede formando lo que se llama un nudo en rosa, quedando la argolla del lazo libre, y que el enlazador, mantiene en la mano derecha, para tirar y deshacer la cadena, en el momento que se quiera dejar al animal en libertad.

En los trabajos con lazo, como en todos los trabajos de campo, apartes, etc., el gaucho tiene que resolver los variados problemas que se presentan, con rapidez, sin vacilar un minuto, que puede ser fatal para el hombre como lo puede ser para el animal. De un golpe de vista rápido y sereno, debe resolver el incidente que pueda producirse.

Pialar. — Pialar, es enlazar las dos manos o patas delanteras de un animal, con el lazo, un maneador, etc., aunque es muy general decir pialar, al hecho de enlazar ya una mano sola y aun las patas traseras del animal.

Tirar un pial, es la acción de tirar el lazo, pero con la idea preconcebida de enlazar las manos del animal.

Pialando, se tumba contra el suelo un animal, mientras que si se le agarran las patas, lo contiene, nada más, pero no lo voltea.

Para echar un pial, la argolla del lazo se coloca bastante cerca de la mano; no es necesario su colocación retirada como para dar vuelo al lazo; claro está que esto depende de la distancia mediante del animal al que se tira, mas por regla general, el pial se tira a distancia cercana.

El pialador se coloca a la derecha del animal que pasa corriendo por su frente y no bien pasa hace el tiro con el lazo, con armada algo chica y uno o dos rollos a lo más en la mano, y tira de manera que la armada caiga abierta perpendicularmente ante las manos del animal, que al seguir la carrera, mete las manos en la armada. Cuando el pialador nota que ha agarrado las manos del animal, "echa a verija", es decir, hace un movimiento de flexión de piernas, la izquierda hacia atrás y la derecha hacia adelante, agarrando el lazo, sin dejar que se corra entre las manos, para evitar una quemadura de la mano por deslizamiento o roce.

Se piala o mejor dicho, hay diversas maneras de tirar o echar un pial:

Pial con todos los rollos del lazo. — El pial se vuelve más difícil, cuanto más lejos está el animal, por eso se celebra cuando se hace desde lejos.

Pial de revés. — Es cuando el animal corre en sentido contrario y el revoleo de la armada, también se hace en sentido inverso, volcándose delante de las manos.

Pial de volcao. — Este pial se tira de cerca, el lazo con armada chica, la argolla junto a la mano, sin rollos; hay que volcar la muñeca en el momento de arrojarlo, cosa que el lazo se vuelque sobre las manos del animal.

No he conocido hombres más seguros para echar pial de volcao, que el hijo mayor de Don Abel Sierra, Ramón Sierra, de Cerro Largo, y Florentino Medina, Encargado del "Altillo", estancia de José Saravia, sobre La Ternera, en [el] Departamento de Treinta y Tres.

Pial de paleta o cuchara. — Para hacerlo se tira el lazo por debajo, contra la paleta del animal.

Pial de sobre costillar. — En este pial, el lazo se echa sobre el costillar del animal, extendiéndose por el cuerpo hacia adelante, hasta agarrar las manos.

Pial sobre el lomo. — Puede hacerse este pial, por cualquiera de los lados, derecho y de revés. Es el tiro más lucido. El lazo que ha sido arrojado abierto, sobre el lomo del animal, cae y agarra las manos por el lado opuesto de donde se tiró. Si el tiro se hace por ejemplo por la izquierda, la armada debe pegar en su primer tercio, en la cruz del animal; el sobrante al castigar la paleta derecha, chicoteará hacia abajo, abriéndose ante las manos.

Pialar de las patas. — Pialar como he dicho, es agarrar las dos manos del animal, con el lazo, pero por costumbre se dice también pialar, el agarrar las dos patas.

En las yerras, trátase siempre de ahorrar tiempo, por eso muchos hacen sacar los animales pialados de las patas, hasta la puerta de la manguera, donde sin necesidad de agarrarle las manos a lazo, para voltearlos, los hombres que se prenden como perros, le agarran una mano y lo voltean.

Aunque hay que hacer fuerza, se evita de esta manera el estropear animales.

Don José Saravia, que yerriaba más de 5.000 terneros por año, no quería que se procediera en otra forma, y encargaba de sacar los animales hasta la puerta de la manguera, a su capataz Trifón Díaz y a su amigo el teniente Saturno Acosta, quienes con un sobeo corto y

grueso, desempeñaban toda la tarea, no errando jamás un tiro, por lo que la gente que esperaba en la puerta de la manguera para voltear, no tenía casi respiro.

Buenos pialadores. — El Loco Floro y don Serafín Márquez.

Había en el Departamento de Treinta y Tres, un gaucho, relativamente joven, dueño de unas 10.000 ó 12.000 cuadras de campo que se llamaba Floro Alves Pereyra, pero que familiarmente le llamaban: "El Loco Floro", a causa de sus ocurrencias y algunos procederes.

Persona culta e instruída (creo que era bachiller en Ciencias y Letras), pero más que todo era un verdadero gaucho, que manejaba el lazo y las boleadoras con extrema habilidad, sobre todo el lazo, con el que hacía verdaderas proezas; como también solía comportarse como un verdadero "gentleman", si se presentaba la ocasión.

Don Floro, en alpargatas, tomaba mate, sentado al lado de la manguera, vigilando el trabajo. De pronto amenazó una tormenta grande; la gente se apuraba por concluir; la tormenta se venía encima y quedaban unos ochenta animales por yerriar. Era difícil ganar la carrera, cuando al capataz, hombre campero y muy buen pialador, se le ocurrió decir: "Solamente que el patrón nos diera una manito, podríamos terminar a tiempo". Al oirlo, Don Floro pidió que en seguida le trajeran las botas y su lazo. Así se hizo, calzándose las botas; luego preparó su lazo y le dijo al capataz (que era zurdo), que se colocara a la izquierda de la manguera, y él se colocó a la derecha, para ambos pialar.

Ni uno ni otro erraron un solo pial, tirando cada uno cuarenta y tantos piales. Quedaba en la manguera un toro al que los peones no podían hacer salir, Don Floro montó a caballo, se fue hacia el toro empacado y lo toreó.

El toro atropelló al caballo, pero Don Floro consiguió llevar su caballo en tal forma, que el toro le iba errando cornadas a la cola y en esa forma lo llevó hasta la puerta de la manguera, donde lo pialaron los peones. Gracias a la manito dada por Don Floro, pudo terminarse el trabajo antes de que la tormenta llegara.

Pero si este hombre era un virtuoso para pialar, mucho más lo era su cuñado Don Serafín Márquez.

En cierta ocasión llegó Don Serafín Márquez a la

estancia de un vecino en momentos que estaban de yerra. Conociendo el dueño de casa, la fama que tenía Don Serafín de gran pialador, lo invitó a que hiciera unos tiros.

Don Serafín agarró un lazo y viendo que un muchacho tenía en la mano un lacito, de los que llamamos de pialar, se lo pidió prestado y añadió los dos lazos por las presillas y dirigiéndose al dueño de casa le dijo: "Voy a echar un pial, sin que Ud. vea el momento que el animal es pialado".

Los animales estaban en la manguera, ubicada ésta en un paraje poco apropiado ya que había un gran declive a pocos metros, que de agarrar un animal para ese lado en seguida se perdía de vista.

Don Serafín, dispuso que la peonada formara como calle y se aprontó con su lazo y pidió que le dieran puerta al ternero el que salió disparando derecho al bajo, y le tiró en el preciso momento que el lomo del animal desaparecía en la hondonada.

Don Serafín sintió que el lazo había agarrado por la sensación experimentada en la mano y dirigiéndose al dueño de casa, le preguntó socarronamente: "¿Agarré?", a lo que le contestó: "Sí, compadre, ese es tiro! lo felicito!", y dirigiéndose a los peones les dijo: "Si la ternera está gorda, carnéenla con cuero". Así se hizo. Don Serafín dijo entonces: "Yo soy capaz de pialar un zorro". El dueño de casa oyó estas palabras y calló, teniéndolas en cuenta. Al día siguiente ofreció a sus peones pagar un peso al que agarrase un zorro vivo; en seguida claro está, se le presentó un peón con un zorro, hizo que lo acomodaran en un cajón y lo pusieron en el breck. Estando Don Serafín en su estancia, vio llegar un coche que venía sin familia, reconoció al coche de su vecino y le causó extrañeza ver que no venía con la familia. Llegado el coche frente al galpón, bajó el vecino y le dijo a Don Serafín: "Aquí traigo un zorro para que Ud. lo piale". Grande fue la sorpresa de Don Serafín, porque las palabras que él había dicho, más tenían de broma que de bravata, pero dispuesto a hacer honor a su palabra, agarró un pequeño lazo, acomodó los peones formando calle en la puerta del galpón y dio orden de que soltaran al zorro y cuando el animal pasó, disparando enloquecido por la gritería, por frente a Don Serafín, éste le tiró el

lazo y el zorro cayó pialado! Cumplió así la palabra dada al compadre.

Don Serafín Márquez, no sólo era pialador. En una oportunidad el padre de Don Floro, sus hijos y su yerno Don Serafín Márquez, llevaban una gran yeguada por delante. En la puntera iba un hermoso potrillo, que como si fuera el amo, galopaba elegantemente a derecha e izquierda dando lugar a toda clase de ponderaciones su tan linda estampa, cuando Don Serafín dijo: "¡Lindo para bolearlo!" El padre de Don Floro dijo entonces: "Si lo bolea, se lo marco". Ni corto ni perezoso, Don Serafín, echó mano a las boleadoras que tenía debajo de los cojinillos y con un soberbio tiro por encima de toda aquella yeguada numerosa, le ató las manos al potrillo.

Maneras de llevar el lazo a los tientos. — De manera general, saliendo al campo para los trabajos diarios, el lazo se lleva atado a los tientos del recado. Sabemos que en la cabezada de atrás del recado, van tres tientos, colocados uno de cada lado y otro en el medio, que se utilizan para atar el lazo, el poncho, las maletas, etc. El tiento del lado de enlazar, es para el lazo que se lleva formando una armada chica (soltando dos o tres rollos) y el resto del lazo en rollos comunes, colgando todo el lazo del lado derecho del animal.

Otros atan el lazo con el tiento del lado de enlazar y lo vuelcan para el lado de montar, porque dicen que de esa manera contrarresta el peso del lazo. Esta manera de llevar el lazo, es más bien costumbre entrerriana. Pero una manera linda, elegante, presuntuosa si se quiere, es la de llevarlo atado en el tiento del medio, formando una armada que llegue a media canilla del caballo, después dos o tres rollos que chicoteen los garrones y parte inferior de la pierna, y por encima, sobre el anca, el resto del lazo arrollado en forma común. Es una costumbre muy brasilera.

Cómo se corta el cuero para hacer un lazo. — El corte del cuero para hacer un lazo o mejor dicho para cortar los tientos para hacer un lazo, se hace desde el codillo a la verija; de allí, otro tajo que va de cuadril a cuadril y de allí a adelante, sale por el pescuezo. La barriguera y la anquera, salen aparte.

Lazo mellado. — Se dice cuando uno o más tientos

de un lazo están, por el roce, algo gastados a punto de cortar.

Lazo ramaleado. — Es cuando el lazo tiene uno o más tientos cortados.

Armada del lazo. — En Buenos Aires y en el Uruguay, se usa armada grande. En Corrientes y en el Brasil, armada chica, y en Entre Ríos, armada ni grande ni chica.

Reventó el lazo. — El reventar un lazo no es cosa que se vea a menudo, y de pasar, es porque en el trabajo se emplean lazos verdaderamente viejos, que se ha trabajado con lluvia durante varios días o por mal cuidados, cosa también rara entre nuestros criollos.

[Un] muchacho hacía "su debut", entre gente extraña, en una yerra de terneros, que se efectuaba en la estancia de Atanasio Sierra, en la costa de Santa Lucía Chico, muy próxima a la ciudad de Florida.

Llegó al convite que le hicieran, montado en su caballito del medio, con su lazo, que era de esos lazos propios para pialar, por lo fino y corto, pero muy bueno, (el paisano pondera siempre su lazo).

Se entreveró con los demás, y... tiros más o menos errados, hizo linda figura, ayudado por su tordillito, tan inteligente como maestro. Hubo más de un "BRAVO, PATA BLANCA!" que así era cómo lo apodaban por aquellos pagos.

Para rematar la yerra, se había dejado un toro padre muy viejo, para capar al último, y como con él se acababa la fiesta, toda la indiada quería ponerle el lazo a papá-toro. El PATA BLANCA estaba sobre aviso para cuando llegara el momento y no perdía de vista al toro, que desde unos minutos antes lo seguía con el lazo pronto, pero al grito de: "No quedan más", se sucedieron las atropelladas en dirección al toro. Hubo un poco de alboroto en el ganado y el PATA BLANCA que ya revoleaba el lazo para tirar, tuvo que contenerse, en los momentos precisos que el toro daba vuelta; y ya iba a pasar para el lado de montar, cuando, por encima del pescuezo del caballo, con el deseo de asegurárselo, le tiró y lo enlazó, pero tan mal, por lo cerca y la posición, que la armada, algo grande, pasó por la cabeza y por entre una de las manos. Dándose cuenta en seguida de la situación, trató de pasar el lazo

por encima de la cabeza del caballo al tiempo que lo torneaba para acomodarlo y resistir el tirón, mas como el lazo era muy corto, no le dio tiempo para la maniobra, ni poder dar un afloje y... un seco, acompañado de un ruido como un pistoletazo, conjuntamente con gritos de exclamación de "¡Oh! o...o...o...!" Se oyó en todo el rodeo, viéndose en el aire como un enorme tirabuzón, que zumbaba como una marimba ronca y que se recogía derecho al caballo de PATA BLANCA, el que se había tendido sobre el costillar contrario del caballo, tratando de esquivar el bulto.

El lazo había reventado junto a la yapa, y todo aquel tirabuzón de cuero, chicoteó, como si en lugar de cuero fuera de acero, en el cuarto del pobre caballo, que se quebró y como queriéndose caer, pero se mantuvo en tres patas, mostrando unos costurones del alto de un dedo, en toda la región. PATA BLANCA alcanzó algunos lambriazos. ¡Se bautizó!

He visto cortarse un lazo, en dos partes a la vez, y al caer al suelo el pedazo del medio, culebrear como una víbora, tal la fuerza y elasticidad.

¡Ahí tiene la vaca! — Una tarde en la estancia "Berta", propiedad de Don Ramón Peyrallo, en el Departamento de Río Negro, lindera de la estancia "El Ombú", estaba Domingo Barreiro, que era el encargado, por enlazar una lechera, para curarle una bichera. Barreiro era gallego; aunque vino muy niño al país y llegó a viejo siempre trabajando en el campo, nunca pudo desempeñarse con el lazo. Hacía un rato que intentaba enlazar la vaca, cuando acertó pasar la Tunga (chinita hija de un puestero de la estancia del Ombú, que era también Capataz de campo, de apellido Hernández), una criolla muy gaucha, montada a caballo, con un atado de ropa por delante; venía de lavar en el arroyo. Se saludaron y después de algunas explicaciones sobre lo que interesaba hacerse, la Tunga díjole a Barreiro: "Don Domingo, priésteme su caballo, que el mío es muy arisco pá el lazo, y Ud. muenta en el mío y me echa la vaca; hágale costao, que veo ya la tiene mañera". Y dicho esto montó a caballo, revoleó el lazo, enlazó enseguida y lo que es de admirar, hizo cimbrar el lazo de manera tal, que pasó una vuelta por las manos del animal, y desmontando le dijo a Barreiro: "Ahí tiene la vaca".

¡Había enlazado y pialado a la vez!

Hubo que cortar el lazo. — El lazo que es mirado por el paisano casi con el mismo cariño respetuoso que guarda para el cuchillo, hay veces que obligan a cortarlo de un faconazo y hasta con rabia. En las faenas del campo, un lazo, puede encontrarse en momentos muy difíciles y apremiantes, que haya que sacrificar su lazo, por bueno que sea, para salvar al dueño. No solamente por pequeños descuidos que muchas veces abotonan en verdaderas catástrofes, sino por Doña Sorpresa, siempre pronta para hacerse presente.

Cortando lazos se han salvado innumerables vidas, que al enredarse un hombre, según circunstancias, puede darse éste por bien servido si sale con vida, aunque quede mutilado. Voy a referir un caso: se hacía una yerra de potros en una manguera; los hombres todos a pie hacían la volteada; el trabajo marchaba lo más bien; ningún bagual se adicionó, ni siquiera se rengó (cierto que hay que tener presente que el tirón de la cola, al largar el potro, no se olvidó nunca, ¿eh?).

Estaba por terminarse el trabajo, y de esas cosas que pasan... a pesar de tenerse el convencimiento que la puerta de la manguera estaba bien asegurada, no por eso se dejaba de vigilar, pero en una atropellada que hizo la bagualada, la echaron al suelo, saliendo una punta, pero felizmente se pudo contener el resto, entre los que quedaba un potrillo para yerriar y una yegua que se iba a agarrar para hacerla caballa; se la había elegido por su linda estampa y ser muy señalada: de pelo zaino y el anca bien salpicada de manchitas blancas.

Allí estaba el domador que la iba a agarrar y que cuando dispararon los otros baguales; corrió en seguida hacia su caballo, que lo tenía ensillado muy cerca de allí, levantando de paso un lazo, que no bien montó lo prendió a la sidera, previendo naturalmente una buena intentona de escape, de los que quedaban, y no perder la ocasión de agarrar su yegua, que en esas disparadas se trabajan solos los animales, quedando medio transidos.

Sabido es que para enlazar potros, de a caballo, se precisa que el montado sea un animal bueno y muy ligero, y de esas condiciones era el moro de nuestro domador.

Una compadrada, tan propia entre nuestros criollos y sobre todo entre domadores, que quieren lucirse siempre ante público, hizo que aquel hombre que se tenía fe en todo trabajo campero y que en realidad hay que decir

que era todo un campero, fue motivo de su desgracia: pidió una vez que se preparó, que soltaran, que dieran puerta a los animales encerrados, que él a la pasada, iba a enlazar la yegua, sin fijarse que "Doña Sorpresa" se acercaba a la manguera. Salieron los animales en loca carrera y el domador que esperaba con el lazo armado, corrió junto con ellos, y le tiró el lazo a la salpicada, a todo correr, y lo hizo muy bien pero con tan mala suerte, que uno de los rollos le envolvió la pierna. Dos compañeros corrían también a caballo, que habían montado con la intención de hacerle costado al domador, para que pudiera hacer el tiro de lazo en condiciones de no errar.

El animal, al sentir las cosquillas del lazo en el pescuezo, apuró la carrera de manera tal, que en el tirón quemó y cortó la bota, y extrangulaba la canilla del pobre domador, que presa de terribles dolores, apenas podía mantenerse sobre el caballo y de no ser la acción rápida de uno de los compañeros, que tirándose como una luz, al suelo con el cuchillo en la mano y de un tajo cortara el lazo, se hubiera adelantado el cirujano que al día siguiente tuvo que amputarle el pie, pues aquel hombre de trabajo y lleno de vida tenía degollada la canilla hasta el hueso!...

Lazo firma. — Así llamaban a don Cecilio Rodríguez, hombre gaucho muy renombrado en su pago, que vivía agregado en campos de Don Cipriano Irureta, Don Esteban, Departamento de Río Negro.

Era tal la habilidad de aquel hombre para manejar el lazo, que revoleando tan pronto a la derecha como a la izquierda, figuraba que hacía un 8 o una rúbrica en el aire, soltando el lazo y no errando nunca, en el momento que le gritaban: "¡Ahora!", no siendo inconveniente para él, que el lazo revoleara de atrás para adelante o de adelante para atrás, ya a la derecha, ya a la izquierda.

El hijo Ramón, heredó del padre, las cualidades de enlazador insuperable.

Otro lazo cortado. — (Relato de don Felipe Echevarría). "Fue el año 1893 y estábamos trabajando en la estancia de Don Buenaventura da Silva, en Lechiguana, 9ª sección de Cerro Largo, hoy estancia de Don Villanueva Saravia. Se trabajó 5 ó 6 días en apartes y capación de toros.

Terminado el trabajo marchamos con 300 y pico de novillos, para Molles del Cordobés, campos de don Juan José Larrañaga y al pasar el arroyo de los Molles, en campo de Don Maximiano da Costa, se quedaron algunos novillos en el monte, que al sacarlos, disparó uno que enlazó un pardito llamado Joaquín Pedro de los Santos y ya estaba cerca del ganado, con el novillo enlazado, cuando le puso el lazo, en las dos patas, un brasilero a quien llamaban el Bayano Anarolino.

Uno de los compañeros, Alipio da Silva, vino a sacar el lazo de la cabeza del animal, con el gancho del mango del arreador, que era de pasadores de plata y cabo de bigornia. El caballo se fue encima con su jinete, sobre el novillo que esta volteado; una vez que el caballo se levantó ensillado, con el lazo de arrastro.

Yo andaba en ese momento por la orilla del ganado, en un caballo rosillo, con el lazo armado, y al ver el caballo que disparaba, le salí al encuentro, revoleando el lazo, con idea de enlazarlo y pasando el caballo a toda carrera le tiré, pero erré el tiro, y con el lazo que llevaba de arrastro se lo enredó como atado a una pata del caballo que montaba yo, yendo como digo a toda carrera, y del tirón que pegó me sacó el caballo de entre las piernas, sin sentir; pero caí parado con las riendas en la mano. Mas como me arrastraba el caballo, saqué el cuchillo y corté el lazo. Testigos de este episodio fueron muchos y algunos viven aún, como don Alipio da Silva, Miguel Ramos y Maximiano Piñeiro".

Sobeo. — Especie de lazo, que en lugar de ser hecho con tientos trenzados se hace con tientos torcidos y más groseramente preparados; es más corto, más pesado, más grueso y más blando que el lazo, aunque muy fuerte, usándose para trabajos rudos, como cuando se trabaja en la horqueta. En nuestro país, en el sur del Brasil, en Entre Ríos y en Corrientes se le llama sobeo. En Córdoba le llaman torzal y en Buenos Aires, lazo pampa, aunque de los araucanos (Chile), pasó a Córdoba y Santa Fe y de allí a Buenos Aires.

Puede hacerse con dos o tres tientos torcidos. Cuando se hacen con dos tientos (el más común), estos se cortan del ancho de un dedo y medio y si se hace de tres tientos, basta cortarlos del ancho de un dedo.

También se hacen sobeos con la corteza del árbol llamado envira, cortándose tiras de su corteza, que es muy fuerte, poniéndolas después en remojo, para poder trabajarlas, y para ir alargándolas, basta superponer un cabo encima de otro y seguir retorciendo la corteza, pero cuidando que siempre se mantenga humedecida.

Son muy fuertes, aunque no de duración, pero su resistencia es tal, que puede aguantar fácilmente el tirón de una vaca. A primera vista es fácil confundirlo con un sobeo de cuero.

Chipá. — Chipá, que es palabra guaraní, se llama también una mata de maíz o mandioca.

Nosotros llamamos chipá, a un pedazo de hígado, que se emplea para lubricar el lazo, que no puede ser engrasado por que se resblandecería. También se emplea con el mismo objeto, la pajarilla (bazo), el corazón y hasta el músculo diafragma.

9. **Ensillar y desensillar.**

Dos cosas que el criollo hace siempre con prolijidad y esmero. De no ser que ensille en un galpón de estancia, donde tiene a mano cepillo y rasqueta, lleva el caballo al lugar donde tiene el recado, toma la jerga y la pasa varias veces desde las cruces hasta los riñones, cosa de quitar la tierra que pudiera tener. Luego, doblando con cuidado, coloca las jergas previamente sacudidas, después las caronas, procurando estén bien asentadas, después el basto (que una vez asentado, da encima siempre una palmada), coloca la cincha que la apretará según el trabajo que tenga que hacer: si es para pasear, la apretará en el medio de la barriga; si es para un trabajo de enlazar o que hay que cinchar, la coloca en el sobaco, lo mismo que cuando tiene que pasar un río a nado, cosa de que el recado no se corra para atrás en los movimientos forzados que tiene que hacer el caballo; cuando tiene que hacer un viaje al galope y distante, coloca la cincha en la punta del pecho, que es el lugar donde se conserva mejor sin correrse para atrás ni para adelante.

¿Por qué el gaucho para pasear, ajusta la cincha en el medio de la barriga? Es por razones de estética y teniendo en cuenta que entonces no usa la cincha de trabajo sino una ancha, fina, a veces hasta floreada, y que no

debe doblarse o hacer pliegues. Luego, después de sacudir los cojinillos, los coloca emparejándolos con pulcritud, el mismo largo de cada lado, así como la colocación de las puntas, y, puesta la badana y la sobrecincha, es que pone el freno (siempre que se trate de un caballo manso), al caballo embozalado.

De desarreglarse la cincha, cosa que tiene siempre en cuenta el paisano, o de tener que prestarse para hacer algún trabajo, etc., siempre dice: "Voy a componer el recado" o "Voy a acomodar el recado".

Después de un trabajo o en viaje, al dar un descanso al caballo, no bien desmonta, afloja el correón de la cincha, para que el animal respire bien.

Desensillar. — También para esto hay esmero. Aflojada la sobrecincha y quitados los cojinillos, son doblados con la lana hacia adentro; quita la cincha, basto y carona, que extiende en tierra con la cara interna hacia afuera, pone encima el basto, cojinillos, etc. y encima de todo las jergas para dejarlas orear, extendidas con el lado que estaba sobre el lomo, para arriba.

De tener agua a mano, baña el lomo del caballo con ella; si no, restriega el lomo del caballo con la sotera del rebenque o pasa el lomo del cuchillo por él. He visto a más de un criollo cuidadoso, que a falta de agua, orinaba en la mano y la echaba sobre el lomo de su caballo, considerándose en el campo, todo un preventivo contra los "nacidos" que podrían aparecer, al soltar un caballo sudado, en una noche fría.

Si baña con agua el lomo de su caballo, pasa después como escurridor, el lomo del cuchillo, y deja un rato al animal atado, para que una vez oreado pueda soltarlo, sin temor de que se revuelque.

Cuidadoso para el caballo tanto o más que para él es el paisano; por eso, al soltar un animal, espera un rato para ver si se ha revolcado; de verlo, queda tranquilo y sabe que aquellos revolcones le dan un verdadero descanso a su caballo. ¡Y qué satisfacción siente si al soltarlo, el animal relincha! Es que entonces está seguro que tiene caballo para rato.

Hasta los domadores toman sus precauciones cuando desensillan el bagual: al quitarle el bocao, dan un verdadero masaje con el dedo índice en la parte de la encía donde se le ciñó.

10. Montar y desmontar.

Montar en pelo, que aunque se diga así, sobre el lomo limpio del caballo, no lo es, pues generalmente se pone un cojinillo para resguardo de la ropa. En pelo, significa: no ensillado.

Para subir en pelo, se da un salto al tiempo que se volea la pierna derecha, media recogida; no hay más sostén para afirmarse que el mechón de crines, tomado con la mano izquierda conjuntamente con las riendas.

Montar un caballo ensillado: ningún paisano al hacerlo se agarra de las dos cabezadas del basto, eso no es de gente de campo; a lo más, tomadas las riendas emparejadas y unas crines del pescuezo del caballo, con la mano izquierda, calza la punta del pie izquierdo en el estribo del lado izquierdo (el gaucho considera una gringada montar del lado derecho, aunque tenga sus ventajas) y haciendo poca presión, da al cuerpo un movimiento de envión, voleando la pierna derecha por sobre el recado, apoyando la mano derecha sobre el lado derecho correspondiente al lugar que la estribera se une al basto. Es tal la maestría del gaucho para subir a caballo, que al hacer el movimiento, lo hace casi sin dejar sentir el peso del cuerpo, sube aunque la cincha esté floja colocada sobre el pelo, como dicen. Es tal la habilidad de volear la pierna para subir a caballo, que un paiasno, ya lleve lazo a los tientos, o valija con poncho y hasta llevando una china en ancas, no los rozará jamás al montar.

Aquí se puede emplear la palabra "yeito": el "yeito" en ese movimiento es tal, que el paisano hace a su cuerpo tan liviano, que aunque esté la cincha floja, sobre el pelo, no da lugar a que el recado se de vuelta.

Desmontar. — Un domador, que por evento, tenga la necesidad de tirarse del caballo, siempre lo hará, tomando sus precauciones, voleando la pierna derecha por encima del pescuezo del animal, que es la manera de caer bien, y todo paisano sigue la misma norma si la casualidad lo obliga en una bellaqueada, etc.

Por otro lado hay lo que podríamos llamar urbanidad gaucha, en el desmontar: ningún paisano desmontará frente a una casa sin que el dueño de casa o el que lo represente le haya dicho, después del saludo de prác-

tica: "Abajesé", y de no pronunciarse esta santa palabra, el paisano se retira, porque ve en ello, si no una ofensa, por lo menos que su visita no es grata.

De no desmontar, el paisano se mantiene bien sentado, pues el cruzar la pierna sobre la cabezada del recado, sólo lo permite la mucha amistad o confianza... o el descanso del tropero o carrero.

Tampoco ningún paisano desmontará, sin que el caballo dé frente al lugar donde va a hacerlo, máxime si hay una mujer delante ¿cree hacerlo así por regla de urbanidad?

Al apearse, ata el caballo con el cabresto, nunca con las riendas, pues sabe que se expone, si se espanta el animal al sentarse [a que] reviente, o mejor dicho en término criollo: "Corte la rienda" (como dicen también: "Cortó el lazo", "Cortó el cabestro"). En cambio de tratarse de la manea, dice: "Reventó la manea" o "Rompió la manea".

De no tener cabresto, al apearse un paisano, deseando asegurar el caballo, lo hace colocando las riendas prendidas en un tiento del recado o anudadas sobre el pescuezo y de manera tal que el animal sin tener completa libertad, el freno no le mortifique y desprendiendo la manea de su recado, maneará el caballo colocándose del lado de montar, y, con una mano prenderá las dos presillas en las manos del animal. ¿Con una mano? Sí, para evitar que un animal manoteador se asuste y dé un bote, con sus consecuencias. Es que es una característica del paisano el de ser precavido.

11. **La lidia en el campo, con los animales.**

Antetodo debe procederse siempre con paciencia.

De tener que hacer uso de guascas, éstas deben estar bien sobadas, por lo que es de recomendar su engrasamiento de tiempo en tiempo y guardarlas siempre bien acondicionadas. Las guascas mal cuidadas no sirven más que para estropear animales.

De tratarse de lazos o sobeos, nunca se colgarán, sino que se les arrolla y se ponen en el suelo que de ser el piso de tierra tanto mejor.

Las coyundas, se doblan en pares y se tienen siempre bajo techo al resguardo del sol y del agua.

Cuando se trata de "uñir" bueyes, se colocan las coyundas correspondientes en el yugo, estiradas luego a lo largo y se arriman los bueyes, despacio, hasta que se coloquen en su lugar, para agarrarles las guampas, con la coyunda. Si el animal aún no está perfectamente acostumbrado y hay que enlazarlo, debe de hacerse esto con una armada chica, sin rollo alguno, nunca revoleando, pues asusta a los bueyes: echarlo de abajo a arriba. "Con manganeta", como dicen, de revés.

En el tambo, al ordeñar, debe tratarse que no se haga mayor ruido; espantar las gallinas, etc. que hubiere y con más razón los perros, que asustan a la lechera que teme por el ternero y esconde la leche.

Debe de lavarse las tetas a las vacas que se van a ordeñar, pues de lo contrario fácilmente se ulceran.

Al ir a agarrar un caballo al corral, debe de irse sin alborotos, dirigirse al animal que se va a agarrar, despacio pero con resolución, yendo por el costado izquierdo del animal, derecho a la cabeza, tratando de esconder el bozal y estirando una mano procurar de alcanzar el pescuezo del animal, que en caso no presentara el pescuezo, correr la mano hasta llegar a él para luego pasar el cabresto o guasca encima del pescuezo; siempre hablándole, nunca gritándole; a lo más, chistarlo.

De haber variados animales en el corral, debe vigilarse si hay alguno con porras, que demostraría abandono, a menos que sea bagual; si hay necesidad, emparejar o componer los tusos, acomodar los vasos, engrasar con grasa derretida los nudos de un caballo que ha galopado fuerte o trabajado fuerte desde pocos días; engrasar con grasa en rama a alguno que tenga la cola comida.

Por no saber lidiar con los animales éstos muchas veces quedan mañeros, acobardados o toman malas costumbres. ¿Que aquel buey tan bueno y tirador, sacude la cabeza a cada instante? Es necesario vigilar si las coyundas están bien puestas, cosa que el yugo no esté ni muy flojo ni muy apretado, que no muerdan la oreja, que no forme algún rollo, etc. Es toda una "maturrangada", la de que al quitarle el freno a un caballo, para soltarlo, se le castigue con las riendas para que se aleje del lugar, pues es fácil que adquiera una más difícil de sacar. Y no digamos nada del que castiga por la cabeza, o por las verijas o pica al caballo de continuo sin nece-

sidad, volviéndolo mosqueador. Hasta simplemente para enfrenar, se requiere sus precauciones para evitar que se haga mañero para enfrenar o mezquine la cabeza, como se dice; otros que al quitar el freno, lo hacen bruscamente, golpeando los dientes del pobre bruto; otros que por haraganería enfrenan con las cabezadas del freno, ya muy largas o ya muy cortas demás, que hace recalentar la boca en el continuo movimiento de la lengua, que el animal hace procurando acomodar el freno.

Tanto el rebenque como la espuela, deben de ser empleados con conciencia (el espuelín debe desecharse, no sirve más que para mortificar y hacer mañero a un animal), y al decir que la espuela debe ser empleada con conciencia, creo que tengo razón, desde que hasta los mismos domadores, no pican a tontas y a locas, sino que lo hacen según la manera que corcovea el bagual; por ejemplo: si el animal en sus corcovos, insinúa el cuerpo o se arrolla a la derecha, la espuela izquierda es la que debe ser empleada y viceversa. Y esa espuela que no sea instrumento de tormento, de las que pinchan como lanzas o cortan como navajas. ¡Hay que saber elegir la rodaja! ¿Y los frenos que se ven?...!!

No hay que confundir domador con jinete; el primero contempla tanto o más al bagual que a si mismo; el jinete al revés; por eso vemos más de una vez que un jinete para estar más seguro de que el recado no se le corra, cincha de tal modo que le hace dos barrigas al bagual, cuando bastaba remojar un poco la encimera y la cincha, para obtener el mismo resultado.

El gaucho, cuidadoso de su caballo, yendo en viaje, hace sus altos a fin de dejar resollar su caballo y al apearse, le afloja por unos momentos la cincha, para que respire mejor.

El caballo es un animal de memoria prodigiosa. Un ejemplo: sea porque un lagarto tomaba el sol en la playa de una portera y al sentir las pisadas sale de repente disparando, o un pajarito que por causa semejante, levanta el vuelo súbitamente, o un simple papel que el viento arrastra, etc., puede sorprender al caballo y asustarlo. Bien: aunque pasen 3 ó 4 meses, sin volver a pasar por el lugar, en llegando a él, es casi seguro que querrá espantarse al intentar hacerlo pasar por aquella portera; el caballo recordará en seguida que allí fue asustado, por

lo que de todas maneras debe de insistirse, desde la primera vez, de que el animal pase y débese ir prevenido (en caso de volver a pasar, de lo que casi seguro sucederá), debiéndose por tanto llevarlo con tino para que no agarre una maña.

Cuando se va a hacer un viaje de muchas leguas, más o menos apurado o se van a hacer trabajos, como apartes, etc., las tropillas llegan al corral muy gordas y pesadas, pues como están en potreros apartados, los animales no van diariamente al corral (nada hay que impida más el engorde de un caballo que las arreadas diarias al corral, pues el animal caballar es muy haragán, sobre todo en verano, para bajar a la aguada) y hace tiempo que se soltaron en potreros sosegados. Hay que proceder primero que nada a alivianarlos, de lo contrario los animales se aplastarían y en el rodeo no prestarán mayor servicio, que los que podría prestar cualquier matungo, por eso la imprescindible necesidad de atarlos a soga, bañarlos; de soltarlos, hacerlo en un potrerito o piquete, que el animal extrañando, costea y se lo pasa caminando; y así no se oirá: "Aquí cerca se me aplastó el caballo", "Pero ché! tu caballo no alcanza una vaca flaca", y las contestaciones todas más o menos iguales: "Estaba muy pesado", "La barriga le pesaba tanto, que se me daba vuelta a cada momento", "De pesado se me mancó", etc.

Otra precaución (de sabia higiene campera, como decía el Dr. Elías Regules), debe tenerse con las jergas. Deben mantenerse limpias, secas, suaves. Con razón un amigo mío que cuidaba mucho el lomo de sus caballos, así que tomaba un peón nuevo para trabajar en su establecimiento, lo primero que le exigía era que le mostrara las jergas de su recado, para ver en qué condiciones se encontraban y luego advertía que no quería ver que se ensillara con jergas sucias, por lo que se le daría una orden para la pulpería, a fin de que le entregaran dos jergas buenas, y él comprometerse al volver del campo, después de trabajos en los que las bajeras se han empapado en sudor, fueran puestas en una de las varias tinas que había a un costado del galpón, llenas de agua que se renovaba diariamente. Luego de remojada y torcida se tendía para que se secara, mientras tanto usaba la otra.

12. **Apero.**

Se llama el conjunto de arneses que sirven para ensillar el caballo y se compone de las siguientes piezas: bajera, carona, basto o lomillo, encimera y cincha, cojinillos, sobrepuesto y sobrecincha.

Al apero también se le llama de manera general recado y cuando está adornado con chapas de plata, se llama chapeado.

13. **Aperito cantor.**

Se le llama a un recadito pobre, de poco valor.

14. **Garras.**

Se llaman las prendas que forman el apero. En Entre Ríos y Corrientes llaman a las prendas del recado calchas y en tratándose de un recado pobre: regalo. Aquí en el Uruguay, a las prendas ordinarias, de poco valor, que forman el recado, se les llama garras, mientras que si son buenas se les dice: pilchas.

Pilchas también llama el gaucho a prendas de su uso personal, tales como el poncho, por ejemplo.

15. **Acomodar el recado.**

Es ensillar bien o arreglarlo sobre el caballo.

16. **Embalijar el recado.**

Es acondicionarlo, envuelto, y sujetándolo con la cincha del mismo recado: se coloca la cincha y la encimera superpuestas, extendidas en el suelo, pasando el correón por la argolla de la cincha; luego se ponen las caronas y bajeras dobladas, encima el basto, con las alas dobladas para adentro, luego los cojinillos y badana o sobrepuesto con el cinchón o sobrecincha. El freno, cabezadas, riendas, bozal, cabresto y pretal, doblados, se colocan en el hueco que deja el recado sobre la carona. Al colocar el recado, se cruzan arriba de él, las estriberas con los estribos. Luego se ata con el correón de la cincha, que pasa por las dos argollas de la cincha misma apretando todo.

17. **Bajeras.**

Pieza del recado, que consiste en una manta de lana o algodón de tejido más o menos grueso y tosco, (a veces simplemente bolsas de arpillera y hasta un cuerito de oveja, sobado y bien esquilado), que se pone sobre el lomo del caballo, para evitar el contacto directo de la carona sobre el lomo del animal, que podría lastimarlo.

Cuando el tejido es fino, también se le llama jerga y si es doble y encorpado, jergón.

Muchas personas ensillan poniendo además de la jerga sobre el lomo del caballo, con otra puesta entre la carona y el basto, a la que llaman "jerga de entre caronas", y la usan para evitar el roce del basto con la carona, que de esa manera no lo deja correr tan fácilmente, y cuando se ensilla con dos caronas.

Nuestras chinas tejían jergones especiales con lana de oveja y cuando los confeccionaban, para darles mejor vista, los adornaban con guardas de diversos colores, coloreando o tiñendo la lana, valiéndose de cocimientos de diversas plantas indígenas como ser:

Aguaribay. — Con el cocimiento de las hojas se tiñe de amarillo.

Algarrobo blanco. — La corteza del árbol da un extracto que tiñe de gris.

Amarillo. — Con la raíz se tiñe de amarillo.

Balda. — Las hojas cocidas dan color amarillo.

Chirca. — Los troncos tiñen de amarillo.

Lapacho. — El aserrín de la madera se hace hervir y se obtiene un agua que tiñe de amarillo.

Manzanilla. — Con las flores y las hojas se tiñe de amarillo.

Borraja Cimarrona. — La raíz tiñe de rojo.

Guayacan. — Se hace hervir la madera y se obtiene un color rojo oscuro.

Molle. — La raíz macerada en agua fría, da color rojo.

Curupay. — Remojada la corteza en frío da un color rojo.

Pico de Loro. — La raíz tiñe de rojo.

Coronilla. — La corteza tiñe de punzó.

Ceibo. — La corteza tiñe de rosado, en infusión caliente, y con las flores se tiñe de colorado.

Tala. — La raíz tiñe de color café.

Chañar. — La cáscara hervida da un color marrón.

Papa. — El jugo de la planta de papa, que esté en flor, tiñe de amarillo. Si después se sumerje la pieza en un baño azul, en seguida toma color verde, según más o menos fuerte o débil. La pieza debe ser puesta en remojo en el jugo obtenido de la planta de papa.

Timbó. — Usaban la corteza y frutos machacados, como jabón mordiente antes de teñir.

18. **Sudadero.**

Llámase así a un cuero de venado lonjeado y sobado, que se pone directamente sobre el lomo del animal, encima van las bajeras o jergones.

Nuestros paisanos decían que era la mejor bajera para conservar sano el lomo de los caballos, pues con él, el sudor no les hace daño, evitando la formación de los llamados "nacidos".

En la Argentina es común llamar al sudadero: "la sudadera" o simplemente "sudadera". También le llaman "sobrepelo", por ponerse directamente sobre el pelo del animal. En Corrientes le llaman "Caronilla" y es hecho generalmente con un cuero de oveja bien esquilado; lo mismo hacen con Entre Ríos, donde también es común usar lo que llaman "jerga de pobre", que no es otra cosa que un cuero de oveja cuando no una bolsa de arpillera.

Muy útil por cierto es el sudadero, y debería ser más generalizado su uso, pues es muy fácil de lavar y secar.

Sabido es que las jergas sucias, empapadas de sudor, una vez secas son verdaderas caronas y de ensillarse con ellas, son causa de lastimaduras del lomo de los caballos.

De aplaudir es la disposición de algunos buenos capataces, que exigen el lavado a menudo de ellas, sobre todo en estancias donde los trabajos de rodeo son casi diarios.

19. **Carona.**

Pieza de cuero y de forma cuadrada, que se pone encima del jergón, y cubre los costillares del caballo.

Antiguamente se hacían de cuero crudo, peludo (sin lonjear), y se buscaba para ello, el cuero de una vaca negra, chorreada, overa poroto, etc. Después se hicieron de suela, con dibujos estampados, ribeteadas con cuero charolado, con adornos en las puntas, de cuero de tigre o punteras y aplicaciones de plata. Al ensillar se coloca la carona encima de las bajeras. Está, como decíamos, formada por dos alas de cuero, con un recorte (para que se amolde al lomo del caballo), por donde se cosen y unen, de donde muchas veces se le llama "las caronas".

Hay caronas de dos y cuatro puntas; antiguamente las de cuatro puntas eran las más comunes; hoy son las que tienen las puntas de adelante redondeadas, las más generales.

Antiguamente se ensillaba con dos caronas: una lisa, chica, primero, después se ponía una jerga (jerga de entrecaronas) después la carona fina, labrada, ribeteada de charol, guarnecida de cuero de tigre, y de tamaño bastante más grande. Se ponía la chica a la que también se le llamaba "de medida ligera", para no estropear la fina, con el sudor del caballo. Por último, a esta carona de medida ligera, también se le llamaba carona de ojo, sin duda por su confección, en la que no se empleaban medidas ni moldes. Se sacaba de los ijares, rasgando el cuero por el lomo, cosa que la parte fina de la barriga, fuera la que se colocara sobre el lomo. Después de haber sacado el cuero en esa forma, se estaqueaba y una vez el cuero oreado se frotaba con los sesos de la misma vaca. A veces le hacían recortes en las esquinas, como adornos

20. **Basto.**

También llamado recado. Pieza que se pone encima de la carona.

Está formado por un armazón con dos cabezadas bajas a los extremos de las almohadillas que descansan sobre el lomo del animal. Estas almohadillas son rellenas generalmente con junco. Viene a ser un lomillo con cabezada en forma de media luna. Dos suelas de un geme de ancho, caen una de cada costado y se llaman alas del recado o verdaderamente basto. Encima y detrás de la cabezada de adelante, lleva una pieza fija, gruesa, con una argolla en cada extremo, para prender las estriberas

y que se llama encimera del recado, que algunos llaman acionera o encionera.

21. **Sirigote.**

Algunos dicen serigote, otros cirigote, con "c", pero es sirigote.

Es un basto más corto, de cabezadas más altas y más angostas (cabezadas son los arzones delantero y trasero), y que el acolchado (lomillo) en lugar de ser de junco, es de pelo o estopa; además, son postizos.

22. **Lomillo.**

Es el basto argentino, así como el recado es más bien brasilero, y el sirigote es criollo nuestro.

El lomillo está formado por dos almohadillas cilíndricas que por su semejanza se les llama "chorizos", unidos por la parte superior por medio de tientos pasados por ojales a manera de cordones de botines, que se le hacen a las faldas o alas. Los chorizos se hacen con junco o paja, y se retoban con cuero fresco. Las alas son de suela y dibujadas a punzón como las caronas. El cuero de retobo debe ser bien preparado y bien lonjeado. Los chorizos son los que descansan sobre el lomo. El lomillo generalmente era de fabricación casera.

El recado propiamente dicho fue el tipo usado antes de 1890, época en que se empezó a usar el sirigote; es de origen brasilero, y en aquel entonces que se arreaba mucho ganado del Brasil, los troperos que iban casi todos traían un sirigote.

Hasta entonces tenían fama los bastos hechos con todo esmero en Nico Pérez al precio de $ 5.00!

Para hacer el armazón del recado o sirigote, se emplea la madera del árbol llamado "amarillo" que es fuerte y liviana.

Las cabezadas del recado o sirigote, pueden ser enchapadas con plata, lo mismo que las extremidades del lomillo o basto porteño al que se le ponen en las puntas de los chorizos, chapas redondas de plata.

En estos enchapados, además del cincelado de distintos dibujos, es general lleve en el medio las iniciales del dueño, cuando no el nombre completo, o una marca, etcétera, más o menos recamado de oro.

En la Argentina, con posterioridad al año 1912 comenzó a difundirse por la provincia de Corrientes para extenderse después al Chaco, Formosa, Misiones y Norte de Santa Fe, un apero llamado Apero Chaqueño, Mal Abrigo y Montura Correntina.

El gaucho, muy cuidadoso de su caballo, siempre se fija que su basto esté en condiciones de no dañar el lomo del caballo y lo vigila de tiempo en tiempo, que no esté abierto, cosa que descanse bien sobre el lomo y tiene por norma, pasar la mano abierta a lo largo de las almohadillas; la mano debe pasar en todo su correr a lo largo, con cierta dificultad, siempre que el basto no esté abierto, por los trabajos de cinchada, etc.

Las almohadillas del basto son forradas de baqueta y de ser lisos son en general de junco; las de pelo van embastadas.

Los estribos van sujetos a la encimera del recado, por correas de cuero crudo o más generalmente por una correa de suela que prende en la argolla de la encimera. De hacerse de cuero crudo, tiene que hacerse con cuero grueso y muy estirado.

La estribera va acompañada de los pasadores, que pueden ser hechos también de cuero pero más comúnmente de metal, haciendo juego con los estribos, y de forma variable: redondos o chatos (cuadrilongos) y de largo que varía entre dos y media pulgadas y una vara. Cuando eran redondos y largos también se les llamaba canuteras. También se hacían de guampa o de hueso, eligiéndose para estos últimos canillas de bagual, por ser hueso muy blanco y compacto.

De manera general los pasadores de las estriberas, eran casi siempre "chatos" mostrando un rosetón a la altura de la mitad de la caña, pero más frecuentemente en la intersección del pasador como en el ojo del estribo.

23. **Cincha.**

Es la pieza que se emplea para sujetar las bajeras, las caronas y el basto. Está compuesta de la encimera o travesaño de la cincha como le llaman los brasileños y que es una pieza de cuero crudo, grueso, doble, de dos cuartas de largo por una de ancho, teniendo en el medio de cada uno de los lados más angostos, una argolla como

de 2 y ½ pulgadas de diámetro. La argolla que va del lado derecho del animal, se une a la barriguera o cincha propiamente dicha, por una guasca, llamada corrión del medio, o por una presilla con diversos ojales para poder alargar o acortar a voluntad; además la asidera, que es una pieza corta, de un geme de largo y una pulgada de ancho, hecha de cuero crudo, fuerte y doble, con una argolla en el extremo libre, que sirve para prender el lazo.

De la otra argolla de la encimera, pende una correa de cuero crudo bien sobado, de braza y media de largo por dos dedos de ancho, que se llama corrión de la cincha, (los brasileros le llaman látigo de la cincha), que es el que pasando dos o tres veces de argolla a argolla, y apretando, sujeta el recado.

La cincha propiamente dicha o barriguera es la pieza que pasa por debajo de la barriga (de donde el nombre barriguera) y era hasta hace 60 años de cuero crudo, de una sola pieza entre el gauchaje y de ramales de tiento entre la gente acomodada. Estas barrigueras tenían el inconveniente de que al mojarse se endurecían al secarse y eran de poca duración por lo que empezó a hacerse de trama de piolín, hilo blanco del tipo de pescar y tejidas como macramé; se la usa siempre ancha (15 a 30 centímetros) y por lo general con un argollita cosida en su centro borde delantero, para abotonar en ella el tiro del pretal que pasa por entre medio de las manos del caballo y que hace innecesario tener que abrazar la cincha con el extremo de la guasca.

También se hacen barrigueras de suela, lona, etc.

Los extremos de las barrigueras rematan, cada uno en una argolla grande (12 ó 15 centímetros) en las de piolín comunes; más chicas en las de lona, suela o si lleva espejos, que son dos chapas de cuero que aseguran las argollas a la cincha propiamente dicho.

En general las cinchas de piolín son hechas con tramas más o menos bonitas formando dibujos. Algunas lucen marcas, iniciales o figuras, ya hechas con el mismo piolín, ya con lana de colores.

En general la cincha tiene un largo de cuatro pies y una anchura que varía de un geme a una cuarta, mas las de lona, son generalmente más anchas, usándose para parejeros.

La cincha angosta se usa en los trabajos con lazo.

Más ancha es la cincha, más probabilidades hay que no se corra y se desacomode el recado, y no precisa ponerla tan apretada. La cincha de piola empezó a usarse en Entre Ríos allá por el año 1880.

Para que la cincha se mantenga bien, debe apretarse en la punta del pecho del animal. Para enlazar o cinchar, se aprieta cerca de los sobacos, y lo mismo se hace si hay que vadear una corriente de agua, con el caballo ensillado.

24. **Cinchar.**

Apretar la cincha. También, arrastrar una cosa cualquiera, por medio del lazo, maneador, etc.

25. **Cojinillo.**

Manta o tejido de lana, de color blanco o teñida de cualquier otro color, pero más generalmente de negro, que se pone sobre el basto, para blandura del jinete. También si son hechos con cuero de oveja o cabra, se le llama pelego y si éstos son muy lanudos, pellón. Los llamados cojinillo chileno o cojinillo tucumano, son de hilo tejido, y en su parte interna forman como bolsillos, verdaderas maletas. Son muy durables.

26. **Sobrepuesto.**

Pieza que se pone encima de los cojinillos, que en general es un cuero de ciervo o de carpincho, curtido y cortado en forma de rectángulo, con sus puntas y bordes más o menos caladas y adornadas con ojetillos o aplicaciones del mismo cuero en las puntas, con el fin de no hacer tan fácil que el viento las levante.

Es muy general que al sobrepuesto se le llame la badana; por lo común son de esta clase.

Es una prenda del recado, muy útil para evitar el roce en los cojinillos evitando su deterioro y de ser de ciervo o de carpincho, es muy fresco para el tiempo de verano.

El sobrepuesto no cubre nunca por completo los cojinillos; es algo más chico.

Antiguamente se usaba (y era todo un lujo), el sobre-

puesto hecho con la piel del animal llamado perico ligero. También se usaban los de paño, bordados con seda y lentejuelas, los bordes con flecos y del revés, cabritilla. Por último los había acolchados y capitoneados.

27. **Sobrecincha.**

Para asegurar los cojinillos se usa la sobrecincha, en general hecha con el mismo cuero o paño que el sobrepuesto.

Es una pieza más o menos ancha (un geme) en la parte que corresponde a los cojinillos y enangostada a medida que baja a la barriga del animal, donde sólo tiene 2 ó 3 dedos de ancho. En una punta lleva una hebilla y en la otra punta una correa para prender.

28. **Cinchón.**

Usase el cinchón en lugar de la sobrecincha. Está formado por tres piezas, de cuero crudo: una, la que va encima de los cojinillos, tiene cuatro palmos de largo por dos pulgadas de ancho, llevando una argolla en cada extremo; unida a una de estas argollas va otra pieza llamada barriguera del cinchón, también de cuero fuerte, de un largo de dos cuartas y un geme y que también remata en una argolla un poco más chica, y la tercer pieza es simplemente un tiento, largo, grueso y fuerte, que está sujeto a la argolla libre de la barriguera y que pasando por la otra de arriba, varias veces, asegura los cojinillos. La barriguera del cinchón, puede ser de trama de piolín. A fin de no romper los cojinillos en las faenas de enlazar, algunos colocan una asidera en la argolla que une la barriguera con la parte de arriba que pasa por encima de los cojinillos. El gaucho pobre usa cinchón en lugar de sobrecincha, pero entonces más angosto (1 pulgada), sin asidera.

29. **Pehual o pegual.**

Por lo que dice el Dr. Segovia: ""Especie de asidera o sobrecincha que se usa en las Provincias del Interior" (refiriéndose al pehual), deduzco que es nuestro cinchón.

30. **Preparo.**

Llámase así el conjunto de bozal, cabresto, riendas, cabezadas, manea, debiéndose incluir el pretal o pechera y la baticola.

31. **Fijador.**

Algunos le llamaban cogotera. Es anterior al bozal y hacía las veces de él. Es un collar de cuero, generalmente de tientos trenzados, o de cadena de eslabones de plata, que tiene una testera, para evitar se corra hacia atrás y una argolla del lado de abajo, que sirve para prender el cabresto o maneador.

32. **Bozal.**

Formado por 5 piezas: hociquera, cabezadas, fiador o anillo o cogotera, tiro del fiador o travesaño y testera. La hociquera es la parte que rodea el hocico del animal, tiene una cuarta de largo en la parte anterior, de argolla a argolla de la cabezada y un geme de cada lado a la argolla grande del medio. Las cabezadas son las que pasan por encima y a los lados de la cabeza hasta llegar a la hociquera, teniendo por medidas: cuarta y media la parte que va por detrás de las orejas, y cuarta y media también, cada parte que va por el costado de la cabeza. La parte que va por delante de las orejas, que es de un geme de largo, se llama testera. La cogotera es la parte que rodea el pescuezo y que se abrocha con un botón; algunos le llaman también anillo del bozal o fiador del bozal; tiene tres cuartas de largo, cosa de rodear holgadamente el pescuezo; tiene una argolla grande que de ella sale el tiro del fiador, que algunos llaman atravesaño y es de un geme de largo y se une a la argolla de la hociquera.

En la Argentina usan un bozal que tiene en las argollas que une las cabezadas a la hociquera, unas presillitas para prender el freno, de manera que es a la vez un bozal y cabezadas para freno.

Bozal de domar. — Es un bozal grueso, muy fuerte, más argolla que la grande del fiador con la hociquera.

Bozal. — También se dice de una persona que no sabe hablar o habla mal.

Bozalejo. — Es un bozal, fino, que no lleva cogotera. Es más bien una prenda para lucir.

Medio bozal. — Es el que se improvisa haciendo una lazada y un nudo corredizo alrededor del hocico del animal, con la misma soga o maneador, que tiene atado al pescuezo y sirve para sujetarlo sin ofenderlo y poderlo conducir más fácilmente.

33. **Hociquera de hierro.** (Serreta, de los españoles).

En tiempo que había leones en el país, cuya presencia no podía resistir el caballo, desde que hasta el olor o bramido del animal, lo encabritaba, se usaban las hociqueras de hierro, en forma de media luna, teniendo una argollita en cada extremo para poder ser fijada al bozal común.

La parte de adentro era dentada o con puntas romas para que el caballo al tirar sintiera dolor y así no reventaba el maneador. Se usó también esta hociquera para caballos mañeros.

34. **Cabresto.**

En la Argentina le llaman cabestro. Es una pieza que por un lado prende al bozal y por la otra extremidad es que se ata el caballo.

En general el cabresto está formado por una presilla (que abotona en la argolla del fiador del bozal), sigue una yapa, de cuarta y media de largo, que termina en una argolla, la que tiene a su vez otra yapa o pieza de vara y media de largo, que es la que rodea el pescuezo del animal, para terminar en otra presilla que se prende frente al pecho, en la argolla de la yapa.

El cabresto se lleva prendido o puesta su extremidad (yapa de la pechera), debajo de los cojinillos.

Algunos como cabresto, usan un pedazo de maneador o de coyunda, para atar la punta, ya que el gaucho, es tan habilidoso para hacer y deshacer en pocos momentos y con una sola mano, un nudo que sujete y no corra.

El cabresto, por lo general, hace juego con las riendas y cabezadas, el mismo estilo, los mismos adornos, el mismo material.

Aunque su empleo es para atar el caballo al palenque, o árbol, o poste, etc., puede el gaucho encontrarse en un lugar donde nada de esto exista, mas con el cabresto

puede sujetar al animal. Para esto ata la extremidad opuesta a la presilla de la argolla del bozal, a la pata del lado de montar, abajo del garrón y ajustándolo lo suficiente como para mantener torcida hacia el mismo costado, la cabeza del caballo, imposibilitando de esta manera que el animal se vaya, que lo más que podría hacer sería girar lentamente sobre sí mismo. Una verdadera traba.

35. **Cabresto de domar.**

Es un cabresto largo, como de dos brazadas, de una sola pieza y con una sola presilla, en uno de sus extremos. Puede ser trenzado, torcido o simplemente un pedazo de maneador, pero algo ancho, casi de la anchura de una coyunda.

Lo emplea el domador, llevándolo asido de la mano, dejándolo arrastrar, y lo lleva para el caso de tener que bajarse del bagual, poder tenerlo sujeto.

36. **Bozal de guerra.**

La necesidad y la falta de implementos en las guerras para proveerse o poder confeccionar lo necesario, el espíritu de inventiva de nuestros gauchos (que en todo momento pronto encontraban recursos), hizo, quién sabe quién, por primera vez, a falta de lonja, argollas, lesna, para preparar un bozal, que lo fabricara de una sola pieza, no teniendo que necesitar más que cuero (lo que sobra en las guerras) y un cuchillo.

No se precisa gran pedazo de cuero: con un cuadrilongo de un par de pies de largo y uno de ancho, hay material suficiente.

Hágase sobre el cuero los cortes según detalle del punteado de la figura de abajo. (Véase en la página siguiente).

Sobre 1, el pedazo de cuero, se hace un corte como 2 formando la cabezada de arriba. 3, forma la testera, 4 forman las cabezadas de los costados, 7 forma la hociquera. 5, tiene un ojal en la punta. 10, que con 6, sirve para atar y hacer las veces de cogotera, ensartando en 9 en el ojal II, haciendo las veces de travesaño del fiador. 8, forman como argollas, que tomadas las dos son las dispuestas para atar el maneador.

I I 2 3 4 4 5 6 7 8 8 9 10 11

Fue uno de nuestros gauchos de la guerra de 1897, quien me enseñó a hacer bozales de ocasión, como les llamaba él.

37. Cabezadas.

Guarnición que se le pone a los caballos, en la cabeza y sirve para afianzar el freno, por medio de presillas; tiene además un travesaño que pasa por delante de la frente, de un geme de largo de argolla a argolla, para impedir que se corra para atrás y que se llama testera. En la Argentina la llaman frentera.

38. Riendas.

Son las correas que unidas por una presilla a las

argollas de las piernas o camas del freno, lleva asidas el jinete para gobernar el caballo.

Pueden ser enterizas o tener, intercaladas, argollas unidas entre sí por las yapas y cañas.

Yapas son las pequeñas piezas cortas que se ponen a continuación de la presilla y cañas las piezas largas que continúan y terminan la rienda.

El gaucho nunca las usó de suela: sólo de cuero crudo, fuerte, más o menos dobles, pespuntadas o con esterilla de tientos o de trenza también de tientos, más o menos adornadas con pasadores de lo más variados tanto en la forma como en el largo, o con bombas y hasta de cadena de plata pura, ya en eslabones, ya de trenza de hilos de plata.

Hay que ver la diversidad de estilos de las riendas en los herrajes, así como la maravilla de trabajos de tientos que se hacían.

Riendas de domar. — No tienen presilla, solo una yapa corta, entre dos argollas, que de un lado se continúa con una pieza (la caña), de un largo entre las dos como de un metro. La otra rienda igual, y se unen por medio de una argolla de la que a su vez sale otra pieza, la sotera de las riendas, de unos tres cuartos de metro de largo, la que termina en una chapa de cuero doble de forma más o menos triangular y que se llama la palmeta.

Las riendas se ponen con ayuda del bocado, que es un tiento grueso, muy fuerte y muy sobado que hace las veces de freno, usado para domar un potro. Se coloca ensartando las argollas que forman las yapas de las riendas y se pasa una vuelta por la mandíbula inferior del animal, por delante de los colmillos (si los tiene) y vuelve a repetirse la operación dando otra vuelta, procurando no doblar los labios ni pellizcarlos ni agarrar la lengua y que las argollas de las riendas queden debajo. Después, se ata del costado izquierdo del animal, con un nudo en rosa.

Riendillas. — Se usan también para domar. Tienen presillas que se prenden a las argollas de la cincha.

El bagual tiene también dos argollas colocadas con el bocado. Las presillas prendidas a la cincha, se unen por otra presilla o un tiento, por encima de las cruces. Se pasa el maneador (debe de ser bien sobado) por las argollas que hacen las veces de roldana y así se puede tironear o tirar más fácil al animal.

Riendillas para tirar de a pie. — Se prende la punta de un maneador en una argolla de la cincha; luego se pasa por una de las argollas del bocado, se pasa por encima de las cruces o también por detrás de las patas, encima de los garrones; pasa por la argolla de un lazo, vuelve a pasar por la argolla del bocado, para rematar del otro lado de la cincha.

Tirando del lazo, se tira parejo por motivo que la argolla corre.

39. **Pretal.**

El pretal es una correa o pieza de cuero que, asida a la cabezada delantera del recado, rodea el pecho y tronco del pescuezo del caballo.

Tiene un largo como de cinco cuartas. Del medio, de la parte frente al pecho, parte una correa más fina que pasando por entremedio de las manos se prende a la cincha; generalmente ésta tiene una argollita al efecto.

Puede ser enterizo o de dos ramales. En general los ramales, así como la pieza que va a la cincha, parten o se unen en la argolla que queda frente al pecho del animal.

El pretal sirve para que el recado no se vaya para atrás; debido a la correa que va prendida a la cincha, impide también que ésta se corra hacia atrás.

Como parte de todo "preparo", los hay de lo más variado en calidad y estilo; uno que me llamó la atención fue uno en que la parte que rodea el pescuezo, era abierto, del lado de montar, teniendo en un extremo un botón y en el extremo opuesto, ojales, cosa de poderlo agrandar o achicar a voluntad, según el pescuezo del caballo.

En Entre Ríos es muy común un pretal al que le llaman ahorcador, muy útil para cinchar; tiene dos ramales, uno de cada costado, que se sujetan a la argolla de la encimera de la cincha, algo parecido al pretal de los animales de tiro.

Los pretales son hechos de cuero crudo, pespunteado, en cuero superpuesto cosido con tiento fino, esterillados o adornados con caladuras o profusamente tachonados de plata, en forma de medallones; de trenza de tiento o de hilo de plata, como también los hay de suela, charol, etc.

En general los de lujo se llevan como las pecheras, sueltos alrededor del nacimiento del pescuezo del caballo y cuando más, sujeto al recado por su parte superior, sobre

la cruz, por una presillita prendida en la cabezada anterior del recado.

40. **Pechera.**

Es un pretal, ancho, enterizo, que no va prendido a la cincha, rodea el nacimiento del cuello del caballo, aunque a veces por medio de una correa, rodea también la cabezada de adelante del recado.

En general, las pecheras eran muy anchas, recamadas de chapas de plata cincelada, con figuras de ángeles, flores, etc.

Muy común era que de la parte del medio, correspondiente al pecho del animal, y que era la parte más ancha, pendieran cadenillas que sostenían una media luna, o un escudo, etc.

41. **Baticola.**

Los brasileros le llaman "rabillo", y son quienes generalmente la usan.

Es una pieza de cuero que se coloca desde la cabezada de atrás del recado, hasta la cola del animal. Está formada por una correa que se sujeta a la cabezada de atrás del recado; al llegar a la altura del medio del anca del animal, se divide en dos ramales que terminan en la parte de abajo de la cola en una especie de acolchado cilíndrico en forma de anillo (esta parte se rellena de estopa) que se llama "chorizo".

Se usa para evitar que el recado, se corra hacia las cruces del caballo.

Ensillando con pretal y baticola (costumbre muy brasilera), no es necesario apretar la cincha, basta ponerla sobre el pelo, como dicen, para que el recado se mantenga en su lugar.

Es de suma utilidad cuando se ensillan caballos andadores, que por su marcha particular, desacomodan fácilmente el recado.

También se usa la baticola en las provincias de Entre Ríos y Corrientes; en nuestro país es raro.

La baticola se le coloca al potro, a veces al segundo galope conjuntamente con el pretal.

Aunque no es arreo de lujo, los hay ricamente adornados de plata, con pasadores, bombitas, trenzas, etc.

42. **Rampón.**

Llámase a la guasca, que se pone como pretal, para poder agarrarse el jinete, estando en pelo jineteando novillos o mulas que no tienen crin para agarrar; lo mismo puede ser un cabresto, un maneador o una simple guasca.

También he oído llamarle "rampión". ¿Viene del francés, "Rampione": Agarradera, resguardo? Por último, los más en el campo, le llaman: "Rampión".

43. **Rebenque.**

Compuesto del cabo o mango, manija y zotera, o azotera (¿de azote?).

El cabo o mango del rebenque, es corto y retobado de cuero o con tientos trenzados, crin, etc., a veces adornado con pasadores o virolas de plata.

Los hay con argolla o sin ella; lo general es que sean con argolla y ésta de la mayor diversidad de formas, adornos y tamaño.

En los rebenques de argolla, el común usado por nuestros hombres de campo, en el trabajo diario, son de mango corto, formado por un fierro o alambre trenzado o torcido luego retobado o aforrado, o también en su lugar, un pedazo de trenza gruesa (relleno), retobado con cuero crudo. La argolla siempre grande y lisa.

Los domadores usan rebenques con grandísimas argollas y la zotera muy ancha.

Cuando el rebenque no lleva argolla, remata su extremidad en una bocha o pomo más o menos redondeado, teniendo siempre una argollita o estar perforado para colocar la manija.

La manija es una guasca más o menos angosta y muy bien sobada, formando un anillo de tamaño capaz de dar fácilmente paso a la mano y que sirve para colgar el rebenque en la muñeca o el cabo del cuchillo que el gaucho lleva siempre en la cintura, sirviéndole de percha, cuando no tiene que hacer uso de él, cosa de tenerlo a mano en cualquier oportunidad.

Es costumbre de nuestros gauchos, llevar el rebenque manteniendo la manija, con los dedos índice y del medio. La manija puede ser hecha con una trenza de tientos finos y muy bien sobados para que sea suave y su roce no mortifique la muñeca.

La zotera es la pieza de cuero grueso (generalmente se saca del anca o papada del animal), bien sobado, de un ancho de 1 y ½ pulgada, que se coloca encastrada en el cabo y es con la que se azota.

Algunos gauchos le hacían un ojal cerca de la punta como para pasar los dedos de la mano. Este ojal servía de seguridad para que el rebenque no escapara de la mano, en caso de utilizarlo como arma ofensiva, que por cierto es de respetar, manejado por ciertos brazos.

44. **Látigo.**

Es un "chicote" corto, fino, más bien de lujo. Para ellos se emplean las manijas hechas con cuero de lobo o nutria, o una cadenita de plata o simplemente un cordón de seda, etc.

En general son de cabo revestido por trenza de hilo de plata y pasadores intercalados, y la parte superior (el pomo que se llama), figurando una cabeza de animal o una esfera cincelada, etc.

45. **Talero.**

Es un rebenque de origen correntino o entrerriano, que tiene un mango grueso, de madera, terminando su parte superior en una bola o bocha formada en el mismo palo y por debajo de la cual, pasa la manija.

Se hacen retobados o simplemente puliendo la madera. No llevan argolla. Es el rebenque común del gaucho argentino. Es más bien propio para usos de campo.

46. **Lagarto.**

Los brasileros le llaman "rabo de tatú", por la semejanza que tiene con la cola de dicho animal.

Es un rebenque hecho de trenza de cuero, algo tosco, muy bravo para castigar, usado por los cuarteadores de diligencias.

47. **Arreador.**

Es una especie de látigo que usan nuestros paisanos en sus lidias de campo, para arrear animales.

El arreador es también usado por los carreros o

carretoneros, pero entonces es más largo, más pesado y más groseramente hecho.

El arreador del gaucho, cuando lo usa para su trabajo es sencillo, de cabo hecho de un palo resistente y algo pesado, de un largo de $3/4$ de vara, teniendo en una extremidad un agujero por donde pasa un tiento fuerte, doble, que ata la argollita de la trenza, muy variada ésta, en su grosor, así como en el número de tientos que forman el trenzado, como en el largo, que es arreglado al del cabo y al peso, puede variar. Más o menos de una manera general puede decirse que es de vara a vara y media sin contar la zotera de la trenza, que es una pequeña guasca de una cuarta de largo y un ancho de medio dedo. Como decía, el largo de la trenza es arreglado al largo del cabo, una vez y media más larga y hasta el doble con la zotera. Debe existir un equilibrio entre el peso de la trenza y el cabo.

Los arreadores de cabos largos (media braza), usábanse para los apartes, y sus trenzas también eran de largo proporcionado.

Los arreadores de lujo o paseo, eran muy cortos de cabo, y se hacían de ballena, madera fuerte, fina y pulida, adornado con pasadores o virolas de plata, con trenza trabajada con tientos finos, y los que formaban adornos en el trenzado, y que por lo común se llevaba doblada y atada la zotera a la argolla.

He visto arreadores de paseo o lujo, que hasta la misma trenza era hecha con hilos de plata, terminando en una zoterita, formada por una cadenita con una bolita en la punta.

También (puede ser hijo del capricho) un arreador - rebenque: El mango, un poco fino, con un pomo (la extremidad del cabo, en forma redondeada) con manija como los rebenques, pero en lugar de llevar zotera, llevaba una trenza corta del largo del cabo, con zotera y todo y relativamente gruesa.

Los cabos de los arreadores, terminaban generalmente en una cabeza de caballo o de perro galgo, o una pierna de mujer, flexionada en ángulo o simplemente un motivo cualquiera formando como un gancho, para ayudar a abrir porteras, quitar el lazo de las guampas de un animal, etc.

48. **¡Qué zotera!...**

Se estaba de aparte en la estancia de don José Francisco Lucas, en Avestruz Grande, Departamento de "33" y en proximidades de Tupambaé, allá por el año de 1915.

El trabajo había empezado el día anterior que llovió algo, así como ese día que también garuó de a ratos, una de las causas que se produjera el original caso siguiente: sabido es que la zotera de la trenza de un arreador, mojada ya por el agua o por el sudor del caballo, de no ser bien engrasada, forma en la punta como una especie de nudo que endurece al secarse, de tal manera que parece de piedra.

Así estaba ese día la trenza del arreador de uno de los peones apartadores llamado Miguel Videla. La lluvia de casi dos días resblandeció la trenza al punto de parecer una tripa, por lo blanda, no así la punta de la zotera, que se mantenía dura como si fuera de palo.

El caso fue que corriendo dicho peón un animal porfiado, lo chicoteó por las guampas, con su arreador, y en uno de esos latigazos, se sintió un ruido como el de un tiro; todos los que estaban en el rodeo lo oyeron así. Se creyó en el primer momento que alguien hubiera disparado su arma, y más cuando vieron a Videla (que estaba trabajando en mangas de camisa), colorearle la sangre en una de las mangas. Se acercaron a él y vieron que presentaba una herida en el pliegue del codo, que sangraba bastante, comprobando también que correspondiendo a la misma altura, la manga de la camisa como la de la camiseta, presentaban un agujero pequeño.

Me tocó a mí atenderlo, y con todas las precauciones del caso, dado el lugar de la herida, la exploré en busca del plomo, que para todos debía de estar alojado allí. Pues bien: no sin trabajo saqué con ayuda de una pinza, de lo más profundo de la herida, contiguo al hueso, la punta de la zotera de su arreador, cosa que comprobamos todos examinando la trenza del arreador de Videla que parecía haber sido recientemente arrancada. Esa punta de zotera, que aún conservo, había hecho bala.

Algunos meses antes de este episodio, había visto un caso semejante y creo que el sujeto a que me voy a referir era pariente de Videla.

Fue, que al hacer un chasquido con el arreador, saltó

la punta de la zotera y perforando el ala del sombrero, había hecho una pequeña herida encima de la ceja del dueño, interesando felizmente sólo la piel.

49. **Espuelas.**

Instrumento de metal, que lleva una rodaja de puntas a manera de estrella, que puesta en el calcanear, sirve para picar el caballo.

Está formada por las piernas, pigüelo (pihuelo) y la rodaja. Piernas son las partes que abrazan el pie; pigüelo, es la parte donde va colocada la rodaja. Se sujetan con correas de cuero o cadenas de metal, que se llaman cabrestillos, otros le llaman alzaprimas, y si son de cadenas, cadenillas; de ser largas y colgantes, cadenillas con cascabeles.

Lloronas. — Se da este nombre a las espuelas grandes, por el ruido que hacen al caminar el que las lleva.

Nazarenas. — Probablemente se les llamaba así a las espuelas, por su forma: el nimbus y la corona de Nazareno.

Chilenas. — Eran espuelas muy grandes, llegaban a pesar hasta dos y tres libras, muy altas atrás, de inmensas rodajas, que parecían tener púas.

50. **Freno.**

Instrumento de hierro que se pone al caballo en la boca y sirve para sujetarlo o gobernarlo.

Se compone de bocado, piernas y barbada.

Bocado es la pieza del freno, que entra en la boca y puede ser más o menos largo; a sus extremos van las piernas. El bocado puede ser liso o con coscoja, que es una pieza redonda con un agujero cuadrado en el medio o también el agujero redondo del medio pero dentado por el lado interno colocado en un travesaño empotrado a su vez en el medio del bocado. El caballo molestado y no acostumbrado, nervioso, hace rodar la coscoja, en los continuos movimientos de la lengua, produciendo un ruido especial. Aparte de la rueda dentada, se ponen dos anillos, uno a cada lado de la rueda coscoja, para reforzar el ruido.

A los caballos que por falta de costumbre o por nerviosos hacen sonar la coscoja, se les llama coscojeros.

Piernas. — Pueden ser rectas o en ángulo y de formas diversas, figurando corazón, etc. o adornadas con cincelados y copas, que así se llaman unos discos más o menos convexos de metal, en general de plata cincelada o calada, que guarnecen la parte del freno, que une las piernas al bocado. Las piernas pueden ser móviles (abrirse como bisagra) y los frenos llamados de gato o de codillo, tienen las piernas acodadas y móviles; tiene la ventaja de no poder ciertos caballos mañeros, morder la pierna del freno, que de suceder, ya no hay gobierno del animal. A estos frenos algunos le llaman de candado.

Las copas en los herrajes se usaban de un tamaño tal que algunas medían 12 y 15 centímetros de diámetro, tapando materialmente el hocico del caballo.

Barbada. — Cadenilla que sale de un lado del freno (del punto que une el bocado a la pierna) y abrazando la barba del caballo, prende del otro lado en el lugar semejante. Había frenos cuya barbada en forma de argolla, estaba unida al bocado y tenía cierto movimiento de adelante y arriba hacia atrás y abajo (así eran todos los frenos para mulas). Estos frenos tenían las piernas fijas y casi todos llevaban pontezuela, que es una pieza en forma de media-luna, colgada en la extremidad inferior de las piernas; algunas tenían juego hacia adelante y hacia atrás, de un ancho en general de ½ a 1 pulgada; pero las había mucho más anchas: hasta un geme. Cuando el caballo escarceaba, la pontezuela balanceaba de adelante hacia atrás, gracias a los goznes.

51. **Freno para sancochos.**

También llamados muleros, eran frenos enormemente pesados y fuertes, que se usaban para domar mulas o para enfrenar sancochos.

Eran muy variados en su forma, los había con piernas de gozne y bocado común así como la barbada; otros de piernas de gozne y con barbada de argolla unida al bocado; otros de piernas fijas, bocado con argolla unida, como barbada y pontezuela fija; otros semejantes en todo a un freno común de piernas fijas, con pontezuela también fija, pero desmesuradamente grandes, pesando una enormidad.

52. **Estribos.**

Pieza de metal, madera, cuero o guampa en la que el jinete apoya el pie para subir o para bajar del caballo y sirve también para estabilidad del mismo estando montado.

Variadísimas son las formas o hechuras, y éstas han variado también con las distintas épocas.

Los charrúas en general montaban "en pelo". Nuestros primitivos gauchos, que lo hacían ensillando el caballo, usaban estribos pequeños: un pedazo de guampa o de madera dura más o menos labrada, pendía de las estriberas, cuando no una guasca arrollada sobre ella misma, la que se agujereaba en el centro para pasar el resto del cuero que debía de hacer de estribera al mismo tiempo que contenía el rollo, que a cuchillo se emparejaban los extremos. Eran en general los estribos de entonces y a estos de cuero arrollado le llamaban estribo de botón charrúa; los de madera "de palito" tenían un pescuezo para fijar la estribera; otros agujereados como los de guampita y de forma de una galletita o esfera aplanada.

Nuestros primitivos gauchos estribaban entre los dedos, de ahí la bota de potro de medio pie, aunque era lo general andar descalzo, y tan acostumbrados a estribar entre los dedos, que de andar descalzos o con botas de medio pie y montar en un caballo ajeno cuyo recado tuviera estribos comunes, abrazaban entre los dedos el aro del estribo sin afirmar la planta del pie.

Para estribar en los estribos "de palito", "de botón", "de guampa", etc., el dedo gordo del pie y el siguiente apretaban el extremo inferior de la estribera en su unión con el estribo propiamente dicho.

Hace 60 años todavía se veían gauchos, estribando entre los dedos.

Vinieron (1880) los estribos comunes de hierro y otros metales, con la forma del cuello del pie, otros redondos, en forma de rancho, etc. Era lujo llevarlos de plata y en forma de una pequeña campanita de 1 ó 2 pulgadas de alto, acompañados de unos pasadores para las estriberas, muy largos casi de media vara, cilíndricos en toda su extensión, que llamaban pasadores de caño; también les decían canuteras.

Después aparecieron los estribos de campana grande, muy grande, de que se hicieron generales, desde la pasada

de Flores, con pasadores de forma plana, no cilíndrica.

Cuando los estribos eran calados se llamaban de Picaría (al igual que los brasileros). En la Argentina a los estribos de campana, le llaman estribos de brasero, sean o no calados.

Los estribos de campana grande, de plata, eran siempre cincelados, recamados de oro, adornados con monogramas, un águila, etc., y allá por el año 1880, empezó la moda de llevar como adorno el escudo nacional (con las armas de la patria, como se decía).

A pesar de que el estribo, es para apoyarse en él al subir o bajar del caballo, el gaucho para subir apenas si se apoya en él.

CAPITULO VII

FAUNA Y CAZA

(Algunas peculiaridades)

SUMARIO. — 1. Yaguareté. — 2. Carpincho. — 3. Aguará. — 4. Hurón. — 5. Mano pelada. — 6. Gato. — 7. Liebre. — 8. Caballo. — 9. Zorro. — 10. Mulita. — 11. Peludo. — 12. Venado. 13. Ñandú. — 14. Caburé. — 15. Chajá. — 16. Carancho. — 17. Tordo. — 18. Teru-tero. — 19. Picaflor. — 20. Ratonera. — 21. Viudita. — 22. Churrinche. — 23. Tijereta. — 24. Boyerito. 25. Tordo pardo. — 26. Charrúa. — 27. Chingolo. — 28. Maca. 29. Cardenal común. — 30. Cardenal azul. — 31. Loro barranquero. — 32. Cotorra. — 33. Hornero. — 34. Ñacurutú. — 35. Lechiguana. — 36. Camuatí. — 37. Camuatá. — 38. Avispa barrera. — 39. Alacrán. — 40. Escuerzo. — 41. Víbora de cascabel. — 42. Víbora de la cruz. — 43. Víbora parejera. — 44. Mamboretá. — 45. Rana. — 46. Anguila. — 47. Canarios. — 48. Modo de pararse los vacunos y los yeguarizos. — 49. Animales blancos. — 50. Los olores y los animales. — 51. Animales dañinos. — 52. Conejera. — 53. Trampas. — 54. Caza de perdices.

1. Yaguareté.

El yaguareté, cuando quiere pescar (pues es muy aficionado al pescado), echa previamente babas en el agua, como cebo, y saca los pescados a la orilla, de una manotada.

2. Carpincho.

Cuando se echa al agua, no siempre nada zambullido, sino que camina sobre el lecho del río o arroyo, largas distancias. Los intestinos tienen la particularidad de presentar franjas horizontales, rojas y azules.

3. Aguará.

Es conocido también con el nombre de zorro carbonero, así llamado sin duda, por tener los cabos negros. Dicen nuestros paisanos que no se puede pasar al galope por donde pasó un aguará, so pena de rodar. ¿De dónde

dimana esta superstición? Los caballos llamados "andadores", ruedan con facilidad. El aguará se asemeja en el andar. Dicen que de correrle de atrás, ruedan hasta los perros que lo persiguen; corre en zig-zag; hay que correrlo de costado. De hacerlo de atrás, debe hacerse fuera del trillo que lleve.

Dicen también que el cuero del aguará, puesto con el pelo para arriba, usado como sobrepuesto en el recado, cura las hemorroides. Puesto debajo de una parturienta, con el pelo para arriba, es bueno para ayudar el parto.

4. Hurón.

En estado salvaje es extraordinariamente maligno y cruel, pero criado de chico, "guacho", se domestica muy bien, como la parejera y el halcón, empleándose para la persecución de los ratones, pues los ayuda mucho la forma y flexibilidad de su cuerpo, para meterse en las cuevas.

5. Mano pelada.

Pisa con la mano y planta del pie, estampando una huella parecida a un pie de criatura; aunque un poco alargado, el rastro queda bien impreso en el barro o terreno húmedo.

De viejo, el pene se osifica, terminando en forma de horqueta. Cosa rara y extraña es la actitud en general de los perros que siguen el rastro: así que lo descubren, lo siguen aullando y de improviso se detienen, miran a todos lados y regresan con la cola baja, como consultando si deben seguir.

6. Gato.

Sólo las hembras pueden tener tres colores: blanco, negro y amarillo.

7. Liebre.

La liebre carece de párpados por más que tiene una membrana finísima que cubre el ojo cuando duerme.

8. Caballo.

Según el color del pelo del caballo, así durará su vida: el tordillo es el que más vive, después los overos, luego los

oscuros, que rara vez pasan de los 20 años, y por último los bayos claros, que no viven más de 10 ó 15 años.

El caballo es animal que duerme poco y muchas veces lo hace parado. Generalmente hace su sueño de 1 a 3 de la madrugada y a las 10 de la mañana.

9. **Zorro.**

Es común en el campo que le llamen al zorro, "Don Juan"; así como al carancho, le llaman: "Don Patricio"; al avestruz: "El Tordillo", y al venado: "El Pangaré".

Dicen nuestros paisanos que el zorro herido, no se cura. De viejos tienen el pene osificado, terminando en punta.

10. **Mulita.**

La mulita pare siempre nones. El macho tiene el pene bifurcado, como la lengua de la víbora. En días de sol, saca su cama (la paja) a orillas de la cueva, para secar.

11. **Peludo.**

Es animal carnívoro que siempre anda buscando "carnizas", al punto que cavando debajo de un animal muerto hace las veces de sepulturero, pues el cádaver se va enterrando. Dicen que olfatea los cementerios.

12. **Venado.**

Transcurrida la época del celo, el venado pierde su cornamenta, que torna nuevamente a brotarle a las pocas semanas. En el ínterin queda mocho, que a no ser por las dos pequeñas protuberancias, de no más de una pulgada, que señalan los arranques de sus aspas, fácil es confundirlo a la distancia, con una hembra. El venado cuando ha mudado la piel de sus cuernos, es muy hediondo; a 200 metros se siente su olor.

Aseguran nuestros paisanos que basta un pedazo de cuero de venado para ahuyentar cualquier víbora por lo que muchos de ellos llevan una lonja de cuero de venado, debajo de los cojinillos, para de esta manera, poder tener su cama con el recado, en cualquier paraje impunemente.

Se dice también que el venado así que ve una víbora,

forma un círculo con la baba, alrededor de ella, y como la víbora no puede pasar encima de la baba, es capaz de morirse retorciéndose dentro del singular corral.

Es creencia que el venado, para poder resistir una carrera larga y veloz, tiene que humedecerse las pezuñas con su propia orina; pero no cabe duda que es fenómeno producido por el miedo, reflejo nervioso, comparable al de un perro atemorizado; lo cierto es que perseguido el venado, sin darle lugar a orinar, se echa para saciar su necesidad imperiosa de orinar.

13. **Ñandú.**

El ñandú entra en celo como la generalidad de los animales, en primavera. Los machos andan con varias hembras y de encontrarse, libran sangrientas decisivas batallas, para quedar al fin dueño y sultán de la tribu. El ñandú en sus peleas es terrible; trinca los pescuezos y trata de patear el pecho o lastimar con sus poderosas uñas al contrario, durando estas peleas a veces horas.

Obligado por una persecución se echa al agua, y nada despacio pero relativamente bien, dejando fuera del agua, solamente el cuello y la cabeza.

Hace su nido en cualquier concavidad que encuentra y muchas veces en los pozos que hacen los toros cuando están en celo, arrimando algunas pajas que encuentra a su alrededor como así algunas plumas. Antes de poner la ñanduza, pone algunos huevos "guachos", esto es diseminados por el campo. El macho incuba, defiende su nido con fiereza, atropella aun gente a caballo, si se acerca, abriendo las alas, haciendo un ruido con el pico como si fueran castañuelas. En el fondo del nido y otras veces a los costados, se ven huevos aislados, que el ñandú abandona de ex profeso, para que se pudran y tener, al nacer los polluelos, alimento cerca, moscas y gusanos. Es tan celoso de su nido, que si una persona cambia la posición de los huevos, lo abandona quebrando a patadas los restantes. El ñandú no va nunca directamente al nido: para acercarse a él da una serie de rodeos con objeto de despistar a que alguno que lo aceche, no acierte dónde lo tiene escondido.

Es el macho el que incuba y cuida de los polluelos; algunos dicen que la hembra incuba de día y al caer la tarde va el macho a relevarla y queda toda la noche y

gran parte de la mañana. Las hembras se alternan para la incubación.

A los polluelos mientras no hayan emplumado del todo se le llama charabón, del guaraní: yarabí (pelón). Al nacer también el macho es el que se hace cargo del bando cortándose con los charabones aisladamente y a los que cuida y protege bajo sus alas así que llueva o refresque.

La carne del ñandú es muy buena; a nuestros paisanos no sólo les gusta, sino que apetecen los alones y la picana, sobre todo, que condimentadas, mechada con tocino, puesta al horno y comida fiambre es muy buena; yo la he probado y le encuentro cierta semejanza con la carne de vaca.

14. **Caburé.**

Su canto se oye sólo de noche. Al cantar parece decir: "Ut-ut-ut-ut". Mientras grita, bate las alas.

Cuando el caburé quiere saciar su voracidad, pósase en una rama de un árbol elevado, da un grito dominante y penetrante y mira rápidamente a su alrededor. Los pájaros que se hallan al alcance de su voz y todos aquellos a quienes dirige la mirada, se aterran: no pueden huir. Antes al contrario, como atraídos por un imán, se encaminan hacia el caburé, saltando de rama en rama, y pasando con torpe vuelo de un árbol a otro, hasta que llegan y se posan en el mismo en que el caburé, inmóvil, los espera. Por eso dice la gente del campo que el caburé atrae con su canto y su vista a los demás pájaros de la selva o monte en los que ejerce su tiranía. Allí donde se ve revolotear y piar en torno de un árbol, multitud de pájaros (a veces muchas docenas) no hay duda que un caburé se apresta a sacrificar algunos vivientes. Tan luego como tiene a todos reunidos se abalanza con impetuosidad sobre el que intenta devorar y matándolo, lo deja caer al suelo; hace esto con dos o tres pájaros de su predilección (o que haya elegido) y en seguida desciende a comer las cabezas y entrañas. El que tiene un caburé, o sólo tres plumas del ala, puede darse por satisfecho; todo le saldrá bien. Al arrancar las plumas hay que ir contando hasta tres y el animal estar vivo, cuando se le arrancan. El caburé o sus plumas, atraen cuanto de bueno hay para el hombre, y si las lleva en un escapulario, escondido, tendrá fortuna en el amor, pudiendo hacerse querer de la mujer que él quiera, ganará en el juego "tiro a tiro", clavará la taba por el lado de la suerte mirando hacia el cielo, o saldrán los naipes que desee en una jugada. Las plumas del caburé, "ligan la suerte".

15. **Chajá.**

El chajá tiene para su defensa dos grandes espolones y muy fuertes, en cada una de sus alas.

Cuando el tiempo está de lluvia, vuela muy alto, hasta perderse entre las nubes y uno los descubre, por sus gritos. Es legendaria la fidelidad del chajá: al morir uno de la pareja, el compañero no le sobrevive ni una semana.

16. **Carancho.**

Algunos dicen que grita: "craá-craá... croó-croó", al tiempo que echa la cabeza hacia atrás.

El carancho, sigue con su vuelo, a los ejércitos, por lo que indican como bomberos, muchas veces, el campamento o la ruta que llevan. Y entre las costumbres extrañas de estos animales, está la de la amistad, digamos así, con los perros.

17. **Tordo.**

No hace nido, hace su postura en nidos de otros pájaros, abandonando a la caridad del dueño del nido la incubación y crianza del polluelo. Deposita generalmente un huevo en un nido.

18. **Teru-tero.**

Su nombre le viene del grito que repite y agudiza, sobre todo cuando tiene su nido formado; grita lejos de él y se echa, como haciendo creer que allí está el nido, estando en realidad muy retirado. Cuando está echado y los huevos están cluecos, están colocados, los cuatro, con las puntas dirigidas hacia el centro. Los huevos gozan fama de ser los más exquisitos, teniendo una clara muy fina, de color blanco-celeste, una vez cocida, y parece transparente. Como padres son heroicos hasta la temeridad y defienden su nido y su prole, hasta de enemigos

poderosos. Un espolón agudo y fuerte, colorado, adorna sus alas y le sirve de defensa. Conocen la ayuda mutua y ante el enemigo común: un halcón, un águila, un gavilán, se unen varios y lo atacan en guerrillas aéreas, enloqueciéndolos a gritos y aletazos.

El teru-tero, centinela de los campos a todas horas, sin excluir la noche, anuncia la más mínima novedad, por medio de su grito estridente. Muy austero, por lo que es considerado enemigo del matrero, es el incansable centinela; es el valiente delator del asalto.

19. **Picaflor.**

En algunas partes, le llaman pájaro resucitado, probablemente porque, según dicen, se aletarga en el invierno, y durante mucho tiempo la gente ignorante creyó que se moría en invierno y resucitaba en verano.

El picaflor es emblema de inconstancia, de ahí que se diga a un mozo que se dirige a varias señoritas: "¡Fulano es un picaflor!"

En el campo se considera que anuncia visita y según vuele alrededor de tal o cual persona, ésta es la que debe esperar la visita. Se dice: "El picaflor le bailó a fulana".

20. **Ratonera.**

El nombre de ratonera le viene de su manera graciosa de correr, que, unido a su color y a su pequeñez, semeja un ratón. Es raro que en el nido de una ratonera no se encuentre en el fondo un pedacito de hierro, alambre, clavo, etc.

21. **Viudita.**

Parece tener predilección por posarse en los hilos de alambrado telefónico.

Los paisanos le prestan un culto sentimental. No se da el caso que un paisano mate una viudita: si uno lo intentara, lo primero que le diría el paisano sería: "Déjela, pobrecita, no la mate".

22. **Churrinche.**

Suele posarse en una vara o rama de un arbusto y de tiempo en tiempo se eleva perpendicularmente hasta una vara más o menos de altura, para caer acto continuo como una flecha, sobre el punto de partida, emitiendo un sonido parecido a un cascabel.

23. **Tijereta.**

Al volar produce un repiqueteo con el pico, como desafiando y abre y cierra la cola cual unas tijeras (de ahí su nombre) y de esa forma persigue a las aves de rapiña, como si pudiera hacerles frente, mas las ahuyenta.

24. **Boyerito o Pico de plata.**

De color negro uniforme con las plumas primarias de las alas de color blanco puro. El pico largo, color amarillo claro que de lejos parece plateado, de donde el nombre de "pico de plata". La hembra tiene el pico amarillo más subido.

Construye el nido con pasto, fibras, cerdas, etc., colgando de los árboles. El nido es una bolsa de unos 50 centímetros o más, en el fondo del cual hay un pequeño nido acolchado de plumas. El nido entero parece una media y dicen que se cierra la entrada, o sea la boca, que está en la parte superior, cuando el pájaro está adentro. También dicen que un nido sirve para varias hembras.

25. **Tordo pardo o Tordo músico o Alateja.**

Alateja, se le llama por el color del ala. Vive en sociedad también con el tordo negro. En Montevideo, en Buenos Aires y en Mendoza, le llaman músico; en Salta, tarasches y en el oeste de La Rioja, choroscos.

26. **Charrúa.**

Algunos le llaman mirlo del país. Muy malo con los otros pájaros y entre ellos mismos sostienen peleas hasta matarse. Tuve una vez 11 en una pajarera grande y poco tiempo después no quedó más que un casal.

Vive y canta en estado de cautividad y semeja el canto de otros pájaros y hasta imita gritos de mamíferos; algunos aprenden a decir palabras como las cotorras.

27. **Chingolo.**

También se le llama chingolito.
El canto dulce parece decir: "Fi-fi-zíu-zíu, Fi-fi-zíu-zíu". Según algunos paisanos, el chingolo parece dijera en su canto: "En un tiempo fui feliz". Según nuestros paisanos su canto anuncia viento, cuando lo hace a deshoras, a la oración o de noche.
No sabe caminar y su marcha en tierra es a saltitos graciosos.
Es uno de los pájaros de predilección de nuestros paisanos, que lo estiman por su familiaridad, por su vivacidad y sus buenos instintos.
El chingolo tiene el copete más aparente en la época fría y lo pierde en la época templada.
Viven generalmente en casales y anidan en las enredaderas y árboles contiguos a las casas, pero en el invierno andan en bandadas cerca de las casas; he visto bandadas de 80 ó 100 individuos. Probablemente huyen del frío y falta de alimento.

28. **Macá.**

Edifica construyendo su nido entre juncales, en los pantanos al nivel del agua y tiene la costumbre de cubrir su nido con hojas cuando sale de él.
En tierra anda con dificultad y se apoya en la cola para hacerlo. Nada entre dos aguas, dejando afuera la colita. Dicen que la hembra suele nadar llevando sobre el lomo los polluelos y a veces los larga de uno a uno para que aprendan a zambullir.

29. **Cardenal común o Cardenal de copete colorado.**

Animal de porte erguido, movimientos bruscos, su andar en tierra es a saltos; muy batallador, al punto que en sus peleas, se le puede agarrar con las manos, tal es su encarnizamiento. Vive mucho en cautiverio (hasta 20 años y más) conservando su canto.
De esta especie se ven algunos ejemplares de color blanco o blanco-ceniciento y de color completamente negro; estos últimos más comunes; yo los he visto en las Sierras de Olimar, departamento de "33".

30. **Cardenal azul.**

En la Argentina le llaman "pipra"; en el Brasil, "tangará" o también "passaro de fandango" o "dansarinho", porque dicen que este pájaro danza.

31. **Loro barranquero.**

Otro enemigo del matrero y muy difícil de acallar; muy gritones, dicen que mientras un bando come, siempre hay uno de centinela, colocado en lugar estratégico. No hablan tan claro y bien como las cotorras y son más difíciles de domesticar.

32. **Cotorra.**

En guaraní Tu-í. En algunas provincias argentinas le llaman catita (diminutivo de Catalinita). En el Brasil, tuin y maitaca. En nuestro país, cotorra, lora o lorita.
Se domestican muy bien; son hasta cariñosas; a veces unidos unos a otros de los de un bando, viven como en un conventillo. Es animal que vive muchos años.

33. **Hornero.**

Año por año construye su nido, en forma de horno, hecho con paja y barro y es tan sólido que una persona puede pararse encima sin que se rompa.
Se dice en el campo que el hornero no trabaja los domingos; es una de las tantas creencias; yo los he visto trabajar en día domingo.
Generalmente el nido tiene la entrada a la derecha, mirando el nido de frente, pero algunos los hay con entrada a la izquierda; también hay nidos edificados uno al lado de otro y encimados, uno encima de otro, pero son más raros aún.
A la inversa de las golondrinas que ocupan todos los años el mismo nido, el hornero, año a año construye su vivienda; el abandonado muchas veces es ocupado por mistos, dorados, etc., cuando no sirve de refugio a alguna víbora.

34. **Ñacurutú.**

Es el nombre que le daban los guaraníes al lechuzón, que es común en Chacas, pues va en busca de su alimento

predilecto, los ratones, por lo que se cría en muchas casas, guacho, para aprovechar sus buenas condiciones de ratonero.

Es torpe y perezoso, y cuando se le cría guacho, permanece en el lugar que se le pone, durante todo el día, pero apenas oscurece, anda como un duende. De acercársele una persona conocida, expresa su alegría con una especie de graznido, que parece un ladrido de perro. Si pasa un perro o un gato, se esponja, eriza el plumaje, abre las alas y contonea.

Los guaraníes, creían que el contacto con el ñacurutú era malo, pues contagiaba el vicio de la pereza.

35. **Lechiguana** (Nictarinia Lecheguana. Latr.)

Especie de avispa o abeja silvestre de la familia de los himenópteros, tribu de los melíferos.

Lechiguana, llámase a la avispa como al nido o panal que fabrica a poca altura del suelo, a veces en matas.

La avispa tiene el cuerpo negro con anillos muy finos de color amarillo.

El nido o panal es ligeramente alargado, liso por el exterior; la puerta de entrada la constituye un pequeño orificio, situado siempre abajo, para impedir que penetre el agua de las lluvias. Alrededor de este orificio hay siempre como guardias 5 ó 6 avispas.

Para "rastrear" o "campiar" una lechiguana, como dicen los isleños que son su mayor enemigo, debe de buscarse un día claro, sereno, mejor a las horas de sol, cosa de poder seguir el vuelo de las avispas. Se coloca uno cerca de donde haya agua mansa o parada, que es lugar donde van continuamente. Al verlas elevar, se les sigue observando: si al volar de la orilla del agua se elevan unos 10 metros más o menos y después de describir un círculo como para orientarse, bajan rectamente, es que la lechiguana está a corta distancia del agua y no es de las más deseadas, pues estando formada en las proximidades del agua, su miel no es sabrosa; es como dicen aguachenta.

En cambio, si vuelan las avispas en una dirección determinada y a poca altura, hay que seguirlas y por lo general se encuentra el panal a no mayor distancia de 100 metros.

Es para Pascuas que las lechiguanas están "gordas" como dicen, pero en caso de duda, para saber si tienen

miel, basta pasar al través un palito de álamo y si sale con miel es porque está llena.

Cuando se quiere llevar una lechiguana para dejarla crecer, debe procederse de noche, que entonces las avispas no salen; se embolsa bien, se corta la rama con el panal y se sujeta a un árbol vivo en el paraje que desee; se quita la bolsa y se deja, que las avispas seguirán trabajando.

Un modo muy práctico de transportar una lechiguana, es tapar la boca del panal con lana, pasto, bosta seca, etc., aprovechando la noche o antes de amanecer.

Hecho el transporte al lugar deseado, se obstruye la boca y se deja quieto el nido, que las avispas después se encargan de agrandarlo, conviniendo poner un tarrito con agua azucarada cerca si no hay flores suficientes. Este método que yo he empleado más de una vez, da los mejores resultados por no perderse nada del enjambre. Cuando sólo se pretende aprovechar la miel, basta hacer humo debajo del nido que las avispas se van y abandonan el panal, siendo la manera más práctica de sacar lechiguanas, sin recibir los aguijonazos, que para ello los isleños no usan otro remedio que el barro puesto sobre la picadura, dando excelente resultado.

A veces la miel de una lechiguana produce efectos tóxicos; en general es porque las avispas han libado flores de timbó (Pacará u Oreja de Negro), cuyo árbol tanto en su corteza, como en sus hojas y sus flores, tiene un alcaloide de propiedades depresivas y narcóticas, en alto grado.

Después del hombre, el más encarnizado enemigo de la lechiguana, es el lagarto y por cierto que es todo un perfecto rastreador. A la hora de la siesta, yendo con toda cautela, se acerca al panal y de un fuerte colazo voltea las más de las veces un pedazo, e inmediatamente dispara y queda en acecho, esperando que el alboroto producido se calme; se acerca muy despacio al pedazo de panal caído; de no haber caído insiste con un segundo coletazo.

Frente al panal, parece que saboreara el manjar más exquisito, pues se le ve mientras pasa continuamente la lengua, abrir y cerrar los ojos, de una manera que parece estuviera diciendo: "Delicado!"

Ni la lechiguana ni el camuatí hacen cera.

La cubierta de la lechiguana es más gruesa y más dura que la del camuatí.

36. **Camuatí.**

Algunos escriben "camoatí".

Camuatí es el nombre de las avispas y del panal que hacen. Son avispas negras que edifican su nido como hecho por una especie de cartón, muy voluminoso, con una serie de pisos superpuestos, y el exterior, en todo su contorno, adornado de púas que semejan espinas.

En el camuatí no hay zánganos.

37. **Camuatá.**

Algunos escriben "camoatá".

Camuatá, es también el nombre de la avispa y del panal que hacen, que es de tamaño grande. Su nido es perfectamente liso por el exterior.

38. **Avispa barrera.**

Hace su nido constantemente en las habitaciones y pasa la noche fuera. Coge una pequeña bola de barro, del tamaño de un guisante y la extiende ya en el marco de una puerta o ventana o sobre un poste o viga del techo, añadiendo otras pequeñas bolas y forma un tubo o cañón de cerca de 1 y ½ pulgada, guarnecido por dentro de una especie de estuco y deposita un huevo en el fondo. Acarrea del campo una o varias arañas que ha matado a golpe de aguijón y llena con sus cadáveres todo el tubo que cierra luego con barro. Después fabrica otro tubo al lado, otro encima, y en fin, hasta 4 ó 5. En tanto acaba el último, la pequeña avispa se halla en estado de salir. Parece que la madre la escucha: le abre el tubo, y la pequeña se va en seguida para no volver más. Algunas veces la madre deposita otros huevos en el mismo tubo.

39. **Alacrán.**

Las heridas que hace se curan poniendo encima de las heridas el cuerpo mismo del alacrán, machacado, según creencia de la gente del campo. Los mismos paisanos dicen que el "aceite de alacrán", que se prepara dejando morir un alacrán dentro de un frasco con aceite, es bueno para las enfermedades de las vías urinarias, contra la parálisis y la epilepsia.

40. **Escuerzo.**

Cuando está irritado echa una baba, se hincha, acumulando aire en los pulmones. La gente del campo dice que a veces se hincha tanto que concluye por estallar en pedazos. La víbora lo ataca y persigue, y tras una dramática lucha, concluye ordinariamente por devorarlo. En el campo está la creencia que el escuerzo, vence a la víbora, y hace como el venado, rodeando con sus babas a su enemiga, la cual no puede salir del círculo formado y muere dándose de golpes.

41. **Víbora de cascabel.**

El nombre de cascabel le viene de que estando enojada hace un ruido como el de castañuelas sordas y roncas, ruido que produce al contraer los anillos nudosos de su cola, cuyo número depende de la edad, pues se dice que tiene tantos cascabeles como años tiene el animal y que año por año aumenta uno.

Los cascabeles son codiciados por los guitarreros que aseguran que después de secos y puestos dentro de la guitarra, refuerza sus sonidos.

42. **Víbora de la cruz o Crucera.**

En nuestro país por lo general le llaman víbora de la cruz o crucera; también muchos la llaman yarará y otros yararaca.

Llega a medir hasta 1 metro 20 centímetros de largo. En la cabeza, en la parte de arriba, que es de un pardo oscuro, tiene una mancha clara en forma de cruz, con la rama transversa entre los ojos.

Cuerpo bastante grueso. Muy brava y venenosa, ágil, es capaz de saltar de rama en rama como un pájaro y en persecución de su presa o irritada, da saltos hasta de un metro.

Su mordedura es muchas veces mortal, sobre todo para el caballo y el perro; éste rara vez salva su vida. La persona mordida por una crucera, siente en seguida dolor, hinchazón, malestar general, fiebre, onnubilación cerebral y a veces ceguera. En el campo se le hace tomar al en-

fermo, infusión de raíz de Cipó-Miló, puesta en caña y al mismo tiempo se aplica el mismo remedio sobre las heridas, que generalmente son cuatro, correspondientes a los colmillos, que esconde (como el gato las uñas), en una pequeña glándula colocada a los costados de la boca. Los colmillos son en forma ganchuda.

Es muy prolífica; da hasta 25 viboreznos. Es ovovivípara, es decir que el desove coincide con el nacimiento. Se dice que en caso de peligro traga los hijos para vomitarlos cuando lo cree conveniente o que el peligro ha pasado. Otros dicen que los traga como alimento y que siendo tan prolífica como es, sólo deja un casal; los demás los devora. Como es ovovivípara dicen también en el campo, que la cría la "echa en tandas". ¿Será por eso que dicen que la crucera pare de a poco?

43. **Víbora parejera.**

Aquí algunos le llaman culebra o víbora pajera, por el hábito que tiene de vivir entre las pajas.

Siendo inofensiva, mata las especies venenosas, pues a ella no le hace nada el veneno de las demás. De encontrarse con una crucera, lucha y la mata.

Es una gran perseguidora de pollitos y ratones, al punto que en algunas casas la tienen como ratonera, haciendo las veces de un gato.

Me dicen que los charrúas, hacían una especie de barómetro, con la piel, sacada entera que luego inflaban y colgaban. Con buen tiempo se retrae y con mal tiempo se alarga, con ambos casos en algunos centímetros.

44. **Mamboretá.**

Dícese del mamboretá, que en el momento del amor, la hembra le asierra la cabeza al macho, con las antenas, dándole una muerte horrenda.

Es un implacable enemigo de la langosta, por lo que se ve muchas veces mangas de mamboretás detrás de las mangas de langosta.

45. **Rana.**

La rana muere si se la tiene un rato con la boca abierta, porque no puede respirar sino con la boca cerrada.

46. **Anguila.**

La anguila posee más vitalidad en la cola que en la cabeza y muere más rápidamente si se le hiere en la cola que en cualquier otra parte. Además es original por tener dos corazones.

47. **Canarios.**

Los pichones de canario que se crían, mezclándoles en el alimento, pimienta de Cayena, toman el plumaje ligeramente rojo.

48. **Modos de pararse los vacunos y los yeguarizos.**

Los animales vacunos, lo hacen, levantando primero los cuartos traseros, mientras que los yeguarizos al revés: primero se afirman en las patas delanteras. Menos el cerdo, todo animal de vaso partido se para como los vacunos.

49. **Animales blancos.**

En general los animales blancos, tienen los sentidos poco desarrollados: fuera de la vista, el olfato es casi nulo y los gatos de Angora (blancos), son casi siempre sordos.

50. **Los olores y los animales.**

Los olores ejercen influencia extraña sobre los animales. Hay ciertas plantas por ejemplo, como espliego, la albahaca silvestre, que produce en los gatos, verdadero éxtasis.

La valeriana produce efectos más notables.

El gato conserva el olfato, aún durmiendo, y si se le arrima un pedazo de carne a la nariz, estando durmiendo, en seguida despierta.

Los perros y los zorros, detestan los olores que agradan a los gatos: una gota de esencia de espliego, acercada a la nariz de un perro, le vuelve furioso; pero en cambio gusta de otros olores: aceite de anís, por ejemplo, que es lo que usan los ladrones de perros, que para hacerse seguir, se frotan con ella la ropa.

Si se hace tomar anís a un perro, pierde el olfato.

El zorro olfatea la presencia del hombre, desde medio kilómetro de distancia, siempre que el viento sople en dirección favorable.

Los zorros detestan el olor a hierro por lo que se debe emplear lo menos posible en las trampas, y de emplearse debe de ir forrado.

Los cazadores conocen el efecto de los olores y para cebo de la trampa de un zorro, lo mejor es un gato muerto.

Un gato asado puesto frente a las cuevas de comadreja, las ahuyenta, así como también el olor a ruda que no toleran. En cambio para atraparlas no hay nada mejor que grasa de pescado en descomposición o una sardina asada.

El olor a ajo, ahuyenta las víboras. El olor a hinojo, ahuyenta las pulgas.

51. Animales dañinos.

Son numerosísimos los animales dañinos que deben perseguirse en el campo, y sobre todo se debe de poner remedio, por los medios que la observación y la práctica aconsejan.

Los venenos tienen sus inconvenientes, pero a veces hay que echar mano de ellos.

El arsénico es bueno pero tiene el inconveniente de que al dar retorcijones de estómago, muchas veces es vomitado por el animal sin causar el efecto deseado. Los efectos de la estricnina son más efectivos, pues obra muy rápidamente, por ser muy soluble en el estómago y sólo se precisan ínfimas dosis.

Para envenenar zorros, conviene poner el veneno en aves o animales propios del campo, pero también resulta la carne de yegua, vacuno o la de ovino. El pescado es también un buen cebo para los zorros, gatos y perros.

El zorro es perspicaz y desconfiado; fuera de que olfatea al hombre, tiene un oído finísimo, por lo que fácilmente está alerta. Cuando encuentra algún objeto que puede haber sido dejado expresamente, no lo come sin haberle olfateado algún tiempo o lo abandona si no está apremiado por el hambre.

Para matar zorrillos y peludos, lo mejor es usar huevos de gallina, a los que se les quita un poco de clara; rompiendo una de las puntas, poner la estricnina, y tapar después con un poco de cera. La operación debe de hacerse de tarde al entrar la noche, poniendo los huevos cerca de las cuevas; a la mañana siguiente se recogen los que no hayan sido tocados.

El zorro es el gran perseguidor de perdices y de sus huevos, como lo es del ganso, pavo, etc., cuyos huevos busca y consume con avidez. El zorrillo, le sigue en segundo término.

El peludo es el peor ladrón de los huevos de ñandú. Cuando un peludo descubre en sus correrías nocturnas una nidada, empieza a trabajar una mina a distancia de 10 ó 12 pasos del nido, dirigiéndola con precisión matemática a la base del nidal. Llegado allí, incomoda continuamente de abajo a arriba hurgoneando, hasta que consigue que el ñandú haga abandono completo del nido. Luego con mucha habilidad va rompiendo los huevos que ha de comer.

El lagarto, también es perseguidor de las nidadas de ñandú, pero entonces para sacar provecho, espera las horas de gran calor cuando el ñandú se levanta para refrescar los huevos, y con paso cauteloso se acerca al nido, da un gran colazo al montón de huevos y sale disparando. En general gana la partida pues el ñandú al volver al nido si ve huevos rotos, abandona su nido.

El mano pelada, es otro amigo de huevos de aves y como vive encaramado en los árboles y se comporta con la agilidad de un mono, no deja nido, ni pichones y cuando le faltan éstos, va a la costa, recoge caracoles y conchas que abre con habilidad y los come.

Las aves de rapiña, todas son en general dañinas, y para ellas lo mejor es también la estricnina, puesta en la carne de algún cordero u oveja.

Los cuervos especialmente conocen (luego que cae algún compañero envenenado), que se trata de algo extraordinario y alzando rápidamente el vuelo se ausentan y es por eso que se ven pocos caídos a pesar de haberse visto toda una bandada rodeando la carniza.

Nadie como los isleños, para conocer las costumbres de los animales silvestres y manera de cazarlos. Ellos estudian hasta las pisadas, y por las huellas conocen muchas veces el paso de tal animal o de tal otro si va al trote o despacio. Tienen un conocimiento hijo de la práctica diaria; rara vez se equivocan.

Cuando las huellas de los pies se encuentran separadas es porque el animal ha pasado a gran velocidad; si por el contrario están más bien juntas o próximas es que iba despacio.

Las pisadas del zorro que va al trote, que es su marcha habitual, forman casi una línea recta, si va al paso forma "zig-zag", y cuando marcha a todo correr se distribuyen en grupos de a cuatro, dispuestas de tal modo que uniéndolas por líneas resultaría un trapecio.

Los gatos monteses, dejan huellas muy semejantes a las del gato doméstico, aunque son más grandes y más redondas. Cuando estos animales se acercan poco a poco a su presa, se conoce en que las huellas de un lado están muy separadas de la del otro y también en que de cuando en cuando, las de los pies posteriores toman una forma alargada, por haberse agazapado, sentando el talón en el suelo. La cola que los gatos mueven nerviosamente cuando están en acecho, deja también señales muy manifiestas.

La liebre cuando huye a todo escape, deja huellas alargadas y dispuestas de una manera muy curiosa: forman grupos, muy distantes entre sí, de a cuatro, estando los dos primeros algo separados y los de atrás muy juntos. Lo más singular es que las pisadas que aparecen adelante son precisamente las de los pies posteriores.

La nutria deja en su huella señales profundas de sus uñas, así como de la membrana natatoria de entre los dedos y como un surco formado por el arrastre de la cola.

El carpincho, marca cuatro dedos muy bien, con su membrana y uñas.

Aparte de las huellas, los isleños, verdaderos rastreadores de bichos, observan sus excrementos, etc.

Cuando se trata de animales grandes contra los cuales se ha hecho fuego, las manchas de sangre que se ven en el terreno, son datos importantes: si se presentan en forma de menudas gotas esparcidas como regadera, significa que el animal va herido en los pulmones y se desangra por la nariz; una línea continua de sangre o muchas grandes en fila, es porque el animal va herido seriamente en una pata; si con las manchas alternan restos de comida devuelta, la herida ha sido en los intestinos; y cuando se observa ancho rastro de sangre y tierra removida como si el animal hubiera estado a punto de caer,

es señal que la herida ha sido mortal y no puede estar lejos el cadáver.

¿Qué animal hizo el daño? — Gallinero: 1º Hay una pieza muerta (generalmente un pollo chico) intacto al parecer, pero tiene el cráneo perforado. Puede asegurarse como matador la comadreja.

2º Un ave es desplumada, herida en la cabeza, pero no es muerta. Culpable: la comadreja.

3º Una o muchas aves son estranguladas, sin herida característica en la nuca o pescuezo, o bien son devoradas a la mitad. Culpable: el gato.

4º Las aves son exterminadas y el gallinero vacío, pero a algunos metros, se encuentra tierra frescamente removida; algunos pollos están enterrados. Matador: el zorro. Observar que él volverá a buscar nuevas víctimas al día siguiente o al segundo día a más tardar, en el teatro de sus hazañas.

Una parecida carnicería operada en pleno día, a mediodía, por ejemplo, es siempre el zorro.

5º El gallinero está situado cerca de la costa de un río o arroyo, algunos pollos y patitos desaparecen uno después de otro, en pleno día. Matador: la nutria. La nutria no deja rastro y mata habitualmente a los patos blancos.

6º La rata quita los huevos de las palomas sin dejar rastros.

7º Del gallinero una pieza sola es devorada, el vientre roído hasta los huesos, no hay herida característica en la nuca, ni en el pescuezo; las demás gallinas intactas. Es obra entonces del gato.

8º Un huevo intacto, enterrado. Ladrón: el zorro.

9º Un huevo intacto, escondido bajo las hojas secas. El huevo está manchado. Ladrona: la comadreja.

10º Alas y huesos mitad enterrado. Patas de un pollo o gallina. Matador: el zorro.

11º Una carcasa bien limpia: ave de rapiña o zorro. Es ave de rapiña, cuando siendo un ave (pollo por ej.) se encuentran plumas caídas, desparramadas; y es zorro cuando únicamente se encuentran desparramadas plumas grandes.

12º En un bosque donde se crían faisanes en estado salvaje, se encuentra un faisán que no está lastimado sino en la nuca; la víctima no está empezada a comer.

Culpable: la comadreja; pero si el faisán está devorado a medias, sin herida característica en la nuca, es el gato montés.

52. **Conejera.**

1º Todos los conejos son muertos, parecen intactos, pero están lastimados en la nuca, ninguno es llevado; uno que otro tiene un ojo comido o la médula chupada. Culpable: la comadreja.

2º Uno o dos conejos faltan que son arrastrados o llevados a distancia; están empezados a comer, pero no heridos en la nuca. Culpable: el gato.

3º Todos los conejos son muertos y llevados; algunos enterrados en la vecindad del lugar: seguro el zorro. Los isleños, cuando van a cebar una trampa, arrastran el cebo por el suelo, en los alrededores para que sea más fácil atrapar la pieza pues el animal dará en seguida con la trampa.

53. **Trampas.**

La carencia de recursos, de la gente del campo los hace echar mano de inventivas que se manifiestan en todas las cosas y en todos los momentos, sobre todo en la gente que por sus trabajos, carboneros, monteadores, etc., los obliga a hacer una vida de monte.

A este respecto los isleños baten el "record" en sus artimañas, ya sea para aprovechar la carne de la caza, para vender un pájaro de adorno, para aprovechar una piel, etc., etc., o para exterminar animales dañinos.

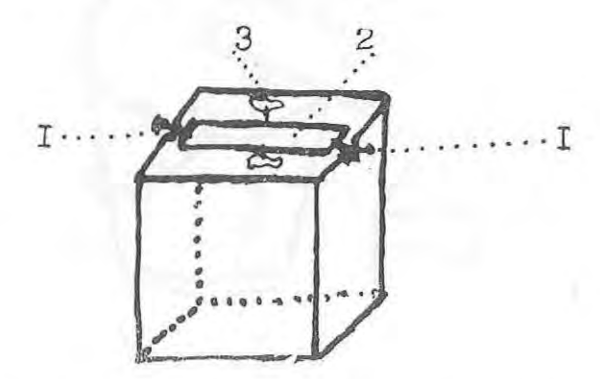
Como curiosidad vamos a diseñar algunas de las muchas trampas empleadas.

Cimbra. — Es un lazo hecho de cerda, que se coloca en la punta de una caña larga; rodeando la perdiz, trátase de ponérselo en el pescuezo. También se hacen arcos de alambre, colocándolos en los caminos que hacen las vacas y ovejas en dirección a la aguada, tapados de lazos de cerda trenzada (cimbras). Se usa también la cimbra de caña para la caza de loros y otras aves.

Trampa para ratones. — La trampa para ratones, de hacerla de mayor tamaño, puede servir también para cazar animales más grandes.

Es como se ve hecha con una lata de galletitas o de kerosene en la que en dos de sus lados opuestos se le hace un corte en V, en los cuales descansan los clavos (I. I.) que están clavados en un palo redondeado (2), (pedazo de cabo de escoba). Este palo es atravesado por un clavo grande o un alambre grueso (3), en cuyas extremidades se pone el cebo.

La lata se entierra hasta que quede a nivel de tierra y se llena de agua hasta la mitad.



El animal camina por el palo (2) y como gira, pierde el equilibrio y cae al agua, quedando la trampa siempre armada, digamos así.

En el dibujo (de la página siguiente) tenemos otra trampa, muy fácil de hacer y que da excelentes resultados.

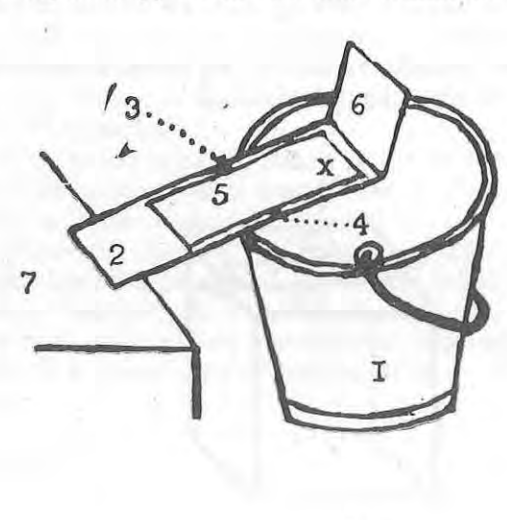
Es semejante a la anterior; puede emplearse un balde o una lata cualquiera, como así también puede enterrarse o si no como la representa la figura, valerse de una piedra grande, pero de fácil acceso a la parte en que descansa la tablita (2).

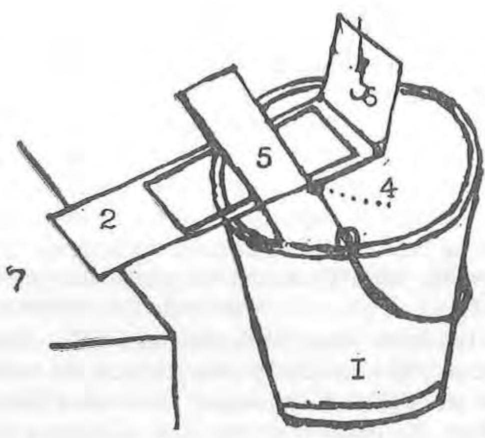
Se cepilla bien una tabla delgada (2). Después en uno de sus extremos, se corta una especie de ventana (5) de modo de no dejar a los lados sino unos listones (3) muy estrechos. El pedazo de madera (5), que se ha cortado, se vuelve a colocar sujeto por un clavo (4), de cada lado, que atraviesa el listón, formando así una especie de báscula.

En el extremo de la tabla (2) se clava otra (6), de manera que forma un ángulo recto, con un clavo o gancho para colgar el cebo.

El animal, va al cebo, por la tabla (2), pero al llegar a (X), bascula la tablita (5) y el animal cae en el balde (I).

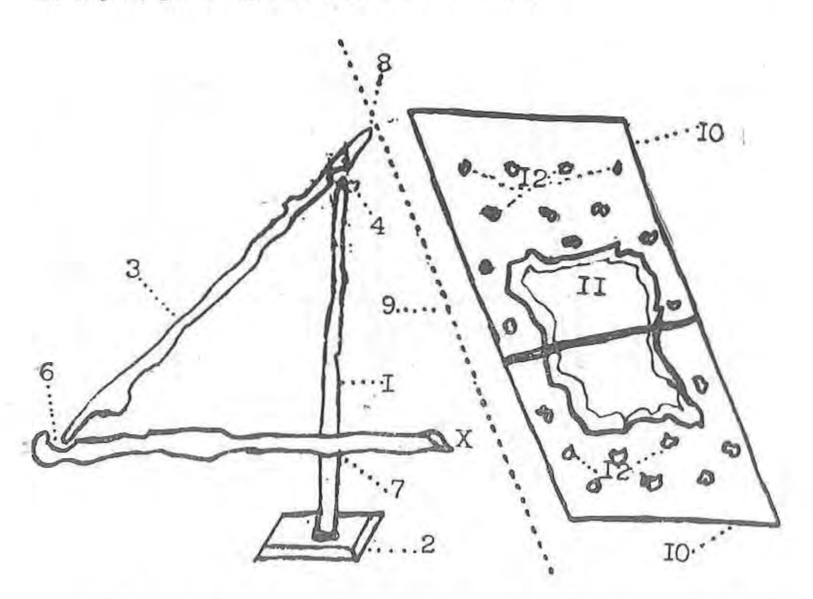
El número 4. — La trampa número 4 (que figura en la página siguiente), es de las más sencillas: (I) palo





recto que descansa en una tablilla (2). (3) palo que tiene una muesca en (4) donde calza (I). (5) palo que tiene una muesca en (6), donde calza el palo (3), y otra en (7) (del lado opuesto a la figura), donde calza el palo (I).

Armado así el "Número 4" se coloca descansando en (8), en el sentido del punteado (9), una tabla gruesa (10), a la que para hacerla más pesada se le ata un peso (11), y si no interesa agarrar al animal vivo o sin estropear, puede ponerse unos clavos grandes (12), que traspasen el tablón. En lugar de tablón, puede emplearse un cajón, para agarrar vivo al animal.



Es tan celosa esta trampa, que puede agarrarse pájaros, haciendo el armazón con varas finas y un pequeño cajón o red.

Tal cual la figura se emplea para cazar zorros, gatos, etc.

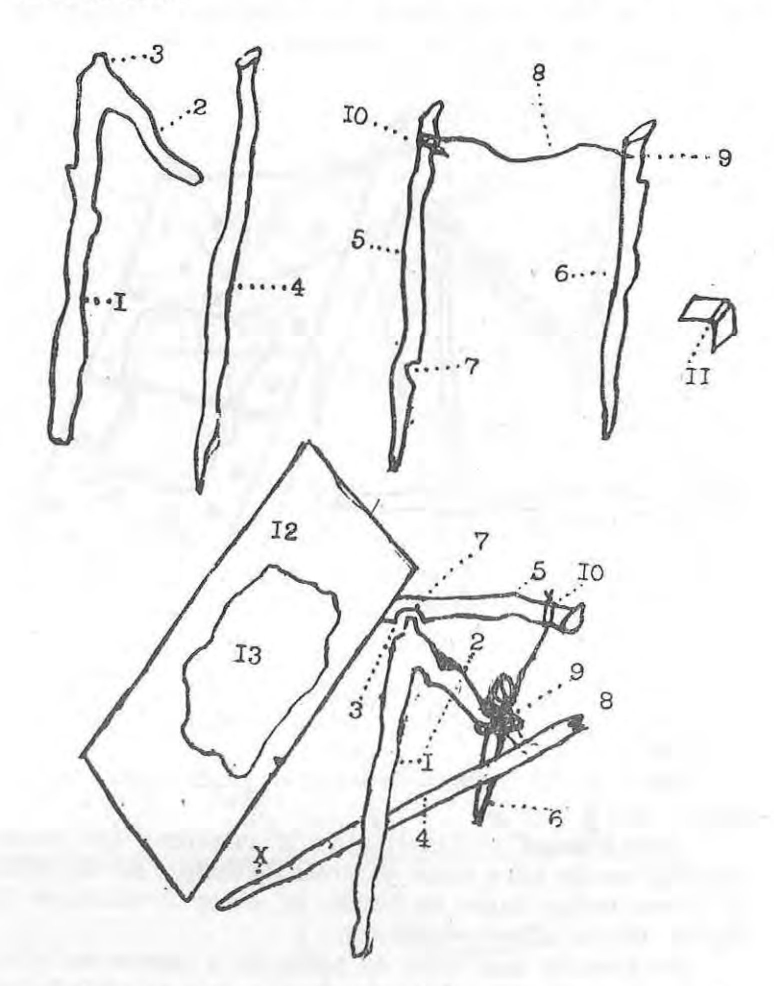
Otra trampa. — Semejante a la anterior y que puede también servir para cazar pájaros, valiéndose de un cajón o de una red en lugar de tablón, es la representada en la figura (de la página siguiente).

Se procura una rama de horqueta o gancho tal (I), siendo la parte (2) un tercio de (I), que es cortado en (3), en bisel, como la figura (II).

Después se toma un palo lo más recto posible y se afina un poquito en un extremo (4). Luego otras dos ramas nos darán los palos (5) y (6). El (5) se adelgaza en bisel sencillo como en la figura, y en (7) se hace una

cava. Se ata después un tiento o un piolín (8), en (9) y en (10).

(12) es un tablón pesado al que se puede agregar un peso (13) (una piedra, por ejemplo). En (X) se coloca el cebo.

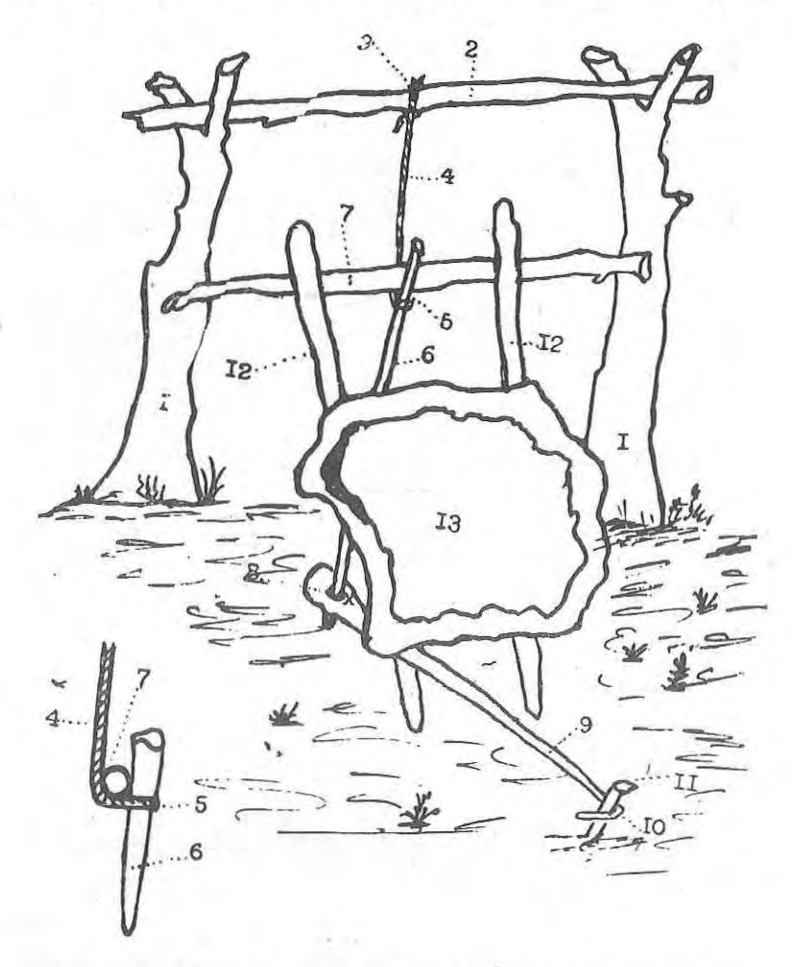


En esta trampa, se puede agarrar la presa viva, haciendo un hoyo en la tierra, debajo de (X).

Otra trampa, para zorras, etc. — Es la siguiente (I y I) palos terminados en horqueta. (2) varejón que descansa entre las dos horquetas; (4) cuerda atada a (3)

y en el palo (6) a la altura de (5), formando un ángulo donde descansa el varejón (7).

El palo (6) termina en punta roma y va metida ésta en el agujero (8) del palo (9), el cual termina en (10),



en forma de gancho, para ser enganchado en la estaca (11). (12 y 12), varejones largos, fuertes que sostienen el peso (13) (piedra grande), pero que puede ser un tablón. En (X) se pone el cebo, atado a un palo (9).

Es una trampa excelente por lo celosa y es muy especial para zorros, sobre todo si en la construcción se emplean palos rústicos a fin de disimular la trampa.

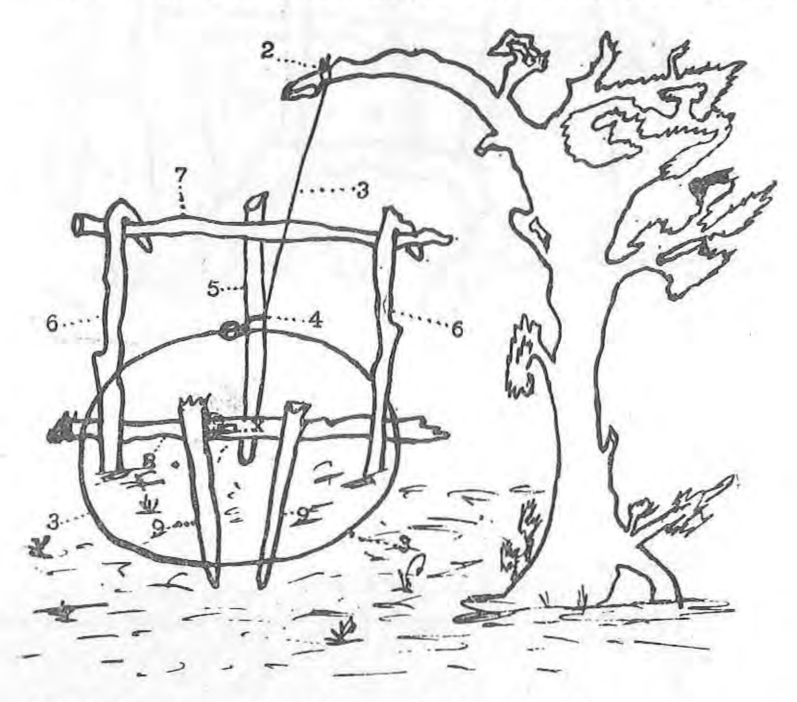
El animal al comer el cebo, hace presión sobre (9) haciendo salir del agujero al palo (6); entonces se desarma la trampa por completo y el peso (13), cae sobre el animal.

Cebo. — Los cazadores conocen los efectos de los olores y es así que para cebo de la trampa de zorro, lo mejor es un gato asado o crudo.

Si se trata de comadrejas, nada mejor que grasa de pescado en descomposición.

Para gatos, tripas de pescado.

Otra trampa. — También buena para zorros, etc., es la de la figura de abajo. Se trata de armar cerca de un



árbol de ramas flexibles y fuertes. Se elige una rama que se despoja de las pequeñas ramas y de las hojas.

Se ata al extremo (2) la punta del lazo (3), (este lazo conviene hacerlo de alambre, para que no pueda mascarlo el animal), el cual en (4) está atado a un palo (5).

(6 y 6), son palos enterrados bien firme, que terminan en una especie de gancho, en su parte superior.

(7) es una vara que se coloca suelta debajo de los ganchos (6 y 6).

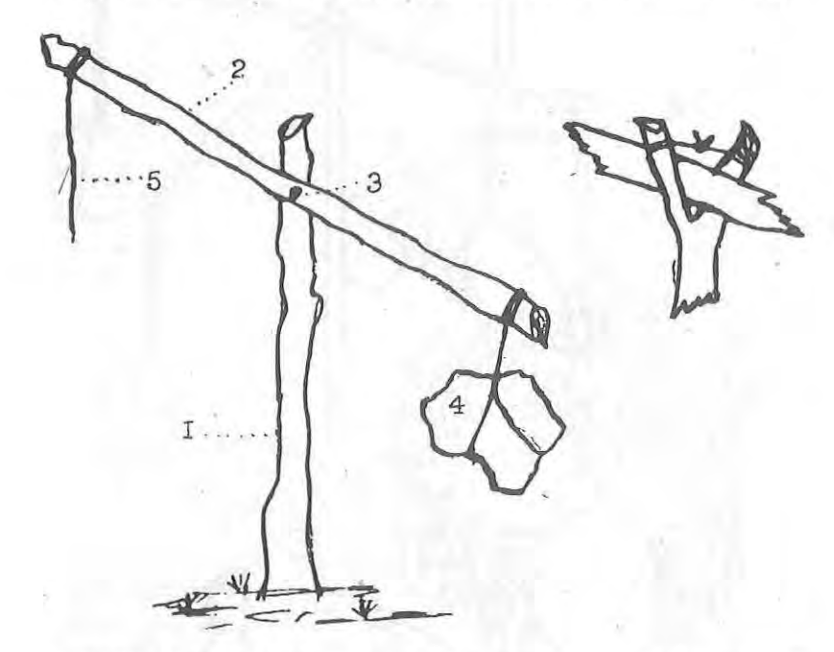
(8) es otra vara, que se coloca a una pulgada del suelo y como la anterior se coloca también suelta y lleva el cebo en (X).

(7 y 8) quedan sujetos por (5).

(9 y 9) son dos palos sueltos, recostados sobre (8) y se ponen para mantener el lazo (3).

El animal al ir al cebo, toca el palo (8) que cae y la rama al enderezarse suspende al enlazado.

A falta de un árbol aparente en el lugar que se ha dispuesto armar la trampa, puede suplirse con una "cigüeña",



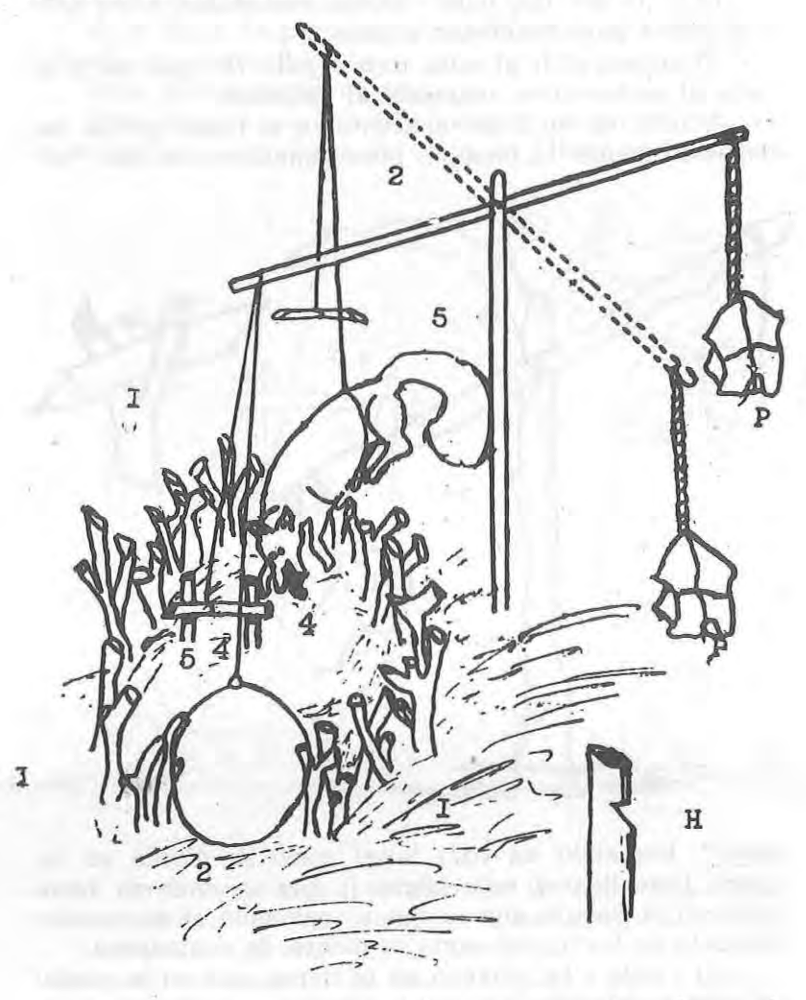
buscando un palo largo como se diseña en la figura [que ilustra esta página], que se entierra bien firme en el paraje que se desea, poniendo el travesaño adecuado de largo, así como la piedra de contrapeso.

(I) palo alto, clavado en la tierra, que en la parte superior puede terminar en horqueta para descansar el travesaño (2) o de lo contrario, se coloca por medio de un bulón (3). (4) es el contrapeso (una piedra, etc.), que se ata en (5) y en el extremo (6), se ata el lazo.

Trampa de "corralito". — Es la representada a continuación; una de las más generalizadas entre los isleños, para la caza del zorro.

Es una cimbra puesta en una cigüeña.

En el lugar elegido formamos un corral, con palos rústicos, de 80 centímetros de alto, el círculo se hace de



1 metro más o menos de diámetro, cosa de colocar el cebo (X) en el medio y se encuentra a una distancia tal, que el medio del cuerpo del zorro, quede más o menos en lo que forma la entrada del corralito (1, 1 y 1).

El lazo debe ser de alambre, pues de ser de cuero o cuerda, el zorro la mascaría y perderíamos la presa; debe armarse de manera que recueste en (1 y 1). (3) es una cuerda o alambre que tiene un pedazo de madera (5), que calza en las muescas de dos palitos o estaquitas, clavados en tierra (4, 4) los que tienen un corte o muesca como se ve en (H), cuyo frente da a la entrada del corralito. Con tal dispositivo, el zorro al tirar del cebo, hace zafar de las muescas de las estaquitas, el palito (5), y el peso (P), levanta la cimbra, enlazando al zorro, ya por el pescuezo ya por medio del cuerpo, quedando el animal suspendido como lo indica el punteado de la figura.

Aripuca. — Otra trampa para cazar pájaros, muy empleada por los isleños.

Se hace con varitas entrecruzadas, formando una pirámide cuadrangular; las varitas o cañitas van de mayor a menor hasta la cúspide, sujetadas con fibras, tientos o alambre fino (de quinchar).

Ya los indios usaban la aripuca, para cazar pájaros.

Por semejanza también se le dice aripuca, a un rancho chico, cuyas paredes y techo están llenos de agujeros.

Alzapón. — Llaman a la trampera de portezuela de resorte, para cazar pajaritos.

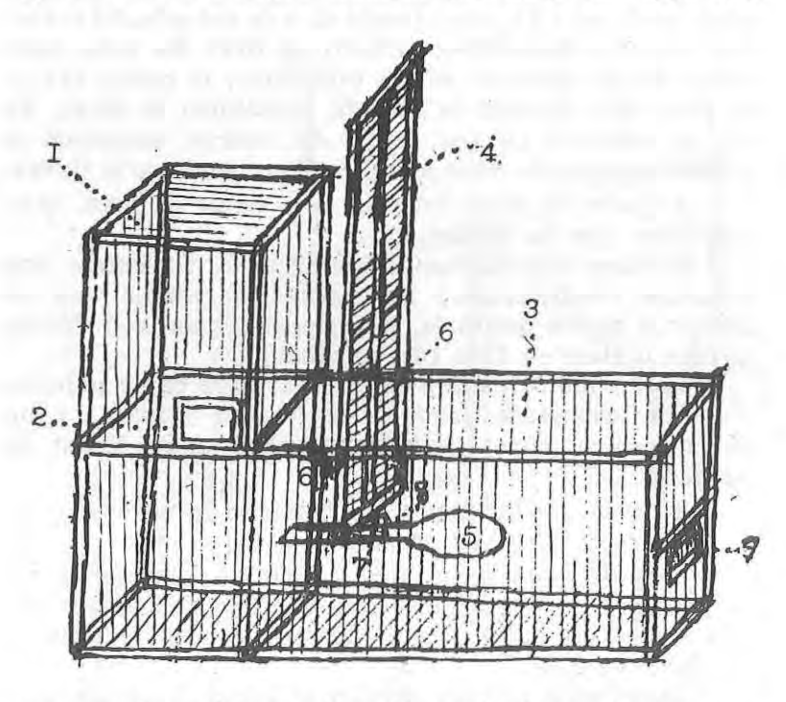
Caza de pájaros con lazo. — En las estancias, cerca de la "carnicería", siempre está rodeada de pájaros que van a picotear las mantas de charque, que se tienden en sus proximidades.

Bien: si se ata un lazo en el lugar donde se acostumbra poner varejones como soporte de las mantas, en un poste o árbol adecuado, por medio de su presilla y el otro extremo o sea el de la argolla, atado fuertemente y bien tirante debajo del alero, tenemos una trampa preparada.

Se colocan de trecho en trecho pedazos de carne de tamaño regular, como "cebo".

Los pájaros acuden y se posan en el lazo. Cuando uno lo cree conveniente, se agarra el lazo y se hace una gran presión hacia abajo desde el extremo del alero, soltándolo de repente. El lazo cimbra de manera tan fuerte que al volver a su primitiva posición golpea a los pájaros de manera tan brusca, que algunos caen partidos a la mitad.

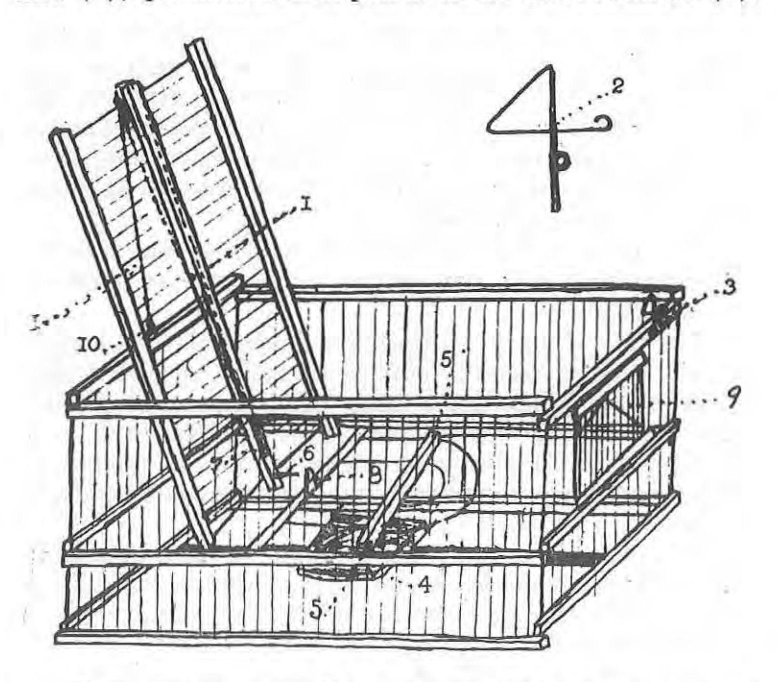
Trampera o trampero. — Las hay dobles y sencillas como la figura de la muestra, yendo la parte que corresponde al "llamador" (I), en el medio, en caso de ser doble. Esta división (I), tiene en (2) una puertita para poner o sacar el "llamador" con más facilidad. (3) es la parte de la verdadera trampa, que tiene una hoja (4),



con resorte, sujeta en (6 y 6), teniendo en (7) un ganchito, que sirve para armarla con ayuda de una tablilla en forma de paleta (5), la cual tiene una ranura (8) donde calza el ganchito (7). En (9) hay una puertita para facilitar la sacada del pájaro cazado.

Trampín. — Es parecido a la trampera o trampero. El cierre se hace por medio de un hilo (1). No tiene división o compartimento para el "llamador", hay que acoplarlo a alguna jaula donde se pone el "llamador". Además lleva un resorte (2) que es hecho con un alambre doblado como lo indica la figura, colocado en (3) que sirve de seguro una vez cerrada la trampa, por si algún pájaro grande o de fuerza intentara salir dando golpes

para escapar. Sujeta al fondo hay una tablilla (4), donde se pone el cebo. El pájaro para llegar a él, tiene que posarse en (5) que hace escapar de la púa (6), la argollita (7), que mantenía la púa al calzar en el alambre (8).



Para mayor comodidad y seguridad al agarrar el pájaro prisionero, lleva la puertita (9).

El hijo (I), va fijo por uno de sus extremos en (10).

54. Caza de perdices.

De varias maneras proceden en el campo:

Cimbra de mano. — Hacen con una pluma de avestruz o con cerdas trenzadas, una lazada que sujetan en la punta de una caña larga. Así que se ve la perdiz, el paisano a caballo y al galope, la rodea, formando como un círculo alrededor y una vez que la perdiz se ha echado, estira el cuello y es cuando sin dejar de rodearla, se le pasa la armada por el cuello.

Hay gente tan diestra que no pierden una sola vez el enlace y cazan docenas de perdices en poco tiempo.

Cimbra en el suelo. — Se hace con arcos de alambre,

enterrando los extremos a los lados del trillo o caminitos que hacen las ovejas en sus marchas continuas hacia la aguada. En el arco o arcos, se ponen 6 ó 7 lazadas de crin trenzada, una al lado de otra, colgando de los arcos, cosa que al pasar la perdiz quede enlazada.

También haciendo con piedras si las hay y si no con bostas de vaca secas, como una especie de manga (en lugares de gramilla donde acostumbran verdear), en cuya entrada se coloca el arco con las lazadas. Se arrean las perdices bien despacio, a paso lento del caballo, cosa que el animal no levante el vuelo, y de esa manera al pasar por el arco queda enlazada.

Esta caza se hace de mañana a eso de las 9 ó 10, y de tarde de 4 a 5, por ser las horas que las perdices salen a comer.

A la caña con red. — En lugar de emplear una lazada sujeta a la caña, como la cimbra de mano, se coloca una red de piolín, chica como para que quepa una perdiz. Es un método más seguro que con la lazada. He visto a falta de red, emplear la parte ancha de un nido de boyero, sujeto a un arco de alambre el que a su vez era asegurado en la caña.

Hay que ver la maestría de algunos para esta caza y la habilidad o destreza con que cobran la caza recogiendo la caña sin que la perdiz salga, pues de naturaleza, el animal trata de escapar hacia el frente.

Al arreador. — Nuestros gauchos, mejor dicho los hijos, todos practican este sport. Proceden del modo siguiente: Vista la perdiz, se la rodea yendo al galope del caballo, cosa que no se asuste, haciendo círculos que se estrechan cada vez más, y llegado el momento que esté a tiro, reboleando siempre el arreador, se le tira, pues la perdiz al echarse levanta siempre la cabeza, por lo que fácilmente se la descubre.

Hay gente tan baqueana, que no erra un solo tiro y hasta con el rebenque de argolla, agarrado de la zotera, hacen lo mismo. Claro que se cobra la pieza muerta y no como con cimbra que se agarran vivas.

Perdices grandes o perdigones. — Se cazan (siguiéndolas) ellas vuelan al ser descubiertas, muy alto y su volido es a veces de más de dos cuadras, se les sigue fijándose muy bien el lugar que posó y que es primordial no perderla de vista, al acercársele, vuelve a volar, pero este

segundo vuelo es mucho más corto, y al tercer vuelo, ya queda exhausta, por lo que se le agarra fácilmente.

Se precisa tener caballo bueno, y en general se llevan perros que casi llegan con el jinete al lugar donde se debe cobrar la pieza, pero prestan gran ayuda. Es todo un deporte entretenido y de emociones. ¡Hay que ver, cuando levanta el vuelo la perdiz buscada o perseguida, de entre las patas del caballo y a veces a la espalda!

CAPITULO VIII

GANADO, ANIMALES DOMESTICOS Y FAENAS CAMPERAS

SUMARIO. — 1. Hacienda. — 2. Desjarretar. — 3. Volteadas. 4. Faeneros. — 5. Changadores. — 6. Perros cimarrones. — 7. Perros bravos. — 8. Cuzcos y pelados. — 9. Perros capones. 10. Partes del animal. — 11. Vacas. — 12. Buey. — 13. Apoyo y calostro. — 14. Guacho. — 15. Siñuelo. — 16. Características de bovinos. — 17. Pelajes de los vacunos. — 18. Tapa-ojo. — 19. Rodeo. — 20. Aparte. — 21. Contar ganado. — 22. Troperos. — 23. Tablada. — 24. Vadear la tropa a nado. — 25. Yerra. 26. Capación. — 27. — Aquerenciar ganado. — 28. Marca. — 29. Señalada. — 30. Esquila. — 31. Arado. — 32. Rastrojo. 33. Siega. — 34. Trilla.

1. Hacienda (Ganado).

Ganado; así se dice: "Mis haciendas, mis ganados, mis animales".

Hacienda al corte. — Ganado heterogéneo y no elegido y en el que entran toros, novillos, vacas y terneros, sacados al corte del rodeo.

Hacienda de corte. — Ganado elegido, gordo, sacado de rodeo a satisfacción del interesado.

Hacienda de cría. — Ganado de cría, compuesto de vacas, toros y terneros.

Hay diferencia entre ganado al corte y ganado de cría. El ganado de cría debe de tener un número proporcional de vacas, toros y terneros. Hay proporción de animales grandes y chicos, mientras que en el ganado al corte, puede haber desproporción a este respecto, pues se saca del rodeo, cortando una punta, que se juzga aproximadamente complete el número que se debe sacar, y en la cual entran los animales que accidentalmente se encontraban juntos.

Punta de ganado. — Una porción de ganado que se ha separado del grupo mayor.

Arribar el ganado. — Engordar.

Vacaje. — Conjunto de vacas.

Novillada. — Conjunto de novillos.

Torada. — Conjunto de toros.

Ganado alzado. — Es un ganado que, viviendo ordinariamente bajo la dependencia del hombre, se ha substraído a su dominio y anda libre por los montes como el cimarrón. Ganado bagual que no viene al rodeo.

Ganado costeado. — Que está trabajado y manso, que obedece al rodeo.

Cimarrón. — Animal montaraz o planta silvestre, en contraposición al doméstico o manso y al que se cultiva en las huertas. Así se dice: perro cimarrón, vaca cimarrona, apio cimarrón, a distinción del perro doméstico, de la vaca mansa o sujeta a rodeo, y del apio cultivado.

Al mate amargo, para distinguirlo del dulce, se le llama *cimarrón,* como si dijéramos bravo, que lo es en efecto para los paladares no acostumbrados a gustar la infusión de la yerba en el estado de rusticidad en que la naturaleza la ofrece.

Las pampas de la Argentina y las cuchillas de la Banda Oriental del Uruguay en el siglo XVII y parte del XVIII, apenas tenían ya pastos bastantes para nutrir las innumerables manadas de ganado cimarrón vacuno y caballar que se habían multiplicado desde los primeros tiempos de la conquista del Río de la Plata. Los Cabildos daban licencias a los vecinos para matar determinado número de animales que de antemano se fijaba al intento todos los años. Pero hubo en ello tanto desorden y estragos, que habiendo disminuído notablemente el ganado cimarrón, se puso estanco a la matanza. Sin embargo, no pudo nunca atajarse del todo el abuso, y los indios por un lado, y los españoles por otro, diezmaron las manadas; pero el ganado así y todo, fue siempre tan abundante en el Río de la Plata como la hierba en el campo.

Ganado vacuno cimarrón, volteadas. — La volteada era una operación que consistía en arrollar al ganado al galope del caballo y tratar de reducir una cantidad de ganado cimarrón, por medio del lazo o de otras maneras.

Allá por el año 1870, se hacían grandes volteadas de ganado cimarrón y alzado, empleándose mucha gente que se conchababa al efecto.

Se arreaba el ganado hacia lugares que formaran atajes naturales, como la barra de ríos o grandes arroyos, de ahí que el Rincón de Pereyra o sea la Barra del Río Negro y Tacuarembó, se prestara tan bien, por lo que allí

se hacían tan buenas volteadas. Se acorralaban grandes cantidades de ganado, entre los que solían caer en las volteadas, toros de guampas retorcidas por la mucha edad, como caían a veces novillos que se habían alzado y mucho animal orejano.

Había veces que tenían que atar a los árboles fuertes, como espinillos u otros resistentes, animales bravíos, para medio dominarlos, y en cuya operación se necesitaba mucha gente.

Como el ganado duerme echado cerca del monte, iban en noches de luna para sorprenderlos.

La gente vivía a campo, mientras se hacían las volteadas, que podían durar muchos días y hasta semanas, mientras se mangueaba el ganado. Iban los peones y changadores con numerosas y seleccionadas tropillas.

En la estancia de Francisco Rodríguez, en Olimar, en el Rincón del Paraguay, también en el Rincón de Uturbey, [1] en el Cebollatí, se hacían grandes volteadas, donde caían toros que se maneaban en seguida para caparlos, e inmediatamente se echaban al siñuelo para ser conducidos a los potreros de invernada.

Muchas veces se hacían volteadas para matar animales y aprovechar sólo el cuero; se mataban los que se podía y al otro día se les sacaba el cuero.

He leído que en la Argentina se usaban una lanza corta, con una media-luna para desjarretar el animal, que al cortarle el tendón de la pata no podía más que dar unos pasos falsos y caía casi en seguida y así, una veintena de hombres, desde el caballo, podían voltear cientos de animales en poco tiempo. Aquí se usó siempre el facón para desgarretar, que es lo que se hacía.

2. Desjarretar y desgarretar o desgarronar.

Desjarretar, es cortar el tendón de la pata anterior del animal, en lo que se podría llamar corva, detrás de las rodillas.

Desgarretar o desgarronar es cortar el tendón de la pata trasera, en la unión de la pierna con la canilla.

Garrón. — También se le llama a la parte inferior de las canillas de las patas de atrás, lo mismo vacas u ovejas: "Agarre del garrón", "Agarre de la parte baja de la canilla de las patas".

1 Rincón de Urtubey, campos de don Agustín Urtubey situado entre arroyos Olimar Grande y Olimar Chico.

Perro garroneador. — Que tiene la costumbre de morder la parte inferior de la canilla de las patas.

Esperar en la volteada. — Esperar una persona o animal en el punto o paraje por donde ha de dar la vuelta.

3. Volteadas.

Las manadas cimarronas, en número de miles, se alzaban en la época del "celo" y formaban enormes columnas y emprendían carreras por el territorio de la República, llevando en sus disparadas todo [por] delante.

Cuando se veían bandadas de avestruces, que corrían en una dirección determinada, era señal de que uno o dos días después se sentía en pos de aquellos, primero un leve rumor que se iba acentuando por momentos, hasta hacerse sentir con estrépito, producido por el ruido de los cascos de las bestias al galopar sobre el suelo.

También a las volteadas de yeguarizos se le decía: "Correr yeguas bagualas" y en estas volteadas había que mostrarse gaucho.

De escaparse uno o varios animales ya caídos en otra volteada y que se hubiese escapado de ella, era perder todo el trabajo, a veces de muchos días, pues los demás, seguían ciegos a los que corrían atropellan todo; había que estar siempre muy atento a esas intentonas de escape.

Antes de una volteada, el capataz se anoticiaba dónde acostumbraban pastar las manadas y como un general que prepara su plan para dar una batalla, disponía sus peones y les daba órdenes pertinentes.

Mientras se corrían los animales para el lugar elegido, se boleaban algunos animales a los que se les había echado el ojo por la pinta; se boleaban y se les dejaba no más, para bolear otros, siguiendo la arreada; después se volvía por ellos para quitarles las boleadoras y se juntaban con las mansas. Cada hombre llevaba debajo de los cojinillos 4 ó 5 pares de boleadoras, como repuesto, así podían seguir con los otros hasta entreverarlos con las mansas y acorralarlos. Una vez acorralados los animales se trataba de agarrar a lazo para sacarlos para afuera y embozalarlos, luego se les ataba el cabresto a la cola; el animal en esas condiciones quedaba formando un arco y no podía disparar.

Otros eran atados a gruesos troncos de árboles o acollarados a animales mansos, para después ser arreados.

Solía suceder que se deseaban llevar cabresteando a algún bagual de buena estampa y de no poder hacerlo por tirones del bozal, se pedía: "Un caracú pá un empacao", que no era otra cosa que una canilla de vaca, que se ponía atravesada en la boca del bagual, calzándola delante de los colmillos, atando en cada extremidad un maneador, del que se tiraba y a cuya maniobra no podía resistirse el animal.

En las manadas cimarronas predominaba el pelo bayo oscuro, después seguían los zainos; raros eran los de otros pelos.

Los padrillos cimarrones eran muy bravos y andando en cuadrillas, eran de temer. Muy audaces, se acercaban a las poblaciones y repuntaban las mansas, que pronto se hacían salvajes. Los que se agarraban en las volteadas, para hacerlos caballos, eran muy indómitos, raro era el que llegaba a ser un caballo de confianza; todos eran empacadores y manoteadores y hasta mordedores, pero sobre todo manoteadores, maña ésta que trasmitían a los hijos. En general eran muy bellacos.

4. Faeneros.

Ya por el año 1680, había muchos faeneros, es decir: personas a las que el Cabildo de Buenos Aires, daba autorización para faenar animales cimarrones, que entonces abundaban.

Se establecieron en nuestras costas para el acopio de cueros de los que debían entregar la tercera parte al Gobierno de Buenos Aires.

Muchos ríos y arroyos tienen los nombres de faeneros: Cufré, Pavón, Solís, Maldonado, Toledo, Rocha, etc.; todos son nombres de antiguos faeneros establecidos en el país.

A principios del siglo XVIII, aprovechando el regreso de los navíos, se empezó a enviar cueros; valía el de un toro dos reales, el de un caballo un real, el de una yegua medio real, pero a mediados de siglo ya valía un buey de trabajo $ 4; un toro o novillo $ 3, una vaca 20 reales, una ternera 12 reales, una yegua 3 reales y cada caballo $ 2.

5. Changadores.

En competencia ilícita con los faeneros, estaban los changadores, que se unían a los portugueses y hacían cue-

readas de animales alzados y no alzados. En general venían de la Argentina, donde se les contrataba; por lo común eran reclutados entre gente cualquiera; venían ya con sus armas, tropillas, etc. y era tanto el abuso de sus excursiones que llegaban hasta el Yi y el Río Negro, que la justicia tenía que perseguirlos y muchas veces en esas persecuciones, se internaban en el Brasil.

Después le quedó el nombre de changador, al peón que se le tomaba dándole cierta retribución para ayudar a hacer un trabajo.

6. Perros cimarrones.

Actualmente la raza de perros cimarrones, está extinguida; y digo raza, porque en realidad por selección natural se formó un tipo, que aunque de origen español, era el resultado de los diversos tipos que trajeron los españoles cuando la Conquista y que una vez en estado salvaje se hizo una especie nueva. Ya no se ven cimarrones, debido a las persecuciones que se les hizo objeto desde el principio del siglo XIX, y a pesar de asegurarse de que todavía había ejemplares de esta raza en los departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres, yo, a pesar de todo mi empeño por conseguir alguno o cerciorarme de quien tuviera alguno para admirarlo, no pude hacerlo. Es animal que posee todas las buenas condiciones para una estancia. El perro sobrio por excelencia. Su color es generalmente pardo terroso, quizás que con la vida nómada que hicieron sus antepasados, se formara un pelo tipo. Sin embargo, me han asegurado muchas personas a las que les tocó conocer cimarrones, que el pelaje era muy variado, predominando el abarcinado, y overos negros, más bien picazos.

Es un perro más alto y fornido que el "Colley" (ovejero escocés), de pelo espeso, duro, áspero, más bien largo, orejas derechas, puntiagudas y bien paradas, resultado quizás de la vida salvaje en que el sentido del oído, representa papel de primer orden. Hocico en proporción estrecho, cola gruesa y bien poblada.

Andaban en jaurías y vivían en covachas escarbando sus cuevas entre pedregales y espesuras de montes y sierras, las que se distinguían por la cantidad de huesos que rodeaban la cueva, pues se alimentaban de ganado, al que perseguían hasta que quedaran atrás los terneros y oca-

sionaban tanto daño en estas correrías que el Cabildo de Montevideo viendo los destrozos que hacía esta plaga (que en realidad así podía llamarse), dictó un decreto obligando a cada vecino a presentar por mes, las orejas de dos perros, como justificativo de haberlos muerto y en su defecto pagaban por cada par de orejas que faltasen, un real.

Hubo épocas en que los perros cimarrones, eran tantos y tantos los daños, aún en las cercanías de Montevideo, que las autoridades impusieron a los vecinos de Pando, Miguelete y Pantanoso, etc. (a quienes se les había donado terrenos), la obligación de entregar las orejas de dos perros por mes.

El arroyuelo de las cercanías de Montevideo, en el Paso del Molino, como quien va en dirección al Cerro, hoy ya desaparecido, era un pequeño afluente del Miguelete, que se llamaba arroyo de los Perros, debido al enorme número de perros cimarrones que había en un tiempo allí.

Estas manadas de cimarrones, eran tan terribles, no ya por los daños que causaban al ganado y en las sementeras, en sus correrías, sino que también por los asaltos que daban en despoblado, a los transeúntes; eran verdaderos lobos y andando hambrientos, particularmente si sorprendían a un hombre a pie o alcanzaban a un jinete con el caballo cansado, la muerte de estos era inevitable. Muchos realistas fueron así devorados por los perros cimarrones.

En estado de domesticidad olvidaban por completo su ferocidad y los que son sus descendientes cumplen el desiderátum de perro de estancia.

En el Bañado de los Perros, Rincón de Ramírez, "33", en 1851 hubo una gran matanza de perros cimarrones que según [el diario] "Constitución" de Montevideo de fecha 2 de julio de 1852, se mataron 13.000 (trece mil) perros.

7. Perros bravos.

En casi todas las estancias los había, eran descendientes de perros cimarrones. Había necesidad de ellos en épocas pasadas en que se "avanzaban" las casas, y los había de bravura tal, que fácilmente se corría la palabra de cómo era el Corbata de lo de fulano o el Barcino de mengano y los que había en tal o cual parte cómo se hacían respetar!

Común en el campo era el ponerle el nombre de Capitán, al perro más guardián de la casa.

No sólo prestaban servicio de vigilancia, sino que también en ayuda de trabajos de campo; y con qué inteligencia! En general el día lo pasaban atados, para ser puestos en libertad al oscurecer. Común el atarlos a un grueso alambre, cuyos extremos eran sujetos a fuertes estacas, bien enterradas, y de manera que el alambre quedaba al nivel de tierra por donde iba una argolla donde se ataban la cadena del perro. A veces este alambre se reforzaba torciéndolo como sobeo; otras veces se colocaba el alambre en una pared a cierta distancia del suelo; el perro podía recorrer de un extremo a otro, custodiando una zona larga.

Otras veces se les ponía tramajo, que era un madero ancho, cosa de obligar al animal a andar de costado por estorbarle las patas o por su peso, que le impedía saltar al caballo.

Mentas han dejado ciertos perros por su bravura, y así la gente al llegar a las casas, lo hacía de día y no sin prevenciones, tomando todas las precauciones, temerosa de la atropellada del guardián, que podía asustarle el caballo o exponiéndose a dejar entre sus colmillos un pedazo de cojinillo o del poncho. Así conocí la perrada de overos-negros de la viuda Cabrera de Soba, en Florida, sobre el camino de la Cuchilla San Gabriel, que más que perros parecían fieras, saliendo al paso de jinetes y vehículos atropellándolos, pues se acostaban en medio del camino para avanzar al que pasara. Un perro que se hizo famoso por su bravura fue el de don Pedro Goldaraz (de la cría de Cabrera), cuya estancia estaba a menos de una legua de lo de la viuda de Soba; al soltarlo de noche, salía olfateando todas las piezas y de haber algún forastero en alguna, se echaba frente a la puerta y no permitía la salida de ella.

Otro que rememoro, era el "Moro" de Alejandro Pintos, en las Chacras de Florida, del otro lado del arroyito La Mercada.

Recuerdo hasta con cierta impresión, que una noche que se efectuaba un baile, reventó la cadena (lo habían atado entre un maizal, retirado, para que no se excitase con el barullo) y se fue directamente a la sala, desparramando a toda la concurrencia, que felizmente se salvó

de ser mordida porque en el afán de atacar a todos, no hizo más que pechar y voltear concurrentes.

Don Cesareo Saravia a raíz de sus fechorías en el Brasil, tuvo que venirse y se radicó en los ranchos de Pablo Páez, a pesar de tener cerca de Santa Clara una espléndida estancia, pero no la creía segura para él. Allí tenía no menos de una docena de perros overos-negros, verdaderos lobos; salían a todo transeúnte del camino que pasaba a unas veinte cuadras de los ranchos. Casi todos con grandes tramojos, hasta de media vara de ancho; parecía que se iban a comer al que pasaba.

Nombres de perros. — General en el campo, los nombres de: "Capitán", "Corbata", "Cacique", "Valiente", "Terrible", "Boca Negra", "Cola Blanca", "Cuatro Ojos"; sin embargo, en más de una casa, no sé si era por ocurrencia de las mozas o de quien, que al preguntar el nombre de los perros, se me salió con que: este se llama "Cual", aquel otro, "No me acuerdo", ese bayo, "No sé"; pero nada más cómico que un perro tenga sobrenombre: «Este se llama "Capataz", pero le decimos "Ñato". Este otro se llama "Tabaré", pero entiende más por "Negro".»

Perro gaucho. — Perro sin dueño ni paradero, que tiene la costumbre de estar hoy aquí, mañana allá. Por extensión de lo que se llama "gaucho", al que anda de un lado a otro sin ocupación ni paradero fijo.

8. **Cuzcos y pelados.**

Los cuzcos o cuscos son pequeños perros, cuya talla varía entre 25 y 30 centímetros y de un peso de cuatro a seis kilos.

Los hay de todo color, de pelo más o menos corto y más o menos lanudos. Orejas en general paradas. Abundan en todos los alrededores de pueblos y rancheríos. Muy cariñosos con los amos, vigilantes, ladradores y garroneros, es decir, que tienen la costumbre de morder a traición la parte inferior de la pierna cerca del talón. Generalmente, el nombre es "Jazmín" aunque el animal no sea blanco de pelo.

Pilas, pelados o peladitos. — Esta raza de perros, sin pelo, de piel untuosa al tacto, generalmente de color pizarra o plomo oscuro, de aspecto como el del elefante,

pero los hay negros y blancos como algunos los hay con pelos en la frente (copete) como también que tienen pelos en la cola o algunos ralos en el lomo. Su piel es grasienta, única defensa natural contra las inclemencias del clima.

Son de origen mexicano y a Buenos Aires primero y después aquí, llegaron de la provincia de Catamarca de donde se decía que eran aborígenes.

Son perros pequeños, un tanto más largos y grandes que los cuzcos comunes. No tienen pestañas. En invierno andan tiritando, con una pata encogida por el frío, pero si se les toca, se siente que están calientes.

Costumbre arraigada de nuestras viejas: poner a los pies de la cama un pelado (no usaban otro cubrepié) que desde chico se acostumbraba a hacer esa vida sedentaria; por lo general dormían debajo de las frazadas, no usaban otro porrón para calentar la cama, que por cierto no se enfriaba, y decían que el calor que irradiaban era eficaz para curar el reumatismo.

Son perros cariñosos y hogareños y de penetrar una persona extraña, a la pieza donde él esté, aun en pleno día, la ataca, llevando una verdadera agresión. Nadie sino la dueña puede acercarse a la cama donde está el peladito.

9. **Perros capones.**

En algunas estancias he visto que había la costumbre de capar los perros, cosa que me ha llamado la atención por considerar que el animal en ese estado, debe de perder bríos, engorda demasiado y entonces se hace haragán. He preguntado si el motivo de aquella mutilación respondía a contener un animal salidor de las casas y se me respondió que el motivo era para que fuera más cumplidor de las obligaciones que se le encomendara, aparte que se evitan las discordias que siempre hay entre ellos, sobre todo en estancias donde hay muchos perros. Se me aseguró que el animal en estas condiciones, trabaja y cumple mejor.

No sé lo que habrá de cierto; lástima no haber inquirido si la operación se hace cuando el animal es joven o ya hecho, pues en este último caso se me ocurre que sea probable que el animal quede como si fuera toruno.

También se me asegura que cuando se tienen los perros capones, no se siente que lloren a la luna, pues esos aullidos, son porque sienten olor a perra alzada y

que siendo capones, aunque sientan el olor en proximidades, no se [excitan].

La única manera de evitar las peleas entre perros que se han "tomado idea", es caparlos. Sé por experiencia que el recurso del palo-traba (palo agujereado en sus extremos, por donde pasa una guasca, que se les pone a los perros, como collar), no da resultado; yo los he tenido durante 17 días, atados así, uno con otro, no sacándoles el collar ni para comer ni para dormir, y al soltarlos, andar bien dos o tres días, nada más, para empezar de nuevo con las peleas.

10. **Partes del animal.**

Quijada. — La parte de atrás de las mandíbulas o carretillas. Señal de viejo nos da un caballo, cuando al apretar con los dedos la parte del cuero que cubre esa parte, queda arrugada unos momentos.

Papada. — La parte de cuero que cuelga por debajo de las carretillas y llega hasta el pecho.

Tabla del pescuezo. — El costado del pescuezo, por delante de la paleta, hasta detrás de la oreja.

Encuentros. — El pecho del animal.

Cruces. — La parte del animal donde se juntan las paletas.

Verija. — Los ijares.

Cuadril. — Las caderas.

Anca. — Cada una de las dos mitades posteriores del animal. También las dos mitades juntas.

Enancado. — Ir a la grupa, detrás de un jinete que va adelante. También se usa como añadido.

Volcar el anca. — Alzar precipitadamente la pierna derecha para desmontar del caballo.

Picana. — El "anca", conjuntamente con el tronco de la cola. ¿Viene el nombre de ser el lugar donde se picanea?

11. **Vacas y estado de gordura.**

Vaquillona. — Ternera o vaca nueva de dos o tres años, aunque sea parida; no teniendo más de dos o tres años, se llama vaquillona.

Algunos dicen que es vaquillona si no tiene más de

dos y medio a tres años y no haber parido. ¿Es por aquello de Señora... Señorita...?

De dos y medio a tres años es la edad que el animal cambia de dientes, y es vaquillona.

Vaca de vientre. — La vaca paridera.

Novillo. — Llámase al toro castrado, operación que se hace generalmente con [el] objeto de que engorde.

Estado de gordura. Entecado. — Animal debilitado, flaco, debido generalmente a la diarrea producida por las lombrices.

Carnudo. — Animal vacuno que estuvo flaco y empieza a echar carnes.

Carne blanca. — Se dice de una res que no está ni gorda ni flaca, algo más que encarnada, pero que no ha llegado todavía a ser carne gorda, de grasa o de pella. Empieza a echar la "espumita"; después echa la grasa.

De pella. — Animal realmente gordo.

De cogote doblado. — Hablando de vacunos, es el último grado de gordura.

Novillo de capadura caída. — Novillo bien gordo.

Novillo de calzón. — Un novillo aún más gordo, que le sobresalen las pulpas del cuarto aparentando un calzón, que se forma en la parte baja de la pierna.

Vaca de polizón. — Vaca muy gorda, con acumulación de grasa a los costados de la cola, a manera de polizón.

La gordura en general. — Aunque comúnmente para apreciar el grado de gordura, de un novillo o una vaca, se mira al animal por detrás, muchas personas hacen esa apreciación, mirando el lomo y el anca y esa es la manera usada por los "emparejadores de tropas". Hay que ver lo que representaba antiguamente, a la vista, una tropa pareja. ¡Llenaba el ojo!

Pero en general vemos que los apartadores, examinan los animales de atrás.

Si se trata de novillos, la capadura, más o menos gorda, caída, da muy aproximadamente el grado de gordura; después se fijan en si están bien o poco visibles los matambres y llenas las partes de atrás del animal, por que los hay engañosos a primera vista; puede darse con un animal ya de condición descarnado, o con un petizo que en la balanza acusará un peso que otro bastante más alto, o con otro que aparente tener más gordura que lo que en realidad tiene.

Todos sabemos que no debe confundirse un animal pesado con un animal gordo, cosa que bien se tenía en cuenta antiguamente, cuando se vendían las tropas en la Tablada, sin balanza; los negocios se concertaban, por el aspecto general.

El animal toruno da mucho más peso, aunque la carne sea más ordinaria.

Si se trata de vacas, es un poco más difícil el apreciar el grado de gordura; la vaca no demuestra tan fácil como el novillo, su gordura, pero de manera general es a lo que se llama el "escudo" (que es la figura que representa la juntura de ambas entrepiernas) el que nos debe o mejor dicho nos asesora, sobre el grado de gordura; vemos en el "escudo", como un cordón perpendicular en el medio, de más de un dedo de grueso; después y mucho por cierto, el matambre.

De tratarse de animales lanares, sean ovejas o capones, como la lana los enmascara, la apreciación se hace casi exclusivamente, por tanteos en el tronco de la cola, aunque también en el pecho del animal.

Gordura en los terneros. — A estos animales se les aprecia por el lomo, que debe de ser plano, como una tabla.

Dicen que hay personas que aun siendo de noche o no viendo, sino sintiendo trotar un animal, son capaces de decir si el animal es flaco o gordo, sólo por el ruido que hace el animal con sus pezuñas y pichotos.

Vaca toruna. — Se dice de una vaca, cuando como manifestaciones de su enojo, brama, escarba la tierra, se azota con la cola como si fuera un toro embravecido... "¡Qué toruna!"...

Machorra, amachorrarse. — La vaca estéril (en general se llama así a toda hembra que no pare).

Amachorrada. — La hembra que deja de parir.

A las vacas machorras, se las uncía al yugo del arado y a veces a la carreta, que aunque no de gran fuerza son en general muy mansas y de fácil lidia; y si no, oigamos lo que decía el canario don Noé Andújar, de Florida: "La machorra "Carmelita", vale más que una yunta de bueyes pa'trabajar la tierra".

Vaca tambera, vaca lechera. — Vaca mansa, propia de tambo, que se deja ordeñar.

Ganado tambero. — Animales mansos, generalmente

lecheras, pero también se llama así a un ganado vacuno cualquiera, manso.

Lecheras. — Vacas mansas destinadas al ordeñe. En general las lecheras son bautizadas con nombres como "Margarita", "Regalada", "Mimosa", "Mariposa", etc., nombre que era costumbre poner las mozas de la casa a las lecheras, y por costumbre, antes, cuando la gente madrugaba, cada moza, ordeñaba su lechera.

Desternerar. — Separar la vaca del ternero, destetándolo.

Antiguamente se le mataba el ternero a toda vaca que se echaba a la invernada, pero a veces solía pasar que al ir al rodeo el ternero había quedado escondido entre cardos, chircas o pastizales; entonces se le cortaban las tetas a la vaca a fin de que no diera de mamar y quedase en condiciones de ser invernada; claro que del ternero no se hacía caso: moría por ahí.

Esta operación (¿o herejía?) de cortar las tetas a la vaca se llamaba: capar la vaca.

La matanza de terneros se hacía en el rodeo; la gente iba provista de macanas, manos de mortero, etc., para golpear la cabeza de los terneros, que eran sacados con lacitos de piola, por los pobres de los alrededores de la estancia, a los cuales se les convidaba de antemano. Ellos así que sacaban los terneros fuera del rodeo, los cuereaban, para devolver el cuerito que valía $ 0.10 centésimos!

Hoy se entablillan con tablillas de madera o de zinc, etc., que les impide mamar pero no el comer pasto, sujetando la tablilla en el cartílago que forma el tabique divisorio de la nariz.

12. Buey.

Novillo amansado para empleo de labores del campo.

Buey de vuelta, buey de mano. — Los bueyes prendidos al arado, llevan por nombre el de: buey de vuelta, el de la derecha, y el de buey de mano, el de la izquierda, que es el que lleva la orejera, que consiste en un pedazo de maneador fino o simplemente una cuerda fina atada a la guampa; luego pasa un medio-bozal, por la oreja, haciendo las veces de rienda en el caballo.

Buey padrino. — Se llama así a un buey manso que se enyuga conjuntamente con uno que se está domando (enseñándolo y amansándolo).

Buey pertiguero. — Cada uno de los bueyes que van uncidos en el yugo del pértigo de la carreta.

13. Apoyo y calostro.

Apoyo, es la última leche que se le saca a la vaca, después de haber mamado el ternero (apoyado), por segunda vez.

Apoyar, es sacar el apoyo a la vaca; también, mamar el ternero a la madre, antes de ordeñarla.

Calostro. — La primera leche que da la hembra parida.

14. Guacho.

Animal guacho, se dice del animal que siendo aun de teta, ha perdido la madre; generalmente se cría a biberón en las casas.

Nuevo guacho. — Aplícase también a las cosas y se dice: "Nuevo guacho" el que se halla solo, abandonado en medio del campo. Los primeros huevos que pone la hembra o hembras del avestruz los deja abandonados en cualquier parte del campo donde se ha visto precisada a desembarazarse de ellos; después es que forman nidada. En general los huevos guachos, son algo más pequeños.

Guacho embretador. — Se llama a un cordero criado guacho y que una vez capón y formado se le acostumbra a servir de siñuelo para embretar ovejas.

15. Siñuelo.

Se llama al animal o animales que sirven para atraer y conducir a otros de su especie.

El siñuelo siempre se necesita en una estancia y en los trabajos de rodeo, dan excelentes beneficios, llevándolos de un rodeo a otro en los apartes. A falta de tener siñuelo enseñado puede improvisarse, apartando unas lecheras o bueyes (animales mansos) para que hagan las veces. Hay gente que tiene algunos bueyes enseñados, los que llevan un gran cencerro; se apostan cerca del paso de algún río o arroyo caudaloso y los alquilan, haciendo sus bueyes de siñuelo, para hacer vadear el río. Tan acostumbrados están que en seguida toman la puntera y se echan al agua.

16. Características de bovinos.

Toruno. — Animal que al castrarlo le ha quedado un testículo o parte de uno, por lo que no pierde los bríos. El toruno, por lindo que sea el animal debe desecharse para padre, pues es condición que se hereda mucho si es por tener los testículos escondidos, debe vigilarse mucho la castración.

Solitario. — Se dice de un animal, generalmente un novillo, que viviendo ordinariamente bajo la dependencia del hombre, se ha sustraído a su dominio y anda libre como el cimarrón, gustando andar solo, parece loco maníaco. Por lo regular se oculta entre el monte de donde no sale sino para comer y beber. Son animales peligrosos por su bravura, no quieren ver en su presencia al hombre, ni al caballo ni a los perros, atropellándolos así que los ve, pero su persecución no pasa de unas pocas cuadras del lugar que ha elegido para su completa soledad. Vive siempre atento al menor ruido.

Conocí en la estancia de don Primitivo Echevarría, en Lechiguana, Departamento de Cerro Largo, un novillo solitario, de pelo bayo, que en la imposibilidad de sacarlo del monte, con mansos, y dada la bravura, hubo que matarlo a tiros, por su peligrosidad.

Gacho. — Bastante común en animales vacunos. Animal que tiene las guampas inclinadas o encorvadas hacia abajo.

Zarco. — Animal que tiene uno o los dos ojos albinos. Se dice que estos animales ven mal con la luz diurna.

Marlo (Maslo). — El tronco de la cola de un animal. También se le llama marlo, al corazón de la mazorca, después de desgranada y por su semejanza a la cola del animal.

Pichico, pichoto. — Pequeñas pezuñas de los animales vacunos, lanar, cabrío y porcino, colocadas en la parte posterior de las patas, encima de las pezuñas.

Despichicado. — Se dice de un animal lastimado en los pichicos.

Zambo. — Animal que junta las rodillas y camina con las patas separadas hacia afuera.

Chivato. — Animal vacuno que tiene las guampas derechas hacia arriba, a semejanza a la posición de los de la chiva.

Mocho. — Animal cuya especie es portadora de guam-

pas, y que por raza o por haber sido cortadas en su raíz, carece de ellas.

Corneta. — El animal vacuno que tiene una o las dos guampas torcidas, de manera muy llamativa, o le falta una guampa o le ha crecido de manera muy irregular.

Avacado. — Se les llama a los novillos que tienen un tipo de hembra.

17. **Pelaje de los vacunos.**

Pampa. — Animal de un pelo cualquiera, rosillo, bayo, colorado, negro, etc., que tiene una mancha blanca, formando cuadrilongo, que abarca la frente y la cara. Cuando la mancha es salpicada o manchada se le llama careto o también mascarado.

Común entre los vacunos y raro en los yeguarizos.

Bayo. — Como en los yeguarizos, hay diversidad de bayos, y entre los más comunes tenemos: bayo venado, que es un bayo claro, dorado; bayo naranjo, que es un bayo oscuro, dorado.

Salpicado. — Animal de un pelo, con pintas blancas menuditas.

Nevado. — Animal de pelo colorado claro, pero que tiene el lomo de color más claro, casi blancuzco, haciendo el efecto de que ha nevado sobre el lomo del animal.

Chorreado. — Hay dos variedades: chorreado colorado: pelo blanco, con rayas pardo-rojizas; y chorreado blanco: con rayas pardo-rojizas. En ambos las líneas o rayas verticales son de contornos poco delimitados.

Barcino. — Pelo colorado, con rayas negras transversales a manera de los tigres de Bengala. Las rayas pueden no ser negras, sino negruzcas y hay más armonía en los contornos y disposición que en las rayas de los chorreados. El general Rozas, elegía para toros de sus rodeos, animales que fueran barcinos, chorreados o blancos.

Negro. — Animal de pelo negro. Tratándose de vacunos no se dice oscuro.

Barroso. — Color del barro que tira al rojo.

El animal barroso, tiene el pelo bayo oscuro en el fondo, pero cuyos pelos son más blancos en la punta. Hay dos tipos: barroso casi blanco o lobuno (cuando tira al gris) y barroso amarillo.

Salino. — Animal de color blanco sucio, manchadc con pelos descoloridos color sal. De ahí el nombre.

Hosco. — Animal de pelo castaño oscuro, con el hocico, lomo e ijares más claros, tirando al rojo.

Yaguané. — Yaguané es un animal de pelo blanco con una mancha negra, grande, que agarra, cruz y parte del pescuezo y paletas, rodeada de pequeñas manchitas del mismo color y cuyas manchitas se extienden hacia los costillares, si es yaguané negro. Cuando las manchas en lugar de ser negras, son coloradas, es el yaguané colorado.

Requemado. — Es un pelo colorado algo oscuro y tirando a fuego al mismo tiempo.

Otros pelos. — En los vacunos hay muchos pelos semejantes a los de los yeguarizos; así tenemos, overos, picazos, rosillo, colorado, moro, blanco, etc.

18. **Tapa-ojo.**

Cuando había que arrear en una tropa un novillo atropellador, muchas veces un solitario, se le ataba un pedazo de cuero de oveja en las guampas, cosa que le tapara los ojos, para que el animal no viera para adelante. A eso se le llamaba tapa-ojo.

También solían cortarle el cuero de la frente, encima de los ojos, de manera que aquel colgajo hiciera el mismo objeto, esto es, que el animal no viera de frente, sólo veía para abajo y los costados, a lo que le llamaban caretón.

Otro recurso era, para lidiar con animales de esta clase, contarles las pestañas, operación que consistía en agujerear el párdado superior con la punta del cuchillo, que al sangrar molestaba la visión clara, por la sangre que chorreaba dentro del ojo.

Todas estas maniobras se usaban en tiempo que se sacaban los animales de los montes a fuerza de picana y perros.

19. **Rodeo.**

Admite varias interpretaciones: una reunión de animales dispersos, que se les junta con el propósito [de] ver su estado, contarlos, apartar, etc.

La acción de juntarlos se llama parar rodeo; quizás este término provenga de que los animales son rodeados mientras están en el rodeo.

Rodeo se llama también el paraje o lugar donde se acostumbra juntarlos, que es por lo general un paraje llano en una cuchilla, y en el medio de la cual se clava un poste.

Dar rodeo, es cuando un vecino pide para sacar animales de su propiedad en un campo o potrero, para lo cual se para rodeo expresamente.

Antiguamente, antes de la subdivisión de los campos, no era raro ver enormes potreros que tenían dos, tres y más rodeos, acostumbrándose los animales a ir a sus respectivos rodeos así que se intentaba la parada.

Recuerdo haber pasado, en viaje de la Estación Algorta a la estancia "Berta", sobre el arroyo Don Esteban, departamento de Río Negro, por un potrero que tenía la friolera de 8.000 cuadras; pertenecía a la estancia "La Abundancia", de don Aníbal de Sousa. En aquel potrero, había tres o cuatro rodeos; los animales no se juntaban los de un rodeo con los de otro, y cuando se paraba rodeo, los peones salían el día antes, pernoctaban en medio del campo, distribuídos según los rodeos, para en la madrugada siguiente parar el rodeo.

La parada de rodeo es operación que podríamos decir se hace diariamente en algunas estancias grandes, donde como las haciendas son numerosas y varios los potreros, los trabajos que hay que hacer son muchos y distintos, sobre todo en ciertas épocas del año. Ya se trate de ver el estado de los animales, ya de comprarlos, ya de hacer un aparte, por cualquiera de las razones expuestas hay que parar rodeo; sin contar que de tratarse de animales de invernada, precisan ciertos trabajos para su mejor y más rápido engorde, haciéndolos unas veces galopar dentro del rodeo, otras sacándolos algunas cuadras fuera de él, etc.

Dos o tres días antes del dispuesto [en] que se va a hacer un trabajo, como por ejemplo, un aparte grande, ya se han elegido los caballos maestros que se reservaban para esos trabajos, animales ligeros, sobre todo en el pique, y se alivianaban atándolos a soga o al palenque.

Llega el día, y con el lucero que asoma, empieza toda la peonada a moverse, contentos con el fresco de la madrugada; unos cantando estilos, otros silbando piezas de baile, se dirigen a la enramada, llevando sus recados, para esperar la llegada de la tropilla, que para tenerla a mano

se ha dejado en un piquete y cuyos animales la forman los que se han de ensillar ese día.

Así cada uno agarra el pingo que ha dispuesto el capataz. Lo ensilla, monta y toma rumbo, según las órdenes recibidas; porque debe tenerse muy en cuenta que hay campos que es menester proceder con método para arrear el ganado al rodeo, a fin de facilitar la operación, como también la conveniencia de que el ganado se acostumbre a hacer determinado recorrido al ser juntado. Desparramada convenientemente la gente, desde los confines del potrero, empiezan a oirse los gritos para despertar el ganado, mezcladas las voces de la gente con los ladridos de los perros.

Los animales se levantan perezosos, como desperezándose levantan la cabeza primero, después estiran las patas y la cola, y al paso primero, para después apurarse, salen en dirección de cualquiera de los grupos formados por los compañeros.

En verano se ve por todos lados el trillo sobre el pasto humedecido por el rocío, que dejan en su marcha jinetes y animales.

Los perros eran necesarios, antes, para poder sacar los animales de entre los pajonales y si había monte con más razón, pues, fácilmente se hacen mañeros para ir al rodeo.

De pronto se ve subiendo una cuchilla, un grupo de ganado, luego después, otro no muy lejos, se oyen los gritos de los peones, los ladridos de los perros, los mugidos de las vacas llamando a los terneros que contestan con balidos destemplados, corriendo todos en tropel se van engrosando los grupos de animales a medida que se acercan al rodeo, levantando en su carrera perdices, teru-teros, cachirlas; en todas direcciones disparan avestruces y venados.

Detrás del ganado van llegando los peones seguidos de los perros y rodean al tranco los animales hasta que se sosieguen.

Un rato después se ven los animales juntarse en grupos; siempre son los mismos compañeros; los terneros han encontrado a sus madres, los toros encelados al verse frente a frente, se embravecen, balando de manera que parece un desafío, mientras se chicotean los flancos con la cola y escarban la tierra y se la echan en el lomo.

Los peones quedan alrededor, ocupando puestos escalonados, con los caballos mirando al centro, algunos peones atajadores y perros, se echan a prudente distancia, con gran atención a los animales para que no salgan del círculo que [se] les ha formado. Si alguno lo intentara, ya están los perros encima de él y el peón más próximo pronto para hacerlo dar vuelta. ¡Y que no dispare!, pues la perrada lo alcanza y rodea, prendiéndosele unos a los garrones, otros a las orejas o del hocico, que por el dolor y por la baquía del perro, que se deja colgar prendido de las narices, con su cuerpo enreda al animal que cae al suelo, coloreado de sangre.

Antiguamente en las estancias de casi todos los Urioste: don Santos, don Antolín, don Gervasio, don Toribio, don Marcelino, no tenían otra clase de perros que ñatos, de pelo negro, o colorado o barcino. Usaban estos perros para las paradas de rodeo, con excelentes resultados.

Está el rodeo parado. El capataz entra despacio, al paso, aprecia en primer lugar el estado de los animales, después ve si hay alguno lastimado; si lo hay da orden de enlazarlo y curarlo. Si hay que contarlo, hace que los peones se escalonen en hileras, mientras otros arrean despacio hacia el lado del que cuenta, que se coloca el capataz o el encargado de contarlos en el lugar que cree más conveniente, haciendo desfilar el ganado lo más despacio posible, en pequeñas puntas o lotes, para facilitar la tarea.

Si se trata de una invernada, después de haber visto y apreciado el conjunto, se juzga sobre la conveniencia de darle una troteada, esto es, sacarlos hasta cierta distancia para hacerlos volver al rodeo nuevamente o moverlos en el mismo rodeo, haciéndolos dar vuelta en un sentido y después en otro, operación que impide que los animales se aguachen o se pongan panzones y apreten bien las carnes, sobre todo después de una lluvia, por haber comido mucho pasto verde, nuevo e impidiendo que se empasten.

Llegado el ganado al rodeo, está nervioso, en continuo movimiento de un lado a otro, mas después de un rato se sosiega, dando vuelta al círculo todos en una misma dirección, cosa que si se espera ese momento, facilita el recuento o el ver marcas, etc. Es lo que se llama: esperar la vuelta.

Era común antiguamente en los grandes campos abiertos, plantar un poste alto en el medio de los rodeos, poste que servía de señal y se veía desde lejos.

Arrollar el ganado. — Es arrearlo, tratando que converja a determinado lugar.

20. **Aparte.**

Se llama así la operación de separar ganados.

¡Hay que apartar! Los apartadores, una vez parado el rodeo, mudan caballos de refresco. Antiguamente se tenían caballos destinados para trabajos de aparte, la gente iba al rodeo llevando dos o tres caballos para mudar, cosa de no exigirles demasiado trabajo y era muy común apartar en pelo, pues el animal corre con más soltura y rinde más trabajo sin cansarse.

Se forman las yuntas; generalmente se juntan compañeros que ya se entienden por haber trabajado juntos otras veces o que se conocen por el modo de trabajar; rara vez son tres, que entonces uno va detrás del animal para que no se siente o intente refugarse, mientras los otros dos corren uno de cada lado del animal.

El capataz indica o señala los animales a sacar.

A cierta distancia hay un siñuelo, hacia donde se echan los animales apartados y el que tiene sus correspondientes atajadores.

El siñuelo es imprescindible y antiguamente se formaba con novillos de un pelo, por lo general negros o pampas negros; 10 ó 12 animales, que no tenían otro cometido que andar de rodeo en rodeo, y tan acostumbrados estaban, que en el momento [en] que no se precisaba su presencia, al grito de: "¡Fuera siñuelo!", los animales trataban de quedarse para atrás o salían de la tropa.

Entran al rodeo, despacio, las yuntas de apartadores, que al paso del animal que hay que sacar, lo siguen en igual forma, tratando de que salga a la orilla del rodeo y en el preciso momento que por lo general son segundos, es cuando los apartadores aprovechan para atropellar y a la carrera sacan el animal en dirección al siñuelo, apurando o aminorando la marcha del caballo, ayudándose un compañero al otro, y gritando y haciendo sonar el arreador, lo apuran hasta hacerlo entrar en el siñuelo.

De la oportunidad del momento para atropellar depende que el animal no se refugue y vuelva al rodeo; que aunque parezca mentira, ya ha aprendido la primera lección y cuesta doble trabajo el apartarlo nuevamente, pues ha de tratar de todos modos de refugarse, por lo que conviene en esos casos dejarlo para sacarlo último.

Vuelven los apartadores al tranco, tanto por contemplar el caballo como por no alborotar el rodeo. Es verdadera maturrangada entrar al galope al rodeo, como lo es el correr dentro de él.

El caballo es todo en un aparte, pero debe de ser montado por un hombre de juicio. Es tal [su] inteligencia, que conoce en seguida el animal que se quiere apartar, por haberlo el jinete enderezado a él, que ya lo sigue en sus vueltas y movimientos, sin necesidad de las riendas; hay más: [en] el momento oportuno de atropellar, lo conoce tanto como el mismo jinete.

En esas corridas de aparte, se ven escenas magníficas, se pone a prueba una vez más la entereza, el valor, la habilidad, tanto del gaucho como del caballo. Se corre si la necesidad obliga, cuesta abajo, o entre maciegas y piedras, sin mirar si una cueva de lechuza o un tucu-tuco, o un ternero que se atraviesa hará rodar el caballo.

Que un animal sale disparando, [o] no da vuelta por terquedad, hay que recostarle el caballo, esto es: tratar de ponerle el encuetro del caballo recostado a la paleta del animal; y hay que saberlo hacer para que resulte y a veces hasta para evitar una cornada.

Con todo, antes, que se lidiaba con animales ariscos y bravos, semisalvajes, era cosa común las cornadas a los caballos, y cuando no [a] las piernas del jinete; eran las botas las que traían las señales de las guampas. Otras veces al animal cansado, emperrado en seguir y no dar vuelta, había que agarrarlo de la cola, se apareaba bien y apurando el caballo, se le daba un tirón que lo hacía girar sobre las manos y caía el animal.

Hecho el aparte, la tropa formada se pone en marcha hacia su destino, siendo arreada durante una prudencial distancia por todo el personal.

El rodeo se suelta, es decir: se retiran los atajadores, dejando que los animales se vayan desparramando poco a poco, a voluntad de ellos.

De vuelta a las casas, desensillan los caballos, acomodan con esmero sus recados, poniendo a secar las bajeras empapadas en sudor, refrescan el lomo de los caballos, echándoles agua y pasándoles el lomo del cuchillo contra el pelo; los dejan atados un rato en la enramada para que medio se sequen antes de soltarlos.

Es el momento que el asado y el mate esperan en la cocina [a] las visitas, para oir los comentarios del aparte.

Un aparte. — ¡Cómo no iban a ser camperos nuestros paisanos, si antiguamente lo eran hasta las mujeres!

En 1900, dos de las hijas del capataz de campo, Hernández de apellido (no recuerdo el nombre), de la estancia "Del Ombú", de la Compañía Liebig, en Río Negro, formaban siempre una yunta apartadora, irremplazable, cada vez que del Saladero se recibía orden de apartar: órdenes que generalmente eran por muchos cientos de novillos.

Formaban la yunta que digo, dos chinitas muy agraciadas de 17 y 19 años de edad, que no se conocían por otros nombres que los de "Tunga" y la "Querida".

Vestían para los trabajos de campo, traje de paisano: bombachas, botas, gacho, pañuelo de golilla y a pesar de llevar el pelo trenzado, usaban siempre vincha.

En el rodeo seguían al padre, quien con el cabo del arreador, indicaba a aquella yunta, como a los demás apartadores, el animal que debían sacar, cosa que cumplían de manera admirable.

Jamás se dio el caso que aquellas gauchitas, dejaran sentar un novillo, cosa que de haberles sucedido, las hubiera mortificado sobremanera, ya que terminados los apartes, siempre criticaban el que a la yunta tal o cual, se le sentaron novillos.

21. Contar ganado.

El contar ganado es tarea que demanda cierta práctica. Es común que el contador (el que va a contar), se provea de algunas piedritas, unas chicas y otras grandecitas, para ayudarse a facilitar el recuento sin confundirse.

Diez piedras chicas, representan una piedra grande; después de terminado el recuento se hace la suma total. Las piedras chicas representan las unidades y las grandes las decenas.

Este método se emplea cuando el trabajo se hace en el rodeo, en medio del campo. De hacerse en las casas o

corral (que es más fácil por hacerse mucho más despacio y que en general se hace con ganado lanar), úsase el método de las tarjas, que es un palito cualquiera al que con un cuchillo se le hacen [tantas] muescas como animales se han contado, haciendo 9 muescas chicas para hacer una más grande que representa la decena.

El encargado de contar no tiene otro cometido, ni siquiera atajar un animal que quiere disparar o mezclarse, que para ello debe de haber otros encargados; es el medio de no equivocarse distrayéndose.

Hay hombres en el campo muy hábiles y ligeros para hacer un recuento y en el campo se toma como cosa de hombre poco campero, el equivocar la cuenta.

Para contar se acomoda el ganado, tratando de que al arrearlo desfile frente al contador, en condiciones de ser fácilmente distinguidos un animal de otro y pasen despacio. Un peón colocado detrás del contador llevará cuenta de los animales que se han vuelto para atrás, después de haber pasado por frente al contador.

En estos casos hay que proceder con mucho tino, porque es de darse cuenta el trabajo que se perdería y que habría que hacer de nuevo, por una equivocación.

En las señaladas de corderos, en general se procede así: al señalar a las hembras, se les corta la cola, a los machos media cola, luego según las colas se sabe el número total de cada sexo.

De una manera general e instintiva el paisano, de pasar frente a una tropa, cuenta el número de animales que la componen, aunque no haya el menor interés en ello; lo hace por costumbre y antes de apreciar el estado, calidad, etc. Hay individuos que para contar, son, podríamos llamarlos, verdaderos especialistas; así me contaban del saladerista don Rosauro Tabárez que a la vez tenía una memoria asombrosa; bastábale ver una tropa, por encima no más, para que ya le quedara grabado en la memoria el tipo y el pelo de los animales que la componían. Era todo un gaucho, este generoso criollo.

Una vez que por esa costumbre propia de contar, había hecho recuento de tres puntas de ganado, que un paisano tenía en la tablada, para vender, don Rosauro que las vio entrar, mientras las apreciaba las contó. El tropero se las ofreció a don Ramón Tabárez (el hermano), mas por una pequeña diferencia en el precio, quedó sin

efecto el negocio. De los tres lotes, había uno que sobresalía de los otros dos por su estado de gordura, pero que en el momento estaban los animales formando un solo lote; después que el tropero le dijo a don Rosauro que le vendía los animales por el precio ofertado, don Rosauro contestó: "Bueno, vamos a contarlo", y salieron. Don Rosauro así que llegaron al lugar donde estaba el ganado, se dio cuenta en seguida que faltaban algunos animales gordos; aquéllos no eran los que él creía comprar y así se lo dijo al tropero, contestando éste que era cierto que había vendido unos pocos animales gordos y a lo que don Rosauro contestó: "Bueno, amigo, no hay negocio; el que plantó la lechuga, que se coma la ensalada".

Así como don Rosauro era un perfecto contador, su hermano, don Ramón, no lo era igual.

Cierta vez, al pasar una tropa por su lado, detuvo el caballo y como de costumbre la contó. Rato más tarde le era ofertado el ganado a don Ramón; éste le preguntó si había visto el ganado; don Rosauro le dijo que sí, que lo había visto a la pasada. El negocio se hizo y fueron a contar don Ramón y el tropero. Al regreso dijo el tropero que se había contado un animal de menos, y mientras se discutía intercede don Rosauro en favor del tropero, diciendo: "La cuenta es como dice fulano". Don Ramón porfía que están equivocados, que cuentan un animal de más. Entonces, don Rosauro desafió a don Ramón apostándole un almuerzo para los tres, cuyo importe pagaría el que estuviera equivocado y fueron en seguida a contar los animales.

Don Ramón perdió; la cuenta exacta era la de don Rosauro.

Al corte. — Es un aparte que se hace de un lote de animales, después de bien mezclado, de modo que lo que se saque sea en conjunto de una calidad o tipo parecido a lo que queda.

Sacar a rebenque. — Significa decir que la compra es a elección del comprador, tanto en vacunos como en yeguarizos o mulares.

Sacar de la pata. — Se dice generalmente en las transacciones comerciales de lanares. Es cuando el comprador puede elegir los animales que más le gusten, de un lote determinado.

22. **Troperos**

Tropa. — Reunión numerosa de animales vacunos que se transportan de una parte a otra.

Tropero. — Conductor de tropas, con especialidad tratándose de animales vacunos.

Desflorar una tropa. — Sacar los mejores animales de ella.

Emparejar una tropa. — Es tratar de que los animales apartados presenten uniformidad, sea por estado de gordura, calidad, edad, etc.

Tropeada. — Se ha parado el rodeo, se ha hecho el aparte a gusto del tropero apartador, luego el recuento de los animales, y la tropa se entrega al nuevo dueño, que los ha elegido por su calidad si es ganado de cría, o por su gordura y cuerpo, si se trata de novillos o vacas para invernar, poniendo especial cuidado en formar un lote lo más parejo posible. El emparejar una tropa, no es para todos; hay que saber distinguir un animal gordo de uno pesado, pues un animal puede ser pesado y no gordo, y viceversa.

Desde que el tropero se ha hecho cargo de la tropa, ya conoce uno por uno sus animales, a tal punto que de volverlos a mezclar, creo sacaría los mismos animales del rodeo, sin equivocarse en uno.

Al tropero acompañan sus peones de confianza.

Entregada la tropa, hay que ponerse en marcha. Es todo un trabajo sacar los animales de la querencia: remolinean, mugen llamando a sus compañeros, que contestan en igual forma desde el rodeo; marchando, dan de tiempo en tiempo vuelta la cabeza para mirarlos, más mareados por los gritos de ¡Hop!... ¡Hop!... ¡Hopa!... ¡Sigá!... ¡Sigáa!... de unos troperos y los silbidos de otros, algo transidos por las carreras dadas en el aparte, siguen la marcha más o menos interrumpida de este primer momento de la jornada a hacer. Todos los animales se resisten; que sale uno y dispara campo afuera, hay que seguirlo; los cuidados todos son pocos, y es el momento también de estar bien montado. He presenciado la escapada de un novillo que tenía la ligereza de un venado; lo siguió un peón que montaba un caballo del medio, como llaman en el campo a nuestros caballos criollos chicos, y así que lo alcanzó, le recostó el caballo con el fin de hacerlo dar vuelta, mas como no lo consiguiera en el

primer momento, empezó a castigar al novillo con el arreador, hasta que el rigor lo hizo obedecer y el animal volvió hasta la tropa, con el caballo siempre recostado, que como maestro, había pasado la cabeza por encima del pescuezo del animal como queriéndolo abrazar.

Desde que el tropero se hace cargo de la tropa, que representa un capital que se le entrega por la confianza que en él se tiene, está siempre amenazado de desgracias que pueden ser desastres, y su vida en todo momento en inminente peligro de perderla. Al tropero, el hambre no debe acosarlo ni el sueño rendirlo.

Ha distribuído los puestos que deben ocupar sus peones: uno se encarga de arrear la tropilla de caballos de muda, de todos los compañeros; este peón, además de ser tropero es baqueano del camino. Uno, a veces dos, según clase y número de animales que se arrean, toman la puntera, procurando que el que desempeñe tan delicado puesto, sea un hombre campero y lleve buen caballo, pues muchas veces él sólo puede evitar una disparada o contener los arranques del ganado. Se han dispuesto los flanqueadores y los que irán en la culata.

El tropero capataz ha hecho los cálculos para sus jornadas diarias a fin de parar en buenos pastoreos, de hacer las marchas reguladas, cosa de llegar a su destino con los animales enteros sin que se muestren transidos.

El primer día, sobre todo, hace una jornada corta; los animales extrañan mucho la querencia que, agregado al trabajo del día en el rodeo ayuda a medio cansarlos.

Llega al pastoreo, tiene conocimiento de que hay buena aguada, lo principal en las marchas, sobre todo en verano; que no hay mio-mio, ni romerillo, ambos yuyos venenosos, capaces de matar, pero que o por ser desconocido por los animales o porque el hambre los arrastre, pueden comerlos.

Después de dejar pastar un poco al ganado, es llevado a la aguada, para volverlo a soltar; uno o dos peones les hacen ronda abierta; los demás buscan lugar apropiado para hacer fuego, tomar mate y churrasquear; desensillan y mudan caballo, atando éstos a la estaca con un maneador. Con el recado ha hecho la cama, donde recostado boca arriba, pero siempre con el ojo vigilante sobre el ganado, pita su cigarro de chala. Si ve que algún animal se retira demasiado de sus compañeros, enfrena su caballo que está ahí nomas, pone un cojinillo, salta

en pelo y lo repunta, para volver luego a su improvisada cama.

De noche es necesario hacer ronda cerrada, esto es, rodear el ganado estrechamente a fin de que no se desparrame o junte con otro. La hacen los peones por cuartos (llaman así el tiempo que están rondando), tiempo que puede durar dos o más horas y que significa: todo ojo, todo oído, toda atención.

De tratarse de una tropa de novillos, todas las precauciones son pocas: es animal que aun marchando, va prestando atención a todo; basta el menor ruido, un pájaro que vuele es sobrado motivo para asustar a un animal y con él lo hagan todos, haciéndose lo que se llama un arranque o intención de disparar. Una tropa al hacer un arranque, hace un ruido característico con las pezuñas y pichotos; en el camino de tierra, se oye algo así como si se descargara un carro de adoquines sobre un pavimento también de piedra. Con tropa de ganado de cría, es otra cosa y aún una tropa de vacas solas, son más fáciles las arreadas. Con todo, de ser las vacas chúcaras, dan trabajo sobre todo porque en esa clase de ganado es común el que algunas sean topadoras y disparadoras aun algunos días después de estar en marcha. Otra vez se precisan los buenos camperos y los buenos caballos. Sale una vaca, dispara, la sigue un peón, la ataja; la vaca se levanta, mira al hombre, sacude la cabeza, menea la cola castigándose con ella los flancos; de repente atropella con la cabeza baja, busca al caballo; el peón sabe a qué atenerse; corre hacia la tropa, dejando que la vaca enceguecida vaya lo más cerca posible de la cola de su caballo ("peinándole la cola con la guampa", como dicen) que, muy inteligente, está con toda su atención para responder a tiempo a cualquier amago del cuerpo que le haga el jinete y corre así dando como una esperanza de dejarse alcanzar, hasta que, ya encima de la tropa, abre el caballo de pronto, dejando pasar la vaca que, al encontrarse entreverada con las otras, calma sus furores y sigue la marcha.

Pero nada es de temer como la disparada de una tropa. Unicamente yendo en ella es que se puede uno dar cuenta de lo que representa esa desgracia, cuya idea de que pueda suceder sigue constantemente al tropero, como una sombra amenazadora.

Allá por los primeros días del mes de enero de 1900, acampaba sobre el arroyo de las Flores, en el departamento de Río Negro, del otro lado del Paso, un convoy: caballos, ovejas, ganado de cría y hasta un carro y perros. Era una mudanza. Se llevaba diez días de marcha, sin mayores contratiempos, a pesar de ser tan heterogéneo el arreo.

Era al caer la tarde; se habían distribuído los servicios y como de costumbre el campamento se hacía debajo y alrededor del carro. Se hizo puchero para la cena, cosa de variar un poco del asado, pues en el carro se llevaba una gran olla.

Terminada la cena empezó a ponerse la noche toldada. Se ordenó la forma de la ronda y los que quedaron libres hasta esperar su turno de ronda, preparándose a descansar. A poco empezó a llover despacio, recibiéndose con alegría aquella agüita que iba a apagar el polvo que por tantos días nos mortificó. No pasó mucho rato, que la lluvia arreció y los relámpagos y los truenos se sucedían, pero dos horas después, todo parecía entrar en calma, con el contento de todos.

Era cerca de media noche cuando uno de los peones de ronda, llegó al fogón, trayendo la buena al capataz de que "no había ocurrido novedad", y, bajándose del caballo, se quitó el poncho que terció sobre el animal, que dejó a pocos pasos sin manear, disponiéndose a tomar unos mates, antes de hacer cama, pues ya había sido relevado. Se estaban haciendo los comentarios obligados sobre la lluvia, viaje a seguir, etc., cuando en ese intervalo, el caballo del peón, al encontrarse en relativa libertad y por ser muy amadrinado con uno de los caballos que estaba atado a soga, se fue en busca del compañero, que probablemente por ser de noche, aunque no muy oscura, se asustó al ver aquel bulto que se acercaba; el poncho colgaba de cada lado y arrastraba una parte en el suelo, y se asustó; en la espantada reventó el maneador, que sonó como un cohete. En seguida se sintió otro y otro ya parecían tiros, ruido de tropel de caballos, muchos ruidos raros, sordos y a veces mezclándose con otros fuertes y variados, confundiéndose con los gritos de los peones que llamaban al ganado, que también disparaba, detrás de los caballos, pero eran también gritos raros, como de rabia y de pavor a la vez, que repercutían en el monte, allí cerquita.

De vez en cuando se veía un fogonazo, en seguida el ruido del tiro, era un peón que para detener alguna punta de ganado, buscaba ese recurso o por temor de ser atropellado. Era realmente imponente lo que pasaba, hacía estremecer. De tiempo en tiempo parecía que aquel ruido ensordecedor se acercaba, y era cuando el ganado en su disparada, se echaba al arroyo en montones, rumbo a la querencia.

¡Aquello no se olvida nunca! Hasta los perros temblaban. Si la sorpresa del primer momento no permitió a todos los troperos, agarrar caballo para intentar detener los animales, muchos fueron a lo primero que atinaron y lo consiguieron; los otros a pie, enarbolaban tizones.

Horas después llegaban noticias; eran peones de la ronda, que cada uno trató de la manera que pudo, atajar el ganado.

Al aclarar, todo el mundo andaba a caballo. El peón encargado de la caballada, que había seguido a ésta en la disparada, y que recién a más de dos leguas, pudo atajarla, nos trajo caballos para hacer la recoluta. Se veían trillos negros donde quiera, en el campo mojado; era por donde habían corrido los animales; en el paso había dos muertos y tres quebrados, pero al final de cuentas, después de haberse hecho el recuento, no fueron mayores los perjuicios, que pudieron ser enormes, dado el número de animales. Ningún peón se hirió.

Ese día fue perdido; imposible ponerse en marcha con animales cansados; había que volver a contar el ganado despacio, ir a casa de los vecinos para saber los daños causados en los alambrados volteados, etc. Todo pudo conjurarse, mas no se olvida nunca, repito, el recuerdo de una disparada.

Tropeando para adentro. — Así se decía cuando se acarreaba ganado por tierra para la tablada.

23. Tablada

Hasta hace 30 años, los troperos, aparte de los trabajos inherentes a la conducción de toda tropa, tenían que agregar las pellejerías que se le presentaban en su travesía por el departamento de Canelones, sobre todo en la estación de verano. Sed imposible de aplacar; allí no hay más que pozos de agua salobre en todas las casas; los boliches, bastante retirados uno de otro; gastos a veces muy grandes, por indemnizaciones o perjuicios a

causa de una disparada, muchas veces debida a la mala fe de algunos canarios, que como sus predios quedaban al camino estaban sin alambrar; era difícil contener el ganado para que no entrara a ellos. Muchos estaban sembrados malamente sólo sobre la orilla del camino, con el solo objeto de tentar a los animales que por mal comidos por falta de buenos pastoreos (era difícil por bien que se pagara, encontrarlos, donde llenar el ganado) y luego cobrar los daños, diez veces más de su verdadero valor.

¡Era de ver cómo salían de los ranchos el canario y los canaritos y hasta las mismas canarias!... había que cobrar los daños; parecía que la familia se multiplicaba en esos momentos y, para evitar la intervención de las Justicias, trastorno que representaba estar con la tropa detenida, llegada del Teniente Alcalde, etc., ¡todo daño se pagaba muy bien!...

Otras veces eran los chanchos los encargados de hacer producir perjuicios, en las disparadas del ganado, sobre todo si se arreaba ganado arisco, que aparte que ya sabemos que el chancho es animal que asusta siempre tanto al ganado vacuno como a los caballos, y de estar echados como generalmente lo están, así que pasa una tropa, se incorporan de repente, de donde los arranques y las disparadas, trayendo los consiguientes perjuicios para el tropero y hacer el día los canarios que aguaitaban tropas. Hasta en las mangas, tenía uno que vérselas.

En las mangas de González, a quien le llamaban "El Sucio" por lo desprolijo, pues muchas veces con el ganado encerrado se deseaba cenar un puchero para variar del asado de todos los días, se pedía una olla prestada, mas por lo general había que devolverla por su estado de desaseo.

Bien; en un tiempo se sucedían las disparadas de ganado en lo de González. ¿Qué ocurría? Sencillamente que a media noche se presentaba un fantasma del lado de atrás de la manguera y asustaba al ganado y venía la disparada consiguiente. ¿Estaba González en connivencia con los vecinos?... El caso fue que cundió rápidamente entre los acarreadores de tropas, lo del fantasma, y lo "boicotearon", y según me dijeron, también hubo de por medio un "julepe" que un tropero le diera al tal González un día que, viéndose en la necesidad de encerrar en sus mangas por no encontrar en otro lado mangas desocupadas, lo amenazó con sacarle los ojos con la sotera

del rebenque, si su tropa disparaba. Cuestión fue que el fantasma no se hizo más presente.

Se entraba a tablada al venir el día y a las siete más o menos estaba vendido casi todo el ganado.

El día antes de entrar, los troperos cambiaban apuestas entre ellos, consistiendo en pagar un café con leche en el paso, porque uno hacía una apreciación de que las vacas alcanzarían a tal precio y los novillos a tal otro, y de ahí las apuestas.

Antiguamente no se embarcaba ganado, los animales eran conducidos por tierra, y muchos eran los que no se ocupaban de otra cosa que tropear.

En los departamentos próximos a Montevideo, los pastoreos con mangueras para encerrar tropas, eran comunes, y así de noche, encerradas, había otra seguridad que la ronda.

En el departamento de Canelones, sobre el paso de la Cadena, del río Santa Lucía, estaba el pastoreo de don Juan el Inglés, muy cerca el del "Sucio", y no muy distante el de don Celestino Corbo, sobre el camino nacional a Montevideo, y donde el noventa por ciento de los troperos, de entonces, han encerrado sus tropas. Esos viajes eran entonces hasta entretenidos, no faltando algún amigo de dar bromas a los compañeros, sobre todo en las madrugadas, para correr el sueño, que es la hora en que más carga; uno, dormido mejor, solía atar las riendas, quitadas de las manos de un compañero medio dormido, procediendo con cautela y las ataba a un alambrado, dejándolo hasta que despertara o se le despertara con un grito de: "¡Cuidado la vaca!". Otras veces no había necesidad de tal: no demoraba en despertarse y ¡verse prisionero!, pues es común entre nuestros paisanos ver individuos que a caballo mantienen el equilibrio, durmiendo sueños cortos y hasta "gritar al ganado", dormidos.

De encontrarse dos o más tropas, en el camino, y siendo conocidos los capataces, muchas veces las enrababan, haciendo camaradería junto con los peones y capataces, hasta llegar al último pastoreo.

Las disparadas no dejaban de ser frecuentes en esos viajes a tablada. ¡Qué odio a los chanchos, tenían los troperos!, ¡pero es que por los chanchos casi siempre eran las disparadas! ¡Cómo asusta al ganado ese "bicho"! y... en Canelones el tropero, deja mucha plata; las disparadas salen doblemente caras; son muchos los daños que hay que pagar por concepto de alambrados volteados, sementeras pisadas, etc. Mucha la dificultad para hacer la recoluta de los animales que se desparraman en pequeñas puntas embretándose en los muchos potreros; y también ciertas costumbrecitas de algunos canaritos; no de las canaritas, que conoce bien todo aquel que ha andado en esas lidias...

No todas eran penurias: más de una vez la recoluta ha regalado amables sorpresas; un mozo gaucho, de los buenos en su tiempo, habiendo disparado parte de una tropa y salido detrás de una de las distintas puntas cortadas, indagando y anoticiándose del rumbo o paradero de una de ellas, llegó a una casa [en la] que había luz; estaban bailando. Salió el dueño de casa invitando a bajar y pasar para adentro al forastero que llegaba a su casa a las doce de la noche. En conversación, tuvo en seguida noticia de que los novillos que buscaba estaban seguros en un potrero de su propiedad; muy seguro; y hasta había un peón para su cuidado o vigilancia. Nuestro hombre se apeó, se quitó el poncho, entró en la sala y en seguida sacaba una linda canarita a bailar. Bailó hasta el día para después salir con su recoluta a juntarse con sus compañeros. Este gaucho era don Alejandro Silvera. ¡De cuántas relaciones se hacía el tropero acarreador de ganado a tablada en aquel tiempo en que las vacas gordas se vendían a $ 10 y los novillos a $ 15! ¡Qué bien quedaba uno y ganaba voluntades, obsequiando a los chicos de una casa con una ternerita o un potrillo para criar "guacho"!... Para otro viaje, el pañuelo bordado estaba ganado, cuando no, un sí de compromiso.

Acostumbraban entonces los vendedores ir a ver el día anterior de la entrada a tablada, los animales que se le consignaban al mismo pastoreo, y mientras veía y apreciaba el ganado, algunos, como el viejito Curbelo, se hacía la obligación de obsequiar a todos los troperos con un cigarro de hoja así que los iba saludando.

Todavía quedaba la tablada. Llegada a ella con el mismo esmero de que los animales estuvieran bien comidos y bebidos, presentando buen aspecto, entraba el deseo de vender para el abasto, no tanto por el mejor precio, sino que de esa manera, en seguida se entregaba la tropa, pues de vender para el saladero, quedaba el rabo por desollar.

Allí había que pastorear en las playas del Cerro,

hasta las cuatro de la tarde, sin siquiera un cardo para sombra; comer, ni que pensar; el chapetón que aceptara el asado que se le daba y lo comiera, a su regreso a su pago, tenía que bajarse del caballo una docena de veces!...

Pero si una vez que el vendedor decía: "Para el saladero tal...", ya se salía con el ganado bajo un tormento de aserrador (¡tanto cuidado en el viaje!) cruzando las calles del Cerro a la disparada.

Por fin, el regreso con el cinto pesado, lleno de oro, trabajando la cintura y haciendo perder el sueño que quería venir al galope, estaba el temor de que faltara algo en la cuenta que debía entregarse. Mientras las monedas de oro acariciaban la cintura parecía que el diablo corría por el cuerpo.

Toda la peonada en el Paso Molino, llenaba las maletas de cosas compradas antes de volver a sus pagos.

Por último queda el tropero de lanares, llamado también "caponero"; es que hay gente que se dedica a arrear caponadas de venta o reventa.

Es una tropeada distinta; es trabajo para viejos y ellos son los que la hacen bien, pues se requiere paciencia y más paciencia!

¡Un hombre joven no puede arrear ovejas!, los ímpetus lo dominan y lo arrastran a hacer las cosas mal. Llega a su destino, siempre con faltas de animales: ha dejado el tendal de cansadas, etc. Se precisa un hombre "pachorra", que camine como quien dice, cuando las ovejas quieran hacerlo y si no, tiende su cama y las pastorea; si por el calor o recorrido hecho con el fin de alcanzar un pastoreo, los animales mañerean, lo vemos tendiéndoles el poncho, de tiempo en tiempo, y él, a pie, llevando el caballo de la rienda, las sigue arreando. En días de calor, es lo más fastidioso, máxime si se trata de animales gordos que fácilmente se sofocan. Es únicamente en estos momentos que nuestros paisanos no les gusta ver animales gordos.

El tropero de ovejas, más que ningún otro, hace sus marchas generalmente de noche, con la luna, y si camina de día, lo hace en las horas frescas de la mañana y la tarde.

La oveja, después de dos días de viaje, toma el tranco de marcha, no se entrepara, y si son capones los arreados, en la madrugada con el fresco, toman un tranco apurado

que no tiene diferencia con el del vacuno. En general es una tropeada monótona.

Para fiambre. — Era costumbre antiguamente regalar al tropero que levantaba una tropa, una ternera gorda para que la carnearan por el camino y la que casi siempre el dueño de casa apartaba él mismo y se la entregaba al tropero diciéndole: "Esa es pá fiambre" o "Llévela pá fiambre".

La carne de vacuno valía poco; las ovejas eran escasas y... ¿qué rendían?...

Arrear. — Estimular las bestias para que echen a andar o sigan caminando o animen el paso. Daniel Granada dice: "Arrear, es alzar misteriosamente o furtivamente ganado ajeno". Por extensión llámase el llevarse alguna cosa hurtada o robada.

Ronda. — Es cuidar un ganado de noche en medio del campo para que no se desparrame.

Ronda abierta. — Es la ronda que se hace a lo lejos para que pueda comer el ganado.

Ronda cerrada. — Es cuando se ronda, teniendo junto, amontonado el ganado.

Mi primer viaje con tropa para la tablada. — Fue durante unas vacaciones de colegio. Como siempre tuve ese amor por el campo, había hecho varias tropeadas, pero a distancias cortas; mis deseos eran hacerlas largas y me entusiasmaban los cuentos de los peones en la rueda de la cocina. Veía que Francisco Ibarra iba y venía de continuo con tropa para tablada, al punto que no bien entregaba una tropa, ya regresaba, muchas veces en la misma noche, para hacerse cargo de otra tropa, que apartada, lo esperaba, pues era el acarreador de tropas de los Urioste y otros estancieros fuertes de Florida, que reconocían a Ibarra, como uno de los hombres más camperos, a pesar de que su figura sobre el caballo, parecía la de un "carcamán". Siempre bamboleando las piernas, su vestimenta humilde y su recado hacía juego; pues por costumbre usaba, no digo, un cojinillo, sólo un peleguito, que para más tenía un agujero adelante, correspondiendo al lugar donde por costumbre, apoyaba el cabo del arreador. Decía él, que el que viaja seguido no debe llevar mayor blandura en el recado; que era contraproducente.

Yo era muy amigo de él y le causaba gracia mis inclinaciones por las cosas del campo. Una vez le pedí

que en una de sus tropeadas me llevara, cosa que me prometió hacer, cuando cuadrara una oportunidad.

Con mi madre se conocían desde muchos años, por lo que no trepidó en sacarme el permiso correspondiente, para que me dejara ir con él, agregando que me cuidaría como a un hijo, que no se desprendería de mi lado para vigilarme. Mamá consintió.

Cuando se despidió para irse, Ibarra me dijo: "Estate pronto para de aquí dos o tres días; no te preocupes por caballos; yo te traigo".

De inmediato traté de estar preparado, repasando mi apero, arreglando mi maleta y hasta conseguí un poncho patria, prestado, pues el mío era un ponchito de verano. Y así, esperando, las horas se me hacían días; no comía ni dormía; Ibarra no aparecía; una madrugada al levantarme, miré hacia el camino y ví venir a lo lejos una tropa, mas como pasaban tantos, ni remotamente pensé en Ibarra, pero me llamó la atención, que adelante venía un jinete al galope, trayendo un caballo de tiro. ¡Era Ibarra!...

Así que llegó, ya me dispuse a ensillar y acomodarme para el viaje. No había tiempo que perder, y creo que me despedí de los míos, con el pie en el estribo.

Y ya salimos derecho a dar alcance a la tropa. Me recibieron todos los troperos demostrándome verdadero placer. ¿Sería porque yo quería parecerme a ellos? Y en seguida empezaron los chistes: "Don Francisco, hágale tomar la puntera al *pata blanca";* "Don Ibarra, pero ese peón viene sin tropilla"; "Ché, *pata blanca,* aguantás el sogazo?"; "Y el lazo?" (porque yo no llevaba), etc.

Yo marché en la culata de la tropa, al lado de Ibarra, atendiendo todas las indicaciones y me deshacía por cumplirlas muy bien.

Diez o doce leguas había hecho más de una vez al trote y galopando sin que se resintiera mi cuerpo, pero mal dormido como estaba y después de todo un día en riguroso y pleno verano, marchando al paso, me encontraba cansado. Cómo sería el calor abrasador del sol, que en el intervalo de bajarse para abrir una portera, se recalentaba [el cojinillo] de manera de hacerse inaguantable, cosa que de inmediato me enseñó, el darle vuelta así que me apeaba.

Por manera que así que llegamos al pastoreo que tenía mangas, en donde íbamos a encerrar para pasar la noche, medio me volvió el coraje. Después de haber dado

de comer y beber al ganado, se le encerró en una de las mangas; se aseguraron bien las trancas, etc. Ibarra me dijo: "Un buen tropero, debe de hacer la cama, frente a la potrera de la manga, por donde ha entrado el ganado. El novillo es muy inteligente y no olvida el lugar por donde entró, por lo que si quiere salir ha de buscar por allí, pero si ve gente, eso puede detenerlo". Hice cama con mi recado frente a la portera y como sucede, con el continuo entrar y salir de animales, se forma un declive, por lo que mi cama quedó con cabecera altita.

Así que cenamos me acosté en mi improvisada cama que me pareció que tenía hasta elásticos; me tapé con el "emprestao" y... me dormí.

Al aclarar me desperté y cuál no sería mi sorpresa, al encontrarme humedecido; la lluvia, aunque poca, y que yo no había sentido, en aquel terreno con tanto declive en que yo había hecho mi cama, había corrido por encima de los cojinillos...

Después de ese primer día, se fue todo el cansancio y ya entró la costumbre de andar al paso.

Recuerdo de tropeada. — Tropeando solo. Tenía yo 13 años, pero era muy camperito y me desempeñaba como si tuviera 18 o más.

Estaba en la estancia de Ramón Peyrallo, Cerros de Florida. El capataz, don Toribio Loza, andaba para tablada con una "mulada" que había llevado a vender. Se había dispuesto mandar también a tablada unas lecheras, que poco servían como tales y estaban en buenas carnes.

Eran 15 las vacas; no valía la pena mandarlas solas, por lo que Peyrallo, aprovechando que los Irureta hacían tropa, aprovechó para enrabar su tropita a la de ellos. No teniendo quien las llevara a lo de los Irureta, me dijo: "¿Te animás a llevar tú las lecheras hasta lo de Irureta?" "Sí —respondí— ¿cuándo salgo?" "Debes de estar pronto para salir al aclarar". La distancia era un par de leguas más o menos.

Los animales habían quedado en el potrerito de las casas, así que fácilmente los reunimos y los sacamos al camino. Fue fácil el arrearlos mientras fueron por el camino contiguo al alambrado de la estancia, mas después, fue algo que desesperaba. ¡Qué manera de porfiar los animales para la querencia! Si hacía volver unas por un lado, otras trotando o corriendo se volvían por el otro, cuando no me saltaban el alambrado de algún vecino y tenía que llegar a las casas, para pedir permiso para sa-

carlas. Mientras tanto los demás animales se aprovechaban para desandar el camino hecho. Me desesperaba y con las corridas, mi pobre caballo estaba bañado en sudor. Yo quería llegar con las 15 lecheras al potrero de la invernada de los Irureta, que entonces, ya me verían del rodeo y alguno habría de venir en ayuda.

Serían las seis y media de la mañana, cuando llegué a la cruz de los caminos; a poco estaba el arroyito Uncal; inmediatamente después la portera del potrero ansiado.

Sudando como mi caballo con el trajín y sediento (sed que pareció aumentar al ver el agua del arroyito), no bien pasé los animales y los metí en el potrero, ví venir a lo lejos un jinete; extrañaban no estuviera yo con las lecheras; me esperaban con la tropa pronta para marchar.

La sed que sentía era tan grande, que dí vuelta hasta el Uncal, me eché de barriga y tomé, tomé agua hasta saciarme; cuando quedé satisfecho, al enderezarme, ví entre los juncos, a un metro de donde yo había estado tomando agua, un animal muerto, lleno de gusanos. ¡Qué repugnancia me dio!

Llegamos hasta donde estaban las vacas, casi juntos con el compañero que venía en mi busca y las arrimamos a la tropa formada. A mi llegada hubo de todo, dichos, indirectas, aplausos y hasta vivas.

Así que salió la tropa, fuimos a churrasquear. Eramos muchos; yo me encontraba desanimado y asqueado, por lo que casi no probé el lindo asado.

Pocos días después me llevaban a Montevideo con una tifoidea, que me tuvo 64 días con fiebre!

Una de las tantas pellejerías de que he escapado milagrosamente.

Apuesta de un tropero. — Don Alejandro Silvera fue desde joven un verdadero gaucho en toda la extensión de la palabra. Criado en la estancia de sus padres, entre gauchos muy camperos, como los había entonces, desde muy muchacho demostró que era capaz de hacer verdaderas proezas que sólo se conciben en algunos pocos hombres.

La estancia donde se formó, quedaba sobre el Río Negro, donde había algunos lavaderos muy buenos que la gente de aquellos lugares aprovechaba.

Era muy mujeriego por lo que siempre se hacía presente entre las lavanderas, que por lo general le huían, que de verle, desde lejos, ya se daban aviso: "Allá viene Alejandro", como familiarmente le decían. Entre las lavanderas iba una chinita muy agraciada y muy vivaracha, que no bien veía a don Alejandro (que recién empezaba a ser mocito) montaba a caballo y trataba de poner distancia por medio, causa de que una vez don Alejandro, vio que la chinita se disponía a escapar, se ató las boleadoras de la cintura (siempre andaba con ellas y era muy hábil en su manejo) y le tiró al caballo en que disparaba la chinita, con tal precisión que volteó al caballo conjuntamente con su carga, que felizmente no se hizo gran cosa; un simple revolcón. Al caer la chinita don Alejandro corrió hacia ella y no sé los besos que le dio diciéndole: "Pá que aprendás a no ser arisca".

Bueno; me salgo de mi cuento: don Alejandro fue muchos años tropero acarreador de ganado. Tropeaba bastante seguido para la tablada y como sucedía siempre entre los troperos, el día antes de entrar, ya empezaban las apuestas de que si se vende a tal precio o tal otro.

Don Alejandro, que se destacaba en todo lo que fueran cosas de campo, tenía además una habilidad: la de tirar la piedra.

Una vez iba con tropa para la tablada y entre los animales iba un novillo, que durante todo el camino les dio algún trabajo, pues se distanciaba, abriéndose de los compañeros y no bien se les arreaba y entreveraba, a poco no más, volvía a las mismas.

Entre los troperos iba un mozo que fue el que don Alejandro eligió para hacer su clásica apuesta del café con leche al que acierte el precio que se vendería el ganado.

El mozo era uno de tantos de los que se ofrecen como changadores, allí por el departamento de Canelones, a los capataces de tropa: don Alejandro se le acercó y le dijo: "Vamos a ver, amigo: ¿qué calcula Ud. que paguen por estos novillos?"; el mozo, que no tenía por qué conocer mayormente a don Alejandro, le contestó: "Creo que va a sacar de 14 a 15 pesos". La apreciación estaba bien hecha.

Siguieron marchando, conversando de todo un poco, cuando una vez más el novillo de marras, volvió a distanciarse y el mozo que en seguida lo juntó con los otros dijo: "¡Pero, qué animal perro!" En seguida don Alejandro le dijo: "Le juego los cafés con leche para todos, a que yo de una pedrada, le hago saltar la guampa al porfiao ese".

El mozo no trepidó: en seguida aceptó la apuesta. Don Alejandro puso como condición que podía tirar hasta tres veces; si a la tercera vez no saltaba la guampa, perdía la apuesta. Se acordó que así fuera y siguieron hasta que don Alejandro encontró una piedra, cuyo tamaño y peso se prestaba para el tiro; la recogió, se puso a distancia prudencial del novillo y se la tiró, pegando con tal acierto, bien en el tronco de la guampa que ésta saltó limpita. No precisó sino de un tiro.

Mi amigo don Alejandro Silvera, que era un hombre tan bueno como alegre, y además adinerado, comprendiendo que el mozo iba a tener que gastar la platita ganada en la changa como peón, en pagar cafés con leche, pues eran muchos los troperos, le dijo al canarito: "Vea, amigo, lo que sabemos hacer los gauchos del norte. Ud. no debe nada, pero aprenda a no apostar nunca contra ellos".

24. Vadear la tropa a nado

Otro problema al que el tropero se ve abocado es el de pasar un río o arroyo a nado. Hay veces que tiene que hacerlo de manera sorpresiva, pues no cuenta que las lluvias hagan crecer el arroyo al punto de atajarle el paso y por no desandar lo andado y evitar rodeos, a veces de leguas, se decide a tirarse a nado.

El vadear un río o arroyo caudaloso a nado, es una empresa muy arriesgada sobre todo con animales chúcaros o ariscos; siempre da lugar a preocupaciones.

El capataz de tropa, único responsable de aquel capital que se le ha confiado, estudia previamente las medidas a tomar, para no arriesgarse así nomás; no quiere perder animales y sí, poder, con el orgullo propio que siente el tropero, decir al patrón: "Ahí está la tropa; no falta ningún animal". Llegados al paso, el capataz da órdenes a sus peones, distribuyendo cargos, conducta a seguir, etc.

Estos preparan sus caballos, acomodando la cincha en los sobacos, cual si fueran a enlazar; doblan los cojinillos, para no mojarlos mayormente, etc. A veces, de haber un tropero con caballo acostumbrado, ya baquiano, pasa el río primero, a la vista de los animales rodeados en la costa, como para darles ánimo; otras veces, la necesidad obliga a arrearlos lo más ligero posible y se siente entonces aquel ruido extraño, mezcla de las pezuñas al

bajar la barranca, con los gritos de los troperos y el ruido del agua. Desde ese momento la gente toda parece multiplicarse, cuidando de que no remolinee ni refugue el ganado; mas una vez en el agua, persisten los peligros: los punteros tratan de servir de guía para que el ganado llegue a la otra costa por el lugar más fácil y seguro, dando fuertes y repetidas voces para llamar la atención de los animales; el resto de los hombres le hace costado, animándolos con gritos y espantándolos con los ponchos; los más se colocan corriente abajo para contener los animales que se dejan llevar por la corriente; los manguean, como dicen; sólo dos o tres hombres quedan en la culata. Los animales se arriman unos a otros chocando las guampas; los ojos parecen de doble tamaño, mirada azorada, imponente. En general después del primer alboroto los animales siguen nadando bien, tratando de llegar a la orilla. Rara vez se encuentra con que el animal no sabe nadar y hay que prestarle auxilio, o que en lugar de nadar normalmente, nada de costado, sobre un costillar y chapaleando el agua con las patas. Todos están con ojo avizor para acudir oportunamente y salvarse del peligro que se presente; siempre hay que temer se arremoline en el agua que es de todo punto de vista de las peores consecuencias que pueda imaginarse. Muchos, aflojando las riendas al caballo, se agarran de las crines, nadando al costado. Hay veces que un animal asustado, atemorizado, endereza hacia un jinete, creyendo hacer pie más cerca y fácilmente, por lo que hay que estar muy sobre aviso y no descuidarse un segundo; puede manotearlo en su temor desesperado.

25. Yerra

Se da este nombre a la operación de marcar ganado. Es en otoño que generalmente se lleva a cabo y al mismo tiempo se hace la capación (castración), pero también se hace en primavera, tratando siempre de que coincida con la menguante de la luna, que, según creencia, los animales sangran menos; quizás también porque el tiempo se mantiene más uniforme.

Se hace yerra de dos maneras: a campo y en el corral o manguera.

En las yerras a campo (hoy casi no se hacen), procedíase a la marcación y capación en la orilla del rodeo, donde en lugar aparente se hacía el fuego para calentar

las marcas, de las que estaban encargados dos o tres hombres, así como también el de capar, pues todo otro trabajo, enlazar, pialar, etc., lo hacían los hombres a caballo, los cuales tenían, dado la clase de trabajo, que cambiar o mudar caballo continuamente. Además, se precisaba mucho personal para contener (atajar el rodeo) a los animales para que no siguieran a los ya yerriados (marcados), que se soltaban al campo.

Las yerras en manguera facilitan el trabajo. Una vez el rodeo parado, se arrea el ganado a la manguera donde se encierra. A veces hay conveniencia de apartar los animales que se van a yerriar y llevarlos solos a la manguera, la que se ha preparado, arreglándole la puerta, con palos a los costados para que al rozar, los lazos o sobeos no se estraguen.

Una gran fogata, estratégicamente hecha a un costado de la manguera, lejos de la puerta, mantiene los fierros de las marcas suficientemente calientes para hacer el servicio pronto y el encargado o encargados, están sobre aviso al grito de: *"¡Marca!"* o *"¡Fierro!"*; también se solía gritar, y contestar: "¡Va marca!" y corriendo llegar donde está el animal en el suelo, sujeto por lazos y brazos; para asegurarlo mejor, uno de ellos le ha pasado la cola por entre medio de las patas y tira apoyando un pie en la parte de atrás del jamón del animal. Así que llega el hombre con la marca, la planta con mano firme, pero sin hacer exceso de presión, pues correría el riesgo de que la marca se corriera, dejando la estampa borrosa, pues el animal al sentirse quemado, lanza bramidos de dolor y de rabia, moviéndose como puede.

Se sueltan los lazos; el animal en libertad, dispara para el campo, cuando no da vuelta la cabeza, la sacude y corre tras el jinete o de un hombre que está a pie (el más cercano) para embestirlo, balando al mismo tiempo, enfurecido; y embiste tan ciegamente, que he visto a un gaucho, obligado por defender el pellejo, echarle su poncho sobre las guampas, para taparle la cara.

Y así se seguía; según la cantidad de ganado, duraban las yerras hasta muchos días.

Al lado del fogón, está siempre la pava con agua caliente para el clásico mate y hasta un churrasco, que se hace solo o lo hacen todos, y, entre las cenizas, tirados al azar, los huevos de toro (criadillas), que de tiempo en tiempo, algún paisano pincha con la punta del cuchillo lo pela cual una naranja y saborea el riquísimo bocado.

Cerca del fogón, hay un buen pedazo de grasa en rama, para pasar la marca, antes de ir nuevamente al fuego para calentarla. Algunos exigen una tina con agua, pues dicen que el fierro de la marca, dura más y se limpia mejor.

En la yerra no hay más salario que el asado, el mate y la caña con que se obsequia a los que trabajan. La caña no puede faltar. ¿Cómo se premia un buen pial?; con el voto de todos: "¡Vale un trago!"

En las yerras en manguera, casi todo el trabajo lo hacen los hombres a pie; sólo dos, que son los enlazadores, encargados de sacar el animal a marcar, lo hacen de a caballo. Previamente se reparte el trabajo: uno es el capataz y por lo general es el encargado de castrar, a menos que se le ceda el puesto a alguno de reconocida buena mano; otro para poner la marca; otro para señalar (se aprovecha la ocasión para hacer todos estos trabajos al mismo tiempo); los demás con lazos armados, esperan la salida del animal, escalonados en la puerta de la manguera para pialarlo.

Algunos acostumbran poner frente a la puerta de la manguera, a una distancia de unos 30 metros, un palo plantado firme, cuya extremidad libre en forma de horqueta, es para que el enlazador, pase el sobeo por encima y de esa manera, pueda llevar al animal contra la horqueta y facilitar los piales.

Siempre en caso de marcarse con horqueta, emplean sobeos los enlazadores, para no echar a perder los lazos con el roce del palo de la horqueta.

Es la yerra la fiesta campera por excelencia en la cual toman parte todos los peones del establecimiento, los vecinos y hasta los amigos que aun viviendo lejos no desperdician el convite.

Ya desde la antevíspera y la víspera sobre todo, es un llegar a la estancia de paisanos bien montados; sólo los vecinos de muy cerca llegan el día del trabajo.

Todos llevan sus mejores caballos y todos su lazo, acomodado con cierta presunción, sobre el anca del caballo, dejando caer dos o tres rollos, sobre las patas del animal. Es en la yerra, que nuestros criollos echan el resto, en coraje, habilidad y fuerza; unos a otros se estimulan en el trabajo con sus proezas, tan propias de ellos, que, desafiando los peligros, parece que encontraran placer en arriesgarse; todos quieren sobresalir.

Siendo, como es, la fiesta de las fiestas, en el campo,

era costumbre antiguamente, que el día de la terminación de la yerra, se festejara con una gran comilona.

Hoy... ¡Hay bretes!... y el trabajo se hace fácil y sin darle mayor importancia.

26. **Capación.**

La operación de castrar un animal.

Al capar debe rasgarse la bolsa de arriba para abajo; el tajo horizontal es malo, no deja sangrar bien. Tratándose de corderos, conviene cortar la punta de la bolsa.

Capar a maceta. — Se volteaba el animal pialándolo, se le ponía en las bolsas la mordaza, que era un palo con un tiento grueso, que enlazando la bolsa, se retorcía para asegurar los testículos. Luego se ponía un madero debajo, generalmente un tronco de árbol, y con una maceta, se golpeaban las binzas (el cordón).

Al golpear las binzas, se siente la sensación como de algo elástico, y una vez llegado el momento de haber sido destruídas las binzas, se siente perfectamente el golpe sobre la madera, que indica que la operación está terminada; y no sólo el operador, sino que los que están cerca de él, sienten el ruido particular del choque de la maceta en la madera.

Esta operación se hacía para evitar "bicheras"; como eran animales muy salvajes, de 4 y 5 años de edad, daba mucho trabajo volverlos a voltear para curarlos en caso que se "abichasen". Mas también hay que agregar que años atrás no se capaban animales sino de 3, 3 y ½ y 4 años.

Capar a vuelta. — También es un método que se emplea para castrar animales y consiste en retorcer los testículos.

Se emplea generalmente para con animales lanares viejos. Un carnero viejo, es muy fácil que muera si se le capa, de la manera ordinaria, por lo que se apela a hacerlo a vuelta, consiguiéndose éxito.

Una persona sentada en el suelo, sujeta al carnero, acostado panza arriba, tomándolo de las manos fuertemente; el operador se coloca en la parte de atrás, colocando una pierna sobre cada una de las patas del animal, cosa de inmovilizarlo más aún. Luego toma uno de los testículos con una mano, mientras que [con] la otra ayuda a que no se escape mientras se le retuerce siempre en el mismo sentido. Cuando se cree que la torsión, cosa que demanda fuerzas, es suficiente, se insinúa el testículo así tratado, para arriba, debajo de la piel, que queda firme. Después se procede del mismo modo, con el otro.

Capar a diente. — Esta operación la he visto hacer muchas veces en castración de corderos y es creencia en el campo, que es el método más seguro y mejor.

Generalmente, un cajón hace las veces de mesa, donde se pone el cordero acostado de lomo. Cortada la punta de la bolsa, se ponen al descubierto los testículos que el operador agarra con los dientes y tira de ellos hasta arrancarlos, cosa fácil, pues las binzas, ceden y revientan sin necesidad de hacer mayor tensión. Luego, como es general hacer cuando se capa, se retuerce la bolsa y se larga el cordero pronto.

Beneficiar. — El paisano que usa este término, lo usa en el sentido de castrar, y así dice: "Beneficié al toro": castré al toro.

Beneficiar es también preparar la carne para sacar mejor provecho y de referirse al cerdo, lo común es decir: "Beneficié un cerdo", y no, "Carnié un cerdo" o "Faené un cerdo", al menos en el campo.

27. **Aquerenciar ganado.**

Muchos no saben, ni siquiera se figuran, el trabajo que representaba el aquerenciar ganado, en los tiempos en que no había alambrados. Era un trabajo que sólo los que han actuado en él, se dan cuenta de lo que significaba.

Me contaba don José Saravia que a él le tocó, mandado por su padre, don Chico Saravia, aquerenciar el ganado en los campos de don Basilisio Saravia, su hermano, en el departamento de Treinta y Tres.

Cerca de dos años tuvo que comer y dormir a campo. Se empezaba a poblar aquellos inmensos campos y había que aquerenciar el ganado.

Don José Saravia tenía a sus órdenes varios peones. Pero aquella vida a campo era tan ruda, que lo obligó muchas veces a cambiar de personal; la gente que él mismo había elegido, no aguantaba; se hacía vida perra, pues había que estar siempre alerta como un centinela. Sólo un moreno lo acompañó hasta lo último en aquella campaña, pero éste era más bien un peón-cocinero y para los mandados; a él se le encomendaba carnear, cebar mate, arrimar leña, etc. Es que había que ver la clase de ganado con el que había que lidiar.

Muchas veces, creyendo que el ganado los iba a dejar tranquilos por dos o tres días a raíz de una gran disparada y que había sido atajado y traído a carrera tendida nuevamente al campo, el ganado transido se echaba a descansar, pero no bien, el vientito fresco de la madrugada empezaba a soplar, ya estaban las orejas paradas, los hocicos husmeando al viento, demostrando las ganas de escapar.

A don José le tocó un invierno muy crudo y el padre que conocía aquella vida de penurias, encargó que compraran un buen poncho, lo mejor que encontraran, y se lo mandó. Pasó mucho tiempo sin ver a su hijo.

Don Chico vivía en su estancia cerca de Santa Clara de Olimar. Un día que estaba sentado tomando mate debajo de la baranda de la casa, vio que llegaba gente: un hombre llegó al galpón, se bajó y que se dirigía a él. Extrañóse que sin ser recibido por nadie, el viajero procediese de la manera que lo hacía, sin poder reconocerlo sólo cuando estuvo muy cerquita y debido al poncho que reconoció.

Me contaba también don José, que el ganado que llevaron para aquerenciar en lo de don Basilisio, era de lo más criollo que podía pedirse y animales sin costeo, chicos de cuerpo, muy ágiles y livianos, muy bravos, cargadores al jinete y que tenían unas guampas como leznas. Así se explica que años después, cuando la Revolución de 1904, todo un escuadrón de caballería, que iba haciéndole corral a un ganado de don Basilisio, para encerrarlo en una manguera, para luego carnearlo, no fue suficiente a pesar de la mucha gente, para impedir que muchísimas vacas se dispararan y dispersaran.

28. Marca.

Palabra que a cada momento, pronuncia el paisano refiriéndose a animales de fulano o zutano, a novillos que son gordos, o a vacas para invernar, a caballos de carreras, etc. y cuando no la pronnuncia tiene en la imaginación una marca, por recordar los picazos cola blanca, de tal estancia o los novillos bravos de tal otra. En fin, de estar al ñudo, se entretiene en rayar la tierra, con la punta del cuchillo, o si no en la ceniza del fogón, con ayuda de un palito, dibujando marcas, motivo de su arrobamiento en aquellos momentos, que si se observa, se verá que su cara expresa unas veces alegría, otras veces

tristeza, o envidia, etc. ¿Serán recuerdos sugeridos por carreras ganadas o perdidas, o ganados bien o mal comprados o arreados?... ¡Si fuera dueño de la marca tal, que representa tantos miles de vacunos que haría satisfacer todos sus anhelos! o... ¡Tantas cosas piensa el gaucho, mientras se entretiene en hacer marcas! Pero la marca de su propiedad, la que tienen sus vacas, sus caballos, los bancos de su cocina, que está en la puerta del galpón, (cuando no la tienen los perros, como con verdadera herejía, la tenían todos los perros de don Pedro Goldaraz, de Arias, en Florida), esa sí que le quita sueños! Porque para él, es la más linda, la más fácil de pintar, la que hace que sus caballos (a lo menos para él) valgan más, desde que tienen su marca, y es verdadero cariño que siente por ella y es con orgullo que saca del bolsillo de su tirador, el boleto de propiedad, para justificar a las autoridades que la tropilla que arrea, es suya y bien suya. ¿Acaso todos los animales no tienen su marca? En realidad era así: el gaucho no olvidaba el boleto de propiedad de la marca; la gente en otros tiempos, caminaba mucho, arreando tropas, llevando por delante verdaderas caballadas; había mucho peón que se conchababa con su tropilla, que llevaba por delante de un lado a otro.

Creo que fue en el año 1887, que se legisló sobre el uso de las marcas; hasta entonces eran de tamaño desproporcionalmente grandes; las había que ocupaban casi la pierna entera del animal y tomaban medio costillar, porque no había disposiciones entonces, sobre el lugar que debía ocupar la marca; en aquella yerras a campo, de hacienda numerosísima, había que ganar tiempo y se trabajaba ligero, volteado el animal; inmediatamente iba la marca; a veces por la distancia del fogón, se llevaba a caballo, al galope, y desde arriba del caballo, en cualquier parte del animal, la que se presentara más a mano, allí era colocada la marca, no importando fuera el pescuezo, el anca, el costillar o la paleta; todo era lo mismo.

¡Es de figurarse aquellos "bichos" después de pasar por diferentes dueños y ser marcados y contramarcados tantas veces! ¡Los campos abiertos obligaban!

Existía encima de la puerta del escritorio de la Compañía Liebig, de Fray Bentos, encuadrado en lindo marco, un cuero de vaca, curtido, en el que no se veía el espacio de una cuarta, donde no estuvieran estampadas las señales de las innumerables marcas, que el pobre animal había recibido en su vida. ¡Tenía más de 25!

También era costumbre que las marcas, representaran cosas u objetos.

El que deseaba tener una marca, la ideaba, iba a la herrería, mandaba hacer los fierros, se presentaba a la Jefatura del departamento y allí por el modelo presentado, se le expedía el boleto de propiedad, y asunto terminado.

Y es así que se oía decir: marca "Copa", marca "Pescado", marca "Corazón", marca "Caldera", marca "Toro", marca "Pericón", etc., todas ellas porque los dueños habían diseñado, para marca, una copa, un pescado, un corazón, una caldera, una cabeza de toro, o una pareja de muñecos en posición de una figura del Pericón. Otros mandaban hacer con las iniciales de su nombre y apellido, unidas las letras, de tamaño más o menos grandes, por rasgos o travesaños.

En el fondo la idea era buena, pues a pesar de que es común entre nuestros paisanos el no saber leer ni escribir, más de uno hacía escribir una carta por alguno que supiera, para luego firmarla él, pintando la marca al pie. Tampoco es menos cierto que a ninguno de ellos se le despinte una marca en la que hubiera puesto su atención, pudiendo pintarla tan bien como el mismo dueño, porque tienen a este respecto una retentiva admirable e instintiva.

Por último: ¿quién no ha visto, después de nuestras guerras civiles, llegar un paisano con montones de tablitas, quemadas con diferentes marcas, atadas a los tientos? Va encargado por muchos dueños, en recoluta, de caballos extraviados. No lleva boletos de propiedad; va sólo con las marcas quemadas en tablillas, que en el campo aquello es todo un justificativo para cobrar un caballo.

A pesar de marcarse todo animal, del lado izquierdo o lado de montar, don Camilo Saravia, nunca marcó un solo animal de raza caballar, sino del lado de enlazar; los vacunos, sí, del lado de montar. Nunca quiso decir el porqué, a nadie.

Pero si hasta las mozas de la casa, que eran las "queseras", tenían sus marcas: que un corazón, que la inicial de su nombre, etc. No salía queso de la casa, que no fuera marcado.

¡Marcado! — Es creencia generalizada en el campo, que aquel que tenga un defecto físico: rengo, tuerto, etc.,

es por castigo de Dios, y de ahí que se le mire con recelo. ¡Marcado!

Marca de la Patria. — Se le llamaba así a los caballos requisados en nuestras guerras, por orden del Estado. Era depósito de caballos patria, el Rincón del Rey, en Colonia, campo [comprendido] entre los arroyos Cufré, Rosario y Río de la Plata.

Contramarca. — Es la marca duplicada, que indica que queda anulada la marca, y si no tiene otra diferente, el animal se considera sin marca.

La contramarca se ponía en el lado de enlazar, hoy se pone debajo de la marca, con un fierro más chico.

Reyuno. — Reyuno es un animal al que se le ha cortado la punta o el todo de una o ambas orejas.

Allá por el año 1840, era señal de los caballos que pertenecían al Estado Argentino; lo mismo pasaba en Brasil.

En general al reyunar un animal que indicara pertenecer al Estado, se hacía en la oreja izquierda.

El vocablo reyuno, deriva de rey; porque en la época colonial se decía por ejemplo: Estancia del Rey, para significar que pertenecía al Estado. Sustituyéndose después de la emancipación el adjetivo reyuno por el de patrio.

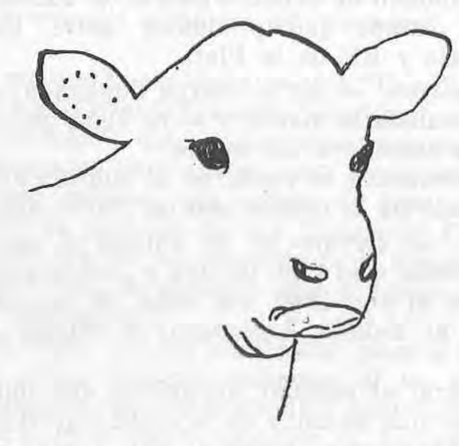
Orejano. — Se dice de un animal que no ha recibido marca ni señal de propiedad. También el que está contramarcado. Así se dice: Orejano de marca, el que no tiene marca o está contramarcado. Orejano de señal, el que no tiene señal.

Señal de vacuno. — El ganado vacuno, también se señala, pues ayuda en caso de duda, por estar su marca borrosa o por ser orejano de marca, a reconocer la propiedad.

También al vacuno no sólo se le señalaba en las orejas; antiguamente era común hacerle perillas o campanillas, en la papada, que también llamaban carabanas cuando se hacían cerca o en la misma oreja. Los cortes se hacían en el cuero, dejando un extremo unido y así se veían papadas, con dos, tres o más campanillas o perillas.

También se usaba la señal de argolla, en la papada. Para hacer la argolla, se metía la punta del cuchillo en la papada y se dejaba que se secara el cuero, otros abrían la argolla y dejaban colgando dos perillas juntas. Las

perillas, argollas u ojales en la papada, eran señales generalmente de bueyes y lecheras; eran más bien señales de la casa. Las señales generales eran como en las ovejas, en las orejas. Como original va pintada la llamada: Sal-



cillo en corona, que por cierto es trabajosa para hacer y difícil de conservar, pues a menudo rasga la oreja en un alambre o lo hace el mismo animal al rascarse con su misma pata.

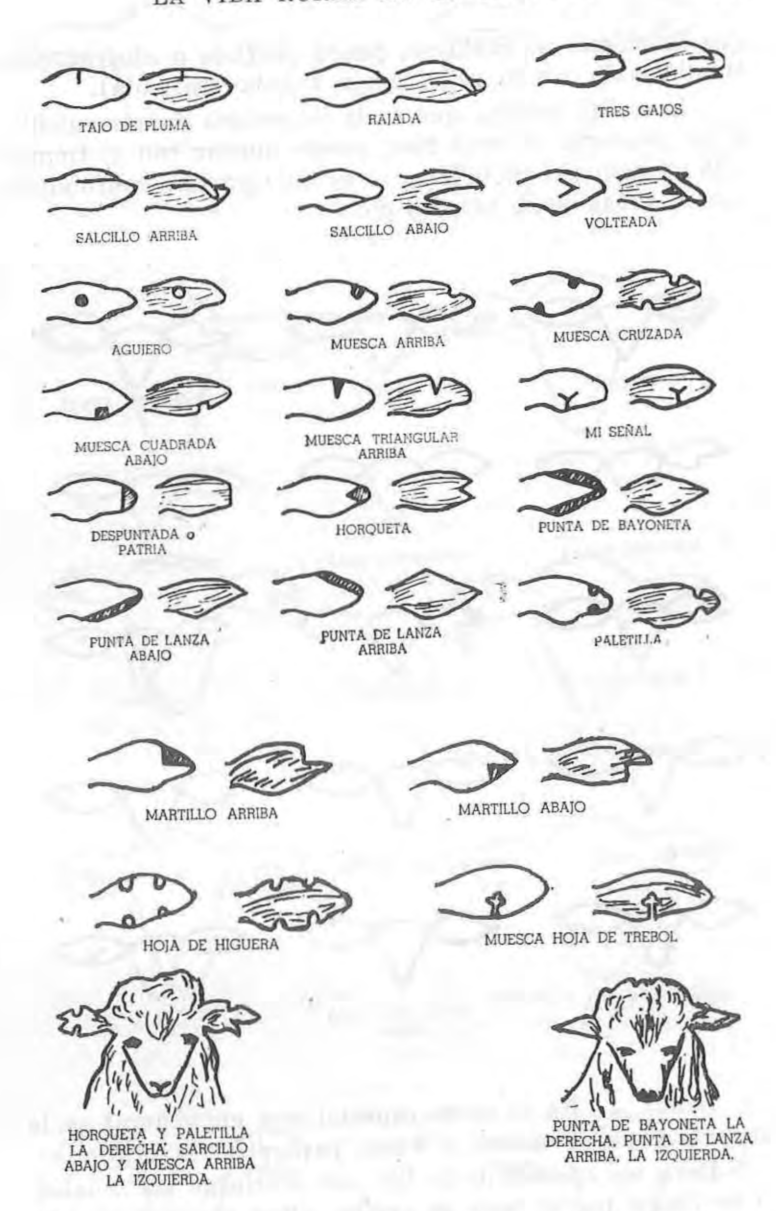
29. Señalada.

Es la operación de señalar los corderos, pues en los terneros se hace conjuntamente con la marcación.

La señal se hace generalmente en la oreja y debe de hacerse procurando que quede bien clara, cuidando de no dejar partes finas, que el animal al rascarse con la pata o contra un alambre, etc., pueda desfigurarla.

Antes no era raro ver la señal en la frente o trompa de las ovejas, haciéndoles perillas, pues entonces eran casi todas criollas, de cara pelada. También eran comunes las diseñadas en las figuras que se aprecian más abajo; y hoy es común se hagan en forma de letras, números, figurando un trébol, etc.

Muesca. — Es un corte semicircular en el borde de la oreja, aunque también puede el corte ser cuadrado, triangular, etc., y se le dice entonces: muesca cuadrada, muesca en triángulo, arriba o abajo, etc.

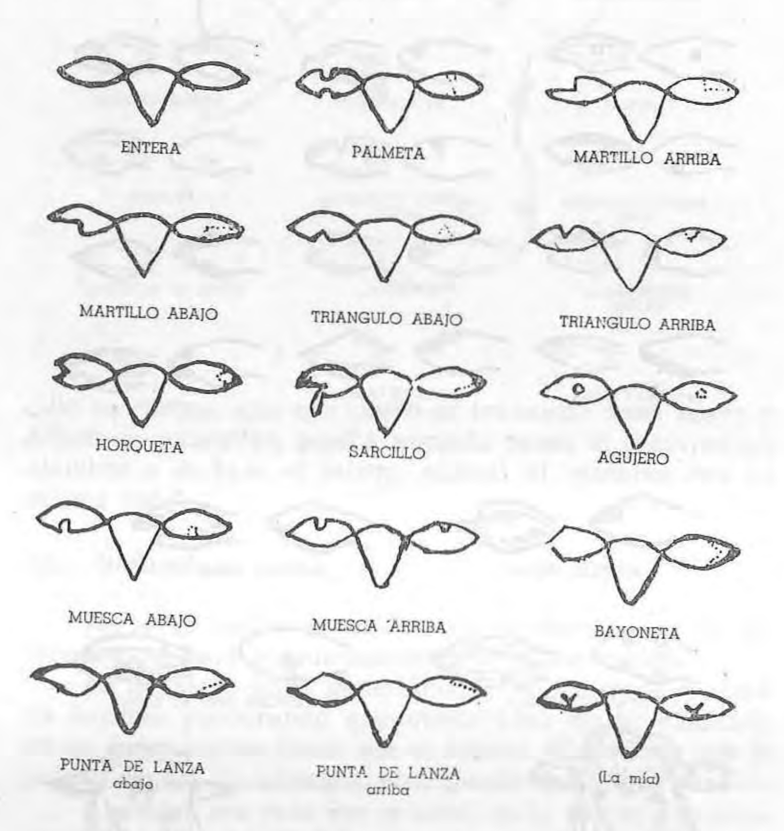


Cómo se debe cortar la oreja y cómo queda la señal.

En la señalada, debe de procurarse no deformar las orejas del animal y que la señal, no sea difícil de distinguir; el agujero, por ejemplo, tiene el inconveniente de

que el animal al rascarse, pueda partirlo o abrirlo, confundiéndose con la señal oreja rajada (rasgada).

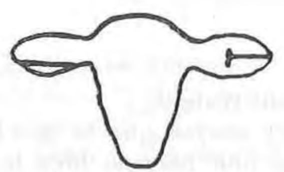
La señal zarcillo, que en la Argentina llaman salcillo, si la carabana es muy fina, puede quedar con el tiempo sólo un pequeño apéndice y si es muy gruesa, confundirse con la señal oreja rajada, etc.



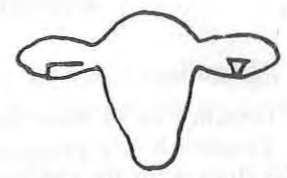
Señal. — Es el corte especial que en general se le hace al ganado vacuno o lanar, para diferenciarlo.

Para los efectos de la ley, son distintas las señales, si se hacen por el lado de arriba o por abajo y en una o en ambas orejas.

La señal "hoja de higuera", es más propia para vacunos que tienen oreja grande y se hace con 4 muescas, en cada oreja, dos arriba y dos abajo, en cada lado.



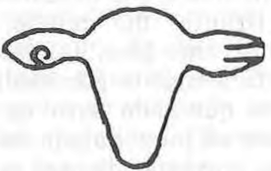
Tajo de pluma o levado D/ T en I/



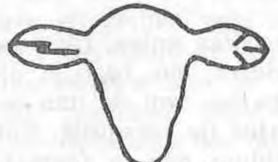
Zarcillo formando martillo o Martillo al revés colgado D/ Triángulo I/



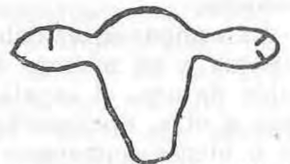
Muesca angular u horqueta D/ Anzuelo I/



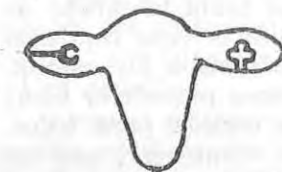
Pico de loro D/ Tres ramales I/



Hoja de tijera D/ Pata de gallina I/



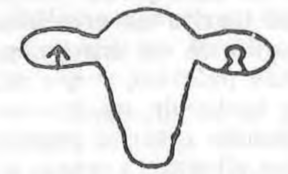
Tajo de arriba D/ Hoja de higuera I/



Horquilla Media Luna D/ Cruz I/



Rasgada al medio D/ Punta de clavo I/



Punta de flecha D/ Bocallave abierta I/



Palmeta D/ Muesca cuadrada I/

30. **Esquila.**

Octubre es el mes de hacer este trabajo.

Empiezan los preparativos: las ovejas que lo precisaban han sido descascarriadas; se han barrido bien los bretes, y se les ha repasado para su acomodo; aprόntanse maneas (tiras de cuero de oveja, de ternero o de carpincho, que es cuero muy propio para ello por lo fuerte), los tablones que descansaban desde el año anterior, sobre los tirantes del galpón, han sido bajados, para acomodarlos como piso, (si éste es de tierra) o puesto arpillera sujeta y tirante por medio de grampas de alambre grueso. Claro que todo esto es para aquellos, los más, que no tienen su buen galpón de material con piso de "hormigón" y sus correspondientes rejillas de listones de madera, para poner en el lugar de cada esquilador.

La tarde anterior a la esquila se han juntado las majadas y acercado al potrero o piquete, próximo al galpón de esquila.

La comparsa, apalabrada desde días antes. Llámase comparsa a un número de esquiladores, que bajo la dirección de uno, el capataz de comparsa, van de una estancia a otra, efectuando los trabajos de trasquila. Son más o menos numerosos los individuos que la forman. La compone un capataz, encargado y responsable del personal que lo acompaña, los esquiladores, varios en número, los agarradores, encargados de hacer las embretadas, agarrar las ovejas y llevarlas hasta la cancha de esquila, y allí manearlas (cruzándoles la pata izquierda entre las dos manos), colocándolas frente a los esquiladores; el atador, que toma los vellones pisándolos bien; el cocinero, encargado de hacer la comida para todos.

Los cometidos de "médico" y "venteveo", son en general desempeñados por muchachos pertenecientes al personal de la casa. El llamado "médico", está encargado de hacer la fácil curación de las pequeñas heridas producidas por los cortes o puntazos de las tijeras. Va y viene de un lado para otro, con su tarrito de creolina, que aplica sobre los tajos, por medio de un hisopo, o también polvo de carbón, que es más práctico, y que se prepara generalmente, con carbón hecho de un tronco de ceibo, que por contener mucho tanino estanca pronto la sangre. El "médico" tiene muchos clientes, a veces, y así en la cancha se oye a cada momento: "¡Médico!", es uno que ha cortado, cuando no es llamado con apuro: "¡Médico al galope, si no puede hacerlo, que venga al trote!", o "¡Médico al galope, que hay un bicho cortao en el cogote!"

Hace o desempeña también otras funciones; ayuda al "venteveo", que así llaman al encargado de juntar los desperdicios de lana, el corte de la lana de la barriga y de las patas, etc. Quizás lo llamen así por parecerse al pájaro del mismo nombre, que hace su nido juntando pedacitos de lana que encuentra diseminados por el campo.

Por último el canchero, encargado de barrer la cancha, haciendo montoncitos de lana para el venteveo, siempre pronto con su pala y su escoba de carqueja para acudir al llamado de algún esquilador, que pide: "¡Servicio aquí!" y va a recoger las bostas y barrer la orina.

Antiguamente las comparsas eran numerosas; las había hasta de 50 y 60 esquiladores.

Se está de esquila. Empiezan a llegar los esquiladores en grupos más o menos numerosos, ya vienen de haber esquilado en otras estancias. Generalmente montados en caballitos de poco valer, muchos los han conseguido prestados para esta patriada del trabajo, flacos unos, despiados los más; en fin, parece que tuvieran un tipo especial de caballitos y... de caballitas... (que así me dijo un esquilador, al ponderarle su caballito: "Caballita, nomás, señor", porque era una yegua).

Todos munidos de poncho, atado a los tientos. Debajo de los cojinillos las maletas, para alguna ropa de trabajo, dos tijeras en sus correspondientes vainas y la piedra de afilar.

Llega el momento de la esquila; la gente ocupa sus puestos en la cancha.

Se empieza el trabajo así que se considera que la lana no está humedecida por el rocío de la noche, que, de haberlo mucho en la estación y de tener la comodidad requerida, se deja al resguardo una cantidad de ovejas suficiente como para emprender temprano la tarea, dando lugar a que las demás que quedan en el potrero, se sequen bien.

Característica es la ropa del esquilador; quién con chiripá de bolsa de arpillera, quién de bombachas arremangadas o con un simple taparrabo, etc. Agachados sobre la oveja, trabajando sin cesar, el sudor les corre; que algunos para evitar que les caiga sobre los ojos, se atan

un piolín como vincha, o como conocí uno que usaba melena trenzada, atarse dos de las trencitas en medio de la frente.

No se oye sino el ruido incesante del abrir y cerrar de las tijeras. El movimiento continuo de apretar la mano para cerrar las tijeras, produce a los esquiladores, calambres en las manos, por lo que muchos manean la tijera, es decir: atan el mango para que la tijera no [se] abra del todo.

De vez en cuando algún dicharacho o una broma a un compañero por haberle tocado un animal con la lana apelmazada, una "masaroca", como dicen ellos, o alguna con capacho, por la sarna y que por momentos tiene que desprenderlo a cuchillo, que de otra manera, cortaría mucho al animal y desafilaría las tijeras a las que tanto cuida el filo y que le haría perder tiempo en una nueva afilada, o porque a otro le dan trabajo los maneadores (rollos del cuero del pescuezo, de algún merino), etc.; en fin, nunca faltan ocurrencias.

Terminado de esquilar al animal, se entrega el vellón al atador, que trabaja sobre una mesa instalada al efecto de hacer las atadas y pasa a recoger la "lata" (ficha de latón u otro metal cualquiera) de forma generalmente redonda que se da al esquilador, y que representa el valor de una esquilada. Común que lleven en una bolsita de cuero; general sea la misma en la que se guarda la piedra de afilar; hasta la misma zapatilla del esquilador, hace muchas veces de burra de latas.

Estas fichas son la moneda corriente hasta su conversión al finalizar la esquila, y así se ve que las rifas de fajas, quesos, etc., tan comunes en las canchas de esquila, el número de rifa se vende por determinado número de latas.

¡Y qué quesos se hacen especialmente para esas rifas! Las mozas se esmeran; todos llevan marcas; ninguna quiere que haya confusión entre los quesos que por lo general son de tamaño más de lo regular.

El capataz es un continuo vigilante de su comparsa; procura que el trabajo se haga bien, que sus hombres no corten tetas a las ovejas o hagan más tajos de los que imprescindiblemente tienen que hacerse, pues los esquiladores en el apuro por el afán de sacar más latas no hacen alto mayormente en tan gran perjuicio.

Una vez vi colgado en una cancha de esquila un cartel que decía: "El que corte una teta, pierde la lata. La segunda vez, pierde tres latas y a la tercera sale de la cancha". El capataz también vigila que la cancha esté siempre limpia, que se esquile parejo, que la comida esté pronta a su hora, etc., etc.

No era raro ver antiguamente, mezcladas en las canchas de esquila, algunas chinas esquiladoras, que se desempeñaban tan bien como los hombres. Conocí en Florida, dos, la china Zoila y la china Nicanora, que hacían cerca de 40 latas por día; esta última solía llevar a donde iba a esquilar, un gurí como de 10 u 11 años de edad, para que le ayudara, garreándole las ovejas que le tocaban, mas entonces sí que superaba en mucho el número de latas.

Hoy las esquilas requieren cada día más cuidados; no como antes, que nada importaba la limpieza ni el acondicionamiento de la lana; hasta se galopiaban las majadas, esto es, antes de esquilar se hacía correr dentro del corral las ovejas hasta hacerlas sudar; el polvo que levantaban se pegaba a la lana, pues lo que se buscaba era que la lana pesara más!...

Trago y buche. — Era común antiguamente en las esquilas, en trabajo tan pesado, cuando apretaba el calor, que la gente empezaba a tomar mucha agua, de a ratos más o menos prolongados, se hacía correr una botella de caña. Muchos tomaban, los más; pocos decían: "Gracias, no tomo", más bien los había que hasta habilidosos eran para dar el beso, pues a simple vista parecía que no habían tomado sino un trago y la botella que era la indicadora, por el contenido que restaba, denunciaba que habían sido muchos.

Pata Blanca fue encargado en una esquila, de convidar con caña a los esquiladores. Se le había indicado previamente que tuviera ojo con determinados sujetos; de que no pasara la botella sino cuando el calor fuera muy excesivo y de que cuidara de ser lo más parco posible en sus visitas a la rueda.

Como hay individuos con una habilidad única, aparentan tomar un trago de caña y en realidad toman varios, pues después de dejar correr un poco por la garganta sin hacer el menor movimiento de tragar, llenan la boca, haciendo *trago* y *buche*, a *Pata Blanca* se le

ocurrió una idea para cumplir las exigencias del patrón de darle caña a los esquiladores, pero cuidando que no se sobrepasaran. Tomó un tiento que ató en el gollete de la botella por un extremo, mientras sostenía el otro extremo con la mano, alcanzaba la botella para que tomaran un trago, vigilando la garganta del esquilador como así la botella. Cuando veía burbujas en la botella, tiraba del tiento y con o sin protestas, pasaba la botella al compañero de al lado. ¡Cuántos pícaros dijeron: "Si no pude tomar nada!"; "¡Esto es tomar caña con cabestro!"; "Diga, *Pata Blanca*, ¿es una carrera?"; "¡Más valía no me la hubieran alcanzado!"

Es de hacer notar que el convite con caña, era un regalo del patrón, y bastante común en todas las esquilas de entonces.

31. **Arado**

Instrumento que sirve para labrar la tierra abriendo surcos en ella.

El arado se compone de varias piezas que son: dental, que es una pieza de madera donde se encaja la reja, que es la pieza principal del arado y sirve para romper y revolver la tierra. Vertera, también llamada vertedera, especie de orejera puesta a la derecha, para echar a un lado la tierra que va levantando la reja. Cama, es una pieza encorvada, de madera o de hierro, en la cual encajan por la parte inferior delantera el dental y la reja y por detrás la esteva, más comúnmente llamada mancera, que es por donde se agarra para dirigir el arado; y por el otro extremo está el timón, que es la parte del arado que ata a la cuarta que va al yugo. Telera, es el travesaño que sujeta el dental a la cama del arado o al timón del mismo.

Arada. — Es la acción de arar. También la cantidad de tierra que se puede dar vuelta en el día con una yunta de bueyes y también se llama así a la temporada en que se aran los campos.

Surco. — Es la línea honda que se forma en la tierra al ararla.

Amelga. — También se dice melga. Es el terreno que toma el arado al dar la vuelta, que queda señalado para ararlo en el día. Es una extensión más o menos de una cuadra de largo por veinte pasos de ancho.

32. **Rastrojo.**

Se llama a los restos de cañas de maíz o paja de trigo o de avena, etc., que quedan después del corte.

33. **Siega.**

Es la operación de cortar el trigo o avena.

Yabiada. — El montón de plantas de trigo que puede arrollar el brazo contra el seno de la hoz.

Gavilla. — Se llama cada montón de yabiadas que se atan con pasto o la misma paja, que se preste (atillos), para que no se desparramen, y que se van dejando tiradas cerca de donde se cortan.

Rolleras. — Pequeñas parvas que se forman juntando 10 ó 12 gavillas colocándolas paradas, cosa que el grano no toque la tierra.

Era. — Espacio o lugar de tierra firme y limpio de pastos y yuyos donde se trilla las mieses con yeguas, buscándose para evitar humedad, un paraje más o menos alto.

Parva. — Es el montón de mies junta. También le llaman: pirva, como dicen en lugar de "emparvar", empirvar.

Pajar o pajero o parva de paja o pasto. — Es un montón de paja que se hace al descubierto, clavando un palo en el suelo, alrededor del cual se amontona y aprieta la paja. En la parte superior del palo se coloca una lata, para impedir que el agua de lluvia se infiltre entre el palo y la paja. De este modo la paja se conserva todo el año.

Cuando en lugar de ser en forma cónica es alargada se llama "sierra".

Horquilleros. — Los hombres encargados de remover el trigo en la era, con horquillas, que se hacían antiguamente, con una vara de sauce rasgada en una punta, a cierta distancia se le ponía un anillo de guampa, y se formaban 2 ó 3 dientes colocando cuñas de madera entre un diente y otro.

34. **Trilla.**

Día de trabajo y "jolgorio" como dicen los canarios. Generalmente el trigo se levanta a fines de diciembre o principios de enero.

El dueño del trigal invita a los vecinos y amigos para determinado día, a fin de cortar el trigo, con el que hacen las gavillas y luego una parva. De trecho en trecho mientras cortan y atan el trigo (siempre que no se haga con máquina) se hacen pequeñas parvas con cierto número de atados o gavillas, colocando los atados con las espigas para arriba; luego en carretones son llevadas todas las gavillas a la era, colocada en un lugar alto y que está formada por un corral de palos o postes enterrados y rodeados con tres hileras de alambre con su respectiva puerta; en el medio se depositan las gavillas formando con ellas una parva de forma cónica en medio del corral o era.

Antiguamente y hasta hoy en muchos lados la trilla se efectúa con yeguas: 8 ó 10 por vez, pero siempre hay muchas más de reserva para cambiar los turnos o por si hay que sacar algún animal cansado o se estime hacerlo trabajar poco.

Con horquillas de madera, de fabricación casera, hechas generalmente con una vara de sauce que forme horqueta en una de sus puntas, se desparraman las gavillas por el suelo haciéndolas pisotear con las yeguas que trotan siempre en un mismo sentido durante un tiempo prudencial alrededor de la parva, arreadas por un individuo montado a caballo, que con un arreador y a los gritos de: "¡Hopa! ¡Hopa!", "¡Siga la yegua!" los incita a seguir trotando. De tiempo en tiempo hacen cambiar la vuelta según orden del patrón o del encargado de manejar la trilla, mientras los horquilleros arriman más mazos de trigo. En una trilla me llamó la atención una horquilla, de fabricación casera como todas, por la forma como estaba hecha: era de tres dientes. A una vara de sauce le serrucharon una de las puntas formando tres dientes; luego con un anillo de guampa de vaca puesto en la terminación serruchada, y entre cada diente una cuña a fin de separar los dientes, los que habían afinado sus puntas; parecía una horquilla de tres dientes.

Luego, como decíamos, de hacer alto los animales, los hombres a pie entran con sus horquillas para remover bien la paja suelta y de esa manera no quedan espigas sin pisotear y agregan si es posible más gavillas.

Allí van muchos hombres con antiparras de canastilla, que es una red de alambre muy finito, para resguardarse los ojos de la paja menuda que vuela. En esta faena se sigue hasta terminar con la parva; luego tratan de poner la paja a un lado y el trigo a otro, formando una media circunferencia de manera que el frente quede para el lado del viento, aventando siempre con las horquillas; luego se pasa por la zaranda grande suspendida por cuerdas a cuatro palos plantados al lado del trigo medio limpio.

El trigo se junta con palas de madera, luego se barre el suelo con escobas hechas con ramas, operación donde entran muchas mujeres, para después embolsarlo y llevarlo a las casas.

A pesar del trabajo pesado y engorroso en las trillas siempre hay números divertidos, ya por ocurrencias de los que trabajan, ya que entre las yeguas ha entrado un potrillo que se jinetea mientras van en la rueda trillando; y siempre al terminar, por la noche, después de hacer una buena comilona, se baila. Nunca falta en el "menú" el clásico guiso de las trillas, que consiste en un guisado de gallina, choclo, papas, zapallo, arroz y orejones que, a la verdad, es muy apetitoso.

CAPITULO IX

JUEGOS Y FESTEJOS

1. Gallo ciego.

No era en el salón, vendándole a una persona los ojos para que hiciera de gallina ciega, sino en el patio de la casa.

Al atardecer cavaban un hoyo en el patio familiar y enterraban un gallo vivo, dejándole solamente la cabeza y el pescuezo fuera.

En este juego participaban todos los presentes, pero el candidato llevaba los ojos vendados.

Se le conducía a unos 5 ó 6 pasos del lugar donde estaba el gallo; lo hacían describir varias vueltas a derecha y a izquierda para desorientarlo, y entregándole un palo, se le dejaba a voluntad, para ver si acertaba pegarle al gallo.

El candidato camina a tientas, festejando los concurrentes las amenazas de su palo y cuando palpita el lugar del gallo y calculando la distancia que media entre él y el gallo, tira el garrotazo que por lo general pega en tierra.

Las mozas a veces ataban cintas, flores, etc., al pescuezo del gallo, que eran trofeos que el candidato podía recoger, siempre que acertara en pegar al gallo.

2. Los pañuelos.

Se quitaban los pañuelos-golillas. Uno, el que mandaba o hacía de juez, tomaba una de las puntas a todos los pañuelos, entregando a cada dueño la punta o extremo opuesto. Entonces el juez ordenaba: "Tiren" o "Aflojen" y en voces alternando: "Tiren, tiren" o "Aflojen, tiren, aflojen". Había que tirar cuando se mandaba "Aflojen" y aflojar cuando se mandaba "Tiren". Claro que siempre había uno o más que se equivocaba, por lo que tenían que pagar prenda, que al final del juego, para rescatarla se hacía pagar con un castigo.

3. Casamientos.

Casorio, dicen en el campo.

Al salir los novios para el juzgado o la iglesia, no importaban las leguas a recorrer; siempre las consideraban pocas; se instalaban los novios en un breack, acompañados de los padres; en otro se acomodaban los padrinos y parientes más allegados; luego iban en distintos vehículos las mujeres, aunque algunas también iban a caballo. Por último la mozada, todos a caballo y los que en todo el trayecto que recorrían, gritaban: "¡Vivan los novios!", al mismo tiempo que tiraban cohetes en cantidad.

Con la gritería y los cohetes se hacían sentir de los moradores de cerca del camino, los que salían hasta el alambrado por donde debía de pasar la caravana y al pasar frente a ellos, les gritaban: "¡Vivan los novios!"...

Al salir de la iglesia los novios tienen que aguantar una verdadera lluvia de arroz, del que se ha munido con anterioridad toda la concurrencia, en sendos paquetes. Todos alegres y contentos por haberse realizado el casorio, se apresuran a regresar a casa de la novia para hacer la comilona, que termina en baile de toda la noche.

Así que llegan a la casa y mientras la pareja de novios pasa a arreglarse, ya las mozas han dispuesto empezar el baile, dando unas vueltitas, como aperitivo de la gran cena.

Sentados los novios a la mesa, los rodean los padres, padrinos, testigos, hermanos y los más allegados.

Terminada la cena los novios pasan a la sala, mientras se tienden nuevas mesas para los demás concurrentes que a ocasiones se repite esta tarea hasta 5 y 6 veces.

Los novios no se retiran de la sala, antes de tomar el chocolate que siempre se sirve a las 12 de la noche. Pero muchas veces los novios, soportan sentados en el sofá, tiritando de frío por la inanición, que haya terminado el baile, para retirarse, por considerar que de esa manera cumplen mejor con sus amistades.

Los novios, aburridos de ver bailar, miran cansados, de manera indolente, pero a veces suelen convidarse para dar unas vueltas, sobre todo cuando se les pide a los músicos una pieza dedicada a ellos, y es de orden que la bailen.

4. **Bautismo.**

"¡Estamos de olios!... o de Bautizo!", que es como generalmente se dice en el campo.

Allá, cada dos o tres años un cura arreglaba con el pulpero de un pago más o menos distante del pueblo, para hacer un bautizo.

El pulpero se encargaba, visto el negocio en perspectiva, de propalar la nueva y es así que el día determinado, se reunía gente en la pulpería, como en los mejores días de carreras, y procuraba tener los estantes bien surtidos de ajuares y trajecitos, para niños, etc., etc.

Imposible escapar del lazo en esa volteada los estancieros fuertes de los alrededores, para que hicieran frente a los gastos, nombrándolos padrinos.

Con muchos días de anticipación el peoncito-chasque convidaba a los incluídos en la lista.

La llegada del Padre Cura, era recibida con toda solemnidad, quien después de haber hecho buen honor al almuerzo, empezaba a repartir la sal.

Si la cosa resultaba (el cura cobraba generalmente una libra, por cada bautizado), dejaba pasar un par de años para hacer su nueva visita, cosa de hacer lugar para bautizar una buena tanda a un tiempo, y el pulpero que le convenía estas reuniones, trataba de arreglar con el cura, una fecha más o menos próxima de la nueva visita, para irse preparando.

Los padrinos, ese día, hacían derroche de galletitas y caramelos entre los "gurises" que se encaramelaban boca y bolsillos y hacían presente que en la primera yerra, iban a marcar una ternera para cada uno de los nuevos ahijados.

5. **Mi ahijada.**

En la chacra de Alejandro Pintos en Santa Lucía, muy cerca de Florida, tenían de "agregada" a una china vieja como de setenta y tantos años.

Capobianco, que así se llamaba el cura de Florida, fue por pedido expreso a bendecir los trigales que para el cura significaba un suculento almuerzo, y... varios etcéteras.

No sé cómo salió la conversación, de la mucha gente que había infiel y que muchos de ellos ya eran mozos.

Alejandro, mi amigo, puso en antecedentes al cura, que la "vieja agregada" no era bautizada y entre vueltas y demás se resolvió bautizarla ese mismo día y a mí se me nombró padrino. Yo tenía entonces 17 ó 18 años de edad y así fue como fui padrino de una ahijada que fácilmente podía ser mi abuela.

Desde ese día, cada vez que me veía la vieja, me pedía la bendición y con su voz un tanto aflautada agregaba:

"¿Cómo lo ha pasado mi padrino?"

6. **Misa en una capilla.**

La campaña está llena de capillas de las más variadas ya por su forma, construcción, etc. Algunas se destacan por su extremada sencillez, como la de la que nos vamos a ocupar, ubicada en el departamento de Durazno.

Generalmente las capillas de un caserío más o menos numeroso, sobresalen por encima de los ranchos que por lo común son viviendas muy pobres. La nuestra era tan en extremo sencilla la edificación de las casas de su contorno que las de material, se contaban con los dedos; casi todos eran ranchos y pobres; hasta la misma capilla de que les hablo, era simplemente un rancho, de paredes de ladrillo y techo de zinc. Las paredes revocadas sólo por dentro; uno de los mojinetes, bastante más alto, tenía una cruz de hierro. Dos ventanas angostas y altas de un lado y otra del otro lado pero muy ancha y poco alta; una puerta al frente relativamente espaciosa y otra del lado del fondo y sobre un costado de lo que llamaban altar, y que comunicaba con una pieza, dormitorio del sacristán encargado de la custodia del templo. A un costado de la capilla había una enramada muy rústica, donde en los

días de misa, la gente acomodaba los caballos, pues casi todos los fieles, mujeres como hombres, iban a caballo.

No tenía campana para llamar a los feligreses (yo creo que estaría de más), pero en reemplazo, el sacristán tenía colgado al lado de la puerta de su cuarto, un pedazo de riel de ferrocarril, el que al ser golpeado con un viejo martillo, daba un tañido que muchas campanas de bronce envidiarían. Este mismo sistema de campana fue adoptado por el cura Arias, de Santa Clara de Olimar, cuando le robaron la campana de la iglesia, allá por el año 1912.

El púlpito (siempre los he visto redondo u ochavados), allí era cuadrado y en reemplazo de escalera, un cajón hacía las veces de peldaño.

En estas capillas de campaña no se hacen "oficios" sino cuando el cura del pueblo más cercano se le ocurre ir a decir misa, cosa que generalmente pasa cuando el sacristán de la capilla, avisa al Padre Cura, que hay determinado número de chicos para bautizar, etc.

Corría el año 1891 ó 1892 (yo andaba en viaje por el departamento de Canelones) que un domingo de mañana, llegaba en su sulky, a la capilla, el Padre Cura, acompañado del sacristán de la iglesia del pueblo, y que en el momento hacía las veces de cochero o mejor dicho el que manejaba. Además los acompañaba un negrito como de 14 años, montado en una yegüita baya, bastante flaca, en contraposición al caballo tordillo que arrastraba el sulky, que era de los que se llaman de cola chata por su gordura, probablemente prestado por algún vecino.

Al negrito lo llevaban para abrir las porteras.

Desde temprano vimos que llegaba mucha gente; muchos estaban desde el día anterior, parientes o amigos de los dueños de los ranchos de los alrededores; algunos había en el boliche donde me encontraba yo en ese momento de mi viaje por el departamento de Durazno. Pero lo que llegaba en cantidad eran mujeres y sobre todo gurises para bautizar.

No por hacer críticas, pero... ¡qué vestimentas!... ¡qué cantidad de cintas, flores de amapolas y de rosas llevaban en los sombreros! Entre otras llegó una mujer a caballo, como de 40 años de edad, muy patizamba, llevando un paraguas abierto como quitasol; iba acompañada por un muchacho ya casi mocito, que llevaba una caja grande de sombrero. Se bajaron en la enramada; ella se quitó el pañuelo que llevaba envuelto en la cabeza, sacó de la caja un enorme sombrero de paja negra, muy aludo y lleno de moñas verdes y un gran ramo de margaritas al costado; se lo puso y enderezaron derecho a la capilla.

¿Y los mozos? Todos querían presentarse paquetes a pesar de sus sacos bolsudos; uno llevaba saco de brin blanco y pantalón de paño negro y de golilla un pañuelo color verde cotorra; otros bombachas y calzando zuecos (era pleno verano) de los llamados zuecos carreros y calzando espuelines; ¿y los muchos de botín elástico y con las medias sobre el pantalón? En fin; no es por criticar, pero...

El cura que era napolitano y con su acento tan peculiar había dicho la misa; estaba en el púlpito predicando; los oyentes le oían sin darse cuenta de nada de lo que decía; eso sí, todos estaban muy serios, con la cabeza baja, escuchaban al Padre Cura, y con tal devoción que, habiendo por casualidad divisado por una de las ventanitas, que un caballo ensillado con montura de mujer, se iba con las riendas de arrastro, entremezcló en su peroración: "Se va un cavalo" y siguió hablando como si tal cosa, pero viendo que nadie se movía (yo creo que todos los oyentes creían que aquello pertenecía al sermón), volvió a decir: "Lu cavalo se va, apurate ché", y siguió no más hablando; mas esta segunda advertencia también como la primera pasó desapercibida y nadie se movió y viendo el cura que el caballo seguía alejándose, dijo, pero con tono fuerte e imperioso: "Per la Madona!... ataquen lo cavalo que si fú!"...

Recién entonces salieron varios a atajar el caballo.

7. En la iglesia de San Jacinto, Canelones.

Hace muy pocos años, un Viernes Santo, entramos varios forasteros a la iglesia de San Jacinto, meramente que por curiosidad.

El cura, un napolitano (como casi todos los curas de campaña), así que entramos se dio cuenta que no éramos del pago. No entraba persona alguna sin que el cura fijara su vista para reconocerla y ver cómo iba trajeada. Ese día al entrar nosotros, el cura estaba en el medio del pasillo que va al altar mayor; tenía en la mano una caña (probablemente sacada del gallinero, por la suciedad) la que tenía atadas tres velas en la punta, por

medio de un alambre aforrado, el que también sostenía unas flores de papel blanco, que a cada momento se incendiaban con las llamas de las velas, que el cura apagaba dando manotadas.

Lo acompañaban dos monaguillos, uno de cada lado. Después de recorrer la iglesia, subió al altar entregando la caña con las velas prendidas a uno de los monaguillos, para luego pasársela al otro.

Como el cura, los monaguillos nos miraban con insistencia, descuidando las velas, que se chorreaban, por lo que el cura, cada vez que esto ocurría, les daba una sacudida y les decía: "Animal, la vela se te chorrea, afecate ben". Después subió al púlpito para decir su sermón, que en realidad no sé lo que dijo pero sí recuerdo entre algunas cosas: que recomendaba no dejar de ir a la iglesia, pero que "todos debían ir limpios por arriba y por abajo", "para venir a la casa de Dios, debe venirse limpio hasta per adentro; no come argunos que se ponen vestidos nuevos y lindos y tienen la camisa sucia o las orecas y el pescuezo sucio, aunque Dios es como las madres que quieren lo mismo a un hico lindo que a uno roñose (para decir "roñose" hacía un revoloteo de lengua que daba risa, repitiendo varias veces el término como para que no lo olvidasen).

Acabado el sermón, el cura recorrió toda la iglesia, preguntando banco por banco si querían confesarse, y después dijo que había una rifa a beneficio de la iglesia, que no dejaran de ir a "decar" los vintenes, y luego se retiró a la sacristía.

Deseando nosotros ir a conocer la rifa y no sabiendo en qué local estaba ubicada, fuimos a la sacristía a preguntar. El cura ya se había quitado la vestimenta que tenía y se encontraba en zapatillas y sin medias, y en esa forma nos recibió. Le explicamos el objeto de nuestra visita y en seguida nos dijo, que él había comprendido que no éramos de allí, que la rifa era muy buena, que la cédula valía un real, y que él mismo nos iba a acompañar pues quedaba cerca a la vuelta no más.

Y en zapatillas y sin medias nos acompañó hasta el local de la rifa. Allí, en varios estantes, había una infinidad de bagatelas, mas nosotros tuvimos suerte al comprar unos cuantos reales de cédulas. La primera, salió con la suerte de una lata de aceite "Boca Negra"; otra, una barra de jabón, y así varias cuya suerte valía más de

los 10 centésimos gastados; creo que desvalijamos los estantes de todo lo mejor que había.

8. **Rodeo de gallinas.**

En el campo acostumbran las mozas de la casa, así como tienen sus lecheras, tener lo que llaman su rodeo de gallinas, esto es, un bando o conjunto de gallinas, que la moza-dueña, cuida y negocea todos los años un determinado número de ellas, negocio que hacen generalmente con el mercachifle que acostumbra llegar para venderles zarazas, pañuelos de seda o algodón, toallas de colores, agua florida, aceite de oriza, etc., con gran sentimiento del pulpero del pago, más si le llega la noticia de que "Fulana" negoció sus gallinas a cambio de géneros, cintas, etc., con el turco Jorge o a "Zutano", que fue con una jardinera a cargarlas, etc.

En casa de don Pancho Cabrera, en Florida, las tres hijas, ya mozas, tenían cada una su rodeo de gallinas. Gertrudis (a la que llamaban Gertrudís), tenía su rodeo en el montecito artificial que estaba casi contiguo a las casas. Sus gallinas eran todas de plumaje negro, algunas hasta tenían nombre y por cierto que conocían su voz. Continuamente eran vigiladas, pues se temía la visita de algún zorro o comadreja, dado el lugar. Su número sobrepasaba de 150.

Jacintita, la menor de las hermanas (muy buena acordeonista) mantenía su rodeo, en el lado opuesto del montecito del otro lado de las casas; gustaba de las gallinas amarillas; conté en su rodeo más de 200. Uno de los gallos tenía un enorme rulo de plumas al costado de la mejilla y Jacintita lo había bautizado con el nombre de "Piropo".

A pesar de que tanto Gertrudis como Jacintita se habían preocupado de hacerles un cobertizo a sus gallinas para dormir, casi todas dormían trepadas en los árboles y arbustos y la postura la hacían entre los yuyos y cardos.

Indalecia tenía a cargo el rodeo de las casas, muy numeroso por cierto a pesar que él era el que sacaba de apuros en la confección del "menú" y era también el que tenía toda una diversidad de plumaje, menos negro o amarillo, pues si de los pollos que nacían había alguno de pluma negra o amarilla, tenía la obligación de dárselo a Gertrudis o a Jacintita, respectivamente; de la misma manera el contrato hecho por esas hermanas, obligaba a

pasar al rodeo de las casas, toda gallina, a menos que fuera negra o amarilla.

El rodeo de Indalecia o el de las casas, dormía por los galpones, cocina, árboles del jardín, etc. Ponían donde les parecía mejor y hasta encima de las camas. "Mi overa negra —decía Indalecia— ¡qué buena es! Va a poner encima de mi mesmita cama! ¿Ud. lo cree?"

Y en conversaciones: "Yo negocié mi rodeo, este año, con el gringo Cume Va". "Yo traté el mío, con el de la mula tuerta del año pasao, a sacar todo, menos las pollas y me deje 6 gallinas, que ya las marqué con un trapo colorao en la pata."

9. Vocabulario de los juegos de azar.

Encarnado en nuestros paisanos, que juegan a todo: carreras, naipes, taba, tejo, etc.

El juego de azar, de suerte, era el preferido; juego cuyo resultado no depende de la habilidad o destreza de los jugadores, sino exclusivamente del acaso o suerte: como por ejemplo el monte, en los naipes.

Parada. — Cantidad de dinero que se expone de una vez a una suerte en el juego. Es la cantidad apostada.

Copar. — Hacer en los juegos de azar, una puesta equivalente a todo el dinero con que responde la banca.

Tallador. — En los juegos de naipes, el que tiene la banca.

Coimero. — El que saca gajes, por el cuidado de suministrar lo necesario para el juego.

Barato. — Propina que da el jugador ganador, al que perdió la jugada o a otra persona cualquiera.

Mosca. — Se denominan "moscas", en las ruedas de monte, a los individuos, sin ocupación ni oficio, que no faltan a ninguna reunión y que están a la espera de alguna ficha que le den los que apuntan; para ello eligen al que acierta o sencillamente piden a alguna persona que les es conocida. No juegan nunca y no se retiran hasta que concluye la partida. Merodean alrededor de la mesa y siempre buscan estar detrás del más acertador.

Mirones. — Espectadores en el juego, los que sin jugar presencian una partida de juego.

Caranchar. — Mirones que habiendo juntado en baratos, algún pequeño capital, hacen sus jugadas de tiempo en tiempo.

Baca (Algunos escriben Vaca). — Es un término en el juego. Sociedad o alianza, es un caudal que dos o más personas llevan en compañía o sociedad.

Llevar. — En el juego es admitido como socio en la apuesta.

Bolada. — Oportunidad de ganar en el juego. Tambien: ganga, ocasión excelente. (¿No será "volada" porque pasa volando?).

Pedir la bolada. — Es ofrecerse para ejecutar uno lo que otro está haciendo o está por hacer.

Olada. — Sucesión continua de paradas ganadas.

Chiripa. — En el juego es ganar por casualidad.

Zapallo o zapallada. — Golpe de fortuna que tiene una persona inesperadamente. Viene del quichua "sapalla", que significa "ganar una vez".

¡Que talle otro! — Otro me reemplace en la tarea.

Jugar embuchado. — Es hacer una jugada creyendo una cosa por otra.

Desplumado. — Decían del hombre a quien le habían ganado todo en el juego.

Changüí. — Es la acción de dejarse ganar maliciosamente hablando en término de juego, que es como más generalmente se emplea, haciendo concesiones al adversario.

Dar changüí. — También es entretener a uno facilitándole su intento; aparentar que se condesciende con lo que se desea o ejecuta, por vía de pasatiempo, o para sacar ventaja de su inocencia.

Orejear. — Descubrir poco a poco el jugador, las pintas del naipe que le ha tocado en la distribución. (Con la punta del pulgar e índice).

Relancear. — Volver a barajar, mezclando en cada lance una carta de arriba con la de abajo. Operación que es general haga el que va perdiendo.

La buena. — Dícese de la última partida después que los jugadores han ganado igual número de partidas, para decidir la victoria.

En puertas. — (De Ascasubi). "Le llaman así los paisanos, jugando al *paro* o al *monte,* cuando al poner la baraja boca arriba, para descubrir una por una las cartas, se encuentra con aquélla que les interesa la primera, en la suerte del naipe".

10. **Pandorga.**

Otro juego de naipes, criollo. Previamente se separan 28 cartas, de las 40 que componen el juego de naipes, eliminando del juego las siguientes: 4 reyes, los 4 caballos, 2 sotas y 2 sietes.

Se juega entre siete personas. El as de oro, representa "La Pandorga" y tiene la ventaja de que el que lo posee, [puede] poder darle cualquier valor.

Cada jugador recibe cuatro cartas y el juego se inicia por "la mano", o sea el primero de la derecha del que da las cartas. Este juega un as, si lo tiene; si no pasa y juega el que le sigue. De tener un as lo juega, es decir la carta número 1, y también si tiene un 2, un 3, etc. Pero si no posee la carta que por orden numérico corresponde, como por ejemplo: corresponde jugar un cinco y sólo tiene un seis, la jugada pasa al siguiente y así hasta que se descarte alguno de las cuatro cartas.

Se proclama ganador a aquel que consiga "irse" primero de todas las cartas.

Se gana haciendo *pandorga,* que se paga doble, cuando uno de los jugadores, descartándose de todas las cartas, echa por último el as de oro.

Cada jugador debe de poner un tanto en el pozo al principio del juego, que lo gana el que se descarta primero, pero cuando se hace *pandorga,* algunos estipulan se pague doble.

11. **Monte.**

Juego que consiste en poner el que lleva el naipe, una cantidad de dinero que se llama *banca* y que los que juegan contra éste, ponen sobre las cartas que eligen, la cantidad que quieren.

El banquero las va echando una a una, de la boca de la baraja.

Monte también se llama al montón de cartas en un juego de naipes, después que queda hecho el repartido correspondiente.

Picar gallo. Unicamente el banquero puede picar. Para picar gallo, se echa de arriba. Las dos cartas de la boca que se echan se llaman albur.

Monte con chamamé. — Es un monte, alternando con otro juego carteado: solo, primera, gofo, etc., en el que el banquero no tiene derecho a tallar más de dos veces, eche buena o mala y va pasando la *banca* por la derecha. Así cada dos jugadas, primera o solo, etc. Un chamamé. Cuando las apuestas no son grandes se dice: un chamamé livianito (de poca plata).

12. **Primera.**

Juego de naipes que se juega dando cuatro cartas a cada uno de los jugadores, que pueden ser varios.

El 7 vale 21 puntos, el 6 vale 18 puntos, el as vale 16 puntos, el 5 vale 15 puntos, el 4 vale 14 puntos, el 3 vale 13 puntos, el 2 vale doce puntos y las figuras valen 10 puntos.

Se dan primero dos cartas por la derecha. El mano envida. Después se dan las otras dos cartas. La mejor suerte y con la que se gana todo, es el flux, que son cuatro cartas de un palo. Si hay dos que tengan flux, gana el que tenga mayor, y lo mismo sucede el que tiene más puntos, en dos o tres cartas de un palo; después el mazo o "55", que se compone precisamente de 7, 6 y as de un palo y vale 55 puntos.

13. **Truco.**

El partido se hace de cuatro o de seis jugadores y por el sistema de compañeros: dos contra dos o tres contra tres. Pero también se puede jugar entre tres solamente y a este truco se le llama "truco de gallo". Es un truco en el que uno de los jugadores hace de gallo, y recibe cuatro cartas en lugar de tres. El gallo, una vez que ve sus cartas, elije tres, descartándose de la que no le conviene, colocando dicha carta en el mazo. Luego se juega como el truco común.

El *truco* se juega a determinado número de tantos, en dos jornadas o "chicos"; a dos "treinta" o a dos "veinticuatro". Generalmente jugando entre cuatro, el partido es a dos "veinticuatro" y si se juega entre seis, se hace a dos "treinta".

Los puntos para ganar se llaman: "flor", "envido" y "truco", con sus derivaciones: "contra flor el resto", "la falta envido", "retruco" y "vale cuatro", etc.

Al "Truco Oriental" también se le llama truquiflor

o "truco hasta el dos", para diferenciarlo del argentino que se llama "truquillano" o "truco ciego".

En el truco argentino la "flor" se forma con el mismo palo en las tres cartas que reparten a cada jugador en cada vuelta. Unica manera de formar "flor".

En el truco argentino no hay cartas llamadas "piezas", ni se pone baraja indicadora del palo que es el triunfo, de este modo las cartas más altas son, yendo por su orden: "La espadilla", "El bastillo" y los dos "Sietes bravos", siguiendo luego el 3, el 2, etc., teniendo su valor real y no representativo.

El truco oriental es más rico y amplio: hay cinco cartas superiores a "La espadilla" y se forma la "flor", no de una sino de cuatro maneras distintas, utilizando esas cartas llamadas "piezas", que son: el 2, el 4, el 5, el caballo llamado "perico" y la sota "perica" del triunfo o muestra.

La flor mayor en el truco porteño es de 38 y en el oriental es de 47. El envite mayor en el porteño es de 33 y en el oriental de 37.

Oriental es de 47. El envite mayor en el porteño es de 33 y en el oriental de 37.

Es costumbre que al cantar "flor", generalmente se haga diciendo algún versito, pero también se dicen al envidar, etc.

Puede suceder que algún contrario tenga "flor", y como ésta excluye al "envido", le conteste de esta manera: "¿Y esta flor dónde la tiro?"

A continuación van algunos versos para el truco:

Tengo una carta en la puerta
Que va a ser su pesadilla
Y como esta viene muerta
Envido con la *espadilla.*

Aquí está Jacinto Amores
Paisano muy presumido.
Viene a pasar un buen rato
Diciéndoles: *"Real envido".*

A visitarlo he venido
Amigo don Salvador
Con una noche fieraza
Y una helada: de mi *flor.*

Pinta el pintor varias cosas
Pinta el sol, pinta la luna
Pinta la negra fortuna
Y también pinta la *flor.*

¡Paisano! linda partida,
Que de mano me convida
A cantar mi venturanza,
Pues, *flor*...esió mi esperanza
En el jardín de la vida!

¡No te negués por favor!
¡Esta te pido orejiada!
¡Seguíla que va chumbiada!
¡Abre lirio, y serás... *flor!*

Botón que muere en la rama
Sin haber llegado a *flor*
Los va a dejar con las ganas
De hacerles sentir su olor.

Compañero, dígame:
Una flor en una tina,
¿Será *flor* o Florentina?

Mientras Rivera en la horqueta
Redomoneaba un potrillo,
Flores le agarró la jeta
Para mirarle el colmillo.

Don Juan en un entrevero
Mostró su mucho valor
Montando un caballo overo
Que era un pingo... de mi *flor.*

Yo también tuve un amor
Por el cual cuasi me pierdo,
Y tengo d'el, pá ricuerdo
Una trenza y una... *flor.*

Como agachada a mear
Vide a doña Juana Fuente
Por ver si podía arrancar
Una *flor* debajo el puente.

Carta de Juana Contreras
Que a su hijo José le escribe
En que le dice que vive
Con *Flora* en la ladera.

Cabezadas, cojinillos,
Bolsas, bastos y cabresto
Caronas y sobrepuesto
Freno con copas y riendas
A más tengo entre las priendas
Flor y contraflor el resto.

Carta de Juana Contreras
Que le escribe a su hijo Ernesto
En que le dice que vive
Con *contraflores el resto.*

Para enlazar, un sobeo;
Para peliar, un trabuco;
Y para jugar a esto,
Contraflor el resto y truco.

Para el monte, la calandria;
Para el campo, el teru-tero;
Para cantarle a sus cartas
Con esta *flor,* yo lè quiero.

REVIDANDO:

Embrete amigo su *envido,*
Que escapa a la disparada.

14. **El tejo.**

Se traza un círculo de unas dos cuartas de diámetro, marcándolo en la tierra, con la punta de un palo o de un cuchillo. Se señala igualmente una línea horizontal que divida en dos partes iguales la circunferencia; por último se hace un pequeño cuadro en la parte superior como lo representa la fig. 1ª y se coloca un cuchillo clavado en el lugar 4.

Los jugadores se ponían a 8 ó 10 pasos de distancia y tiraban a voltear el cuchillo con los tejos, que eran generalmente de hierro o con los llamados "tachos" (moneda de cobre paraguaya y después también oriental, que

circulaban en el país por un valor de cuatro centésimos).

El cuchillo que se clavaba oblicuamente, con el cabo hacia el lado que se tiraba el tejo, podía ser volteado y entonces se ganaba la partida, por haber hecho "palillo". Si el tejo caía en I, I, sin voltear el cuchillo, valía un tanto, si caía en 2, cruzando la raya, valía doble (dos

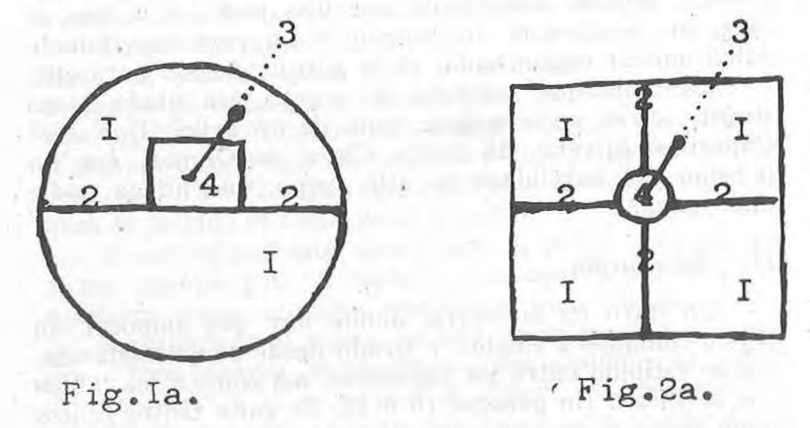


Fig. Ia. Fig. 2a.

tantos), si caía dentro del cuadro, valía 4 tantos. Tocado el cuchillo "palillo" sin voltearlo, valía dos tantos (3 palillo).

Se jugaba a 15 ó 20 tantos, y a veces la distancia del tiro era hasta de 15 pasos.

También se hacía en lugar de un círculo, un cuadro como en la fig. 2ª, valiendo los tantos como en el anterior. En ambos si el tejo caía encima de la raya de los contornos de afuera, no se contaba tanto alguno.

Una vez jugando al tejo
Un tejo de oro perdí
Naides con el tejo daba
Y yo con el tejo, dí...

15. **El herrón.**

El juego llamado *herrón,* que también jugaban nuestros gauchos, se hacía con un tejo de hierro, que se llamaba herrón, que tenía un agujero en el medio; para poder entrar en un clavo colocado en la tierra, tirando desde cierta distancia, ganaba el que embocaba o acertaba poner el herrón en el clavo que estaba bien fijo.

También jugaban con argollas que había que ensartarlas en un cuchillo clavado en tierra.

16. **La argolla.**

Otro juego de nuestros paisanos de antes. Consistía en un gancho puesto clavado en una pared y una argolla grande, pesada, suspendida por una piola, a la que se daba un movimiento de vaivén, y en cuyo movimiento debía quedar enganchada, en el gancho puesto para ello.

La piola que sujetaba la argolla era atada a un tirante, otras veces a una rama de un árbol. Don José Cupertino Silvera, de Santa Clara de Olimar, era un paisano tan habilidoso en este juego, que nunca nadie pudo ganarle.

17. **El choclón.**

Un hoyo en la tierra, donde hay que embocar un objeto cualquiera elegido y tirado desde cierta distancia, que se estipula entre los jugadores, así como a los tantos que se juega. En general 10 ó 12. Se gana tantos tantos como veces se emboca con el objeto el hoyo.

El que gana hace: *choclón.*

18. **Las piedras.**

Parecería un juego más bien de niños, sin embargo, era jugado y era también bastante común entre paisanos jóvenes; mozos que no teniendo la paciencia de los viejos y no teniendo tampoco que contar acciones de guerra o por habérseles terminado el tema: "Carreras" (nuestros paisanos son carreristas desde que nacen), de tener que esperar a alguno para hacer o proseguir un trabajo y de encontrarse en la costa de un río o arroyo, se desafiaban a jugar "a las piedras".

El juego consiste en lo siguiente: hecho el desafío, los jugadores recorren la orilla del río o arroyo juntando piedras chicuelas, más o menos redondeadas. De encontrarse una un poco más chica pero más pesada y de pocas aristas, y sobre todo de ser un peso mayor que los generales a pesar de ser más chica, se apartaba para "manero".

Juntadas las piedras (generalmente se cuentan 100), se echan sobre una badana o cojinillo; uno de ellos toma un puñado de ellas, las tira al aire y dando el dorso de la mano procura que caigan el mayor número de ellas sobre él (una pallanita); luego moviendo la mano tira al aire las piedras y trata de agarrar con la mano el mayor número posible; la cantidad, tiene que dividirla en dos de la forma siguiente: suponiendo que recogió 8 piedras, entonces 4 son separadas (las ganadas); las otras 4 van al montón; si en lugar de ser 8, fueran 9, no aparta como ganadas sino 4; las otras 5 van al montón.

Después toma el "manero", lo tira al aire mientras dice: "A cuatro" o "A dos" o "A nones" o "A pares", debiendo en cada caso, mientras el "manero" va por el aire, agarrar el número de piedras (justo) que dijo en el momento de tirarlo. Si acierta, divide su ganancia: "de dos, una" o de "cuatro, dos", si tiró a nones, siempre separa la mitad; el resto va al montón.

Y así sigue hasta que pierde la mano, esto es, que si por ejemplo tira "a cuatro" y no agarra más que tres o agarra cinco, entonces empieza el otro jugador.

Al finalizar el juego, cuando ya no quedan más que dos o tres piedras, puede proponerse (aunque es común que se estipule al principiar el juego) "la manganeta".

La manganeta consiste en hacer una suerte de la siguiente manera: el jugador que haya ganado todas las piedras, toma su "manero" y el del contrario; echa los dos al aire y debe de abarajarlos en el dorso de la mano; luego vuelve a tirarlos al aire, y formando una especie de embudo, juntando el dedo pulgar con el índice, debe dejar pasar por el agujero así hecho las dos piedras. De no hacer la suerte, el jugador contrario toma los "maneros" y trata de ejecutarla. Si la ejecuta, vuelven todas las piedras al montón y el juego comienza de nuevo.

Otra manganeta, y es la más común, se lleva a cabo de la siguiente manera: puestos los dos "maneros" en el dorso de la mano son tirados al aire como en el caso anterior, mas aquí el jugador, dando un manotón, como quien dice, pero con la palma hacia arriba, debe tomarla, al mismo tiempo que forma el embudo con los dedos como en el caso anterior, y hacer pasar la segunda piedra por el agujero, y detenerla conjuntamente con la primera.

19. **La taba.**

Juego propio del gaucho, sea rico o pobre. No puede haber reunión sin unos tiros de taba.

Taba, se llama un hueso que tiene el animal vacuno,

en la pierna, en la parte que forma el garrón; aunque también tienen taba los ovinos, cerdos, etc., pero la empleada en el juego es la de vacuno y grande: de buey o de toro viejo... "Murió el buey, murió el toro... ché! Sacale las tabas".

La taba tiene una parte cóncava labrando sus rugosidades, como en forma de S o formando dos caras, del lado opuesto es casi liso. Cara o suerte se llama la parte de la S. Culo la parte lisa o contraria.

Se prepara la cancha (lugar donde se va a jugar), tratando de despejar el suelo, de pastos, accidencias del terreno, etc., bien firme, humedeciendo un poco el terreno fuera de la línea del tiro, para los que les gusta clavar (que es tirar la taba, dando una vuelta o vuelta y media en el aire, y caiga sin movimiento). Las canchas tienen un largo de 7 pasos en general, pero se tiraba en canchas de 8 y hasta 9 pasos, que eran las canchas de tiro largo.

Los límites se marcan haciendo una raya recta con la punta del cuchillo o también estirando un hilo fino, sujetado en sus extremos por clavos o grampas hechas con alambre.

Los jugadores, unos parados, otros en cuclillas, rodean los costados de la cancha, haciendo sus apuestas de "Al tiro voy... tanto" (al que tiraba la taba), o "Al que espera, juego" (el contrario).

Previamente los que tiran la taba, han depositado en el medio de la cancha, la cantidad que juegan.

Tirando por alto la taba de extremo a extremo de la cancha, si cae con el lado de la suerte para arriba, gana el que la tiró; al revés, pierde. Si cae de costado, no hay juego.

Lo cortó. — Se dice cuando un jugador al tirar la taba echa suerte de entrada (cortó al contrario, y otro jugador toma entonces la taba).

Pisar la taba. — Significa que el jugador que esto hace, una vez dilucidada una jugada, "copa la parada", para tirar él.

Taba cargada. — Se decía de una taba que, agujereada en un lado, muy disimuladamente, se le ponían chumbos para que al ser tirada, hiciera contrapeso. De ahí lo de las "tabas culeras".

Tanto Rosas como Quiroga eran apasionados y diestros en tirar la taba.

Taba herrada. — Se llama cuando a la taba, se le colocan planchuelas de metal (hierro o bronce) de la forma y contorno de ambas caras, a fin de evitar el desgaste. Es general que del lado de la S (suerte), tenga algún dibujo o corte bien visible.

20. **El pato.**

Antiguo juego de fuerza y de destreza entre los gauchos, sobre todo en las pampas argentinas, donde hasta el año 1840 era el entretenimiento más general. Juego que se adaptaba a los hábitos y a la índole de ellos, y que como deporte, conservó hasta el último su carácter tosco y primitivo.

Para jugarlo, se mataba un pato, a veces un ganso o un pavo, que se metía en una bolsa de cuero, la que se cosía muy bien y se le ponían cuatro manijas de cuero torcidas, una en cada punta, de tamaño conveniente como para ser fácil el agarrarla con la mano. Otras veces en lugar de bolsa de cuero se retobaba el pato con una lona fuerte con cuatro cuerdas que se agarraban por los cabos y hasta se recubría por una, vistosamente preparada, con adornos.

Tanto una como la otra era primordial que tuvieran las manijas bien aseguradas, al punto que de tirar uno de una de ellas pudiera desmontar un hombre del caballo sin ser arrancada. A estas manijas también le llamaban manijeras.

Para este juego se empeaban caballos acostumbrados o amaestrados, y se les veía afirmarse en las manos cuando sentían la resistencia del jinete haciendo fuerzas. Una vez resuelto en algún pago a tener un juego y arreglado el punto de reunión y lugar donde se iba a hacer la comilona (que en general era la casa donde se había engordado el ave y preparado la bolsa), se mandaba aviso a los amigos y vecinos.

Llegado el momento de empezar el juego, un gaucho salía con "El Pato", hacía poner a cuatro jinetes colocados en cruz, casi juntando las ancas los caballos, entregaba el pato. Los jinetes tomaban cada uno una manija, debiendo tener con la otra mano las riendas en alto, para demostrar que no había más apoyo que las piernas y a una señal dada, generalmente un trabucazo, los competidores hacían toda clase de esfuerzo por quedarse con el pato y poder llevarlo a la carrera al lugar convenido, donde siempre había una chinita encargada de recibirlo.

No era tan fácil la tarea, pues si alguno conseguía arrancar el pato, era perseguido por un sinnúmero de jinetes, y esquivando aquí y allí se corría una temeridad de cuadras; había rodadas, costaladas, pechadas, porrazos tremendos, y en general que lamentar unas cuantas fracturas de brazos o piernas, cuando no el que dos gauchos se agarraran a tiros y puñaladas.

Fuera por mejor caballo o por más fuerte en los tantos tirones a el pato, era el caso que el ganador tenía el derecho a comerse el pato, pero esto estaba descontado; ya estaban en la casa donde se había decidido, apalabrados para la gran reunión y de noche seguir con baile que duraba hasta el otro día. El pato era el motivo de los asados con cuero y pasteles. Otras veces en lugar de hacer el juego con elegidos, un gaucho era el encargado de llevar el pato, a un lugar determinado, donde era rodeado por el paisanaje y que todos tenían derecho a tomar una manija, siempre que el gaucho encargado, desmontara. ¡Cuando lo hacía! ¡Rodeado de tantos! ¡Era un verdadero entrevero!

El juego del Pato, era muy común en el Río de la Plata desde los años de 1810 hasta 1840.

21. Carreras de sortijas.

Una de las fiestas más criollas, que se llevan a cabo a menudo en la campaña.

Para ella se colocan bien clavados dos palos largos como de tres o cuatro varas de altura desde el suelo. Luego se pone una cuerda, bien tirante: de palo a palo a una altura que pueda con comodidad pasar un hombre a caballo. Del medio de la cuerda pende un broche que es una chapita de hierro, que sostiene la sortija, y a falta de él, puede hacer las veces un agarrador de ropa, de esos que usan las lavanderas. La sortija cuelga y no debe el gancho oponer resistencia, al ser ensartada.

Generalmente en lugar de la sortija (anillo de oro) se pone una argollita ordinaria que lo representa, por si acaso en un lance fuera arrancada sin ensartar, y perderse en el suelo entre el pasto.

Preparado todo así, se forman las parejas de jinetes que han de disputar los premios.

Generalmente corren de a dos; se les da a cada pareja un número de orden y un palillo, que es un palito

como un lapicero de una cuarta de largo, afinado en uno de sus extremos.

Toca al juez nombrado al efecto, hacerlos pasar por orden, y corriendo a toda carrera, desde el partidero, que queda de la sortija aproximadamente una cuadra.

Arrancan los corredores y si al pasar por el arco yendo a la carrera, ensartan con el palillo la sortija, se presenta a reclamar el anillo de oro, que generalmente ya estaba destinado para alguna chinita elegida de las muchas que eran espectadoras de la fiesta.

Llega el gaucho con el anillo frente a su prenda, y creo que es común pase el que, antes de que desmonte para ofrecer la sortija, haya una mano estirada... ¡Ya lo sabía ella... si sacaba sortija!

Para sujetar la sortija, puede emplearse también un carretel de los comunes de hilo, el que atravesado por un alambre, se suspende. El carretel lleva una cinta envuelta, en cuya extermidad libre va colocada la sortija.

22. Carreras de gatos.

En la cancha, en todo el tiro de ella, se pone como un andarivel, un alambre recostado al suelo y sujeto por una estaca en cada extremo. Se ponen tantos andariveles como sendas, uno por gato; y en el alambre corre una argollita, donde se ata por medio de un tiento, el gato, que ya viene provisto de su correspondiente collar.

Se corre la carrera, como en las de caballos, por ternos y hay su juez bandera, sentenciadores, etc.

Los gatos son llevados al partidero en jaulas con enrejados, para poder ser apreciados y entonces hacerse las apuestas y es cuando se oye: "Pago cinco pesos al barcino de Ña Pancha", "Doy la fila con el lobuno del Panadero", "Si me dan luz, voy diez pesos a la gata picaza de Ña Casilda".

Cuando sueltan o largan la carrera, siempre se oye toda una algarabía, repitiendo todos: "Clavaron la uña".

23. Carreras de chanchos.

Cuando la inauguración de la iglesia de la ciudad de Florida (creo que en 1902), se hicieron grandes festejos, coincidiendo que la colonia española festejaba tam-

bién sus romerías, siendo el lugar elegido para ello la Piedra Alta.

Entre los números llamativos la Comisión había concertado una carrera de chanchos. Todo el mundo estaba deseoso por ver la original carrera.

En las chacras era costumbre llevar los cerdos a pastorear en los rastrojos, cosa que hacían en general los muchachos de la casa. Habiendo un negrito de la chacra de Alejandro Pintos, amansado un capón negro, para que le sirviera de caballo mientras arreaba los otros chanchos, hizo que su vecino, un hijo de Francisco, "el napolitano" (italiano tan acriollado y campero, que por mucho tiempo fue capataz de la estancia de don Exequiel Sierra, muy arrevesado para hablar, muy partidario, al punto de haber quedado tuerto de un lanzazo, cuando la revolución de Timoteo Aparicio, pues era muy blanco), viera las ventajas de tener un chancho-caballo, domó uno, muy grande, pero entonces de pelo blanco.

La Comisión que había dispuesto hacer un número tan novedoso, estipuló como premio al chancho ganador la suma de $ 20.

Ya en la pista los dos chanchos, el día de la carrera se hicieron apuestas como se podía hacer en una carrera de caballos. Era favorito el chancho negro. Los corredores eran sus respectivos cuidadores. El Curimba de Pintos en su chancho negro y el gringuito muy rubio de ojos muy celestes en su chancho blanco, recorrían la pista mientras se cruzaban las apuestas, al paso recorrían los trillos, dando de tiempo en tiempo algún rebencazo para apurar la marcha del parejero.

Se soltó la carrera con bandera; el tiro era de 80 varas. Castigaron a los chanchos hasta hacerlos gruñir. Los negros ganaron; es que era "caballo" desde el año anterior y se prestó mejor.

24. Carrera de toros y sortija.

También la he presenciado en la Florida. Dos toros overos, de raza Durhan. Los corredores llevaban una picanita, como de ¾ de largo, para hacerlos correr, en una mano, mientras en la otra llevaban el palillo para ensartar la sortija.

Muy bien amestrados y sumamente mansos, se corría la sortija como si fue^r^a con caballos.

25. Cinchada.

Otra diversión de nuestros gauchos. Había caballos ya de condición o por el acostumbramiento, que al exigirles cinchar, lo hacían de tal manera que al afirmarse en el tiro, parecían que se iban a hincar en el suelo. Los más eran de gente monteadora, caballos acostumbrados a cinchar grandes troncos, que el monteador tenía que sacar fuera del monte. Pero también, y era lo más común, eran de los carretoneros, acostumbrados a cinchar en barriales, arenales, repechos, etc.

Frente a la pulpería, lugar obligado de reunión, se hacían los desafíos.

La cinchada se hacía montando los caballos, y para lo cual se ataba una cuerda gruesa en la asidera de los respectivos recados, y se ataba un pañuelo, la golilla de cada uno de los contrincantes. Un poste clavado servía de fiel. Puesta la cuerda con sus correspondientes pañuelos, a una señal de viva voz, los competidores espoleaban los caballos, tratando de que el pañuelo del contrario llegara frente al poste. El pañuelo se ataba en la asidera de cada recado. Pero también se hacían las cinchadas manejando de a pie los caballos, que para incitarlos los castigaban con látigo, llevando al animal del cabresto o rienda.

Estas cinchadas se hacían generalmente uniendo los balancines con una cuerda.

Se apostaba a uno u otro caballo, y se jugaba, por cierto, bastante dinero. ¡Es que el gaucho nació jugador!

26. Riñas de gallos.

Nuestros criollos eran muy aficionados a este lindo deporte y por eso es que de hacerse una reunión, fuera de carreras, jugada de taba o naipes, casi siempre llegaban paisanos con maletas con gallos para hacer riñas. Algunos, para que durante el viaje de algunas leguas el animal no se estropeara las plumas de las alas con el movimiento, les ponían antes de echarlos a la maleta una especie de cincha que no permitía mover las alas al animal. Otros usaban cuando el viaje era muy largo una maleta con dos agujeros a los costados por donde el gallo sacaba las patas y otro adelante para el pescuezo, que cubrían o no con una funda como una careta. De esa manera el animal viajaba varias leguas sin mayormente sentir el viaje.

El reñidero se improvisaba fácilmente: se unían ponchos, formando círculo, para el caso que el pulpero no tuviera bastidores que en general eran hechos de arpillera.

Los galleros llevaban consigo el maíz destinado a sus parejeros, cosa de racionarlos o no, según conviniera.

¡Y empezaban las guerras! ¡Qué entusiasmo; al punto de olvidar la taba y la baraja!

Las riñas se hacían con las púas naturales alisadas con limas, vidrio, cortaplumas, etc.; cuando un gallo tenía las púas muy largas y requería emparejar la pelea con otro que las tuviera más cortas, se le ponía una arandela de cuero en la púa atada con piolín, cosa que tuvieran el mismo largo las púas de ambos. Después se usaron los puones de metal con las puntas aceradas.

27. Carreras de caballos.

La diversión y juego por excelencia de nuestros paisanos.

Las carreras son punto obligado de reunión de todos los mozos y mozas del pago y de sus alrededores y hasta de pagos lejanos acudía numerosa concurrencia, sobre todo cuando se decidía una carrera importante, de desafío, donde se puede decir que no sólo el dinero se jugaba, sino también el prestigio que tuviera un estanciero acaudalado, que a todo había de poner por medio, su mentado rabicano o su inganable pangaré.

Las mozas jugaban también; generalmente la apuesta consistía en un pañuelo de seda bordado, y eran terribles defensoras de su favorito.

Además, en la reunión de carreras, se jugaba a la taba, de noche al monte y se bailaba; era un lugar, por fin, donde se lucían los lindos herrajes y donde se presumía en el vestir.

Se jugaba a un parejero, y de gustar mucho se jugaba hasta lo que no se tenía, y muchas jugadas años atrás, se hacían por "tantas cuadras de campo": 300, 500, o más, a falta de dinero contante.

El tiro a correrse era generalmente 300 varas, pero se hacían carreras de 4, 5 y hasta 6 cuadras, por lo que se le llamaban carreras cuadreras.

Aunque poco frecuente, se hacían carreras con ventajas, no tanto en peso como en distancia, como era: "Echarlo por delante", "Dar uno o dos cuerpos", "Dar cara vuelta", etc. En kilos de peso, raro era dar 5 kilos de ventaja, de donde el dicho: "Le lleva la media arroba".

Carrera. — Se llama carrera, el correr dos o más caballos en competencia.

Penca o california. — Significa la misma cosa, es una carrera entre varios caballos.

De ser muchos los que corren, se hace por ternos, que es correr por turnos separados de dos o tres.

Los ternos se arreglan para correr por turno de inscripción: el primero a la derecha y así sucesivamente.

En cada terno, pueden correr de a dos o más caballos.

De ser 5, en el primer terno corren 2 caballos y en el segundo terno, corren tres caballos.

Polla. — Es una penca de potrancas o potrillos. Debe el revisador verificar el "primer galope" y cerciorarse si es de "campo", (que no come maíz).

Parejero. — Caballo adiestrado a la carrera. Parejero tapado, es un parejero, que sin haber sido visto, está en trato para una carrera.

"Iba el caballo de su sombra en pos", porque se dice que una de las cualidades características de los parejeros, es que galopan mirando su sombra, cual si quisieran dejarla atrás.

Pasado de compostura. — Alivianado tanto, hasta el punto de quebrantar su resistencia, por lo que en las simples partidas, el caballo se baña en sudor.

¡Cómo vive el paisano contemplando su parejero!... Vive vigilando su alimentación, su sueño, descanso; todo lo observa minuciosamente, hasta sus deyecciones; vive para él...

Revisador. — Hombre a quien se le encomienda el revisar o reconocer los caballos para una carrera. Debe de examinar con cuidado los caballos que han de tomar parte, a fin de evitar que se ponga uno por otro.

Camino. — Llámase a la cancha o sea el lugar donde corren los parejeros.

Cancha. — Del quichua (lugar). Sitio o paraje más o menos espacioso; llano, desembarazado de malezas y yuyos, etc., destinado para correr los parejeros.

También se llama cancha, el lugar destinado para el juego de taba.

Caballo canchero. — El que está acostumbrado a correr en el camino.

Sendas o trillos. — Caminos angostos preparados en la cancha por donde deben de correr los parejeros.

Camino, sendas, trillos. — Don Martiniano Leguizamón, en su libro "De Cepa Criolla", hace crítica de unos versos: "La Carrera", de que es autor, el compatriota Pedro Erasmo Callorda. Dice: "Tampoco las carreras se corren en sendas sino en la cancha del andarivel o en el camino o a campo abierto. La palabra senda trae la idea de algo tortuoso y estrecho, lugar inapropiado para desarrollar una carrera".

Yo digo: he oído decir muchísimas veces: "arregle su cancha, arregle su senda, se salió de la senda" y por último, no todas sino las menos de las carreras, al menos en nuestro país, se hacen con andarivel, a pesar de que los reglamentos de carreras de campaña, así lo dispongan.

Andarivel. — Cuerda tendida a todo lo largo del camino, entre una senda y otra. Los estacones que sostienen el andarivel se llaman balizas. El cordón se coloca sobre postes o estacas, a 25 varas de distancia uno del otro y a una vara de altura sobre el suelo.

Corredores. — Los pilotos venían a tener casi un uniforme, pues en el momento de la carrera, se quedaban en mangas de camisa o camiseta, se quitaban el sombrero y en su reemplazo se ponían un pañuelo como gorro y otras veces como vincha; se quitaban también las botas o zapatillas, para correr con las medias puestas sobre el puño de la bombacha; otras veces en pelo o con un mandil. Algunos ponían un delgado pretal para sostén.

Cuando un corredor adquiría fama de bueno, se permitía usar una gorra con una borla o pompón.

Usaban chalecos de arpillera, cuando tenían que cargar peso, de bolsillos largos y angostos, en la pechera, para cargar los plomos o chumbos pateros, a fin de igualar peso y no fuera fácil perderlo.

Una vez en el camino, a la hora fijada se enfrenaban los parejeros y ya empezaban los primeros vareos; iban emparejando con el pie, el terreno, aplanándolo, si era necesario. El deseo o ambición de todos los corredores era el cortar al contrario, esto es, aventajarlo, saliéndole adelante o esperando un momento en que el contrario tenía desacomodado el caballo para el pique.

Los ventajeros, si había algún parejero medio "loro" (difícil de dominar), trataban de agotarlo en las partidas, a fin de rematarlo. Otras veces prolongaban las

partidas, pues por reglamento, no se podía largar una carrera, ni un minuto después de la entrada del sol.

Vareos. — Se llama al paseo al tranco, trote o galope. Este paseo puede ser hecho llevando de tiro al caballo. Vareo, también se dice a los trotes y galopes, que se dan a los parejeros antes o en el momento de la carrera.

Varear en la estaca. — Es trabajar al parejero, embozalado, prendiéndole la presilla de un maneador liviano, en la argolla del bozal, atando la otra extremidad a una estaca clavada en el suelo, en un terreno llano, parejo y suave, haciéndolo trotar y galopar, según el trabajo que quiera dársele, tantas veces o vueltas en un sentido y otras tantas del otro. También puede hacerse esto, manteniendo en una mano la punta del maneador.

Varear. — Es componer el parejero, es decir, prepararlo para la carrera.

Apronte. — Es la corrida, por lo general de 200 metros, que se da al parejero el día antes de la carrera, para ver el tiempo que marca.

Floreo. — Carrera que se da al parejero en el tiro que ha de correr, pero que se hace sin forzar el caballo.

Banderas. — Antiguamente no había más que una sola bandera, colocada a 20 pasos del partidero.

También se usó un pistoletazo, en lugar de bandera, como señal de partida.

Hoy son obligadas dos banderas, no soltándose la carrera mientras la segunda bandera no haya sido bajada.

Las banderas deben colocarse: la primera a 10 pasos del partidero y la segunda a 5 pasos de la primera.

Sentenciadores o jueces de raya o rayeros. — Los encargados de dar el fallo. Deben ser tres, nombrados uno por cada parte y el tercero de común acuerdo.

Veedores o jueces de mal juego. — Deben también ser tres, colocados o ubicados de distancia en distancia, para observar la carrera y ver si se ha hecho en forma legal, por parte de los corredores.

Entrar a las obligadas. — Los corredores tienen derecho a disponer de ¼ de hora, para antes de largar, hacer partidas a discreción, al tranco, al galope o corriendo como quieran. Pasado el ¼ de hora, el bandera, avisa a los corredores que entren a las obligadas.

Desde ese momento, ya no se puede hacer partidas ni nada, ni siquiera bajarse del caballo sin autorización expresa del bandera y llegado el término del ¼ de hora,

y no haber soltado, quedan obligados los corredores [a] venir al tranco a la bandera.

Largar al tranco. — Parados los caballos en el partidero, se traen al tranco, agarrados de la rienda, por sus dueños o encargados de ello, hasta la bandera.

Antiguamente hasta se ponía un maneador en el suelo, atravesando las sendas; al pisarlo los caballos, se bajaba la bandera.

Largar a cara vuelta. — Los corredores se paran en la raya de partida, mirando hacia el lado opuesto de la cancha, y a la voz de "¡Vamos!", tornean los caballos y parten.

Convite. — Cuando se concerta una carrera "sin soltar con bandera" (largar por convite). Al moverse los caballos (al partir), al galope, uno de los corredores, dice o grita: "¡Vamos!", debiendo contestar lo mismo el contrario. Palabras que deben entenderse como que se está de acuerdo y que deben justificar los veedores de mal juego.

Cuatrocientas varas cerradas. — Cuando se concerta así una carrera, los caballos deben partir, dentro de las cuatrocientas varas.

Dar chico a grande. — Ventaja que se da al correr, estipulando o teniendo sobreentendido que el corredor, debe de llevar un peso de 63 kilos, permitiendo que el contrario, ponga por debajo de ese peso, el que quiera.

Doy fila, doy el campo. — Es la misma cosa. Antes se decía: "Doy el campo"; era este término más empleado. Es elegir un caballo y dejar los otros para el contrario; el elegido debe ganar o sea llegar primero a la raya, de lo contrario, pierde, si llega cualquiera de los otros primero.

¡Se vinieron!... — Voz que se oye y repiten todos los asistentes a una carrera, cuando bajan la bandera.

Ganar al fiador. — Es ganar, defendiendo la oreja. Llegar sacando una ventaja igual a la que media entre el hocico y el fiador.

Sacar la oreja. — Se dice cuando el parejero, lleva algunos dedos de ventaja, se dice: "Sacó la oreja".

Luz. — Espacio de terreno que uno de los dos parejeros, dejan de distancia, uno del otro, corriendo. Al terminar la carrera se dice, que "cortó luz". Cuando el espacio de ventaja es corto se dice: "Luz muerta" o "Luz corta".

Dar luz. — En la salida o llegada, se dice que se da como ventaja, que uno de los caballos salga al frente de otro o a la llegada, haya un espacio fácilmente apreciable entre los dos.

Tirar luz. — Es correr a la delantera del contrario.

Ganar de luz. — Es cuando el caballo vencedor llega a la raya con un avance sobre el otro, de un espacio que podría ocupar un cuerpo de caballo y aún mismo mayor.

Comió cola. — Se dice de un caballo que llega último a la raya.

Carrera puesta. — Significa carrera empatada.

Caballo cuadrero. — Caballo acostumbrado a correr unas pocas cuadras no más, como acostumbran hacerlo en el campo: 3, 6, a veces 10 cuadras; son generalmente los tiros o distancias. De ahí también que se denominen carreras cuadreras, pues el paisano llama a las carreras de hipódromo, "carreras de circo" o "de círculo".

Cortar el resuello. — Nuestros paisanos, de dar una corrida a un caballo, al punto de sofocarlo, lo primero que hacían era cortarle el resuello, no dejando que el animal respirara a gusto, y para ello apretaban la garganta del animal así que terminaba la carrera, ya con la trenza del arreador, ya con la rienda o el cabresto, en la creencia que de esa manera la corrida no le podía hacer daño alguno por sofocado que estuviera el animal.

Las carreras y el gaucho. — Es tal la afición de nuestros paisanos por las carreras, que por nada del mundo deja de concurrir a ellas y tal la forma cómo las aprecian, que no es raro que confiando todo en las patas de su caballo, se llegue, por una duda entre paisanos, respecto al amor de una mujer, codiciada por los dos, a dilucidar esa duda jugando una carrera en los montados; y es de ver cómo se respeta el triunfo!

Valerio y las carreras. — Soy amigo de un simpático paisano de Cerro Chato, Comandante (entre los Blancos), muy valiente y arrojado, al punto que en la guerra de 1904, tenía a las fuerzas del gobierno en Nico Pérez, siempre en jaque, con sus audaces golpes en las madrugadas, de llegar a decirse cada vez que se sentían tiros y disparadas de caballos, "¿Quién anda ahí?" "La gente de Valerio", era la respuesta. Pero además era aficionado único a las carreras, y hasta pícaro, pues había enseñado a un caballo picazo, de condiciones sobresalientes para correr, a tirar del sulky, y se presentaba a las reuniones

de carreras y en un dos por tres, desafiaba con el prendido del sulky, y era fija para el picazo de Valerio.

Y aquí lo pinta bien como carrerista: hacía mucho andaba de novio. El futuro suegro un día lo llamó para decirle que era tiempo que debía pensar en casarse, etc.

Mi amigo tenía dos parejeros y con los dos había atado carrera en dos parajes distintos, y algo retirados uno de otro, y se preparaba para partir.

Antes de irse se fue a despedir de la novia, le contó la entrevista con el viejo don Domingo, y le dijo a la novia:

"Yo podría casarme hoy mismo; serían mis deseos, tengo plata, pero la preciso porque he atado dos carreras; de aquí una semana, corro una y si gano, todo se lo juego al picazo, que debe ganar, y si la suerte me acompaña, nos casamos en seguida. Si gano la primera, te mando un chasque."

Y así lo hizo, ganó y mandó el chasque, a quien le entregó una "Doble Aguila", para que a su vez se la entregara a la novia.

Ganó la segunda carrera y en seguida regresó y se casó.

La señora guardaba como una reliquia, aquella moneda y la mostraba hasta como con orgullo.

CAPITULO X

BAILES Y CANCIONES *

SUMARIO. — 1. Adornos del rancho. — 2. Cachiquengue, Candombe, Catete, Rolo, etc. — 3. Bailes. — 4. Cosas de bailes. — 5. Recuerdos de bailes. — 6. Bastonero. — 7. Vals Americano. 8. Vals Boston. — 9. Schottisch. — 10. Cuadrillas. — 11. Lanceros. — 12. Siranda o Saranda. — 13. Anú. — 14. Tirana. — 15. Malambo. — 16. Media caña. — 17. Chimarrita o Cimarrita. 18. Ranchera. — 19. Pericón. — 20. Payador y Cantor. — 21. Estilo. — 22. Canción. — 23. Coplas. — 24. Compuesto. — 25. Triste. — 26. Ausencia. — 27. Vidalita. — 28. Mazurca. — 29. Milonga. — 30. Cielito.

1. Adornos del rancho.

El jardín de las mozas, donde no se ven casi macetas, pero las sustituyen las latas vacías de kerosene o aceite, cuando no un florero medio roto o una olla cascada, que se había dejado por inservible, cajones de madera, de

* Este capítulo — acaso el más endeble de toda la obra — ha sido formado con las referencias de aquellas canciones y danzas que, presumiblemente, Roberto Bouton alcanzó a ver y oir directamente, según se infiere del contexto. En el original, el autor se refiere, además, a otras especies folklóricas que llegaron a su conocimiento a través de publicaciones uruguayas, argentinas y chilenas. En estos casos el autor no dice expresamente que se cantaron o bailaron en el Uruguay; consecuentes con las directivas expresadas en el Prólogo, las hemos suprimido.

Por otro lado, estas referencias estaban ilustradas con transcripciones de conocidas poesías éditas desde Bartolomé Hidalgo hasta Fernán Silva Valdés. En algún caso llega, incluso, a transcribir letras tan insólitas como "La casita", difundida canción mexicana que comienza "¿Que de dónde amigo vengo?..." que se hizo popular en el Uruguay en la década 1920 - 1930.

Los párrafos que hemos suprimido — y que el interesado puede consultar en todo caso en el original depositado en el Museo Histórico Nacional — se refieren a las siguientes especies folklóricas: **Lariate, Cueca** o **Zamba, Pollito, Chacarera, Vidala, Escondido** y **Gato.** La coreografía del Pericón ha sido tomada — sospechamos — de alguno de los innumerables folletos en boga acerca de esta danza nacional del Uruguay. Sin embargo, como no hemos podido hallar la fuente, hemos optado por transcribirla en virtud de la justeza y claridad con que se estudian los complejos tramos de esta rica danza uruguaya. [Nota de Lauro Ayestarán].

diversos tamaños, todos recipientes para las plantas de menta, toronjil, ruda, salvia, etc. y que entre todas forman la farmacia casera de la casa; entreveradas con alguna planta de cedrón, malvón, etc., puestas en la tierra. El clavel, no falta nunca, mas él tiene un lugar elegido de antemano: la ventana del cuarto de las mozas.

También era adornada la solera del rancho, con claveles del aire y flor de patito (única orquídea criolla), que lleva el nombre por su color amarillo patito, y que muchos han dado en llamarla "flor del pajarito". Los manojos de estas plantas, estaban puestos metidos entre la quincha del alero del rancho.

Algunas de las plantas del jardín, eran de verdadero respeto, como lo era la planta de floripón, esa era de tata, que continuamente hacía cigarrillos con las flores para aliviar sus ataques de asma.

Arbustos y plantas de violetas, de Leandro Gómez, etcétera, estaban entreveradas y en perfecta desarmonía, pero el caso es que había jardín.

¿Habrá un rancho sin una jaula con una cotorra o un loro?

Las jaulas son generalmente todas semejantes: un cajón chico, en forma de rancho, con agujeros circulares al frente y uno de cada lado de lo que podríamos llamar mojinete, de un tamaño tal, que el animal sólo puede sacar la cabeza. Una de las aguas con su correspondiente alero, forma la tapa para poder limpiar el alojamiento de la cotorra o Cholita o Pepa o Lora o Lorita, que son los nombres comúnmente. El loro (loro barranquero), generalmente bautizado con el nombre de Loreto, es menos común, por no ser tan hablador como la Pepa. A poco de estar en la sala una visita, aparece la cotorra, caminando en su andar chueco, en dirección a las piernas de la visita, para picarle las botas o jugar con las cadenillas de las espuelas.

Las mozas en seguida la llaman y empieza la demostración de lo conversadora que es la Pepa.

—Mire!... "Venga la Pepa", a ver:

"Tan, tan...
¿Quién es?
Perro, perro portugués
A la otra puerta que aquí no es."

(Esto data desde el tiempo de la dominación portuguesa).

También:

"Piojito, piojito, matalo... Pum! Pum!
¿No hay pan para la Cata?
No hay pan pero hay plata
En el bolsillo de tata."

"Canta Catita
No puedo cantar
Hoy estoy ronca
Y no puedo entonar."

Con la Pepa parada en los dedos de la mano, simulaba la dueña dar un beso sonoro al tiempo que repetía:

"...Qué rico beso!
Que vale un peso."

Otras veces:

"Canta Catita, con tu piquito
Baila Catita, con tu patita."

Cotorrita rica
piquito de oro
y cola de toro.

Al loro:

"Lorito overo
"Lorito overo
por gritón
Y embustero
Te ves soltero."

Y las visitas... "¡Pero qué ladina!"

2. Cachiquengue, Candombe, Catete, Rolo, etc.

Con la enunciación de cualquiera de estas palabras el gaucho entendía a través de ellas el anuncio de un baile. Aunque era más bien un bailecito; candombe si participaban de él, negras y pardas; catete y rolo, si era entre gente de medio pelo.

3. Bailes.

Motivos para bailar, siempre sobran en el campo. Se bailaba para festejar un cumpleaños, o un casorio o una yerra o una trilla, etc. y... hasta se bailaba en los velorios de los angelitos.

En las casas donde había unas cuantas mozas, se improvisaban bailes a la llegada de forasteros o de mozos del pago, que fueran de visita.

Todo estaba siempre pronto y preparado. La sala libre, rodeada de sillas o bancos largos; la guitarra colgada en la pared o un "cordión" sobre una mesita, no podían faltar, y quien hiciera música, tampoco, desde que no podía concebirse en aquel tiempo, que de haber más de un hombre en la casa y aún mismo varias mozas, faltara quien tocara la guitarra o el acordeón.

Todo el mundo aprendía danzas, polcas, mazurcas, valses y ciotes, etc. Así al ir de visita a una casa que hubiera mozas, significaba baile, y de haber vecinas cerca, ya eran avisadas e invitadas por intermedio del gurí mandado expresamente, que muchas veces regresaba trayendo alguna muchacha en ancas y acompañando otras y pronto empezaba el baile improvisado.

En los bailes grandes, las cosas ya se hacían con esmero y cierto lujo de detalles. El rancho era adornado. El piso, de ser de tierra, que era lo general, se emparejaba y apisonaba con cupí, cuando no se alfombraba con arpillera, poniendo una camada de paja, debajo, muy bien extendida, para que no se rompiera la arpillera. Esta se colocaba muy bien cosida, tirante y sujeta por medio de grampas hechas con alambre grueso y colocadas de trecho en trecho. Las paredes bien blanqueadas, adornadas con oleografías o retratos con marcos dorados, algún almanaque, regalo del pulpero, generalmente de pésimo gusto por sus colorinches, era puesto para bonito, y hasta a la guitarra llegaban los arreglos, engalanándola con moñas y lazos de cintas varias que por otra parte, era la guitarra que se reservaba para el cantor, pues guitarras habrían de sobra para tocar piezas de baile.

Cáscaras de huevos de avestruz, colgaban de los tirantes, unas con calcomanías, otras con versitos, dedicatorias, etc., formaban parte de los adornos.

El horno funcionaba desde dos o tres días antes, recibiendo innumerables fuentes de pasteles, tortas, lechones, pavos, etc., preparados con esmero por las mozas de casa, para obsequiar a los concurrentes que cenarían el día del baile. ¡Oh! más de una pata culeca, abandonó su nido debajo del horno, por ese motivo.

Presumían nuestras criollas para el baile y es así que se ataviaban con sus mejores y más vistosas polleras de

zaraza, de colores llamativos, poniéndoselas de manera que dejaran ver el ruedo del festón de las enaguas bien almidonadas, cosa que hicieran ruido al caminar; un pañuelo de golilla, atado flojo al cuello para poder "formar pabellón", conjuntamente con los mozos, cuando llegara la hora del Pericón Nacional; peinadas muy tirantes, formando dos hermosas trenzas que caían por delante de los hombros, rematadas con moñas de cinta del mismo color de la que se ponían como vincha. Esas hermosas trenzas, dieron lugar más de una vez a lamentar muertes por pelea entre pretendientes de alguna linda china. El insulto más grande, la manera de demostrar el mayor desprecio, toda una venganza contra una mujer, que siempre fue respetada, era que un gaucho le cortara con el facón, las trenzas, y claro, nunca faltaba otro gaucho, que rayara con la punta de su facón, frente al atrevido.

"¡Qué deshonor! tusaron a Fulana en el baile y le llevaron las trenzas atadas a la cola del caballo!!"

El mismo insulto o desafío representaba cortarle las cuerdas [de] la guitarra a un gaucho que cantaba o simplemente estuviera tocando.

De manera general, la fiesta siempre terminaba muy distinto.

Todo era alegría, satisfacción.

Del baile salían los compromisos, las esperanzas de amor o promesas de correspondencia.

¡Con qué placer y orgullo terminado el baile, se retiraba un paisanito ostentando un pañuelito bordado que una chinita le entregara como muestra de cariño o una paisanita que repetía: "No perdí ni una pieza!"

—"Deme prienda" o "Me dio prienda." Era el pañuelo, muchas veces bordado en lugar de ser con seda, con cabellos de la misma chinita, o un anillo con uno o dos corazones de adorno (moda entonces) que se daba como señal de compromiso.

Conseguir el pañuelo, era haber conquistado a la moza, obtenido la declaración que lo quería. Y ¿cómo lo conseguía? Con esta simple frase: "¿Me empriesta su amor?" y... ahí iba el pañuelo.

El efecto que producía la sala de baile, en aquellos tan lindos tiempos idos, es imposible de describir.

En todo y para todo se hacía gala de sobresalir; hasta [a] los mismos mozos les llegaba el momento de lucir un hermoso chiripá bordado, con ribetes de cinta o con flecos,

sus primorosos cribos, sus tiradores de rastra, sus pañuelos de golilla, bordados con "No me olvides" o corazones.

Los bailes duraban toda la noche, cuando no dos o tres con sus correspondientes días.

Pocos eran los momentos de descanso en los bailes; de vez en cuando se pedía hacer "alto" (orden que daba el bastonero), para regar con una ligera salmuera, el piso, sobre todo después de los valses, a fin de aplacar el polvo que se levantaba como una nube, al punto que era común ver a un paisanito, que para no manchar el vestido de la compañera con la transpiración de la mano y el polvo levantado, rodeaba el talle de la compañera, poniendo por medio un pañuedo.

Aprovechaban el momento ese y mientras se oreaba el piso, para pasar las bandejas con masas, caramelos, pastillas en forma de corazón, de colores blanco, celeste y rosado con versitos o pensamientos escritos, confites que adentro tenían arrollado un papel con un verso; se servían licores: de rosa a las mozas y caña pura o compuesta con pitanga, butiá, guaco, naranja, etc. a los hombres. El chocolate se servía a las 12, después de haber bailado el Pericón Nacional. Era costumbre que en la sala, se sentaran las mozas a un lado y los mozos a otro. La conquista de la prenda se hacía en las prolongadas danzas y en las polcas seguidoras, que era cuando los indios, aprovechaban para cargar, descubriéndose en los versos de las polcas con rueda, quienes se habían convencido.

Apenas se oían los primeros acordes de la música, ya toda la mozada, hasta los amontonados en las puertas, desde donde habían observado a la moza de su simpatía y a la que se dirigía, cruzando la sala como un pistoletazo, se enfrentaba a ella y estirándole la mano le decía: "¿Me acompaña esta piecita?", y la moza contestaba: "Si es su gusto" o "Por no dispreciarlo."

No habían llegado los zapatos de tacones. Alpargatas y zapatillas de trencilla era lo que se usaba. Música ya dijimos: acordeón y guitarra, y en último caso, para completar un acompañamiento, basta un peine y una hojilla, improvisado instrumento del que más de uno sacó gran partido.

Las mozas, no usaban otra cosa que harina para empolvarse y algún papel o género colorado que destiñera fácilmente para colorear las mejillas.

En bailes en que los guitarreros eran contratados mediante una remuneración, era común, no sé si por bailar más, que una moza se acercara a ellos, una vez que habían cumplido su cometido y pedía a los guitarreros la "yapa", que significaba pedir que se tocara otra pieza. A veces el pedido lo hacían dos y hasta tres veces, mas entonces ya no había pedido posible. Mas de una vez con el mucho tocar reventaban las cuerdas y de no haber repuestos, se usaban las fabricadas en casa con tiento de potrillo o de venado; yo las he visto muy bien hechas y suplir perfectamente la falta.

Mientras en la sala la juventud se divertía, en una pieza y aún mismo en la cocina, los viejos, que habían ido acompañando a sus hijas, se reunían y pasaban la noche jugando al truco o al solo.

De desear bailar un mozo con determinada señorita, se dirigía a ella y con amable tono le decía: "Señorita, me acompaña en este vals, polca, etc.?" o "Me dispensa una piecita?" o "¿Si no se ha comprometido, vamos a hacer pareja en las cuadrillas?"

Muchas veces no se aceptaba la invitación, por haber compromiso anterior y contestaba la chinita: "Estoy comprometida, será para otra, o para la segunda o tercera", según. Hay que tener en cuenta que en los bailes en campaña siempre escasea el sexo débil.

Presencié un caso muy gracioso, que pinta bien el carácter divertido y coquetón de nuestras criollitas: una chinita tan linda como pícara, era poco menos que asaltada por los mozos deseosos de bailar con ella. Terminada una pieza, se vio rodeada por muchos solicitándola para bailar. Por no despreciar a ninguno se le ocurrió decirles: "Bueno, son muchos los que me invitan; yo no puedo bailar con todos a la vez. Les propongo una carrera. Pónganse todos de rodillas y así tienen que correr. Alíniense en la punta de la sala. Yo doy la señal de partida", y desprendiéndose de un clavel que llevaba en el pecho, agregó: "Cuando yo deje caer este clavel, Uds. deben de tratar de agarrarlo; el que lo agarre es al que le cedo tres piezas seguidas; pero han de correr todos arrodillados."

Fue aquello de pasar momentos de verdadera jarana.

4. Cosas de bailes.

Se bailaba en las chacras de Florida, entre los arroyitos de La Macana y La Mercada.

El baile se había hecho a "escote", entre unos pocos amigos, y nadie pensó en invitaciones especiales, sino que se hizo correr la voz.

Como generalmente sucede, las puertas de la sala donde se bailaba, estaban llenas de "mirones". Entre éstos había un mozo muy "zanguangote", vecino de cerca, que no sabía bailar y se entretenía, creyéndose gracioso, en poner motes y ridiculizando a todos, hombres y mujeres. Estaba con un compañero, al que lo tenía abrazado desde hacía rato, recostándole todo el cuerpo, el que estaba bastante aburrido por la carga y por la torpe crítica.

El mozo ya apenas, con una risita desganada o un sonido gutural, festejaba o se daba por entendido a las requisitorias de: "Ché, mirá a Fulano, ya las pecas lo tienen que parece un surubí, si parece que nunca se puso botas; tomá!, va a sacar a la de naguas rompidas. Yo más vale no bailaba con esa flaca larga que parece una picana"... "Te fijastes en la cara de Zutana? Parece sándia pasmada..." "Pucha! que baila feo esa de rosao, parece chancha dañina que le corren de la huerta!..." "¡Cómo tiene la cabeza el hijo e' la dueña e' casa! Parece un campo quemao..." "¿Y pá bailar?... vas a ver, pone los garrones duros como bordona..." "Atendé esa que va a pasar, seguro que por conquistar se volcó un tarro e' pintura de marcar ovejas y se le reditió con el calor; a lo mejor por miona le han dado una cachetada..." "¿Cuál?", preguntó uno de los del grupo. "Esa", dijo el gracioso, señalando con el dedo a una que pasaba bailando, y... no dijo más, sólo se oyó otra voz que preguntaba: "¿Y esa?", seguida del ruido sonoro de una cachetada, que hizo rodar por el suelo al zanguango.

No hubo sangre; espantamos al zanguango, para poder seguir divirtiéndonos y esperar el día, bailando a gusto.

La Osa y La Venada Pampa (relato de Don Felipe Echevarría).

Allá por el año 1888, me encontré en un baile en casa de don Tomás Pérez, hombre que usó hasta que murió siempre chiripá y bota de potro.

Había empezado el baile y el dueño de casa se acercó a mí y a unos compañeros que estábamos juntos y nos dijo:

"Muchachos, yo quiero que tuitas las mujeres bailen; no me dejen a ninguna sentada", y agregó: "Yo me voy a tomar mate, con mi compadre Belisario", y se retiró. Al pasar cerca de la mujer, que era una china de trenzas por la cintura, llamada Gregoria, pero que la llamaban Goya, le dijo: "Traime la limeta y el mate". Como nosotros sabíamos que el viejo, teniendo la limeta de caña y el mate, ya no se le importaba nada más de nada, nos dijimos algunos: "Estamos a nuestro chancho gusto."

Había en el baile una moza muy fea, que la llamaban la Osa y a otra Venada Pampa.

Con la Osa nadie bailaba, y a cerca de media noche, me dijo un amigo: "A que no bailás con la Osa?", que esa noche nadie había bailado con ella. Yo me levanté y fui a donde estaba y la invité. Estuvo pronta en pararse y acompañarme. No sabiendo yo cómo empezar la conversación, pues sabía que era sumamente mala, le dije: "Recién me di cuenta Ignacia (éste era su nombre) que ha bailado poco, por eso la invité", y ya en seguida me respondió "¿Poco? ¡Nada! quedará decir. Puta... que son una manga de jodidos; no hicieron caso a lo que dijo Ño Tomás. Ya me duelen las pulpas del culo de estar sentada!"... Después de dar unas vueltas, le di asiento, para verme libre.

5. **Recuerdos de bailes.**

En las chacras que rodean los pueblos, era donde más se bailaba y recuerdo haber ido muchas veces a la casa del canario Trujillo, que vivía en Florida, cerca de la Calzada (Paso sobre Santa Lucía).

La casa del canario del Rancho Largo, era como llamaban [a] la vivienda, porque en realidad la población era formada por un rancho muy largo, con muchas puertas y ventanas en sus frentes, con techo en parte de zinc y en parte de paja, pero era todo uno y muy largo; un galpón chato de una sola agua instalado a unos veinte metros, y una cocina muy chica, que por su tamaño desdecía, comparada con el rancho.

Cañaverales y macizos de tártago rodeaban todo; lejos sobresalían algunos álamos y uno que otro eucalipto.

El canario Trujillo fuera de dedicarse a la labranza, tenía unas cuantas lecheras, con [el] objeto de vender leche a los vecinos de los alrededores y así solventar los gastos

de la casa pues tenía una porción de hijas, las que se ocupaban en el ordeñe. Las vacas las mandaba a pastorear a la costa, por alguno de sus muchachos, pero como sucede siempre en montes muy visitados, había una cantidad de sendas que entraban en el monte, que era desde la orilla muy enmarañado, lleno de arbustos y talitas bajos, zarza, etc. Las vacas buscando mejor pasto, se internaban en las sendas, se diseminaban y había siempre que campearlas mucho pues casi siempre faltaba alguna, en la recogida. El canario Trujillo, que no aguantaba muchas pulgas, casi todas las tardes tenía que vérselas con el muchacho y las vacas a rebencazos y ¡de qué manera!

Viendo que con el rebenque sólo no podía terminar con aquello: "La Osca no la pude encontrar" o "La Chorreada se me perdió en el monte", etc., determinó cortarle la cola a todas las lecheras, y así fue que sus vacas tenían todas las colas cortadas a distancia de una cuarta de su nacimiento, cosa decía él de evitar que las vacas se internaran en el monte, pues eran mortificadas por los tábanos, jejenes y demás inmundicia que al perseguirlas salían de dentro del monte. Y recordando las herejías del canario Trujillo me olvidaba de los bailes que a menudo daba en su casa, que creo probablemente lo hacía con el fin de colocar sus hijas, que eran muchas por cierto.

El canario Trujillo era un hombre de carácter aunque de genio muy divertido, y aunque no podría decirse que en su casa daba bailes verdaderamente, pero si bailecitos y por cierto que seguidos, pues conociéndolo, la mozada del pago, en un dos por tres formaba baile pidiéndole a don Trujillo la sala. En habiendo baile, él se nombraba bastonero y era de ver cómo manda: "¡Alto! Se va a regar" y el mismo rociaba con la salmuera. Otras veces indicaba: "Aire", si veía que una pareja bailaba muy junto uno al otro. (en aquel tiempo era costumbre dejar una buena luz entre un bailarín y otro). Otra: "Paren los que han bailao y bailen los que no han bailao", etc. Todo lo mandaba levantando el bastón-macana, que raras veces dejaba. No permitía (era costumbre general entonces) que el mozo paseara a la compañera dándole el brazo izquierdo; y tan común era el ofrecer el brazo derecho, que recuerdo en un baile [en] lo de Vidal (en Florida también, Cuchilla San Gabriel) que el Sargento Mayor y doctor Vicente Magallanes, fue criticado por todos los concu-

rrentes, al verlo dar vuelta en la sala dando el brazo izquierdo a su compañera; era el único que iba en la fila del lado de afuera.

Pero lo original de los bailes del "Rancho Largo", eran los robos. Siempre se oía hablar de que "me falta esto o aquello".

Por mi parte puedo decir que nada me faltó si bien es cierto que se me previno al llegar: "Escondé el cojinillo, rebenque, freno, debajo de alguna mata o cardo." Es que más de un pícaro de aquellos paisanitos de los alrededores, al saber que había baile y tomándolo o no de sorpresa la noticia, ya porque tuviera lejos el caballo o por quererlo reservar para una ocasión, agarraba un matungo cualquiera, ajeno, se iba al baile y poco antes de llegar lo desensillaba, le quitaba el freno, lo colocaba de manera que diera cara a la querencia y después de un chirlazo se dirigía tranquilamente a la sala de baile. Al otro día... "Se me fue el caballo..." y claro, siempre había alguno que prestara otro.

Es que en el Rancho Largo, no había potrero, para los mancarrones; tenían que pasarlo atados en el palenque.

Baile improvisado. — Don Juan "El Inglés", era un hijo de la Gran Albión cuyo apellido nunca supe ni lo sabía nadie; sólo se le conocía por Don Juan "El Inglés", que hace más de 30 años vivía del producto de un pastoreo con mangueras para encerrar tropas, ubicado del otro lado del Paso de la Cadena, sobre el Santa Lucía. Este inglés muy acriollado, era conocidísimo por todos los acarreadores de ganado para tablada.

Vivía maritalmente con una china, que quién sabe con quién había tenido tres hijas, ya mozas maduras y tan feas como buenas bailarinas. Y tenían que serlo, desde que todos los días, podría decirse, bailaban con los troperos que llegaban de regreso de la tablada, en busca de los caballos que habían dejado en el pastoreo, por muy seguro como tranquilo.

Una tarde, después de encerrar una tropa, acompañado por dos amigos troperos, pasé a saludar a las muchachas, que eran muy amigas mías, al punto que de saber mi llegada al pastoreo, ya venía un gurí, con un baldecito de leche que me entregaba diciéndome: "Aquí le mandan las muchachas." Fui, pues, con mis amigos hasta

los ranchos, nos hizo pasar a la sala la china vieja, que fue quien nos recibió, pero sin calentar silla, pasó a avisar a las muchachas. En seguida una detrás de la otra con intervalos lo suficientemente necesario para dar la mano y decir o repetir las mismas palabras: "Como está usté, bien y usté, para servir a usté" y sentarse frente a nosotros, desfilaron las tres hermanas. A las pocas palabras de cómo habíamos andado con la tropa, etc., etc., se levantó una y pasó para la pieza contigua, no demorando en volver con un pañuelito blanco en la mano, que apretaba contra el pecho con la otra, y con paso muy menudo y ligerito se dirigió a uno de mis compañeros que estaba en la punta de los asientos echándole un puñado de papelitos cortados, de los que recién empezaban a generalizarse en los carnavales de Montevideo, al mismo tiempo que decía: "Papelitos" y, haciendo los mismos ademanes y repitiendo la palabra "papelitos", nos hizo su demostración a los tres, volviéndose nuevamente a la pieza. Yo fui sorprendido. ¡Tan lejos del carnaval! Pero hice lo que mis compañeros: entrepararme y dar las "gracias". Vuelve la chinita a su asiento, que no bien lo había hecho, cuando se levantó una hermana, parecida por lo fea y por el modo de caminar, e hizo todo lo mismo, repitiendo también: "¡Papelitos!", al tiempo que los echaba, y nosotros: "Muchas gracias", y así siguió la tercera de las hermanas, sólo que el pañuelito era de color celeste, por lo que deduje que cada una tenía sus "papelitos" por separado.

Vueltas a la sala, conversamos un rato y como las tres eran buenas cordionistas, pedimos una piecita. No eran rogadas; empezó la música y antes de que terminara la pieza, ya nos dispusimos a invitar, bailando un buen rato y prometiéndoles que al regreso llevaríamos del Paso Molino, unas cajas de masas, y bailar sin tener atención en otras cosas.

Quejas de Marcelina. — En casa de la viuda de Pintos (el finado Pintos fue muerto de una puñalada, siendo capataz de la estancia de Atanasio Sierra, nieto de uno de los "33" orientales), se bailaba mucho.

Yo era amigo de Alejandro, el hijo mayor. Continuamente me invitaba a sus bailes y se me dedicaban bailes, que Alejandro me ofrecía en Compuestos hechos por él, que cantaba acompañados de acordeón.

Una vez las hermanas de Alejandro, se manifestaron

quejosas porque hacía tiempo no bailaban, y al decirles yo que debían hacer un baile, me contestaron resueltamente: "Si Ud. es Padrino, sí, porque así mama, no puede decir que no".

En seguida estuvo hecho el acuerdo. Conocía la obligación de padrino, es decir, mandar una bandeja de masas y algunas botellas de licor.

El padrino del baile, tiene sus atribuciones: ordena las piezas a bailar, manda formar rueda cuando le parece, etc., etc.

Para aquel baile, la familia entera de Pintos, como siempre, generosa, hizo verdaderos derroches de complacencia por obsequiar a la gran concurrencia, pues pasaban de treinta las señoritas; y bien se sabe las dificultades que hay en campaña en bailes improvisados, dada las distancias y la falta de medios de transportes en aquellos tiempos, para reunir ese número, que bien se daba por buena concurrencia, cuando había doce o quince, no más.

Haría dos horas que se bailaba, cuando yo en mi calidad de padrino, mandé hacer alto y que regaran el piso que aunque de baldosas, ya se veían medio sonrosados los talles de las muchachas, pues en el entusiasmo se había valseado seguido. Vals y vals, se pedía. Aproveché ese intervalo para llamar a los mozos y pedirles que no dejaran planchar a nadie, y hasta nombré algunas muchachas que había que sacar en seguida, pues, les decía, sería muy lindo que todas las muchachas llevaran un buen recuerdo. Había dos muchachos que habían bailado siempre con la misma compañera; me confesaron que eran novios para los bailes, que entonces no era raro, de encontrarse los dos en un baile, no se desprendieran; así lo exigía el contrato mutuo.

Volvimos a la sala; se ordenó tocar una mazurca, baile que permite conversar. Todos nos dirijimos en busca de la compañera elegida (afuera ya se había hecho el reparto).

Yo para dar el ejemplo invité a Marcelina Ibarra, hija mayor de don Tiburcio Ibarra, vecino de Arias. Le sobraban años para poder ser mi madre, muy fea, bajita, regordeta, sin dientes, pero muy meritoria, porque en aquel tiempo había sido la maestra de baile, de toda la muchachada bailarina de aquellos pagos.

Marcelina, así que comprendió que me dirigía a ella, no esperó la invitación: ya estaba con la mano estirada,

cuando llegué cerca de ella. Salimos, dimos dos vueltitas callados, paseando por la sala y para entablar conversación se me ocurrió decirle: "¿Bailó mucho, Marcelina?", y me contestó, desprendiéndose del brazo y haciendo ademán como señalando a todos los mozos: "Estos potrancos, después que uno los redomonea, ahí que le dan la patada..."

Angolista o Pirú? — Me contaba mi amigo Luis Grau, cuando tenía casa de comercio en la Piedra Alta, lo acontecido en un baile que se dio por aquellos parajes.

En ese baile, había muchas señoritas brasileras, que estaban de paseo en estancias vecinas.

No sé qué mozo del pago, le arrastró el ala, a una brasilerita, tan linda como despejada. El mozo insistía mucho en arrancarle el "sí", que tanto deseaba, cosa que hasta ese momento no había podido conseguir y como un reproche galante le dijo: "Yo creo, señorita, que Ud. es una egoísta" y... no sé si fue cuestión de conocer bien el idioma o qué, es el caso que la brasilerita le contestó en seguida al mozo: "Si eu so Angolista, vosé e un Pirú..."

Cosas de bailes (Las "Largaba embuchadas"). — Habían ido de visita a casa de Alejandro Pintos en la Costa de Santa Lucía Chico, en Florida, las hijas del gringo Rosario así llamaba todo el mundo al chacarero de la Mercada, don Rosario Baglietti).

Alejandro tenía varias hermanas y un hermano, todos de carácter alegre y divertido; siempre dispuestos a bailar siempre que se presentara la oportunidad desde que no se precisaba más que visitantes, pues música no faltaba: todos eran tocadores de guitarra y acordeón, amén de que Alejandro que era cordionista era también cantor e improvisador muy ocurrente. Mozos siempre había en las chacras de los alrededores, bastando sólo darles aviso. Las hijas del gringo Rosario, eran tres, a cual más hosca y bruta; casi no se trataban con los vecinos, por su modo de ser: averiguadoras y chismosas y al mismo tiempo de lo más reservadas en lo concerniente a lo de ellas. Estas condiciones hacían que todos los vecinos las tuvieran de lado.

Porque era aquello de entrar a una casa, saludar con medias palabras y no despegar los labios sino para preguntar: "¿Y qué me dice de lo que le pasó a la hija del chacarero del Bajo Hondo?" y esperaban que les dijeran todo lo que sabía. "¿Y será verdad que a la hija del pulpero del Paso que andaba enredada con el rentero del otro lado, la dejaron plantada?" y esperaban se les dijera algo al respecto, para luego volver: "Los otros días supimos que fulano, que aparentaba tener tanta plata, que siempre en las carreras andaba tan lujiento, anda ahora como un pollo mojado, se escuende ahora hasta de los amigos, pa que no lo vean mal trajeado; bueno, nos dijeron que era muy jugador, y a lo mejor en una jugada lo desplumaron" y quedaron mutis, esperando que se les dijera alguna cosa, y así todo el rato de sus conversaciones.

Alejandro, como la totalidad del pago, poco estimaba a sus traslinderas vecinas, mas con su carácter siempre dispuesto a la farra, así que las vio llegar, mandó al negrito peón a invitar a algunos amigos, los más cercanos, a que se allegaran a los ranchos si querían dar unas vueltas y que advirtiera que estaban las hijas del gringo Rosario.

Un rato después llegaban los amigos y Alejandro tomó el acordeón y empezó a tocar unas piezas de baile. Uno de los amigos mientras bailaba dijo: "A ver Alejandro, eche algunas coplas o cante algo". Alejandro cantaba muy bien acompañándose con el acordeón, pero cosa original, tenía la costumbre al cantar, de ponerse un cigarro de hoja, encendido, que colocaba en una de las comisuras de la boca.

Ese día le dio por hacer una de las diabluras de él: Mientras tocaba una mazurca o una polca, de pronto variaba la música y seguía tocando un vals o un siote, y así embarullaba a los bailarines hasta hacerlos parar, esperando el aire la pieza que debían bailar. Y era de ver las sorpresas y las risas que provocaban estos cambios de ritmo y agréguese a ello, lo malicioso de los versos con que acompañaba, versos siempre tan mordaces como oportunos y tratando siempre en sus Compuestos, algo sobre un sucedido en un pago cualquiera, pero haciendo creer o pensar que entre sus actores, había por lo menos alguno del pago propio, sin nombrarlo, pero eso sí dando señas que lo hacían aparentar como tal, cosa que las curiosas del gringo Rosario se fueran; como decía Alejandro: "Las largué embuchadas, a las gringuitas".

Uno qué vale? y... otro que es pavo. — El baile era

en una casa cerca de Cerro Colorado, hace de esto unos 30 años, más o menos.

Entre los bailarines había un mozo que a pesar de haber preguntado a varios amigos, quién era, nadie me supo responder; a lo mejor un colao.

Era alto, de cuerpo elegante, bigote bien cuidado y muy negro, como sus ojos y su pelo; vestía de saco y bombachas negras y anchas, botas de acordeón con campanas muy altas de charol.

Era un buen bailarín. No puedo decir nada del trato, pues con nadie conversó a no ser con las compañeras que sacaba a bailar, que fueron tres, pero una en particular parecía ser la de su agrado.

Se bailaba una de esas piezas de música monótona, en que los bailarines llevan el compás haciendo un leve movimiento de cintura de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; los pies van casi arrastrando.

No había el mozo dejado un momento de hablar a la compañera, cuando de repente dejó de llevar el compás y con voz fuerte y con un tono como de enojo le dijo: "Ultimamente, señorita, si Ud. no me quiere es de pereza", y la dejó plantada en el medio de la sala.

Cosas de bailes. — A fines del siglo pasado (esta te pego y me retiro; mis citas son de otro siglo), aprovechando que me acompañaba Padrino Edad, que viajaba siempre con muchas causales a los tientos, permitía que yo llevara una vida "gaucha".

De una fiesta de trabajo a otra, y de ahí a un baile y... de ese a otro. Haciendo aquella vida, las relaciones aumentaban a montones y, claro, había que cumplir con ellas. Así ensillando un caballo, poniendo algunas veces una maleta con ropa debajo de los cojinillos y con un caballo de tiro, se podía cumplir hasta con las amistades que vivían retirado. Algunas de esas amistades me habían puesto medio sinvergüenza, por la confianza que me dispensaban, y así que muchas veces llegaba a una casa, sólo para mudarme de ropa, sin necesidad para ello de tener que regresar a mi casa, pues en más de una casa tenía ropa de repuesto...! y ¡qué ventaja!, así se podía bailar hoy aquí, mañana ir a una yerra, pasado ir a bailar a 10 leguas y llevar los "chismes" fresquitos de un baile a otro.

6. **Bastonero.**

El que en ciertos bailes, designa el lugar que han de ocupar las "parejas" y en el orden que han de bailar. Este personaje no sólo dirige el baile, como por ejemplo el Pericón, que necesitan las figuras, voces de mando, sino que anuncia previamente la pieza que se va a bailar y hasta forma "parejas" a su antojo, buscando categorías y... también pedidos...

Por otro lado, cuida que las mozas no "planchen" y de ver que algunas no han bailado mientras otras no han perdido una sola pieza, ordena: "Alto!, sienten las compañeras y saquen a bailar las que no han bailado." Curioso: el bastonero, para desempeñar su cometido, se munía de un bastón; de ahí el nombre.

7. **Vals americano.**

Vals cuyos pasos son los del Boston, y en el cual el caballero ejecuta tres tiempos hacia adelante, empezando con el pie izquierdo, y en seguida otros tres, también hacia adelante, pero empezando con el pie derecho. Después de este segundo compás, viene otro en que el caballero marcha hacia adelante empezando con el pie, izquierdo, dando media vuelta y avanzando de espalda, cambiando la mano con su dama. En el compás que sigue, el caballero, en la misma posición, hace estos mismos movimientos, empezando con el pie derecho. Después, el caballero y la dama, tomando la postura de los bailes girados, ejecutan cuatro compases del Boston. La dama empezará el vals con el pie derecho, ejecutando los mismos movimientos que el caballero.

8. **Vals Boston.**

Vals lento en que el caballero, un poco separado de su dama, ejecuta el primer tiempo deslizando el pie izquierdo hacia atrás unos veinte centímetros; el segundo, llevando el pie derecho un poco más atrás que el izquierdo y levantándose sobre la punta de los pies; y el tercero, juntando el pie izquierdo con el derecho y tomando la posición de salida. En el cuarto tiempo, lleva el pie derecho adelante; en el quinto avanza con el pie izquierdo un poco más adelante del derecho, levantándose un tan-

tico sobre las puntas de los pies. En el sexto compás, junta el pie derecho con el izquierdo y toma la posición de salida. Se repiten los mismos movimientos en todas direcciones. Las damas hacen lo mismo, pero empezando la danza con el pie derecho.

9. **Schottisch.**

Danza cuyo compás es de cuatro tiempos (moderado) y cuyo conjunto de movimientos se completa en cuatro compases. Los dos primeros son cuatro compases de polca. Los otros dos se pueden ejecutar saltados, deslizados o valseados. Se baila hacia adelante, hacia atrás y girando.

10. **Cuadrillas.**

Cierto baile muy en boga en el siglo pasado, parecido a los lanceros. Es una especie de contradanza de ocho parejas, pero también es de cuatro.

11. **Lanceros.**

Especie de cuadrilla, que fue importada de Inglaterra en 1854.

Consta de cinco partes o figuras: La 1ª es una media cadena entre el mozo y la niña, de un solo lado que hacen vis a vis, ejecutando en seguida la misma figura los del otro lado y así las otras parejas que están frente a frente; la 2ª son los saludos; la 3ª el molinete; la 4ª las visitas, y la 5ª la cadena. Se baila siempre por un número par de parejas, las que pueden bajar a cuatro, y se colocan frente a frente, formando cruz.

En los lanceros se hacen con frecuencia saludos, paralelamente.

12. **Siranda o Saranda.**

Otro baile, que años atrás se bailaba en la frontera brasileña; nos vino del Brasil, pero es de origen portugués.

Versos:

Siranda, Sirandinha
Vamo nos a sirandiar
Vamos dar a meia volta
E otra meia vamos a dar.

Siranda, Sirandinha
Vamo soui a sirandiar
Que no andara a so gosto
Pode ir cambiando u par.

Esta moda de Siranda
E moda entroduzida
Uno danza de perna torta
E otro de perna torcida.

Esta moda de Siranda
Veio di sima da serra
Quem troce foi estrangeiro
Na copa de su chapeo.

Esta moda de Siranda
E dever trocar o par
O meu par ya está trocado
Este está de preto
Eu meu di colorado.

13. **Anú.**

Otro baile parecido a la tirana, también fronterizo.
Anu es el boyero, pájaro que canta de noche, también llaman así al tordo.

Versos:

Anú e pasaro preto
Pasarinho du verao
Cuando canta meia noite
Da un baque do caração.

14. **Tirana.**

Danza cantada que nos vino del Brasil, por la frontera, aunque es de origen español.
Bailaban 4 ó 5 parejas con zapateo y canto. Según el canto así eran los ademanes.

Versos:

Tirana! Feliz Tirana
Tirana da tiranía
Meu amor se fai embora
No Domingo faz quinze días.

Tirana! Feliz Tirana
Matais tin bora
Bein bello que una lembranza
Causa mais penas que gloria.

Tirana! Feliz Tirana
Que eu vi, heu ví
U meu bein mis brazos
De otra man seis como man moarí.

Tirana! Feliz Tirana
Tirana de hualilú
A mullher mato seo marido
Capá de meller angú.

Versos de Tirana:

Tirana mujer vieja
Mullher de mal codiçoun
Ella cuando sai a sala
Bate a bunda en saun.

A mullher de bunda grande
Nun carece muita saia
Ten un vistido branco
Que asegura bein y nau cai.

Los señores que taon tocando
No me toquen la barriga
Eu non so si lo que hay en ella
Es rapaz o rapariga.

15. **Malambo.**

El malambo era un baile más bien argentino, y era tan famoso como la firmeza.

Se distinguía de los demás bailes en que se bailaba entre hombres solamente, colocados el uno frente al otro. Un gaucho daba principio, después se paraba y seguía su antagonista, y así, sucesivamente.

Esta danza duraba seis o siete horas. El malambo presenta otra particularidad: durante el baile no se canta.

quejosas porque hacía tiempo no bailaban, y al decirles yo que debían hacer un baile, me contestaron resueltamente: "Si Ud. es Padrino, sí, porque así mama, no puede decir que no".

En seguida estuvo hecho el acuerdo. Conocía la obligación de padrino, es decir, mandar una bandeja de masas y algunas botellas de licor.

El padrino del baile, tiene sus atribuciones: ordena las piezas a bailar, manda formar rueda cuando le parece, etc., etc.

Para aquel baile, la familia entera de Pintos, como siempre, generosa, hizo verdaderos derroches de complacencia por obsequiar a la gran concurrencia, pues pasaban de treinta las señoritas; y bien se sabe las dificultades que hay en campaña en bailes improvisados, dada las distancias y la falta de medios de transportes en aquellos tiempos, para reunir ese número, que bien se daba por buena concurrencia, cuando había doce o quince, no más.

Haría dos horas que se bailaba, cuando yo en mi calidad de padrino, mandé hacer alto y que regaran el piso que aunque de baldosas, ya se veían medio sonrosados los talles de las muchachas, pues en el entusiasmo se había valseado seguido. Vals y vals, se pedía. Aproveché ese intervalo para llamar a los mozos y pedirles que no dejaran planchar a nadie, y hasta nombré algunas muchachas que había que sacar en seguida, pues, les decía, sería muy lindo que todas las muchachas llevaran un buen recuerdo. Había dos muchachos que habían bailado siempre con la misma compañera; me confesaron que eran novios para los bailes, que entonces no era raro, de encontrarse los dos en un baile, no se desprendieran; así lo exigía el contrato mutuo.

Volvimos a la sala; se ordenó tocar una mazurca, baile que permite conversar. Todos nos dirijimos en busca de la compañera elegida (afuera ya se había hecho el reparto).

Yo para dar el ejemplo invité a Marcelina Ibarra, hija mayor de don Tiburcio Ibarra, vecino de Arias. Le sobraban años para poder ser mi madre, muy fea, bajita, regordeta, sin dientes, pero muy meritoria, porque en aquel tiempo había sido la maestra de baile, de toda la muchachada bailarina de aquellos pagos.

Marcelina, así que comprendió que me dirigía a ella, no esperó la invitación: ya estaba con la mano estirada,

cuando llegué cerca de ella. Salimos, dimos dos vueltitas callados, paseando por la sala y para entablar conversación se me ocurrió decirle: "¿Bailó mucho, Marcelina?", y me contestó, desprendiéndose del brazo y haciendo ademán como señalando a todos los mozos: "Estos potrancos, después que uno los redomonea, ahí que le dan la patada..."

Angolista o Pirú? — Me contaba mi amigo Luis Grau, cuando tenía casa de comercio en la Piedra Alta, lo acontecido en un baile que se dio por aquellos parajes. En ese baile, había muchas señoritas brasileras, que estaban de paseo en estancias vecinas.

No sé qué mozo del pago, le arrastró el ala, a una brasilerita, tan linda como despejada. El mozo insistía mucho en arrancarle el "sí", que tanto deseaba, cosa que hasta ese momento no había podido conseguir y como un reproche galante le dijo: "Yo creo, señorita, que Ud. es una egoísta" y... no sé si fue cuestión de conocer bien el idioma o qué, es el caso que la brasilerita le contestó en seguida al mozo: "Si eu so Angolista, vosé e un Pirú..."

Cosas de bailes (Las "Largaba embuchadas"). — Habían ido de visita a casa de Alejandro Pintos en la Costa de Santa Lucía Chico, en Florida, las hijas del gringo Rosario así llamaba todo el mundo al chacarero de la Mercada, don Rosario Baglietti).

Alejandro tenía varias hermanas y un hermano, todos de carácter alegre y divertido; siempre dispuestos a bailar siempre que se presentara la oportunidad desde que no se precisaba más que visitantes, pues música no faltaba: todos eran tocadores de guitarra y acordeón, amén de que Alejandro que era cordionista era también cantor e improvisador muy ocurrente. Mozos siempre había en las chacras de los alrededores, bastando sólo darles aviso. Las hijas del gringo Rosario, eran tres, a cual más hosca y bruta; casi no se trataban con los vecinos, por su modo de ser: averiguadoras y chismosas y al mismo tiempo de lo más reservadas en lo concerniente a lo de ellas. Estas condiciones hacían que todos los vecinos las tuvieran de lado.

Porque era aquello de entrar a una casa, saludar con medias palabras y no despegar los labios sino para preguntar: "¿Y qué me dice de lo que le pasó a la hija del chacarero del Bajo Hondo?" y esperaban que les dijeran todo lo que sabía. "¿Y será verdad que a la hija del pulpero del Paso que andaba enredada con el rentero del otro lado, la dejaron plantada?" y esperaban se les dijera algo al respecto, para luego volver: "Los otros días supimos que fulano, que aparentaba tener tanta plata, que siempre en las carreras andaba tan lujiento, anda ahora como un pollo mojado, se escuende ahora hasta de los amigos, pa que no lo vean mal trajeado; bueno, nos dijeron que era muy jugador, y a lo mejor en una jugada lo desplumaron" y quedaron mutis, esperando que se les dijera alguna cosa, y así todo el rato de sus conversaciones.

Alejandro, como la totalidad del pago, poco estimaba a sus traslinderas vecinas, mas con su carácter siempre dispuesto a la farra, así que las vio llegar, mandó al negrito peón a invitar a algunos amigos, los más cercanos, a que se allegaran a los ranchos si querían dar unas vueltas y que advirtiera que estaban las hijas del gringo Rosario.

Un rato después llegaban los amigos y Alejandro tomó el acordeón y empezó a tocar unas piezas de baile. Uno de los amigos mientras bailaba dijo: "A ver Alejandro, eche algunas coplas o cante algo". Alejandro cantaba muy bien acompañándose con el acordeón, pero cosa original, tenía la costumbre al cantar, de ponerse un cigarro de hoja, encendido, que colocaba en una de las comisuras de la boca.

Ese día le dio por hacer una de las diabluras de él: Mientras tocaba una mazurca o una polca, de pronto variaba la música y seguía tocando un vals o un siote, y así embarullaba a los bailarines hasta hacerlos parar, esperando el aire la pieza que debían bailar. Y era de ver las sorpresas y las risas que provocaban estos cambios de ritmo y agréguese a ello, lo malicioso de los versos con que acompañaba, versos siempre tan mordaces como oportunos y tratando siempre en sus Compuestos, algo sobre un sucedido en un pago cualquiera, pero haciendo creer o pensar que entre sus actores, había por lo menos alguno del pago propio, sin nombrarlo, pero eso sí dando señas que lo hacían aparentar como tal, cosa que las curiosas del gringo Rosario se fueran; como decía Alejandro: "Las largué embuchadas, a las gringuitas".

Uno qué vale? y... otro que es pavo. — El baile era

en una casa cerca de Cerro Colorado, hace de esto unos 30 años, más o menos.

Entre los bailarines había un mozo que a pesar de haber preguntado a varios amigos, quién era, nadie me supo responder; a lo mejor un colao.

Era alto, de cuerpo elegante, bigote bien cuidado y muy negro, como sus ojos y su pelo; vestía de saco y bombachas negras y anchas, botas de acordeón con campanas muy altas de charol.

Era un buen bailarín. No puedo decir nada del trato, pues con nadie conversó a no ser con las compañeras que sacaba a bailar, que fueron tres, pero una en particular parecía ser la de su agrado.

Se bailaba una de esas piezas de música monótona, en que los bailarines llevan el compás haciendo un leve movimiento de cintura de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; los pies van casi arrastrando.

No había el mozo dejado un momento de hablar a la compañera, cuando de repente dejó de llevar el compás y con voz fuerte y con un tono como de enojo le dijo: "Ultimamente, señorita, si Ud. no me quiere es de pereza", y la dejó plantada en el medio de la sala.

Cosas de bailes. — A fines del siglo pasado (esta te pego y me retiro; mis citas son de otro siglo), aprovechando que me acompañaba Padrino Edad, que viajaba siempre con muchas causales a los tientos, permitía que yo llevara una vida "gaucha".

De una fiesta de trabajo a otra, y de ahí a un baile y... de ese a otro. Haciendo aquella vida, las relaciones aumentaban a montones y, claro, había que cumplir con ellas. Así ensillando un caballo, poniendo algunas veces una maleta con ropa debajo de los cojinillos y con un caballo de tiro, se podía cumplir hasta con las amistades que vivían retirado. Algunas de esas amistades me habían puesto medio sinvergüenza, por la confianza que me dispensaban, y así que muchas veces llegaba a una casa, sólo para mudarme de ropa, sin necesidad para ello de tener que regresar a mi casa, pues en más de una casa tenía ropa de repuesto...! y ¡qué ventaja!, así se podía bailar hoy aquí, mañana ir a una yerra, pasado ir a bailar a 10 leguas y llevar los "chismes" fresquitos de un baile a otro.

6. Bastonero.

El que en ciertos bailes, designa el lugar que han de ocupar las "parejas" y en el orden que han de bailar. Este personaje no sólo dirige el baile, como por ejemplo el Pericón, que necesitan las figuras, voces de mando, sino que anuncia previamente la pieza que se va a bailar y hasta forma "parejas" a su antojo, buscando categorías y... también pedidos...

Por otro lado, cuida que las mozas no "planchen" y de ver que algunas no han bailado mientras otras no han perdido una sola pieza, ordena: "Alto!, sienten las compañeras y saquen a bailar las que no han bailado." Curioso: el bastonero, para desempeñar su cometido, se munía de un bastón; de ahí el nombre.

7. Vals americano.

Vals cuyos pasos son los del Boston, y en el cual el caballero ejecuta tres tiempos hacia adelante, empezando con el pie izquierdo, y en seguida otros tres, también hacia adelante, pero empezando con el pie derecho. Después de este segundo compás, viene otro en que el caballero marcha hacia adelante empezando con el pie, izquierdo, dando media vuelta y avanzando de espalda, cambiando la mano con su dama. En el compás que sigue, el caballero, en la misma posición, hace estos mismos movimientos, empezando con el pie derecho. Después, el caballero y la dama, tomando la postura de los bailes girados, ejecutan cuatro compases del Boston. La dama empezará el vals con el pie derecho, ejecutando los mismos movimientos que el caballero.

8. Vals Boston.

Vals lento en que el caballero, un poco separado de su dama, ejecuta el primer tiempo deslizando el pie izquierdo hacia atrás unos veinte centímetros; el segundo, llevando el pie derecho un poco más atrás que el izquierdo y levantándose sobre la punta de los pies; y el tercero, juntando el pie izquierdo con el derecho y tomando la posición de salida. En el cuarto tiempo, lleva el pie derecho adelante; en el quinto avanza con el pie izquierdo un poco más adelante del derecho, levantándose un tan-

tico sobre las puntas de los pies. En el sexto compás, junta el pie derecho con el izquierdo y toma la posición de salida. Se repiten los mismos movimientos en todas direcciones. Las damas hacen lo mismo, pero empezando la danza con el pie derecho.

9. **Schottisch.**

Danza cuyo compás es de cuatro tiempos (moderado) y cuyo conjunto de movimientos se completa en cuatro compases. Los dos primeros son cuatro compases de polca. Los otros dos se pueden ejecutar saltados, deslizados o valseados. Se baila hacia adelante, hacia atrás y girando.

10. **Cuadrillas.**

Cierto baile muy en boga en el siglo pasado, parecido a los lanceros. Es una especie de contradanza de ocho parejas, pero también es de cuatro.

11. **Lanceros.**

Especie de cuadrilla, que fue importada de Inglaterra en 1854.

Consta de cinco partes o figuras: La 1ª es una media cadena entre el mozo y la niña, de un solo lado que hacen vis a vis, ejecutando en seguida la misma figura los del otro lado y así las otras parejas que están frente a frente; la 2ª son los saludos; la 3ª el molinete; la 4ª las visitas, y la 5ª la cadena. Se baila siempre por un número par de parejas, las que pueden bajar a cuatro, y se colocan frente a frente, formando cruz.

En los lanceros se hacen con frecuencia saludos, paralelamente.

12. **Siranda o Saranda.**

Otro baile, que años atrás se bailaba en la frontera brasileña; nos vino del Brasil, pero es de origen portugués.

Versos:

Siranda, Sirandinha
Vamo nos a sirandiar
Vamos dar a meia volta
E otra meia vamos a dar.

Siranda, Sirandinha
Vamo soui a sirandiar
Que no andara a so gosto
Pode ir cambiando u par.

Esta moda de Siranda
E moda entroduzida
Uno danza de perna torta
E otro de perna torcida.

Esta moda de Siranda
Veio di sima da serra
Quem troce foi estrangeiro
Na copa de su chapeo.

Esta moda de Siranda
E dever trocar o par
O meu par ya está trocado
Este está de preto
Eu meu di colorado.

13. **Anú.**

Otro baile parecido a la tirana, también fronterizo. Anu es el boyero, pájaro que canta de noche, también llaman así al tordo.

Versos:

Anú e pasaro preto
Pasarinho du verao
Cuando canta meia noite
Da un baque do caração.

14. **Tirana.**

Danza cantada que nos vino del Brasil, por la frontera, aunque es de origen español.

Bailaban 4 ó 5 parejas con zapateo y canto. Según el canto así eran los ademanes.

Versos:

Tirana! Feliz Tirana
Tirana da tiranía
Meu amor se fai embora
No Domingo faz quinze días.

Tirana! Feliz Tirana
Matais tin bora
Bein bello que una lembranza
Causa mais penas que gloria.

Tirana! Feliz Tirana
Que eu vi, heu vi
U meu bein mis brazos
De otra man seis como man moarí.

Tirana! Feliz Tirana
Tirana de hualilú
A mullher mato seo marido
Capá de meller angú.

Versos de Tirana:

Tirana mujer vieja
Mullher de mal codiçoun
Ella cuando sai a sala
Bate a bunda en saun.

A mullher de bunda grande
Nun carece muita saia
Ten un vistido branco
Que asegura bein y nau cai.

Los señores que taon tocando
No me toquen la barriga
Eu non so si lo que hay en ella
Es rapaz o rapariga.

15. **Malambo.**

El malambo era un baile más bien argentino, y era tan famoso como la firmeza.

Se distinguía de los demás bailes en que se bailaba entre hombres solamente, colocados el uno frente al otro. Un gaucho daba principio, después se paraba y seguía su antagonista, y así, sucesivamente.

Esta danza duraba seis o siete horas. El malambo presenta otra particularidad: durante el baile no se canta.

16. **Media caña.**

La media caña era un baile parecido al pericón. Había una cabriola muy graciosa en este baile que se hacía al fin de cada verso que se cantaba y se llamaba "betún".

Media caña y caña entera. — Me dicen que cuando el baile era sin cantos se llamaba media caña, y cuando era cantado se llamaba caña entera.

Con betún o sin betún. — Se llamaba así, si los versos que se decían eran zafados o con picardía.

17. **Chimarrita o Cimarrita.**

Era una polca y se bailaba como tal pero ligero.

Cuando era lo que llamaban "con sobrecincha", casi al terminar la pieza alguno gritaba: "Una sobrecincha!", entonces a una pareja cualquiera, por lo general la más descuidada por la conversación, la cortaban, y quedaba en medio de una rueda, que se formaba con todas las parejas que estaban bailando, agarrados de las manos. Paraba la música a la voz de: "¡Alto!", y el mozo tenía que decir un verso (una relación) a la compañera. Una vez dicho el verso seguía la música; la pareja encerrada bailaba, mientras que los que hacían la rueda, caminaban alrededor, sin soltarse de las manos y al compás de la música. Unos segundos después se mandaba otro "¡Alto!", entonces la moza, contestaba o decía su relación, para en seguida salir de la rueda, seguir la danza, y hacer entrar otra pareja al centro, y así hasta terminar todas las parejas.

18. **Ranchera.**

La ranchera tiene aire de mazurca y se baila como mazurca.

19. **Pericón.**

El pericón es genuinamente oriental.

De todos los bailes criollos, es el que se conserva hermoso e inocente como siempre. Por eso sin duda que se baila en teatros, salones y hasta en los colegios. Ahora felizmente vuelve a entrar de moda. Su música rítmica tiene hermosas cadencias.

El pericón, por su amplitud y variedad de sus cuadros y la elegancia y donaire de sus formas, es el más precioso de los bailes.

Danza de un ritmo de 3 tiempos como se diría musicalmente.

El Pericón se compone de 5 partes y se baila entre, cuatro, seis, diez o doce parejas, siempre en número par, para que cada una tenga su vis a vis, con la cual ejecutará todas las figuras, que son variadísimas. Generalmente son 5 figuras: Demanda o Espejo, Postrera, Alegre, Cadena, Cielo, aunque cada bastonero, tiene elegidas las de su agrado para mandarlas hacer.

Pericón Floriado. — Es el que cantando y en verso se mandan hacer las figuras: el Pabellón Nacional (que se forma con los pañuelos: golilla), Coronar la compañera, Fuego entre las Pitas, Formar cadena, etc., etc.

En los intervalos de las figuras, mientras se valsea o pasean al compás de la música, pero atendiendo siempre la voz de mando del bastonero, es que los cantores hacen oir sus coplas, dirigidas a los bailarines a medida que van pasando frente a los guitarreros.

Es cuando forman cadena, cerrando una rueda, que tiene que entrar una pareja al centro, que se dicen las relaciones, o sea el verso que improvisa el mozo para la moza, y ella debe contestar con otro; y así sucesivamente, una por una entran todas las parejas a la rueda.

Muchas veces, ya por ser sorprendida por los que forman rueda y no tener conocimiento del verso que le iban a decir (generalmente ya se sabía) o porque el verso del gauchito, era difícil de contestar, la moza, no pudiendo decir el suyo, pedía desde el centro del corral: "¿No hay quién me desempeñe?" lo que quería decir: "¿Alguno contestará el verso por mí?", y es así que oí una vez, complaciendo tal pedido, después del ¡Alto!, decir a un paisanito: "Señorita, yo la desempeño" y dijo:

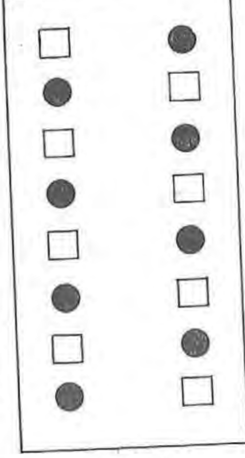
Alto!... es el techo
Bajo!... es el piso
Voy a sacar a esta moza
De un compromiso...

Y Epifanio Contreras, que era el nombre del paisanito, se lució.

La familiaridad que imprime el pericón, parece diera cierta confianza pero sin faltar el respeto debido a los cantores (tan aplaudidos siempre) que hacen oir sus críticas más o menos mordaces, en sus coplas, referentes al físico, vestimenta, etc., de los bailarines que desfilan ante ellos, como también el tuteo, cuando se dicen las relaciones, si es posible, sin haberse visto nunca anteriormente.

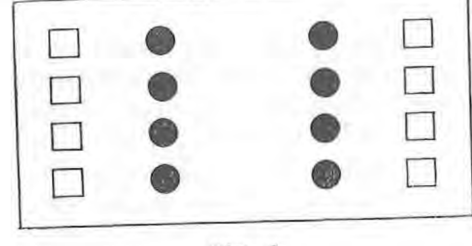
La música del pericón, es de tres tiempos, y el valsar lento. El caballero sale con el pie izquierdo: en el primer tiempo, da un paso adelante, en el segundo lleva el pie derecho detrás del izquierdo, apoyando la punta en el suelo; en el tercero, da con el pie izquierdo otro paso hacia adelante. Se repite lo mismo, pero saliendo con el pie derecho. Debe haber dos filas en el cuadro, cada una del mismo número de parejas. La distancia entre las parejas de una misma fila será de 50 centímetros; las filas estarán separadas tres metros, poco más o menos.

En los cuadros que figuran a continuación, el punto negro representa el caballero, el blanco la dama.


Fig. 1

Teoría del pericón (para 8 personas).

Introducción: 8 compases: durante la introducción de la música, las parejas darán un paseo alrededor del salón debiendo colocarse, antes de terminarse la misma, con su vis a vis formando dos filas (figura 1).


Fig. 2

Primera parte. — El Espejito.

Voz de mando: "Ahora". 4 compases: Los caballeros, empezando con el pie izquierdo, y con el derecho las damas, ejecutando tres compases de pericón en su sitio, girando los caballeros sobre el lado izquierdo, damas derecho; el cuarto compás previa la voz de mando: "A formar espejito", los caballeros toman con su mano derecha la misma de su dama y le hacen ejecutar una vuelta

debajo del brazo; luego sin abandonar la mano, le levantan y le forman un arco sobre la cabeza, tomándose también de la otra mano, que colocarán detrás de la espalda de los mismos. Todos los danzantes se hallan dando frente al público, los caballeros interiormente, las damas al exterior.

Ocho compases: las parejas de la fila izquierda, forman el arco con la mano izquierda, y las damas se colocarán a la izquierda de los caballeros, mientras las damas de la otra fila quedarán en sentido contrario. En la posición "espejito", las dos filas ejecutarán 8 compases de "balance" en su sitio respectivo, sin avanzar ni retroceder. La fila de la derecha empieza con el pie izquierdo, y la de la izquierda con el derecho, resultando así que las dos filas se aproximan y se alejan, siguiendo este movimiento mientras duren 8 compases. Voz de mando: "Una vueltita a su compañera". Cuatro compases: los caballeros al deshacer su posición de "espejito", hacen ejecutar a sus respectivas damas una vuelta debajo del brazo; acto continuo, una vuelta de mano derecha, marchando uno detrás de otro, con paso de pericón; luego los caballeros hacen dar a sus damas una vueltita debajo del brazo, hacia adentro.

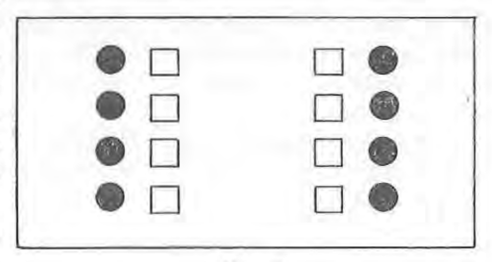


Fig. 3

Segunda parte. — Voz de mando: "Un molinete con la contraria". Cuatro compases: los caballeros toman con su mano derecha la izquierda de la dama y ejecutan hacia adelante tres compases con paso de pericón. Al cuarto compás, encontrándose las damas de las dos filas, toma cada una de ellas con su mano derecha la misma de su vis a vis y los caballeros vuelven solos a sus sitios respectivos (fig. 3). Voz de mando: "Ahora", 8 compases: las damas ejecutan con paso de pericón ocho compases de molinete, sosteniéndose el vestido con la mano izquierda. Voz de mando: "A coronar su compañera", 4 compases: las damas se sueltan de las manos y van a tomar con su mano izquierda la misma de su caballero, quien

estará con una rodilla en el suelo. Las damas dan vuelta alrededor de su caballero.

Acto continuo los caballeros se levantan, tomando con sus respectivas la postura de los bailes girados.

Tercera parte. — Valseada. Voz de mando: "Siga el vals", seis compases: todas las parejas ejecutan vals, girando, marchando todos en círculo (fig. 4).

Voz de mando: "Una vueltita á su compañera". Tres compases: Los caballeros hacen dar a sus damas una vueltita debajo de su brazo derecho, dando la espalda al círculo, y la dejan pasar delante, hacia otro caballero.

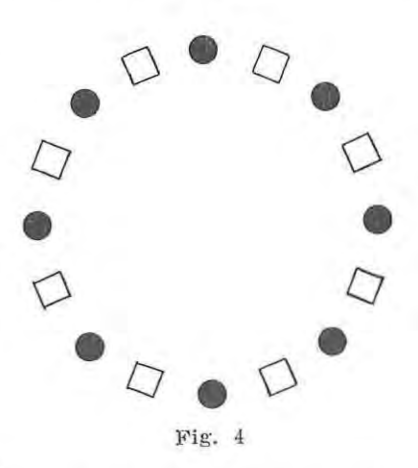


Fig. 4

Voz de mando: "Siga el vals". Seis compases: a medida que se encuentran las parejas en el orden descrito, toman posturas de bailes girados y siguen el vals.

Voz de mando: "Una vueltita", 3 compases: las damas dan otra vuelta debajo del brazo del caballero que han encontrado, y siguen hacia el otro. Voz de mando: "Descanso", 6 compases: las damas forman posturas de bailes girados en cuya posición descansan con el caballero que le ha salido al encuentro. Voz de mando: "Una vueltita", 6 compases: los caballeros hacen ejecutar a las damas una vuelta debajo del brazo y las dejan salir adelante, para hacer repetir este movimiento a las damas que vienen hacia ellos. Voz de mando: "Una cargadita", 6 compases: los caballeros toman de sobre sus hombros, con sus manos, las de las damas que vienen detrás de ellos, y en esta postura siguen marchando alrededor del círculo. Voz de mando: "Una

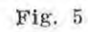


Fig. 5

vueltita", 6 compases: los caballeros hacen dar una vuelta debajo del brazo derecho a las damas y las dejan seguir adelante, para repetir este mismo movimiento con la primera que llega a ellos. Voz de mando: "Vals con su compañera", 8 compases: hallándose cada caballero con su dama respectiva, toma la postura de baile girado y baila vals en círculo hasta llegar a su sitio, donde hace dar a su dama una vuelta debajo del brazo, y quedan como en la primera posición.

(Fig. 5). Voz de mando: "Ahora", 4 compases: los caballeros, empezando con el pie izquierdo, y las damas con el derecho, ejecutan, girando los primeros sobre el lado izquierdo, y las últimas sobre el derecho, tres compases de pericón. Voz de mando: "A formar espejito": al llegar al cuarto compás, los caballeros, con su mano derecha, toman la misma de la dama, imprimiéndole una vueltita debajo del brazo.

Sin soltarse de las manos las levantan en alto, formando un arco sobre las cabezas de las damas, y se toman también de las otras manos, colocándolas detrás de las espaldas de los caballeros (Fig. 6), 8 compases: Como se ve en la figura expuesta, los caballeros se hallan en el interior del cuadro, y las damas al exterior, y todos de frente al público. Las parejas de la fila izquierda, forman arco con la mano izquierda, quedando las damas a ese mismo lado de los caballeros, y viceversa, las parejas del lado derecho. Voz de mando: "Ahora", 8 compases: en esta posición "Espejito" las dos filas, ejecutarán 8 compases de "balance" en su sitio, sin avanzar ni retroceder, empezando la fila de la derecha con el pie izquierdo y viceversa la de la izquierda, empleando el mismo pie las damas y los caballeros, resultando así entre las dos filas una aproximación y una separación alternativamente y en cada compás. Voz de mando: "Una vueltita a la compañera", 4 compases: todas las parejas deshacen la posición de Espejito, y los caballeros hacen ejecutar a

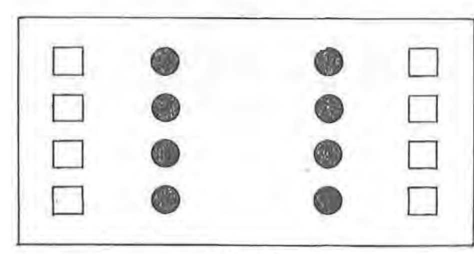


Fig. 6

sus damas una vuelta debajo del brazo. Acto continuo, una vuelta de manos derechas, marchando uno tras de otro a paso de pericón y sin apartarse de su sitio. Voz de mando: "Otra vueltita": los caballeros, cumpliendo la orden, hacen dar otra vueltita hacia el interior del cuadro. Voz de mando: "Una demanda con la contraria", 8 compases: la dama de cada fila toma con su mano derecha la misma de la que está vis a vis, y con la izquierda la misma de la del caballero que está vis a vis, cambiando así de compañero.

Los caballeros sin moverse de su sitio, levantan el brazo haciendo dar a las damas una vuelta alrededor de ellos; éstas para volver a sus respectivos sitios se dan nuevamente la mano derecha en el centro y van a coronar su respectivo caballero, como lo hicieron con su vis a vis.

Cuarta parte. — Rueda General, 8 compases: se toman todos de la mano, formando una rueda (fig. 7), y siguen marchando a tiempo de música en esta posición, deteniéndose al finalizar la parte de la misma.

Relaciones: 8 compases de vals lento: todas las parejas quedan detenidas en su sitio, excepto la que está más próxima a la orquesta, que en postura de baile girado bailará vals hasta llegar al centro del círculo, donde previa una vuelta de la dama debajo del brazo de su caballero, se separarán, quedando vis a vis (la orquesta interrumpe).

El caballero dirige a su dama una Relación, y ella le contesta, después de haber dado una vuelta debajo del brazo derecho de su compañero, tomados ambos de las manos derechas. Enseguida dirígense a su sitio bailando vals, y terminan con otra vueltita. Inmediatamente la pareja que se halla a su derecha, ejecuta los mismos movimientos que la primera, siguiendo las Relaciones en la forma dicha.

Las demás parejas hacen exactamente lo mismo cuando les llega su respectivo turno, tocando la orquesta 8 compases de Vals lento cada vez que una pareja va a cambiarse las Relaciones.

Después viene otra voz de mando: "Rueda General": tomados todos de las manos, y formando rueda general, como al principio, marchan sobre la derecha ejecutando 8 compases y dando un paso por cada semimínima (figura 7). Voz de mando: "Damas al centro y caballeros

afuera, formando doble rueda": las damas soltando las manos de sus compañeros, van al centro a formar otra rueda, marchando enseguida hacia la izquierda. Los caballeros tomados, como ellas, de las manos, marchan hacia la derecha, encerrándolas en el círculo que han formado, siguiendo así las ruedas en sentido contrario (fig. 8).

Fig. 7

Todo se ejecuta en 8 compases. A la voz de mando: "A coronar su compañera llegando a ella", los caballeros, "al encontrarse con sus respectivas damas, levantan los brazos y los pasan delante de ellas", todo lo cual se ejecuta en 4 compases. Voz de mando: "Ellas a nosotros y nosotros a ellas, en el mismo tiempo", los caballeros sin soltarse de las manos pasan la cabeza por debajo de los brazos de las damas, quedando también entrelazados todos, pero viceversa de la primera vez. Voz de mando: "Armas al hombro con su compañera", 4 compases: se sueltan todos de las manos y marchan sobre la derecha; los caballeros, adelante, toman de sobre sus hombros, las manos de sus damas, y marchan en esa posición al compás de la música. Voz de mando: "A formar pabellón", 10 compases: los caballeros hacen dar una vuelta debajo de sus dos brazos a las damas, y enseguida toman, como en el paseo, con su brazo derecho, el izquierdo de ellas y marchan hacia la izquierda. Las damas desprenden sus cintas del vestido y toman una extremidad con su mano derecha; la otra

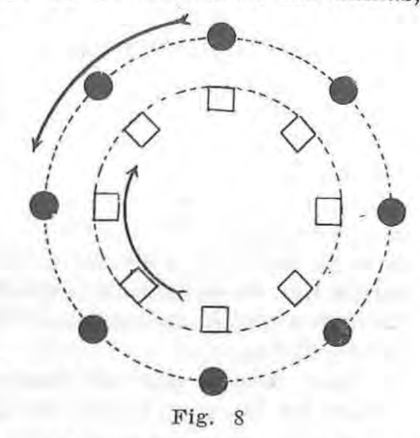


Fig. 8

la toma el caballero con la izquierda. Juntan las damas sus manos derechas con las cintas en el centro de la rueda y llevándolas extendidas, marchan siempre a la izquierda. 7 compases. Voz de mando: "Una rueda entrelazada": damas y caballeros, dando la espalda al centro, se toman de las manos, y entremezclados marchan sin abandonar cintas. Voz de mando: "Rompan rueda, y un paseo hasta su sitio"; se sueltan las manos, y tomando cada caballero con su brazo derecho el izquierdo de su compañera, que lleva con la derecha la extremidad de la cinta, cuya otra lleva el caballero con su mano izquierda, con los brazos levantados a una misma altura, dan un paseo hasta llegar a su sitio correspondiente, y se colocan vis a vis, encontrándose las dos filas de caballeros en el interior del cuadro (fig. 9). 4 compases. Voz de mando: "Balancé": siempre sosteniendo las cintas, damas y caballeros ejecutan tres veces seguidas tres pasos hacia la derecha y tres hacia la izquierda, y siempre unos frente a otros. Voz de mando: "Pausa" se detienen durante un compás. Los caballeros a los acordes de la música, dan durante 4 compases, golpecitos en el suelo, alternando con pie izquierdo y derecho. Luego dan otro golpecito y ponen una rodilla en el suelo delante de su compañera, y sueltan la cinta, que se hacen pasar al cuello de las damas, dando una vuelta sobre si mismas. En seguida los caballeros se levantan con la mayor rapidez.

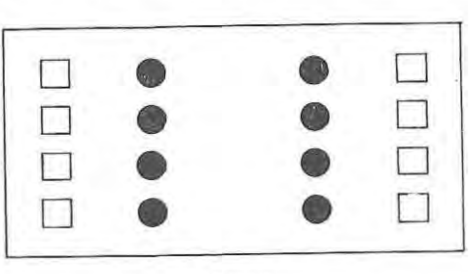
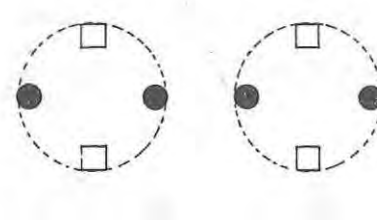
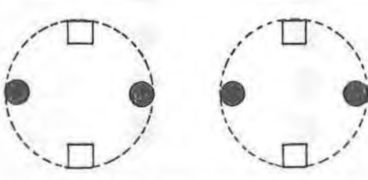


Fig. 9

Quinta parte. — 8 compases. Voz de mando: "Gato"; las damas toman con sus manos las dos extremidades de la cinta que tienen al cuello, y dan, lo mismo que los caballeros una vuelta sobre si, marchando después hacia la derecha, seguidas detrás por sus compañeros. Se forman dos ruedas en cada fila de dos parejas cada una (fig. 10). 8 compases: se repite otra vez este movimiento durante ocho compases más. 12 compases: Vuelven a colocarse vis a vis como en la fig. 9: las damas teniéndose el vestido con las dos manos, ejecutan un balancé, empezando con



Fig. 10

el pie izquierdo y dando tres pasos hacia ese mismo lado y tres hacia la derecha. Simultáneamente los caballeros ejecutan los mismos movimientos, empezando también con el pie izquierdo, y estos pasos así descritos serán repetidos por tres veces consecutivas-compas. Los caballeros. continuando vis a vis a sus damas (como en la segunda parte), ponen una rodilla al suelo, y con la mano derecha toman la misma de su compañera. Luego se levantan, y tomando con su brazo derecho el izquierdo de su compañera, cada pareja cambia entre si el saludo final.

Pericón Nacional. — [Voces de mando]:

1ª

El *Nacional,* va a empezar: un saludo con la compañera y comiencen a valsear.

2ª

Por mandar cualquier cosa: alas de mariposa.

3ª

Uno detrás de otro, como botón de chaleco. Una vueltita con su compañerita a la voz de: "¡Aura! ¡Aura!".

4ª

Un paseíto con su compañerita llevándola adelante, a la voz de: "¡Aura!" ¡Aura mesmo! Otra vueltita con su compañerita.

5ª

Los mozos de rodilla en tierra y nosotras dando vuelta en forma de caracol a la voz de "Aura"... ¡Aura mesmo!... Vuelta otra vez que la vuelta que han dado, la han dado al revés. Una vueltita con su compañerita.

6ª

Un puente, con un par firme y los otros rompiendo filas, a la voz de "¡Aura!" ¡Aura mesmo! Una vueltita con su compañerita.

7ª

Formemos una rueda y los otros acercando por afuera como ovejas en corral. Una zambullidita a lo pato marrueco. A la voz de "Aura": ¡Aura mesmo! Una vueltita con su compañerita.

8ª

Disculpen que yo los mande en casa ajena, señores bailarines: hagan cadena, porque si yo no los mando, no hay como hacerla. A la voz de "Aura": ¡Aura!...

9ª

Formaremos el *Pabellón Nacional,* con pañuelos blancos y celestes,aunque la vida me cueste. A la voz de "Aura"... ¡Aura!. Una vueltita con su compañerita.

10ª

Ya no me queda más que una rueda de versos. A la voz de "Aura". Formen la Rueda: ¡Aura!. La primer pareja al centro a la voz de "Aura"... ¡Aura!.
(*Pericón* mandado por la Señorita Paulina Días, de Santa Clara de Olimar).

PERICON NACIONAL

(*Versos*)

Pido atenciones señores
Que se va a empezar
De coronas de flores
Este Nacional.

Corté una rosa
Se me fue deshojando
Hoja por hoja.

Corté un clavel
Y por ser tan hermoso
Me enamoré de él.

Corté un alhelí
Porque de las flores
Me gusta a mí.

Corté un cedrón
Para indicar que era
Ya la conclusión.

Y una azucena
Y ahora hagan estas flores
Una cadena.

De todas las flores
Me gusta el jazmín
Y de las mujeres
Yo gusto de ti.

No hay flor tan hermosa
Como la mujer;
Con cuatro bonitas
Se forma un vergel.

COPLAS PARA PERICON

Una paloma blanca
Como la nieve (bis)
Me picó en el pecho
Ay!... que me duele. (bis)

De terciopelo negro
Tengo cortinas (bis)
Para enlutar mi cama
Si tú me olvidas. (bis)

Toma este puñalito
Y abrime el pecho (bis)
Y verás tu retrato
Si está bien hecho. (bis)

En mi pago me llaman
El inocente (bis)
Porque me gustan las niñas
De quince a veinte. (bis)

Cuando dos que se quieren
Se ven solitos (bis)
¡Qué de cargos se hacen
Los pobrecitos! (bis)

Una mujer chiquita
Es un regalo; (bis)
Más vale poco y bueno
Que mucho y malo. (bis)

Esa que pasa ahora
El otro día (bis)
Se dejó dar un beso
¡Quién lo diría! (bis)

No comprende que los besos
¡Qué cosa rara! (bis)
Que se dan detrás del rancho
Manchan la cara. (bis)

Si las ingratitudes
Fueran de aceite (bis)
Yo andaría manchado
Continuamente. (bis)

RELACIONES

C. El hombre cuando se embarca
Debe rezar una vez
Cuando va a la guerra dos
Y cuando se casa tres.

S. Andá decíle a tu madre
Te meta en un fanalito
Y luego cierre con llave
Que yo no te necesito.

C. Hay amores de capricho,
Hay amores de ilusiones
Y hay amores que se alquilan
Como las habitaciones.

S. Yo sé fingir un amor
Y llorar si es menester,
Hacer que te quiero mucho
Aunque no te pueda ver.

C. Sucede con las mujeres
Igual que con las guitarras:
Hay que apretar las clavijas
Pá que queden bien templadas.

S. Quitate de adelante
Cara de sardina frita
Que sos capaz de asustar
A las ánimas benditas.

C. En casa de doña...
Hay un hermoso parral
Y el que coma de esas uvas
Va a parar al hospital.

S. Gaucho lindo pá enfrenarlo
Por lo arisco y redomón,
Que si a mí se me antojara
Le robaba el corazón.

C. Al venir por una calle
Encontré un chivo rabón
Creyendo que era su tata
Le pedí la bendición.

S. Cuando me dieron la nueva
Que Ud. ya no me quería
Hasta el gato de mi casa
Me miraba y se reía.

C. Cada vez que considero
Que te tengo que perder,
El dedo me está doliendo
De la rodada de ayer.

S. No creas que yo te quiero
Porque te miro a la cara,
Se dentrar en una tienda
Y salir sin comprar nada.

C. Las mujeres son el diablo
Parientes del alacrán,
Cuando ven un mozo pobre
Alzan la cola y se van.

S. Ni tu padre ni tu madre
Ni toda tu parentela
Me pueden a mí obligar
Si no quiero a que te quiera.

C. Eres alta como el queso,
Derecha como una hoz,
Blanca como el chocolate,
Buenas noches nos dé Dios.

S. En el campo hay un yuyito
Que le llaman la amapola;
Es al ñudo, pato viejo,
Que estés meniando la cola.

C. Yo soy uno y tú eres una,
Uno y una que son dos,
Dos que debieran ser uno,
¡Ay!, si lo quisiera Dios.

S. Los pichones cuando nacen
Nacen dándose besitos;
¡Cuándo querrá Dios del Cielo
Que seamos pichoncitos!

C. Señora: deme mi apero
Y tuitos mis envoltorios,
Que no estoy pá mantener
Gallina con tantos pollos.

S. Recoja sus envoltorios
Y las garras de su apero;
Gallo de tan pocas plumas
No canta en mi gallinero.

C. Me gustan todas
En general
Pero las ñatas
Me gustan más.

S. Si a Ud. lé gustan las ñatas
Su tiempo no pierda al ñudo,
¡Qué ñata va a perder tiempo
En un viejo fundilludo!

C. Si yo pudiera trotiar
Al ladito e su tostao
Me parece que ni a lazo.
....

S. No dudo de su palabra,
Se lo juro por su agüela,
Porque Ud. para prienderse
Es pior que sanguijuela.

C. Mi rancho bajo el ombú
Parece un nido de hornero;
Me gustaría no estar solo
Cuando lo alumbra el Lucero.

S. Pues busque un perro que ladre
O un gallo que mueva el pico
O pida a la polecía
Que le mande algún melico.

C. En una noche sombría
Tus ojos negros brillaron
Y hasta cantaron los gallos
Creyendo que amanecía.

S. Es cierto, mis ojos brillan
Pero no de enamoraos;
Estoy pelando cebolla
Pal adobe del asao.

C. Linda como una esperanza,
Fresquita como el rocío,
Sos flor que yo llevaría
Prendida al ladito mío.

S. Tenga cuidao compañero
Que no le engañen los ojos
Y que la flor le resulte
Tamaño puñao de abrojos.

C. ¡Malhaya! la linda moza
Que a su amor me tiene preso;
Si yo pudiera, compriende,
La marcaba con un beso.

S. Si se anima en esa yerra
Puede marcar compañero,
Pero sepa que no es suyo
El ganao de este potrero.

C. Entre las cartas del mazo
Siempre a la reina apunté;
Sos la reina de la fiesta
¿Qué me decís? ¿Ganaré?

S. En el juego es una cosa
Y otra cosa en el amor,
Puede ser no más que ganes
Si es que sos buen jugador.

C. Aunque tengo algunos años
Hay fuego en mi corazón;
En soplando las cenizas
Vuelve a brillar el fogón.

S. Me parece que en su pecho
Ya no brilla ni un tizón;
Ese fuego no se anima
Ni aunque sople un ventarrón.

C. Una pata tengo aquí,
Otra tengo en el camino,
Ansí me tiene tu amor,
Sudando como zorrino.

S. Si ansí te tiene mi amor
Traspirao como zorrino,
Andá a casa de tu mama
Pa que te muden, ¡Cochino!

C. Tengo rancho y tengo pingo,
Mate y yerba pá tomar
Sólo me falta una china
Que me quiera acompañar.

S. Si tenés rancho y un pingo,
Mate y yerba pá tomar
Y si te falta una china
Yo te puedo acompañar.

C. Con su permiso, mocita,
En su rueda cantaré;
Aunque soy algo moreno,
Tal vez no la mancharé...

(Con ironía disfrazada de humildad, uno muy morocho, al dirigirse a una rubia).

S. La mujer que quiere a un negro
¡Como tendrá el corazón!
Hará de cuenta que abraza
Una bolsa de carbón.
(Indirecta al morocho).

C. Te quiero más que a mis ojos,
Más que a mis ojos te quiero,
Y si me sacás los ojos
Te miro por el aujero.

S. Te quiero más que a mis ojos,
Más que a mis ojos te quiero,
Y si yo quiero a mis ojos
Es por que ellos te vieron.

C. Tengo un dolor no se donde
Y me duele no se qué;
Yo he de sanar, yo sé cuándo,
Si me cura, yo sé quién.

S. Malva te doy de remedio,
Con malva te has de curar,
Si malva no te aprovecha,
Mal vas con tu enfermedad.

C. Aunque china retacona
Y algo ladeada de anca,
Sos una linda potranca
P'asentarte la carona.

S. A la sombra de la nariz,
Se acuesta a dormir la boca;
No puede agarrar el sueño
Porque la sombra es muy poca.
(El mozo era muy ñato).

C. Tengo un apero de plata
Que es lo bueno que hay que ver,
Tengo una hermosa tropilla
Pero no tengo mujer.

S. En balde te estás tendiendo
Como verdolaga en huerta;
Vas a quedar tironeando
Como perro en vaca muerta.

C. Moza de los ojos negros
Y de labios colorados,
Tus padres serán mis suegros
Tus hermanos, mis cuñados.

S. Tengo tu carta guardada
Dentro la almohada de lana
Pá no casarme con otro
Y dejarte con la gana.

C. Señorita, le conviene:
Primero ponga una A
Después le pone una M
En seguida pone O
Y por último una R
Las cuatro dicen A M O R
Que es lo que Ud. no me tiene.

S. Vengo herida de una A
Con la flecha de una M
A los golpes de una O
Mi pecho forma una R

C. Qué fría que está la noche,
Parece quiere llover;
Así se pone mi amor
Cuando no te puede ver.

S. ¡Qué lindo es ver a los pobres
Cuando están enamorando!
Sombrero sobre los ojos
Las hilachitas colgando.

C. Ya nos agarró la rueda
Y aquí estamos frente a frente
Pá decir mi Relación
Espero que no haiga gente

S. Cómo haré para salir
De compromiso tamaño;
Espere que tome un mate
Mientras Ud. se da un baño.

C. Yo quise a una triste viuda;
Ella, triste, me quería;
Triste guisaba los pollos;
Yo, triste me los comía.

S. Dejá la tristeza quieta
Y seguí comiendo pollos
Que yo no caliento el horno
Pá que tú pongas los bollos.

C. Señorita, quieramé
Que pá'usté es una pichincha,
Que yo soy para el trabajo
Como burro pá la cincha.

S. Nunca creiba de que un burro
Gustara tropiar amores;
Busque una burra bien gorda
Y adórnela con sus flores.

C. Hay una moza en la rueda
No es malacara ni... zaina,
Que a mi me tiene metido
Como cuchillo en la vaina.

S. Este ni un matungo tiene
Y quiere formar tropilla;
Lo mejor que debe hacer
Es frotarse la canilla.

C. Una pierna tengo aquí,
Otra tengo en el bañao,
Así me tiene tu amor,
Tuito descuajeringao.

S. Si andás descuajeringao
Reboleando así las patas,
Andá enterrando tu amor
En una cueva de ratas.

C. Un churrasco como este
Gordo, sabroso y tiernito
Parece puñal de plata...
¡Plata! es lo que necesito.

S. Mirá ché, dejá esas cosas,
Va ser hora de almorzar,
Rejuntá toda la plata
Y te mandás a mudar.

C. Señorita, yo me muero
Si Ud. no me dá su amor;
Yo le pido, yo le ruego
Que me quiera ¡por favor!

S. Siempre Ud. me anda diciendo
Que se va a morir por mí:
Muérase Ud. y ya veremos
Si dispués digo que sí.

C. Ni el Diablo que se presente
Me saca de la sesera
Qu'es Ud. la más bonita
¿Me permita que la quiera?

S. Vos me querés engrupir
Con tanta zalamería;
Andá, contale a tu tía
Lo que acabás de decir.

C. Esta el freno ya mordió
Más le juye a la barbada,
Pero yo la he de amansar
O le rompo la quijada.

S. Difícil es jinetear
Cuando el bagual es cacunda;
No creas que vas hacer
Que yo lamba la coyunda.

C. Siempre se me cae la baba
Si me encuentro con Ud.;
La vista se me añublea
Y me dentra un no se qué.

S. Como sapo de otro pozo
Me mira el muy desgraciado;
A lo mejor este tiene
Mucho sarandí mascao.

C. Yo no te compro por potra
Pues se te ven las basteras;
Sos de raza de bellacas
Marca "La camanduleras".

S. Te estás haciendo el piojoso
Y ni caspa que tenés,
Para perder las cosquillas
Mejor que te rajuñés.

C. Dende que la ví en el baile
Corcobié de satisfecho;
Vos sos la china más linda
Que Tata Dios haiga hecho.

S. Avisá si te han ponido
Abrojos en la bajera,
¿Cómo vas a entusiasmarte
De una china de pajuera?

C. Ayer cuando te encontré
Mala... cara me mostrastes;
Aura te pregunto yó:
¿Qué tal la noche pasaste?

S. Caballo... de campo, hijo,
No come pasto cortao;
No gastés más tu sobeo
Tironeando pá mal lao.

C. El amor es cuento viejo
Inventao por Satanás;
Si me quiere digaló;
De nó, no pregunto más.

S. Haragán de mil demonios,
Pariente de Satanás,
Vos por no mover un brazo
Ni la sarna te rascás.

C. El Diablo no me descuida,
Siempre me sigue la pista,
Yo sé que en su Relación
Me da 30 y bola vista.

S. Con el candil apagao
No hay china linda ni fea;
Lo que hay que el varón se azonza
Cuando el amor lo palmea.

C. Cambiale la yerba al mate
Que ya está medio lavao;
Si me das más *lavativas*
Voy a quedar irritao.

S. La cebadura cambeo,
Pues si vas a yerbiar largo
Quiero que salga el amargo
De acuerdo con tu deseo.

C. Si Tata Dios se da cuenta
De que Ud. no iba a faltar,
Seguro que se entrevera
Para con Ud. bailar.

S. Como guacho pá la leche
Había sido pá el amor;
Dejalo a Dios allá arriba
Y nos mande su favor.

C. De la jeta de una vieja,
Sabiéndola trabajar,
Salen riendas y cabresto
Y también sale un bozal.

S. ¡Pucha! con el gaucho este
Que trae cuchillo afilao,
¿Te las echás de guasquero?
Bien lo dijo miente... nao.

C. Cuando salí de mi pago
Salí empezando a domar,
Ensillé una yuegua mansa
Que no me pudo voltear.

S. Pues yo dende muy chiquita
Me montaba en una escoba
Y haciéndola corcovear
Solita barría la alcoba.

C. Soy gaucho muy desgraciao,
Nunca encontré a una mujer
Que me haiga engolosinao
Prometiéndome querer.

S. Nunca la noche es escura
Pá'quel que es güen rumbiador,
Seguí por la güena huella
Y has de encontrar a tu amor.

C. Te vi'á deshacer el nido
Sin dejar un huevo sano,
Si yo llego a descubrir
Que querés a otro paisano.

S. Encimita del juanete
De entrada querés pisar
Como jediendo a difunto
De aquí te van a largar.

C. El sol vá a salir pá mí
Si a los ojos me mirás;
Empriestate como güena
Que no te arrepentirás.

S. Vos tenés más encontrones
Que mostrador de boliche;
Vos preferís más la caña
Del pulpero "Cocoliche".

C. Yo quisiera ser bombilla
Del mate que vos tomás
Pá saborear los besitos
Que a la bombilla le dás.

S. Quisiera verte y no verte...
Quisiera amarte y no amarte...
Quisiera pegarte un tiro
Y no quisiera matarte.

C. A mi prenda preferida,
Decirle un verso me toca,
Yo daría hasta la vida,
Por un beso de su boca.

S. Queréme, queré quererme,
Quereme, queré querido,
Quereme, queré quererme;
Si no estás comprometido.

C. Te quiero tanto ché "Ñata"
Que por tu amor ando enfermo;
Por vos no como ni duermo,
Queréme... no séas ingrata.

S. Hoy vide una paloma
Vestida e'color celeste;
No te he dejar de querer,
Aunque la vida me cueste.

C. Nací varón para amar,
Y amaré hasta la muerte;
Dígame si Ud. me quiere,
Pá dir probando mi suerte.

S. De mi rancho a su rancho,
Había un sendero,
Más lo borró una lengua
Con un "no quiero".

C. Si Ud. mocita, me deja,
Voy a hacer una locura:
Le voy a hablar a su vieja
Y dispués hablar al cura.

S. La naranja nació verde,
Y el tiempo la maduró;
Mi corazón nació libre
Y su amor lo cautivó.

C. Quisiera ser escalera,
Con treinta y un escalón
Para subir a tu pecho
Y hablar con tu corazón.

S. Dende que te ví, te amé,
Dende que te amé, me muero,
Y si me muero por vos,
Dichosa me considero.

C. Por más alto que sea el pino
A la punta he de llegar;
Quieran o no quieran los viejos
Con Ud. me voy a casar.

S. Me quisiste, yo te quise;
Me olvidaste, te olvidé.
Zapatito que yo dejo
No me lo vuelvo a poner.

Bolazo. — Verso sin consonancia, ni metro y hasta sin sentido. Se decía en ruedas de Pericón.

En el medio del arroyo
Hay una piedra redonda
Y el que tropiece con ella
Es señal que no la ha visto.

Ayer pasé por tu casa,
Me tirastes un huesazo
Y la sangre me chorreaba
Como pico de avestruz.

De las aves del agua
Me gusta el sapo,
Porque es petizo y gordo,
Moreno y ñato.

Ayer pasé por tu casa,
Me tirastes un colchón
El colchón cayó en el suelo
Y yo me acosté a dormir.

Yo vide volar un zorro
Por encima una laguna
Y los patos se admiraron
De verlo volar sin plumas.

Por esta calle a lo largo
Adrede me he de pasear;
Al que le duela la muela
Se la puede hacer sacar.

A mí me crió mi madre
Como a guacho regalón;
Por eso no me faltaba
Del bolsillo un chicharrón.

De mis tres hermanos
Soy el más desgraciado;
Cada vez que salgo al campo
Pierdo un cojinillo.

Cuando una mujer engorda
Seguro come puchero;
Si no le gusta mi verso
Que vi'aser, ¡Paciencia!

Relaciones para compadres y comadres. —

Com. Compadre respondamé
Y no ande con rodeos:
¿Por qué causa el tero grita
Siempre lejos de los huevos?

Comp. No es por maula ni cobarde,
Ni por engreído o miedoso;
El tero es gaucho, comadre,
Y sabe ser cuidadoso.

Com. Diga Ud., ya que es amigo
De entreverarme las cosas
¿Por qué la jeta e'los perros
Siempre está fría y lustrosa?

Comp. Aura sí que me ha bandiao
Con su pregunta curiosa;
Pa mí, de tanto lamber
Que le ha quedao tan lustrosa.

Com. Yo quiero que Ud. me diga
Ansina en forma cantada:
¿Por qu'es que recula el chivo
Cuando va a dar la topada?

Comp. El chivo es inteligente
Y no lo van a bolear:
Recula pá bien de ver
Si hay lugar a disparar.

Com. Aura su comadre gorda
Le pide su parecer,
¿Dígame, si es que lo sabe,
Cuándo es vieja una mujer?

Comp. Endevinar cuando es vieja
Resulta cosa sencilla:
Cuando asujeta la media
Pá debajo e'la rodilla.

A San Juan estoy pidiendo
Y a San Pedro estoy rogando,
Tener con Ud. un chico
Cuando lo estén bautizando.

Cuando el compadre chupa,
Muestra la hilacha,
Se le pone la cara
Como vizcacha.

Mi comadre le dice:
Meneá la taba;
Se queda en la postura
Y no hace nada.

Por esta calle abajo
Va mi comadre
Con mi compadre al hombro
Dale que dale.

Si mi comadre se muere
Que la entierren boca abajo
Por si se quiere salir
Que se vaya más abajo.

20. Payador y cantor.

Sinónimo de cantor. Que canta versos improvisados y acompañado con guitarra, generalmente en competencia con otro. Tipo especialísimo de las provincias argentinas y del Uruguay.

Gaucho cantor. — El que canta estilos, canciones, compuestos, ausencias, tristes, vidalitas, cielitos, etc.

Templar el pecho el cantor. — Antes de largarse a cantar, el cantor tose suavemente. El cantor acompaña sus cantos con la guitarra a la que llama también *vigüela*. De tratarse de una guitarra vieja, de mala construcción la llama *changango*.

Bordoneo. — Ruido de las bordonas de la guitarra y en general el de las cuerdas cualquiera.

Encordao (Encordado). — El conjunto de cuerdas que debe llevar una guitarra. Las cuerdas son seis y ni el piano, ni el arpa ni ningún instrumento de cuerdas dice, lo que dicen esas seis cuerdas.

Cantor concertador. — El cantor que improvisa y hace Compuestos con facilidad.

Payada. — Canto del payador de contrapunto. A porfía o competencia.

Cantar en yunta. — Una yunta. Décima - Canción. Cantan si la forman una mujer y un hombre: 2 pies ella, 2 pies él, 2 pies ella, 2 pies él y los 2 últimos pies los dos, en coro. También, todos los pies cantados por los dos; es según el estilo de la canción o décima.

Canto por "cifra". — No es otra cosa que décimas, mitad habladas y mitad cantadas con intercalaciones de rasgueos de guitarra.

21. Estilo.

Modo, manera o forma de canto. Verso de carácter especial por la manera de enlazar frases y modo de combinarlas con arreglo a la música que lo acompaña.

22. Canción.

Composición poética, de distintos géneros, tonos y formas, que se canta por lo común expresando afectos amorosos, hecha a propósito para que se pueda poner en música.

23. **Coplas.**

Composición poética que consta sólo de cuartetas y sirve de letra, en las canciones populares.

24. **Compuesto.**

Verso arreglado que comenta o define una cosa. Se pedía: "Que cante un Referido o que cante un Sucedido". El cantor, en décimas, refería con detalles, por lo general un crimen cometido en el pago o fuera de él, pero siempre muy impresionante, lo mismo una desgracia acontecida.

25. **Triste.**

Generalmente los versos son octosílabos.

26. **Ausencia.**

Verso que se canta al "Bien amado ausente". Una moza...: "Cante un Triste" o "Cante una Ausencia", ya sabemos lo que pasa...

Era costumbre en tiempo de los payadores y cantores en general, que las mozas regalaran cintas para adorno de las guitarras, y así se veían algunas con infinidad de cintas colgando.

27. **Vidalita.**

Unos lloran celos,
Vidalitá,
Y otros el amor;
Yo lloro la ausencia
Vidalitá,
Que es mayor dolor.

Pensamiento mío,
Vidalitá,
Eleva tu vuelo
Y a ese cruel ingrato,
Vidalitá,
Dile que me muero.

Tengo una violeta,
Vidalitá,
Que me dió una niña
Pero está tan seca,
Vidalitá,
Como el alma mía.

Una cinta verde,
Vidalitá,
Con ella me dió
Diciendo que nunca,
Vidalitá,
Olvidó mi amor.

Mas la cinta verde,
Vidalitá,
Perdió su color;
A mi se me pierde,
Vidalitá,
La fe de tu amor.

---

28. **Mazurca.**

El compás de este baile es de tres por cuatro.

29. **Milonga.**

Hoy puede decirse que la milonga es un canto sencillo, monótono acompañado de guitarra.

Versos:

A mí nó, porque a mí nó
A mí nó, porque a mí cuando
El hombre que compadrée
Cuente que lo estoy velando.
A mí nó, porque a mí nó
A mí nó, porque a mí cuando
Yo soy como el azafrán
Que le da color al caldo.
A mí nó, porque a mí nó
A mí nó, porque a mí cuando
Si no me agarran al trote
Menos será galopeando.

30. Cielito.

Baile popular que se lleva a efecto entre muchas parejas, generalmente seis; cinco se toman de la mano extendiendo los brazos y formando una circunferencia dentro de la cual queda otra pareja haciendo vis a vis: el mozo dirige una "relación" a la niña, dan enseguida unas vueltas como en el gato seguido de un zapateo y mudanzas y otra "relación" con que contesta la moza al mozo. Con esto se concluye la primer tanda del baile, yendo la pareja a ocupar un lugar en la circunferencia o rueda. Entra otra a hacer lo mismo y así continúan las demás hasta finalizar el baile (Tobías Garzón).

El cielito tiene compases de vals y de danza alternados. El jaleo español vive en el cielito; los dedos sirven de castañuelas.

En el cielito como en la media caña se hace la figura llamada "betún".

Cielito es también la tonada de un canto, tomada muy generalizada antiguamente; por el año 1813 era el cielito el canto obligado. Se cantaba comentando acontecimientos patrióticos y expresando sentimientos amorosos.

El nombre le viene de las palabras "cielo y cielito" que en ese canto se repiten a cada momento. El cielito se ejecuta al son de la guitarra.

CAPITULO XI

COSTUMBRES, LEYENDAS, RELATOS Y ADIVINANZAS

SUMARIO. — 1. Costumbres gauchas. — 2. El reloj de mi compadre. — 3. El Negrito del Pastoreo. — 4. Santo aporreado. — 5. — Corazón. — 6. Apodos. — 7. Compadres. — 8. Degollar. — 9. Dijuntos. — 10. Despenadora. — 11. Cajones de difunto. — 12. Velorio del angelito. — 13. El luto. — 14. La siesta. — 15. La seca. — 16. Rogativas. — 17. Quemazón de campo. — 18. Porqué se mató Canuto. — 19. Ingenio de un chacrero. — 20. Chiste de don Benito. — 21. Adivinanzas. — 22. Acertijos.

1. Costumbres gauchas.

Santa Bárbara Bendita, Virgen Santísima. — Desde el coloniaje hasta nuestros días, la religión tuvo un notable ascendiente en la vida de las personas y de las sociedades. En éstas, se cultivaba con devoción el culto de Dios, sello de distinción que lucieron indelebles las generaciones de viejo abolengo familiar.

El gaucho, en cambio, fue creyente por temor a lo sobrehumano y con sus creencias alimentó todo género de supersticiones que, si bien es cierto, amargaron su vida ante el dolor y la impotencia, no es menos cierto, que fue el más certero camino de la ascensión espiritual para aquellos a quienes rodeó la más absoluta ignorancia, durante toda su existencia. Toda obra que escapaba a su acción realizadora, por falta de una fuerte y despejada mentalidad, entraba en el dominio de Dios y procuraba abrirse paso por medio de oraciones, para morir luego en estado embrionario. El terror de esa fuerza desconocida lo hizo creyente en la preexistencia de un Todopoderoso y a él se encomendaba frente al peligro, sin ser cobarde.

¿De donde viene ese "Santa Bárbara Bendita, Virgen Santísima"? No lo sé; el uso corriente reservaba esta frase para aquellas ocasiones en que las corrientes eléctricas viciaban la atmósfera de extraños ruidos, lejanos rezongos de Tata-Dios, poblando el aire de fuegos divi-

nos. A cada relámpago que iluminaba en derredor de aquellos, respondía mecánicamente, el "Santa Bárbara Virgen Santísima", la más sana redención del espíritu agobiado por la presunción de pecados ancestrales.

También, y a mi madre se lo he oído más de una vez: "¡Santo Dios!, ¡Santo Fuerte!, ¡Santo Inmortal!".

Dios lo guarde en su santo reino. — Modalidad piadosa, la usaban nuestros paisanos como homenaje ocasional perdurable, para recordar a los que habiendo compartido sus penas y alegrías en este breve pasaje por la existencia, se habían marchado ya, y para siempre.

Apartándonos un momento de esta sentimental reseña de esa costumbre gaucha, generalizada, narraremos uno de los tantos errores en que incurrían aquellos que no estaban debidamente familiarizados con las costumbres dominantes. No todos pronunciaban debidamente esa frase. Hubo quien, por decir: Dios lo lleve a su santo reino, decía: "Dios lo lleve en su zaino rengo".

¡Que Dios lo tenga en la Gloria! — Otra costumbre gaucha y muy antigua por cierto, es decir, al nombrar un difunto: "¡Que Dios lo tenga en la Gloria y mis palabras no lo ofendan!".

¡Bendito sea Dios! — Otra frase exclamativa de nuestros gauchos, en la que significan, sorpresa y admiración.

¡Anima Bendita! — Otra frase que pronuncian nuestros paisanos, cuando en día de tormenta, los relámpagos se suceden o truena estrepitosamente, al mismo tiempo [que] se persignan.

Anima bendita, dicen también, cuando habiendo un relato, nombran un difunto, pero entonces dicen: "Anima Bendita! que mis palabras no lo ofendan si digo (esto o aquello)".

Jesús, María y José. — En caso de estornudar, ¿por qué las viejas decían: "Jesús, María y José"?

¡Ave María! — De llegar un forastero a una casa, desde prudencial distancia y sin desmontar, decía en alta voz: "¡Ave María!", como anunciándose, y así que el anuncio era sentido por alguno de la casa, se le contestaba enseguida: "Sin pecao concebía" y añadía: "Alléguese, abajesé".

Invitado a desmontar, el forastero (que jamás hubiera bajado del caballo sin aquella invitación), se le invitaba a pasar para adentro. El galpón era por lo regular el lugar que hacía a la vez de cocina y sala de recibimiento.

También se usaba la expresión: "Deo Gracias" o "Dios Gracias" para anunciarse o llamar la atención.

Santiguarse. — Persignarse, lo hace el paisano, ya por creencia o por costumbre, al levantarse, al sentarse a la mesa, para comer, al entrar a bañarse en el arroyo, al disponerse a hacer una hazaña donde corra riesgo o peligre su vida y hasta como una costumbre, la he visto hacer a domadores antes de subir el bagual.

También las viejas, cuando bostezaban, se hacían cruces con el pulgar, sobre la boca, mientras duraba el bostezo.

Albricias. — Común pedir o ganar las Albricias, en campaña. Albricias es la noticia nueva que se lleva y debe de pagarse con un regalo, por el fausto suceso. ¡Albricias!... dice el que lleva la noticia, "Si son buenas se las pago", contesta el que la va a recibir.

Mamita, Tatita. — Tratamiento que la gente del campo da a sus padres.

Ña. Ño. — Sinónimos de Doña y de Don, comúnmente usados en el campo.

Hermano. — También es costumbre en el campo, darse ese tratamiento entre dos personas que se aprecian mucho.

Don Rodríguez, Don Pérez, etc. — La gente del campo, tiene costumbre de anteponer el "Don" al apellido, así en lugar de decir: Don José Pérez o simplemente, Don José, dicen: Don Pérez, a un fulano que se llama José Pérez.

Memorias, expresiones, acuerdos, etc. — Muy pocas veces una persona del campo, al despedirse dice: "recuerdos"; en general dicen: memorias a fulano o zutano. Afectos así de palabra como por escrito, que envían a un ausente. También dicen: expresiones a fulano, etc.

Saludo. — En el campo, una fórmula de saludo personal es: "¿Cómo le va diendo?" (yendo) y al despedirse, sobre todo de una persona poco conocida, lo hace con la palabra: "Adiosito".

La Bendición. — Costumbre muy antigua. Era la manera de saludar los hijos a los padres y los ahijados a sus padrinos, "Pidiendo la Bendición".

Para "Pedir la Bendición", se hacía juntando las palmas de las manos y con voz débil, por el respeto que significaba, se decía: "La Bendición Tata o Mama" o "La Bendición Padrino o Madrina", a lo que respondía el que la daba: "Que Dios lo haga bueno" o "Que Dios lo proteja" o "Dios le dé su Gracia".

Al echar la Bendición, es requisito hacerlo con la mano derecha y la cabeza descubierta.

No echar la Bendición, es hacer agravio al que la pide y suele pedirse hasta a personas extrañas, pero de respeto. Es de figurarse el momento en que una madre, recibe la visita de media docena de hijos con sus respectivos botijas, que piden la Bendición a la vieja.

Al levantarse, la Bendición, al acostarse la Bendición, si sale en viaje, la Bendición...

Pedir Santito. — Es lo mismo que pedir la Bendición.

Propio de los niños a personas de respeto; no se saluda de otra manera.

Cuando un niño pide "Santito", se le contesta: "Santito, hijo" o "Dios lo haga un Santo".

Amigo. — A la palabra "Amigo" se le da en el campo cierta interpretación de grandeza. Conozco varios casos, en que un padre, orgulloso de los procederes de su hijo, no lo llame jamás por su nombre de pila, solo por el de "Amigo". Si se refiere a él, dice: "Amigo, dijo", o "Amigo quiere", etc. y llega a familiarizarse tanto lo de "Amigo", que a más de uno no le conocen el verdadero nombre, sólo el de "Amigo" y el apellido, pues el padre para presentarlo, dice: "Amigo (aquí el apellido) : mi hijo".

Este tratamiento es considerado en el campo, toda una distinción.

Tiempo de Ñaupas. — Tiempo muy antiguo. Parece que la palabra es de origen quechua y es muy usada por los peruanos.

Idea de vejez, de cosa antigua, de tiempo pasadísimo.

Aparece Ñaupas como una especie de Matusalén, un dignatario o personaje incaico de prolongada vida.

Auraños, añares. — Desde hace muchos años.

Ahorita. — Diminutivo de ahora. Muy en breve, enseguida, así se dice: "ahorita mismo".

Hasta ahora. — Hasta muy pronto.

Hasta lueguito. — Hasta un poco después.

Pacasito, pallasito, ahisito. — Un poco para acá, un poco para allá. Ahí mismo.

Al salir el sol, a la dentrada del sol, con las barras del día, había salido el lucero, después de siesta, etc. — Horario muy del campo. El Reloj de la Naturaleza, que marca la hora de levantarse o de acostarse, o de cita para trabajos, etc. El lucero es el planeta Venus lucero del alba, de la mañana.

Amanecer, madrugada. — Venir el día. El alba.

Al clarear el día. — Al aclarar el día. Hora de levantarse el *criollo*.

A la oración. — Al anochecer.

A deshoras de la noche. — Altas horas de la noche y en tiempo inoportuno.

Altas horas de la noche. — Cuando la noche está muy avanzada.

Almorzar, comer, cenar. — Llaman en el campo la comida que hacen a las 7 o 7½ de la mañna. "Comer" o "hacer medio-día", a la de las 12 del día, y "cenar" a la que se hace después de la entrada del sol.

Novios. — Los novios en sus paseos o yendo de visita jamás lo hacían sin ir agarrados de la mano, tal cual fueran niños, el brazo se ofrecía en la sala de baile.

2. El reloj de mi compadre.

En el campo, la gente no precisa reloj, se guía por el sol, y se acostumbran a calcular muy bien el tiempo. Sin embargo mi compadre Desiderio Pereyra, ansiaba tener un reloj, para presumir.

Era mi compadre un hombre que se esmeraba mucho en mostrarse fino en su trato, usando en sus expresiones, palabras retumbantes y rebuscadas, por lo que los Irureta le llamaban "El Político", y así era que si en sus conversaciones llegaba a pescar, alguna palabra que le pareciera que era propia de persona de gran cultura, él ya la retenía en la memoria y... ¡zás! la aplicaba en un dos por tres, viniera bien o mal, y con ella andaba a las vueltas, hasta que pescaba una nueva.

No sabía leer ni escribir, ni siquiera conocía la hora del reloj, cosa que le preocupaba mucho, por lo que decidí regalarle un reloj, para que fuera aprendiendo, y era de ver a mi compadre, sacar a cada momento el reloj del bolsillo y pedirme le dijera la hora y le diera explicaciones; mas el pobre nunca pudo, a pesar de su empeño, conocer la hora; por eso, si le preguntaba uno la hora, infaliblemente contestaba: "¿Y qué hora tiene Ud?" y sacando su reloj, miraba con atención la esfera, esperando la respuesta. Tal hora, se le decía, y él muy serio respondía: "Esa misma tengo yo".

Como buen paisano, hacía, ya por el sol o por referencia a alguna otra cosa, un cálculo muy aproximado de la hora, por lo que al preguntarle la hora, alguno que no tuviera reloj (que entonces ya no podía hacer la comparación y decir: "Esa misma tengo yo") mirando la esfera de su reloj, con seriedad que movía a risa, contestaba: "Son las... (decía la hora), más o menos..." ¡Qué mi Compadre Pereyra!

3. El Negrito del Pastoreo o el Negrito Pastor.

Empiezo por decirles que la negra vieja, que me relató la historia, me aseguró que ella lo vió una vez!

Era en tiempo de la esclavitud. Había un amo, dueño de un negrito, a quien lo enseñó a correr caballos, llegando a ser el mejor corredor de su tiempo.

El amo tenía un caballo bayo, muy ligero (ganaba siempre) pero un día que hizo una carrera muy importante, por mucho dinero, perdió la carrera, y el amo como castigo, lo dejó morir de hambre. Después de muerto, lo enterró en un hormiguero.

Cuentan que años atrás, se le veía después de las 12, a horas de siesta, merodeando por los campos y entre las ovejas, montando siempre un caballo bayo, el mismo pelo del parejero del amo que lo mató a hambre. Siempre iba vestido de bombachas, camisa y gorro colorados. No tenía vicios, puede decirse, y sólo aceptaba tabaco y fósforos como promesa, para que cuidara las majadas o para que hiciera aparecer alguna cosa que se perdiera.

Hoy no se sabe por qué no aparece, pero es el caso que en campaña, cuando se pierde alguna cosa, le ofrecen al Negrito del Pastoreo, encenderle un cabito de vela, si aparece la cosa perdida.

4. Santo aporreado.

Como todos sabemos, a San Antonio, lo traen loco las muchachas que no tienen novio, con cartas que le mandan y oraciones que le dedican, para que les conceda aunque más no fuera un "dragón". Pero además, este santo recibe otra clase de pedidos, y es por parte de los pescadores, para poder hacer una pesca de tal o cual cantidad o calidad, y es así que más de un pescador, coloca prendida a la boya, la estampa de San Antonio, para que "llame a los peces...!".

Si se sumerge la boya, ¡pobre Santo! si no se ha prendido un pez: seguirá bañándose aunque sienta frío y salga él pescando un constipado; mas si el deseo del pescador se cumple, San Antonio, es perdonado, va a tierra, y el pescador lo quita de la boya y lo manda a dormir al bolsillo... Y siguen los pedigüeños: si se pierde una cosa, el cuadrito del pobre San Antonio, se coloca al revés con la cara contra la pared y no se le saca del castigo, hasta que aparezca lo perdido; entonces se pone en posición normal y en premio se le alumbra prendiéndole un cabito de vela.

5. Corazón.

Ha sido un emblema de nuestros gauchos.

Bordado en el pañuelo, bordado en el chiripá, en todo, nuestros gauchos lo llevaban: a veces de plata, en aplicaciones en la carona, o formando hebilla del tirador, o en los gemelos de los puños y hasta como argolla de la manea.

¿Qué gaucho no lo tenía en los gemelos de los puños?

¿Qué paisana no tenía su anillo, también con un corazón? A veces, el mismo anillo tenía dos corazones unidos, que levantándolos a manera de bisagra, tenían debajo o cerraban una especie de cajilla, destinada a guardar el rulito!

En tiempo que en lugar de botones para la pecheras de las camisas se usaban los "rialitos", era general hacerles poner como aplicación, un corazón de oro en el medio. La estrellita era más bien una moda brasilera.

6. Apodos

Es muy propio de los paisanos el poner apodos: tie-

nen especialidad para ponerlos ocurrentes y hasta podría decirse acertados.

De la estancia de los Irureta, en Florida, no salía nadie que llegara, absolutamente nadie, orejano, quiero decir: sin apodo. Es más; entre los mismos hermanos se ponían apodos. A Felipe, que era el mayor y el que imponía respeto, en aquella gran cocina, siempre lugar de numerosa reunión de forasteros, que así que se hiciera presente Felipe, empezaba el desbande, le llamaban el "zorrillo"; a Juan, que usaba una perita puntiaguda, entre rubia y blanca, "Juan Chala"; a un vasco viejo, convecino, que tenía la cabeza muy calva al punto de parecer una vejiga de grasa, "Poco Pelo"; a otro viejo gaucho, que iba muy a menudo y paraba, cada vez dos o tres días, muy comedido, pero eso sí, para zonceritas o trabajitos de poca monta, y que tenía una barba muy larga, bastante rala pero gruesa y como con porras, le llamaban "El Cerdudo"; a otro vecino, que según díceres equivocaba (nunca se averiguó si era corto de vista) o confundía la señal de las ovejas de los vecinos, con la de él: "El Baqueano"; y así todos, pero donde acababa la lista de apodos, era con los jefes del ejército.

Muy "blancos" y partidarios y hasta políticos, había de ver que de tratarse de algún jefe conocido o de renombre, imposible que escapara sin apodo! y que no se escapaban ni los del mismo pelo.

Pedro, el menor de los hermanos Irureta, que hacía las veces de peona, en aquella estancia de puros hombres de chiripá y facón, en la que no se veía fuera de alguna fiesta, una pollera ni para remedio, fue el que me puso el apodo de: "Pata Blanca" ¿y saben porqué? Por partidario. La relación con esos buenos amigos era mucha. Mis vacaciones de colegial, las pasaba en Florida; había por otra parte relación de familias desde tiempo muy atrás; con esos motivos, mis visitas eran muy seguidas a aquella estancia originalísima, siempre bien pintada, paredes y aberturas por dentro y por fuera, de color celeste. "La Casera" (Apodo de Pedro), no se conformaba que yo fuera "colorado", y hacía todo lo humanamente posible para que yo fuera "blanco". Muchas veces enjaezaba un lindo caballo, que allí los había muchos y buenos, con el chapeado de él o de uno de los hermanos (pues todos los tenían y a cual más lindo), me ponía un chiripá, me ataba unas boleadoras a la cintura, etc. verdaderamente me vestía como gaucho y cuando creía que estaba pronto, se desataba su pañuelo golilla, todo blanco y grande como una sábana y me decía: "Mirá ponéte este pañuelo, te vá a quedar mejor, el tuyo es muy chico", claro que hasta allí no podía llegar; en fin trataba de empaquetarme bien a lo gaucho, ya que conocía mis inclinaciones por "esas cosas", y me mandaba al pueblo, a casa de misia Primitiva, la madre, con un pretexto cualquiera, cosa que yo satisficiera mis deseos de compadrear de gaucho, pues me estimaba mucho y le hacía gracia mi modalidad.

Una tarde en que en la rueda de aquella famosa cocina, era más numerosa que lo acostumbrado, volvió "La Casera", primero con insinuaciones, después con verdaderos pedidos que llegaron a parecer vehementes, a que yo me declarara "blanco", mas viendo mi decisión, concluyó por decirme: "Ultimamente vos querés ser Salvaje, pero por lo menos tenés una pata blanca, porque siempre estás aquí". Desde entonces me llamaron "Pata Blanca" y con ellos muchos de aquellos inolvidables pagos.

7. Compadres.

Nadie como la gente del campo para darle esa importancia, ese respeto tan cariñoso al mismo tiempo entre compadres y así lo estiman ellos y se creen obligados.

"¿Qué le dijo mi compadre?. Ha de ser así". "¿Qué mi comadre dice que no?. Yo no la contrarío". "¿Qué antes fulano no me era simpático y ahora sí? ¡Para eso es mi compadre!".

Ahí va otra muestra: Basilisio y Aparicio Saravia eran dos hermanos que vivían entre ellos al tira y afloja, continuamente. Basilisio "colorado", Aparicio "blanco", y de ahí aquella divergencia en todo y llevarse la contra, al punto que Don Chico, el padre, viendo que continuamente se iban a las manos por cualquier cosa y no pudiendo dominarlos, dijo un día: "No puedo con estos muchachos, voy a tener que hacerlos compadres".

Pero lo original es que dentro de esa estima y especial respeto, hay que ver como se gozan y farrean de encontrarse en una reunión o en un baile, donde por lo regular se forman ruedas, tratando siempre de hacer entrar a los compadres y así es que oímos:

A mi comadre
Le quisiera dar
Tuna con cuajada
Pá verla pujar.

A mi compadre
Le quisiera dar
Con un palo e'tala
Por el costillar.

8. **Degollar.**

De manera general se entiende cortar o seccionar la garganta, ofendiendo la arteria aorta o la vena yugular, con un arma blanca y digo esto por aquello de oírse decir: "Lo "degolló" de un balazo", pero también yo, digo: si a cualquier paisano se le dice: "A fulano lo degollaron", estoy seguro que se lo pinta con la garganta cortada con un cuchillo. Bien sabemos que degollado un animal, es la mejor manera de que sangre bien.

Matar es degollar, para nuestros paisanos: se "degüella la vaca, se degüella" la oveja o la yegua, el chancho, etc. y si a un paisano se le manda matar por cualquier motivo un perro o un gato y hasta una misma gallina, saca su cuchillo y degüella al animal.

El gurí hijo del capataz o de la peona, ¿y por qué no el hijo del dueño de la estancia?... no pierden la bolada, a la hora de carnear, [de] ir a ver degollar la vaca o el capón.

Familiarizados con la "operación" es que hasta para "despenar" a un amigo, también se le degüella.

Los montes, pajonales y sierras nuestros, han visto desgraciadamente: "Buscar la olla"; "Tirar la barba"; "Meter los dedos en la nariz"; "Pisar las paletas"; "Campear el cogote"...

¡Costumbre!... Al muerto, se le tapaba la cara con su mismo sombrero. ¿Por qué? Ningún paisano al hacer una muerte, dejará al difunto boca arriba, pues tiene la creencia que de dejarlo en esa posición, la Justicia pronto lo prenderá.

9. **Dijuntos.**

Dijunto. — (Difunto); Dijuntear (Dejar muerto). Descarnó (Murió); Espichó (Murió), etc. Todo es lo mismo, como: Entregar el rosquete. Palabras todas de sentido gauchesco que pueden definirse con la original conjugación del verbo morir:

Yo muero
Tu falleces
El sucumbe
Nosotros estiramos la pata
Vosotros entregais el rosquete
Ellos cantan pá el carnero.

Hablando de *dijuntos* se me ocurre un cuento:

Había ido yo con Ramón Peyrallo a su estancia de Río Negro (estancia "Berta") y así que llegamos, Domingo Barreiro, informó a Peyrallo que Ugartemendía había perdido un chico. Al día siguiente lo manda a Barreiro para que le hiciera una visita de pésame en su nombre. A su regreso nos contó Barreiro, que así que vió a Ugartemendía le explicó el objeto de la visita. Ugartemendía hablaba de la desgracia, Barreiro trataba de conformarlo y entre otras cosas dijo: "Y ya andaría por 5 años, no?" Ugartemendía muy nervioso contestó: "No, hombre, compré borrego el año pasado en Montevideo"... "¡Ah! dijo Barreiro, ¿Se le murió algún carnero?..." "Ayer sí", dice el vasco, y como Barreiro insistiera: "Pero el chiquilín... ya criadito, que lástima!"... y la contestación fue: "Sí, sí, lástima sí, pero hijos se hacen, mas carneros finos no se hacen!...".

Se desgració. — Hizo una muerte. Desgraciarse una moza: embarazarse por primera vez una mujer soltera.

Despenar. — Concluirlo, matarlo para que no sufra.

Nefasta obra encargada de la cual era por lo general, la persona que más se quería, quien cumplía aquello como una verdadera obligación.

También se dice "despenar", tratándose de un animal, ultimarlo, si está agonizando.

Boquiaba. — Agonizaba.

Dejarlo seco. — Dejarlo muerto.

Fregarlo. — Matarlo.

Cortarle el resuello. — Matarle.

Clavó el pico. — Aludiendo al que murió.

Deber una muerte, deber la vida. — Deber una muerte, es haber cometido uno o más homicidios, que están impunes todavía. Deber la vida, es haber salvado la vida.

10. Despenadora.

Otra profesión, por el estilo de la curandera.

Conocí una a quien llamaban Ña Micaila, de gran renombre, mujer alta, flaca, nervuda, de ojos muy chiquitos negros, pero de una mirada acerada, que cuando un pobre viejo, estaba en agonía por el cáncer que lo comía, condolida la familia, del sufrimiento del enfermo, decidió mandarla buscar. Ya la familia no podía sentir los quejidos de dolor del querido enfermo. No se oían otras exclamaciones sino: "Pobre Ño Tiburcio! tan bueno! ¡Como dejarlo sufrir! Dios quiera venga pronto Ña Micaila para que lo despene!...". Y llegó Ña Micaila... todo el mundo quedó como reconcentrado, nadie se animaba ni a chistar. Así que bajó del caballo en que venía saludó de una manera en general y preguntó donde estaba el enfermo. Entró en la pieza que se le indicó. Casi enseguida salió pidiendo hablar con el hijo mayor, a quien le dijo que hiciera retirar a todas las personas que había en la pieza del enfermo, para ella proceder, y así se hizo.

Llegada Ña Micaila al lecho del moribundo, se subió a la cama, puso una de sus rodillas sobre el pecho de Ño Tiburcio, le pasó suavemente los brazos por el cuello que el moribundo inconciente habría tomado como una caricia de su mujer o de alguno de sus hijos, por hacer como un esfuerzo para entregarse, cuando Ña Micaila haciendo un movimiento brusco, hijo de su habilidad diabólica, hizo producir una especie de crujido, como de huesos rotos. Esperó unos instantes y al constatar la muerte, salió del cuarto dando gritos y sollozos y lagrimeando como si le hubieran echado cebolla en los ojos.

Entonces salieron todos a hacer coro a Ña Micaila y entraron al cuarto del finado.

11. Cajones de difunto.

Una costumbre hija de la necesidad en aquellos tiempos era la de que en el caso de llegar algún carpintero a una estancia grande, para hacer algún trabajo, una vez terminado aquel, se aprovechaba para encargarle hiciera algunos cajones para difuntos, para el caso de que pudiera necesitarse, y se mandaban hacer de diversas medidas.

Los he visto apilados en número de 8 o 10, en una pieza de rancho, en la vieja estancia de don Atanasio Sierra en Florida.

12. Velorio del angelito.

Cuarenta años atrás subsistía la diabólica (esta es la palabra que se me ocurre) costumbre, de que al morir una criatura de menos de año, se le velara unos cuantos días, pues el difunto se prestaba a las relaciones, para ello. Pasaban a veces días y días en este préstamo original, del difunto "angelito", sin darle sepultura, hasta que medio momificado se le dejaba en descanso.

Dije sin darle sepultura y no es así, el angelito no se enterraba; era costumbre que su ataúd se colgara en un árbol o se colocara sobre algunas piedras.

Si por la muerte del angelito, alguna persona se ponía a llorar, todos trataban de hacerla callar diciéndole: "No llore que sus lágrimas van a mojar las alas del angelito y así no vá a poder subir al cielo".

El Velorio del Angelito daba lugar o mejor dicho obligaba a bailar, y es así que en todas las casas que habían pedido el angelito prestado (como una verdadera demostración de amistad), se hacían los preparativos de esperarlo con un vestidito, para cambiarle la ropa al angelito, que venía de la casa de fulano o zutano; en la sala los convidados y la música preparada para el baile. En la pieza contigua, la mesa con la bandeja de masas, botellas de licores, etc. Y se bailaba, y se bailaba toda la noche, "porque el angelito iba derecho al cielo".

Para el Velorio del Angelito, se mandaba invitar gente y así fue que una vez, un viejo amigo, allá por el año 1887, una tarde se encontró con un gurí, y extrañado de verlo solo y tarde en el camino real, lejos de su casa, le preguntó: "¿Qué estás haciendo?", a lo que el muchacho contestó: "Ando envitando para el baile del Angelito, que esta noche se vela en lo de Doña Benjasmina".

Después del último baile-velorio, decididos a dejar tranquilo el angelito, se reúnen todos y en acompañamiento, como en salida de una fiesta, haciendo parejas novios o compañeros de baile, iban hasta el camposanto o lugar que se hubiera destinado para depositar el angelito.

13. **El luto.**

Nadie más apegado a las costumbres antiguas que la gente del campo. ¡Cómo guardan el luto!.

Si la desgracia visita una casa, por cierto que la familia se enluta de la manera más fúnebre. Toda vestimenta es negra, no sólo la ropa exterior, sino que la camisa es de merino negro, las medias y zapatillas, son negras; no basta llevar el pañuelo del cuello negro, el poncho también debe serlo, así como el sombrero a pesar de su fumo. Aún había quienes todavía rodeaban el ala del sombrero con un crespón negro que le tapaba la cara y caía hasta los hombros, como he visto a don Chico Saravia en Santa Clara de Olimar.

En las casas todo estaba en relación con las vestimentas. Los cuadros y espejos se tapaban con telas negras; moñas chicas, negras, se ponían en todas las puertas; en la de la sala, cortinas negras con flecos. Este luto de la casa duraba hasta un mes.

He llegado, yendo en viaje, a una casa que yo ignoraba que estuvieran de duelo; me di cuenta al llegar y ver la fúnebre vestimenta de los hombres y de la única mujer que vi (una chica como de 10 o 12 años) con su pañuelo negro que le envolvía la cabeza y parte de la cara, tal como lo usan los carreros.

Ibamos de viaje con mi compadre Desiderio Pereyra, de Casupá para Cerro Colorado, con el fin de visitar a Don Pedro Pereyra, y por casualidad llegamos a la estancia de don Zenón Huertas. Como les decía supimos la infauta nueva al llegar, de manera que conociendo las costumbres, no me sorprendió ver la gente y la casa enlutada, pero sí, cuando nos hicieron "pasar pá dentro", a la sala, que era donde estaba el dueño de casa y al que queríamos saludar.

Un caminero negro, tendido desde la puerta hasta el sillón donde estaba sentado don Zenón tomando mate; el sillón también tenía el respaldo y los brazos forrados de paño negro. Le presentamos nuestro pésame por la muerte de la señora, acaecida hacía más de un mes. Frente al sillón había un catafalco, hecho con cajones vacíos y todo revestido de paño de merino negro, rodeado por cuatro candeleros altos con velas encendidas. Si es, digamos, imprescindible que el pañuelo de mano tuviera las cuatro

orillas negras, formando una guarda de 2 o 3 dedos de ancho, el pañuelo que tenía don Zenón, era todo negro.

Llegaba a tal punto el enlutamiento, en aquellos tiempos (1895 - 1900), que hasta las prendas del recado, como estribos, copas de freno, cabos de arreadores, etc., tan común entonces llevarlos de plata, se les ponía moñas, se retobaban, como se decía, los estribos y copas con paño negro. Así me dijeron que vieron a Chiquito Saravia, en el cercano pueblo de Cerro Chato, a raíz de la muerte del padre, don Chico Saravia; había cubierto con paño merino negro, las enormes copas del freno, que acostumbraba a poner a sus lindos caballos.

El rebenque se enlutaba poniéndole una moña negra en la argolla y eso era cosa muy común.

14. **La siesta.**

¿Quién en el campo, en verano, pasado medio día después de haber almorzado, no hace siesta?

Es la hora que aprieta más el calor, y llama a dormir, a descansar, pues aún en la sombra se siente la resolana, como un vaho de aire caliente impregnado de olor a yuyos y sobre todo a manzanilla.

En medio del campo los animales vacunos y yeguarizos, buscan sombra debajo de algún árbol fuera del monte, porque allí los tábanos y jejenes, los martirizan con sus aguijones; las ovejas con las cabezas gachas se hacen sombra unas a otras, amontonándose al resguardo de las barrancas de algún río o arroyo.

En las casas, todo es silencio; las gallinas debajo del alero del rancho con las alas y el pico abiertos, respiran con dificultad, o han buscado sombra en los cardos y yuyos de los alrededores; los perros procuran un lugar fresco en los galpones, escarbando la tierra para hallar un lugar con un poco de humedad para echarse encima.

Todo parece muerto a la hora de la siesta; nada se hace, sino descansar; nadie visita en esos momentos, que parece hora de respeto. Sólo el mangangá zumbón y la chicharra chillona están a su gusto y se hacen sentir con todo el poder de sus alas.

Los lagartos también duermen su siesta encima de las piedras o sobre la tierra pelada de los caminos y hasta el alegre chingolo, desaparece del patio a esa hora.

Costumbre que después de la siesta se comieran san-

días, recogidas en la mañana del día y colocadas en lugar fresco hasta la hora de hacerles los honores, luego... un trago de caña para asentarlas. Otros, los más, no tenían más pensamiento, después de la siesta, que el mate.

Siesta sin pulgas. — Las habitaciones con piso de tierra es lo común en el campo y aunque se riegan diariamente antes de barrerlas, el trabajo diario de la escoba se encarga de desemparejar por bien apisonado que esté; y sea por esta causa o porque la temperatura se preste, es el caso que a pesar de toda higiene que se haga, siempre hay pulgas y no en poca cantidad.

Algunos ponen manojos de hinojo debajo de las camas, pues dicen que las ahuyenta de la misma manera que el olor a ajo ahuyenta las víboras.

Allá por 1885, vivía en el departamento de Florida, un señor feudal, muy adinerado, caudillo nacionalista, dueño de varias estancias y entre otras tenía una en la costa de Santa Lucía Chico, a la que llamaban la "Estancia de abajo".

Este buen criollo que se llamaba don Santos Urioste, gustaba hacer su siesta en perfecta tranquilidad, y para hacerla había elegido una pieza de un hermoso rancho, perfectamente quinchado, de paredes revocadas con barro y blanqueadas; el piso era de tierra de cupí. Un catre común de tijera pero de gruesa lona y una almohada, era el lecho.

Todos los días se abrían la puerta y la ventana para que entrara bien el aire y el sol; se le regaba y después se le barría. Cuando el sol empezaba a calentar, se cerraban la ventana y la puerta, dejando apenas una pequeña rendija, cosa de que salieran las moscas que pudieran haber entrado. Y aquí viene lo original: Cuando don Santos consideraba que había muchas pulgas en su cuarto de siesta, ordenaba que manearan 3 o 4 ovejas y las pusieran en el cuarto; allí permanecían los animales 2 o 3 horas, luego se largaban al campo llevándose buena cantidad de pulgas que se habían guarecido entre la lana. Después... claro que siempre había que higienizar la pieza.

15. La seca.

Dicen los de la "siudá", que la gente del campo debe de ser "cruzada con ranas", porque siempre "piden agua".

Es que en el campo el agua es todo; de ella depende de llegar a tiempo o a destiempo, un bienestar o un desastre. ¡Hay que saber lo que es una seca! No da lugar sino a una única conversación en todas partes, siempre recordando los estragos de otras de años atrás y empiezan las comparaciones, renovando recuerdos de tristezas pasadas.

Suponed un campo en un mes de enero caluroso, que desde la primavera o desde fines del invierno, no ha caído sino una o dos garúas pequeñas, de esas que "no alcanzan para aplacar el polvo", que desde el mes anterior, ya habían muchas aguadas cortadas y algunas secas del todo; el poco pasto se fue con el agua, el que queda, ralo, cortito, casi raíz; los animales caminando de continuo de un lado para otro, muy flacos, tristes, algunos medio locos de hambre y sed, van sin rumbo, dando balidos que parecen quejas, buscando pasto y agua que no encuentran, perseguidos por un enjambre de tábanos y jejenes, y que hasta el sol parece conjurarse también, dando la impresión de que asomara más temprano, de que calentara más y de que entrara más tarde.

El campo parece negro, es que en realidad lo que se ve es la tierra y no el pasto; un olor pestilento se siente en todos lados producido por los animales muertos. Se cuerea todos los días.

Muchos, aprovechando de que sus campos dan a la costa de ríos o arroyos caudalosos, sacrifican sus alambrados echándolos al suelo, para que los animales de otros potreros sin agua, tengan otro recurso, pues el agua en estos casos es hasta alimento. Nada importa las misturas de haciendas; se acabó la selección, lo que importa es salvar de una muerte segura al ganado, que no muera "pasmado", como dicen, y en la costa tendrán otros recursos, pero... ¿Y los que no tienen costa?

Siempre la misma conversación en tiempo de seca:

—"¿Y qué tal le va diendo con la seca?"

—"Déjeme, amigo, ya no me queda mancarrón pá ensillar. He tenido hasta que soltar las lecheras, no daban cosísima ninguna de leche; agata se ordeña pá los gurises. He tenido que conchavar peones pá cuerear. Creo que he olvidado ya el color de los sapos".

Es la época de las quemazones del campo:

¡Ah! ¡Un aguacero...! ¡Cuánta felicidad desparra-

maría! ¡Qué deseos de sentir el olor agradable, ya casi olvidado de tierra mojada!

Y ¡qué ironía! La seca que ha llevado la desolación a todas partes, hace sus "chistes"...

Tengo un amigo que en época de seca me visitó llevando las botas embarradas. Es cierto que el barro pegado a sus botas estaba seco, pero en el primer momento me llamó la atención aquello. Era uno de esos despreocupados, que desde el invierno, no se había tomado el trabajo de lustrar sus botas!

Otro amigo, tan chusco como adinerado, cansado sin duda de no oir más que lamentos por la seca, me dijo un día: "Mire amigo, la gente no sabe hablar de otra cosa que de la seca, y yo digo que todo no está tan mal: los animales, con la seca, parece que se amansaran; uno pasa al ladito de ellos, lo miran a uno como saludándolo, levantando la cabeza, pero no se levantan ni por cumplimiento...", y agregó: "El otro día salí temprano al campo; tenía que darles una manito a mi gente, que tenían mucho que cuerear, cuando en un repente vi unos cuantos animales juntos, parados, quietos, con la cabeza agachada como si miraran alguna cosa, y fí a ver qué estaban haciendo, y ¿a que no sabe lo que pasaba?... Pues como tengo el campo tan pelao, unas vacas muy hambrientas estaban mirando que una raicesita echara algún broto, para ver cuál se lo comía primero". Y mi amigo, que no era otro que don Camilo Saravia, se echó a reir, acompañándolo yo con más ganas, festejando la ocurrencia.

La seca más grande. — (Relato de don Rogelio Carvallo).

Don Diego Munúa, era un estanciero de la costa del Arroyo de Los Chanchos, del Departamento de Minas. Era un hombre tan relacionado como estimado, por lo que continuamente tenía muchas visitas.

Se pasaba por un período de seca muy grande y, como sucede siempre en el campo, en esos momentos, toda conversación recaía o se relacionaba a la seca.

Don Diego siempre que se hablaba de seca, recordaba sistemáticamente una que años atrás había presenciado y todas las otras le parecían chicas al compararlas con aquella que, quién sabe qué impresión le hizo, que un día delante de muchas personas, incluso mujeres, dijo como un dato de su aseveración: "Si sería grande aquella seca, que no se encontraba en ningún lugar del campo, ni un pastito para limpiarse...".

¡Qué costumbre tenía el amigo Don Diego!

16. Rogativas.

En general el paisano es religioso o se considera católico por tradición quizás, o por razón del bautismo. Cuando "la seca", llegaba a un punto tal que producía toda una desolación, los chacareros hacían "Novenarios" en sus casas, pidiendo al Santísimo, agua, para salvar sus sementeras, y esperaban y esperaban... Cuando ya desesperados porque no llovía, iba una comisión y se entrevistaba con el cura del lugar, para que hiciera "Rogativas". Generalmente la comisión salía con la contestación del cura de: "Que debían hacer más "Novenarios" primero, antes de sacar el Santo del Altar.

Después... cuando todo era un verdadero clamor y había llegado el momento que era de esperar agua o no podía tardar en llegar, pues de no llover, la vida de todo ser sería imposible, o aún de demorar, ¿cuanto?...

Y así es que volvían varias comisiones diciendo: "El Señor Cura dijo, que aún hay que esperar y seguir con los "Novenarios", pero que él nos avisará cuando "Sacará el Santo".

Me dicen que en Canelones, departamento agrícola por excelencia, cuando se hacían Rogativas, el Santo que se llevaba hasta los predios azotados, era San Isidro, claro que ya estipulada la paga previamente para ello. Yo he presenciado en Florida varias Rogativas. Allí se hacían siempre llevando a San Cono, que se bajaba del altar mayor de la capilla de San Cono, se le llevaba rodeado de monaguillos que llevaban cirios encendidos, detrás iba el cura precediendo la comitiva formada por mujeres, hombres y niños; muchos de los que formaban la columna iban descalzos.

El Santo se paseaba alrededor de la manzana donde estaba ubicada la capilla; después del recorrido volvía al altar. Claro, dos o tres días después llovía!

Más hay que decir, que en realidad, la comitiva siempre era numerosa.

Por otro lado, la gente respondía bien al Señor Cura, porque ya con dinero, con regalos de gallinas, pollos, le-

chones, etc. se pagaba aquel esfuerzo de Sacar el Santo, para el bien de todos.

17. Quemazón de campo.

¡Se prende fuego el campo!... Todo el mundo sale a ver ansioso; se pinta en todas las caras la angustia, pues hay que saber lo que representa una quemazón de campo, generalmente hija de un descuido de un peón en época de seca al haber tirado un pucho encendido o un campamento abandonado por algunos carreros, que no habiendo apagado bien el fogón que hicieran, en uno de sus descansos de sus largos viajes, y que el viento se encargó de desparramar chispas.

En verano, con los pastos resecos, cualquier chispa es bastante para producir un voraz incendio; los pastos arden como yesca.

"¡Pronto el carro!" ..."¡Carguen bastantes cueros!" ..."¡Pongan tinas!" ..."¡Arrimen el barril de agua!", se ordena agitadamente.

Todo el mundo monta a caballo y se dirige a media rienda al lugar del fuego; los vecinos acuden a prestar su concurso. El trabajo se reparte como se puede: mientras unos toman medidas para hacer un contrafuego en el campo amenazado, otros empapan cueros de ovejas, que atados en la punta de una vara, son arrastrados por la orilla del fuego, otros con ramas verdes, castigan las llamas.

Antiguamente las grandes quemazones de campo, se trataba de apagarlas o mejor dicho contenerlas, arrastrando yeguas destripadas. Se mataba la yegua de un mangazo, luego se le abría la barriga de un tajo, cosa de que las tripas salieran afuera, luego se le ataba un alambre, cosa de no quemar el lazo o sobeo, al pescuezo, el que a su vez se ataba al lazo y se arrastraba a cincha de caballo; otras veces se ataba la yegua con alambre, pero de las patas, y entonces era cinchada por dos caballos por ser demasiado peso el arrastre para un sólo caballo. Así se humedecía el pasto para que no agarrara fuego, era hacer un rápido y eficaz contrafuego.

El olor a quemado impregna la atmósfera por demás caldeada; la sabandija dispara en todas direcciones escapando de la quema, aquí y allá se ven víboras retorciéndose en agonía. El fuego deja como señal de su paso, una mancha negra. Todas las caras de la gente parecen de negros. Se aúnan esfuerzos por salvar los alambrados y por aislar el fuego que parece devorarlo todo y el que de a momentos se hace imponente.

Y si se ha extendido hacia el monte, se siente entonces un ruido infernal parecido al de una fusilería, producido por las ramas verdes de los árboles al quemarse y caer carbonizadas. Es un espectáculo verdaderamente impresionante.

Bandos de venados y avestruces, huyen despavoridos de las llamaradas.

La gente siempre es escasa en estos casos, por lo que a veces la quemazón dura días y si el viento se confabula, se trabaja desesperadamente y el agotamiento no tarda en llegar. Si el agua está retirada del lugar, el apagar el fuego es obra de romanos.

Después... hay que esperar la lluvia para ver cubrir en pocos días, de verde esmeralda, aquella zona negra y gris, pelada, visitada únicamente por algunos pocos animales, que, faltos de sales para su organismo, van a lamer las cenizas.

18. ¿Por qué se mató Canuto?

"Me casé con una viuda que tenía una hija casadera. Mi padre, que venía a visitarme con frecuencia, se enamoró de mi hija política y se casó con ella; de modo que mi padre llegó a ser yerno mío, y mi hija política mi madrastra, porque era la mujer de mi padre.

Algún tiempo después mi mujer tuvo un hijo, que fue cuñado de mi padre y al mismo tiempo mi tío, porque era hermano de mi suegra. La mujer de mi padre, mi hija política, tuvo también un hijo, que fué hermano y nieto mío, por que era hijo de mi hija.

Mi mujer era abuela mía, porque era madre de mi madrastra, y yo era marido y nieto de mi mujer; y como el marido de la abuela de una persona, es abuelo de esta persona, ha resultado de estas peripecias que he llegado a ser mi propio abuelo. Por lo cual horrorizado, he puesto fin a mis días".

19. Ingenio de un chacrero.

Un chacrero le mandó a su patrón que residía en Montevideo, 16 pollos en 5 cajones, conteniendo cada cajón, un número igual de pollos. ¿Cómo se arregló?.

Solución: El chacrero puso en 4 de ellos, 4 pollos en cada uno y en otro que era más grande y que daba cabida a todos los otros, puso los 4 cajones con los 4 pollos en cada uno, y así resolvió el problema.

20. Chiste de Don Benito.

Don Benito Viramonte tenía en su estancia, encerrados en un chiquero, una chancha y un chancho.

Una vez llegó a la estancia, de visita, un paisano que conocía mucho a don Benito y que desde hacía mucho tiempo no veía. El hombre era algo cumplimentero y a cada momento le decía a don Benito, que quería que lo tratara con franqueza, sin cumplimiento alguno, pues a él le gustaba la confianza ante todo.

Conversaron toda la tarde, sobre todo de Sarandí del Yí, de donde ambos eran criollos y así siguieron charlando en la mesa, durante toda la cena, hasta que llegó la hora de ir a dormir; entonces don Benito le dijo a su amigo que le iba a mandar acomodar su alojamiento.

De inmediato el hombre se apresuró a decir que por él no se molestaran mayormente, que él era gaucho, que de cualquier manera lo pasaba bien; la cuestión que él no quería dar trabajo.

Don Benito llamó al capataz, el cual lo entendía muy bien y que ya estaba asesorado y le dijo: "Ché Gumersindo, ya es hora de que este amigo vaya a descansar; acompañalo vos; mirá que este hombre es gaucho y le gusta la confianza y libertá".

Se dieron "hasta mañana" y salió el hombre con el capataz, tomando rumbo al chiquero. La noche era algo oscura y caminando y charlando llegaron al chiquero, donde el capataz se despidió diciendo: "Bueno amigo, será hasta mañana; puede no más acostarse con confianza y libertad, haga de cuenta que está en su casa". — "Pero amigo — dijo el huésped — acompáñeme a la pieza donde voy a dormir; yo no conozco la casa". A lo que el capataz le contestó: "Don Benito me dijo que lo acompañara, para que Ud. se acostara con Confianza y Libertad, y ahí están ellos", señalando con la mano a la chancha y al chancho.

Don Benito por una de esas ocurrencias suyas, había bautizado a los chanchos con los nombres de "Confianza" y "Libertad", respectivamente.

Claro que el huésped, enseguida comprendió que había sido víctima de una de las tantas bromas a las que tan aficionado era don Benito.

21. Adivinanzas.

De haber un forastero o forastera, a fin de hacerle agradable su estadía, se improvisaban bailes y si por alguna causa no se formalizaba, trataban los mozos y mozas de la casa, de entretenerlos de todas maneras y era de ver como trasnochaban en sus respectivas habitaciones, contando cuentos, aguzando el ingenio para decir adivinanzas picarescas, acertijos, etc.

Así recuerdo entre las adivinanzas:

Una Pajarita
Run... run,... rulo
Que da vuelta la cabeza
y se mira el... huesito *bailarín* (La rabadilla).
Solución: La lechuza.

Blando y peludo
Bueno pá tu... *cu*...*leca* está una pata debajo del horno.
Solución: El cojinilllo o pellón.

Mete lo duro en lo blando
Y quedan las dos colgando.
Solución: Las carabanas.

Cuerpo blanco
Cabeza roja
Y no sirve
Si se moja
Solución: El fósforo.

Una yegüita *mora*
Con rienditas en la cola.
Solución: La aguja y el hilo.

De izquierda a derecha soy vegetal
De derecha a izquierda soy animal.
Solución: Arroz - Zorra.

Una negra que no tiene pies y gasta más alpargatas que naides.
Solución: La tierra.

¿Qué es una cosa que se pone sobre la mesa, se corta, reparte y no se come?
Solución: La baraja.

Campo blanco
Semilla negra
Cinco toros
Y una ternera.
Solución: La carta.
(El papel blanco, las letras negras, cinco dedos de la mano y la lapicera).

Lo meto duro
Lo saco blando
Coloradito
Y chorreando.
Solución: El pan mojado en vino.

Blanco fué mi nacimiento
Pintáronme de colores
He causado muchas muertes
Y he empobrecido a señores.
Solución: La baraja.

Soy más ligera que el viento
Y más dura que el metal
Por donde quiera que paso
Sirvo de bien y de mal.
Solución: La bala.

Un animal dos veces animal ¿Cuál es?
Solución: El gato. Porque es gato y araña.

Tiene hojas y no es árbol
Tiene lomo y no es caballo.
Solución: El libro.

En el campo me crié
Metida entre verdes lazos
Y aquel que llora por mi
Es el que me hace pedazos.
Solución: La cebolla.

Bizca pero no de un ojo;
Hacha pero no de hachar.
Solución: La vizcacha.

Una señorita
Muy aseñorada
Porque es-taba digo,
Porque digo es-taba.
Solución: La taba.

Se levanta como nube
Y es muy blanco su color
Pero siempre cuando sube
Le da un susto al cuidador.
Solución: La leche.

Salgo de la sepultura
Con la Santa Cruz a cuestas
A alguno le doy la vida
Y a otros le doy la muerte.
Solución: El puñal.

Sale de la sala
Y entra en la cocina
Meneando la cola
Como una gallina.
Solución: La escoba.

En la calle me toman
En la calle me dejan
En todas partes entro
De todas partes me echan.
Solución: El polvo.

Ni peso, ni piso, ni paso
Ni nadie me trajo ni puso;
Sin cuerpo ni grande ni escaso
Más grande eso si con el uso.
Solución: El pozo.

Te llevaré todo lo negro,
Y allá arriba lo aventaré,
Te quedarás resplandeciendo
Y yo quemándome los pies.
Solución: La chimenea.

Un caballito venado
Sube a la loma
Y baja el ganado.
Solución: El peine.

Dientes, pero nó de hombre
Barbas pero nó de pelo.
Solución: El choclo.

Un negro grandote
Con un diente en el cogote.
Solución: El asador.

El pajarito de vira vira
Con el piquito pica y con la colita tira.
Solución: La aguja.

En el comedor se vé
Y en el sombrero se usa.
Solución: La copa.

Maravilla... Maravilla
¿Qué maravilla será esta
Que de día está parada
Y por la noche se acuesta?
Solución: La tranca de la puerta.

22. **Acertijos.**

Era en tiempo que las vacas valían $ 5. los caballos $ 1. y las ovejas 1 Real.

Un paisano tenía $ 100. y salió a comprar animales y compró 100 animales. ¿Cuántos animales de cada clase compró, para llevar en conjunto 100 animales y gastar $ 100. en todos?

Solución: 9 vacas, 51 caballos y 40 ovejas. Total: 100 animales. 9 vacas a $ 5. igual $ 45.; 51 caballos a $ 1. igual $ 51., y 40 ovejas a real, igual $ 4. Total: $ 100.

Tiene brazos y no tiene manos. ¿Qué es?
Solución: El sillón.

¿Qué será una cosa que se acorta cuanto más se alarga?
Solución: La vida.

¿Qué cosa se puede ver una vez en un minuto, dos en un momento y nunca en el año?
Solución: La letra M.

Cuando se dentra el sol ¿dónde se encuentra siempre el patrón?
Solución: A la sombra.

¿Cuál es la cosa que cuanto más fresca más quema?
Solución: El pan sacado del horno.

Entre los hijos de tu padre, ¿puede haber alguno que no sea tu hermano?
Solución: Si señor, mi hermana.

¿Qué es si está fresco el día, lo primero que se enfría?
Solución: La punta de la nariz.

Escribir los días de la semana de manera que ninguno tenga *s* al final.
Solución: Anteayer, ayer, hoy, mañana, pasado mañana, sábado y domingo.

Un señor repartió 3 terneras entre dos padres y dos hijos. Cada padre y cada hijo, recibió una ternera.
Solución: Sólo tres personas: un hijo, su padre y su abuelo, y por consiguiente había dos padres y dos hijos.

En una comparsa de esquiladores había varios hombres que entre ellos resultaban: 6 primos hermanos, 3 padres, 8 hermanos, 6 sobrinos, 3 tíos y 9 hijos.

¿Cuántos hombres había entre todos?
Solución: Eran tres hermanos con sus hijos; uno tenía tres, otro 2 y otro 1.

Allá vienen nuestros padres
Maridos de nuestras madres
Padres de nuestros hijos
Y nuestros maridos mismos.
Solución: Dos viudos, con una hija cada uno, se casaron uno con la hija del otro, formando una sola familia. Cierto día al regresar juntos los dos hombres, una de las esposas avisó a la otra con las palabras del acertijo.

Un gaucho tropero, que tenía una hermosa tropilla, antes de morir dispuso que sus caballos que eran 38, fueran repartidos entre sus tres hijos: correspondiéndole al mayor, la mitad; al segundo, el tercio y al tercero, el

noveno. Una gran seca azotó el pago y murieron varios animales, quedaron solo 17 de la tropilla, que el Juez tuvo que repartir con arreglo a la voluntad del difunto.

Solución: El Juez agregó a la tropilla el propio montado, y repartió: al mayor, la mitad: 9; al segundo, el tercio: 6; y al tercero el noveno, 2; retirando luego su caballo, con el cual volvió al juzgado, después de haber hecho la repartición con arreglo a la voluntad del difunto, y quedaron todos conforme.

¿Cuántas ovejas tiene la majada encerrada en el corral? que si se largan embretadas de 2, de 3, de 4, de 5, de 6, siempre sobre una, pero si las embretadas se largan de 7, no sobra ninguna.

Solución: La majada la formaban 301 animales.

El boticario y su hija, el médico y su mujer, partieron nueve naranjas y les tocaron tres a cada uno. Es evidente que cuatro personas no pueden repartirse nueve naranjas y a razón de tres cada una.

Solución: Es que la hija del boticario, era también la esposa del médico.

María tiene 24 años. María tiene el doble de la edad que Ana tenía cuando María era de la misma edad que Ana tiene ahora. ¿Cuál es la edad de Ana?

Solución: Ana tiene 18 años.

Dicen que un hombre se ha casado con la hermana de su viuda. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo puede un hombre tener una viuda antes de morirse?

Solución: De las dos hermanas María y Juana, el hombre ese se casó con María primero, y esta murió. Luego se casó con Juana y después murió él. Así cuando se casó con María se casó en verdad con la hermana de la viuda.

CAPITULO XII

SUPERSTICIONES, CREENCIAS, REMEDIOS Y PLANTAS MEDICINALES

SUMARIO. — 1. Creencias y supersticiones. — 2. Pronóstico del tiempo por los animales. — 3. Pronóstico del tiempo por las nubes. — 4. Conjuros. — 5. Sortilegio. — 6. Simpatía. — 7. Adivino. — 8. Guayaca. — 9. Hechizar, hechicero. — 10. Brujo. — 11. Ligaduras. — 12. Daño, maleficio. — 13. El aceite y las adivinas. — 14. Gualicho, añang, payé, etc. — 15. Diablo, Demonio, Lucifer. — 16. Duende. — 17. Tata-Dios, Mano Santa, Saludador. — 18. Médico chupador. — 19. Asombrado. — 20. Mal de ojo. — 21. Luz mala. — 22. Amuleto, talismán. — 23. Anima-Mula o Mula-Anima. — 24. Curandero. — 25. Entendido. — 26. Oraciones. — 27. Venceduras. — 28. Remedios. — 29. Algunos árboles y plantas del Uruguay: sus aplicaciones como remedios.

1. Creencias y supersticiones.

Lobisón o Lobizón. — Leyenda en la que se hace aparecer una persona encarnada en el cuerpo de algún "Bicho" o animal raro en sus formas y costumbres.

Hay cierta predilección del hombre en transformarse en chancho, por lo que se debe de cuidar de noche, si se ve un chancho.

El lobisón se transformaba generalmente en el animal que se ve pasar primero, pero siempre raro. Se transforma a voluntad, en zorro, perro, etc. pero siempre con un signo sobrenatural, por ejemplo: perro con lengua azul y ojos colorados, con dos o tres colas; en animal al que no le entran las balas ni el cuchillo, etc.

No todos pueden ser lobisones, es necesario ser el séptimo hijo varón y nacer todos seguidos. Así el séptimo varón es lobisón, como sería la séptima mujer de hermanas que se siguieran, lobisona.

Se libra de ser lobisón, si en el momento de ser bautizado, lo tiene en la pila, el mayor de los siete hermanos que le preceden. Algunos agregan que hay que ponerle el nombre de Benito (Bentos).

Me ha llamado la atención, el que muchas veces he oído decir: lobizonte, lobizomo, y más cuando se dice de la mujer: lobizoma.

Aguará. — El aguará es una variedad de zorro, que tiene el hocico, las extremidades de las patas y cola, negros (los cabos), por lo que algunos le llaman: zorro carbonero. Es un animal malo, que tiene algo de lobo, pues suele atacar al hombre.

Superstición: no se puede pasar al galope por donde pasó un aguará, pues se está expuesto a rodar. ¿De dónde dimana esta superstición? Los caballos andadores o de sobre paso, ruedan con facilidad. El aguará se asemeja en su andar. Dicen que de correrlo de atrás, ruedan hasta los perros que lo persiguen; corre en zig zag. Hay que sorprenderlo o correrlo de costado, y de hacerlo de atrás, deberá hacerse fuera del trillo que lleve. Dicen que al pasar el aguará, expide un olor especial que embota los sentidos por lo que el caballo da traspies y rueda.

Basilisco. — El basilisco es un animal fabuloso, al cual se atribuye la propiedad de matar con la vista.

Huevo basilisco. — Llaman en el campo, a un huevo pequeño, que no tiene yema (generalmente lo ponen las gallinas y otras aves, cuando están muy gordas o por ser demasiado viejas).

Es creencia entre los niños del campo, que adentro hay un animal que se llama basilisco, que si mira a una persona le produce "daño". Se salva del daño, cuando la persona ve al huevo antes que la mire el basilisco. Creencia inculcada por los padres, para que los chicos no roben huevos, como acostumbran a hacerlo, durante las horas de la siesta.

Manincha. — Se le llama así a una oveja o cordero que desde su nacimiento, tiene las manos dobladas hacia atrás. Camina de rodillas. Esto se ve también en las chivas, en los vacunos y otros animales, pero es más raro. En el campo se considera el tener una manincha en la majada, toda una "Mascota" y es creencia que de conservarla, la majada aumenta mucho más.

Difícil será que el dueño de una manincha se deshaga de ella y por ningún precio la venda.

Perro. — Si el perro durmiendo, vuelve la nariz hacia el lado de la puerta, es señal de visita.

Perro que cruza las manos, cuando duerme, no muere rabioso.

Si los perros aúllan a la luna, es señal de muerte.

Cuando los perros aúllan de noche, es señal de que anda el Diablo. El mejor procedimiento para ahuyentarlos, consiste en dar vuelta boca abajo, una bota, y se verá como enseguida enmudecen los perros.

Perro ovejero. — Es creencia en el campo que si se cría "guacho", un cachorro de perro, con leche de oveja, a fin de que les tome amor, jamás se dará el caso de que haga daño en las majadas y será, fuere de la raza que fuere, un gran perro pastor.

Comadreja. — Dicen en el campo que el único animal que tiene partos sin dolor, es la comadreja.

Es el caso que cuando la Virgen Santísima, dio a luz al Niño Jesús, en el establo, no había recurso alguno para preparar algo para darle a fin de fortificarla. Lo supo la comadreja y en seguida se fue a un gallinero cercano y atrapó una gallina y enderezó para el establo, presentándose a la Virgen y ofreciéndole la gallina que la Virgen aceptó y con la que hicieron un buen caldo.

Agradecida la Virgen por tan gran favor, le concedió la "Gracia".

Caburé. — Las plumas del caburé, ligan la suerte. El que logra arrancarle, vivo, tres plumas, contando de uno hasta tres, y las lleve escondidas en un escapulario, tendrá fortuna en el amor, pudiendo hacerse querer por la mujer que él quiera; ganará en el juego; tiro a tiro, clavará la taba, con el lado de la suerte, mirando al cielo, o saldrán los naipes que desee, en una jugada.

Urutaú. — Obra como el caburé en forma maravillosa, particularmente en el juego y en el amor.

Dice la gente del campo que si se le quiebran los huesos de las alas y de las patas, por la noche, al siguiente día amanece sano.

El que remeda su canto se le quema la ropa antes de tres días.

El que lleva una pluma de él, atrae la voluntad de las personas de sexo diferente.

Se consigue infaliblemente cualquier protección, si un pedido ha sido escrito con una pluma de urutaú.

Lechuza. — Considerada ave de mal agüero. Las antiguas criollas viejas, cuando la sentían chillar de noche, se hacían la señal de la cruz.

Los paisanos dicen que dice en sus chillidos:

"Cuz - Cúu, Cuz - Cúu", que ha traducido más de un compañero en viaje y llevando la tabaquera, flaca, (aunque no entendía el idioma de la lechuza) que parada en un poste chillaba, por: "¿Tenés tabaco?..." "¿Tenés tabaco?", dicho con voz gutural... es que era muy viciosa...

Zorro. — Común que en el campo le llamen: Don Juan, y así dicen: "Vide un Don Juan", "Corretié un Don Juan".

Los paisanos atribuyen al zorro, cierta misteriosa influencia en la vida de los hombres y lo consideran portador de buena o mala fortuna.

Si el zorro penetra en una casa sin que ladren los perros, significa que morirá una persona de la familia que habita la misma casa.

Si un viajero observa durante la marcha que un zorro atraviesa el camino de izquierda a derecha, es suerte; caso contrario, desgracia.

Lagarto. — Se dice que es un animal de olfato muy fino, y que la mujer embarazada tiene un olor especial, que lo irrita, por lo que las persigue para chicotearlas con la cola.

Lagartija. — Dicen que frotándose las rodillas, las corvas y los tobillos con grasa de lagartija, hace que una persona adquiera más agilidad para bailar y más resistencia en sus piernas.

Sapo. — Irreconciliables enemigos con la víbora de la cruz, dice que el sapo la rodea haciendo un círculo con baba, que la víbora no puede pasar y enfurecida se mata ella sola a golpes contra el suelo.

Dicen que poniendo un sapo panza arriba, llama la lluvia. En muchas provincias argentinas, del norte, es común tener un sapo, disecado, que lo guardan en una caja, y lo sacan de ella, en época de sequía, y lo colocan a la intemperie, panza arriba, para atraer la lluvia.

Carpintero. — Mucha gente en el campo odia a los carpinteros, pues aparte de lo molesto de sus gritos y el daño que hacen en las paredes, siempre traen desgracia.

Picaflor. — Es creencia en el campo, que su presencia anuncia visita y según vuele alrededor de tal o cual persona, es la que debe esperar la visita. Si el color del picaflor es verde o tornasol: visita agradable, es heraldo

de buena suerte, pero si es de color oscuro o gris, (hembra), anuncia ruina o visita de pobres.

Benteveo. — Si canta a mediodía en las casas, es señal de visita de gente que viene de lejos; una visita inesperada de parientes o amigos que próximamente han de llegar sin previo aviso.

Gallo. — Si el gallo canta fuera de las horas de costumbre, en la noche, anuncia: suerte, si sus cantos son pares, y desgracia, si sus cantos son nones.

Si al llegar a su casa los recién casados, canta el gallo, es señal de rencillas futuras en el matrimonio.

Gallina. — Si una gallina toma las apariencias del gallo, es decir: que en su cola se crían plumas como hoces, se hace díscola y peleadora y hasta llega a cantar como pareciendo un gallo; es señal de desgracia para los dueños de casa.

Palomas. — Dicen en el campo, que si se crían en las casas, anuncian ruina para los dueños, traen pestes, pobreza, ausencias y hasta la locura. Es muy traidora.

Mariposa. — De presentarse una mariposa, de color blanco, trae suerte, si es de color negro, es señal de desgracia.

Hormigas coloradas. — Se dice que para tener fácil desenvoltura y agilidad en los dedos de las manos, para tocar la guitarra, nada es mejor que enterrar la mano en un hormiguero de hormigas coloradas.

Nido de hornero. — Es creencia generalizada en la campaña, que en la casa que hay un nido de horneros, no caen rayos.

También se dice del hornero, que mientras construye su casa, no trabaja los días domingo. Yo los he visto trabajar en día domingo.

Ombú. — El ombú es un árbol que no reporta otra utilidad que su sombra, fresca aún en los días más calurosos del verano. Su madera es inservible pues es de rápida putrefacción y no arde. Arbol muy grande, conocí uno en Tupambaé, estancia de don José Francisco Lucas, cuya copa tenía más de 30 metros de diámetro, y al que le habían hecho una baranda de madera de ñandubay, para sostén de sus ramas.

Es creencia que el que duerme a su sombra se despierta con la cabeza hinchada y dolorida. Además se le atribuye influencia nefasta, asegurándose que casa que

tiene un ombú, a su vera, está condenada a tapera. Su longevidad estriba en lo difícil de su destrucción, ya que por más que se le tajara y corten sus ramas, vuelve a brotar.

Higuera. — Otra superstición arraigada en el campo, es que la higuera, florece, dando una flor de color negro, a las 12 de la noche, Vísperas de San Juan, más no bien sale la flor, desaparece. También es creencia que el aire nocturno que se respira debajo de una higuera, es dañoso, tanto para la salud como para el destino, pues en una higuera se ahorcó Judas.

Para hacer madurar los higos. — El excremento de gente, puesto por medio de un palito, en lo que se llama ombligo del fruto, ayuda a su madurez.

Huevo de avestruz, guacho. — Para el paisano encontrar un huevo de avestruz, guacho, es señal de suerte, por lo que trata de conservarlo, haciéndole un pequeño agujero para vaciarlo, luego le pasa un hilo y lo cuelga en la cabecera de su cama.

Huevo de gallina. — Dicen en el campo que el último huevo que pone la gallina en una postura, es de tamaño más grande; otros dicen que es el décimo el más grande.

Ruda. — Las fumigaciones de ruda, se emplean mucho en el campo, para espantar malos espíritus.

Cocos. — Piedras de cuarzo cristalizado, de forma redondeada, de varios colores: amarillo, violeta, blanco, etc., que suelen explotar con estrépito. El agua de estos cocos, que contienen antes de explotar, es remedio soberano para muchas dolencias.

Contra insomnios. — Si una persona se desvela, debe levantarse vistiéndose con las ropas al revés, ya que de la noche hace día.

Herradura. — Encontrarla, siempre es suerte, sobre todo si la parte cóncava de ella está mirando hacia el que camina y más si por casualidad la calza con el pie.

No debe limpiarse ni sacar los clavos que la acompañen; feliz, si se la encuentra con más de tres clavos.

Acostumbraban a colgarla en la cabecera de la cama; otras veces la clavan con los mismos clavos en la puerta del dormitorio.

Llave. — Colgada en el cuello de una persona que esté amamantando, hace retirar la leche de los pechos. Si una persona tiene una hemorragia por la nariz, basta con ponerle una llave en la nuca, que en seguida la sangre se detendrá. Encontrar una llave es señal de suerte casi seguro recibirá dinero.

Agua restante en un vaso. — General que en el campo se tire, volcando el vaso, el agua que queda después de haber bebido una persona, sobre todo las paisanitas, porque dicen que de otra manera, si tomara una persona lo que resta del líquido que ella dejó, descubriría sus secretos.

13 sentados en la mesa. — No deben sentarse, a comer 13 personas; es anuncio de desgracia y la desgracia caerá en el último que se sentó, y el vaticinio se cumplirá antes de un año.

Oreja. — Encendida o caliente, es que hablan de uno. Si es la derecha, hablan bien, si es la izquierda, hablan mal.

Mano. — Cuando se siente comezón en la palma de la mano izquierda, debe esperarse dinero, pero si es en la derecha, habrá que desembolsar.

Rebenque. — Caerse de las manos, las cosas se cuadran mal.

Hipo. — Para quitarlo, lo mejor es dar un susto, sorprendiendo a la persona que está atacada. También doblar la bocamanga izquierda del saco.

Enfermo de cualquier enfermedad, que esté en grave estado, de venirle hipo, puede asegurarse que no se muere.

Lengua. — Si al hablar nos mordemos la lengua, también se muerde la lengua el que nos calumnia.

Caerse una cosa de las manos. — Según la letra con que empieza el nombre del objeto, con la misma letra empieza el nombre de la persona que en ese momento hizo el acuerdo.

Romper un espejo. — Señal de desgracia.

Cama. — Es fatal tener la cama, dando los pies hacia la puerta de entrada, porque así se colocan a los muertos cuando se velan.

Derramar aceite. — Señal de desgracia.

Colchones. — Una creencia muy divulgada es la de que los colchones, rellenos de lana negra, no crían chinches.

Cielo. — Cuando por efecto de causas atmosféricas,

el cielo presenta un tinte rojo fuego, uniforme, es para nuestros paisanos, presagio de guerra.

Luna. — Como pinta, quinta; como quinta, octava; como octava, acaba.

Significando que si por ejemplo, el día que se hizo la luna, llueve, lloverá a los cinco días, a los ocho días y al terminar la faz de lunar.

Otra predicción. Cuando los cuernos de la luna, están para arriba, señal de seca; cuando están para abajo, es señal de lluvia.

Común es en el campo, que de echar una gallina se haga de manera que cuando cumpla los 21 días, la luna sea llena, pues en ese cuarto nacerán todos los pollos.

Lluvia con sol. — Cuando llueve con sol, siendo día sábado, es señal que se casa una vieja.

Estrellas. — Cuando se ve pasar una estrella (estrella fugaz). la persona que la ve, debe decir: "Dios te guíe por buen camino", porque según la gente del campo, esa estrella es portadora de un mensaje; por eso también la llaman: estrella mensajera.

Otros al pasar la estrella dicen: "Bien haiga una buena estrella".

Momento de levantarse. — Una persona al levantarse, si desea que las cosas le corran bien, debe de mirar así que ha abierto los ojos, primero al oriente, después al occidente.

Jorobado. — Verlo salir de la casa, es suerte y mayor aún si llega a tocarle la joroba, sin que el desgraciado se de cuenta.

Cuchillo. — Ningún paisano regala su cuchillo a un amigo, pues es presagio que a poco han de disputar.

Alfiler. — Encontrar un alfiler, es señal de suerte.

Excremento. — Ensuciarse con el propio, sin darse cuenta es pronóstico de recibir dinero.

Al salir de casa. — Ver un entierro, señal de disgustos; lo mismo que ver un tuerto; también si le sale la primer cosa mal, seguirá hasta completar tres.

Ver un gato negro, es suerte. Ver una lechuza, señal de pérdida de algún objeto que se aprecia, siempre que el animal vea a la persona, antes que ella vea a la lechuza.

Algunos sueños. — Soñar con piojos: dinero a recibir. Volar para algunos es señal de buen augurio, para

otros, es de desgracia. Que se cae en un pozo, disgustos. Con un ahorcado, suerte para jugar a la lotería. Que se le caen los dientes, pérdida de amistades. Si se sueña con abejas: encontrar un enjambre, dinero a recibir; si agarra el enjambre en todo prosperará, más si le pican, será traicionado.

Bostezo. — El enfermo que bosteza, no se muere.

Viernes. — El viernes, porque fue el día que Dios descansó en la obra de su creación, es que lo guardan los mahometanos. Los cristianos por ser el día que crucificaron a Cristo, lo creen de mal agüero.

Entrar a una casa. — No se debe entrar a una casa o a una habitación pisando con el pie izquierdo primero, sino con el pie derecho.

Pasar debajo de una escalera. — Pasar debajo, presagia mala suerte.

Paraguas. — Abrir el paraguas dentro de una pieza mal augurio.

Sal. — Desparramarla, señal de mal augurio.

Sombrero. — Ponerlo sobre la cama, trae mala suerte.

Pasar por entre dos personas. — Trae desgracia, el pasar por entre dos personas que van juntas.

Burbujas en la taza de café. — Deben tomarse con cuidado con una cucharita para que no se deshagan, así será feliz en sus empresas y ganará dinero.

También las burbujas hacen las veces de un buen barómetro: cuando el tiempo está bueno, las burbujas se reúnen en el centro y si está malo, se agrupan en el borde.

Escarabajo ciervo. — Insecto con antenas con ramales como las astas del ciervo (de ahí el nombre). Dicen que no es bueno llevarlos adentro de las habitaciones, porque atraen el rayo.

Degollar. — Es creencia de que si se degüella una oveja delante de las otras enchiqueradas, la majada disminuirá por pestes, etc. Debe soltarse las compañeras para que no vean las últimas patadas en los estertores de la muerte.

Venado. — El olor que despide el venado o su piel, ahuyenta las víboras.

Se repite en el campo que el venado, así que ve una víbora, forma con la baba un círculo alrededor de ella; la víbora no puede pasar encima de la baba y es capaz de

morir retorciéndose dentro del singular corral. Algunos dicen que hasta la pisa, para matarla más pronto. Es creencia que el venado, para poder resistir una carrera larga y veloz, tiene que humedecerse las pezuñas con su propia orina; pero no cabe duda que es por un fenómeno producido por el miedo, reflejo nervioso, comparable al del perro atemorizado; lo cierto es que perseguido el venado, sin darle lugar a orinar, se echa para sacar su necesidad imperiosa de orinar.

Víbora. — Todos los años en primavera o verano, la víbora desprende su epidermis entera y en su marcha la va dejando, quedando como un dedo de guante dado vuelta al revés.

Los paisanos si la encuentran, la colocan dentro del sombrero, para evitar, dicen, el dolor de cabeza.

También los guitarreros la ponen dentro de la guitarra, pues dicen que refuerza las voces del instrumento.

Dicen en el campo que el veneno de una víbora enojada y con hambre, es más activo que el que innocula una vez satisfecha de comer y no excitada.

Creencia es la que cuando una víbora quiere tomar agua, deja previamente el veneno sobre una piedra de la orilla y si por casualidad al regresar no la encuentra, se mata a golpes...! De ahí la expresión que se aplica a la persona que demuestra mucha nerviosidad y apuro: "¡Anda como víbora que ha perdido el veneno!".

Otra creencia es que si una persona caminando o yendo en viaje encuentra una víbora y la mata, si al regresar pasa por el mismo lugar, debe cuidarse del ataque de la compañera, la que lo ha de esperar para vengarse.

También se dice en el campo que cuando se mata a una víbora ella no muere en realidad hasta la entrada del sol. La piel de la víbora llamada: "Lampalagua" no debe de emplearse para la fabricación de sobrecincha, porque hace deslomar los caballos, que se ensillen con ella.

Víbora de la Cruz o Crucera. — Se dice que la crucera en caso de peligro, traga los hijos para vomitarlos cuando el peligro ha pasado.

Otros dicen que traga los hijos como alimento, pero [como] es tan prolífica, sólo deja un casal.

Víbora de Cascabel. — Esta víbora que tiene tantos "cascabeles", como años, es buscada por los "cascabeles", que una vez bien secos es creencia que puestos dentro de

la guitarra, le da mayores voces, es decir, más sonoridad.

Una mujer embarazada, si pisa una víbora de cascabel, esté el animal vivo o muerto, y aún mismo sólo el esqueleto, aborta.

Víbora parejera o víbora mamona. — Esta víbora, que en el Brasil la llaman Musarana, llega a medir hasta metro y medio y más aún de largo (yo tengo una embalsamada que mide 1.70 mts.), se alimenta de apereás, ratones, pajaritos, etc. y de cebarse con los pollitos de una casa, se instala en algún hueco del cerco, para tener con facilidad y cerca su alimento.

Como toda víbora es muy aficionada a la leche, de ahí el dicho: "¡Como víbora para la leche!".

Dicen en el campo que este animal es capaz de manear las vacas enroscándose en las patas y estirándose un poco alcanza y chupa las tetas de las vacas. Gusta indistintamente de la leche de vaca, de cabra o de mujer.

Por lo que se dice también que en la oscuridad de la noche va por las habitaciones guiada por el olfato que le permite descubrir la cama donde una mujer duerme con un hijo de pecho. Sube por las patas de las camas o catres y llega al lecho, donde se introduce debajo de las cobijas y una vez entrada en calor, se prende del pezón de la mujer y comienza a mamar, al mismo tiempo que entretiene a la criatura con la punta de la cola, imitando un biberón. Despertarse la madre y ver la víbora prendida en su seno, quedaba quieta, porque de intentar cualquier movimiento, la criatura sería estrangulada, con la cola del animal, que se arrollaría al cuello. Por eso es tan común en el campo, para evitar la subida de las víboras a la cama, que las madres que crían, rodeen sus camas con cabezas de ajo, que dicen que el olor las ahuyenta.

Ninguna víbora, sea la "parejera" o la "mamona", o sea cualquier otra especie, pueden mamar, pues la conformación de sus mandíbulas, no lo permite.

Moscas. — Las moscas molestando a una mujer encinta, anuncian una hija.

Vela. — Si la vela echa chispas, señal de visita. Mal presagio encender tres velas juntas. Según se consuma el pabilo es suerte o desgracia.

Estornudo. — Así como es bueno estornudar del mediodía hasta medianoche, es malo si ocurre a la inversa.

Zumbido de oídos. — Si tenéis zumbidos en el oído izquierdo, es que unos amigos hablan bien de vos.

Dedo y Ojo. — Si se duerme el dedo meñique o parpadea el ojo izquierdo, es mala señal.

Mochos. — Para que un toro deje descendencia mocha, al echarlo en cría se le corta la punta del rabo.

Ñacurutú. — Este animal, que pasa el día indolentemente, (que tan perezoso es, que según dicen ni nido hace), contagia la pereza al que lo toca. Esta creencia es muy arraigada entre los paisanos.

Para saber si una mujer está embarazada. — Se hace orinar a la enferma en una vasija y una mujer que esté criando se ordeña, dejando caer tres gotas de leche sobre la orina. Si las gotas van al fondo es señal de que está preñada.

Mellizos. — Otra creencia es de que de estar una mujer preñada y come dos choclos asados, cuyas hileras de granos son siempre pares, seguro dará a luz gemelos.

Niño peludo. — Cuando una mujer está embarazada y siente ardores en el estómago, es señal evidente de que la criatura será muy velluda.

Salida y entrada, despedida. — Común en la gente del campo, creer que por la puerta que se ha entrado a una casa, por ella debe salir. De tener dos salidas, al despedirse, podrá salir por la puerta que entró, pues de esa manera no se acarrea males. Así dicen en el campo: "No sirve salir por otra puerta que por la que se entró".

Tampoco sirve, despedirse dos veces de una misma persona.

Araña. — Si se le presenta a una persona, de mañana, significa: disgusto; de tarde: placer; de noche, esperanza.

La cola de los gatos. — Común la creencia en el campo de que hay que cortarle la punta de la cola a los gatitos antes de ser grandes, para evitar que rabien o les den ataques de furor. La operación debe de hacerse cortando la punta de la cola (un par de través de dedos) con los dientes, y tirar a fin de que con el pedazo de cola salgan los nervios.

Aruera. — También llamado "Arbol malo". Ahué, de los indígenas por los efectos que produce en las personas que se cobijan debajo de él y sobre todo si se corta o toca alguna de sus ramas. La aruera es dañosa por sus

emanaciones; sus efluvios excitan de tal manera la sangre de algunas personas, que el solo hecho de pasar debajo de ella, basta para producir enseguida malestar, sopor, aniquilamiento de fuerzas y se produce a la vez hinchazón o sarpullido y gran comezón en las partes del cuerpo descubiertas. A unos les pone el cuerpo como si tuvieran sarampión, a otros les produce edemas, fiebre, mareos, se inyectan los ojos y se les nubla la vista. A su alrededor, en lo que cubre su sombra, no viven por lo general otros vegetales. Se ignora hasta que punto alcanzan sus efectos, si alcanzan también a los animales; si son permanentes en el árbol o sólo se manifiestan en determinados momentos de su evolución anual, o especiales condiciones climatéricas.

Los indígenas miraban a este árbol con terror supersticioso y nuestros mismos paisanos, lo temen con exageración. Es árbol coposo, de incitante sombra, alto hasta de 6 a 8 metros, con un tronco de un diámetro de unos 30 centímetros. La corteza sirve para teñir.

Es un árbol dioico, es decir que tiene las flores de cada sexo en pie separado, de la familia de las anacardias. Es siempre verde. Sus hojas lanceoladas y agudas, miden apenas 3 o 4 centímetros de largo por uno de ancho.

Florece en los meses de noviembre y diciembre, dando flores numerosas, muy pequeñas, amarillentas, dispuestas en compactos panículos terminales y en pequeños glomérulos en las axilas de las hojas próximas a la extremidad de las ramas. Los panículos femeninos llevan menor número de flores que los masculinos.

Su fruto de un color verde pálido, afecta la forma lenticular, de unos 4 o 5 milímetros.

Dice el Sr. Lombardo del Jardín de Aclimatación del Prado: "Parece que aquello de la hospitalaria sombra de los árboles, no reza con la de la aruera". Las personas que permanecen largo rato debajo de estos árboles, acaban por sentir un malestar extraño, un aniquilamiento de fuerzas.

En el Jardín Botánico la aruera, hizo sentir sus efectos en varias personas, siéndolo en forma alarmante sobre los jardineros M. M. y J. V.

A fines del mes de junio de 1922, en un día caluroso, de esos que preceden a las tormentas, estos jardineros habían sido encargados de una poda-limpieza en una arue-

ra, demorando algo más de una hora en su trabajo. Nada advirtieron en el momento de la poda, pero a la noche una comezón continua les atacó rostro y manos. Al día siguiente la hinchazón adquirió proporciones alarmantes. En M. agrietóse la piel brotándole un líquido amarillento. En V. la piel se había tornado color violáceo claro pero sin agrietarse. Ambos al tocar con las manos otras partes del cuerpo, produjeron allí los mismos efectos.

La comezón fue combatida por las víctimas de modos opuestos. Mientras M. encontraba inmediatamente alivio bañando las partes enfermas con agua caliente, en V. esto era contraproducente, teniendo que acudir con provecho, al agua fría.

Los trastornos recién empezaron a decrecer al octavo día, desapareciendo luego paulatinamente.

Mi finado hermano Américo, en una tarde calurosa de marzo de 1921, había estado recogiendo semillas de aruera. En la noche se le produjeron hinchazones y comezón en el rostro y en las manos, durándole las molestias unos cuantos días.

Es posible que tales efectos deban atribuirse a la emanación de una sustancia producida por este vegetal en las horas de mucho calor y máxime cuando la atmósfera se halla cargada de humedad. Los jardineros M. y V., aseguran sin discrepancia de detalles, haber visto "salir humo" de los cortes que efectuaban en la aruera.

En contraste con los hechos relatados más arriba, recordaré que en una mañana fría del mes de agosto de 1928, fueron arrancados y cortados varios de estos árboles sin que nadie sufriera molestias.

Parecería que las personas atacadas una vez, por las emanaciones de la aruera, quedan propensas a nuevos ataques. Tal sucedió primero a M. M. que al arrancar uno de estos árboles, muy joven pero clorótico, fue nuevamente atacado por escozores e hinchazones, si bien en forma mucho más benigna. Lo propio sucedió en dos ocasiones a V.: la primera al pasar debajo de un árbol que en oportunidad había podado, rozando sus ramas; la segunda al tocar unas plantas de almácigo.

Las aruera, suele morir ahogada entre las profusas ramas sarmentosas de una planta parásita trepadora que se llama "Isipó", que se alimenta del jugo de la aruera,

mientras crecen sus ramas y las raíces no llegan al suelo, pero una vez arraigado, engrosa, y ahoga al árbol.

Y no cabe en estos efectos, la obra de la sugestión, pues las víctimas recién recordaron haber tocado las ramas de la aruera, cuando notaron sus consecuencias. Las hojas de este árbol, empleadas a la manera de cataplasma son un cáustico sumamente irritante, y como resolvente en los forúnculos.

Todo paisano al pasar frente de la aruera, para evitar que pueda hacerle daño, le hace un saludo y con todo respeto, sobrecogido, mirando fijamente al árbol, sin siquiera pestañear, con el sombrero en la mano, repite por tres veces el "Buen día señora Aruera", (si es de tarde) o "Buenas tardes señora Aruera", si es de mañana, pues el saludo debe hacerse al revés; luego después puede castigar con el rebenque o echar al suelo a hachazos el árbol, sin peligro alguno.

Arbol de madera blanca y fuerte, diámetro del tronco 30 centímetros. La corteza sirve para teñir.

Aruera o Guaribay o Aguaribay, es la "Brava", la que mata; la otra es la "Mansa" o Bálsamo de las Misiones.

El difunto saca la mano. — Otra creencia arraigada entre la gente de campo, es que si un hijo levanta la mano a su padre, cuando lo entierren, aparecerá al día siguiente con una mano fuera de la tierra.

Capación (Castración). — Cuando se capa un animal, antes de soltarlo debe dársele tres tirones de la cola, al tiempo que se dice: "Uno, dos, tres, capon es", para evitar que quede rengo.

Cuchillo. — Ningún paisano afila su cuchillo nuevo, sin antes templarlo, para lo cual quema una guampa de animal vacuno y la corta en ruedas, estando caliente; luego después lo pasa por la piedra.

Enfrenar el bagual. — El paisano no pone freno al bagual, sino cuando la luna está en menguante, porque según sus creencias de hacerlo en otra época el animal queda baboso.

Cruces plantadas. — Costumbre muy antigua era la de plantar una cruz en el paraje mismo donde habían muerto a alguna persona, aunque no estuviera enterrado allí, y lo hacían para recordar que en aquel paraje el ánima dejó al cuerpo, encargándose de ello los deudos o ami-

gos íntimos. La cruz una vez de ser velada en casa de la familia o de algún vecino, era llevada en procesión hasta el lugar y se plantaba junto a la cabecera, de estar el muerto, al lado de la cabeza. También era costumbre, de deudos y amigos llevarle velas que prendían en determinadas ocasiones como acto recordatorio.

También se colocaban cruces, en el lugar que había muerto una persona por un accidente, por eso vemos recorriendo nuestra campaña, cruces colocadas sobre la orilla o barrancas de muchos ríos o arroyos, por haberse ahogado alguna persona en aquel paraje. Si la corriente arrastraba al jinete y caballo, aguas abajo, la cruz se plantaba al pie del árbol más próximo al lugar de la catástrofe. Así vemos en el Paso de los Ahogados, sobre el arroyo Sarandí, en el departamento de Flores en el camino Departamental de Trinidad a Mercedes, cantidad de cruces plantadas. En ese Paso existe una profunda laguna, sobre el lado Norte; muchas personas por desgracia se han ahogado allí (de donde el nombre del Paso), estando el arroyo crecido y al pasarlo se han desviado de la senda, cayendo a la laguna.

Vaca. — Otra creencia es la de conservar una ternera, si de chica se le ven además de las 4 tetas normales, dos rudimentarias un poco más atrás, a fin de garantirse una buena lechera, una vez criada.

Víbora. — Se dice en el campo que víbora que llegada la primavera o el verano, no cambia de piel, es seguro que muere ese año.

Para poder beber estando agitado. — Para poder beber estando agitado y que el agua no haga daño, debe refrescarse la persona, los pulsos (muñecas), con una compresa empapada en agua fría, antes de beber.

2. Pronóstico del tiempo por los animales.

Golondrinas. — En guaraní: Mby-yu-í. Volando alto, es signo de buen tiempo, y si vuelan rozando el suelo, malo.

Chingolo. — Si deja oir su silbido a la Oración o de noche, viene viento.

Martín-pescador. — Si extiende las alas al sol, en la ribera, anuncia lluvia.

Lechuza. — Cuando chista mientras llueve, es indicio que el tiempo compondrá.

Avestruz. — Cuando el avestruz emprende imprevistas carreras, abriendo y agitando las alas, anuncia lluvia.

Chuña. — La chuña cuando canta y corre precipitadamente, anuncia viento del Norte y por dos o tres días siguientes hará un tiempo sofocante.

Perro. — Es señal de mal tiempo cuando escarba un agujero o aúlla al irse alguna persona. Si un perro se echa panza arriba, meneando las patas anuncia lluvia. "Pide agua", como dicen.

El perro, es el mejor pararrayo, pues es sabido lo perseguidos que estos animales, son por el rayo.

Gato. — Cuando estornuda, se pasa la pata por detrás de las orejas, es señal de lluvia inminente.

Vacas. — Si como rabiosas o locas anduvieran corriendo de acá para allá, tras las yeguas u otros animales, indican mudanza de tiempo y que lloverá.

Cuando las vacas dan muestras de tener calor rascándose y restregándose más con las otras, es señal de que va a hacer buen tiempo. Presagian lluvia, cuando se rascan en los postes, se acuestan sobre el lado derecho y se lamen las patas delanteras.

Es signo evidente de lluvia o viento fuerte, el que un rebaño de vacas, se reúna en un extremo del campo, con las ancas hacia el lado de donde viene el viento.

Ovejas. — Carneros, ovejas y corderos, encontrándose unos a otros, con los cuernos, cabeza y patas, denotan humedad. La lana del lomo de las ovejas, es el mejor barómetro del paisano: cuando más ensortijada esté la lana, mejor tiempo hará .

Yaguareté. — Si ruge con frecuente insistencia durante la noche es víspera de mal tiempo.

Ratones. — Ratones y ratas haciendo mucho ruido, anuncian lluvia.

Ranas. — Cuando cantan mucho y los sapos salen en cantidad, es señal de lluvia.

Moscas y mosquitos. — Cuando las moscas y mosquitos, retozan en el aire en el momento de entrarse el sol, anuncian buen tiempo. Cuando las moscas pican y se ponen fastidiosas y andan por el suelo, señal de mal tiempo.

Avejas y avispas. — Anuncian buen tiempo cuando los zánganos de las colmenas y las avispas, se van de

mañana en gran número. Presagian mal tiempo cuando las abejas no se separan de las colmenas y son agresivas.

Alguaciles o Aguasiles. — Cuando se ven muchos juntos, anuncian lluvia o viento (de ahí el nombre). Igual cosa hacen las hormigas voladoras

Grillo. — Su canto es presagio de calor. Presagio de lluvia si salen de sus escondrijos.

Arañas. — Al verlas tejiendo de mañana, se puede tener la seguridad de un lindo día. Predicen buen tiempo cuando tejen con actividad; y malo, anunciando lluvia al día siguiente, cuando abandonan el trabajo y corren por las habitaciones. Cuando los hilos de la telaraña son gruesos y fuertes, se puede esperar buen tiempo a lo menos por 12 días.

Perdices. — Cuando las perdices cantan, anuncian lluvia y de aquí:

Cuando la perdiz canta
Y el sol se ñubla,
Dicen las paisanitas:
"Agua segura".

Sanguijuela. — Anuncia lluvia cuando nada con ansiedad hacia la superficie del agua, y buen tiempo, cuando pocas veces sube a la superficie.

Gusanos. — Cuando los gusanos o lombrices de tierra, salen, es indicio de mal tiempo.

Veleta natural. — Las aves cuando se posan en un árbol, lo hacen teniendo la cabeza en la dirección de donde viene el viento.

Ningún ave en su vuelo sigue la dirección del viento, por poco fuerte que sea, porque le dañaría las plumas. Por la misma razón que si el viento sopla, por ej.: del Norte, con alguna violencia, todas las aves vuelan al Norte y ninguna se deja empujar entre el Este-sudeste o el Oeste-sudoeste. Por la misma razón también, cuando las aves están en reposo tienen el pico dirigido hacia la lluvia, y así es fácil saber de donde viene el viento y la lluvia, examinando un ave que está expuesta a ellos porque su pico está siempre dirigido hacia uno y otra.

3. Pronóstico del tiempo por las nubes.

Si las grandes nubes disminuyen en tamaño, es señal de buen tiempo. Pequeñas nubes que se van extendiendo, presagian: fuerte lluvia.

Proverbios:

Cielo empedrado,
Suelo mojado.

Cielo aborregado,
Antes de 3 días mojado.

Nube blanca y redonda
Un tiempo bueno que asombra.

Nube chiquita y larga,
El buen tiempo ya no tarda.

Norte claro y Sur oscuro
Es aguacero seguro.

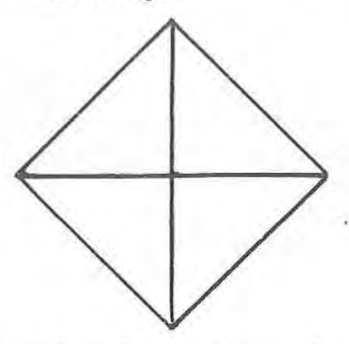
4. Conjuros.

Para hacer que se retire una visita. — Si no se desea más su estadía, basta poner una escoba parada, con la paja para arriba, detrás de la puerta donde se halla la persona.

Contra mordedura de perro rabioso. — Cortarle pelos del lomo, hacerlos tostar y ponerlos sobre la herida. (Al que escribe esto le hicieron el remedio).

Para no soñar ni tener pesadillas. — Desenvainar el cuchillo y ponerlo debajo de la almohada o debajo del basto o recado, que es comúnmente la almohada del gaucho, colocándolo de manera de formar cruz con la vaina.

Conjuro para las fiebres. — Se hace un cuadro con papel, como indica el dibujo



Dentro se escriben las palabras siguientes:

Cristo vivo está
Cristo nos defiende
De esta fiebre brava.

Este cuadro se clava con tachuelas, del lado de adentro de la puerta donde está el enfermo, que a poco de ser colocado, la fiebre baja.

Conjuro contra las tormentas. — Poner un tizón prendido con la parte del fuego para adentro, en la puerta de la pieza.

También hacer frente a la puerta una cruz con sal y clavar un hacha en el medio.

Conjuro contra las tormentas de piedra. — Basta hacer en la cumbrera del rancho, una cruz con ceniza y otra con sal de cocina.

Conjuro contra la niebla. — Para despejarla basta hacer una cruz con ceniza en cada esquina del rancho.

Conjuro originalísimo. — Una vez entré a una casa en la que había clavado en el piso, frente a la puerta de entrada, un enorme clavo, torcido en ángulo desde la mitad, doblada la cabeza hacia la puerta. Pregunté por "aquello" a la dueña de casa, expresándole al mismo tiempo, mi temor a un mal que podía acarrear si se tropezara con él. La dueña de casa me respondió, sin dar la más mínima importancia al asunto: "Son cosas...!"

Rato más tarde, en casa de un vecino del lugar, comenté lo del clavo, y pronto tuve la explicación. Parece que el clavo fue colocado exprofeso por doña Marfisia, que así se llamaba la dueña de la casa del clavo, y que según ella, había sido dañada, por lo que al torcer el clavo hacia afuera, era para que saliera el "daño". Un paisano viejo que había escuchado mi comentario, me preguntó enseguida: "Diga Doctor, ¿Ud. sacó el clavo?". — ¡No! le respondí, si hubiera tenido unas tenazas, sí, lo habría arrancado. pues a lo mejor yo mismo tropiezo con él en un descuido, y me doy un porrazo". El viejo paisano agregó: "Ud. tuvo suerte, Doctor; de buena se libró al no haber sacado el clavo, pues si Ud. lo saca, el "daño" que le hicieron a doña Marfisia, se va con Ud. Seguro que doña Marfisia espera que algún comedido, saque el clavo y así se lleva el "daño".

Conjuro contra granos malos - Ingua. — Mirando una estrella se dice:

"Ingua, di a la estrella que tu te mueras
y yo digo: que muera Ingua y quedes tú".

5. **Sortilegio.**

Adivinación que se hace por suerte de supersticiones. Sortílogo, es el que adivina o pronostica una cosa por medio de suertes supersticiosas.

6. **Simpatía.**

Mano invisible y omnipotente que movida por la voluntad del ser privilegiado que la conoce y sabe gobernar, hace y deshace, ata y desata, cura y enferma, armoniza o transforma los elementos; pues así sirve para el bien como para el mal. Una "simpatía", puede hacerse con sólo la mirada, a veces se hace acompañada de "pases", que son movimientos que se hacen con las manos, que transmiten la voluntad del que sabe gobernar. Las hay que precisan ir acompañadas de algunas palabras, otras que no.

Puede hacerse una "simpatía" a distancia y para hacerlo no importa que la persona esté lejos, o que haya que cruzar ríos o arroyos que estén por medio; la cuestión es que el enfermo esté avisado que fulano le va a hacer una "simpatía" para curarlo.

Por "simpatía" puede hacerse una "antipatía", mal de ojo, por ejemplo.

Polvos de diversas sustancias o de cosas, son muy empleados para hacer "simpatías".

Brevajes. — Comúnmente son sustancias que pueden ser hasta nocivas, que se hace ingerir a la persona elegida para hacerle una "simpatía".

Filtro. — Es un brevaje hecho con yerbas, únicamente.

Menjurje. — Se empla el sudor del animal yeguarizo, muchas veces, para curaciones.

7. **Adivino.**

Personaje que tiene el "don", de poder pronosticar, lo mismo el bien como el mal, respecto a lo que ve y sobre lo que no ve o está oculto.

8. **Guayaca.**

"El que tiene guayaca no le entra daño". Guayaca es una bolsita pequeña, de cuero o género que guarda un talismán, para protejer en todos los lances, al que la posee.

La voz y la costumbre supersticiosa, proviene de los indios quichúas.

A la guayaca se la suponía dotada, por virtud propia o exterior, de oculta y formidable potencia, para alejar algun daño o peligro. Llámanle también "reliquia".

9. **Hechizar, hechicero.**

Hechizar, según credulidad del vulgo, es privar de la salud o de la vida, trastornando el juicio o causando otro daño en virtud del pacto hecho con el Diablo. Hechicero es el que hace prácticas de hechizo, tiene por familia el Diablo, con quien tiene pactos expresos, vendiéndole y entregando su alma con tal que le ayude y favorezca en su odiosa tarea.

El hechizo de los brevajes o hierbas que se da a los enamorados, se llama también: "filtro".

Los hechiceros tratan de conseguir una porción de cabellos o vestidos de las personas que se proponen maldecir. También el sapo es uno de los animales que más uso hacen los hechiceros, para hacer maleficios. Ninguna cosa como el mate, se presta con tanta facilidad y disimulo a la propinación de un hechizo. El hechicero como el brujo, hacen el mal como el Diablo.

10. **Brujo.**

La hora oficial del brujo para sus andanzas es después de media noche.

Es el hermano carnal del hechicero; sus supuestos efectos se conocen en el Río de la Plata con el nombre de "daño".

Son más comunes las brujas; de cada 10 hay 8 que son mujeres. En general las pintan flacas, feas, ojos chiquitos, vivaces, de mirada penetrante, cara larga, nariz en forma de ave de rapiña.

Embrujan hasta los días de la semana, haciendo predilección por los martes y los viernes para sus conjuros.

A la cueva donde practican sus hechicerías se le llama Salamanca, que en general es una cueva elegida exprofeso y de donde predica sus hechicerías, construida con piedras, en parajes aislados, rodeados de monte, etc.

11. **Ligaduras.**

Ligar, es un hechizo. Ejemplos:

Para inspirar pasión. — Para inspirar a las mujeres pasión por un hombre, se pasa una hebra de seda por una aguja y con ella se atraviesan los ojos de una culebra. Quien lleve en el bolsillo esa hebra de seda, no encontrará mujer que se le resista.

Otro. Matar una lagartija en el mes de diciembre, reducirla a polvo, echar un poquito de esos polvos en un vasito de licor y es seguro que producirá frenesí amoroso en la mujer que lo beba.

Otro. — A un hombre al que se desee hacerle abandonar el lecho conyugal, basta colocarle debajo de la cama un sapo con los ojos vendados, que dejará el catre.

Modo de romper la "ligadura" de una persona. — Basta con atar en cruz por medio de un alambre, dos cuchillos y ponerlos sobre el fuego; cuando el alambre se funde se separan los cuchillos y queda rota la ligadura.

Modo de ligar a un caballo para que pierda la carrera. — El modo de ligar un caballo para hacerle quedar rezagado por muy ligero que sea, es muy fácil; le roban la pisada, es decir, aprovechando un descuido del cuidador, extraen del suelo un terrón en que haya asentado el pie. Le arrancan una cerda de la cola. Envuelven terrón y cerda en una piel de sapo, liándola bien con una hebra de seda de color granate o carmesí. De noche cuando asoma el lucero, lo entierran cerca del lugar donde ha de correrse la carrera.

Cuando el caballo "maleficiado" vaya corriendo sentirá como que lo tiran de la cola y embarazará su carrera el poderoso sapo, cuya piel encierra su pisada y su cerda. El caballo corredor estará "ligado" al maldito sapo aún después de muerto y desollado!

Otra manera de inspirar pasión. — Sin que nadie sepa, se le arrancan 3 pelos de la barba a un chivo blanco y se ponen a tostar conjuntamente con 3 hojas de ruda. Una vez recogidas las cenizas se ponen en el mate que se le sirve al hombre que se quiere. Previamente la apasionada cebadora, se persigna, luego echa las cenizas en el mate, sin decir nada ni pensar en nada hasta que tome el primer buche, solo dirá en voz baja, cosa que nadie la oiga, o pensar que está diciendo: "Te quiero, quereme, tú". Ese no escapa . . .

Liga para hacerse amar por un hombre. — Si una mujer quiere un hombre, del cual está enamorada, y desea que le corresponda o que no la deje por otra, debe tratar de conseguir un sapo, pero que sea un animal que nunca haya visto ojos de mujer alguna, solamente los de ella. Conseguido el sapo se encierra en una cajita. Después, obtener por los medios que pueda, tres cabellos de la cabeza del ser amado, sin que éste tenga la más mínima sospecha de lo que se trama, y estos cabellos tienen que ser de determinados lugares de la cabeza: uno de la parte de la nuca, los otros de cerca de las sienes (uno de cada lado). El día destinado para hacer la "liga", sale la mujer de su casa tomando la dirección por donde sale el sol, busca un lugar apartado, donde nadie la vea, hace un pozo suficiente como para que quepa la caja con el sapo. A las doce del día mete la cajita en el agujero preparado, quema entonces encima de ella los tres pelos, colocados entre el pulgar y el índice de la mano izquierda (mano del corazón) dispuestos de tal modo los pelos, que el pelo de la nuca esté en el medio de los costados de la cabeza. Luego tapa bien con tierra todo, apisona la tierra con el pie derecho y sin volver a mirar el lugar, se retira para su casa.

La "liga" ya está hecha. Es remedio infalible.

Otra manera de "ligar" a una persona. — El mate es una cosa que se presta bien y mucho para hacer "ligas". Si una persona quiere "ligar" a otra puede hacerlo fácilmente con su saliva; a escondidas mastica un poco de yerba, pensando íntimamente que va a hacer la "ligadura", mezcla en el mate, la yerba impregnada de saliva y lo hace tomar por la persona que se quiere "ligar".

Manera de "ligar" a una mujer y a un hombre. — Valiéndose del mate, se mezcla con la yerba, raspaduras de una guampa de ciervo o venado, cuando aún está recubierta por cuero en el momento de la muda. El mate se hace tomar al hombre y a la mujer. Dicen que esta "liga", hace entregar a ambos aunque sean compadres, que tanto se respeta en el campo.

12. **Daño, maleficio.**

Maleficio y "daño" es la misma cosa; es, un supuesto, hechizo que se hace a una persona, hacienda, sembrado, etc.

Daño por medio de un retrato. — Si una persona quiere hacer sufrir a otra, sea hombre o mujer, debe tratar de conseguir: su retrato (pero robado y sin que nadie sepa), después tres alfileres "sin pecar" (es decir, que no hayan sido usados) y tres hojitas de ruda, que también las robará.

Todas las mañanas al salir el sol, y sin que nadie sepa ni vea, se atraviesa con un alfiler una hojita de ruda y se clava en un ojo del retrato, el otro alfiler en el otro ojo y el tercer alfiler con su correspondiente hojita, se clava en la parte del cuerpo que se quiera hacer doler. Mientras las hojitas se conservan verdes, el martirio lo sentirá la persona retratada.

Tres veces debe hacerse la señal de la cruz: cuando se roba el retrato, cuando se roba la ruda y cuando se clavan los alfileres.

Dañar o maleficiar por medio de un retrato. — Para hacer un "daño", por medio de un retrato, se procede de la siguiente manera: se roba el retrato de la persona a quien se quiere maleficiar, se busca una sepultura donde haya un cadáver que aún esté en estado de descomposición. Al enterrarlo pronuncia un conjuro, así la persona que representa el retrato, lo acompañará. Por eso algunas personas que desconfían de alguna persona que pueda hacerles un "maleficio", tratan de esconder el retrato, así que llega esa persona, para que en un descuido no se lo robe.

Otro modo de hacer un daño. — Trátese de conseguir un pedazo de género de una pieza interior, que haya sido llevada pegada al cuerpo. Luego se recorta en forma de cruz y con clavos o alfileres se clava en el suelo, sin que nadie sepa ni lo vea. Se agarra un animal, el primero que se encuentre, sapo, langosta, cualquier bicho. Si es por ejemplo un sapo, se estaquea encima de la cruz, entonces se le martiriza, pinchándole ya una pata o cabeza, etc. Donde el bicho siente los aguijonazos, el maleficiado sentirá el dolor en la misma parte.

Si la operación se hace de noche, deberá la cruz ser iluminada por tres cabitos de vela puestos en las extremidades superiores de la Cruz.

13. **El aceite y las adivinas.**

Muchas veces las adivinas, para hacer pronósticos se valen del aceite. Para ello, echan una gota de aceite

en un vaso que contenga agua, mirando fijamente y de manera reconcentrada, se fijan en la dirección que se desparrama, norte, sur, este u oeste, si la gota corre ligero, si en una dirección sola o en varias, etc. etc. De esa manera vaticina, unas veces para el juego, otras veces para el amor, etc.

14. Gualicho, añang, payé, etc.

Tener gualicho es tener brujería, más particularmente equivale propiamente a talismán o encanto, de grandes virtudes, sin duda, a consecuencia de "Un Pacto con el Diablo".

Engualichado es tener gualicho dentro de sí.

El que es afortunado en el amor, en el juego, en los combates, con seguridad tiene guacanque.

15. Diablo, Demonio, Lucifer.

Todos es lo mismo: El Diablo en persona, lo mismo *Mandinga,* aunque para algunos no es el mismo Diablo, sino que es un hijo bastardo y concebido en un día de lluvia con sol.

Mandinga es más propiamente que Diablo, *"Duende"*, que gusta habitar más habitualmente en la ciudad que en el campo. Es muy andariego y experimenta real placer en asustar a los niños y de ahí las amenazas: "Ahí viene Mandinga". "¡Cuidado! ¡te vá a llevar!" o "¡Te vá a tirar de los pies!".

Desesperada la madre: "¡Que te lleve Mandinga!".

El vulgo se lo figura al Diablo, Demonio, etc. un personaje alto, flaco, colorado de cara llevando dos cuernos en la frente, barba de chivo, cola larga, velluda, que termina en un mechón de pelos largos en la punta, fuertes uñas semejantes a garras. Siempre lleva en la mano una gran horquilla.

La cola del Diablo está en todos lados; el gaucho nunca afirma netamente lo que va a hacer; el Diablo no duerme; en todas partes se presenta cuando uno menos piensa en él.

Si se descose la vaina del cuchillo, si se rompe la espuela, si rueda el caballo, si lo agarra un chaparrón, si la lavandera pierde el jabón en el agua mientras está lavando en el arroyo, es que el Diablo metió la cola.

Gualicho, es una fuerza secreta de atracción que ejerce una persona o una cosa en el ánimo de otra. Gualicho es enemigo de las viejas, particularmente de las feas. Hay que andar bien con Gualicho; se mete en todo; en el vientre y da dolores de barriga, en la cabeza y la hace doler, en los ojos, y deja ciego, etc.

Para el paisano, en los días de tormenta, que se siente olor a ozono, dice que es olor a azufre, olor que despide el Diablo o Mandinga.

16. Duende.

La fantasía lo pinta al Duende, cabezón, sombrero aludo de paja, usa una especie de sotana. Una de sus manos es de lana o algodón, la otra de hierro, al caminar no hace ruido ni deja huellas de sus pies. Es bajito y gordo. Las trompadas dadas con la mano de lana duelen más que las dadas con la mano de hierro. Algunos le llaman "Sombrerudo". En Entre Ríos le llaman "La Solapa".

Espíritu que el vulgo cree que habita en algunas casas y que travesea, causando en ellas trastornos y estruendos. Parecería que donde hay un Duende, se arrastrasen grandes cadenas sobre chapas de hierro rugosas, otras veces son golpes acompasados y a determinadas horas, etc. etc. De noche tiene la costumbre de agarrarle los pies a los muchachos y les tira. El Duende, es el terror de los niños.

Como es antropófago de muchacho, está siempre dispuesto a raptarlos. Dicen que cuando los corre y les da alcance, los tira al suelo a trompadas hasta hacerles perder el sentido y que duelen más las que da con la mano de lana o algodón que las que da con la mano de hierro.

El Duende apedrea casas, etc. Los perros denuncian su presencia porque enseguida empiezan a aullar.

Para obligarlo a que se retire, se aconseja colocar en el patio de la casa, un sombrero al revés, es decir, la copa para abajo.

Es enamorado y testarudo y muy celoso, y de gustarle una chinita, no desiste así no más sus galanteos en sus correrías nocturnas.

17. Tata-Dios, Mano Santa, Saludador.

Tata-Dios se le llama a cierta clase de taumaturgo

popular, que recorre el campo y las ciudades prometiendo curas maravillosas.

Hacen ceremonias, dicen palabras ininteligibles.

Tata-Dios, aplica generalmente la gente menuda a los negros que propinan remedios que consisten en yuyos.

Mano Santa es un curandero de reputación, de acierto entre el vulgo, y en especial el que cura empleando principalmente la imposición de las manos.

El *Tata-Dios*, como el *Mano Santa* y el *Saludador*, tratan de hacer bien.

El *Saludador*, nace en Viernes Santo, a las tres de la tarde, hora en que murió Jesús. Otros dicen que el Día de Reyes (6 de Enero).

Trae al nacer, dibujada en el paladar, una cruz, la que le da muchos dones, sobre todo la saliva, la que emplea en sus curas, que hace generalmente en ayuna.

Como el lobizón, tiene que ser el 7º varón de los hijos seguidos.

Roncha hizo en tiempos del Presidente Santos, su asistente el negro Tránsito López.

18. Médico chupador.

Era para el vulgo un Mago. Estos sujetos habilidosos, ejercitando su ingenio o malicia, diciendo haber hecho pacto con el Diablo, hacían artes diabólicas. Sujetos que gozaban de gran prestigio, pues según decían tenían inteligencia con seres invisibles, seres superiores. Hacen milagros y revelaciones misteriosas. La gente atribuye generalmente sus molestias a algún maleficio, el Médico Chupador, lo quita chupando, más también hace aparatos ante el público, para demostrar el trabajo que le da al sacar el mal.

El Médico Chupador, cura chupando la parte enferma, con fruición; previamente se ha puesto en la boca ya una piedrita, o una espina, o un hueso, hasta un gusano; después de chupar, escupe delante de los que le rodean dentro de su mano, lo que llevaba previamente en la boca, cierra la mano, sopla el puño y tira lejos lo que todos vieron conjuntamente con la saliva, al tiempo que dice: "Allá, irás mal"

19. Asombrado.

Llaman al lugar en que el Demonio y almas en pena

se manifiestan; las personas y sobre todo las criaturas, pueden ser "asombradas".

Para curar una criatura "asombrada", se invita a tres personas que se llaman "María", se lleva a la criatura debajo de una higuera, donde previamente se ha hecho un pozo junto a la raíz. Una de las "María", toma el chico en sus brazos y empieza a desnudarlo, sacándole algunas piezas de la ropita que lo envuelve, y que a medida que las quita las va echando en el pozo, luego pasa el chico "asombrado", a otra de las "María", diciéndole: "En nombre de Jesús y de María os entrego este "Asombrado", la que sigue quitándole ropas, concluyendo la ceremonia por pasar a la tercera de las "María", repitiendo siempre las palabras antedichas cada vez que cambia la criatura de brazos. Una vez desnudada se entierra la ropa tapándola con la misma tierra que se había sacado para hacer el pozo. Después se viste el chico con ropita nueva, que se ha llevado al efecto; el vestir la criatura lo hacen entre las tres "Marías" y luego entregan la criatura a la madre diciéndole: "Esta criatura que estaba Asombrada, en nombre de Jesús y de María ya está curada"... y, termina la cura.

20. Mal de ojo.

Las mujeres son generalmente las que "ojean".

No solamente puede una persona hacer "daño" con yuyos y brevajes, sino que puede también hacerlo, mirándolo de cierta manera. Ese influjo maléfico se intensifica sobre las criaturas.

A este modo de "dañar", llaman: "Ojear" o "Mal de Ojo".

Al Mal de Ojo atribuyen en el campo, el Mal de 7 días, (Caída del ombligo, infectado).

Para conocer si una criatura tiene "mal de ojo" o ha sido "ojeada", se echan tres carbones encendidos en un vaso, pronunciando ciertas palabras; si los carbones van al fondo es que la persona está "ojeada".

Una persona cualquiera que sepa hacer la "vencedura" puede curarla, pero la misma madre de saberla hacer puede también curarla y para ello mientras echa los carbones dice:

"Yo te parí
Yo te criaré

Si te han hecho quebranto
Yo te lo sacaré".

En el nombre de Dios y de la Virgen María. Se persigna.

Otro método para conocer si una criatura tiene "mal de ojo" o ha sido "ojeada", es dejar caer con el dedo tres gotas de aceite en un vaso con agua, acompañando la operación con las siguientes palabras (Probablemente de origen guaraní) que el *Curandero* dice mientras se persigna:

"De la vida a la araita
De la araita agena
Enemigo atarú
Aranzazú
Poroto trapi
Trapi ritrapi.
Amén, Jesús".

Si las gotas de aceite van al fondo, la criatura ha sido "ojeada".

El "ojear" es una fuerza misteriosa que puede hacer un "daño" horrible, hasta matar, hacer secar un sembrado, apestar un ganado, enloquecer a una persona, etc., pero los que están expuestos más particularmente son las criaturas.

21. **Luz mala.**

Animales y plantas al descomponerse, despiden gases (hidrógeno y fósforo), que al salir por las grietas y al contacto del aire se inflaman y forman luces, que el vulgo cree, que son las Almas en pena, que andan desesperadas, este fenómeno es común verlo en los cementerios.

22. **Amuleto, Talismán.**

Es un remedio supersticioso para preservar de alguna enfermedad o peligro.

Raro es el paisano que no lleve un escapulario al cuello, por lo regular con la estampa de la Virgen del Carmen; no se lo quita nunca, ni para bañarse.

El amuleto es un talismán, es una "compostura".

Se arreglan con ciertas cosas: hojas, espinas, pedazos de huesos, piedritas, yerba, etc. Las hay con una escritura, con la imagen de un santo, sólo o combinado, etc. El que lo lleva en el pecho, contra la carne, colgado al cuello por una cinta, va acompañado o tiene compañero, que vigila, favorece en ocasiones de peligro.

Al encanto que posee el escapulario o cualquier otro amuleto, se le llama "Huacanque" o "Guacanque".

Todo hechizo, encantamiento, o brujería es un *"Payé"*.

Un amuleto. La pluma de urutaú, (tiene que ser de una de las alas) es un gran amuleto, estimadísimo entre la gente del campo.

Otro amuleto o *talismán*: el talón del avestruz, quemado, y sus cenizas puestas en una guayaca (bolsita hecha ex-profeso para ello), colgada y llevada al cuello, evitará que la persona que lo lleve, pueda rengarse.

23. **Anima-mula o mula-ánima.**

Cuando una mujer es adúltera, se castiga transformándola en Mula-Anima o Mujer-Mula, así como un viejo libidinoso es transformado en Buey-Anima.

El Anima, sale según unos entre las 10 o 12 de la noche, según otros después del primer canto del gallo y se recoge a las 2 de la madrugada.

Cruza los caminos a toda carrera, repartiendo patadas y echando como un fuego por los ojos, narices y boca.

Si es Mula-Anima, rebuzna muy fuerte y ronco y si es Buey-Anima da unos mugidos estremecedores, pero tanto uno como otro, terminan en lamentos que parecen sollozos humanos. Hay que cerrar las puertas y ventanas y apagar las luces de toda la casa para evitar que se introduzca en las habitaciones.

Como sus andanzas son nocturnas, de día descansa y hay quien ha visto a la Mula-Anima, durmiendo la siesta, sacando por entre las sábanas las piernas que son verdaderas patas de mula y dando unos ronquidos impresionantes, al mismo tiempo que despide un olor muy particular, semejante a bosta quemada.

Algunos dicen que el Anima-Mula, va enfrenada y llevando las riendas de arrastro y de que encontrarse con alguna persona, pone la cabeza bajando una oreja como para que le quiten el freno, mas nadie se ha animado a hacerlo hasta hoy.

24. Curandero.

Individuo que hace de médico sin serlo.

Es un hombre que se dedica a curar enfermedades por medio de agua fría, con yuyos, pero también con palabras, venceduras, etc. ¿Que a fulano lo picó una víbora? Hay que vencerlo; ¿Que a zutano le duele la garganta? Son los agallones, que se curan con saliva, en ayunas, etc. Pero lo que adquiere la mayor importancia, es evitar el pasmo, que se adquiere en invierno por el frío y en verano por el sol o por el calor, y pasmo es toda infección.

Son más comunes las curanderas que los curanderos.

El curandero es generalmente un pardo o un negro, muchas veces blanco y viejo. La curandera casi siempre es una china vieja.

Oímos decir: "La curandera le dio una "Contra" pá la Tristeza".

Médica. — No he podido averiguar bien qué diferencia hay entre "médica" y curandera.

Sólo puedo decir: Una vez supe que para curar a un enfermo, la "médica" hizo que el enfermo se acostara al lado de ella, sobre un cuero de carnero negro puesto sobre el suelo, donde previamente se había dibujado la señal de la cruz.

Don Pancho Cabrera. — Don Pancho Cabrera era un paisano canario, que tenía su estancita en las Costas de Arias, Departamento de Florida, pero además, tenía el don de curar, era un curandero de renombre y tal era así, que el general don Melitón Muñoz, a quien le habían llegado las mentas resolvió hacerle una visita, para curarse su enfermedad al vientre (bien saben los que lo conocieron que tenía un vientre deforme).

Bien; correría el año 1895, cuando don Melitón se puso en tratamiento con don Pancho Cabrera. Durante tres días hizo don Pancho que don Melitón, antes de salir el sol, se sentara sobre una silla puesta sobre una mesa, don Pancho, le chupaba el ombligo, luego después su hija Gertrudis (que tenía el dedo índice de la mano derecha, rígido, sin poderlo flexionar, que don Pancho le atribuía una virtud), le alcanzaba una ramita de olivo, y con ella le hacía cruces en la barriga (las cruces que hacía con la rama, las hacía como castigando). Esperaban, ya con caballos ensillados hasta el momento en que salía el sol. Don Melitón bajaba de la silla o mesa mejor dicho, montaban los tres a caballo, y salían a carrera, por una cuchilla. Don Pancho primero, después iba don Melitón y por último iba Gertrudis. De repente, don Pancho sujetaba el caballo, los acompañantes hacían lo mismo, don Pancho se bajaba y ordenaba dar frente opuesto al que traían, plantaba entonces la ramita de olivo, montaba a caballo y se reunían los tres, encaminando los caballos hacia las casas. Mientras el viaje de retorno se hablaba de todo menos de la cura. Así estuvo el general Muñoz de huésped de don Pancho Cabrera, una semana, me dijeron que cuando se ausentó, iba muy bien, la barriga había disminuído lo menos a la mitad. ¿Puede ser? La cuestión es que el general Muñoz tan conforme se fue, que le prometió enviarle unos gansos de Tolosa, únicos por su bondad y que si se los regalaba era para demostrarle su agradecimiento por la cura.

En cambio yo "pagué el pato", con motivo de una picadura de alacrán. Me visitó (éramos vecinos) y sin decir: "Agua va", me regaló una infección, restregándome un alacrán, que traía hecho polvo, en un pedazo de papel de astraza, en momentos que me pidió ver la herida!

La China Benicia. — Era el nombre de una mujer en Santa Clara de Olimar de apellido Morales, que pregonaba que ella era "rompedora de sortilegios".

Vivía en las afueras del pueblo, en un rancho chico y pobre; la puerta de acceso siempre ostentaba tres bolsitas, colocadas una en el medio, llena de tierra y dos vacías.

La de la izquierda, entrando, era para que el cliente depositara 12 vintenes, lo que estipulaba por sus consultas, la de la derecha, era reservada, para el papel donde escribía su diagnóstico, y un poco de tierra de la bolsita del medio. Una vez, estando enferma, (tenía una simple gripe) me mandó llamar para que la asistiera, y al preguntarle yo por qué no hacía uso de su bolsita de tierra misteriosa, me dijo: "Pá mi no hay caso".

Era una linda china, de ojos preciosos; usaba melena cuando ni por pienso había de venir la moda.

25. Entendido.

Tiene la facultad de curar animales y plantas enfermas ya sea por palabras o por secreto.

La mayoría de la gente cree que únicamente los "Mellizos o Gemelos" nacen con este "don" excepcional. Para otros, cualquier persona puede curar siempre que retenga las palabras que corresponde pronunciar según la enfermedad del animal o planta enferma.

La fórmula secreta no debe confiarse a nadie, porque inmediatamente se pierde "la facultad de curar".

Algunos acompañan las palabras con signos o ademanes, otros hacen "la cura" en secreto, pronunciando solamente palabras secretamente.

Por el vuelo de las aves, el caminar de los animales, nadar de los peces, etc. el "entendido" es capaz de hacer deducciones o descubrir el porvenir de las personas. Hace "composturas", que son cosas que refuerzan el poder de otras cosas, les da mayor eficacia, por lo que prepara inmejorables guayacas.

Hay una clase de "entendidos", que se dedican únicamente a componer huesos rotos (fracturas).

26. Oraciones, etc.

Común entre la gente del campo, la creencia en oraciones, cartas llamadas "celestes" o "divinas", que guardan en escapularios, relicarios y aún en bolsillos ocultos o cosidas dentro de las ropas.

A continuación transcribo algunas, copiadas tal cual llegaron a mis manos.

Carta celeste. — Presérvanos de los pecados y guarda con respeto los días nuestro Señor Jesucristo y vive con amor a Dios para alcanzar el bien. Asentemos más si ésto no hace castigar con peste, hambre, guerras y con severas penas ordenemos nuestros viejos que presen seguido las iglesias y nos arrepentimos de nuestros pecados antes y después no permitamos no deber ofender a nadie ni jurar falso testimonio. Debes protejer a los pobres en sus necesidades. Quien no crea en esta Carta Celeste jamás alcanzará la eterna buenaventura más debes tener contigo y dar copíado y otros leer, si tienen pecados serán perdonados. Si tienen noticias de esta carta y no la copian no tendrán felicidad, personalmente ordenemos que observen nuestros mandamientos. Jesucristo enseñó el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Quien consiga tener esta carta bendita no será ofendida por arma de fuerza cargada pues ella tiene palabras

que confinan o que adivinan. Reserva nuestros enemigos y ladrones y malevos y espada y toda clase de armas y cañones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo Dios suspende armas para que no disparen sobre a mí palabra de bautismo de N. S. S. Cristo juró que suspendiera toda clase de armas visibles e invisibles para que no disparen sobre mí, sobre el santo bautismo de aquel que murió por nosotros Santísimo Dios todopoderoso. En el nombre del Padre, del hijo, del Espíritu Santo † Amén. Como por todos los Santos para ninguna arma ni para herir ni para matar. Dios padre está conmigo † divino Espíritu Santo esté entre balas en mí Amén. Quien no crea en las palabras encima dictadas puede escribir en un billete y colgar en el pescuezo de un perro y dar un tiro y no pegará en el nombre de nuestro señor Jesucristo tan cierto como Cristo murió en la cruz y resucitó no puede aquel que no crea en esta oración no sufre daño con pólvora.

Cuando Felipe de Flandes quiso mandar prender un caballero por un robo no pudo ser rendido causando esto gran espanto mas presente y condenado vino el caballero a su presencia y consiguió que él contase el motivo que él no pudo ser herido sobre promesa de perdón el caballero pronunció las palabras siguientes B†U†O†UB† El Conde mandó copiar. Si alguno vierte sangre por las carnes o esté herido bastante grave pueden poner esta carta sobre la herida y enseguida estancará la sangre. Quien no crea en esta carta agarra un cuchillo y da una puñalada en un animal cualquiera y de la herida no sale sangre † María † José. Esta oración fue encontrada en el año 305 sobre una sepultura de nuestro Salvador y fue remitida por el Emperador Carlos de Francia que mandó grabar con letras de oro sobre su escudo. Quien diariamente rezara esta oración no sufre mal, ninguno debe rezar el Padre Nuestro de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando una mujer esté por salir de cuidado colocar esta oración sobre el lado izquierdo y tendrá un parto feliz. La casa donde tengan esta oración será reservada de toda tormenta.

Amén váleme Carta Celeste.

Esta oración es para Humberto C. Machado dada por Cecilia Rocha". — (Copia fiel).

Oraciones. — Oración cuya copia se debe llevar en el pescuezo en forma de reliquia.

†

"NIHIL PRIUS FIDE

Oración de las cinco llagas de N. S. Jesucristo.

Había una mujer en unas montañas que hacía vida santa y deseaba saber cuántas fueron las llagas que Nuestro Señor Jesucristo había recibido en su sagrado cuerpo: "Con mucha devoción yo os digo hija mía: las llagas que recibí fueron mil setecientas cincuenta y cinco, la que os ruego hija mía, que quien por ellas rezare cinco Padrenuestros y cinco Avemarías, por el tiempo de un año, le saldrán quince almas del Purgatorio; sus parientes alcanzarán muchas gracias e indulgencias en confirmación de las buenas obras.

Quien cumplía esta oración tres días antes de la muerte, comerá mi cuerpo, beberá mi sangre, no tendrá hambre ni sed, le haré la señal de mi santa Cruz y será guardado de las tentaciones del diablo, y aunque no se confiese, le mostraré el camino de la salvación: quien de esta oración, leer, mostrar o enseñar tendrá en esta vida muchos gustos y lo guardaré de todos los peligros y trabajos; quien la tenga consigo, no morirá sin confesión, ni de repente, ni será preso de sus enemigos y de ellos será vengado; será libre de rayos, curiscos, truenos y de gota coral; no será quemado ni ahogado ni de falso testimonio. La casa donde está esta oración no será quemada ni los que en ella estén; la mujer que esté en el acto del parto, poniendo esta oración en el pescuezo no tendrá peligro. Esta oración fue aprobada por la Santa Inquisición que trajo don Cardozo de Roma, que se hallaba en el pescuezo de un hombre que hacía tres días se había lanzado al mar, sin nunca poderse ahogar; quien cumplir esta oración tres días antes de su muerte, le vendrá la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, quien reina por todos los siglos de los siglos sin fin. Amén. †

(Su original es antiquísimo, del archivo de Salomón; y los que practicamos esta oración, la distinguimos por su poder, en muy alto grado).

(Copia fiel).

Oración para correr las grandes tempestades y truenos y que se repite tres veces mirando hacia el cielo.

†

"Jesús-Cristo rey de gloria.
Dios hecho hombre vino en paz.
Jesu-Cristo vence.
Jesu-Cristo reina.
Jesu-Cristo nos defienda
De todo mal.
Uno de los soldados
Abrió su costado
Y al momento salió
Agua y sangre;
¡Salveme Dios mío!
En tu santísimo nombre
En virtud de tu llaga,
Santo Dios
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Líbranos Señor,
De todo mal".

(Copia fiel).

Oración para curar la culebrilla.

†

"Se toman tres ramitas verdes de árbol, planta de jardín o de cualquier yuyo o pasto, y se ponen en un plato, taza o platillo que tenga un poco de agua, y se cura al enfermo donde tenga el mal, haciéndose sobre el lugar enfermo una cruz con una de las ramitas mojadas en el agua y diciendo al mismo tiempo: "Yo iba por un caminito, me encontré con San Pedro, me preguntó que tenía y contesté que cobrero. ¿Que con qué se curaría? Respondió San Pedro: 'con agua de la fuente y rama del monte'.

Hecho esto, se tira la ramita y se toma otra de las que se hallan en el agua, en el plato o cualquier otra vasija y se vuelve a hacer lo mismo, hasta hacer tres veces; y esto se hará tres días seguidos, y es probado que sana radicalmente ya sea la culebrilla de víbora, sapo u otro reptil ponzoñoso: enfermedad muy difícil de curar de otro modo y que ocasiona la muerte".

(Copia fiel).

Oración para curar cualquier aire.

†

"Jesús, donde Jesús fué nombrado, todo el mal fué curado; Jesús se nombró, todo el mal se curó; salga el mal y entre el bien, como Cristo entró en Belén. Santa Ana parió a María, María parió al Señor, Santa Isabel a San Juan. Nuestro Señor Jesu-Cristo y mi padre San Juan se fueron a bautizar al río del Jordán. Cristo le dijo a San Juan: ¿Cuál de los dos estamos bien bautizados? y San Juan le respondió: Yo, señor, que estoy de vuestra santísima mano. Así como estas palabras son santas y verdaderas, así sea servido sacar del cuerpo de "Fulano de Tal" (se nombra al enfermo) sosaño, mal aire, humor, calor, eripsipela o cualquier otro mal que "Fulano" en su cuerpo tenga (se hace una cruz), yo se lo corto y se lo aparto (se hace una cruz), con Dios Padre (se hace otra cruz), yo se lo corto y se lo impido, con Dios Hijo (se hace otra cruz) yo se lo corto y se lo aparto con Dios Espíritu Santo, y lo tiro al fondo del mar, donde a tí, ni a mí, ni a criatura del mundo haga mal; si es de la cabeza, mi padre San Juan, si es de la frente, mi padre San Vicente; si es de los ojos, Santa Lucía; si es de la nariz, San Luis; si es de la boca, Santa Polonia; si es de la garganta, mi padre San Blas; si es del corazón, la Encarnación; si es de la barriga, Santa María; si es de los brazos y las piernas, mi padre San Isidro y mi padre San Andrés.

Esta oración se dice por tres días y tres veces cada día. Se toman tres pastitos con la mano derecha y con los cuales se van haciendo en el aire las cruces respectivas; al hacer la segunda cruz, se tira uno de los pastitos; al hacer la tercera cruz, el segundo; y al hacer la última, se tira el último; todos se tiran para atrás y por encima de la persona que dice la oración.

Al fin de cada oración, o más bien dicho después que se ha dicho la oración se reza un Credo-en Dios-Padre".

Oración para curar picaduras de víboras y mordido de animales rabiosos.

†

"Alí, alá, va a lá, Elidiobá. Grande es el nombre de Jesús y del Patriarca San José. †

...aría; grande es el nombre de Jesús y
...entos. (En la mano derecha se ten-
... sal, y después de decir las respec-
...e la cruz con la misma mano dere-
...n vaso con agua, y al terminar la
...caer un granito de sal en el vaso;
...ro, y a la tercera cruz se soltará el
...uya agua se le dá a beber al en-
...te a otra persona, diciéndole: bebe
...mbre del enfermo aunque sea otra
...ua) para sanar. Con esto sólo bas-
... víboras".

(Copia fiel).

...ión para curar la culebrilla.

†

Se pone un poco de unto sin sal en un plato o platillo, se toma un poco de tierra del lado de afuera de la puerta de la casa, haciendo una cruz al ir sacando la tierra, que la entreveras con el unto; hecha la masa, la aplicas o vas frotando al enfermo donde tenga el mal y al mismo tiempo dirás:

"Yo iba por el camino me encontré con Jesús y José; le preguntó José a Jesús: ¿Esta culebrilla con que se curaría? Respondió Jesús: "Con unto sin sal y tierra de la guía. En nombre de Dios y de la Virgen María, culebrilla sécate".

(Copia fiel).

Oración para decir al acostarse.

"La Cruz de Dios, duerma sobre mí †
Quien por ella murió, pida por mí †
Espíritu maligno, quítate de aquí † ".

(Copia fiel).

Otra oración para hidrofobía o mordido de animales rabiosos, se agrega a las palabras Alí, alá, vá a lá, etc. de la oración ya copiada.

†

"En tu nombre grande y Jesús mío, pues poseído de la más ardiente fé y esperanza, te invoco para que sea desterrado de mi pobre hermano N. N. (el nombre de la persona enferma) el furor inoculado por el maligno. † (Se hace una cruz con la mano derecha sobre la

mordedura del paciente, o si está ausente se la hace uno a sí propio en la rodilla o en el pie. En tu nombre, grande y Jesús mío y en el de tus santos adoradores los Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Juan Evangelista, ruego sea libertado mi hermano N. N. de la savia maligna del imperio de Satanás. † Por los tormentos que pasasteis señor Jesú-Cristo y por las cinco llagas más dolorosas de tu sagrado cuerpo apiádate de mi pobre hermano N. N.

En tu nombre grande y Jesús mío y en el de tus santos adoradores, los Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Juan Evangelista, ruego sea libertado mi hermano N. N. de la savia maligna del imperio de Satanás. †

Por los tormentos que pasasteis señor Jesu-Cristo y por las cinco llagas más dolorosas de tu sagrado cuerpo apiádate de mi pobre hermano N. N.

Jesús, José y María os ofrezco el corazón y el alma mía †

(Todas estas cruces se van haciendo frente a la herida del enfermo, o si está ausente, en uno mismo).
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma mía. †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma ... †
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el alma...
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el al...
Jesús, José y María, os ofrezco el corazón y el al...

Después se reza al sagrado corazón de Jes... nuestro; un ave-maría, un gloria patri y ... se da a beber el agua como se ha dicho a... al enfermo o a otra persona en su nombr...

(Copia fiel).

Oración para curar los arrebatos e... mujer.

†

"Se cuece flor de sauco u hojas ... cocimiento tibio, puesto en una ... un peine fino, se coloca la palan... chos de la enferma, se moja ... y se van haciendo cruces su...

los pechos de la señora y diciendo al mismo tiempo: Hombre bueno, mujer mala, rancho de paja, este mal por donde entró que salga.

Cada vez que se entre se repiten tres veces estas palabras, haciendo las cruces con el peine sobre los pechos, con el agua tibia del cocimiento. Bastan tres días seguidos para curar este mal radicalmente. Por ignorar este remedio, cuántas señoras mueren de úlceras y cánceres a los pechos!".

(Copia fiel).

Oración para matar empeines.

†

"Esta erupción que sale en la piel y que se extiende con mucha presteza es muy difícil curar con pomadas y depurativos; y cosa rara! para curar dichos empeines basta escribir alrededor de dicha erupción y de modo que el empeine quede encerrado con las letras, la Ave María al revés, o sea Eva Airam. Tres días seguidos bastan".

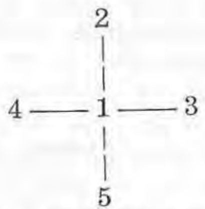
(Copia fiel).

Otra oración para curar de picaduras de víboras ponzoñosas.

†

"Los incrédulos en estas palabras, poco les cuesta hacer picar a un perro con alguna víbora de las más ponzoñosas, enlazándolo con una cuerda y haciéndolo picar todo lo que gusten, con tal que enseguida salven al pobre animal, haciendo lo siguiente:

Fórmese en el suelo una cruz en la tierra, que se dibuja con el cuchillo o con un palito, de la siguiente manera:



Tómese un vaso o jarro con un poco de agua para beber, y en cantidad que no sea difícil beberla toda; con el cuchillo o con otro objeto cualquiera, se saca del centro de la cruz, o sea donde se halla el número 1, un poquito de tierra diciendo Jesús y pones la tierra en el va-

so o jarro; después de la parte superior de la cruz o sea del número 2, otro poquito de tierra y dices: En el nombre de Jesús; vuelves a sacar nuevamente tierra de la parte derecha de la cruz o sea del número 3, y dices: Jesús María, poniendo siempre la tierra en el vaso; se hace lo mismo de la parte izquierda de la cruz o sea donde está el número 4, y dices: Jesús, María y José y poniendo la tierrita en el vaso y últimamente se saca de la base de la cruz o sea del número 5 y dices: Jesús, María y José y San Bentos, valga al perro blanco, caballo o persona que esté allí y le dice: Toma perro blanco, u overo o del pelo que sea el perro, caballo o vaca u oveja mordida y si está allí el enfermo, le dices: Toma Fulano de Tal; si el enfermo no está presente, le das a beber el agua a otra persona, pero le das el nombre del enfermo. No hay necesidad de beber la tierra que está en el vaso y si sólo el agua.

Es infalible la curación sin ninguna otra cosa ni cataplasmas".

(Copia fiel).

Otra fuerte oración para curar todos los aires.

†

"Aire vivo † aire muerto † aire frío † aire caliente † aire pasmo † aire pardo † aire de perlesía † aire de hidropesía † aire excomulgado † cualquier otro aire que sea, siendo de parte de Dios y de la Virgen Santísima y Santos y Santas de la Corte del cielo, que salgan del cuerpo de esta criatura (se nombra el enfermo, Fulano de Tal) y vaya a parar a las ondas del mar, donde no haga mal a persona viviente alguna, y esta criatura queda sana y buena como antes era.

Antes de empezar a decir esta oración, se pone el que la dice un gajito de ruda detrás de la oreja y tendrá otro gajito en la mano derecha, con el cual va haciendo cruces, en el aire, en las palabras que van señaladas, cuyo gajo después se pone o se tira sobre la casa. Concluída de decir esta oración, se reza una Salve a la Virgen de la Concepción (No es preciso que el enfermo esté presente, con tal de saber su nombre)".

(Copia fiel).

Otra Oración para decir al acostarse.

†

"La cruz de Dios, duerma sobre esta casa †
Quien por ella murió, pida por esta casa †
Espíritu maligno, quítate de esta casa †
Amén.

Se repite tres veces, haciéndose una cruz en el aire con la mano derecha, al final de cada renglón, después se reza un Credo". (Copia fiel).

Oración para cuando uno se encuentra extraviado o perdido.

†

"Señor crucificado, hijo de la Virgen María, guárdame por esta noche y mañana por el día: que mi alma no se pierda, que mi cuerpo no sea preso ni sangre derramada; balas no me entren ni fieras me ofendan, ojos no me vean, boca no me hable, oídos no me oigan. En el nombre de las llagas, Señor y Virgen María, Cristo redentor, salvador del mundo, no me dejes morir en pecado mortal. Amén".

Oración para curar personas y animales de la "Mancha".

†

"Tómense tres gajos de romero verdes, pónganse en una vasija con agua, la cual se tendrá con la mano izquierda, diciéndose las siguientes palabras:

"Romero que verde naces
En campo sin ser cultivado
Por virtud que Dios te dió
Saca el mal de este ganado".

Al decir las primeras palabras o sea (romero que verde naces) se hace una cruz en el aire con las tres ramas tomadas con la mano derecha. Después se ponen dichas ramas nuevamente en la vasija con agua. Se repite la operación tomando solamente una de las ramas con la mano derecha, haciéndose con ella las cruces en el aire al final de cada párrafo. Romero que verde naces (una cruz). En campo sin ser cultivado (otra cruz), y así hasta terminar y enseguida se tira la primera rama para atrás por encima del que dice la oración. Se toma la segunda rama y se repite la oración haciéndose lo mismo, e igual cosa con la tercera.

Después se reza un Credo.

Esta oración se dice tres días seguidos: por la ma ñana, a medio día y por la tarde.

De este modo se curan las personas aunque est a la distancia, con tal de sabérseles el nombre y en el p raje donde se encuentran: así que al final de la oraci cuando se dice: Saca el mal de este ganado, se pronu cia: Saca el mal de Fulano de Tal (el nombre del enf mo), o del caballo blanco, vaca overa, etc. — Esto es p bado".

(Copia fiel).

Oración de Santa Catalina.

†

"Tú eres clara y divina; tú fuiste la que pasaste por las puertas de Adán, donde había dos mil hombres formados y te libraste de tus enemigos. Así te pido, Angel mío, que ablandes el corazón de mis enemigos y me libres de entre ellos sin ser visto ni oído, acompañándome vos, nuestro señor Jesucristo y la Virgen María. Amén".

(Copia fiel).

Oración para curar varias enfermedades.

†

"Jesús, criatura de Dios, yo te santiguo con Dios Padre, con Dios Hijo y con Dios Espíritu Santo. Con la Concepción verdadera, Santa Gertrudis, tu querida y amada esposa, las once mil vírgenes; San Roque y San Sebastián, por todos los Santos y Santas de la Corte del Cielo, por el misterio de la gloriosísima encarnación, resurrección y ascensión y por tan altos y santos misterios que creo son verdaderos, suplico a vuestra santísima madre que libre y sane a esta criatura (N. N.) (se nombra al enfermo) de esta enfermedad, herida o calentura. Amén. Jesús, Jesús, no mirando la indigna persona que se refiere tan altos y santos misterios que son verdaderos, suplico a vuestra santísima madre que libre y sane a esta criatura de esta enfermedad, herida, de calentura, aire, pasmo, humor, calor, sosaño, mal de ojos, lamparones o cualquier daño que en su cuerpo tuviere. Amén. Jesús, Jesús. No te corto con cuchillo ni con acero, te corto con las palabras del credo (se reza un Credo), se toman unas hojitas verdes y se rompen tres veces a medida que se dicen las palabras te corto. Al enfermo se

le pondrán en los oídos (siempre que esto sea posible) tres gotitas de zumo de "Yerba Mora", diciendo al mismo tiempo: Yo te curo con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo, ángeles y santos del Cielo. Yo te creo y ellos te sanen. Amén.

Se dice tres veces al día y por tres días seguidos".

(Copia fiel).

Oración para librarnos de los enemigos.

†

"San Juan, San Juan, tus enemigos ahí vienen, déjalos venir, piernas tendrán, no me alcanzarán; brazos tendrán, no me agarrarán; boca tendrán, no me hablarán; ojos tendrán, no me verán; piolas traerán, no me atarán. Andarán de noche y de día con placer y alegría. Jesucristo, Señor nuestro, anduvo en el vientre de María, Dios quiere, Dios puede, Dios hace cuanto quiere, así haré yo de mis enemigos todo cuanto yo quisiere. Amén.

Después se reza un Credo".

(Copia fiel).

Oración para pedir algo necesario.

†

"Gloriosísimo Antonio, por el ardiente afecto que tuviste a tu amado Jesús, y por la santísima dulzura que infundió este niño en tu corazón con sus halagos; por aquellos privilegios que te concedió para hacerte tan loable y respetado del cielo y de la tierra, te suplico te dignes favorecerme en todas mis necesidades con tu eficaz patrocinio, y en particular te ruego me alcances la gracia que deseo. Ea, Antonio Santo, muévete a piedad de esta alma acongojada que en tí puso sus esperanzas, líbrala te ruego de sus miserias. Oh Santo de los milagros! Alivia la congoja de mi corazón y haz que yo viva aquí como verdadero amante de mi Jesús, para después gozarle en el cielo. Amén".

(Copia fiel).

San Antonio de Padua.

†

"Si buscas milagros, mira muerte y error de extraviados, miseria y demonios huídos, leprosos enfermos, sanos. El mar sosiega su ira, redímense encarcelados, los miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira, los pobres van remediados, cuéntelo los socorridos, díganlo los paduanos. Gloria al padre, gloria al hijo, gloria al espíritu santo. El mar sosiega su ira, redímense encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos. Ruega Cristo por nosotros. Antonio glorioso y Santo, para que dignos, así, de sus promesas seamos. Amén.

Se dice tres veces al día y tres días seguidos con fé y concentración". (Copia fiel).

Oración para curar pestes.

†

"La verdadera sangre de Cristo nuestro redentor, que sólo representaba libró en Egipto a Israelitas del fuerte brazo de Dios, nos libre y defienda de la peste y de todo mal. Amén.

Se repite tres días, tres veces cada día".

(Copia fiel).

Oración del Santo Angel de la Guarda.

†

"Salúdote, oh Santo Angel de la Guarda, flor resplandeciente del cielo, príncipe noble, a cuyo cargo estoy encomendado del Señor. Habed misericordia de mí pecador. A tí me encomiendo hoy. Guíame te suplico en el camino de los mandamientos y defiéndeme siempre del enemigo malo y consérvame en la gracia de Dios. Amén".

(Copia fiel).

Otra oración. (Fragmento, por ser imposible descifrar). Dice: *"Oración con las pestes".*

A San Roque

†

"Piadosísimo confesor de Cristo, glorioso San Roque, otro David de la ley de gracia por la mansedumbre y rectitud de corazón; nuevo Tobías en el tiernísimo afecto para con los pobres y por la constancia en ejercer las obras misericordiosas".

(No se puede leer más) R. J. B.

27. **Vencedura.**

Algunos dicen que se debe de escribir: "Bencedura" y no "Vencedura" porque la palabra viene del portugués: Benzer (Bendecir).

Vencedura es vencer un mal, curándolo con palabras por virtud de un poder que tiene la persona Vencedora y para hacer estas curaciones con palabras, tienen que ser hechas por un mellizo, según dicen algunos.

El paisano que cura con palabras, puede enseñárselas a otra persona, a tres, pues ya la cuarta no tendrá poder. En estas curaciones con palabras, el Vencedor o la Vencedora, reza uno, dos o más Credos o trazan el signo de la Cruz, para hacer más eficaz el tratamiento.

La Vencedura da sus buenos resultados, tanto cuando se hace para curar un mal de una persona como el de un animal cualquiera o una planta.

Como es muy frecuente que los animales de una estancia se lastimen, y por lo tanto se agusanen las heridas a causa de las moscas, hacían nuestros paisanos su curación por medio de palabras o ceremonias.

En general la Vencedura debe de hacerse frente a la persona o animal atacado, pero también puede hacerse a distancia, pero no es tan segura.

En el campo es común no emplear para las picaduras de víbora, otro remedio que la *Vencedura*, y hay muchas personas que saben Vencer, por lo que a cada rato oímos:

— "Tengo una vaca "abichada"
— "¿La hizo Vencer?"

— "A un gurí, me lo picó una víbora".
— "¿Lo Vencieron?"

— "En mi huerta entró la peste".
— "Hágale una Vencedura".

— "¿Cómo sigue la patrona?"
— "Ayer la venció el Pardo Lima".

— "Tengo mi caballo enfermo no se de qué".
— "¿Quiere que se lo venza? Conozco una Vencedura que es güena pá todo".

Vencedura para la picadura de víbora. — Se hace con la punta de un cuchillo, una estrella, en el suelo, de cinco picos, así

Estando el confesor presente, se va quitando con el mismo cuchillo que se hizo la estrella, la tierra de las puntas y se echa en un vaso con agua hasta la mitad. En cada punta que se saca tierra se pronuncian las siguientes

palabras: "Jesús y San Bentos, Bentos sea el nombre de Jesús". Después se levanta el vaso a la altura de los ojos, se reza una Salve a San Silvestre, luego con la mano derecha se le hacen cruces al enfermo, en la boca, en la nariz, en los ojos y en las orejas, pásase luego el índice alrededor de las heridas y se hace una Cruz.

Luego el enfermo, debe tomar el agua del vaso; si no lo puede hacer por el estado grave, lo hace otra persona; es lo mismo, dejando el barro en el fondo.

Mientras el enfermo toma el agua, la Vencedora, hace con la mano derecha tres cruces en el aire, al mismo tiempo que reza la siguiente oración: "Alí, Alá, vá, a lá Elidiobá. Grande es el nombre de Jesús, Jesús, José y María, Jesús y San Bentos y del Patriarca San José; bebé est'agua (aquí el nombre del enfermo), que en nombre de Jesús y San Bento y del Patriarca San José, t'he dao pa' sanar".

Por último la Vencedora, hace una última cruz sobre la herida del enfermo, diciendo: "Por San Silvestre".

Otra Vencedura para picaduras de víbora. — (Palabras empleadas por un amigo brasilero, para hacer la curación):

"Cobras o Sapos
Eu te curarei
Con unto sin sal
E terra da guia
En nombre de la Virgen María".

Luego se hace una cruz con la mano, sobre la parte de la herida.

Vencedura contra la culebrilla de la víbora. — Se escribe con tinta, ayudándose de un palito puntiagudo, alrededor de la culebrilla, las siguientes palabras:

"Cobrero saite de aquí
Que a Cruz de Cristo, ven sobre tí".

Estas palabras se escriben tres veces seguidas.

Culebrilla. — Llaman en el campo a una enfermedad cutánea a modo de "empeine". Es una "zona".

El vulgo cree ser producida por haberse puesto ropa interior mal lavada o mal planchada y por encima de la cual ha pasado una víbora, pero también puede ser producida por una araña o un sapo.

Buen remedio, es untar la parte enferma, con baba de venado.

La culebrilla (zona intercostal), es producida por inflamación de los nervios intercostales, y dicen en el campo que cuando la culebrilla junta la cola con la cabeza (juntarse las extremidades o no haber espacio libre de erupción), el enfermo se muere irremediablemente.

Vencedura contra la culebrilla. — (Palabras):

"De ser sapo
O ser araña
O ser cobra
Eu vencerei
Con unto de porco
Y terra da guía
En nome de Dios
Y la Virgen María".

Vencedura contra la culebrilla. — Se hace una cruz en la tierra del camino, se tocan las puntas con unto sin sal, se quita la tierra y se lava en nueve aguas y se pone sobre la culebrilla, al mismo tiempo que se dicen las palabras siguientes: "He de curarte con tierra de guía y unto sin sal, en nombre de Jesús y de la Virgen María".

Hay que hacer esta curación, durante tres días.

Vencedura contra la paletilla caída. — En el campo dicen que una persona tiene "la paletilla caída", cuando una persona acusa dolor en la punta del esternón; a veces tan fuerte que impide la deglución, como si el enfermo tuviera un impedimento en la garganta.

Es poca cosa, se cura con palabras, y midiendo con una cinta que tenga tres tantos desde la mano al codo.

Otra Vencedura para lo mismo. — Se levantan los brazos de costado, puestos rígidos para arriba, hasta tocar las palmas de las manos encima de la cabeza, se bajan de la misma manera, pronunciando las siguientes palabras: "Levántate rancho viejo, si estás caído".

Vencedura. — (Palabras):

"San Marco y San Marculín
Os dos van por el mismo camín
Cura este doente de venenos vivos
Con baña de porco e terra bendita".

Vencedura para la erisipela. — (Palabras):

"Fuego de erisipela
¿Con que se cura eso?
Con grasa de porco

Y terra de guía,
Lo curará Dios
Y la Virgen María".

Vencedura para la erisipela. — (Palabras):

"Fuego de erisipela
Salí de este lugar
Que se quema
Con cenizas de mi hular".

Luego después se polvorea todo el empeine con las cenizas.

Vencedura contra la vaquilla o bicho moro. — Palabras empleadas por un amigo brasilero para hacer la oración:

"Bichinhos amalisuados
Vaite embora
De 7 a 5, de 6 a 3, de 3 a 1
Sin ficar ninguno".

Vencedura para la peste del ganado. — Palabras empleadas por el mismo amigo:

"Alecrin verde
Que no campo nace
Por la vertude que Deus te deu
Saca a peste de este gado".

Se toman tres ramitas de romero (alecrin), verdes, se rodea el ganado y se dicen las palabras antedichas. Mientras se pronuncian se hacen tres cruces, una con cada ramita de romero y a medida que se hace la cruz mirando el ganado, se tira la ramita, para atrás, sin mirar donde cae, para tomar la segunda y así hacer con la tercera.

Vencedura para el aire. —

"Iban dos por el mismo camino
El padre y el hijo
Hijo mío: que será aquello?
Aire y fuego
¿Con qué se curaría?
Con ramas verdes y agua fría
En el nombre de Dios y de María".

Y se van haciendo cruces a medida que se pronuncian las palabras, con las ramas verdes mojadas en agua fría, simple.

Vencedura para el aire. — (Palabras).

"Aire frío y aire caliente
Aire de nervosía
Aire de hidropesía
Aire para encía
Aire renegado
Aire descomulgado
En nombre de Deus
Y la Virgen María
Dame este doente
Sano o aliviado".

Otra vencedura para aire. — Nombrando la persona enferma se dice:

"Si tu tienes aire lo sacaré
Si tienes pasmo te curaré".

Y le dijo el hijo al padre:

"¿Eso con que se curará?
Con árbol del monte y agua bendita
En nombre de Dios y de la Virgen María".

Estas palabras se dicen teniendo una brasa y un vaso con agua: al nombrar a la persona, se echa la brasa dentro del vaso y si esta va al fondo es señal de que tiene aire o pasmo.

Vencedora para pasmo o aire. — Palabras que hay que decir, teniendo en la mano una rama de ruda:

"Aire vivo aire pasmo aire de todas las cualidades aire de muerto aire temeroso pasmo de sol aire de día aire de noche aire de sol aire del viento colado aire de frío aire tibio aire caliente.

Yo corto ese aire bravo con pasmo que tenés te lo corto con las tres palabras santas que Padre, Hijo y Espíritu Santo que es el nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad.

Yo te corto con esta rama de ruda, verde, y esta agua en el nombre de Dios y de la Virgen María".

Vencedura para los empeines. — Palabras:

"Empige rabulli
Nun cumi, ni bebi
E verdade que eu digo
Que te sumas aquí".

Hay que hacer la curación en ayunas y hacer tres cruces mientras se pronuncian las palabras.

Otro vencedura para los empeines. — Palabras:

"Empige rabincha
Saite d'aquí
En hoje no cumi
Fuí da mar e veim
Tu ainda estás aquí?"

Hay que hacer como en la anterior, Curación estando en ayunas y hacer las tres cruces, cuando se pronuncian las palabras.

Vencedura para el estómago de los niños. — Se pasa la mano en cruz sobre la parte enferma y se dicen las siguientes palabras:

"No te corto con cuchillo
Ni te corto con acero
Te corto con palabras de Dios
Y un solo Dios verdadero".

Esta Vencedura, es solamente para cuando el estómago de la criatura está hinchado.

Vencedura contra los gusanos de un animal. — Hay varias Venceduras y algunas se hacen por el rastro del animal.

Dando vuelta la pisada. — Para hacer caer los bichos o gusanos que se nutren con la carne descompuesta de la matadura de un animal, caen, al sacarse el pasto de la porción del terreno donde asentara el casco el animal agusanado y que el curador, ha desprendido del suelo, con ayuda de un cuchillo, bendiciendo con una cruz y dando vuelta la pisada hacia la tierra. Algunos rezan un Credo.

Otra también por el rastro. — (Vencedura contra los gusanos). Sobre la pisada del animal agusanado, se trazan tres rayas paralelas; con la mano derecha se recoge un puñado de tierra de ese sitio, dejándola caer sobre una de las rayas, mientras se dice: "Por acá sale... ¡Por acá sale...! ¡Por acá sale..!". Luego se refriega las manos y cuando caen las últimas partículas de tierra, agrega: "En nombre de Dios que sane".

Vencedura contra los gusanos de un animal. — Consiste en que el curandero (el que hace la Vencedura), frente al animal agusanado, arranca una paja o pasto cualquiera de los que están a su alrededor y hace un nudo corredizo con él, y mira el sol por el agujero hecho así, cerrando éste poco a poco, mientras reza un "Padre Nuestro", y luego tira hacia atrás, la paja anudada, sin mirar dónde cae. El curandero no debe pestañar, al mirar el sol, mientras no haya cerrado el nudo corredizo hecho con el pasto.

Esta operación es necesario repetirla tres veces.

Otra vencedura para lo mismo. — Hay un método de origen brasilero, que se efectúa de la siguiente manera: el curandero se echa boca abajo frente al animal, al que mira fijamente, toma tres pajitas de igual tamaño, las coloca en la boca: una en el medio, al frente, y las otras dos divergentes en la comisura de los labios.

Se van arrojando una a una, hacia atrás, repitiendo cada vez las siguientes palabras, que son el conjuro: "Bicho que estais en Bichera, que a Deus no alabais, morto serais".

Otra vencedura para lo mismo. — Palabras que hay que pronunciar: "Gusanos malditos, caed de esa gusanera, de 9 en 9, de 8 en 8, de 7 en 7, de 6 en 6, de 5 en 5, de 4 en 4, de 3 en 3, de 2 en 2, de 1 en 1, hasta que no quede ninguno", haciendo con la mano al pronunciar cada número, la señal de la cruz; por último, el nombre de la Santísima Trinidad.

Otra vencedura para lo mismo. — El curandero examina el animal abichado, y calcula el grandor del gusano. Se retira después a un paraje donde no lo vean y reza un "Credo", al mismo tiempo corta un palito del tamaño más o menos del gusano. Entonces dice: "Este animal tiene once gusanos (por ejemplo), y empieza a contar... Matándole uno, le quedan diez, matándole otro, le quedan nueve", y así sucesivamente, hasta que mueren todos.

Mientras va contando rompe un pedacito del palito, de manera de llegar al último, el palito ha sido desmenuzado.

Otra vencedura para lo mismo. — Es un procedimiento parecido al anterior. Supongamos que el animal es blanco y está abichado en una pata. Hecho el cálculo de los bichos que tiene, el curandero dice: "vaca blanca está enmoscada en la pata derecha; tiene 40 bichos, se le cayeron 10, 20, (los que se quiera indicar), le quedan tantos" (especifica el número), y agrega: "En nombre de Jesús, María y José, pongo plazo de tres días, para que el animal voltee los gusanos".

Vencedura contra los gusanos del caballo. — Curación llamada: *"La Pollerita"*. Se corta cerda de la parte superior de la cola, dejando una cintura como de un dedo alrededor de la misma. La parte inferior, forma una especie de pollera, y de ahí viene el nombre de esta Vencedura.

Otra vencedura contra los gusanos del caballo. — Arrancar tres manojos de pasto, mirando fijo y sin pestañear al animal. Tirar un manojo hacia la derecha, después uno hacia la izquierda y el tercero hacia atrás, por encima de la cabeza, sin mirar dónde caen los manojos, pues de lo contrario, quedaría frustrada la curación. A medida que se tiran los manojos se van haciendo cruces con la mano, en el aire en dirección al animal agusanado.

Vencedura contra caballo desortijado. — Desortijado se le llama la dislocación de la articulación del vaso. Curación: Se agarra la oreja contraria a la extremidad enferma del caballo, y sacándose el sombrero se rezan tres Credos; al final de cada uno se da un tirón agarrado de la oreja del animal. Luego se aplican tres puntapiés en el nudo o coyuntura de la parte opuesta a la enferma, cosa de obligarlo a asentar la pata enferma; después se hace caminar al animal.

28. Remedios.

El doctor Mandouti. — El célebre doctor Mandouti, nativo de la ciudad de Braga, que hizo sus estudios en la ciudad de Coimbra, que llegara al Perú y de allí pasara a Buenos Aires, y a quien la Universidad de Córdoba le diera el título de doctor, [es autor de un difundido recetario, impreso por primera vez en 1836 [1]].

Más adelante veremos cómo eran sus remedios para las distintas enfermedades.

Picadura de araña. — Aplicar leche de higuera, mezclada con sal molida, sobre la picadura de la araña. (Dr. Mandouti).

Picaduras de víbora. — (Ver más adelante: picaduras de víboras) Si es de crucera, el Cipó-Miló, enredadera de nuestros montes, es un gran remedio. Se pone en infusión en caña y se toma y se pone sobre la herida.

1 Acerca de la verdad y la leyenda en torno a Salvador Mandouti, véase: Rafael Schiaffino, "Historia de la Medicina en el Uruguay", tomo II, págs. 211 - 225, Montevideo, 1937 (N. del E.).

La raíz del Cipó-Miló, al cortarla transversalmente dibuja una especie de cruz, parecida a la mancha que tiene la víbora de la cruz, en la cabeza.

Si la víbora es de las llamadas de coral, se machaca la cabeza y se pone sobre la herida.

De manera general para las picaduras de las distintas especies de víbora, es bueno el tabaco (mejor negro), masticado un poco, o en infusión en caña, y puesto sobre la herida.

Picaduras de alacrán. — Al alacrán que los guaraníes llamaban: Yapeuca y los pampas: Traquanqué, se le atribuye como a la víbora de coral, la misma acción de curar con su propio cuerpo, la herida que él produce al morder.

Basta pisar en un mortero, todo su cuerpo y ponerlo sobre una herida. (A mí me hicieron el "remedio" y me regalaron una infección. Don Pancho Cabrera, de Florida, fue el autor).

Hay una variedad de alacrán, que los guaraníes llaman: Mboi-repoti, que quiere decir literalmente: "Excremento de víbora", que se le encuentra debajo de la tierra.

Aceite de alacrán. — Se prepara poniendo en un frasco aceite, se echa un alacrán vivo, dejándolo hasta que muera. Entonces está pronto para usarlo, contra la picadura del mismo animal y parece ser más eficaz si se irrita al animal antes de echarlo en el aceite.

Este aceite, dicen que es excelente también para enfermedades de las vías urinarias, así como también contra la parálisis y la epilepsia.

Simpatía para gusaneras de animales. — Se le cuelga en el pescuezo, al animal enfermo, un palito con otros atados en cruz, hasta llegar a formar tres cruces. Una vez curado y caídos los gusanos, hay que quitar el palito, pues de otra manera el animal vuelve a enfermarse y se aniquilaría. El palito debe ser atado al pescuezo, por medio de un tiento recién cortado.

Conjuro para la lagarta, vaquilla y peste de las huertas. — Para que las peras no tengan gusanos, basta colgar del tronco del árbol, una cabeza de perro.

Simpatía para el mal de crin del caballo. — Cortarle las ranillas. El corte debe ser cruzado, esto es: si se cortan las ranillas de la mano izquierda hay que cortar las de la pata derecha y viceversa.

Otra. — Nada mejor que pasarle un hilo colorado, por medio de una aguja, en la oreja izquierda. Tanto el hilo como la aguja, deben ser sin pecar, esto es: no haberse usado nunca.

Otra. — Basta dar tres golpes seguidos, con la mano del mortero, sobre las caderas del animal enfermo, para que en seguida orine.

Otra. — Darle un golpe y ponerle después, debajo de la cola, un pedazo de naco de tabaco.

Otra. — (Simpatía, que sirve igual para una persona, como para un animal). Nada mejor que ceñir las verijas con las cintas o tiras de una enagua de mujer.

Mal de crin de una persona. — (Remedio). Quemar una verija de chivo y hecha polvo, mezclarla con vino y beberla.

Otro. — Cáscaras de almendra y excremento de perro, partes iguales, hecho polvo, se toman en ayunas, los que puedan igualar el peso de un peso fuerte, mezclados con agua de cardo santo, atando al mismo tiempo a la cintura, un cinto de cuero de puma.

Otro. — Hacer un té con pata de grillo y darlo a tomar al enfermo.

Incontinencia de orines. — (Remedio). Orinar el enfermo sobre un ladrillo bien caliente y recibir el vapor.

Picadura de bicho peludo. — (Remedio) Se aplasta el bicho y la materia verde - amarilla que sale se pone sobre la picadura.

Otro. — (Aceite de bicho peludo). Este aceite se prepara igual al del alacrán, con resultados evidentemente buenos, contra las picaduras a veces tan dolorosas de bichos peludos.

No se si este aceite sirve lo mismo para las picaduras de los llamados quemadores. Yo lo he visto preparar, poniendo distintas especies, para preparar un aceite que podríamos llamar polivalente.

Orinar sangre. — (Remedio). Bosta de caballo, fresca, cocida con vino y orégano, se pone como emplasto sobre el ombligo. Si hay dolor: Bosta fresca de chivo, frita en aceite y polvoreada de canela, se pone como emplasto sobre el empeine. (Mandouti).

Mal de piedra. — (Remedio). Se juntan 10 o 12 telas de las que tienen las gallinas en la panza y se tuestan y se beben en vino en 6 veces, 2 por día, es decir: que aquella cantidad de telas, se tomarán en 3 días. Y se sigue hasta destruir las piedras.

Dolor de los compañones. — (Remedio). Se toma estiércol de cabra, se muele y se echa en vino y con esto se untan. (Mandouti).

Moquillo de las gallinas. — (Remedio). Cuando las gallinas están tristes, erizadas las plumas, etc., por causa del moquillo, se les atraviesa una pluma, arrancada del ala del mismo animal, y replegando la piel de por encima del pescuezo, se pasa la pluma de lado a lado y se le deja puesta, pero cada día debe hacerse correr, cosa que no se pegue.

Enfermedades del útero y para las quebraduras. — (Hernias). — Simpatía. Un Viernes Santo, antes de amanecer, el paciente pone el pie izquierdo, sobre el tronco de un ombú o de un higuerón, se corta con la punta de un cuchillo, toda la corteza del árbol, contorneando la figura del pie, luego se quita del árbol la parte dibujada y se cuelga al humo en la cocina, a medida que la corteza se va contrayendo y secando, el enfermo va curando.

En el campo, a las hernias, le llaman quebraduras y también rendiduras.

Bilma o Birma. — De las dos maneras he oído llamar. Es el "parche poroso", que para el paisano, es remedio inigualable para toda clase de recalcaduras.

Pulsos. — (Receta del Dr. Mandouti, para conocerlos). Los latidos fuertes, anuncian mucha sangre; si son espesos y ligeros, cólera; espesos y pequeños, melancolía.

Contra el dolor de cabeza. — (Remedio). El olor del orín del zorrillo, lo quita.

Otro. — La piel de víbora, llevada dentro del sombrero evita el dolor de cabeza.

Otro. — Ponerse una vincha, con cuero de lomo de sapo, de manera que la parte del cuero que corresponde a la carne, toque la frente.

Otro. — Toma aceite de violetas, una yema de huevo y leche de mujer, partes iguales, mezclando todo haz un emplasto y moja un paño con aguardiente y con el emplasto lo pondrás tibio sobre las sienes.

Parches contra el dolor de cabeza. — Rebanadas de papas o porotos secos partidos a la mitad, se ponen en la frente y sienes.

Otro. — Tres partes de pez molida (resina), tres partes de yerba mate molida, tres partes de sebo de vaca y una parte de sal de cocina. Se amasa todo junto y se ponen parches en las, sienes por medio de un papel de estraza.

Otro. — Una yema de huevo, un poquito de yerba mate, otro tanto de sal y otro de almidón. Se amasa y se ponen parches en las sienes por medio de un papel de estraza.

Jaqueca. — (Remedio). En una copa o taza se ponen unas brasas y se echa incienso macho y estiércol de chancho. Se recibe el humo teniendo la cabeza tapada. (Mandouti).

Otro. — Se toma una naranja agria, se parte a la mitad, se exprime y se le deja un poco de jugo y se fríe en aceite, luego se pone en las sienes tan caliente, como se pueda resistir (Mandouti).

Diarrea de los terneros. — (Remedio). Un remedio común en el campo, para curar la diarrea a un ternero consiste en hacer tragar al ternero enfermo un huevo de gallina, entero, con cáscara y todo.

Otro. — (Simpatía). Atar en el tronco de la cola del ternero, una cinta colorada.

Contra todo veneno. — (Remedio). Se muelen ajos con sangre de cresta de gallo y se mezclan con vino, y... sanarás. (Mandouti).

Dolor de costado. — (Remedio). Contra el dolor de costado, es bueno tomar una pequeña cantidad de hígado de zorrillo, secado a la sombra y reducido a polvo.

Costado común. — (Remedio). Darle a beber al enfermo salmuera caliente, en ayunas y a la hora que apure el dolor. (Mandouti).

Costado bastardo. — Toma cantidad de borraja, la cual si el enfermo está en extremo, se echará en un almirez de metal, madera o piedra, se molerá con mano de metal, y el zumo de ella, désele a beber. Después de esto se le tapará con toda la ropa que se pueda; poniéndole sobre el corazón servilletas calientes, lo mismo en las manos y se procurará tenerle los pies bien calientes envueltos en bayeta, y luego taparle bien el cuerpo excepto la cara, para que respire, teniendo cuidado que el remedio obre, que le hará sudar en extremo; después que haya sudado bien, se limpia el sudor y se le da una taza de caldo, y se verá el enfermo cómo ha resucitado.

En caso de no hallarse cantidad de borraja, si el enfermo no tiene calentura, póngase en una olla nueva, de barro, un azumbre (azumbre, era una medida para cosas líquidas y era la octava parte de una arroba. Según Diccionario), de vino blanco, bueno, con la borraja que hubiere, y en hirviendo como hora y media se le dará todo, y se observará todo lo de arriba dicho. (Mandouti).

Como conocerás si es costado. — Raíz de hinojo templada con vino blanco, puesta en el lado enfermo, como emplasto; y si duele el hombro, es costado; y para esto unta la parte con aceite de aparicio, o estiércol de caballo o mula, podrido, frito con aceite caliente ponerlo sobre el dolor.

Otro. — El agua de amapolas hervidas, las que se puedan tomar con tres dedos, y esprimidos, que la beba caliente, el enfermo.

Otro. — Toma ocho onzas de aceite común y dos de agua, hiérvela en una olla vidriada, descubierta para que evapore el agua, y cuando haya consumido, dadlo a beber al enfermo; apacigua el dolor, facilita la cocción y supuración de los humores, y laja suavemente el vientre; para este remedio debe ser el enfermo robusto. (Mandouti).

Otro remedio para el costado. — Sobre un huevo preparado con un poco de incienso, asarás una manzana, quitándole primero la capucha de la semilla y llenarás la cavidad con el incienso en polvo, tapando y uniendo ambas mitades, envuélvelas en un papel mojado, para que no lo queme el rescoldo, liada con un hilo, y cuando esté bien cocida, cómela, que también es bueno para el mal de hijada.

Advertencia: la manzana ha de estar bien cocida, y quitados los ollejos la comerá; por este remedio se facilitará copioso sudor, se evuacuará por las cámaras o la boca sin peligro alguno. Podrá beber encima un vaso de agua de cardo santo, o de borraja, y cubrir bien al enfermo, que es remedio eficaz. (Mandouti).

Escupir sangre. — (Remedio). Toma estiércol de ratón, hecho polvo, lo que quepa en un dedal, échalo en media taza de zumo de llantén con azúcar; beberlo en ayunas y a la noche después de una hora de haber cenado. (Mandouti).

Cáncer. — (Remedio). En el campo al cáncer del estómago le llaman "Callo al Estómago", y como remedio dan buche de avestruz, molido.

Se toma la cabeza de un perro negro, se quema y se hace polvo, que se echa sobre la llaga. (Mandouti).

Contra el cáncer. — (Simpatía). Se corta la extremidad de una pata a una tortuga. Se pone la tortuga en libertad, dentro del agua de donde se sacó. La patita se mete dentro de una bolsita hecha con género sin pecar y se le cuelga al cuello al enfermo. A medida que la patita se va secando, el cáncer se achica y se seca también.

Corazón. — (Para alegrarlo). Beber el agua de claveles, clavo, perlas en polvo y azafrán. (Mandouti).

Otro. — Tomar té de toronjil y de cedrón. (Mandouti).

Corazón tímido. — Se pone en una bolsita un poco de artemisa y puesta sobre el corazón da vigor y osadía. (Mandouti).

Mal de corazón. — (Remedio). Toma el buche del venado, y la suciedad que tiene dentro, desleído en vino, se da a tomar en el momento que acomete el mal, o que conozca que quiere darle, que a pocas veces que lo haga sanará.

Caballo desortijado. — (Curación gaucha). Se ata una cerda sobre el nudo del lado sano, para obligar al animal, a pisar tierra firme con el miembro dañado, a pesar de su molestia.

Otra. — Muy parecida a la anterior: atar un hilo colorado en la mano o pata contraria a la desortijada, y se larga al animal obligándolo a caminar.

Dicen que esta curación es infalible.

Otra. — Se arrancan 7 cerdas de la cola del caballo enfermo y con ellas se teje una trenza, anudándola en la coyuntura de la pata contraria a la desortijada, luego tirándole con una soga, se le hace dar tres vueltas en el sentido de la pata desortijada y el animal queda sano. Con pocas variantes, todas estas curaciones, son más o menos iguales.

Embarazo. — (Para ayudar al parto). Poner el cuero de una comadreja, debajo de las caderas de la mujer, que está de parto.

Parto. — (Si la criatura estuviera muerta). Poner en la parte de adentro de la natura, perejil machacado con culandro. (Mandouti).

Para delibrar. — (Simpatía). La faja del padre de la criatura, se le pone a la mujer, que enseguida delibrará. En caso de que el padre no use faja, es lo mismo ponerle el sombrero o gorra que use.

Hinchazón de los pechos. — Pon en los pechos, cangrejos del río, mojados y crudos, deshincha y quita las durezas. (Mandouti).

Caída del ombligo. — (Simpatía). Para evitar que la caída del ombligo, de una criatura, tenga trastornos (Mal de Siete Días), es necesario colgar las tijeras que se usaron para cortarlo, en un clavo a la cabecera de la enferma y no tocarla para nada hasta después de haber pasado 7 días.

Quebraduras de brazos. — (Remedio). Toma sangre de hombre y una clara de huevo, todo bien batido y hecho un emplasto se pone sobre el hueso roto y soldará (Mandouti).

Otro. — Yerba de Santa María, mojada, se pone sobre la quebradura, que pronto soldará (Mandouti).

Oídos. — (Dolor de oídos). Se mezclan huevos de hormiga con leche de perra y se pone un poco dentro del oído y se tapa bien con un algodoncito. (Mandouti).

Otro. — Zumo de cebolla con sal, unas gotas se ponen dentro del conducto.

Otro. — Sangre de paloma blanca, se hace gotear caliente, antes de cuajarse, dentro del oído. (Mandouti).

Otro. — Poner un diente de ajo, dentro del conducto, pero calentadito previamente.

Otro. — (Aceite de ratón). Dejar ahogar ratoncitos chiquitos, peladitos aún, en aceite común. Poniendo algunas gotas de este aceite dentro del conducto, enseguida alivia. El aceite de ratón, tiene mucha fama.

Zumbido de oídos. — Mostaza molida y mezclada con pasa de higo, se hace una mechita y se pone dentro del conducto, pero no muy adentro.

Sordera. — Se toma un pan caliente, acabado de sacar del horno; se parte por el medio, se pone entre dos platos uno sobre otro, bien cubiertos, y el agua que suelte el pan así tapado, se recoge en los platos y se echa en los oídos. (Mandouti).

Orzuelos. — (Curación por Simpatía). Los orzuelos son tumorcitos inflamatorios que se desarrollan en los folículos cebáceos o pilosos próximos al borde de los pár-

pados. Para curarlos, se dan tres golpes en un mortero con la maza o mano, tirándola enseguida y huyendo sin mirar para atrás. Operación que debe hacerla la enferma.

Otra. — Un puñado de sal arrojado al fuego, dará el mismo resultado, si el paciente logra huir, tan lijero, que no llegue a sentir crepitar la sal.

Otra. — Pasarse tres veces, durante tres días, el huevo recién puesto, por una gallina negra.

Otra. — Hacer en el orzuelo, todas las mañanas, en ayunas, una cruz con el pichilingo de un niño chiquito. El orzuelo madura y revienta pronto.

Otro. — Decirle un secreto al mortero.

Otro. — Pasarse la punta de la cola de un gato negro.

Otro. — Pasarse el culo de una mosca por el orzuelo.

Otro. — Calentar un anillo de oro frotándolo en la ropa y pasarlo por el orzuelo.

Nubes en los ojos. — (Remedio). Orines de muchacho mezclado con vino blanco, ruda y raíz de hinojo, bien machacadas. Se exprime por gotas en las nubes, frecuentemente, debiendo el enfermo quedar por un rato boca arriba. (Mandouti).

Otro. — A la Oración, cortar algunas flores de hinojo, en los canutos de los troncos, echarles azúcar blanca; al siguiente día, antes de salir el sol, recoger la miel que al sereno se ha formado con el azúcar, echarla en un frasquito de cristal, taparlo bien y untar las nubes, con una pluma de pato. (Mandouti).

Nube en el ojo del caballo. — (Remedio). Echar sal de cocina, bien quebrados los granos gruesos, con una baraja, que debe ser el 3 de oros, en la nube del caballo. La operación se repite todos los días hasta que la nube haya desaparecido.

Nube en el ojo del caballo. — (Simpatía). Mojar con saliva la punta de zotera del rebenque y hacer con ella una cruz, encima del ojo del caballo.

Enfermedades de la vista. — (Remedio). La bosteada (excremento) del murciélago, es un excelente remedio para las enfermedades de la vista, y se asegura que más de un ciego, recobró la vista, lavándose con constancia con dicha infusión.

Pasmo. — (Aunque esté por expirar el enfermo).

Rápale la nuca y ponlo boca abajo, echándole en ella un poco de azúcar, friégale con la mano hasta disolverla y pones encima un parche de cera de Castilla con un poco de sebo y azufre; luego dadle a beber como un dedal de dicho remedio, mezclado con huevo y sobre él, un trago de vino y arrópalo bien. (Mandouti).

Otro. — Lacre fino, molido y bien cernido, darle a beber al enfermo, mezclado con vino. (Mandouti).

Almorranas (Hemorroides). — (Simpatía). — El cuero del aguará, cura e impide la salida de las almorranas.

Otra. — Dicen que es remedio soberano para las almorranas, el "ir del cuerpo", en una cueva de lechuza.

Almorranas interiores. — (Remedio). En un servicio poner unas brasas y sobre ellas, un poco de mostaza en polvo, y tomar el vaho.

Muñeca abierta. — (Simpatía). Muñeca abierta, se dice cuando se resiente por causa de algún esfuerzo. Para curarla, cíñenla con tres vueltas, con una cinta colorada (algunos emplean, negra), pero debe de ser cinta sin pecar, esto es: nueva, no usada todavía.

Tabardillo de sol. — (Remedio). El tabardillo, es un resfriado fuerte, producido por haber tomado mucho sol. En Entre Ríos, Argentina, le llaman: chavalongo.

Remedio: ½ libra de fariña se pone en 2 litros de agua y se deja al sereno. Beber de esa agua en cantidad. Esa agua se puede beber aunque la persona esté sudando, que no hace mal, por lo que los esquiladores, antiguamente, la preparaban para hacer uso de ella cuando sentían sed. (Mandouti).

Para aclarar la voz. — (Remedio). Tomar el peso de 4 adarmes, de azufre molido; ponlo en la palma de la mano, con grasa de chancho y zumo de naranja agria y luego de amasado, al sol, refrescarse el pecho. (Mandouti).

Otro. — Tener en la mano un pedazo de azufre y dormir con él. (Mandouti).

Otro. — (Remedio). La baba de caracol, es remedio soberano, tomada con agua tibia, en ayunas.

La baba de caracol, se emplea también contra la bronquitis, ayudando la espectoración.

Uñero. — (Remedio). Yerba de la piedra tostada y reducida a polvo, se entrevera con polvo de un pedazo

de carona quemada, y todo mezclado con grasa, se pone sobre el uñero, que lo irá comiendo de a poco.

¿El enfermo se morirá? — (Manera de saberlo). Toma la orina de él y leche de mujer, se echan algunas gota de leche sobre la orina, y si la leche se cuaja encima, es de vida, y si no, morirá. (Mandouti).

Otra manera. — Echar en un vaso con agua limpia, una gota de sangre del enfermo, si se fuere al fondo es de vida; si se queda arriba, deshecha, morirá el enfermo, sin remedio. (Mandouti).

Otra manera. — Toma zumo de ruda, ponle en las narices, si estornuda, es de vida. (Mandouti).

Perlesía. — Perlesía: relajación de los nervios. Parálisis. Para curarla radicalmente, toma manteca de vaca hecha en el día, la cantidad que pueda cargar un huevo grande de gallina, esprimida muy bien con una cuchara de palo para sacarle todo el suero, después se pone en una olla o plato de barro vidriado y nuevo y a fuego lento se hace derretir, y estando derretida sin hervor, se le va echando poco a poco espíritu de vino hasta la cantidad como la octava parte de la cuarta que usan los pulperos, y se ha de estar continuamente meneando con un maceador de madera, hasta que queden bien unidos ambos simples, después se aparta del fuego y tibio harán uso del modo siguiente:

Antes de todo: téngase preparados bastantes lienzos usados, bien hervidos en legía para quitarles toda grasitud, y después se harán lavar bien, cuya operación habrá de hacerse toda vez que tengas que hacer uso de ellos, para que también se les quite toda partícula que hubiera recibido del cuerpo. Con un paño de estos proporcionado a liar o a cubrir la parte enferma, suavemente untado o ensopado en dicha composición o remedio, se lo extiendes en la parte y sobre este le pones otro tibio sin más, y después le envuelves en una bayeta bien gruesa que conserve el calor; se da una untura por la mañana y otra al acostarse, manteniéndose así como cuatro horas.

Nota: Téngase presente que los paños que sirven una vez, no se haga uso de ellos sin que se vuelvan a lavar nuevamente, pasados por legía; y la cuchara sea de palo, nueva, y la dieta rigurosa. (Mandouti).

Nervios encogidos. — (Remedio). Toma unos perritos, que estén mamando, degüéllalos y con su sangre, pónlos en una olla nueva, con el agua necesaria, tápala para que no se evapore, y cuando estén deshechos, échalos a enfriar en una fuente proporcionada; cuando se repose, sacarás la grasa y con ella te darás friegas en la parte enferma, abrigándola bien con bayeta sahumada, sin salir afuera mientras dure la curación. El mismo efecto hace el aceite de higuerillas y el de lombrices. (Mandouti).

Erisipela. — (Remedio). Se unta la parte con zumo de yerba mora y aceite violado de almendras dulces o aceite rosado y se le corta la cresta a una gallina, conforme fuere saliendo sangre, ir untando. (Mandouti).

Otro. — Poner barro en la parte enferma al tiempo de acostarse, por cuatro días, cubriendo todo con un trapo. (Mandouti).

Empeines. — (Remedio). El papel de estraza, quemado en el ojo del hacha, es remedio soberano, para los empeines, embadurnándolos con el líquido aceitoso que resulta.

Empeines o *manchas en el rostro.* — (Remedio). Muele una porción de hormigas con sal, y hecho a manera de un ungüento. Se unta en las manchas o empeines. (Mandouti).

Tiña. — (Remedio). Estiércol de pato hecho polvo y mezclado con vinagre, úntase con él, o en su defecto: flor de manzanilla, en lugar de estiércol. (Mandouti).

Viruela. — (Remedio). Nada mejor que hacer tomar al enfermo un té hecho con bosta de perro. (Mandouti).

Para quitar las señales de la viruela. — Untarlas con la sangre de palomitas de la Virgen.

Otro. — Untarse con la nata de la leche.

Otro. — Poner por medio de una pluma, la grasa de una criatura recién nacida. (Mandouti).

Sabañones. — (Remedio). Se parte una cebolla blanca, se pone al rescoldo del fuego y se aplica sobre los sabañones, frotándolos hasta que se enfríe. (Mandouti).

Otro. — Lavar con agua de nabos cocidos. (Mandouti).

Pecas y manchas del cutis. — Durante tres noches se pondrá sobre las manchas o pecas, un poco del líquido que resulta al poner tres botones de nácar, en un platito que contenga jugo de limón, que quedarán disueltos, con sólo ponerlos al sereno durante tres noches.

Lepra. — (Remedio). Huevos de pato quemados, hecho polvo y mezclados con vinagre, es remedio eficaz. (Mandouti).

Lobanillos. — (Como los curaba el Dr. Mandouti). En menguante de luna, hacerlos morder por una mujer que esté con la menstruación.

Verrugas. — (Remedio). Durante tres mañanas, en ayunas, se cortan tres bifes de pulpa, sea de vaca o de oveja, se calientan al calor de la llama de una vela y calentitos así, se refregan las verrugas, luego se entierran los bifes.

A medida que se emplea un bifecito, se reza un Credo, luego se va haciendo lo mismo con los otros a medida que se vayan empleando. Es remedio infalible.

Otro. — Nada mejor que quemarlas con un palito de yerba mate, para lo cual se prende una de sus extremidades hasta que hagan brasa.

Otro. — Untar con saliva, estando en ayunas, las verrugas, durante tres días.

Callos y berrugas (Verrugas). — (Remedio). Muele un poco de alcanfor, otro tanto de cal viva y echando en aceite rosado, haz un ungüento con ello. Escarba el callo o verruga, con la punta de un cuchillo, y unta todas las noches con ese ungüento. (Mandouti).

Lamparones. — (Remedio). Toma orines de mujer preñada y se mezclan con harina de trigo y se hace una tortilla que se pone sobre el lamparón, si no tiene materia, porque si la tiene, es preferible abrirlo. (Mandouti).

Tiricia (Ictericia). — (Remedio). Cuece en vinagre, culandrillo, salvia, orégano y lavarse la cara y el cuello, con esa agua. (Mandouti).

Otro. — Toma dos huevos, pónlos al sereno cubiertos de agua y por la mañana les quitarás las claras, los llenas de orines frescos, revuélvelos con un palito; los tomas en ayunas. (Mandouti).

Otro. — Nada mejor, que tomar en ayunas un té con tres piojos.

Simpatía contra la tiricia. — Cortar una hoja de pita, colocar el pie izquierdo, encima; dibujar con la punta del cuchillo el contorno y recortar. Luego se cuelga en la cocina y a medida que se va secando, el enfermo va también mejorando.

Otra simpatía. — Se toma un porongo, de la planta, se le saca las semillas, se hace orinar dentro al enfermo, luego se entierra el porongo, dejando el borde afuera de la tierra, en lugar libre, que le de el sol, y sobre todo que el enfermo no sepa el lugar donde está el porongo. A medida que se evapora la orina, el enfermo mejora y va perdiendo el color amarillo.

Para hacer brotar el sarampión. — (Remedio). Se prepara una tisana de borraja, y se le echa tres piojos vivos. El enfermo debe tomar esto, bien caliente.

Agallones. — Inflamación de las glándulas de la garganta que se curaban "Quebrando los agallones", que consiste en hacer presión corrida en la sangría (pliegue del codo), asegurándose ser procedimiento de resultado seguro. La operación debe de hacerse estando el enfermo en ayunas. A medida que se quiebran los agallones, se siente como una crepitación. Quizás el nombre de agallones, venga de la semejanza con las gruesas cuentas de rosario, que llevan ese nombre.

Muelas y dientes. Dolor de muelas. — (Simpatía). Los anillos hechos con la piel de la cola del lagarto, sirven para evitar el dolor de muelas a quien los usare.

Otra. — Escarbarse los dientes con la espina del lagarto, (hueso del esternón, que tiene la forma de una cruz).

Otra. — Se evita los dolores de muela, cortándose las uñas de las manos, todos los días lunes.

Otro. — (Remedio). Se arranca la catinga a un caballo y se hace hervir en agua, con cuya agua se hacen buches. La catinga una vez seca, se pone en una bolsita y se lleva colgada al cuello.

Para apretar los dientes. — (Remedio). Usar escarbadientes hechos con madera de molle de la sierra. (Tiene el molle, mucho tanino).

Otro. — Hacer buche con cogollo de membrillo.

Para hacer echar los dientes. — (Reliquia). De tratarse de un niño, se le cuelga en el cuello o en la muñeca como pulsera el colmillo de una perra y si es niña el de un perro. Algunos emplean los colmillos de comadreja hembra para los varones y de comadreja macho, para las mujeres, pues debe ser cruzado.

Otra. — Se hace una bolsita con género colorado, dentro de la que se pone, los dientes de una tarántula,

colmillos de perro o de comadreja, y se cuelga al cuello de la criatura.

Embriaguez. — (Remedio). Los huevos de lechuza, batidos con vino y dados a beber, hace que el aficionado aborrezca para siempre la bebida. (Mandouti).

Empacho (indigestión de las criaturas). — El empacho se comprueba y cura, levantando tres veces con la yema de los dedos, el pellejo del espinazo, a la altura de la boca del estómago y aplicando en este un parche de aceite con la flor de la ceniza.

Para tirar la piel se hace en cruz, tomando con los dedos de las dos manos, primero arriba y abajo, después haciendo cruz a la derecha y a la izquierda. Estando empachada la criatura, suena interiormente la tapa del espinazo, al levantarse la piel.

Otro. — (Remedio). Un excelente remedio para curar el empacho de las criaturas es el siguiente: Se quema una pezuña de animal vacuno y a medida que se va quemando se va raspando. Una cucharita de este polvo, se echa en un pocillo de agua hirviendo, hasta la mitad de lleno y se deja al sereno. Al día siguiente, se da a beber al niño, en ayunas.

Otro. — La sangre de toro, cocida con coles y aplicada al vientre, como emplasto, lo deshace.

Otro. — Excelente remedio es hacerle tomar al enfermo en ayunas, bosta de perro, hecha polvo y a manera de té. (La bosta tiene que ser blanca).

Para el estómago hinchado de los niños. — (Simpatía). Se pasa la mano en cruz sobre la parte enferma y se dicen las siguientes palabras:

"No te corto con cuchillo
Ni te corto con acero
Te corto con palabras de Dios
Y un sólo Dios verdadero".

Para alimentar una criatura empachada. — La mejor manera para alimentar una criatura empachada, es aplicarle una cataplasma de dulce de membrillo y encima un huevo frito, sobre el estómago.

Dolor de estómago. — (Remedio). Toma estiércol de caballo, tostado y rociado con vino, pónlo caliente sobre el estómago. (Mandouti).

Falta de apetito. — (Receta del Dr. Mandouti). Toma dos onzas de carne de membrillo, dos de azúcar, un poco de agua de azahar, haz un emplasto de todo y ponlo en la boca del estómago, fájate el vientre y haz lo mismo en los pulsos.

Ventosidades. — (Remedio). Poner una ventosa corrida del ombligo a la natura o empeine. (Mandouti).

Flato. — (Remedio). Beber cocimiento de orégano, o tomar orines en ayunas y también comer ají tostado y comino. (Mandouti).

Cólicos. — (Remedio). Toma media lima de comer, ponle encima grasa de vaca y puesta al rescoldo hasta que hierva, y untes con ella el ombligo, barriga e ingle, como friegas y luego por encima, hojas de tabaco.

Otro remedio. — (Simpatía). Dos ramitas de ruda, puestas en cruz, sobre el ombligo, los quita enseguida.

Lengua perlática. — (Remedio). Cabellos de hombre, puestos sobre la lengua, en el momento de despertar. (Mandouti).

Coto. — (Simpatía). Hacer una gargantilla con los huesos del espinazo de víbora y colocarla sobre el coto, que poco a poco se consumirá. (Mandouti).

Ahogos. — (Remedio). Tomar mazamorra sin aderezo alguno y en la taza polvorearla con polvo de moscas, la cantidad que tomen tres dedos. (Mandouti).

Asma. — (Simpatía). El biguá o zamaragullón, abierto vivo y aplicado al pecho de un asmático, hace pasar el ataque. (Mandouti).

Otra. — (Simpatía). Muy usada en el campo contra el asma, es que el enfermo acaricie un perro pelado, la enfermedad pasa al perro que a poco muere asmático.

Apostema. — (Remedio). El emplasto de romero aplicado a la apostema, la madura luego. (Mandouti).

Otro. — Sal común bien molida y pasada por un cedazo y mezclada con yema de huevo, se aplica y reventará pronto. (Mandouti).

Diviesos y tumores. — (Remedio). Toma medio real de caña y miel de abeja, tanta porción como la mitad de caña, se le da un poco de punto, al fuego, y luego se extiende en un poco de lana negra y se pone sobre el tumor, divieso o apostema, sea lo que fuere, tan caliente como lo pueda aguantar el enfermo. (Mandouti).

Aire. — No hay mejor remedio, para toda clase de "aire", que pasar por el lado enfermo una barra de azufre, la cual se resquebrajará a medida que sale el "aire".

Apoplejía. — (Remedio). Triaca de vino, o comer testículos de carnero, mezclados con agua de ruda, hasta vomitar. (Mandouti).

Otro. — Poner una jeringa vacía, en el "orificio", y sacando poco a poco el mango, que debe de estar bien ajustado. Esto se hace varias veces y de tiempo en tiempo (Mandouti).

Contra la parálisis. — (Remedio). La injundia de gallina, mezclada con guano de paloma, era remedio muy recomendado por el Dr. Mandouti.

Contra la hinchazón por golpes. — Aplicar sobre la parte hinchada barro amasado con orin de caballo pampa.

Piernas doloridas. — (Remedio). Hacer un emplasto de ortiga machacada y sal común, y aplicarlo sobre la parte dolorida. (Mandouti).

Reumatismo. — Nada mejor que hacer frotaciones con grasa de lagarto. También es buena la grasa de carpincho.

Otro. — Tuna de la sierra, con unto sin sal, es excelente para el reumatismo. La tuna se fríe en el unto; se dan friegas.

Otro. — Envolver la parte dolorida con franelas de color amarillo.

Muerte aparente de los recién nacidos. — Introducir el pico de una gallina viva, en el ano de la criatura; entonces la criatura respira y llora.

Sarna y nacidos. — Se curan frotando un cuero de venado, por el lado del pelo.

Te de yerba. — Se da a los recién nacidos, para ayudar a expulsar el meconio.

Picaduras de víboras. — Llevando un colmillo de yacaré o de zorro aguará, pegado a la carne, es un buen amuleto, para que las víboras no le piquen y en caso de picarlo no será de mayores consecuencias.

Algunos emplean la cebolla, cortada en rodajas y puesta sobre la herida.

Piedras reventonas. — En guaraní: Itacumbú, que significa: "Piedra que estalla". Ytá, en guaraní significa: piedra. Los indios le tenían animadversión y las consideraban causantes de grandes desgracias, les atribuían maleficios. El paisano también cree en lo mismo; en cambio los curanderos, dicen que el agua que contienen, tiene especial virtud, para curar muchas enfermedades.

Son piedras más o menos redondeadas, de color oscuro por fuera, pero si se rompen, se ve en su interior hermosas cristalizaciones de varios colores.

Con cierta temperatura revientan por no resistirla y hacen ruido al reventar. Ha habido veces de reventar, mientras servían de soporte a una caldera en la que se calentaba agua para el mate.

Abundan en los departamentos de Artigas y Salto.

Piedras movedizas. — Dan lugar a múltiples leyendas. Hay en Florida, estancia de Jackson, en la cuchilla de Mansavillagra, una piedra que se supone única en todo el territorio del Uruguay, aunque don Benjamín Sierra y Sierra, Inspector de las Escuelas del departamento de Rocha, afirma que existen piedras movedizas en las Islas Seca y del Marco. Ambas en el Océano Atlántico.

Piedras pintadas. — También dan lugar a leyendas. Hay piedras pintadas, en la costa del río Yi y otra en el arroyo de la Virgen. La principal está en la márgen izquierda del río Cuareim, cerca del Paso del Pintado, entre el arroyo de este nombre y el Catalancito. Tiene caracteres o dibujos que no se han podido descifrar, pero que es indudable su remotísima antigüedad. Los habitantes del departamento de Artigas, están orgullosos de ella y con razón. Es de color naranja muy hermoso, mas desde lejos (1 kilómetro más o menos) y según desde el punto y horas que se mire, es de color pardo con manchas negruzcas.

Lombrices de tierra. — Se cogen de tarde, después de una lluvia, en lugares húmedos como ser debajo de macetas, etc. Las mejores son las que tienen un anillo rojo, cerca de la cabeza. Se las emplea hechas polvo, como remedio contra la ictericia.

También contra dolores, poniéndoles sobre la parte dolorida y sostenidas con un paño y se las dejas morir en el lugar.

Para evitar que las palomas abandonen el palomar. — Dar una friega con aceite de espliego y de yerba buena.

Aspa de ciervo. — Es bueno contra los esputos de sangre.

Caldos para enfermos. Caldo de víbora. — Se prepara de la manera siguiente: Se coge una víbora, se le corta la cabeza y la cola, se desuella y corta en pedazos,

después de haberle quitado las entrañas, respetando el corazón, luego se hace hervir.

Caldo de ojos de cangrejo. — Se da contra la masa de la sangre. Se prepara machacando bien ojos de cangrejo y haciéndolos hervir.

Contra las lombrices. — Poner como supositorio un algodoncito atado con un hilo, empapado en bilis de buey. También lavativas con agua de cáscara de granada y ajenjo. También poner dentro del ano, un pedazo de tocino atado con un hilito.

Estos remedios deben hacerse durante la menguante de luna.

Estornudos. — Cuando son seguidos y molestan con su repetición, lo mejor es oler ajenjo, anís o laurel.

Yerbas buenas. — Cuando se dice yerbas buenas, se entiende que entran como tales, romero, tomillo, salvia, malva etc.

Diarrea. — El hígado de liebre, hecho polvo es un buen remedio para cortarla.

Otro. — El enfermo debe tomar en ayunas, desde la luna nueva, hasta el plenilunio, agua donde se haya apagado un trozo de hierro enrojecido por el calor.

Grietas en los pies. — Se cocina salvia en vino tinto. En este cocimiento se ponen los pies por la mañana y a la noche. El remedio puede durar hasta tres días.

También es bueno ponerse los orines propios, mezclados con injundia de gallina.

También es bueno, la tinta de escribir y por último, da buen resultado, el zumo de cebolla.

Preservativo contra la peste. — De mañana en ayunas, tomar 3 o 4 cucharadas de orines propios, mezclados con un poco de zumo de ruda y de apio.

También llevar consigo polvos de sapo o una araña viva, acomodada en un frasco. (Las mejores arañas son las negras con manchas amarillas).

Epilepsia. — Se saca la raíz de la valeriana, en el mes de mayo y una vez secada se hace polvo y se le da al enfermo como un dracma y medio de ellos en un vaso de vino blanco, por la mañana, renovando o se repite el remedio según la necesidad.

Otro. — Se toma una avellana, se le hace un agujero, se quita todo lo de adentro, se rellena con azogue, se tapa con lacre y se cose en un trapo o paño rojo y se cuelga al cuello del enfermo, de suerte que venga a parar a la misma boca del estómago.

Fístula del ano. — En un puchero que resista el fuego se pone un sapo y se lleva al fuego, tapándolo bien y se rodea con brasas, dejándolo así hasta que el sapo se haya hecho cenizas. Estas cenizas se mezclan con vino y todo caliente se pone en la fístula. (En lugar de emplear vino puede emplearse orín de muchacho).

Erisipela. — Tómese espíritu de vino 4 onzas, alcanfor $\frac{1}{2}$ onza, una vez desleído, se remojan paños y se ponen sobre la parte enferma, renovándolos a medida que se sequen.

Otro. — Tómense los paños mojados en agua de jabón y se aplicarán como anteriormente.

Otro. — También hace buen efecto el perifolio mojado y aplicado en la parte inflamada.

Otro. — Dos puñados de flor de sauco se ponen en infusión en medio azumbre. (Es una medida, equivalente a $\frac{1}{8}$ de arroba), de agua. Se aplican fomentos.

Plenitud de estómago. — Tomar 3 o 4 gramos de pimienta negra, como si fueran píldoras, pero no se tomará otra cosa hasta que hayan pasado 3 o 4 horas.

Ardor e inflamación del estómago. — Tómese una onza de azúcar y $\frac{1}{2}$ de ojos de cangrejo.

Otro. — Es muy buena la verdolaga comida con vinagre.

Extenuación o flacura en los niños. — Se hará tomar por la mañana, en ayunas, durante 7 días seguidos, estando la luna en menguante, polvos de yedra trepadora, seca a la sombra (la dosis, es la que puedan tomarse dos o tres veces, con la punta de un cuchillo) y si el mal no cede, se continuará.

Otro para niños raquíticos. — Tuétano de buey, orines de una persona sana, aceite de lombrices de tierra, esperma de ballena 2 dracmas, aceite de nuez noscada 1 dracma; se hace un linimento y con él se unta al niño.

Dolor de costado. — Es la pleuresía. Remedio: 2 puñados de verbena, 2 cucharadas de harina de centeno y 2 cucharadas de harina de trigo, con cuatro claras de huevo; se amasa y se pone como cataplasma.

Zumbidos de oídos. — Echar 2 o 3 gotas de aguardiente en que se haya puesto en infusión, romero.

Picaduras de víbora. — El orégano es muy bueno.

Dolor de muelas. — Poner cataplasmas en el carrillo de miga de pan y leche.

Otro. — Se cuecen berros en vinagre fuerte, y cuando de tanto hervir queda como mermelada, se hacen bolitas y se ponen sobre la muela, mudándolas a menudo.

Otro. — Colocar detrás de las orejas, nabo asado.

Dientes a salir. — El seso de liebre hace salir los dientes. Cuando al salir lo hacen con dolor, se corta la cresta de un gallo y con la sangre que echa, se friega la encía.

Dolor de dientes. — Masticar hojas de romero o salvia, y mientras tanto se baja la cabeza.

Reumatismo. — Se corta orégano y en seguida de cortado, se pone en un sartén, revolviendo bien. Se pone sobre la parte dolorida en el momento de acostarse.

Callos. — Se cortan y se pone encima raíz de celedonia.

Otro. — Masticar un puerro y ponerlo empapado con la misma saliva.

Hidropesía. — La cebolla y el hinojo, curan la hidropesía.

Fluxión del pecho. — La yerba consuelda, se emplea para esta enfermedad, así como también contra la tisis.

Descenso de la matriz. — Se toma un puñado de artemisa, un poco de manteca fresca o grasa de cerdo macho, fresca y medio cuartillo de vinagre fuerte. Se hace hervir todo y se pone en cataplasmas, sobre el ombligo, lo más caliente posible.

Cáncer ulcerado. — Poner queso fresco en agua de yerba mora, dejarlo remojar muy bien y de esa agua se usará para fomentos.

Contra las fiebres. — Hojas de sen, quina en polvo y ojos de cangrejo, 6 dracmas de cada uno.

Campanilla o galillo inflamados. — Miel rosada 1 onza y se mezcla con 6 onzas de agua de llantén. Se hacen gargarismos, mañana, tarde y noche.

Pecas y manchas en la cara. — Se ponen botones de nácar a disolver en jugo de limón, durante una semana, estando la luna llena. Después se moja un algodoncito y se pone por las pecas, todas las noches al acostarse.

29. Algunos árboles y plantas del Uruguay. Sus aplicaciones como remedios.

Abrojo grande. — Se emplea contra el pasmo real.

Acacia blanca. — La infusión de la corteza es vomitivo. La infusión de flores frescas, en caña, tomada por gotas en un poco de agua, es antiespasmódica, se le emplea en histerismo y opresiones del corazón.

Abrepuño. — En el Brasil le llaman: Mata Piojo. Sudorífico. El agua del cocimiento se emplea para baños de asiento contra las hemorroides.

Achicoria. — La raíz en cocimiento es digestiva, diurética y según la dosis, purgante. Es buena para el hígado. Se la cree antinervina, de ahí la costumbre de mezclarla al café, para disminuir su acción excitante.

Ají cumbarí. — Cumbarí, quiere decir en guaraní: Quema lengua. Algunos le llaman también: *Putaparió.* Se usa en medicina como sinapismo.

Arazá o Arasá. — El arazá es un arbusto que se cría en las sierras, mas también se llama arazá una planta rastrera de hoja dura y perfumada.

La decocción de la raíz se da contra las metrorragias. Las hojas, (mejor en primavera, hojas nuevas), secadas a la sombra, sirven como té muy agradable y eficaz en caso de indigestión. Las hojas verdes también se pueden emplear como té, pero conviene pasarlas previamente por el horno. Es un buen hemostático.

Achira. — Comestibles los rizomas, siendo un buen alimento para convalescientes. Hay variedades con flores que varían desde el amarillo hasta el rojo oscuro.

Ambay o Mbay. — Se le cría también en las casas, pues es bueno contra las inflamaciones de garganta.

Apio cimarrón. — Tiene propiedades desinfectantes, bueno para lavar heridas es el agua de su cocimiento así como también es excelente para las eccemas que después de ser lavados con dicha agua, aplicar una hoja de repollo untada con una mezcla de hojas tostadas y pisadas con unto sin sal. El apio cimarrón tiene propiedades afrodisíacas.

Ajenjo. — Tiene propiedades vermífugas, pero debe emplearse con cautela.

Aguaribay o Aguariba. — En guaraní: Aguará-Ybá, que quiere decir: "Fruta del árbol del zorro". Con este

árbol los jesuitas, preparaban el bálsamo de las Misiones. El cocimiento de la raíz, se emplea en las enfermedades de los riñones. La corteza de la raíz, seca y hecha polvo, es buena contra las enfermedades de la piel y las grietas del seno. El cocimiento de la corteza se usa para la hinchazón de piernas y pies, como friegas. Bebido se da en la blenorragia y flujo de las mujeres. La resina aplicada sobre heridas desinfecta y cicatriza.

Alamo. — Los brotos o yemas, en cocimiento, dan un agua buena para las hemorroides, calmando los dolores. Se emplea también la corteza, contra fiebres y diarreas.

Algarrobo. — En guaraní: Ybopei o Ibiropeí, que quiere decir: "Arbol de la vaina". La corteza se emplea, por ser astringente, contra las diarreas. Las hojas en oftalmía.

Arrayán. — Los guaraníes le llamaban: Tangá-Pirú o Nanga Pirí. Es estomacal. El cocimiento de las hojas se emplea contra las diarreas. También contra la leucorrea.

Anguay o Aguai. — En guaraní: Ibirapayé, que quiere decir: "Arbol de los Hechiceros". También lo llamaban: Agua-ib, que significa: "Arbol del mortero", por la admirable eficacia de su bálsamo para distintas enfermedades.

Artemisa. — Se emplea en vahos, para ayudar el parto.

Albahaca. — En infusión es diurética, digestiva y emenagoga. El zumo de la planta, calma el dolor de oídos. Las hojas machacadas y puestas en los oídos o narices donde haya larvas de moscas, las hace salir y calma la picazón en toda herida agusanada y destruye los gusanos. Dicen que se da contra la envidia.

Bardana. — Tiene propiedades diuréticas. El cocimiento de las hojas se emplea para lavar el arestín; también se da un té flojito para evitar que se resuma. La raíz se emplea contra enfermedades del hígado y tan buena es, que ahí va un ejemplo: un español, Manuel Tenoira, vecino de la estación Achar, Tacuarembó, fue visto por los doctores Soca, Navarro y Rodríguez Castromán. El enfermo presentaba una ictericia tan acentuada, que estaba de color aceituna. Soca diagnosticó cáncer del hígado; Navarro, cáncer de la ampolla de Vater y Rodríguez Castromán, sífilis hepática. Fue aconsejado para que se operara, pero él no quiso prefiriendo irse a morir a Achar. Allá tomó diversos yuyos: manrrubio, siete sangrías, etc. pero sobre todos bardana, cocimiento de la raíz, que lo hizo echar de una vez más de 200 saguaipés y siguió tomando bardana y echando saguaipés y curó.

Barba de choclo. — El cocimiento es uno de los diuréticos más grandes que se conocen y muy bueno para la vejiga.

Barba de chivo. — Según Larrañaga, también le llaman a esta planta: Disciplina de Monja. La infusión de las flores se da como antifebrífuga. El cocimiento de las hojas es purgante.

Berro cimarrón. — Muy común en nuestras cañadas y lagunas. Contiene mucho yodo, por lo que es muy eficaz en las enfermedades del pulmón. Hay una especie cultivada, de hoja alargada, llamada berro de jardín.

Borraja cimarrona. — Empléase en tisanas como sudorífica, en las fiebres eruptivas, como el sarampión, escarlatina, etc. Muy útil en los resfriados; la infusión de las flores se usa para lavajes, en las inflamaciones de los ojos.

Cabellos de Angel. — Hojas y flores machacadas y puestas como cataplasmas, es bueno contra el reumatismo articular. En tisanas se da contra los golpes.

Calaguala. — El conocimiento de sus rizomas, se emplea en inyecciones contra la blenorragia, también se da a beber como depurativo y contra golpes internos. La infusión de sus rizomas se da como calmante del sistema nervioso.

Caicobe o Kaicobe. — En guaraní quiere decir: "Planta que vive". También es llamada: sensitiva. Util en todas las enfermedades intestinales.

Camalote. — También llamado: ayuiné o también: aguapé o aguapei. Las hojas de esta planta aplicada en la frente, calman el dolor de cabeza; las lavanderas se ponen hojas para evitar la insolación. El cocimiento de las raíces y hojas se da contra la disentería, gonorrea y flores blancas. El jugo de las flores y hojas, es considerado afrodisíaco y sedativo. También el camalote se da contra la gangrena.

Camambú. — También le llaman: vejiga de perro, por la forma de su fruto. Sus frutos maduros, son pecto-

rales, y desecados a la sombra conservan mucho tiempo sus propiedades. Lo emplean también para el arestín.

Canchalagua. — La palabra viene del araucano: Cachan-lahuen o Cancha-laguen. Se emplea contra el dolor de costado. Es depurativo y diaforético.

Caraguatá. — La raíz es diurética y aperitiva. Los cogollos son comestibles y agradables. La infusión de los cogollos, da un agua muy buena para lavar eccemas.

Carapé. — Hay dos clases: una de flor violeta y tubérculos semejante a la papa y comible, y otra de flor blanca y frutos amargos y purgantes.

Catamen. — Muy difundida en el Norte Argentino, donde le llaman: "La amiga fiel de la mujer", porque regulariza los mestruos y corrige las reglas dolorosas. Es eficaz en los flujos, actúa simplemente, sin dañar el estómago.

Carnicera. — La infusión de la planta entera se emplea en las enfermedades del hígado y también en el reumatismo. Bebida a pasto y en inyecciones se emplea contra la blenorragia, también en la disentería, pero entonces mejor las semillas. El cocimiento de las hojas es bueno para lavar heridas infectadas, lo mismo aplicar hojas machacadas sobre las heridas, que las limpia.

Culandro. — En guaraní: Curatú. Se emplea como abortivo y también para ayudar a delibrar.

Culantrillo. — Se usa en estado fresco, desecado pierde sus cualidades. Se da a beber a pasto en tisanas o infusiones para regularizar las funciones mestruales; parece que la raíz es lo más activo del vegetal. El culantrillo es pectoral.

Cola de caballo. — La planta toda se emplea contra la arenilla y cálculos de la vejiga. También contra la blenorragia, pudiendo beberse a pasto, sin inconvenientes. El ganado vacuno si la come, le da diarrea sanguinolenta.

Cola de lagarto. — Tiene las mismas aplicaciones que la "cola de caballo", pero no de tanta eficacia.

Cola de zorro. — El cocimiento se emplea para baños de asiento, contra las hemorroides.

Celedonia. — Empléase en enfermedades del hígado, en dosis muy pequeñas por contener principios activos muy tóxicos.

Caroba. — En guaraní quiere decir: "Yerba amarga". El cocimiento de su corteza se emplea para purificar la sangre y contra las enfermedades venéreas.

Carqueja. — También le llaman: tomillo silvestre. Se da en la tos convulsa. Se emplea en infusión contra las inflamaciones del hígado y contra las diarreas. La infusión de las flores se usa contra los entuertos y dolores de barriga.

Cambará. — Significa en guaraní: "Hoja discolora", porque tiene la cara verde y blanca el envés. Sus hojas se recomiendan mucho para combatir las enfermedades del pecho y pulmones: asma, tos, etc.

Cardo asnal. — Se da en las fiebres intermitentes y para los males de la vejiga.

Cardo santo. — El té es excelente contra las indigestiones. Destila un jugo lechoso de propiedad narcótica; dicho latex se aplica para las enfermedades de la piel, tales como verrugas. Las semillas tostadas y molidas y puestas en infusión, dadas en ayunas, son vomitivas.

La raíz es purgante drástico. Las flores se emplean contra la picadura de víboras. Corta las calenturas. Mata las lombrices. Es excelente para las heridas recientes, si las hojas se cortan a principios de junio.

Clavel blanco del aire. — Se emplea en las enfermedades de los riñones, tomado en infusión. También una ramita o mejor dicho unas hojitas en infusión, tomadas dos veces al día, se usa contra la presión sanguínea.

Cepacaballo. — En guaraní: Becháyaib, que quiere decir: "Yerba espinosa de la Oveja". Algunos le llaman: espina de carnero. Los araucanos le llaman: Clonqui. Debe emplearse la raíz que es muy diurética y es mejor que la celedonia, para las congestiones del hígado y no presenta sus condiciones de toxicidad.

Ceibo. — Su corteza machacada es gran remedio para las heridas hechas por el yaguareté, para que no se inflamen y cunda el veneno.

La misma fiera acude muchas veces por remedio a este árbol, sintiendo en sus garras el ardor que le causa sus cualidades venenosas, trepa y araña su corteza, profundamente, hasta llegar al palo, y enseguida siente alivio. El cocimiento de la corteza se emplea en gargarismos contra las llagas. La parte carnosa adherida al interior de la corteza y hecha una infusión con ella, es hipnótica.

Cicuta. — El jugo de esta planta si se ingiere, causa

la muerte; si es introducido en la sangre por medio de incisiones, determina espasmos musculares. Las chivas la comen sin producirles nada. Hojas y flores machacadas y puestas como cataplasmas sobre las heridas cancerosas dolorosas, calma el dolor y les quita la fetidez característica. Es útil también en forúnculos, flegmones e hinchazones.

Cina - cina. — Se da a los niños en dosis pequeñas, cuando están muy debilitados por la diarrea, en infusión, hojas y semillas; estas últimas se dan en las fiebres intermitentes.

Coronilla (árbol). — La infusión de sus espinas se da en las palpitaciones del corazón.

Coronilla (planta rastrera). — También llamada: quina del campo. La corteza de las ramas y de la raíz, sobre todo, parece tener las propiedades de la quina; se da para combatir las fiebres y como depurativo.

Cedro blanco. — En guaraní: Igaib o Igarib, que quiere decir: "Arbol de la canoa", porque es la madera preferida para construirla. La corteza es astringente y emética.

Cipo-milo o Sipo-milo o Cipo-milome. — Cortadas las ramas transversalmente es blanca y en el centro medular figura como una cruz negra. Puesta la raíz así cortada en pedazos, en caña, hace el mejor remedio para las picaduras de toda clase de víboras aún mismo la de la cruz; el remedio se pone sobre la herida y también se da a tomar al enfermo.

Contra yerba. — Su empleo fue difundido por los coyas. Se aplica al exterior como cataplasma, una vez machacada, contra la picadura de víboras, alacranes, arañas, etc. También para las llagas malas; el cocimiento de la raíz se da para hacer brotar el sarampión, escarlatina, etc. Por último es buena contra los cólicos.

Correhuela. — Llamada también: batata de purga. Su uso general es como purgante no irritante. Tanto el tubérculo como las hojas tienen principio activo por lo que se emplean ambos; es antiasmática y depurativa.

Cuary. — También se llama: yerba paraguaya del adelgazamiento, porque su empleo combate la obesidad. No purga y no irrita, bueno para adelgazar.

Culén. — Es voz araucana. Algunos le llaman: Culé-Culél. Se emplea útilmente en las molestias del estómago; el agua de la corteza, contra el empacho de los niños y el agua de las hojas para lavar heridas. Los brotos o cogollos se emplean como antidiabéticos. El culén tiene propiedades vermífugas.

Curupí. — Algunos le llaman: árbol de la leche, porque destila un latex blanco, caústico que se emplea para destruir verrugas y callosidades; también se usa para la carie dentaria. Los indios del Chaco, envenenan todavía con este latex, sus flechas.

Cumandá. — Es el *poroto*, conocido por los indios, desde los más remotos tiempos.

Cuernos del diablo. — El cocimiento de las semillas o la maceración, se emplea en las enfermedades de los ojos, como emoliente y resolutivo.

Chamico. — Planta venenosa de la misma manera que la cicuta. Chamico es voz quichua. Se la emplea para hacer fumigaciones o cigarrillos para aspirar el humo y combatir los ataques de asma, pero debe de usarse con cautela porque produce trastornos.

Chañar. — La corteza en cocimiento y endulzada con miel, se emplea como expectorante, particularmente en la tos convulsa en las criaturas.

Chirca. — Algunos le llaman: chilca, del quichua: "*Chillca*". Se emplea como antisifilítica, también contra el reumatismo. Buches hechos con el agua de su cocimiento calma el dolor de muelas.

Chalcal. — Bonito arbusto con copa en forma de sombrilla que da un fruto amarillo muy rico y estomáquico.

Duraznillo blanco. — La infusión es antifebrífuga y sudorífica. El agua del cocimiento se emplea en lavativas en los estados febriles. Sus frutos semejan guindas, que contienen una tinta morada; sus hojas machacadas se emplean para lavar heridas y sus cocimientos en lavativas contra cólicos y diarreas.

Duraznillo negro. — Es venenoso, hay que emplearlo con prudencia. Fruto parecido al del duraznillo blanco. El agua de la corteza de la raíz es sudorífica y purgante. Las hojas se emplean en cataplasmas contra las hemorroides.

Espina de cruz. — Se emplea su raíz en cocimiento liviano, que es tónico, astringente, amargo y antifebrífugo. La raíz forma espuma con el agua, como el jabón y sirve para limpiar tejidos de lana o seda.

Erismo. — Conocido también con el nombre de jaramago. El cocimiento de toda la planta es empleado para combatir la ronquera y las inflamaciones de la garganta.

Flor de viuda. — Sus flores recogidas en primavera, desecadas a la sombra, se conservan bien y se dan en infusión en las enfermedades eruptivas, como sudorífico.

Fumaria. — Se emplea la planta entera, en cocimiento, como aperitivo, tónico estomacal y laxante.

Floripón. — Con las flores secas se hacen cigarrillos contra el asma.

Galega. — Se usan las flores y las hojas como cordial y laxante, pero sobre todo para aumentar la secreción de la leche. Debe de tomarse a pasto el cocimiento, o en tisanas.

Guaco. — Eficaz contra picaduras de víboras e insectos. Las hojas frescas se emplean en té, endulzado con miel, contra las toses y resfriados.

Gramilla. — El cocimiento de la raíz tomado a pasto, es uno de los mejores diuréticos y más inofensivos que se conocen, cualquiera sea la proporción y dosis. También se emplea en inyecciones contra la gonorrea.

Guaviyú. — En guaraní: Ybaviyú o Yba Javiyú, que quiere decir: "Fruto velloso" o "Fruto velludo", por ser su baya que es de color negro, cubierta de vellos. La corteza y las hojas son muy astringentes. El cocimiento se aplica para lavajes contra los flujos de las mujeres.

Guaribora. — Las hojas se emplean como té, en la disenteria y también para lavar heridas.

Guaycurú. — Guaycurú era el nombre de una tribu del Chaco, hoy extinguida debido a la costumbre de provocar el aborto. Guaycurú es un gran emenagogo.

La raíz tiene mucho tanino, es el vegetal más astringente; el cocimiento se usa para tratar escrófulas, úlceras y también la disenteria. Se la emplea también contra las impuresas de la sangre.

Guayacán. — Dice don Domingo Ordoñana: "Hay varias especies en lo que antes se llamaba el Virreynato de Buenos Aires. La primera que en Tucumán le llaman: Quiebra hacha, por su dureza, los guaraníes le llamaban: Ybiraucay - Vubae, que es el Caroba del Brasil. La segunda especie se llama: Tarco, en Tucumán. La tercera especie, de Guayacán, que se llama en las Misiones Jesuíticas y en las Tierras de los Indios Chiquitos, en el Ybirache del Brasil, que en Europa llaman: Palo Santo. La cuarta especie es la que se saca del Chaco, de las tierras de los Moscovíes y de la de los Guaicuruces, parece mucho al Lapacho o Tajibo, que es el Tayí de los Guaraníes.

La producción del Guayacán es uno de los raros fenómenos de la naturaleza, porque en sus flores se crían ciertas mariposas que pueden llamarse con propiedad su fruto, pues no da otro; crecen hasta cierto tamaño en el cual sintiéndose con natural instinto, que se acerca su fin, por no degenerar tan pronto de vivientes, convierten en vegetal su vida sensitiva, volviéndose árbol la sustancia de la mariposa, porque al tiempo señalado, se aferran a tierra, introduciendo en ella los pies, que con facilidad se convierten en raíces, y por las espaldas, entre las junturas de las alas, empieza a brotar el retoño, como otra cualquier semilla. Va creciendo y de raíz tan débil, llega a formarse árbol robusto y alto.

Todas estas especies de Guayacán, son de admirables virtudes de que escriben insignes médicos como Rivero, Laguna, Asenchio".

La corteza del guayacán, se emplea en cocimiento para combatir el asma, reumatismo y se da como balsámico en la blenorragia.

Guayabo. — Hay dos variedades: amarillo y colorado. Se emplea generalmente el amarillo, que algunos llaman: blanco. Las hojas en té, infusión o cocimiento, son útiles en las gastroenteritis y en el cólera infantil.

Granado. — La cáscara del fruto, se usa contra las lombrices de los niños; se prepara un cocimiento que se da en enemas.

Huevo de gallo. — Los frutos poseen propiedades diuréticas, las hojas tienen propiedades narcóticas y así todas las partes verdes de la planta, en cocimiento produce una embriaguez locuaz y fantástica.

Higuera de monte. — El jugo lácteo que fluye, tiene propiedades pectonizantes y antisépticas a la vez. La carne fresca empapada en él, se conserva largo tiempo, sin manifestar señales de putrefacción. La pulpa del fruto, tiene la misma propiedad.

Higuerilla. — La raíz hervida con leche se da para los resfriados. También se emplea la raíz que es muy olorosa para perfumar el tabaco.

Hinojo. — Tallos, hojas y semillas, usados en infu-

sión son carminativos, amargos, estomacales y emenagogos. Las semillas desecadas, en infusión y bebidas a pasto, son semejantes a la acción del té de anís y se las emplea contra el flato y gases del estómago. El hinojo, en infusión de 60 a 100 gramos en un litro de agua, es uno de los mejores diuréticos. Se asegura que el hinojo, aumenta la leche en las vacas. El hinojo mezclado con cedrón, se da contra el "padrejón".

Lapacho colorado. — La corteza y las hojas tienen tanino y el cocimiento se usa para curar úlceras y heridas.

Lapachillo. — La fruta tiene propiedades tónicas y astringentes.

Lagaña de perro. — Es planta venenosa. Insecticida, devora moscas, etc. Se utiliza como insecticida.

Laurel negro. — Hay dos especies, que en guaraní se conocen con el nombre de: Ayuñandí porque los frutos tienen una especie de aceite; la otra se llama: Ayuiné, porque herida o cortada, hiede a excremento humano. Todas sus ramas, su flor y sus frutos, su corteza y su aceite, son antídoto eficaz en mordeduras de víboras o animales ponzoñosos.

Lengua de vaca. — Las hojas son emolientes; las raíces tienen propiedades estimulantes y algo laxantes.

Llantén. — Se le atribuyen muchas propiedades medicinales. Planta ligeramente astringente, se emplea en tisana como antifebrífugo, también para la garganta en caso de llagas. El cocimiento de la raíz, es bueno para la oftalmía.

Mburucuyá. — La palabra viene del guaraní: Mberú-Cu-Oyaha, que quiere decir: "Criadero de moscas", que en realidad es así, porque las moscas depostan sus huevos en las flores. La flor parece representar los atributos de la pasión del Salvador, por lo que se le llama: pasionaria o flor de la pasión. Sus flores en infusión se emplean como calmantes de los nervios, la infusión de la raíz como diurética en la retención de orina y la infusión de sus hojas como vermífugo.

Algunos escriben: *biricuyá.*

Menta cimarrona. — Es tónica y estomacal; buena contra el flato y es también vermífuga.

Macachí. — Su fruto que es dulce, es comestible al estado fresco pero también lo es arrancado, partido en dos y puesto a secar al sol, como "charque". Es planta antiescorbútica y antifebrífuga.

Maguey o *agrave* o *pita.* — Maguey, es voz caribe. De la fermentación de esta planta, se hace el "Pulque y Octli" especie de *"Chicha"*. En cuanto a su empleo medicinal, es diurético. Uno de los botánicos más estudiosos del siglo XVIII en España, D. Manuel Hernández de Gregorio, en el "Diccionario de Farmacia", que escribió, dice: "Puede sacarse del Agrave (Maguey o Pita), un aloé que purga tan bien como el usual". Las vacas que la comen aumentan la cantidad de leche.

Malva. — En guaraní: Typycha-Jhú. Hojas y raíces son emolientes, se usan en cataplasmas, las flores son pectorales y sudoríficas. Con el cocimiento de la planta se usa para buches cuando hay dolor de muelas, y para lavados en inflamaciones de los ojos en baños de asiento y en enemas en las colitis.

Malvavisco. — Todas las partes de la planta tienen propiedades emolientes. Se emplea su cocimiento para las enfermedades de los bronquios. La raíz, muy arraigada que es difícil de arrancar, tiene gusto azucarado y se da a masticar a los niños para la fluxión dentaria.

Manrrubio o manrrubia. — La raíz es diurética, y se da para las enfermedades del hígado; excelente contra la ictericia catarral. También pueden emplearse las hojas.

Mastuerzo (macho). — Posee propiedades antiescorbúticas; la infusión se usa contra las fiebres intermitentes.

Mastuerzo (hembra). — Tiene también propiedades antiescorbúticas. Es comestible cuando la planta es tierna.

Matapasto. — El cocimiento se emplea para el "pasmo".

Manzanilla. — En infusión, tomada en ayunas, es excelente para curar las neuralgias. La infusión debe de ser concentrada y tomada en ayunas porque tiene una acción que suspende la digestión, contra la creencia de que la manzanilla es digestiva. Hay una especie hedionda, con la que se hacen escobas para ahuyentar las pulgas.

Marcela (macho). — Posee propiedades antiescorbúticas. La infusión se usa contra las fiebres intermitentes. Es emenagogo, pectoral y febrífuga. También se emplea contra los ataques de nervios. Se afirma que el uso frecuente predispone a observar castidad.

Marcela (hembra). — Se emplea contra cólicos e indigestiones. Es estomática y también antihelmítica.

Mio - mio. — Es venenoso para el ganado, si lo come. Machacado y mezclado con sebo, es excelente remedio para curar las vejigas de las patas de los caballos.

Molle. — Molle, es voz quechua. Los indios le llamaban: Aguaraibá. Hay dos clases: molle de monte, que tiene la cáscara blanca, no se usa para tomar, y molle de la sierra, que tiene la cáscara negra, y se le emplea contra cólicos intestinales y contra las enfermedades de los riñones y vejiga. La madera es buena para hacer escarbadientes, que apreta las encías.

Mechocán. — La batata es purgante que constituye un drástico tan activo como la jalapa o el aguardiente alemán. Se emplea como depurativo y antirreumático y en la ciática.

Matapulgas. — Insecticida, ahuyenta las pulgas.

Mirta. — Se usa en infusión como desinfectante del estómago e intestinos. Es un arbusto de la familia de los eucaliptus.

Ñapindá. — Que quiere decir en guaraní: "Arranca cabellos". Algunos le llaman: uña de gato.

Tallos y raíces en cocimiento, suplen a la zarzaparrilla, como depurativo.

Ombú. — Hojas y frutos son purgante drástico.

Ñangaripé o *pitanga.* — Algunos le llaman: manpay. Ruíz y Parodi escriben: añangapirí, que literalmente dice: "Arbol de la piel del Diablo o corteza endiablada".

Pitanga (Pitang o Pitanga), quiere decir en guaraní: "Colorado". Su fruto parece una guinda, contiene dos semillas. Las hojas, sobre todo las nuevas de primavera, en infusión como té, son muy agradables y estomacales.

Niñurapa. — La infusión de sus hojas se emplea como afrodisíaco o tónico genital.

Ortiga. — En guaraní: Pynó o Tucangí o Caá - Poropí, que quiere decir: "Hierba que pica". Diurética y pectoral en infusión y tisanas. En la ciática y el reuma, fustigar la parte dolorida con ramas de esta planta; lo mismo contra los sabañones. El jugo de la ortiga es hemostático, paraliza la sangría de las sanguijuelas.

Marchitada y picada, es gran alimento para los pavitos, faisanes, etc. La raíz es comestible.

Paico. — Hay macho y hembra, generalmente se emplea el macho. Sus infusiones son estomacales; se da contra cólicos e indigestiones y contra las lombrices. Se emplea la planta entera y sus semillas desecadas. Es muy buen remedio contra los pujos.

Palán - Palán. — En quichúa quiere decir: "Palo pelado". Nunca debe usarse al interior. La decocción de sus hojas, sirve para lavar las hemorroides y buena para lavar heridas y mejor aún para éstas, es machacar las hojas y ponerlas sobre la herida, que ayuda a cicatrizar, lo mismo que esta cataplasma calma el dolor de los forúnculos e hinchazones.

Paraíso. — Todas las partes de este árbol son purgantes en cortas dosis, a mayor cantidad producen vómitos y malestar. La cáscara en cocimiento, se da para el mal de orin, conviene también darse baños de asiento con lo mismo. Sus hojas esparcidas en el suelo mata las pulgas. Se emplea la cáscara para depurar la sangre.

Paja de Penacho. — Llamada así por su flor. El cocimiento de los rizomas es diurético eficaz, bueno para los riñones y vejiga; también se emplea contra la ictericia.

Pata de Vaca. — Muy buena, para los riñones. Antidiabética. Algunos le llaman uña o pezuña de vaca.

Perdigüela. — La infusión de la raíz, seca, es pectoral y a dosis altas es vomitivo.

Pico de Loro. — La infusión de los gajos, es bueno para el empacho de las criaturas.

Pipirí. — El cocimiento concentrado se emplea para detener hemorragias; cuando son nasales se emplea la infusión.

Piojo de Pollo. — El cocimiento de la planta se da contra la diarrea de los niños.

Poleo. — También le llaman té del país. Es parecido a la menta, se emplea en infusión como digestivo. Regulariza las funciones mestruales y a dosis fuertes es abortivo.

Pucará. — Análogo a la borraja, buen sudorífico por lo que se da en el sarampión, escarlatina, etc. Facilita las reglas.

Quico. — En infusión ligera es estomacal y contra el flato. Calma los dolores del estómago y da buen resultado contra las lombrices.

Quina - Quina. — El remedio por excelencia contra las fiebres intermitentes. La repetición de quina-quina, es

para diferenciar el nombre de este árbol con la planta rastrera: quina del campo. La quina es contraria a los que echan sangre por la boca.

Quiebra Yugo. — El nombre de esta planta le viene por sus raíces tenaces y extendidas. Este arbusto se cría en matorrales. Se repite la afirmación que triturando la planta en estado verde y arrojándola en el agua revuelta o en descomposición, al cabo de poco tiempo el agua queda clara. Ramas y raíces se le atribuyen propiedades diuréticas y laxantes. Desparramando gajos en él, ahuyenta las pulgas.

Rama Negra. — Las hojas tienen propiedades drástico-purgantes y el cocimiento, en cataplasmas es emoliente. Dicen que se da también para el corazón.

Retama. — Se emplea contra las enfermedades de la vejiga. Las flores en té, se da para el corazón.

Romero. — Emenagogo. Se le emplea para el pecho y para el corazón.

Rozeta. — Abrojo silvestre, astringente y práctico.

Ruda. — El agua del cocimiento de la planta, es bueno para hacer buches contra el dolor de muelas. Emenagogo. Se emplea también para ayudar a delibrar.

Sauco. — La infusión de flores frescas es emetocatártica; las flores secas son diaforéticas, anticatarrales y sudoríficas. Se emplea también en la conjuntivitis para lavar los ojos. La epidermis interna de la corteza, sirve para lavar heridas y en eccemas y quemaduras. Las hojas son purgante y la decocción de la epidermis de la corteza es empleada también en la epilepsia. Los cogollos machacados se emplean como cataplasmas resolutivas. Las bayas son diuréticas.

Salsafrás. — Hay dos especies en el Uruguay: una llamada por los naturales en su idioma guaraní, Abiterebí, y la otra, Auhuibá. Entre los indígenas era empleado para la vejiga y el riñón.

Sauce blanco. — De las cenizas de su corteza, maceradas en agua y coladas, se obtiene un líquido, empleado para el lavado de las herpes, tiñas, eccemas, etc. El cocimiento de la corteza es anfebrífuga y antireumatismática y para lavar heridas.

Sarandí. — En guaraní quiere decir: "Lugar donde hay mucha maleza", de: Saran (maleza) y dí (sitio donde hay). Hay tres variedades: blanco, negro y colorado. Se emplea el sarandí blanco, que contiene un principio diurético. El agua del cocimiento de las hojas, es buena para lavar heridas.

Salvia. — Machacadas las hojas y mezcladas con sebo, se hacen parches, contra el dolor de cabeza, que se aplican en las sienes.

Sanguinaria o siete sangrías. — Con los dos nombres se conoce esta planta. La infusión de sus hojas es purgante y se da para la masa de la sangre, es hipotensora. Se da también contra la erisipela.

Sipo - Sumo. — También llamado: Sangre de Drago. Este árbol contiene un principio astringente. En la creciente de luna de julio y agosto, se saja este árbol y poniendo en la incisión una calabaza, se recoge la verdadera "Sangre de Drago" en abundancia, porque es muy copiosa la destilación y dejándola secar al sol, se guarda muchos años, aunque siempre es mejor fresca, para su uso. Se le emplea para estancar la sangre; dicen que es remedio soberano para el dolor de muelas.

Suelda con suelda. — Se da para la sangre.

Sombra de toro. — El cocimiento de la corteza es bueno para la disenteria; la infusión de sus hojas se da para los constipados; de su abundante fruta se extrae un aceite, que se emplea para curar llagas venéreas.

Tarumán o tarumá. — La fruta es pectoral y el cocimiento de la corteza, es bueno para la retención de de orina.

Taxis o Tasis o Taso. — La infusión de su raíz, se da para aumentar la secreción de la leche.

Tembetarí o Tambeterí. — Quiere decir en guaraní: "Arbol del botoque", porque los indios hacían sus botoques de él. Los brasileros le llaman Palo Teta, porque tiene como pezones en el tronco, que no otra cosa que espinas viejas. Hay tres especies: blanco, negro y colorado. La infusión de la corteza es sudorífica, el polvo de la misma, mezclado con aceite es bueno para el reumatismo y unas gotas alivian el dolor de oídos.

Tártago. — En guaraní: Mbá-Ysibó. Machacadas las hojas con unto sin sal, se emplea para las paperas.

Totora. — En guaraní: Pirí-pepé. Los rizomas son comestibles.

Tuna. — Sus frutos parecidos al higo, son laxantes.

Tuyuya. — Es purgante y depurativa, de acción como la jalapa. Se emplea en infusión poco cargada.

Timbó o Pacará. — También le llaman: Oreja de Negro, por la forma y semejanza de su fruto negro a una oreja. Las hojas son astringentes y la infusión se emplea para lavar heridas y llagas. Flores, hojas y corteza, tienen propiedades depresivas y narcóticas. Las avispas que liban sus flores producen una miel muy tóxica.

Tipicha. — El cocimiento de las hojas tiene la misma propiedad que el de la malva. La raíz, contiene mucho mucílago y se emplea el cocimiento como anticatarral. La raíz desecada y desprovista de su corteza sirve para facilitar la dentición de las criaturas.

Trébol de olor. — El agua del cocimiento se aplica en enemas en los cólicos y también sirve para lavar los ojos cuando hay conjuntivitis.

Uño perguen. — La planta entera en infusión es digestiva y contra los flatos. En los niños se usa contra las lombrices.

Uruticu. — La infusión de las flores, es antinervina, estomacal y antidiarréica.

Verbena. — Se emplea contra los recién "nacidos".

Verdolaga. — Algunos le llaman: Yerba del vidrio. Es comestible, cocida y preparada como ensalada, también frita o guisada, etc. Tiene propiedades diuréticas y laxantes. La infusión se emplea para las incomodidades del hígado, riñon y vejiga. Los indios en sus grandes caminatas llevaban siempre consigo hojas para masticar.

Vinagrillo. — Se emplea su tubérculo como atemperante y diurético.

Vira Vira. — Se da el cocimiento contra la diarrea en los niños.

Viznaga. — Las semillas son diuréticas y purgantes y se usan en casos de suspensión de menstruos.

Yeruá. — Las semillas se dan en emulsión como diuréticas.

Yerba lucera. — Considerada como gran estomáquica.

Yerba charrúa. — También llamada: Barranquera, porque crece en las barrancas. Se emplea la decocción, para las enfermedades de la piel.

Existe una variedad llamada: Macagua-caá, antisifilítica.

Yerba quina. — El agua del cocimiento de su raíz se emplea para estancar la sangre.

Yerba buena. — Se emplea contra los resfríos; también se da contra las lombrices.

Yerba de la piedra. — Se emplea el cocimiento para curar heridas y sobre todo llagas en la garganta, sólo o mezclado con alumbre o llantén, en gargarismos.

Yerba del charrúa. — Algunos le llaman también: carqueja, pero es diferente de la verdadera carqueja o tomillo cimarrón. Hay dos variedades: yerba del charrúa del campo y yerba del charrúa del monte. Se usa para curar enfermedades de la vista y para las inflamaciones de la garganta, en gargarismos.

Yerba china. — Algunos le dicen también: Contra Yerba; se emplea la raíz de la planta o la planta entera en cocimiento, como afrodisíaco. Las cenizas de la planta se usan como dentífrico para limpiar los dientes.

Yerba amarga. — La infusión de sus hojas y tallos se da como tónico antifebrífugo, aperitivo y estomacal.

Yerba del bicho. — Hojas y tallos son de propiedad rubefaciente y vulneraria; puestas en las mataduras de los caballos mata los bichos de las moscas y hace sanar la herida. El cocimiento en la disentería sanguinolenta (30 gramos por litro de agua) se da a tomar. El agua del cocimiento es gran remedio para curar las heridas, úlceras de mal carácter y llagas; también se le emplea esta agua para baños de asiento en las hemorroides. Dicen ser buena contra la erisipela y la sarna.

Yerba de la perdiz. — Llamada así por ser muy buscada por las perdices que gustan de sus frutos o bayas. La raíz se emplea como antifebrífugo; el cocimiento de la planta es emenagogo. Usada hecha polvo dicen que cura el chancro sifilítico, y la infusión de sus raíces, es soberana en la inflamación de la uretra.

Yerba del pollo. — El cocimiento se emplea para el empacho de las criaturas. Es diurética y depurativa y se le usa en las malas digestiones y en enfermedades del hígado, riñon y vías urinarias. La raíz tomada en infusión causa efectos parecidos a los de la ipecacuana.

Yerba meona o miona. — Es laxante y diurética; en infusión teteiforme es excelente para la retención de orina, sobre todo de los niños.

Yerba mora. — En guaraní: Arachichú. Es sedativa

y narcótica. Las hojas machacadas y puestas sobre las hemorroides, las mejora mucho, desinflamándolas.

Yerba de Santa Lucía. — Algunos le llaman: Carne de Perro, otros: Leandro Gómez, que dicen que cuando lo fusilaron a Leandro Gómez, el lugar estaba cubierto de esta planta. El mucílago del involucro sirve para curar la oftalmía simple y a esta circunstancia debe sin duda su nombre.

Yuyo colorado. — Tiene propiedades diuréticas, laxantes y emolientes; se da en infusión en las enfermedades de las vías urinarias.

Zapallo. — En guaraní: Curapepé. Hay una variedad: llamada: anday, cuya calabaza se corta en ruedas y se hace secar como charque al sol, para almacenarlas provisoriamente para el consumo. También se come con leche. Sus semillas machacadas y mezcladas con miel, es el remedio mejor contra las lombrices de los niños (ascaridus lumbricoides). Debe darse en ayunas.

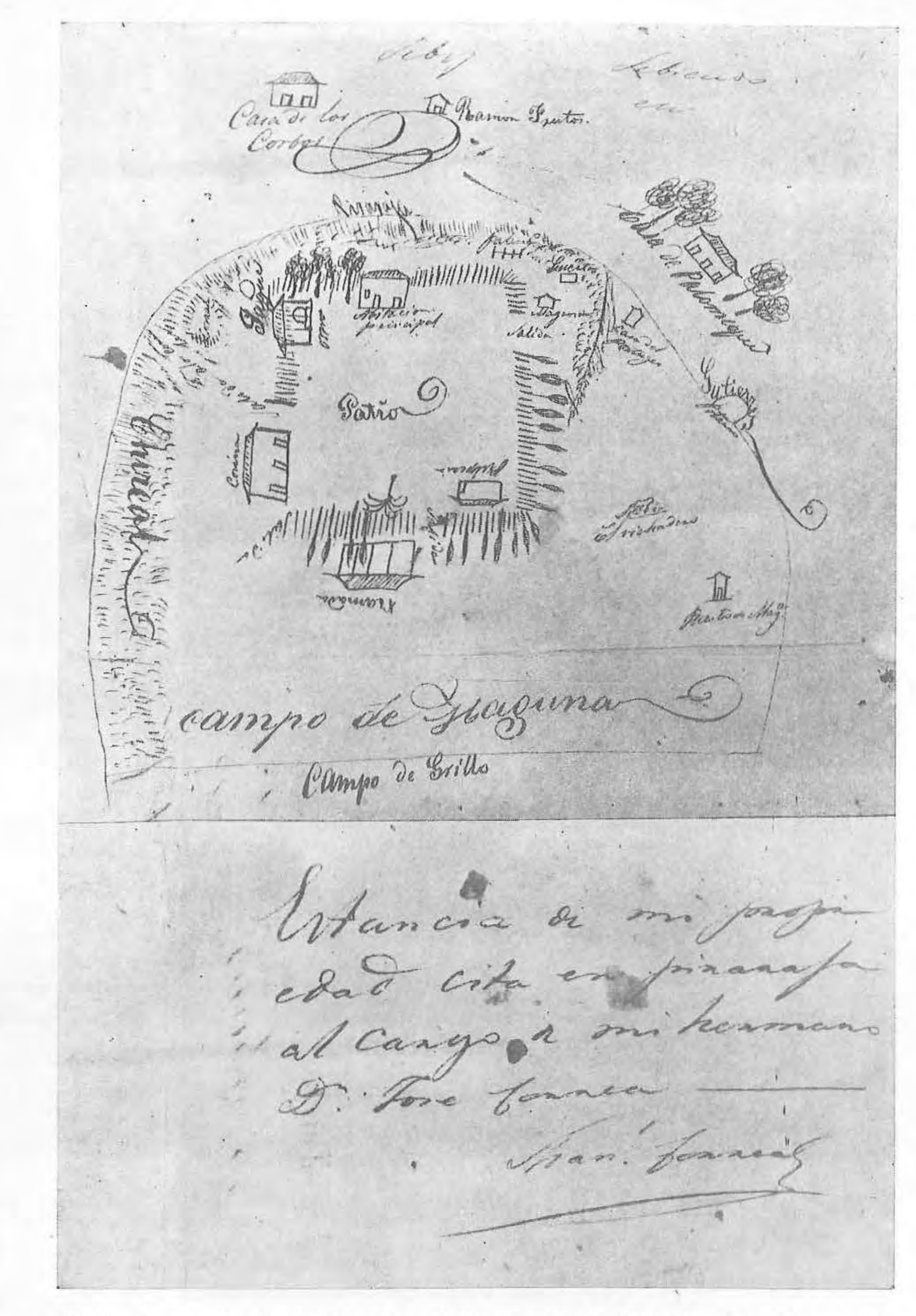
Alfilerillo. — El cocimiento se da contra las hemorragias uterinas y es bueno para lavar heridas y úlceras.

Cebolla. — Buena contra las hemorroides; también para los sabañones y quemaduras.

ILUSTRACIONES

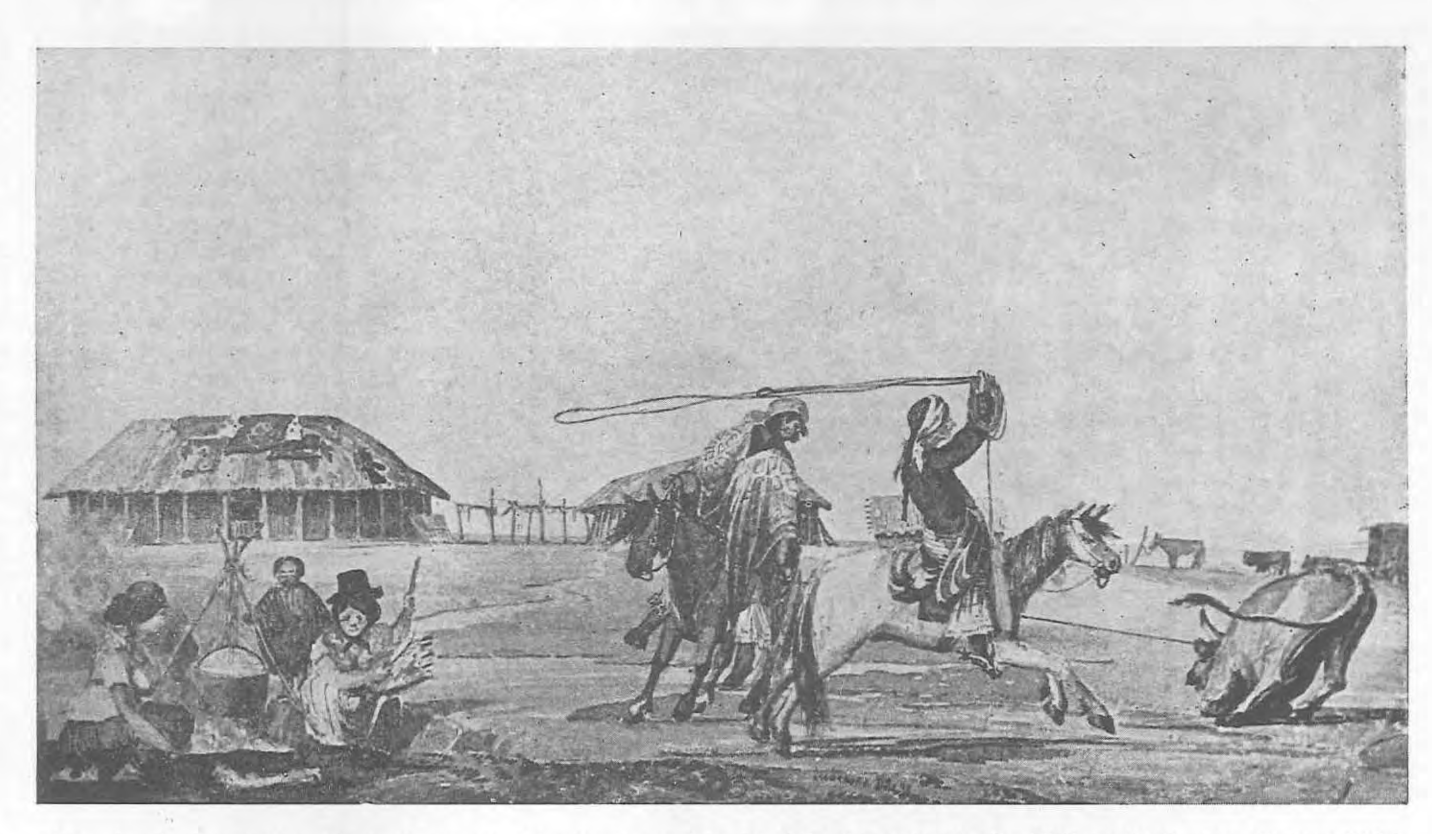
CAPÍTULO I

EL MEDIO



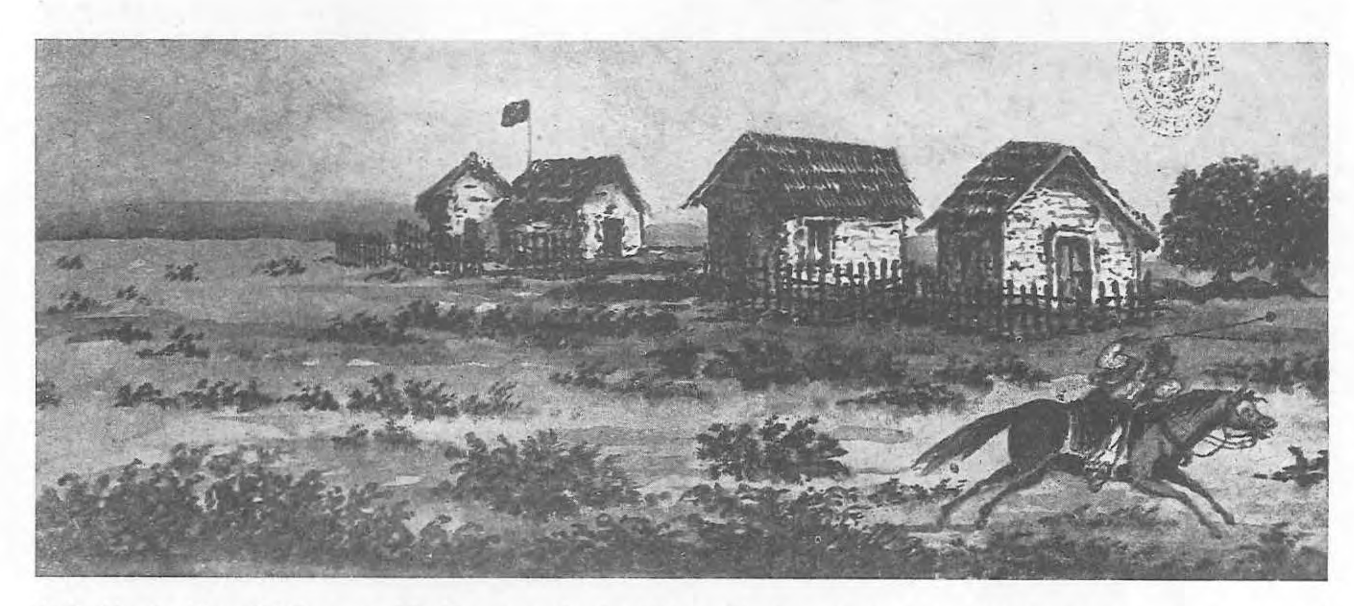
Planta de la estancia de don Manuel Correa sita en Pirarajá, Lavalleja, trazada en 1842. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA II



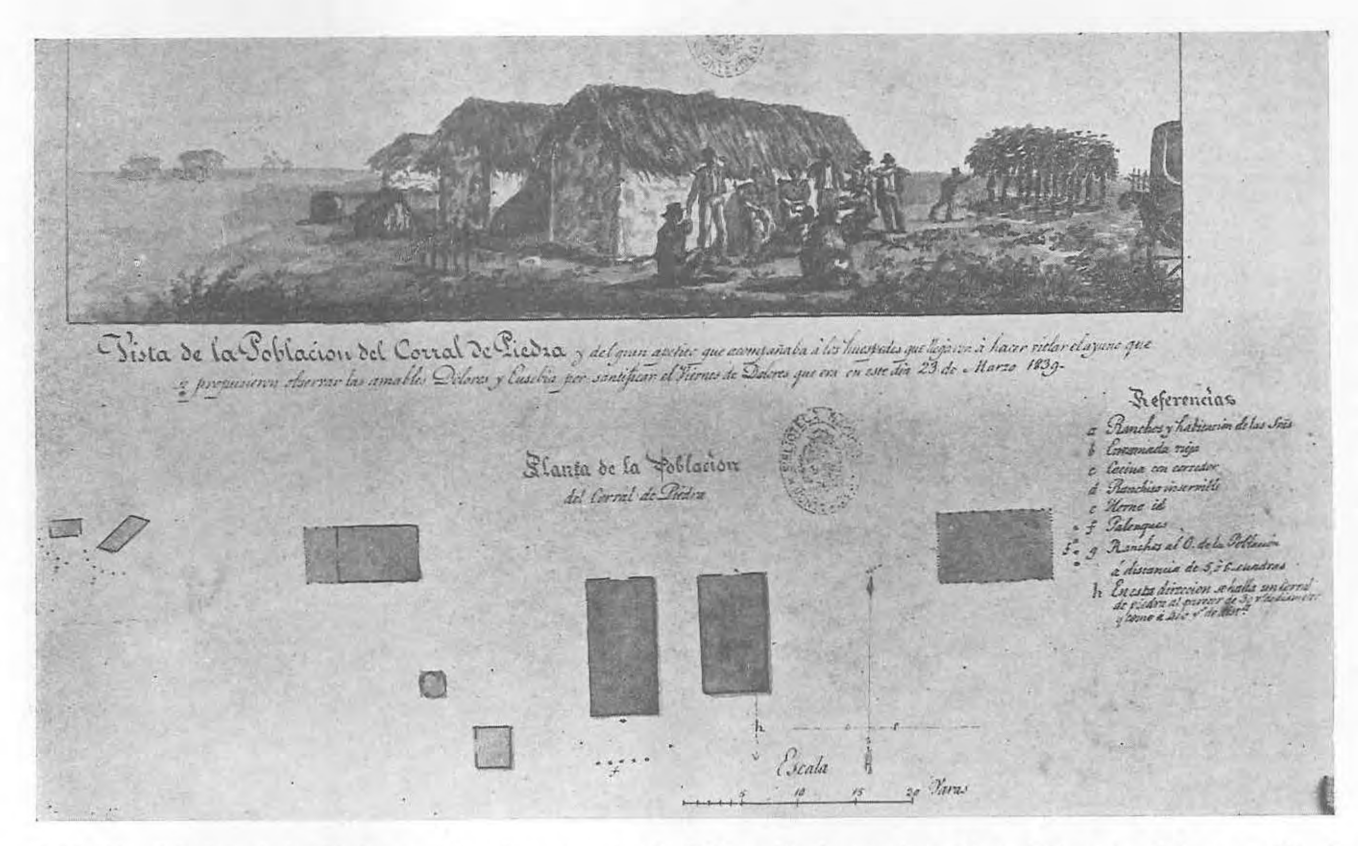
Estancia de San Pedro sobre el arroyo del mismo nombre en Colonia; acuarela de 1817 realizada por Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA III



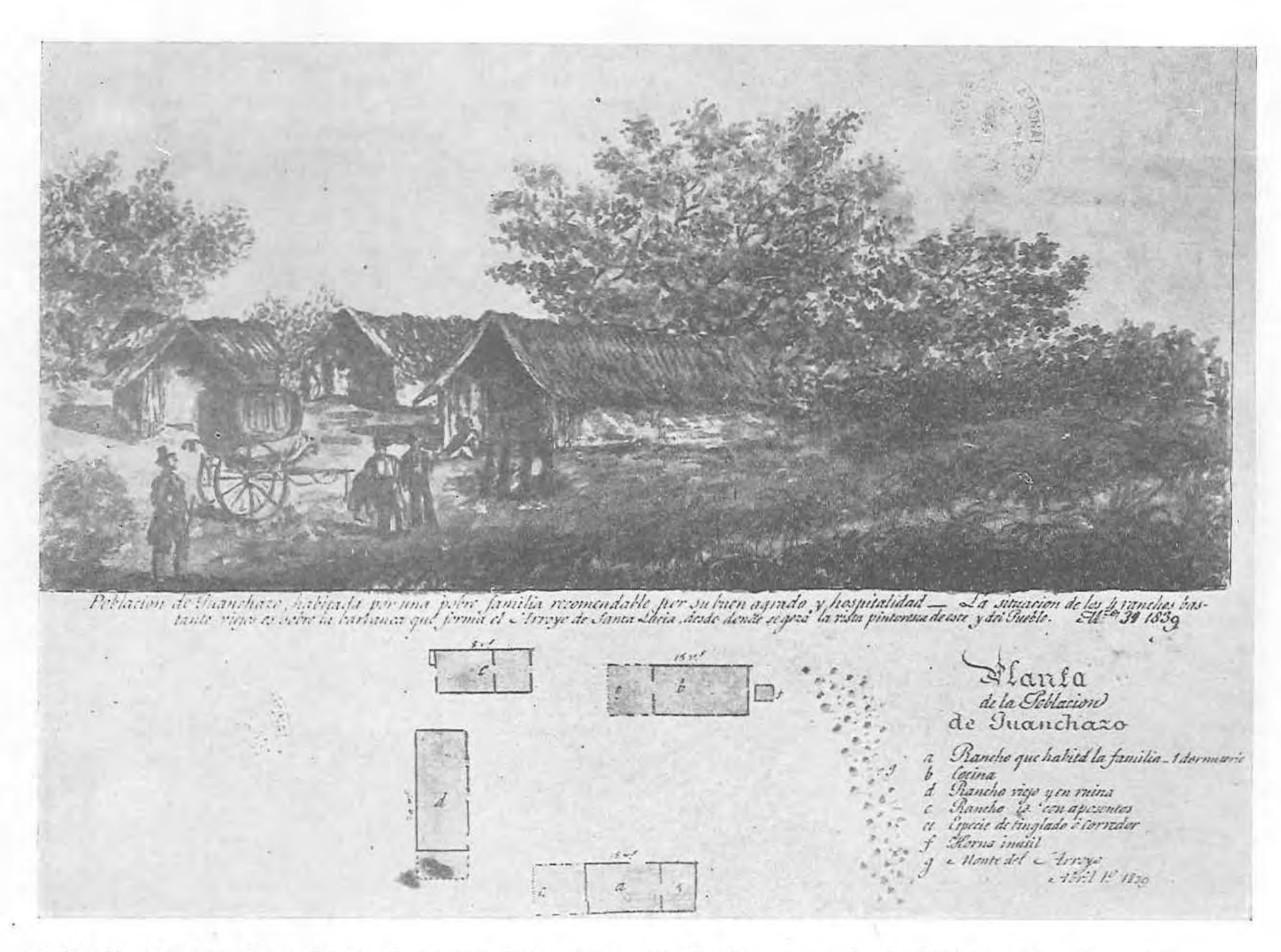
Población de Manuel López, en Florida, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).

LÁMINA IV



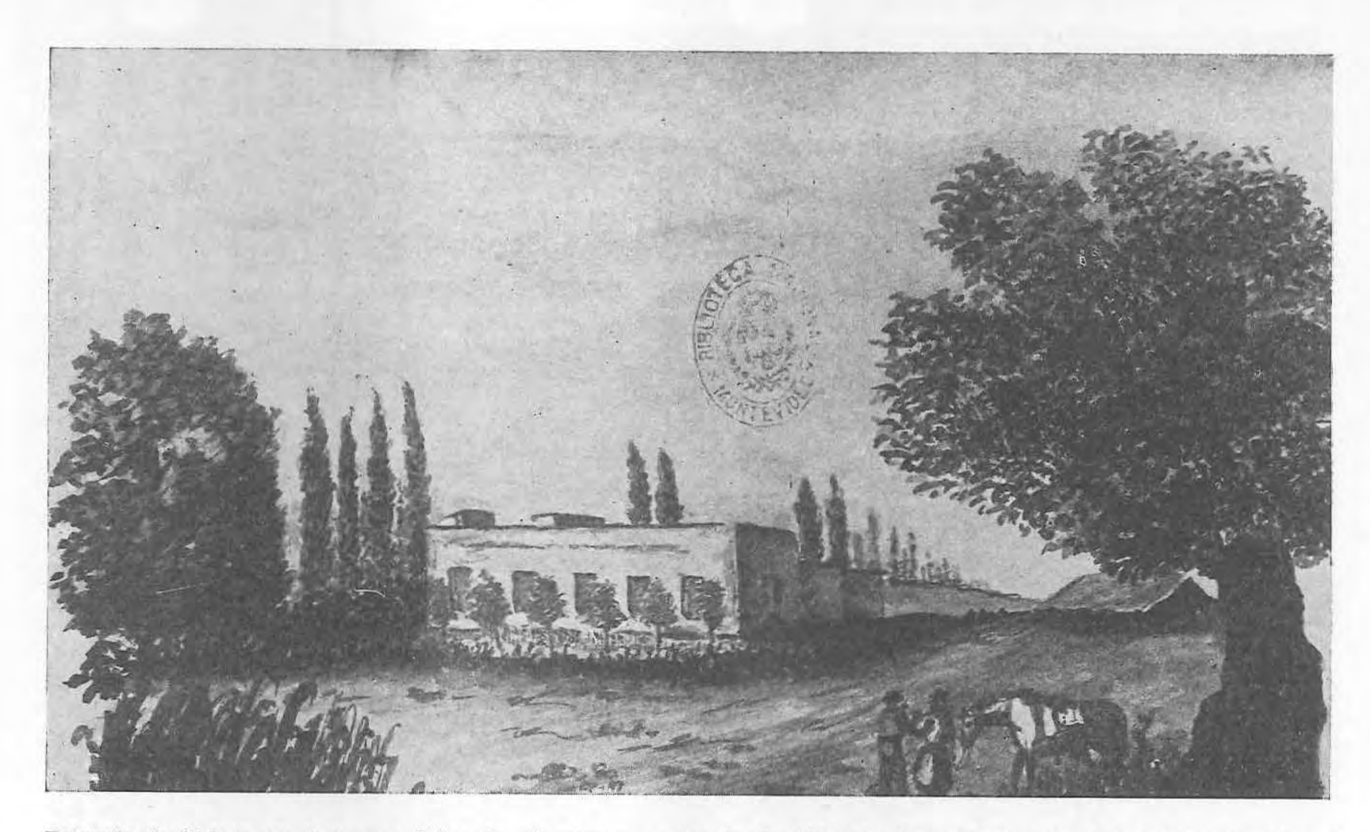
Población del Corral de Piedra en Florida, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).

LÁMINA V



Población de Juanchazo junto al arroyo Santa Lucía en Florida; acuarela de 1839, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).

LÁMINA VI



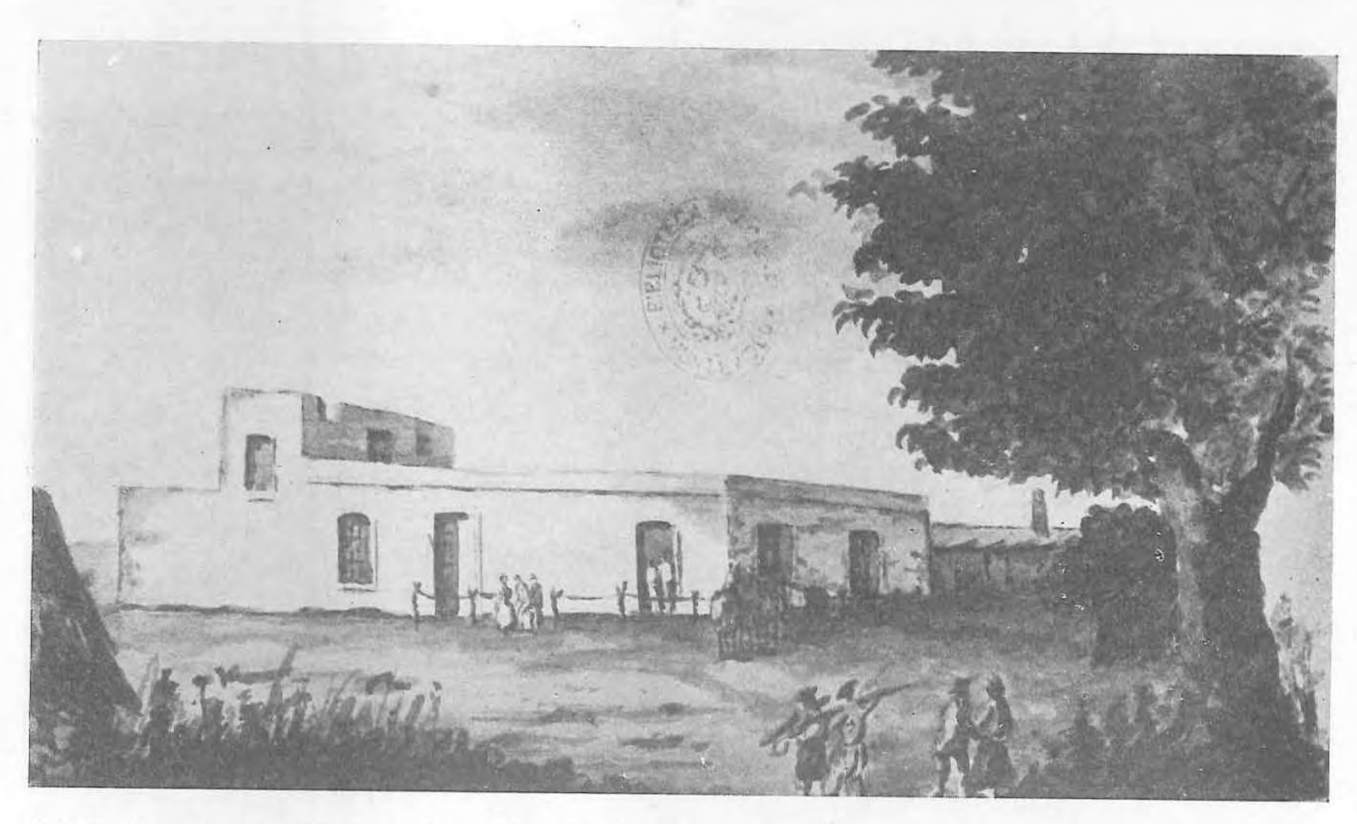
Estancia de Falson en el arroyo Colorado, Canelones; acuarela de 1855, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).

LÁMINA VII



Pueblo de Santa Lucia; acuarela de 1855, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).

LÁMINA VIII



Casa de Juan Ramón Callorda en San José; acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).

LÁMINA IX



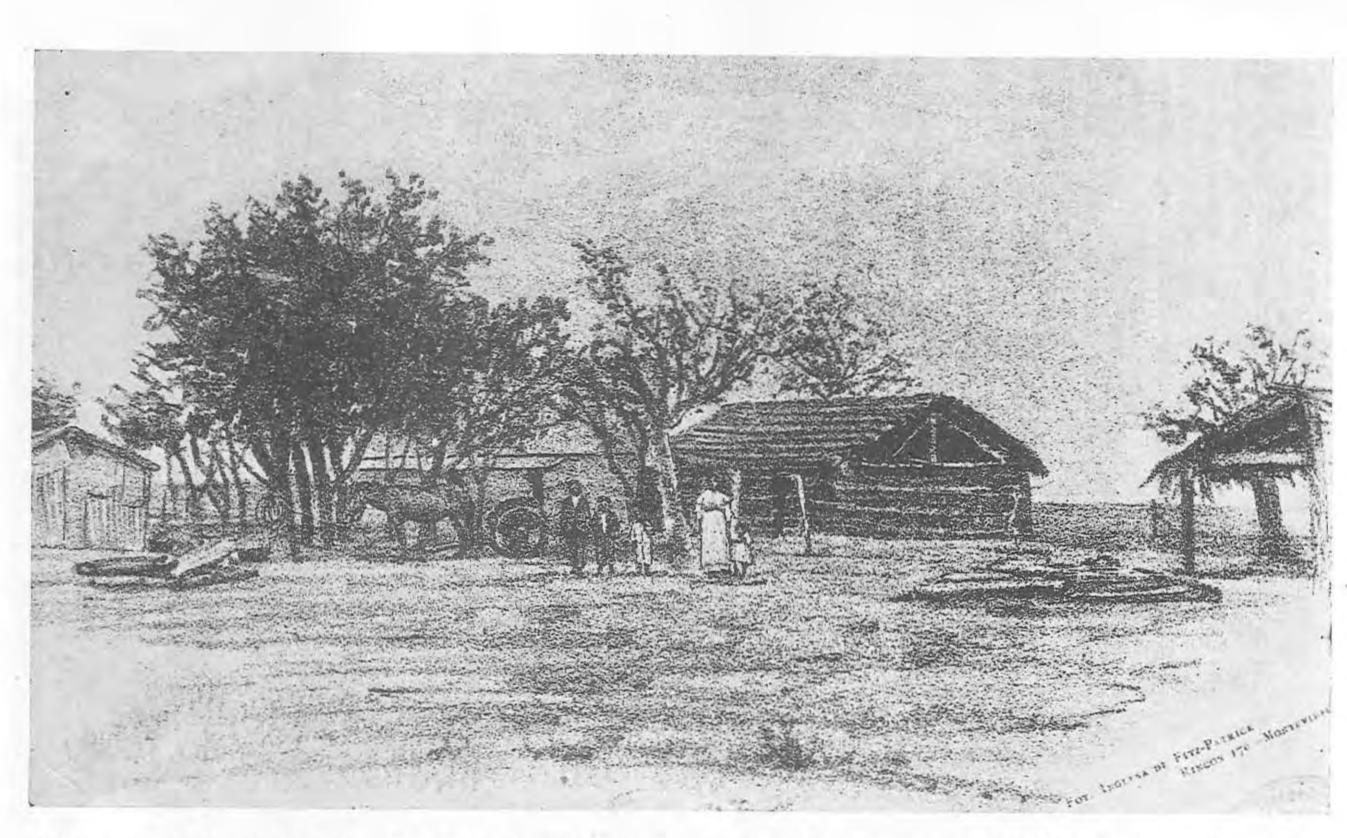
Estancia "Casa Blanca", óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).

LÁMINA X



LÁMINA XI

El puesto; óleo de Héctor Escardó. (Museo Nacional de Bellas Artes).



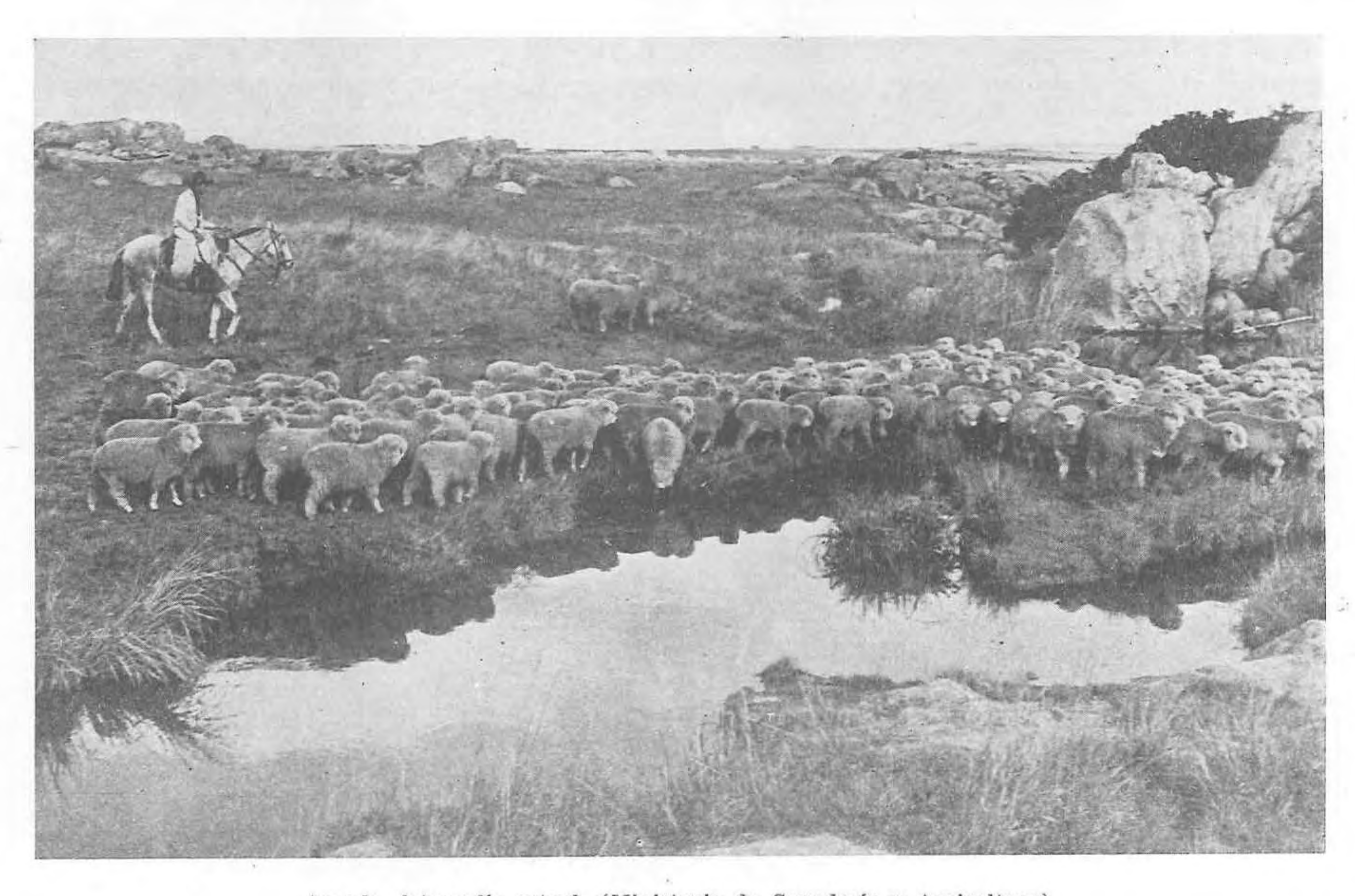
"*Puesto de un capataz de estancia;* grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, Nº 111, Montevideo, 22 de setiembre de 1901. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XII



LÁMINA XIII

Campo bajo; óleo de Héctor Escardó. (Museo Nacional de Bellas Artes).



Aguada, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA XIV



LÁMINA XV *Quebrada*, fotografía del Sr. José Enrique Crodara.

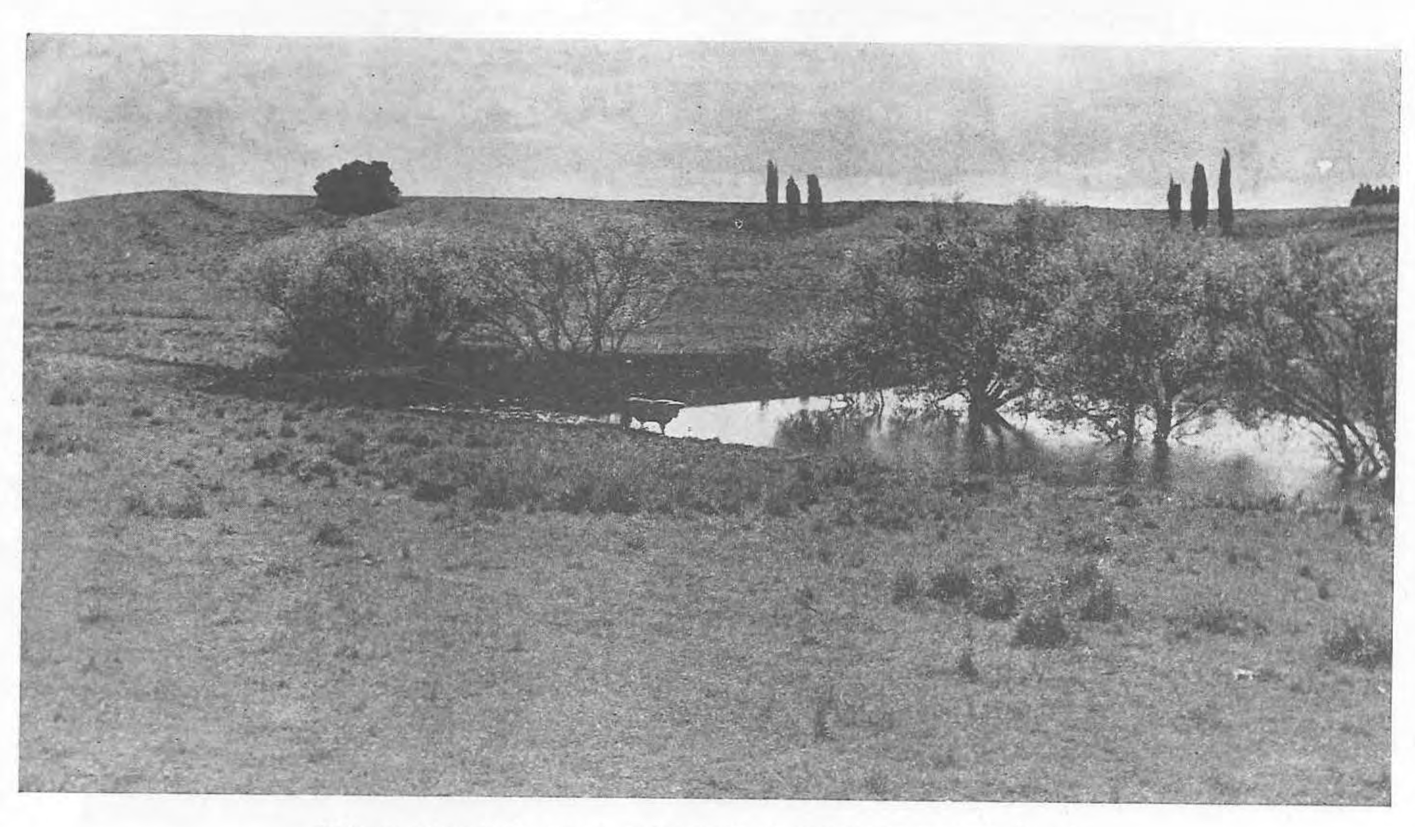
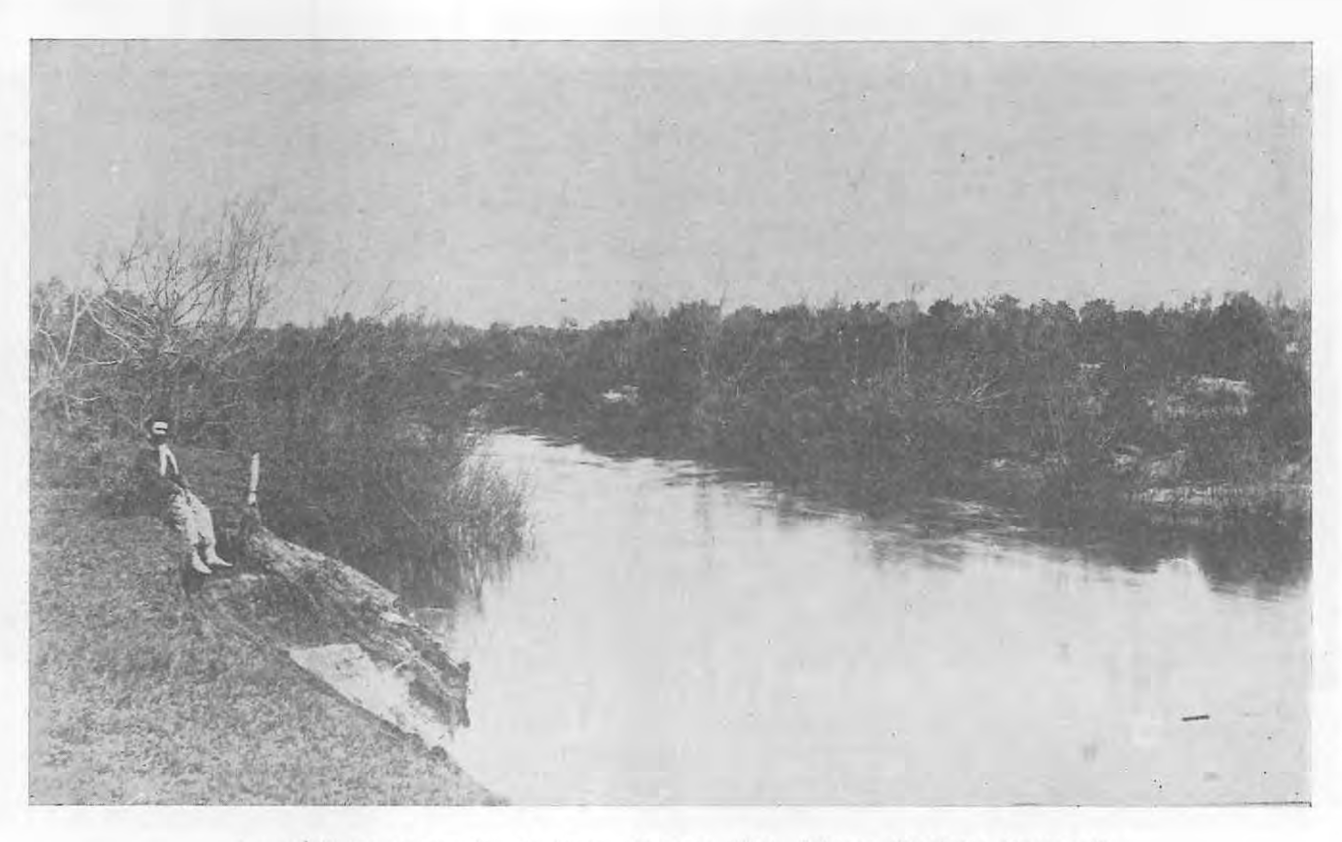
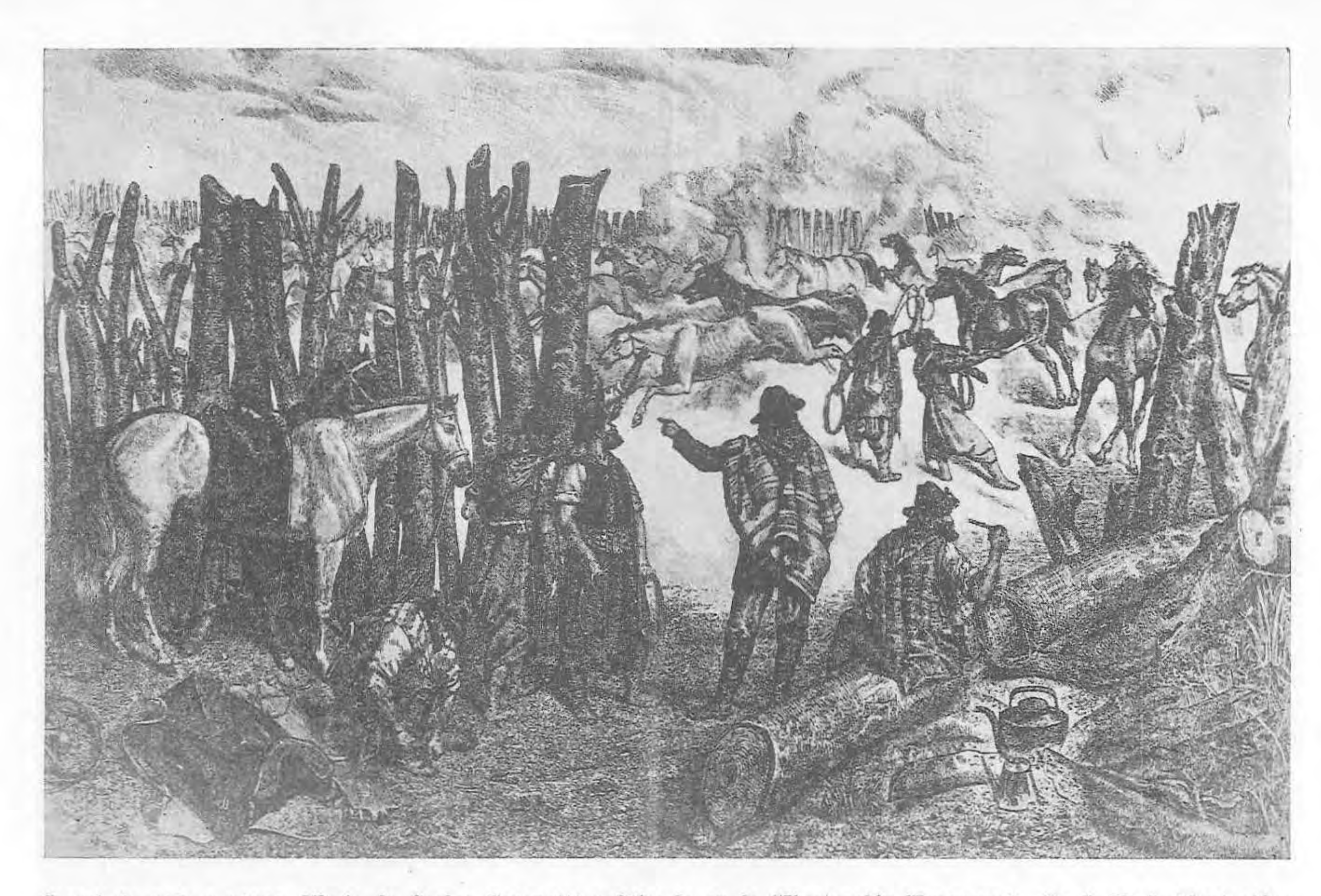


LÁMINA XVI *Tajamar*, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).



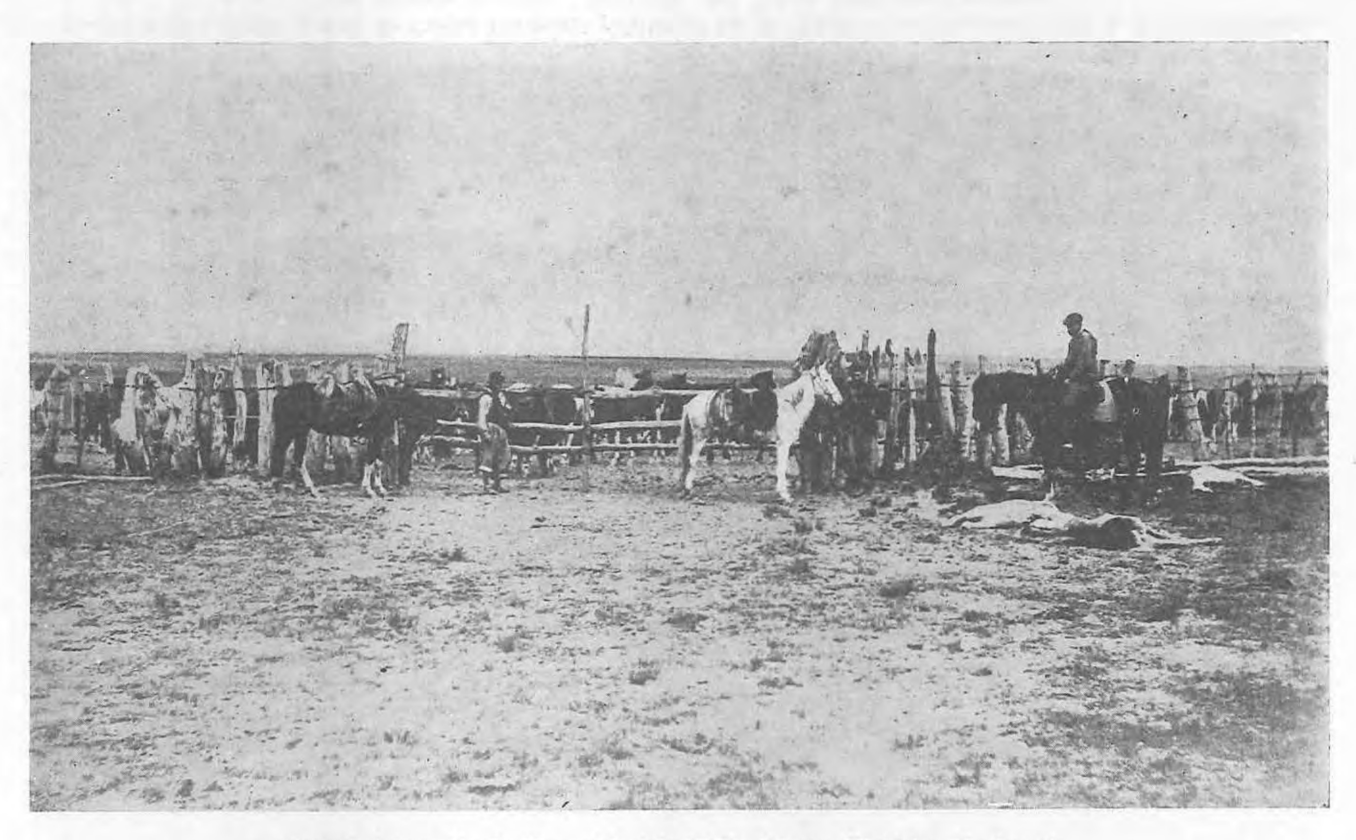
Arroyo Cufré, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XVII



Corral de palo a pique, dibujo de Carlos Ceronetti publicado en la "Ilustración Uruguaya", año I, Nº 5. Montevideo, 15 de octubre de 1883. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XVIII



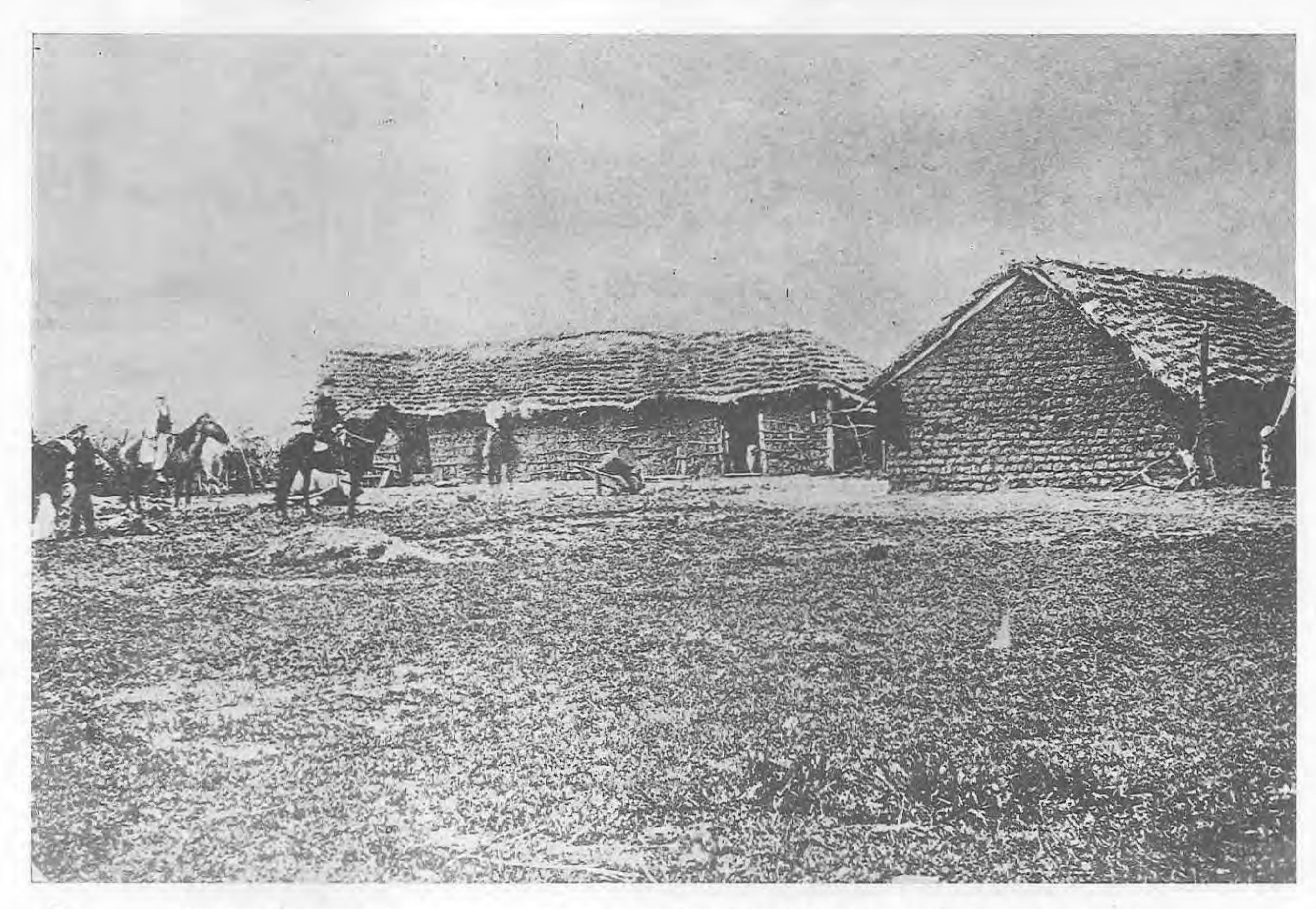
Corral, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XIX



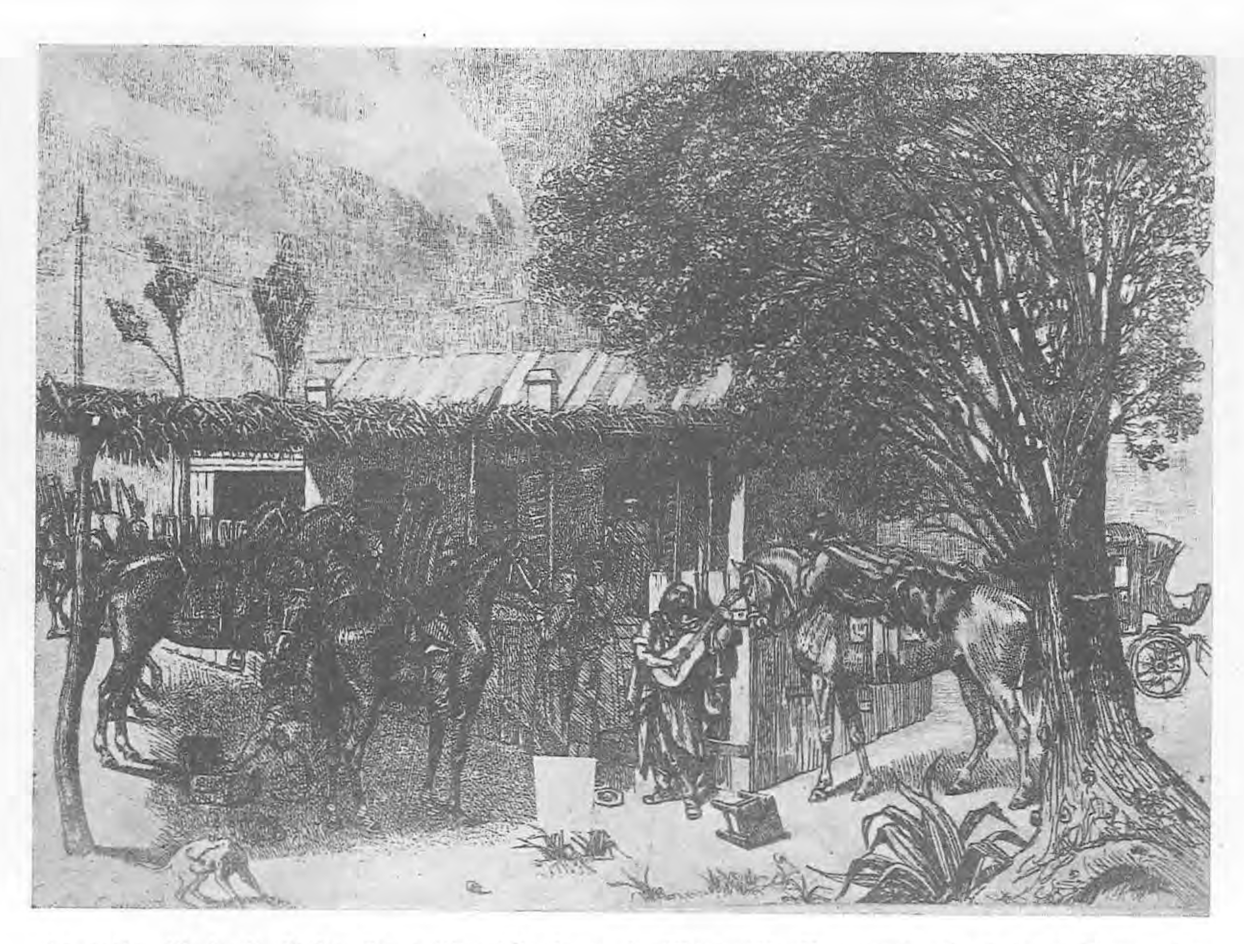
Rancho, en el Cardal, Florida; fotografía de 1889. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XX



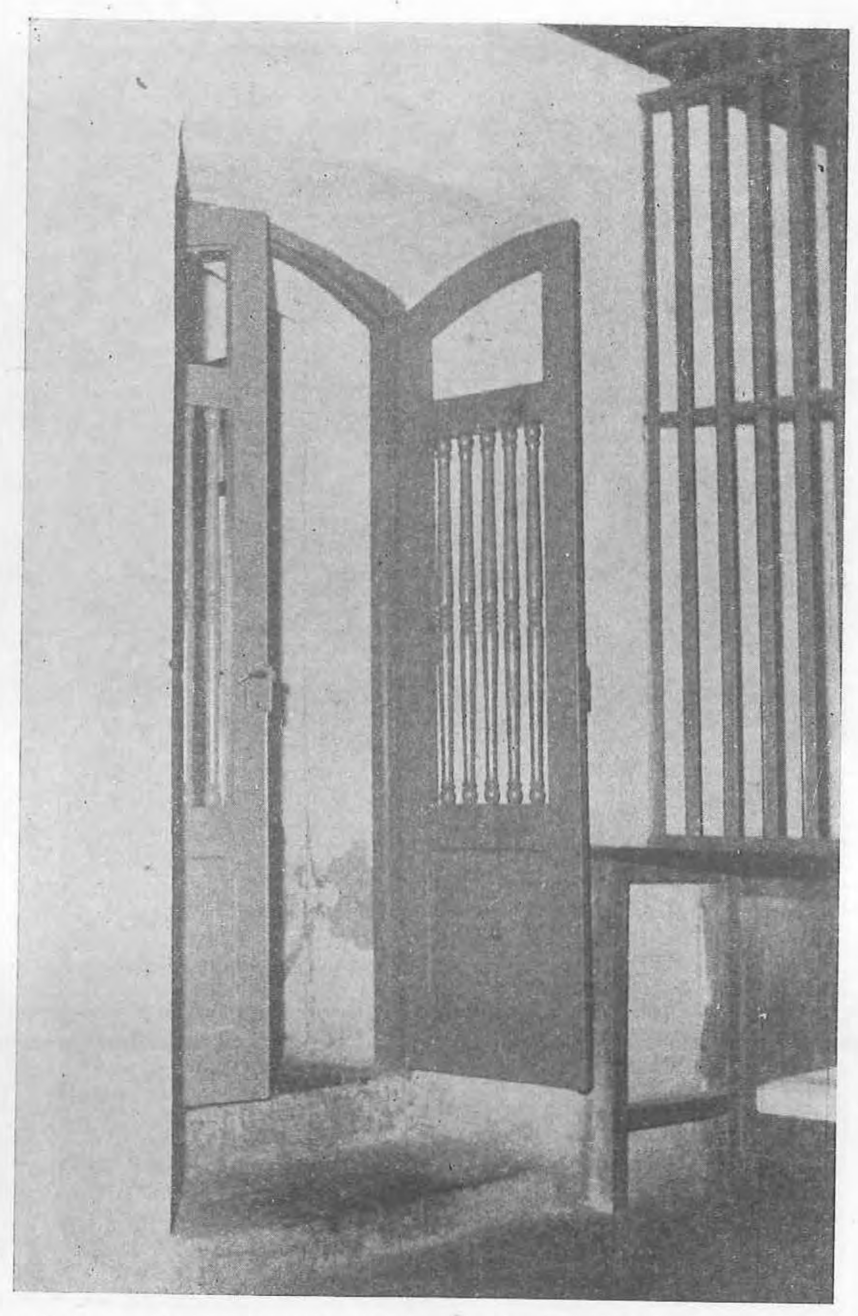
Ranchos de paja y terrón, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XXI



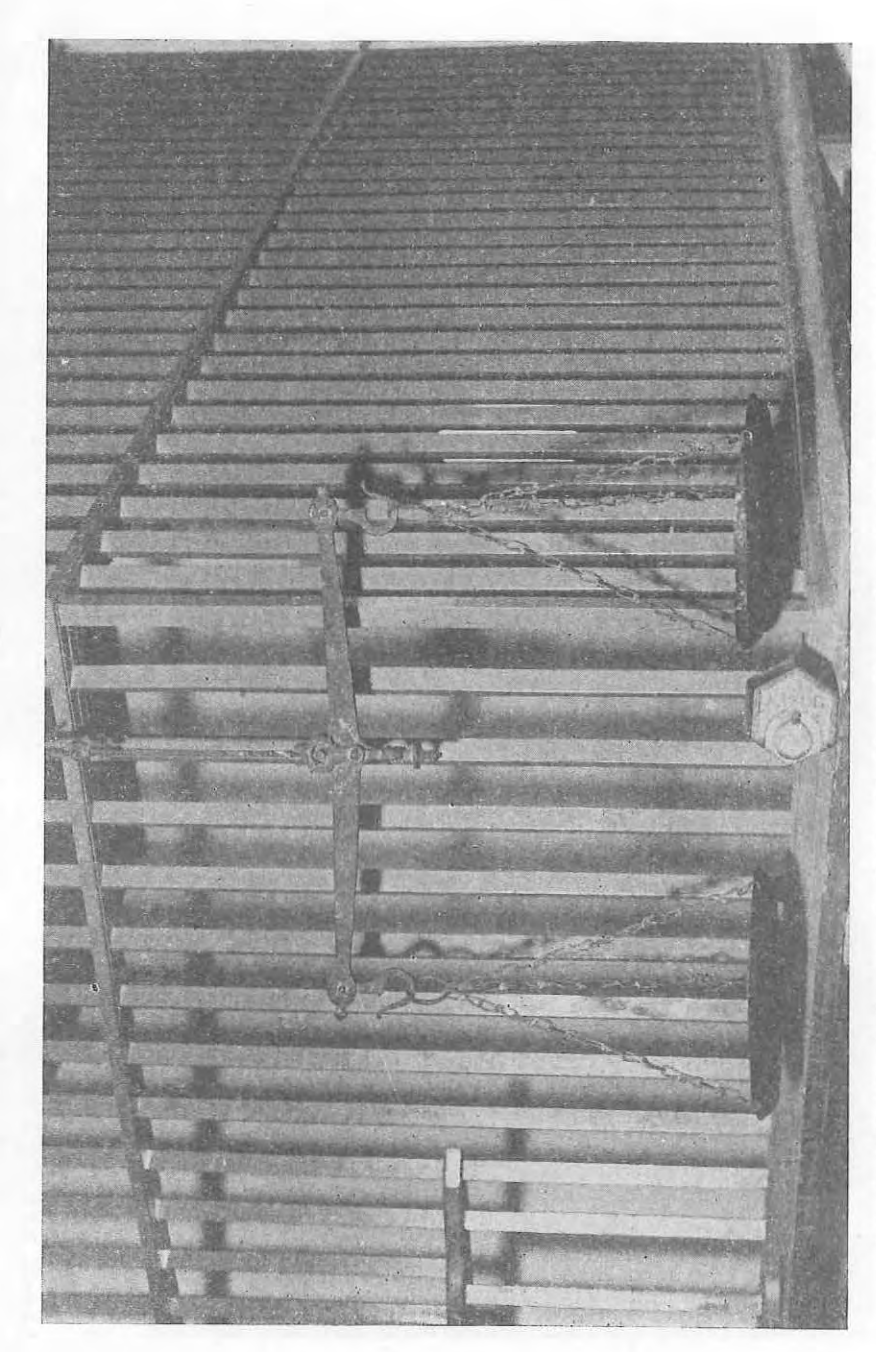
La posta, dibujo de Carlos Ceronetti publicado en la "Ilustración Uruguaya", año I, Nº 7, Montevideo, 15 de noviembre de 1883. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XXII



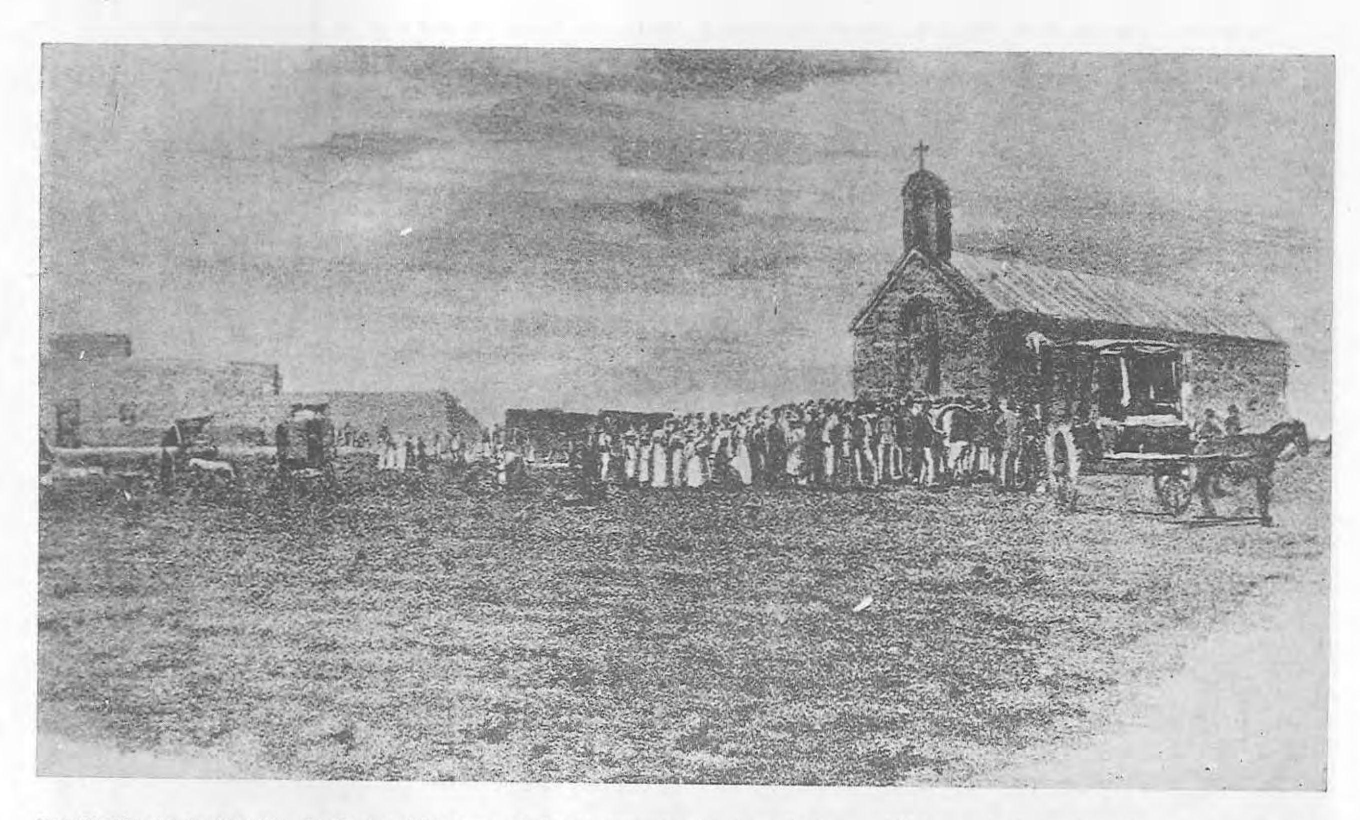
Interior de la casa de posta del Chuy en Cerro Largo. Fotografía actual del Sr. José Enrique Crodara.

LÁMINA XXIII



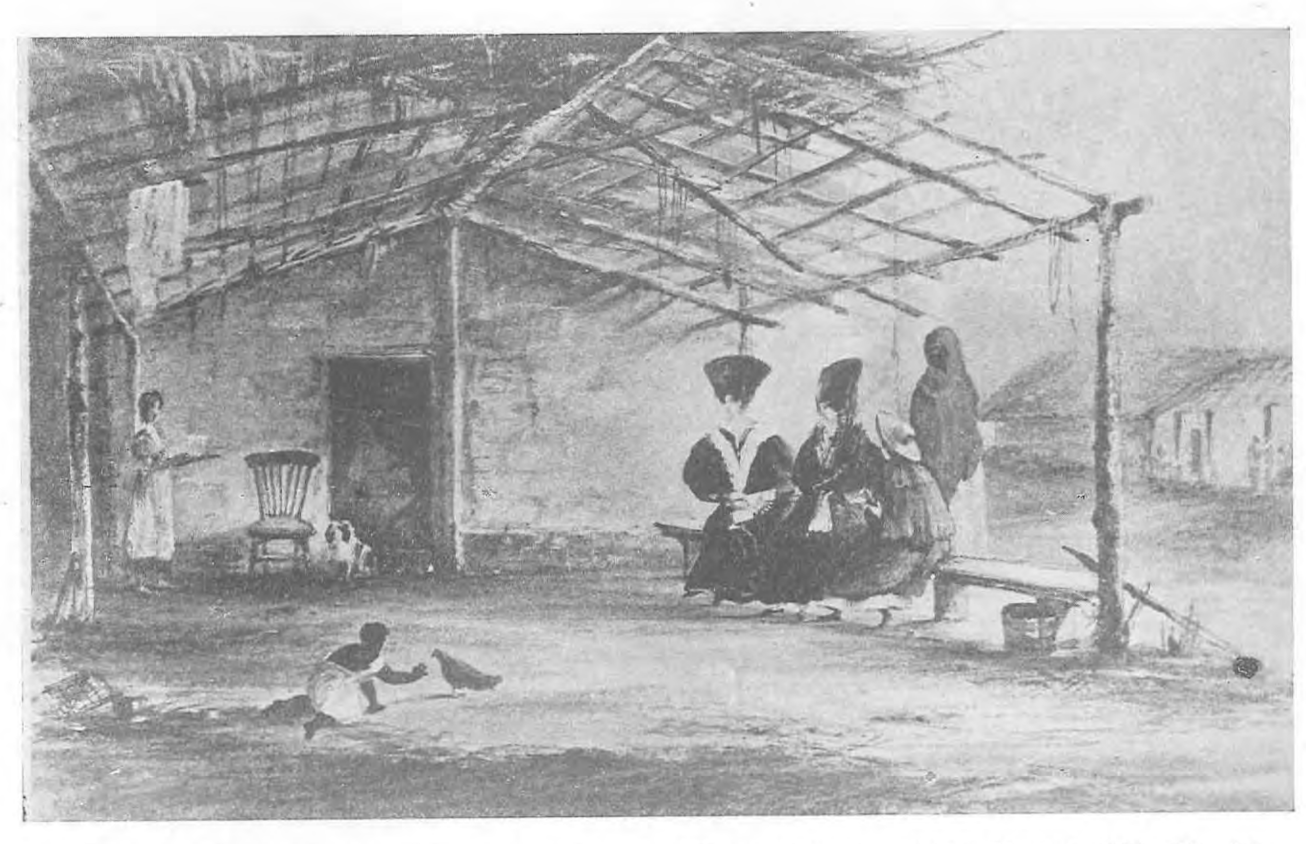
Reja de Pulpería de la Casa de Posta del Chuy. Fotografía actual del Sr. José Enrique Crodara.

LÁMINA XXIV



Bendición de la Capilla de Tapes Chico en el departamento de Lavalleja en 1894; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año II, Nº 91; Montevideo, 22 de setiembre de 1900. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XXV

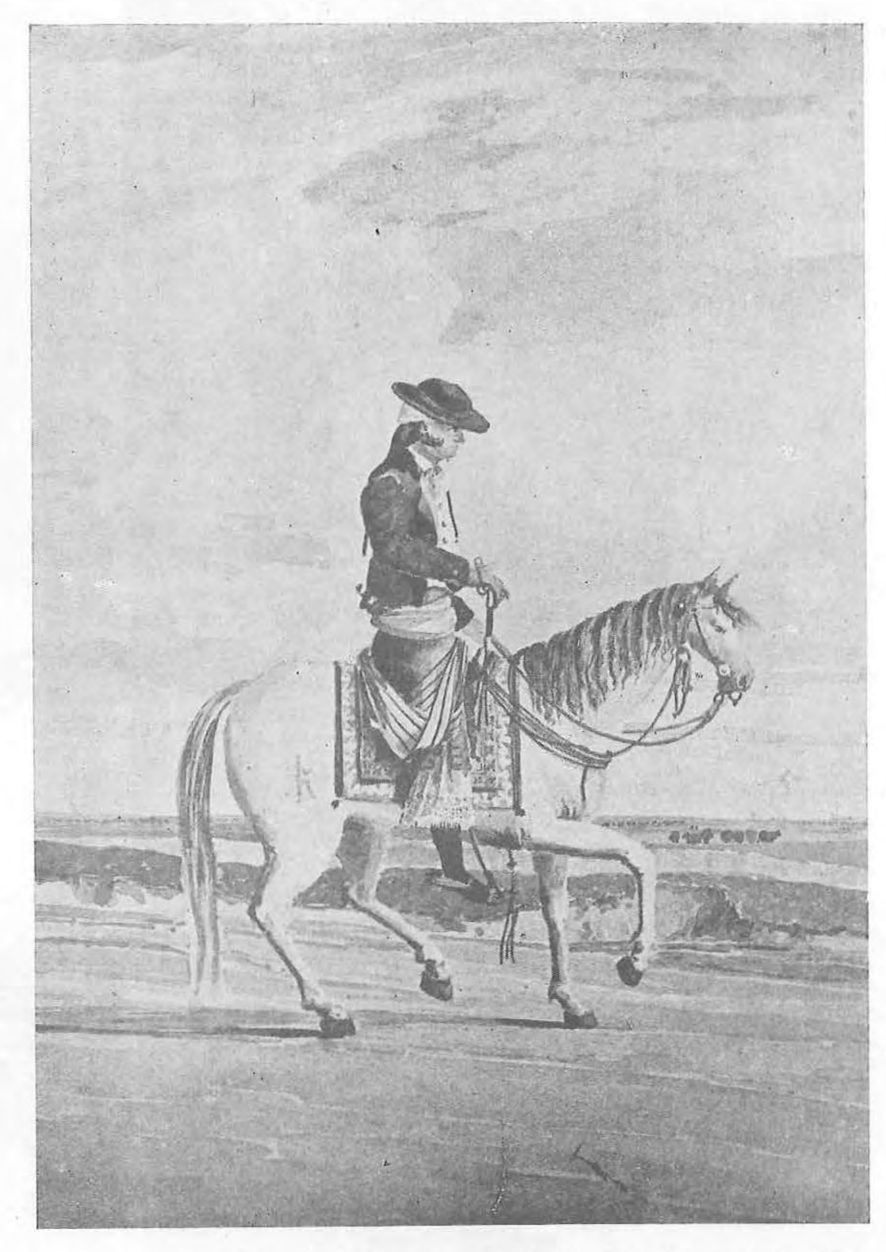


Tambo en las afueras de Montevideo; acuarela de 1833 realizada por Conrad Martens. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA XXVI

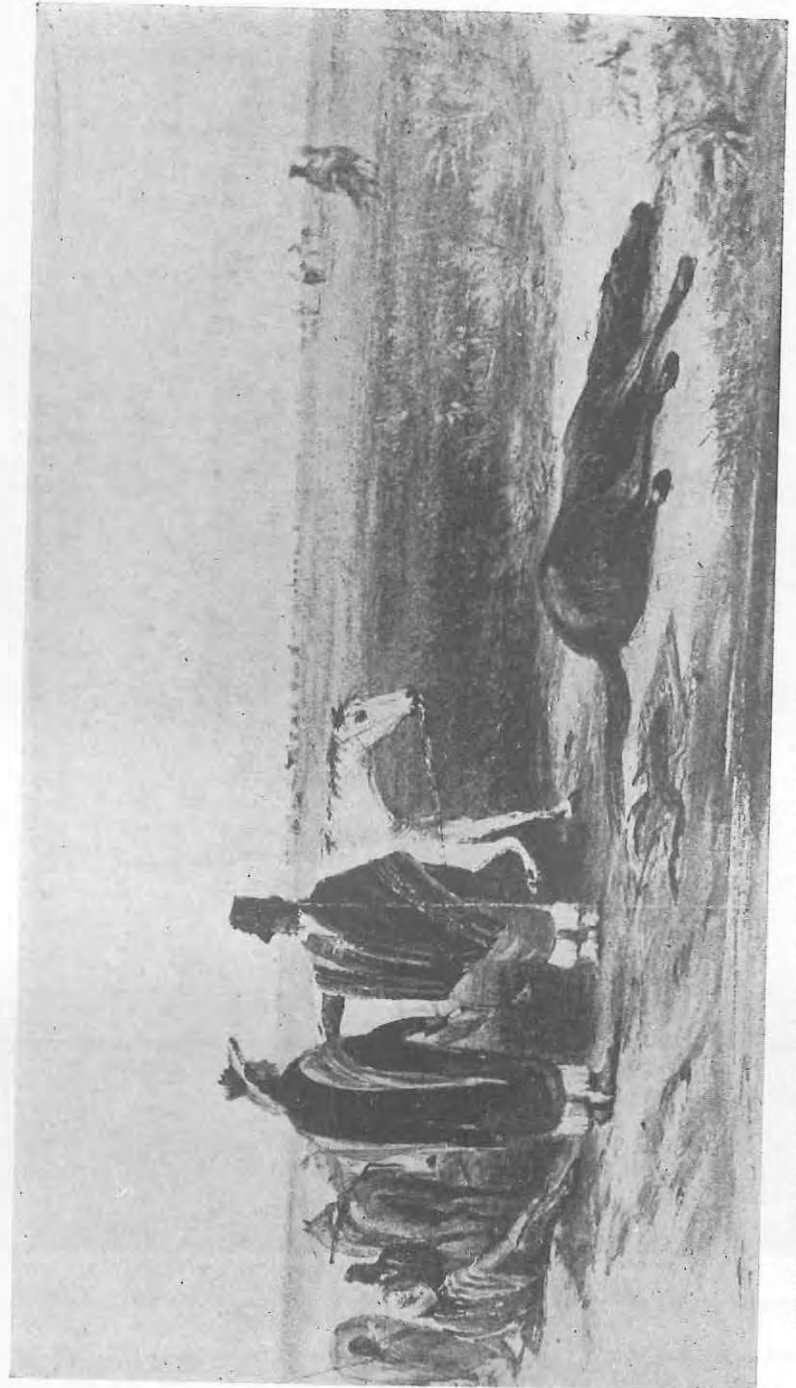
Capítulo II

EL HOMBRE



Estanciero de la Banda Oriental, acuarela de 1817, de Emeric Vidal.
(Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA XXVII



Gauchos de la campaña de los alrededores de Montevideo, acuarela de 1833 de Conrad Martens. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA XXVIII



Gaucho oriental, grabado anónimo publicado en "El Gaucho en campaña", Nº 1, Montevideo, 30 de setiembre de 1839. (Biblioteca de la Universidad de la Plata, Argentina).

LÁMINA XXIX



Gaucho oriental, grabado anónimo publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "Paulino Lucero ó dos gauchos en Entre-Rios", Montevideo, 1846. (Biblioteca Sr. Julio Speroni Véner).

LÁMINA XXX



Familia campesina oriental, grabado anónimo publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "La encuhetada", Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).

LÁMINA XXXI



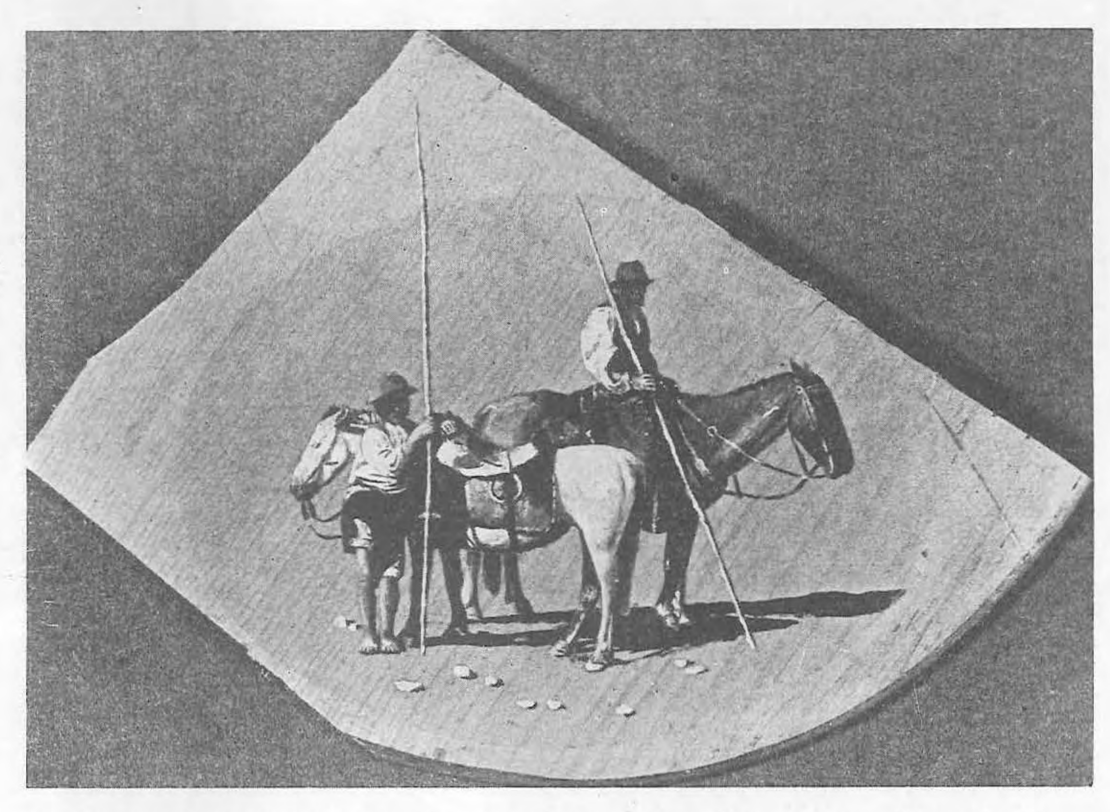
Gaucho oriental, dibujo a pluma fechado en Montevideo, 21 de noviembre de 1853, de O. Grashof. (En el "Album Río de la Plata" de Le Long, Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XXXII



El baqueano, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Teniente Coronel Luis L. Latorre. Buenos Aires).

LÁMINA XXXIII



Dos carreteros, óleo sobre una tapa de guitarra de Juan Manuel Blanes. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA XXXIV



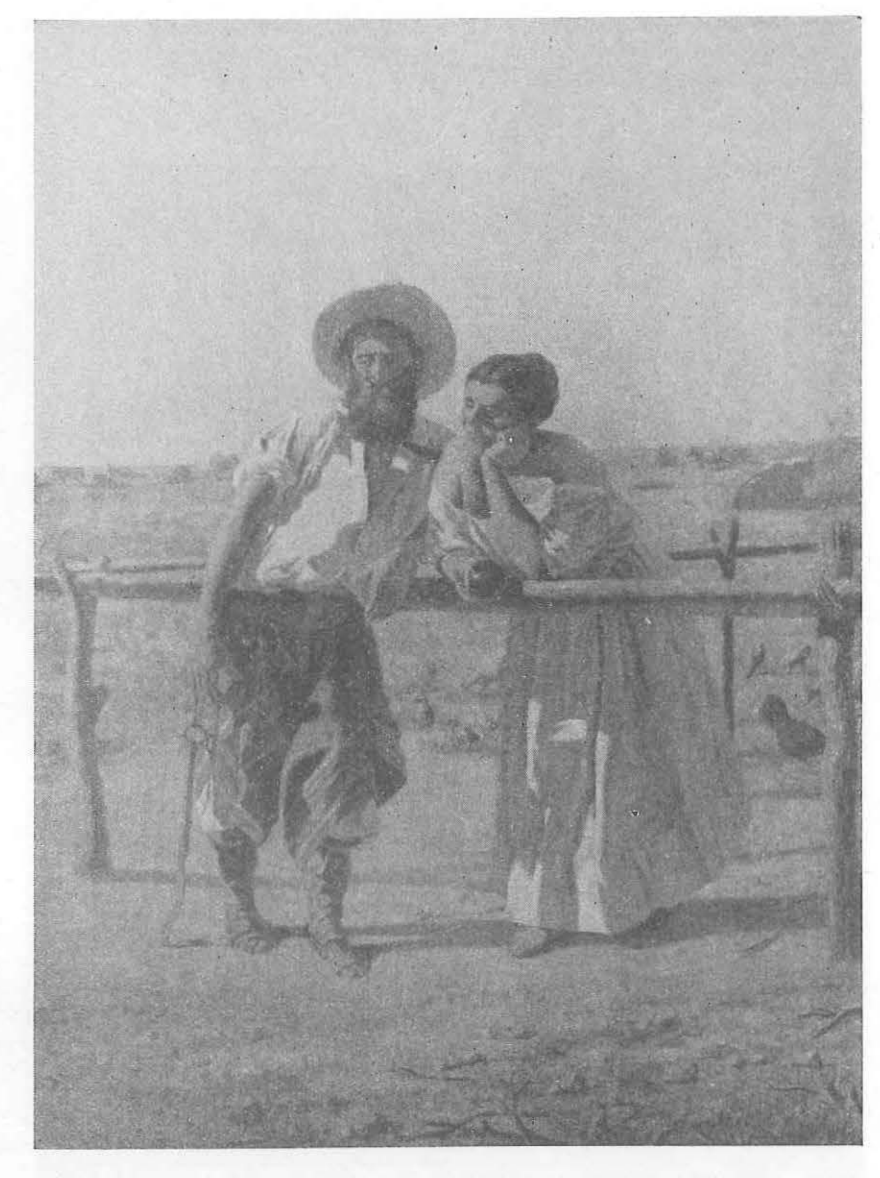
Dos caminos, óleo de Juan Manuel Blanes. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA XXXV



Costumbres gauchas, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Juan Carlos Vidiella).

LÁMINA XXXVI



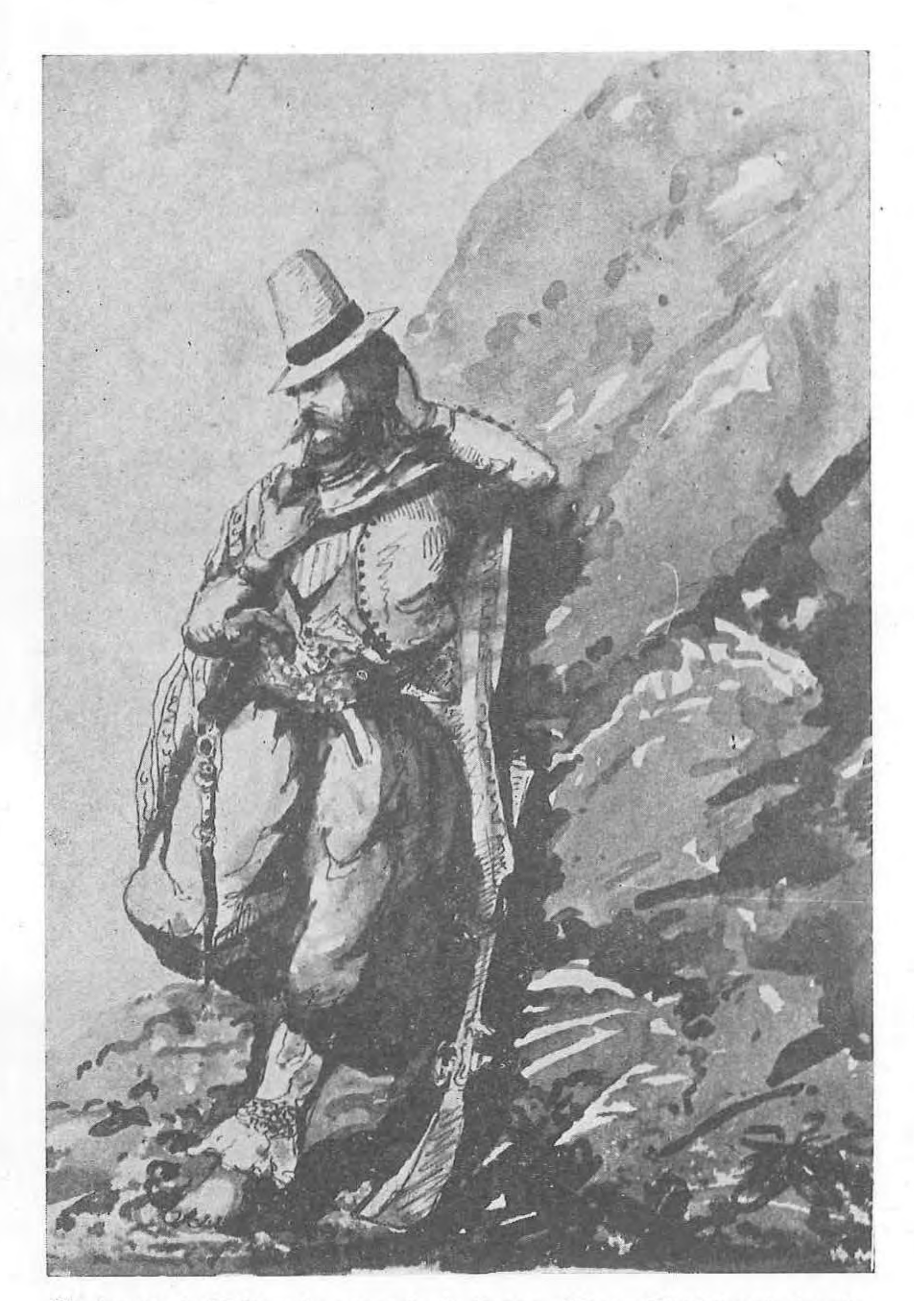
Uno de los tres chiripáes, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).

LÁMINA XXXVII



Descanso, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Guillermo Wilson).

LÁMINA XXXVIII



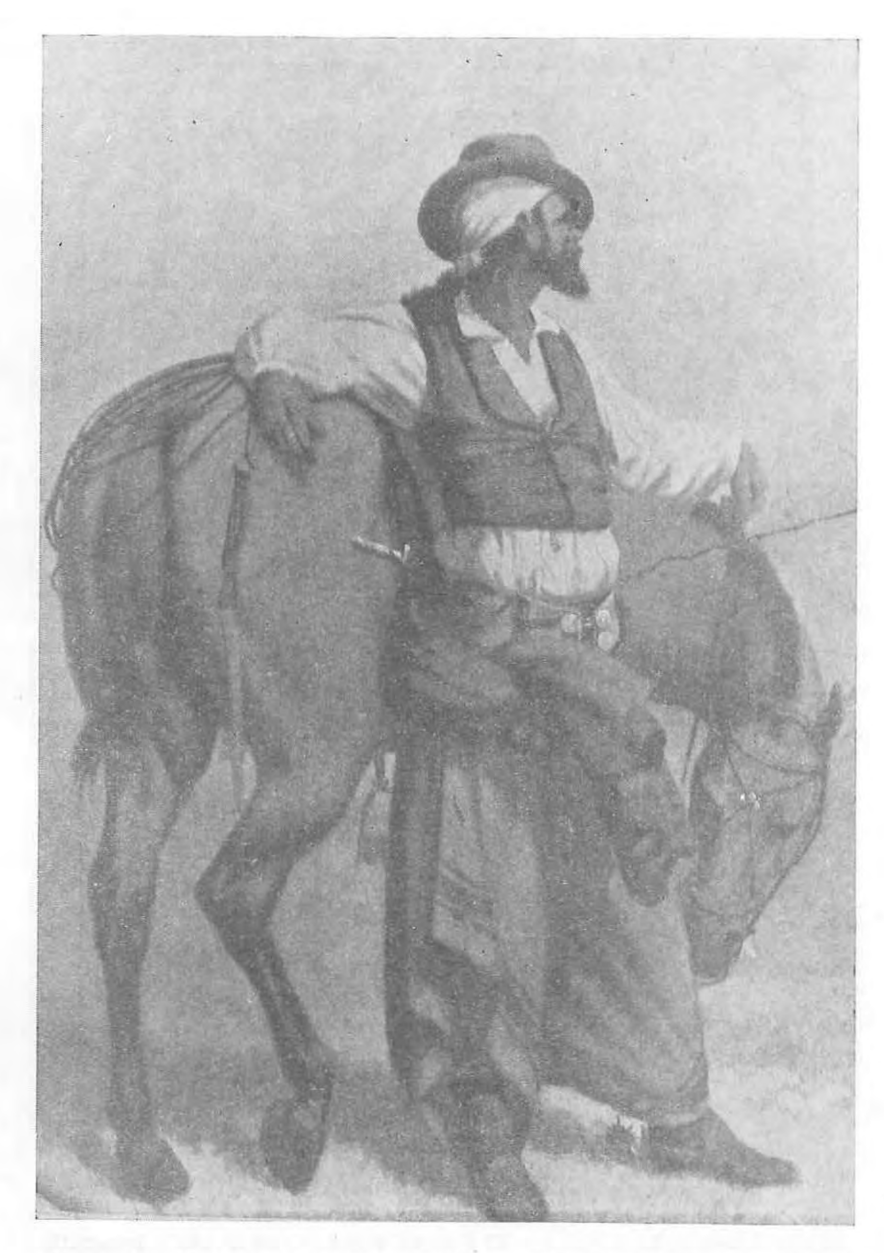
Montonero de Maldonado, acuarela de Denuc. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XXXIX



Gaucho en el palenque, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Carlos Druillet).

LÁMINA XL



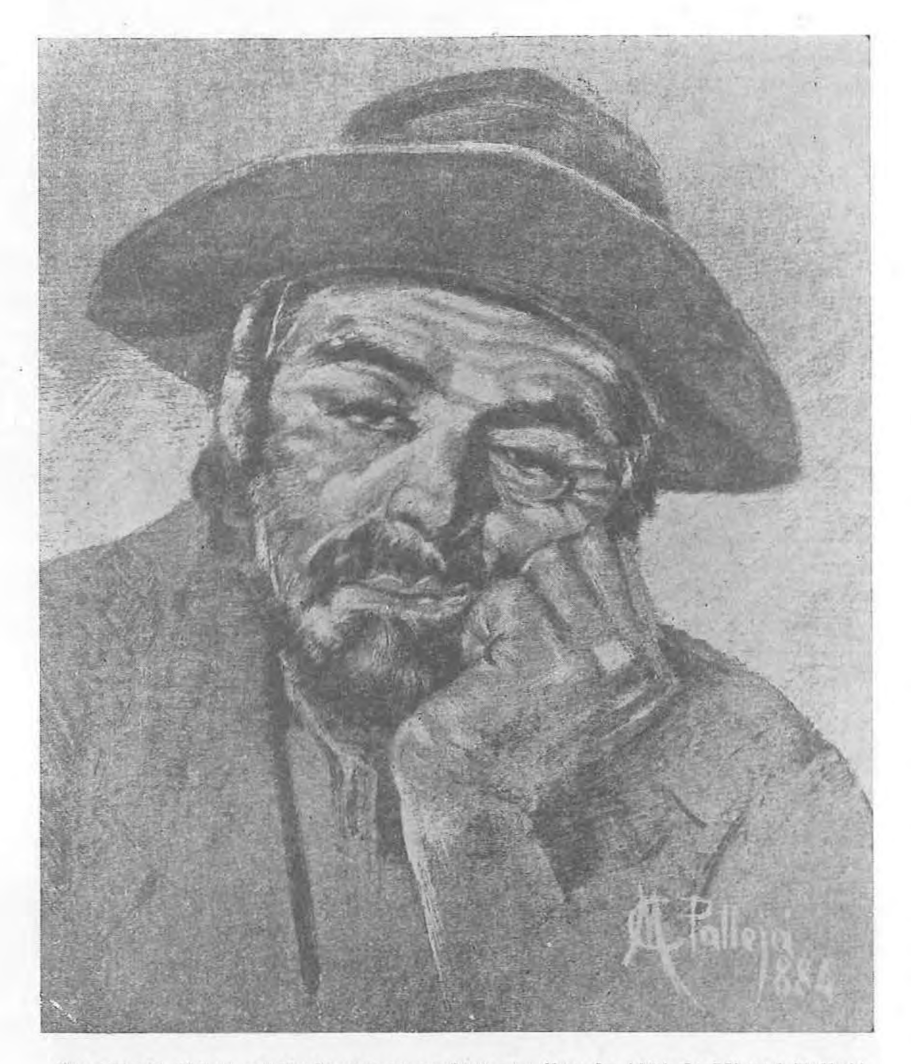
El capataz, óleo de Juan Manuel Blanes. (De la Familia Etcheverry).

LÁMINA XLI



Manuel Dionisio Robledo (a) *"El Gaucho Florido"*; 1844 - 1882; fotografía, (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLII



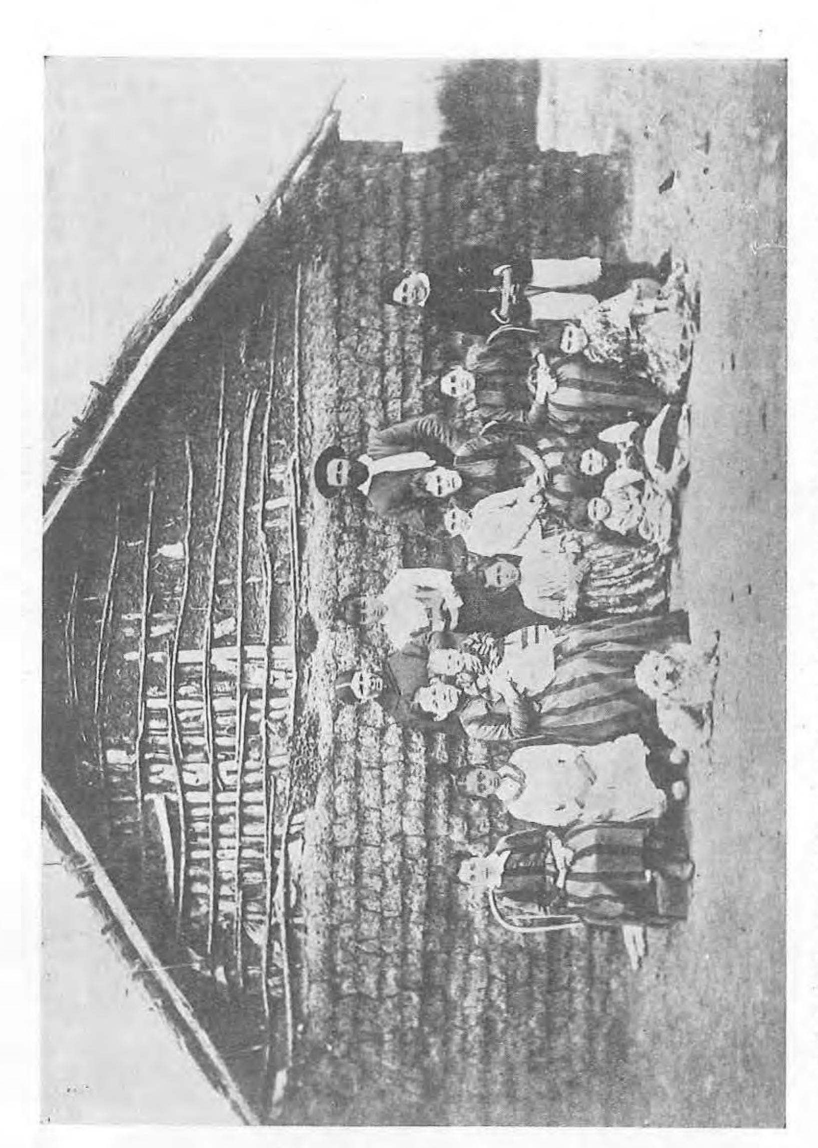
Gaucho de Minas, grabado que reproduce un óleo de 1884 de Miguel Pallejá publicado en la "Ilustración Uruguaya", año II, Nº 30. Montevideo, 30 de diciembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLIII



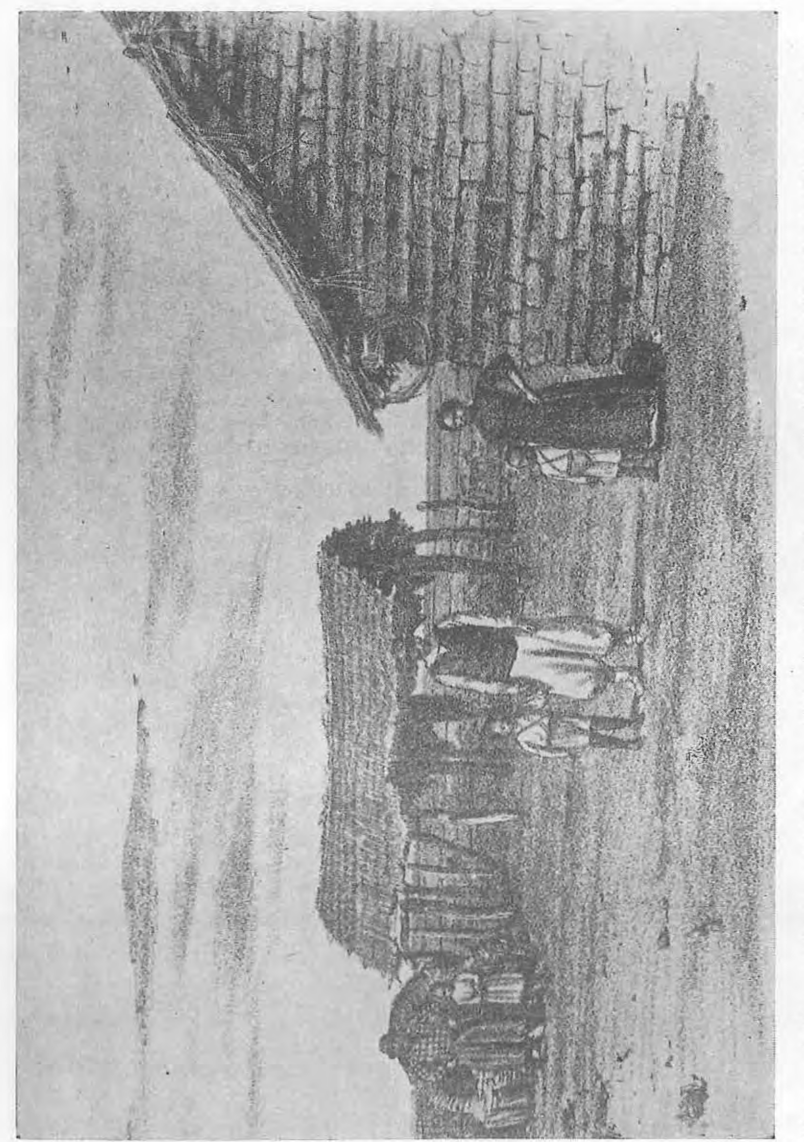
Gaucho guitarrero, acuarela de 1889, de J. Borro. (Colección del señor Octavio Assunção).

LÁMINA XLIV



Una familia oriental, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLV



Tipos criollos, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, Nº 100. Montevideo, 30 de noviembre de 1900. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLVI

CAPÍTULO III

INDUMENTARIA, ARMAS Y CASTIGOS



El chiripá rojo; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Dr. Rogelio Risso).

LÁMINA XLVII



Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (De la Sra. Carmen Garino de Viera).

LÁMINA XLVIII



Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Dr. Buenaventura Delger).

LÁMINA XLIX



Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).

LÁMINA L



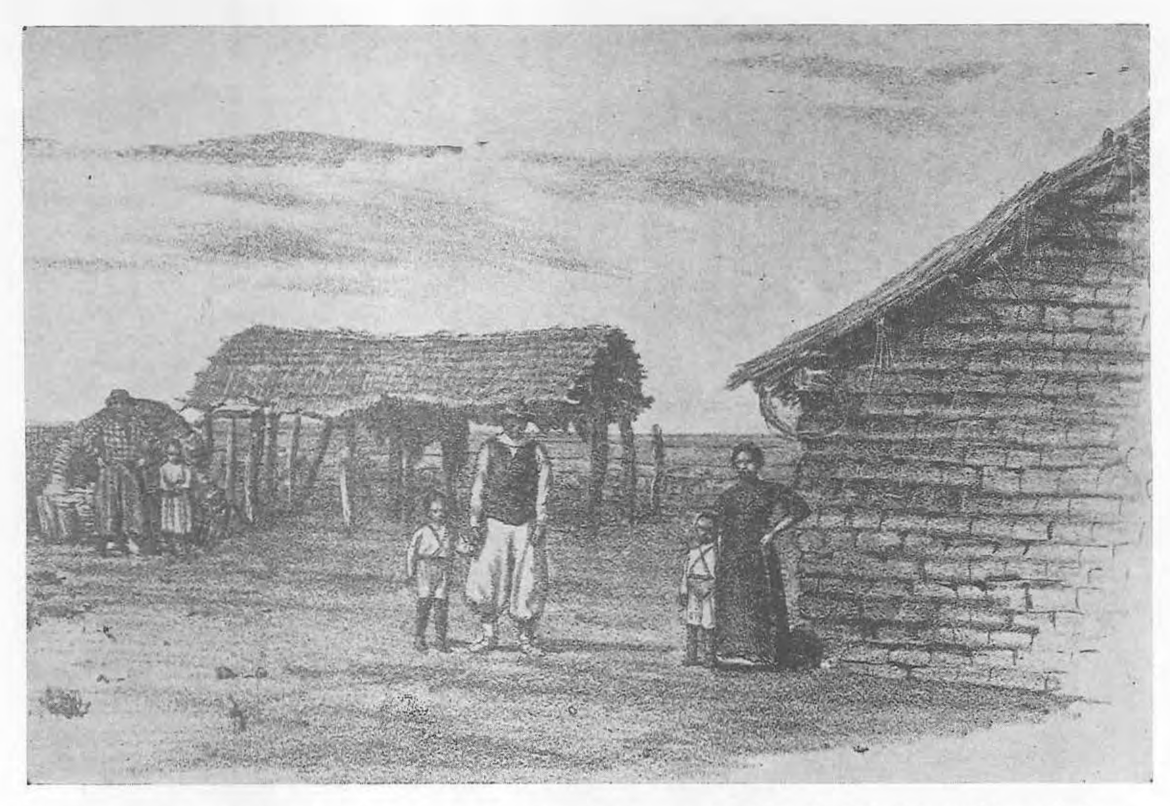
Poncho de verano que perteneció al Gral. Juan Antonio Lavalleja. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LI



Una familia oriental, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLV



Tipos criollos, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, Nº 100. Montevideo, 30 de noviembre de 1900. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XLVI

CAPÍTULO III

INDUMENTARIA, ARMAS Y CASTIGOS



El chiripá rojo; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Dr. Rogelio Risso).

LÁMINA XLVII



Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (De la Sra. Carmen Garino de Viera).

LÁMINA XLVIII



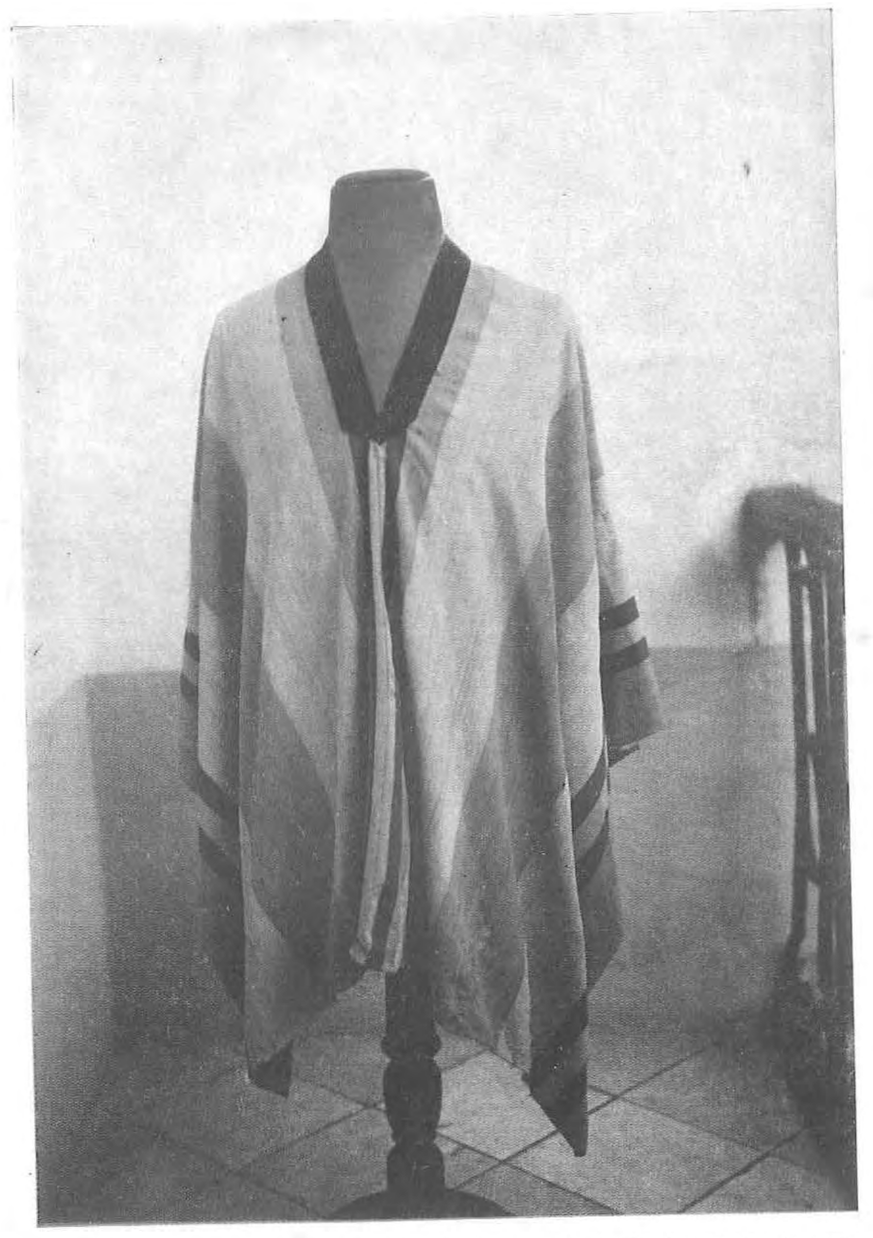
Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Dr. Buenaventura Delger).

LÁMINA XLIX



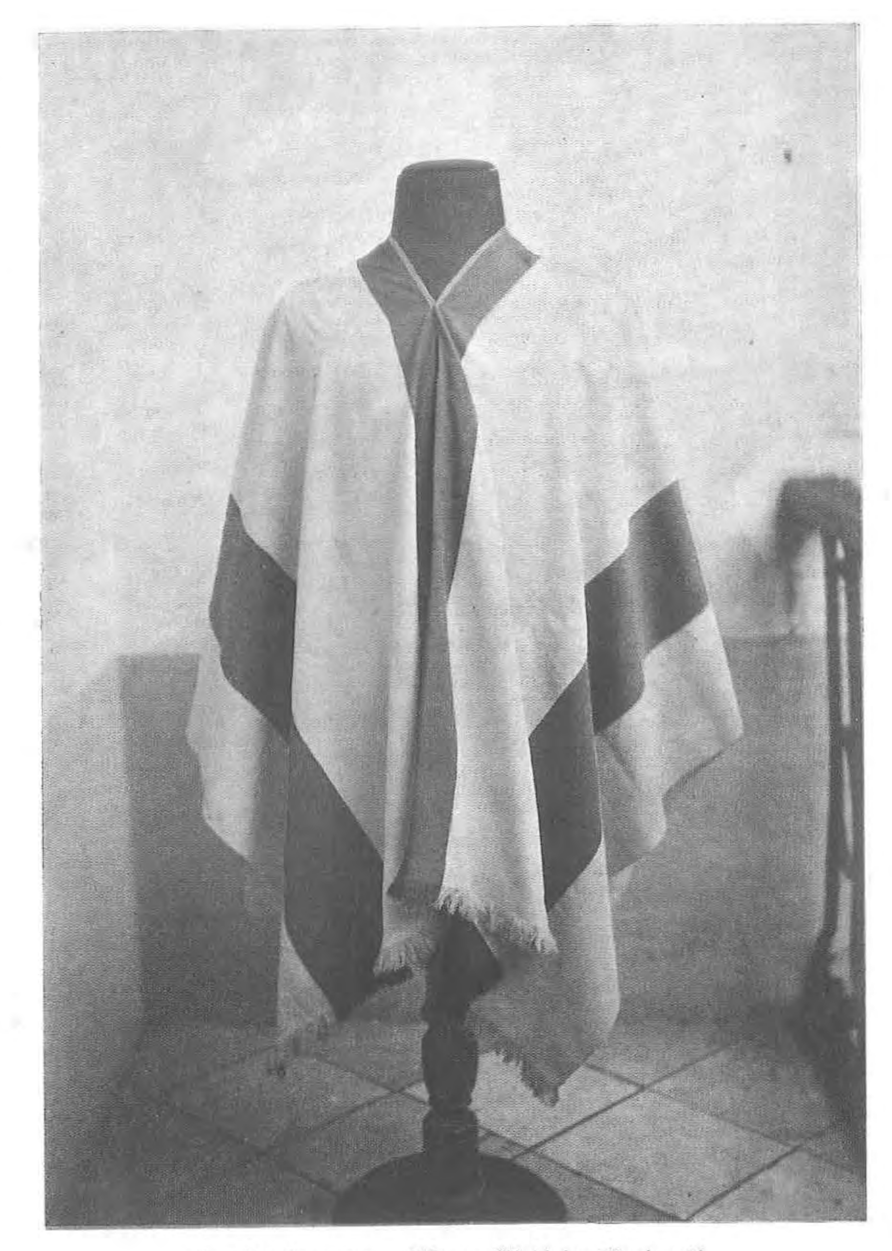
Gaucho; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).

LÁMINA L



Poncho de verano que perteneció al Gral. Juan Antonio Lavalleja. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LI



Poncho de verano. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LII



Poncho de invierno. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LIII



Los tres chiripáes; óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LIV



Peón de saladero, ataviado con prendas de la vestimenta gaucha; detalle del diploma de socio fundador de la Asociación Rural del Uruguay. (Museo Histórico Nacional).

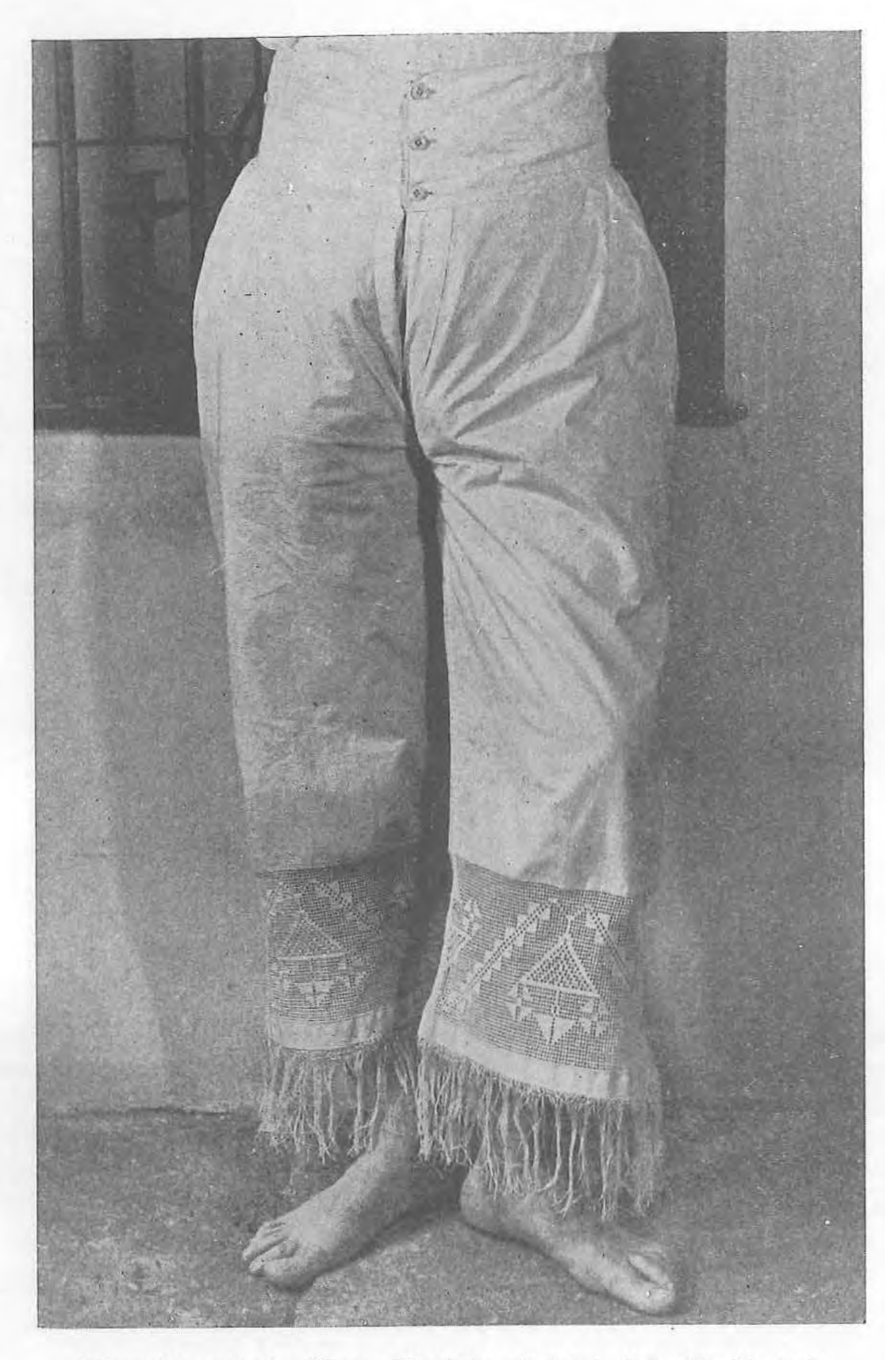


LÁMINA LV



El gaucho criollo; grabado, original de Horacio Espondaburu, copia de Alfredo Michon publicada en "El Indiscreto", año I, N° 28, Montevideo, 7 de diciembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LVI



Calzoncillo cribado. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LVII



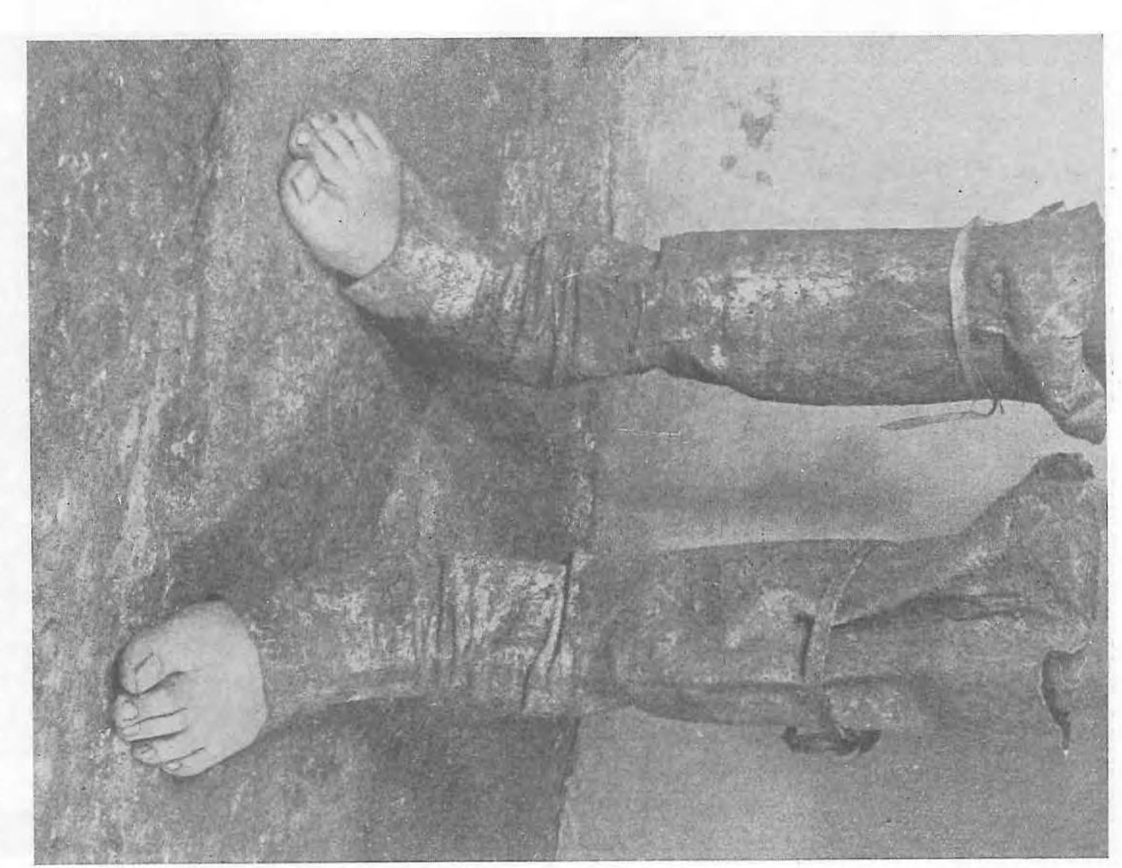
Culero de cuero de carpincho. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton)

LÁMINA LVIII



Botas de potro de medio pie; estudio al óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Municipal "Juan Manuel Blanes").

LÁMINA LIX



Botas de potro de medio pie. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LX



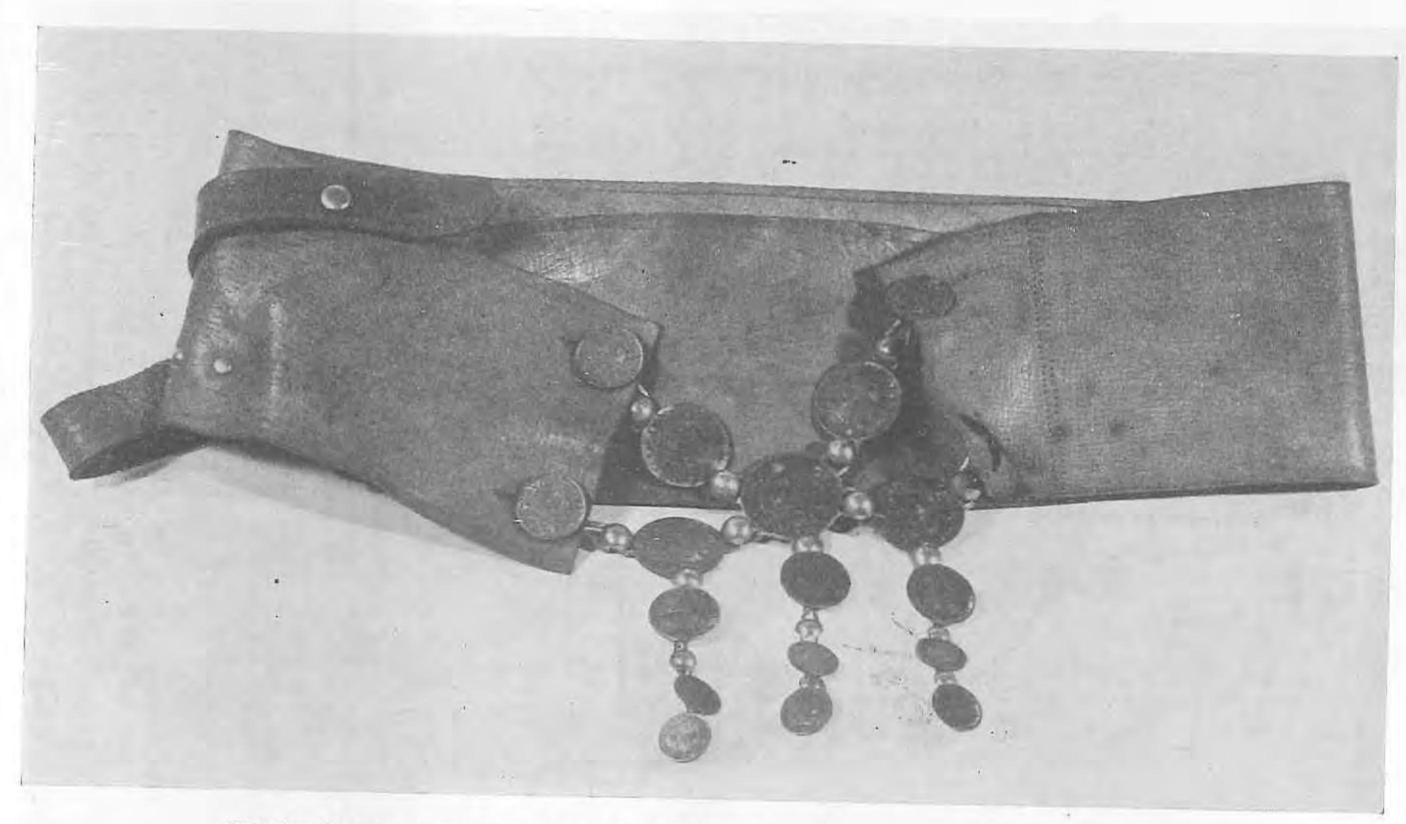
Botas de potro longeadas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXI



Cantor y guitarrero popular de Colonia con la vestimenta actual del hombre de campo. (Fotografía del Sr. Lauro Ayestarán).

LÁMINA LXII



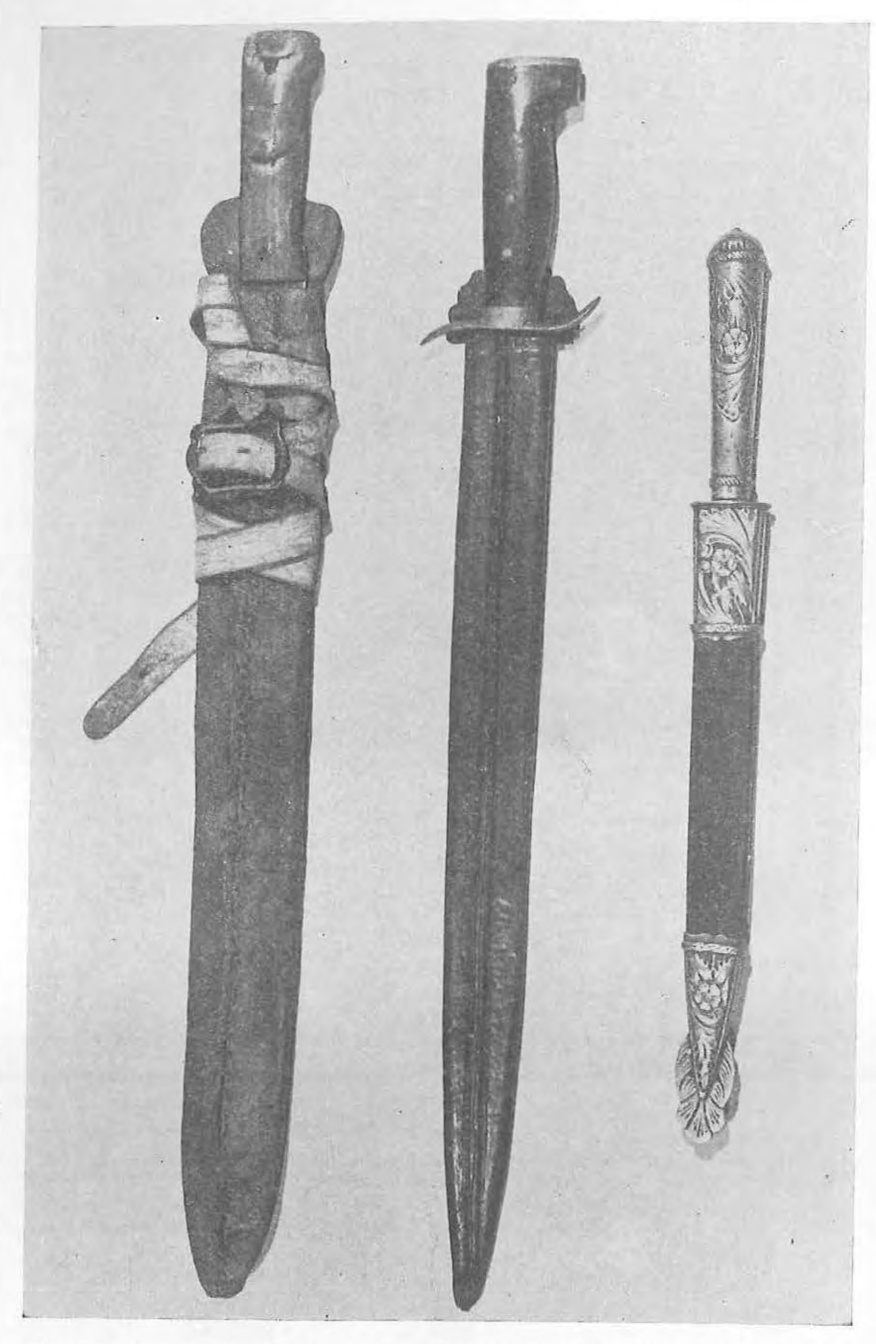
Tirador de cuero con rastra de monedas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXIII



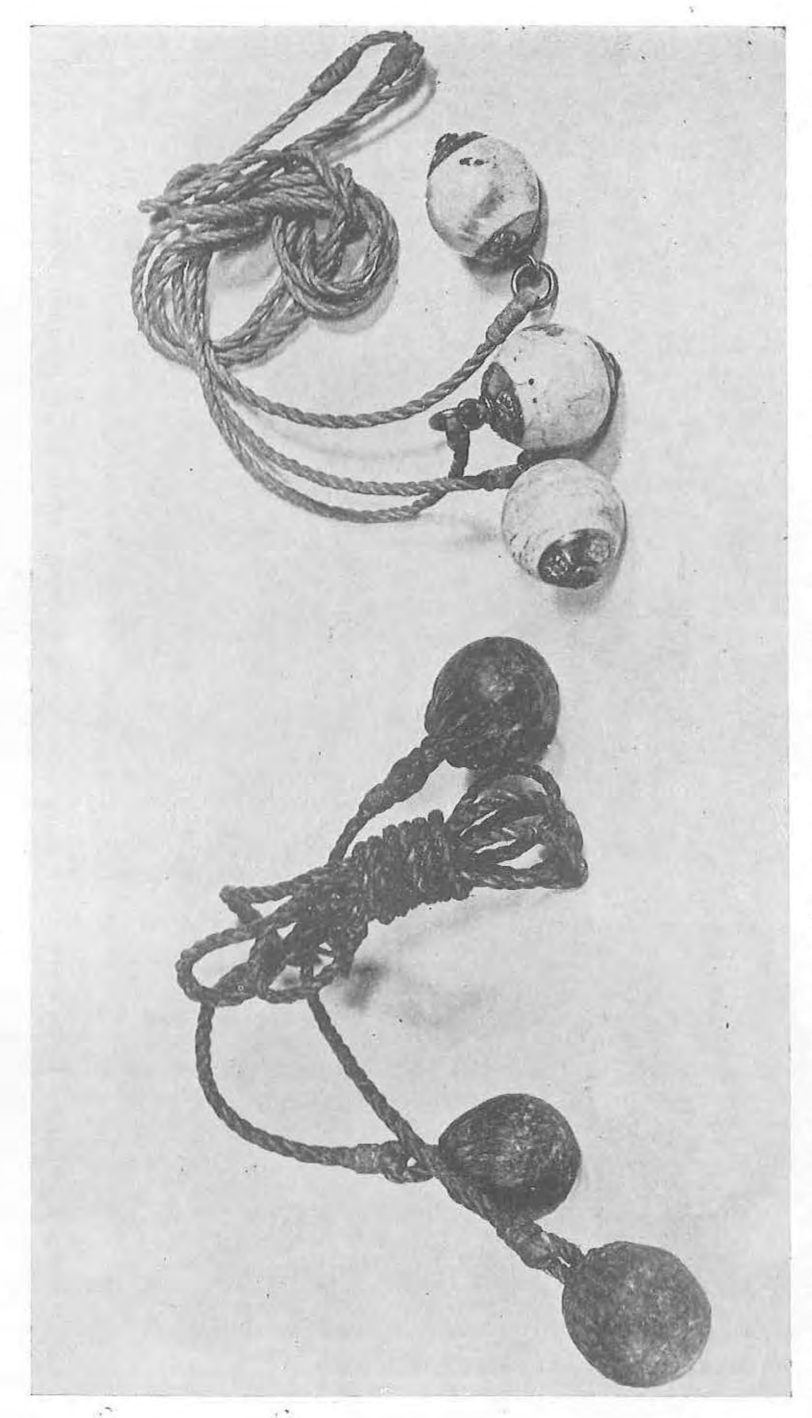
Canchando; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año I, Nº 36, Montevideo, 15 de agosto de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LXIV



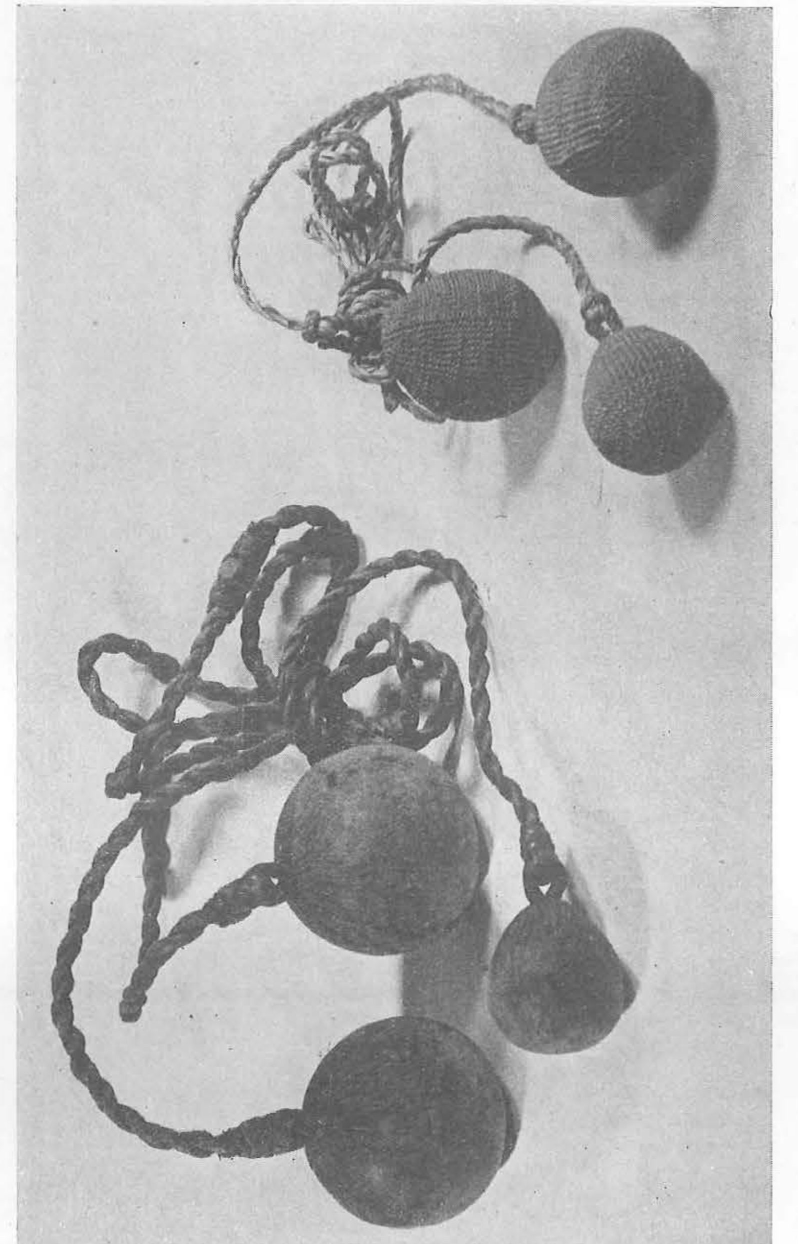
Machete de montear, facón y daga. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXV



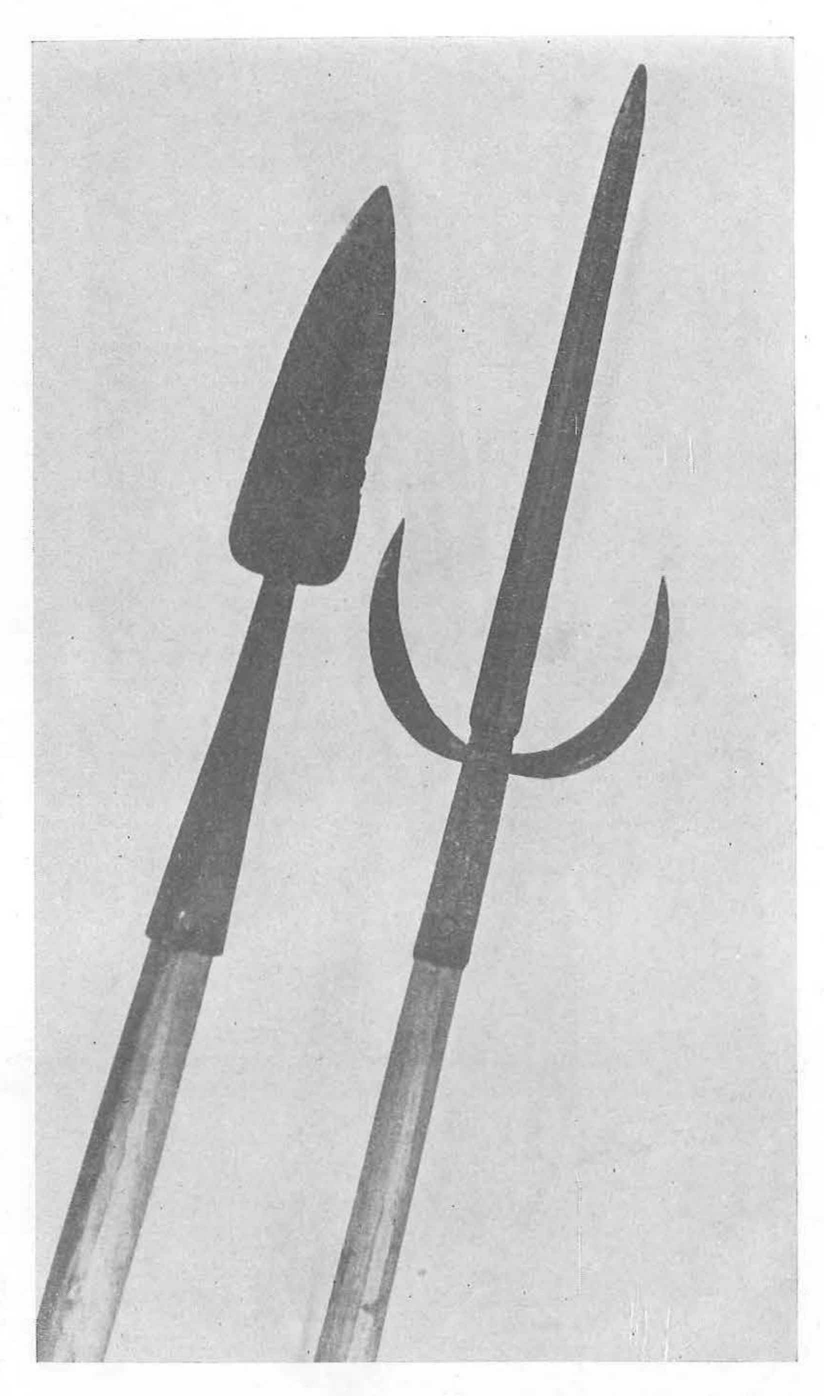
Boleadoras retobadas con cuero y de bolas de billar con adornos de plata y oro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXVI



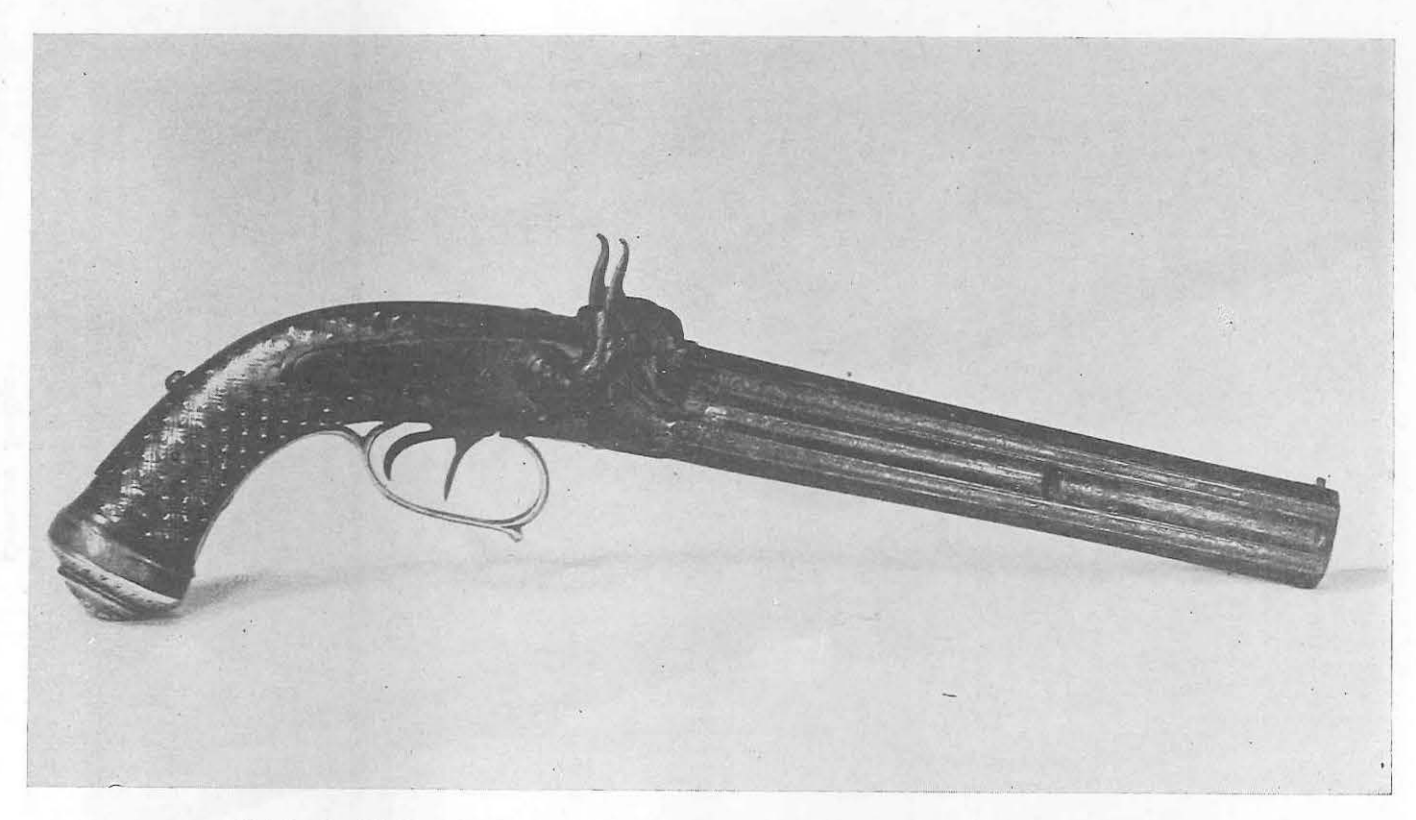
Boleadoras de palo retobado con cuero y de palo santo del Paraguay retobado con tiento. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXVII



Lanzas de palometa y de media luna. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXVIII



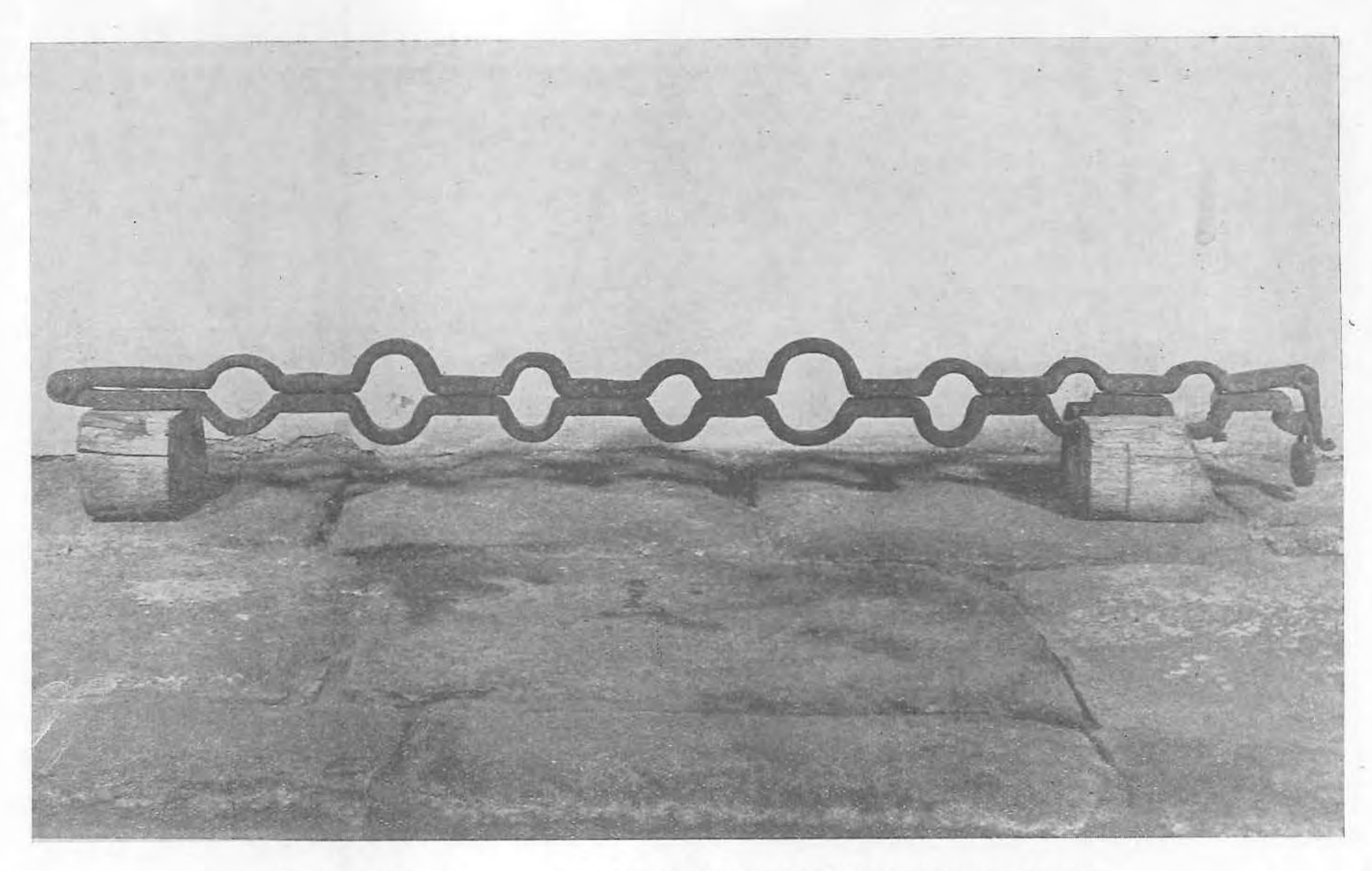
Pistola de fulminante de dos caños. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXIX



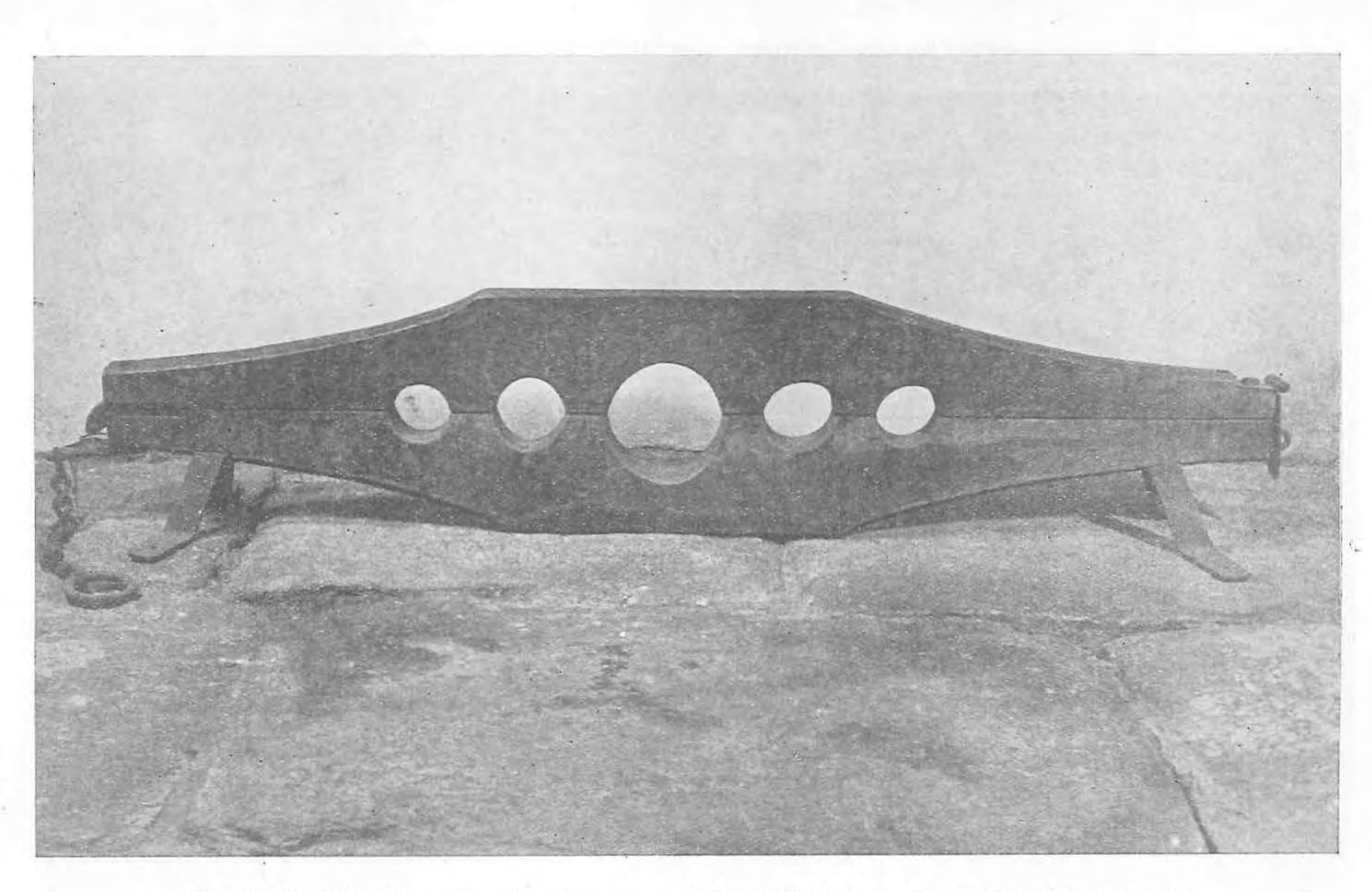
Trabuco de fulminante de los llamados boca amarilla. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXX



Cepo de hierro para tres reos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXI



Cepo de madera para cuello, piernas y manos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXII

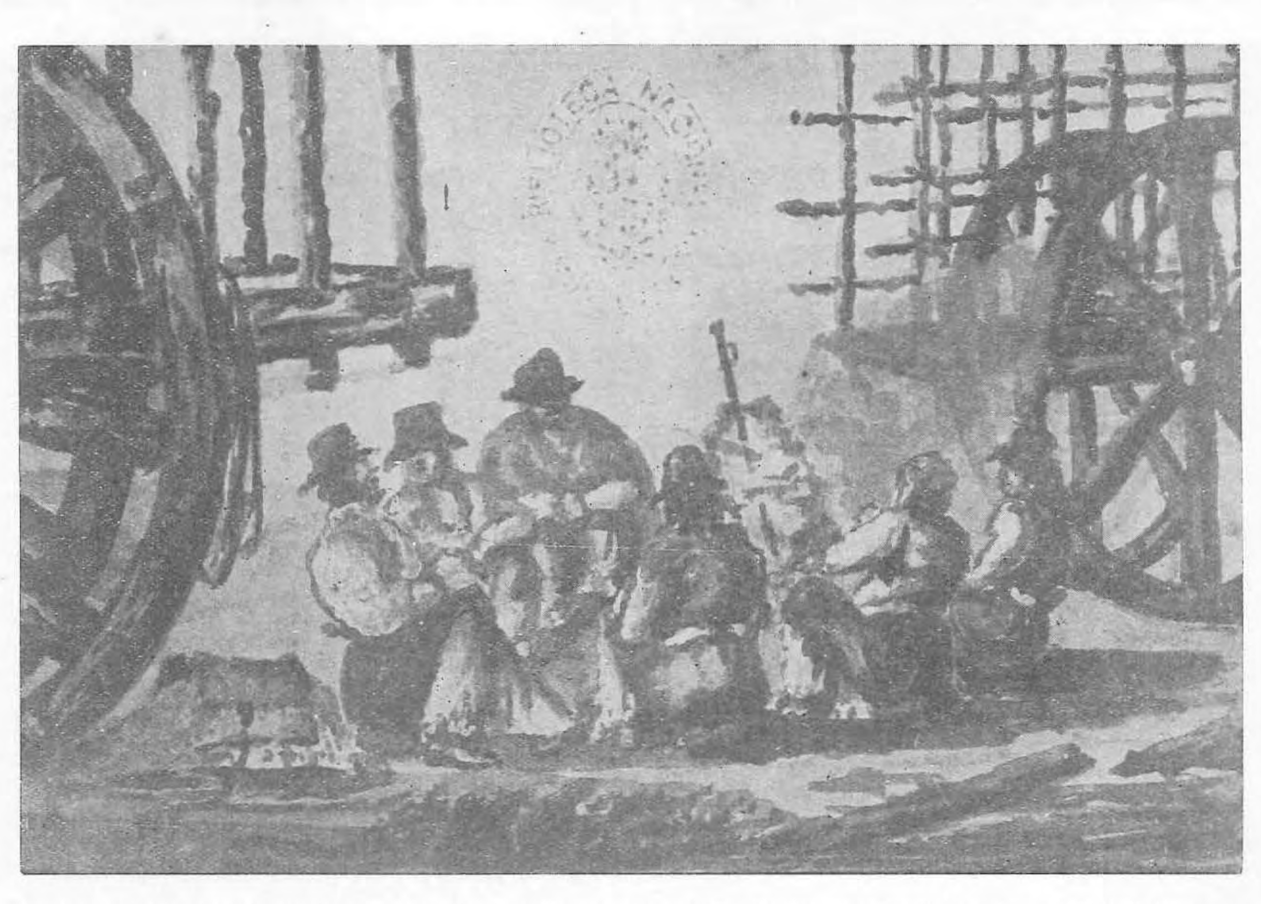


LÁMINA LXXIII

Grillo de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

CAPÍTULO IV

COMIDA, BEBIDAS Y "VICIOS"



Carreros que preparan su comida después de la jornada, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el Album "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).

LÁMINA LXXIV



Dios guarde los paisanos; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año II, Nº 56, Montevideo, 30 de diciembre de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LXXV



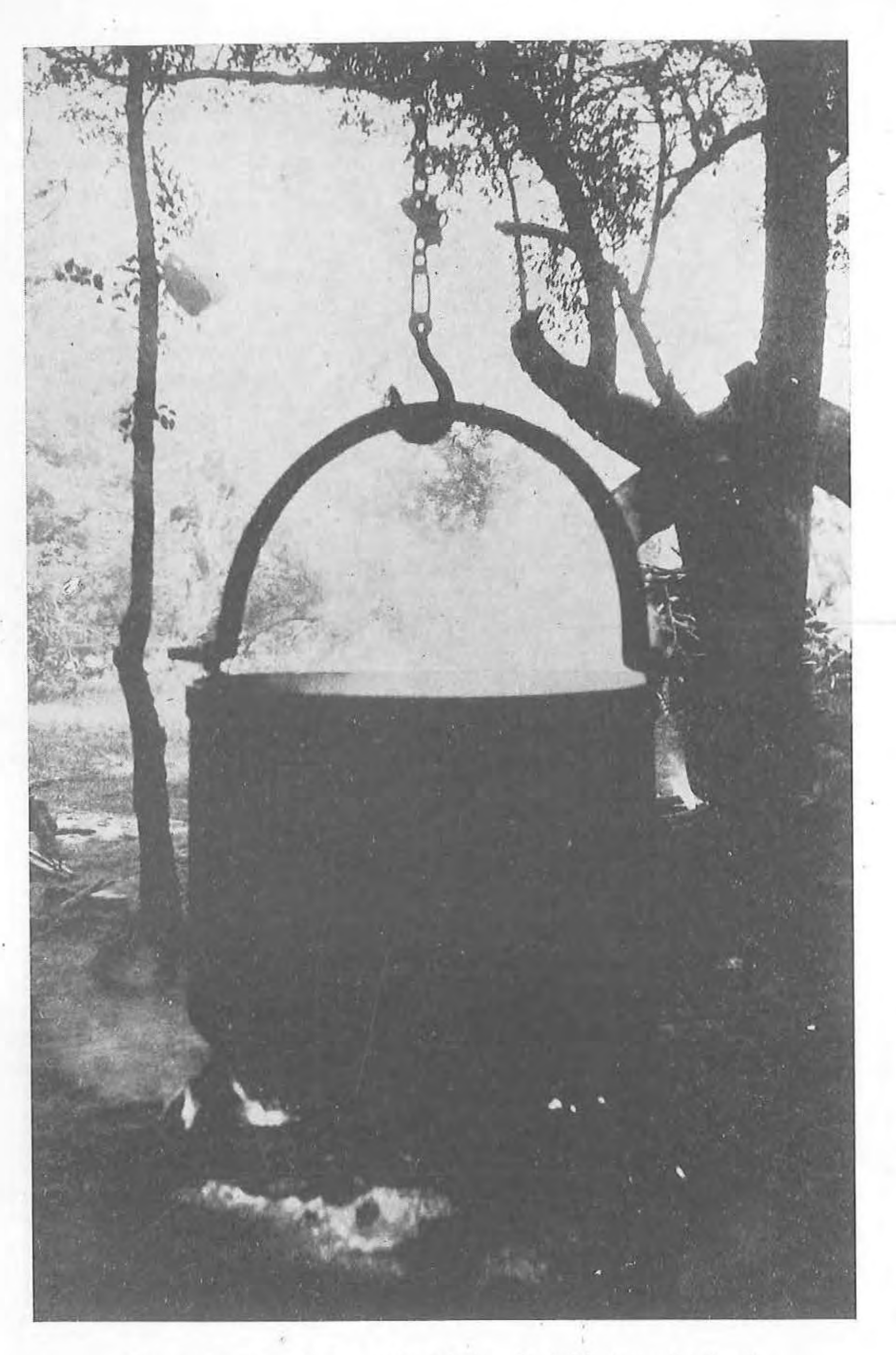
Horno de pan; Florida, 18 de noviembre de 1956. (Fotografía del Sr. Lauro Ayestarán).

LÁMINA LXXVI



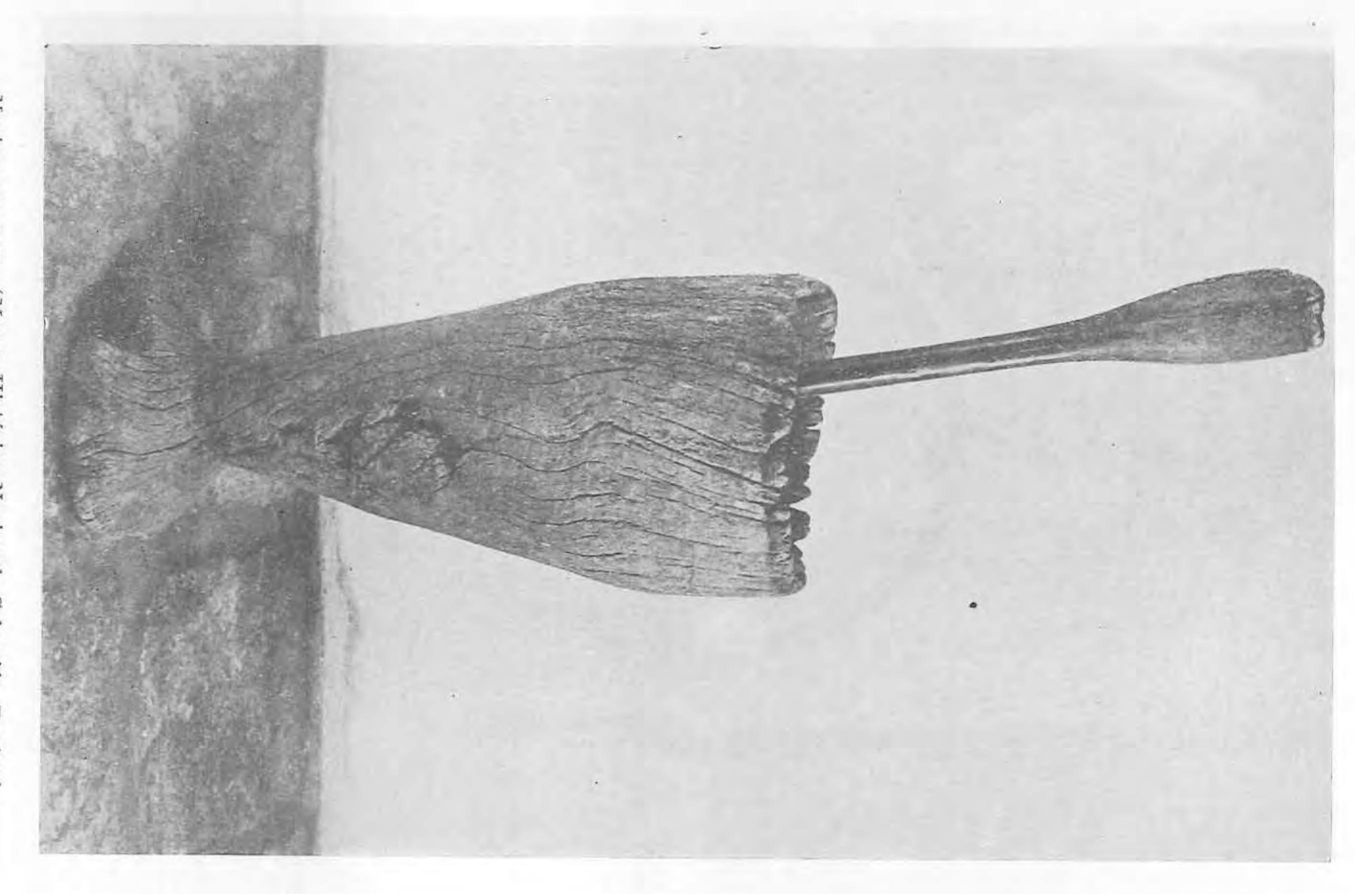
Olla de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXVII



Olla de hierro. (Fotografía del Sr. José Enrique Crodara).

LÁMINA LXXVIII



Mortero y mano. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXIX



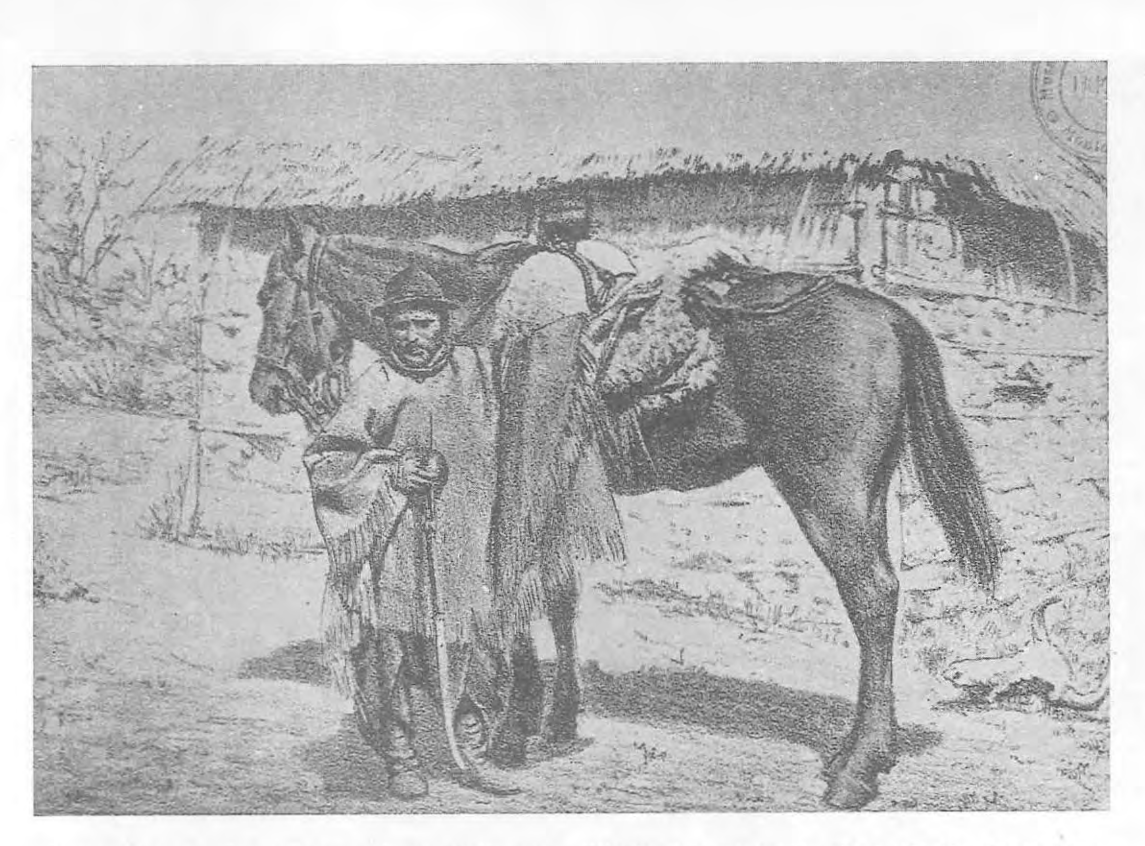
Olivera en casa de Morales; grabado publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "La encuhetada", Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).

LÁMINA LXXX



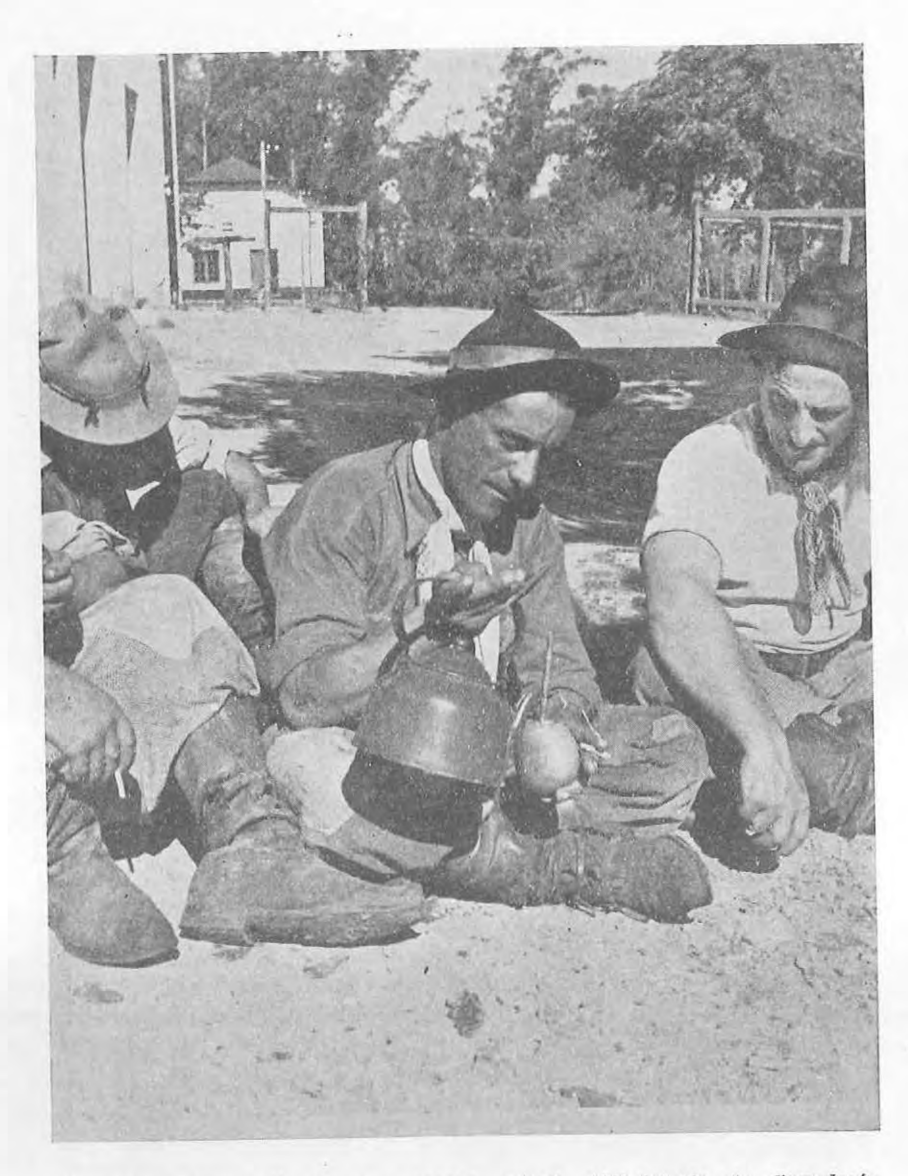
El mate; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).

LÁMINA LXXXI



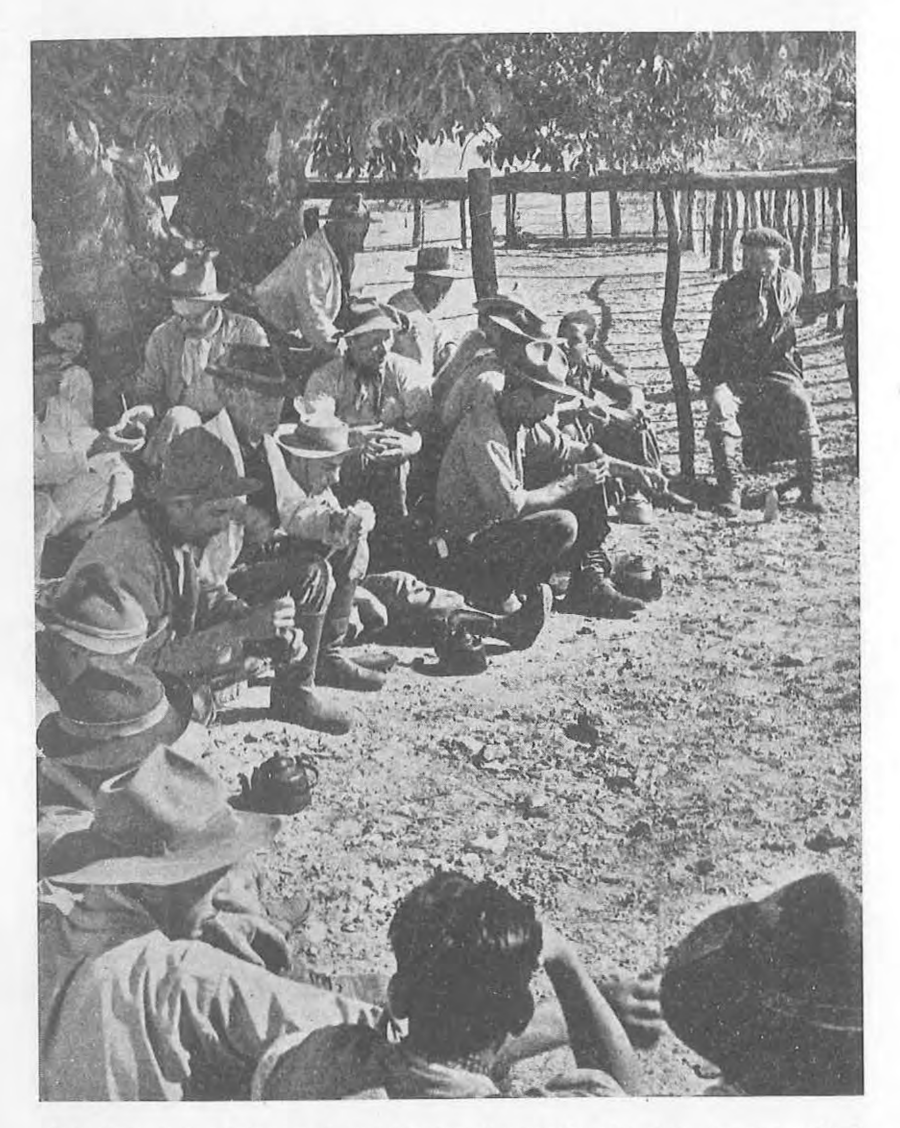
Mateando antes de montar; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año I, Nº 40, Montevideo, 30 de agosto de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA LXXXII



Mateando; fotografía de una escena actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA LXXXIII



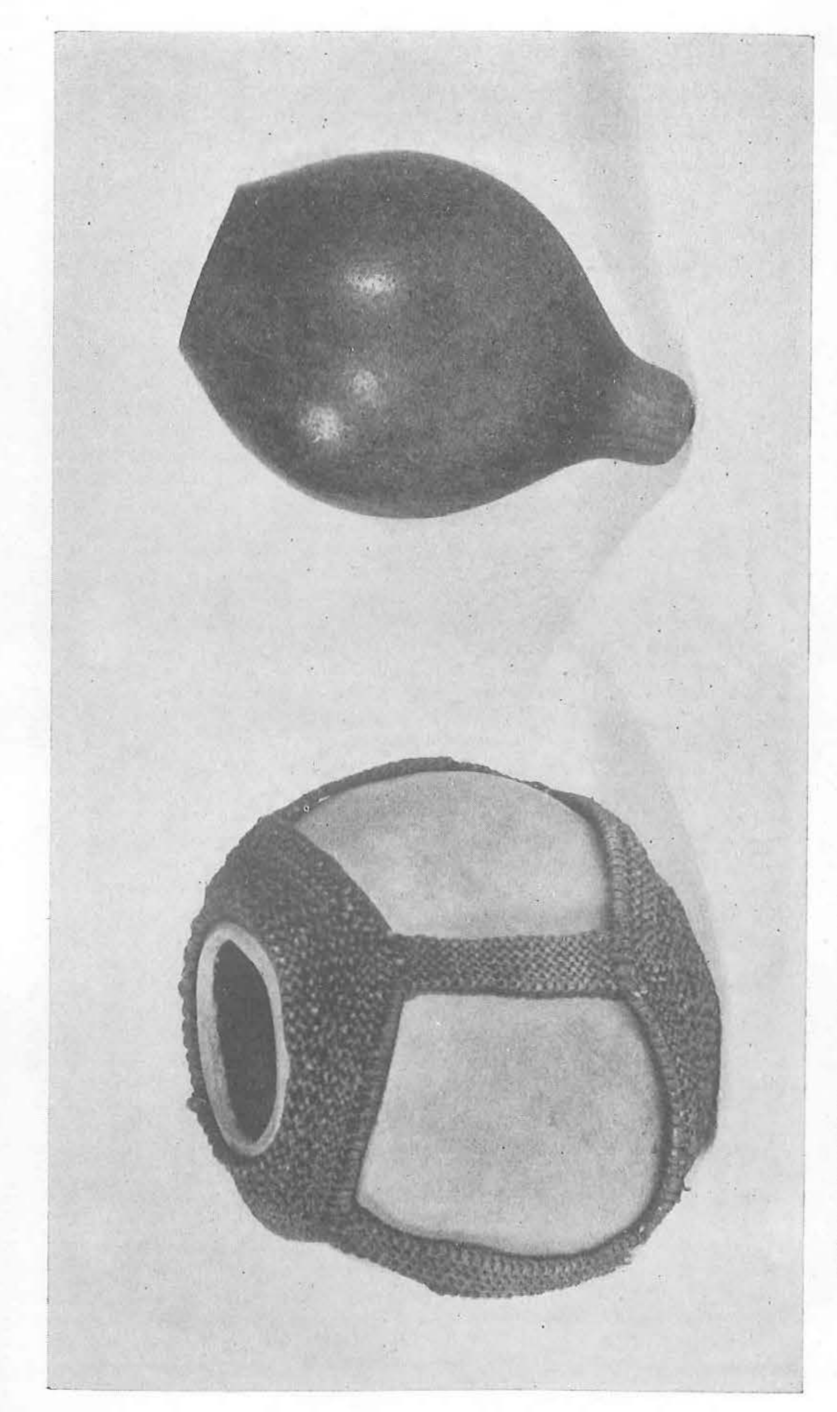
La hora del mate en la estancia; fotografía de una escena actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA LXXXIV



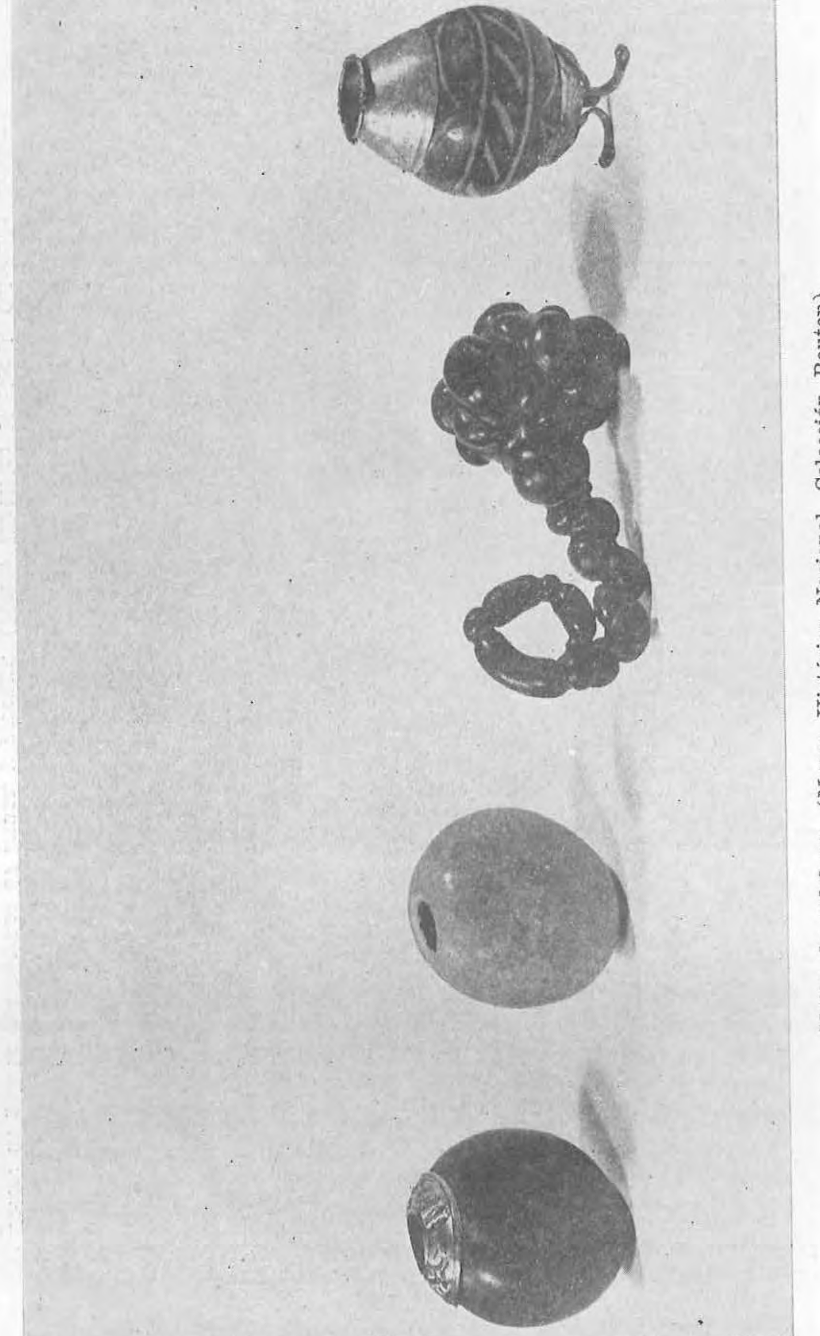
Pava de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXXV



Mates: de galleta con adornos de trenza, y porongo. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXXVI



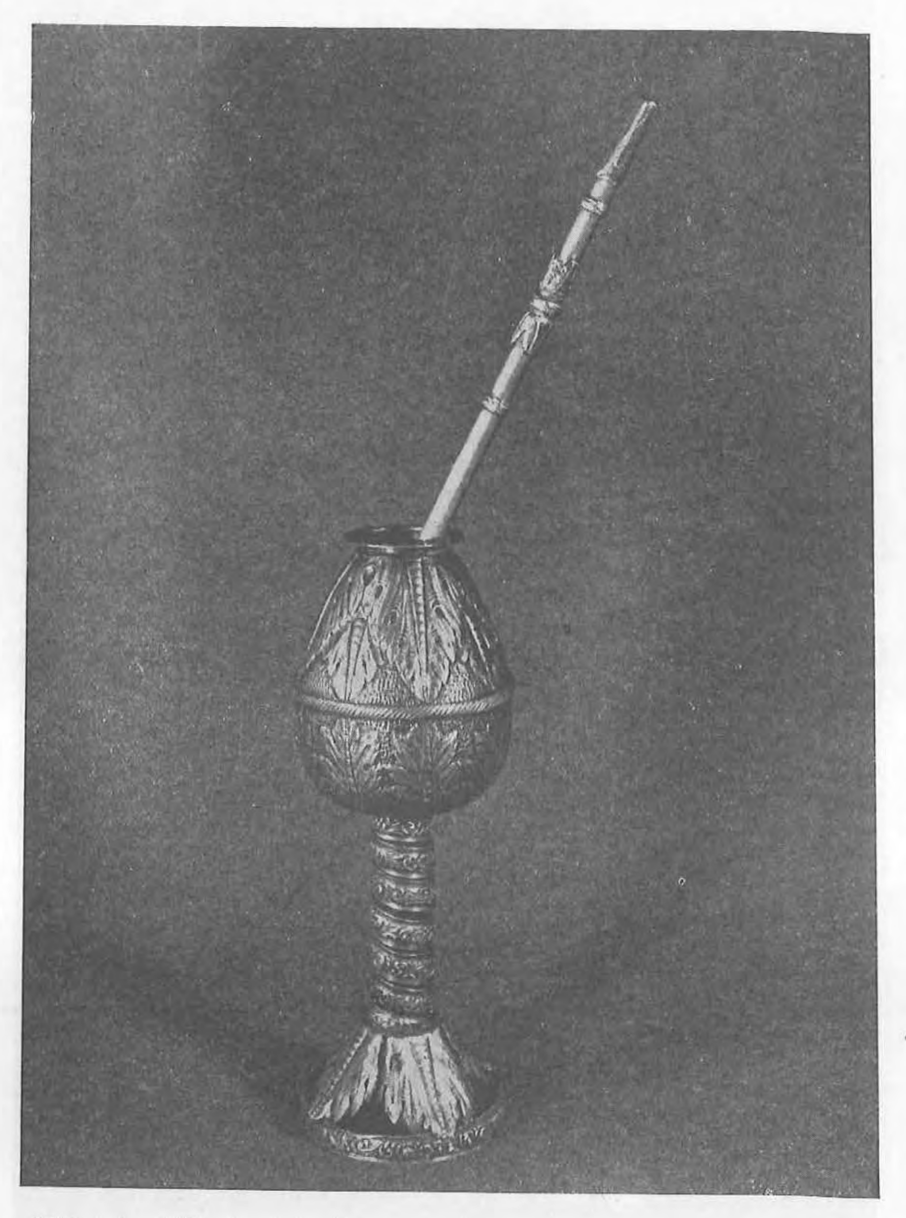
Mates de calabaza. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXXVII



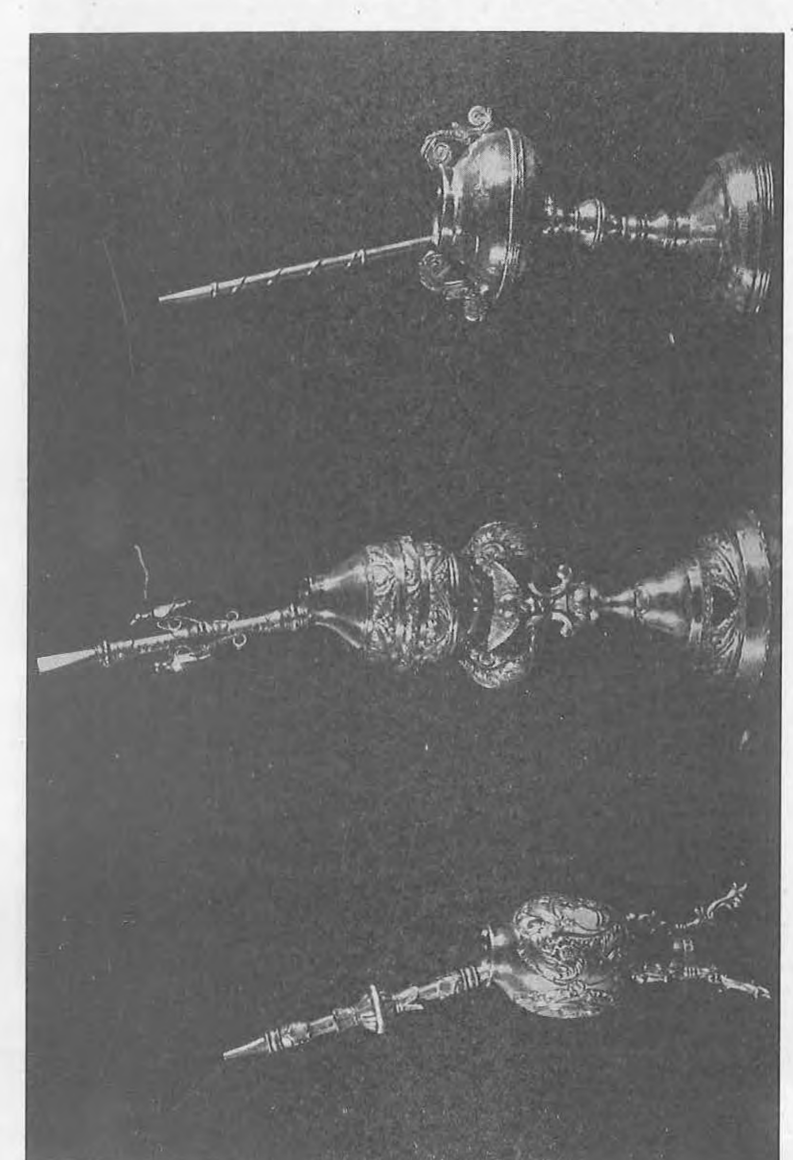
Mate de loza y bombilla de caña con canastilla de cerda. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXXVIII



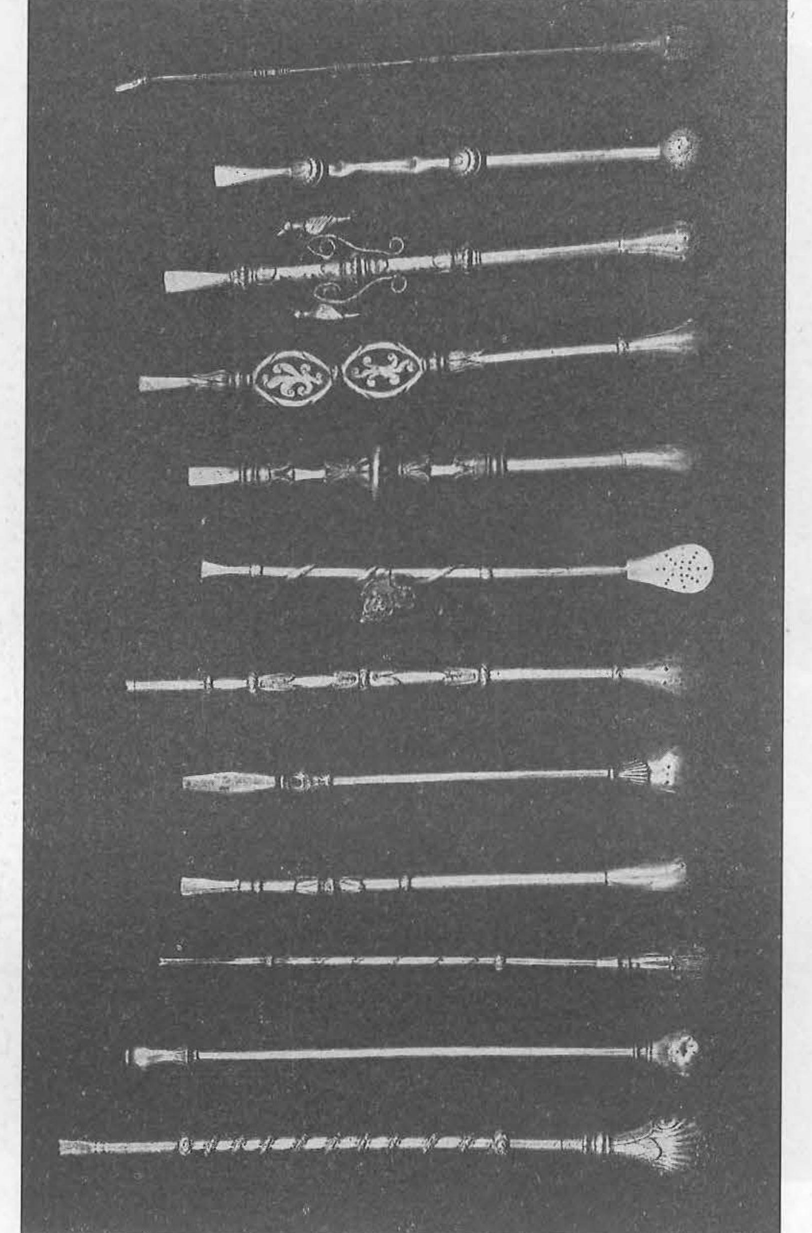
Mate y bombilla de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA LXXXIX



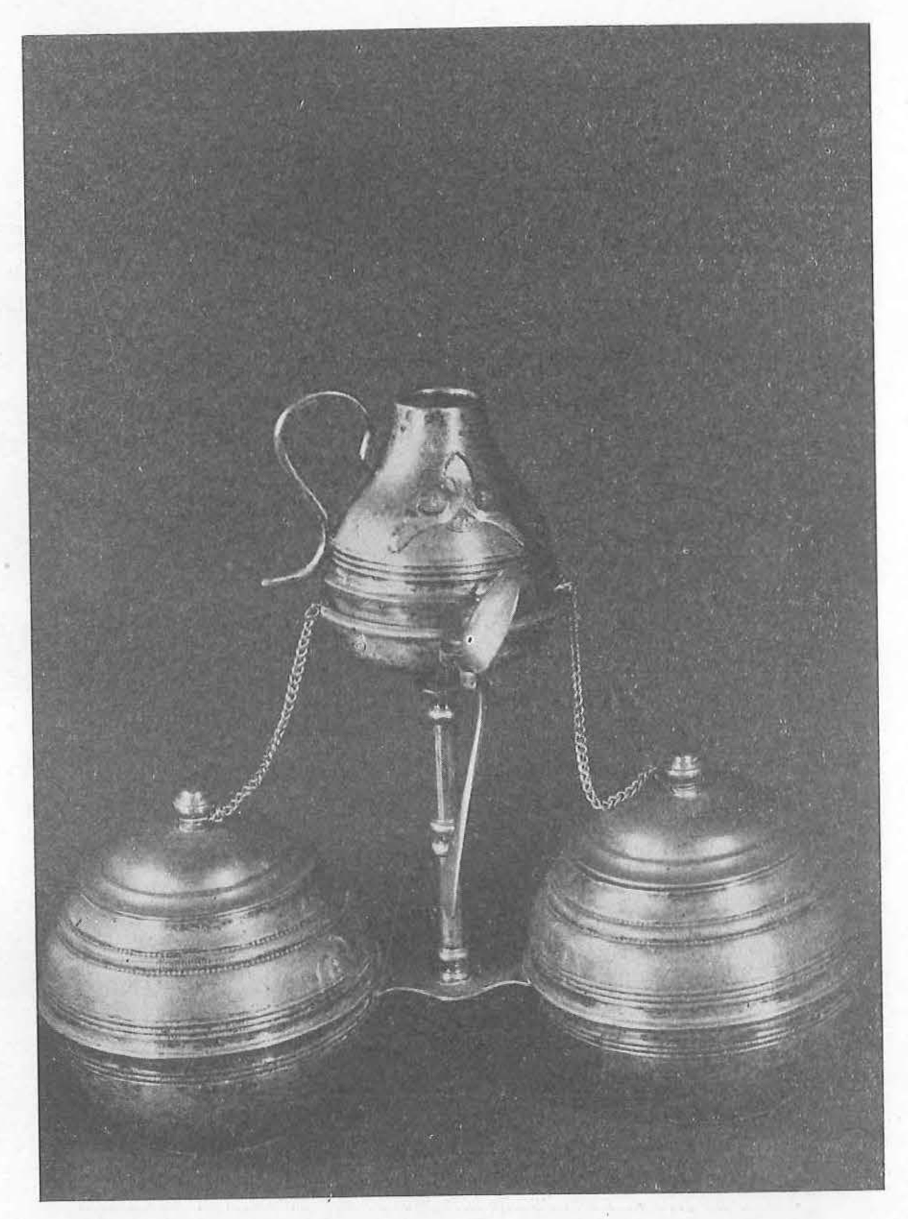
Mates y bombillas de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XC



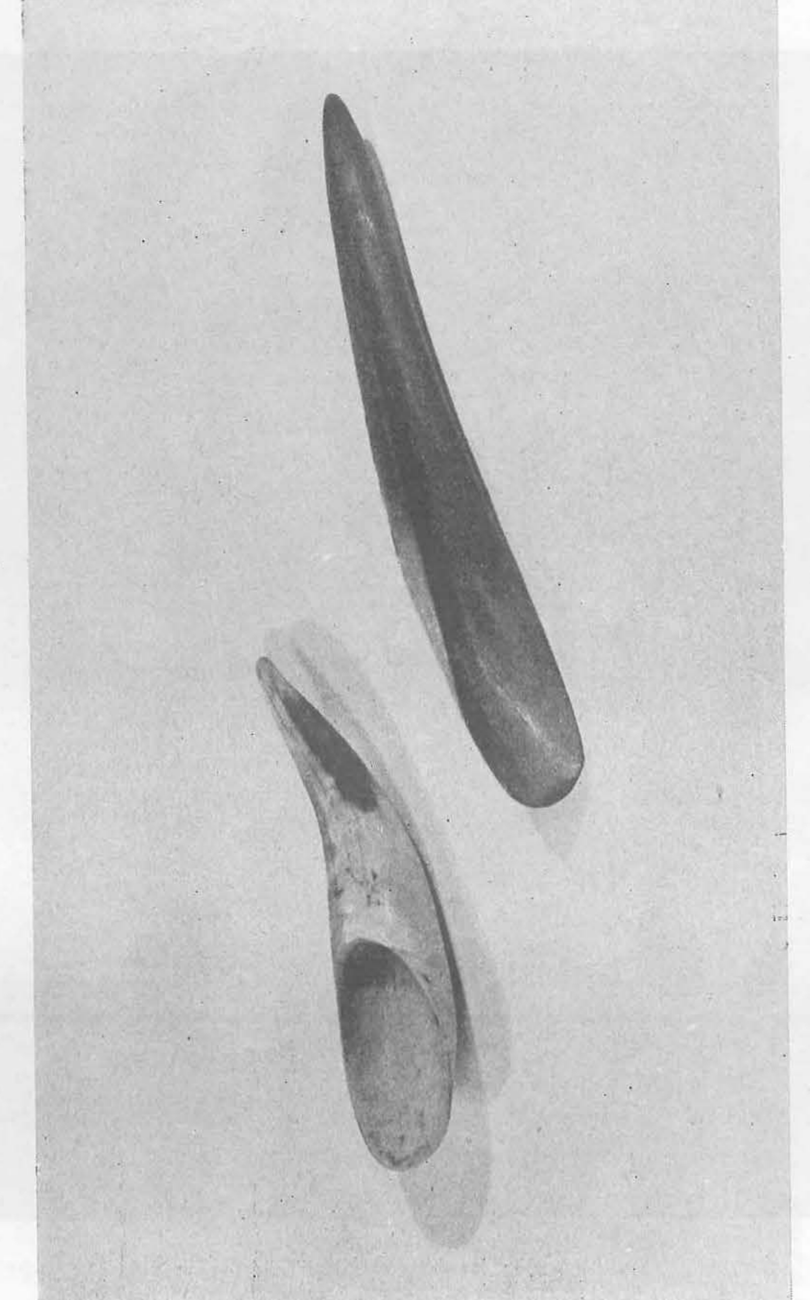
Bombillas de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

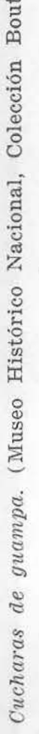
LÁMINA XCI



Yerbera-azucarera de plata con soporte para mate, bombilla y cuchara. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCII





Cucharas de guampa. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCIII



Vaso de guampa esculturado con aro de plata en el borde. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCIV



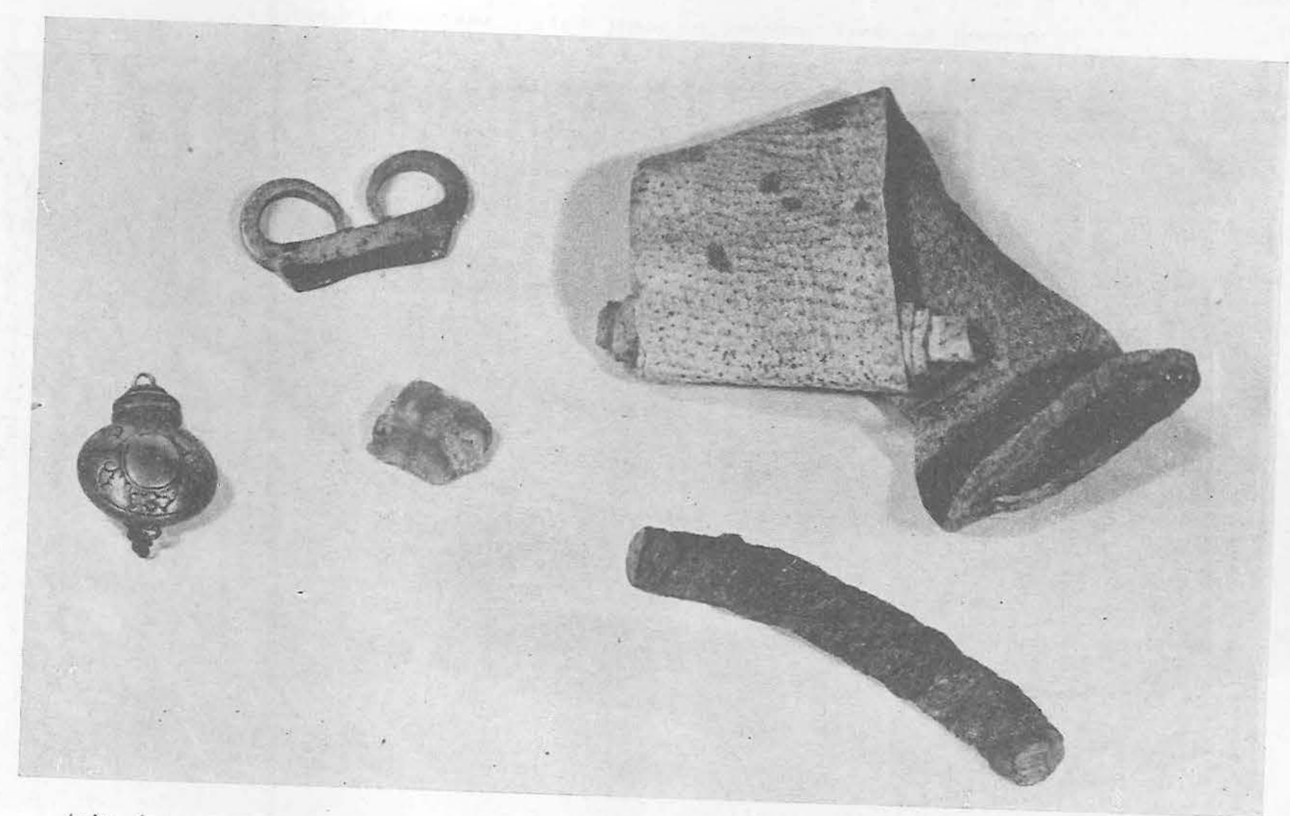
Calderita de tropero. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCV



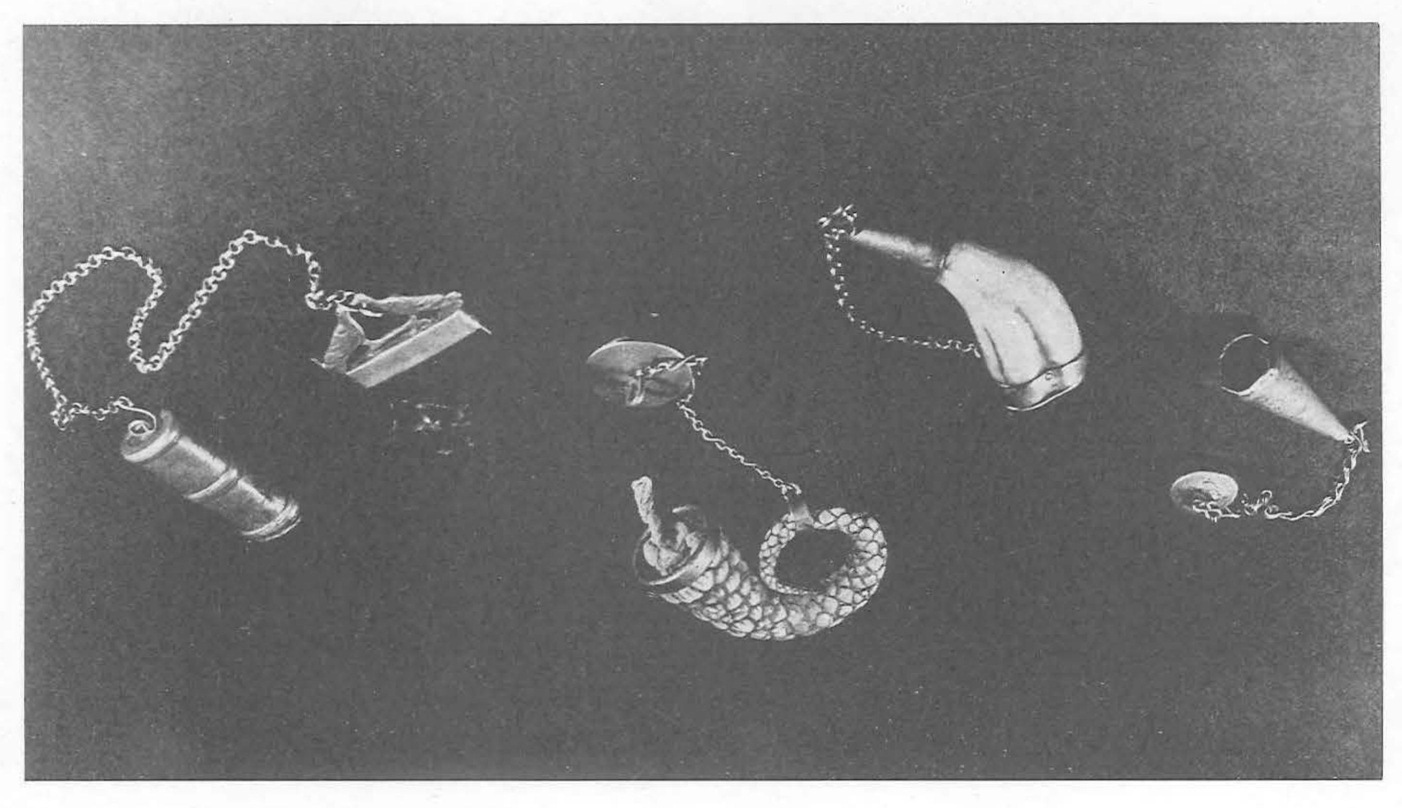
Chifle de guampa. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCVI



Avios (yesquero, eslabón, pedernal y chuspa) *y naco.* (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA XCVII



Yesqueros: con eslabón y para mechas solamente. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XCVIII

Capítulo V

MEDIOS DE TRANSPORTE, IMPLEMENTOS Y UTENSILIOS



Carretas abiertas en la calle Juan Antonio Lavalleja, Treinta y Tres, fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA XCIX



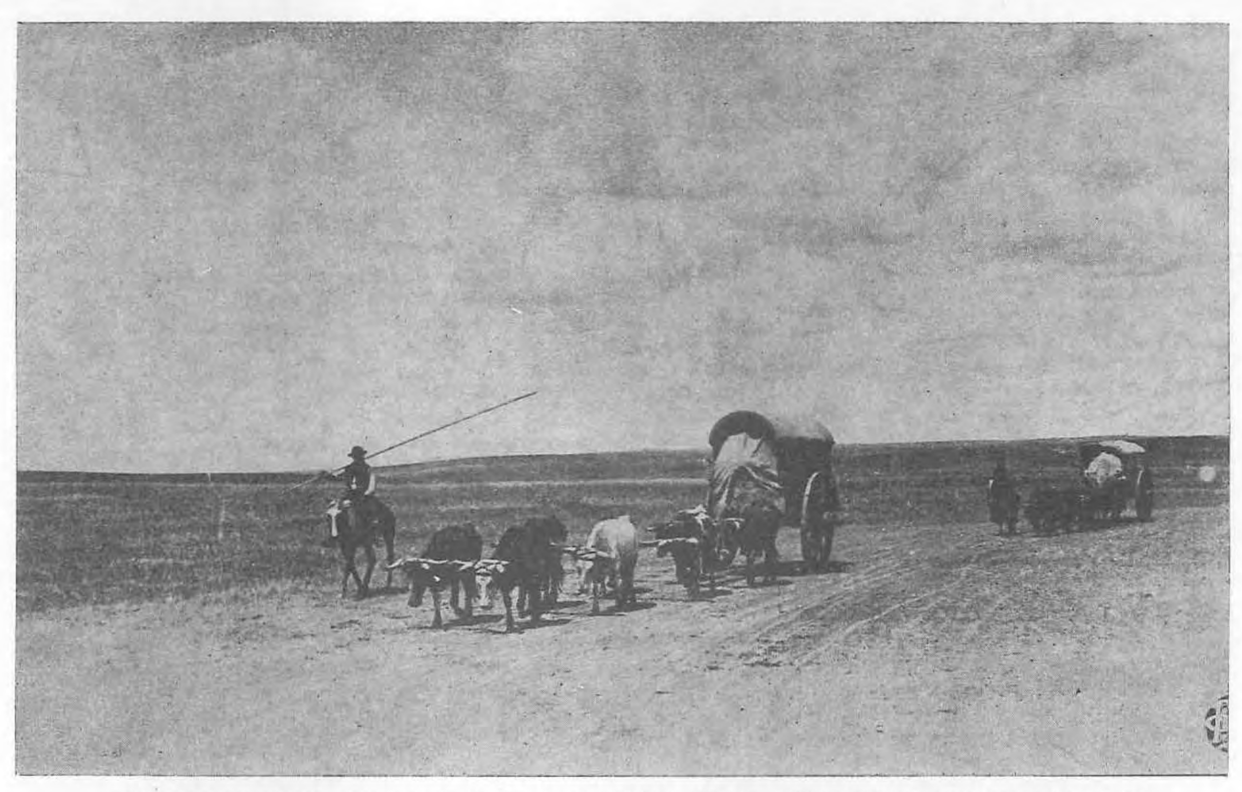
Carreta abierta antigua, acuarela de 1834 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).

LÁMINA C



La Carreta, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Ing. Adolfo Shaw).

LÁMINA CI



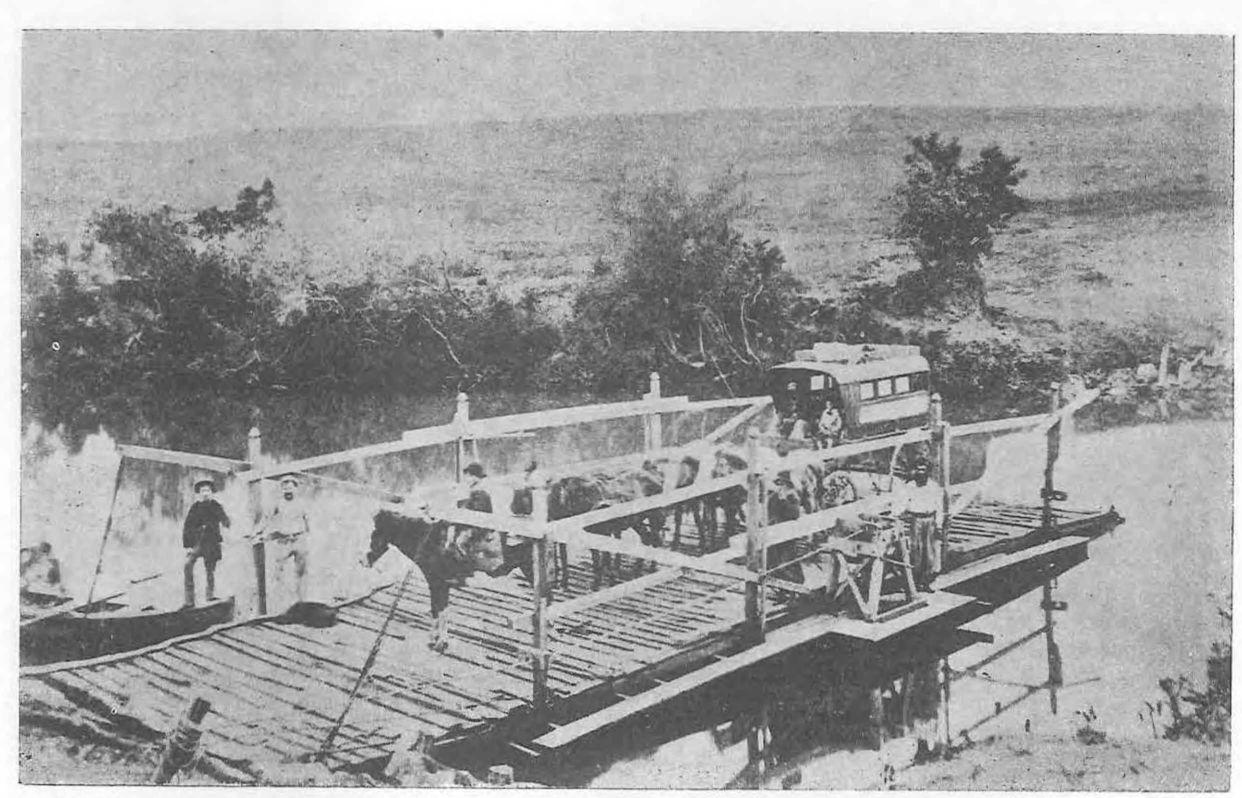
Carretas en medio del campo y picaneros; fotografía de 1906. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CII



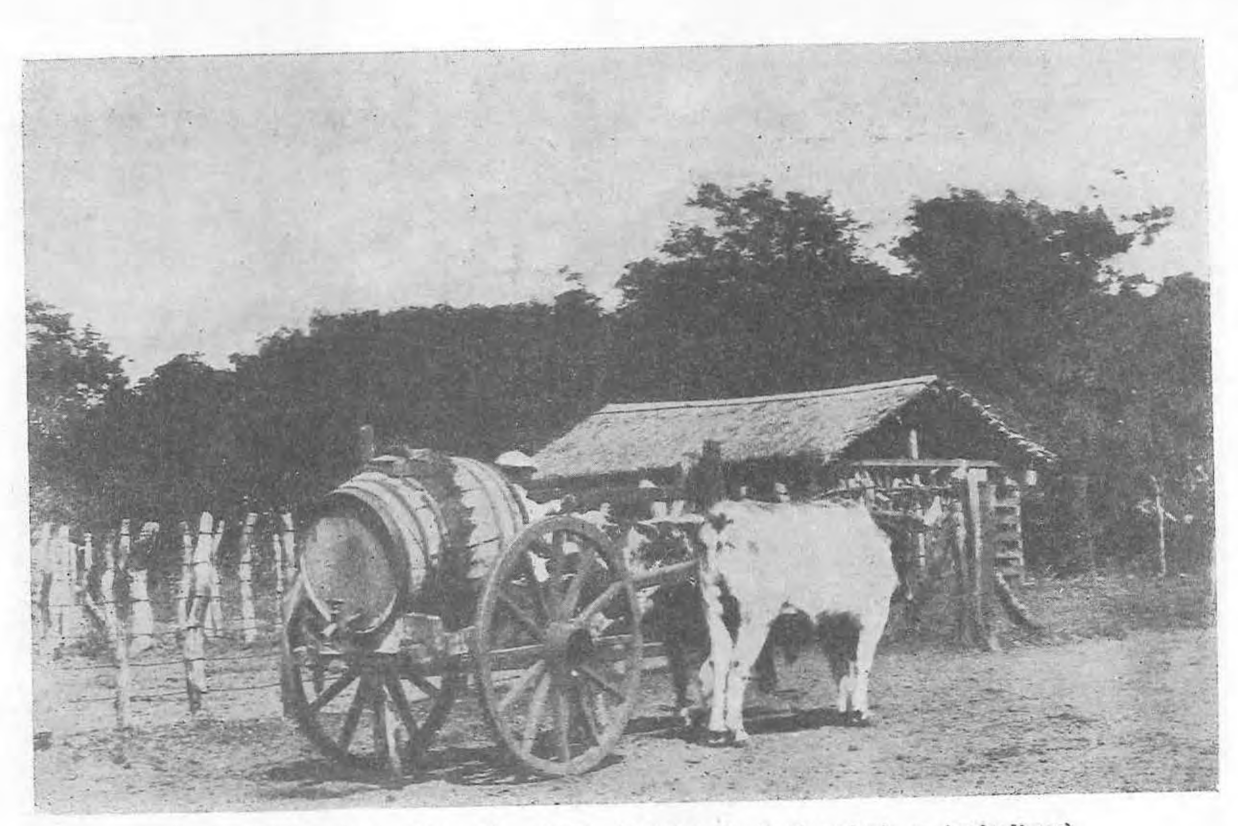
Diligencias en un alto del camino, fotografía de 1906. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CVII



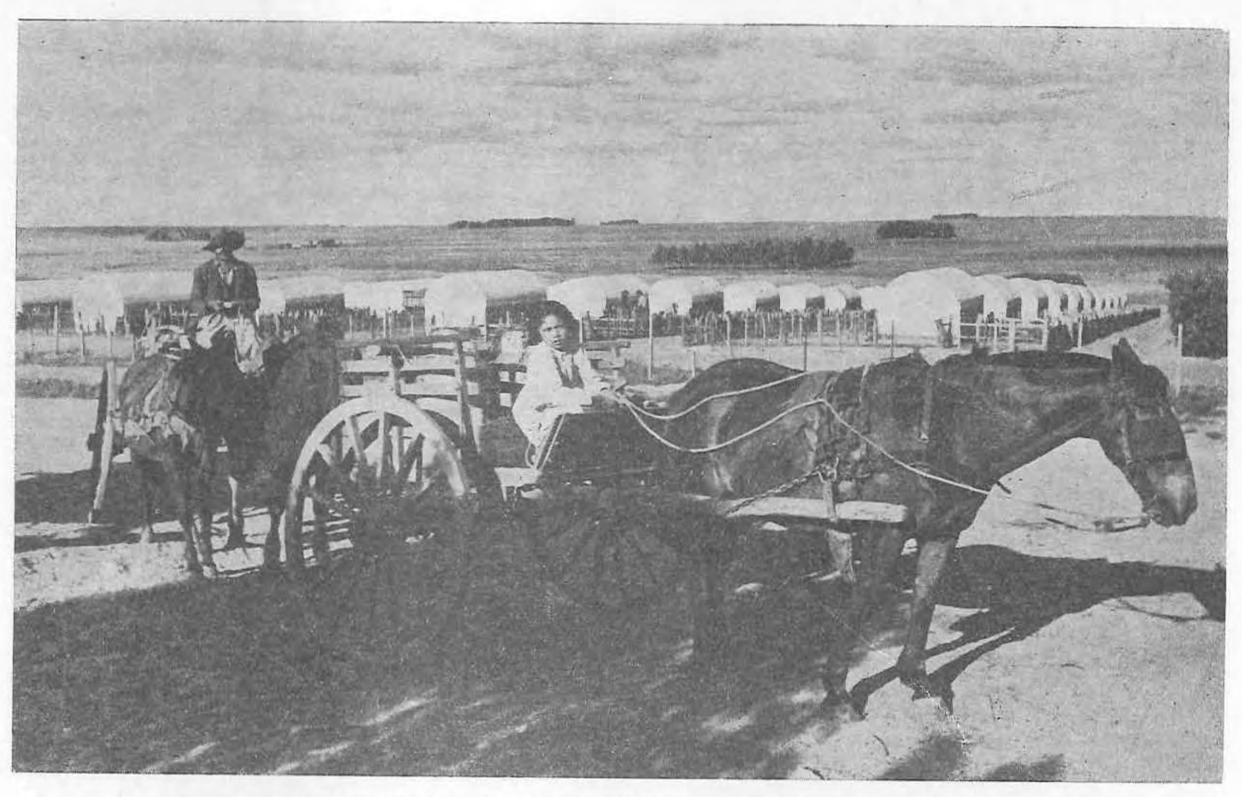
Diligencia, cruzando en balsa un arroyo, fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CVIII



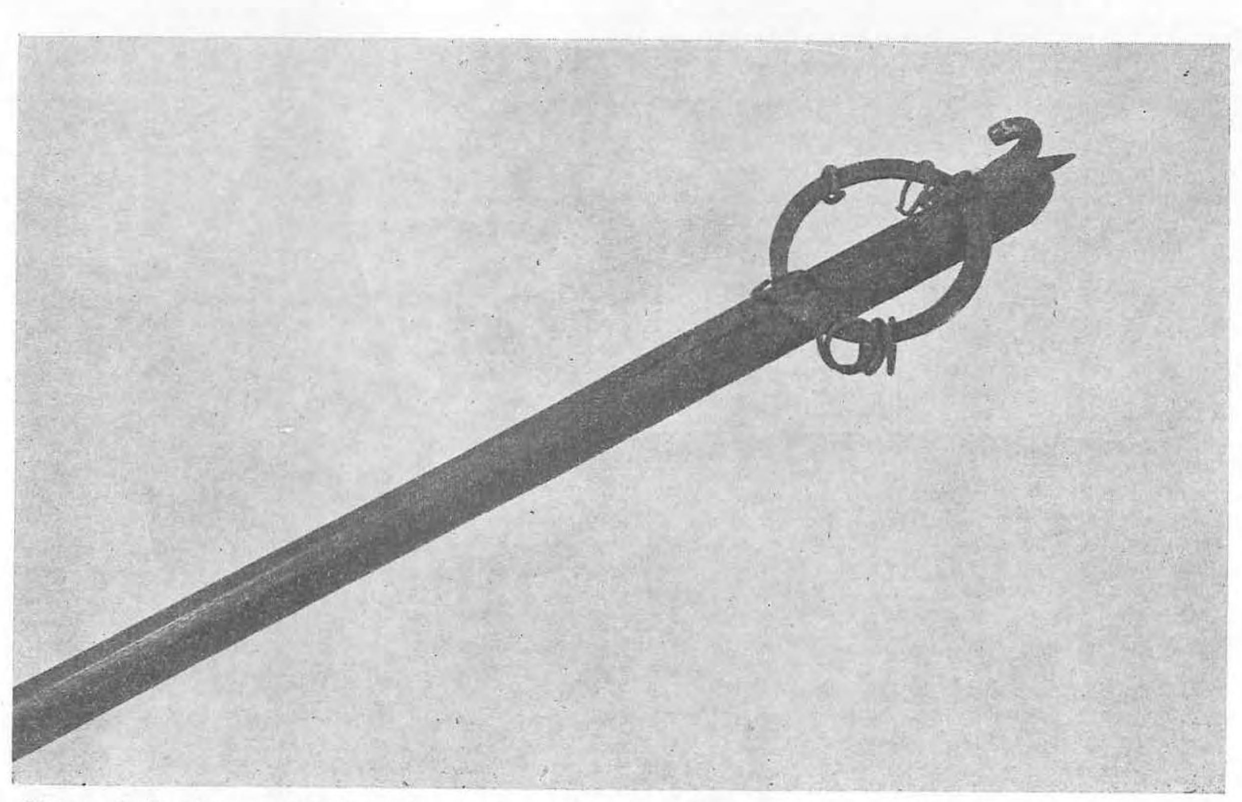
Carro de aguatero; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA CIX



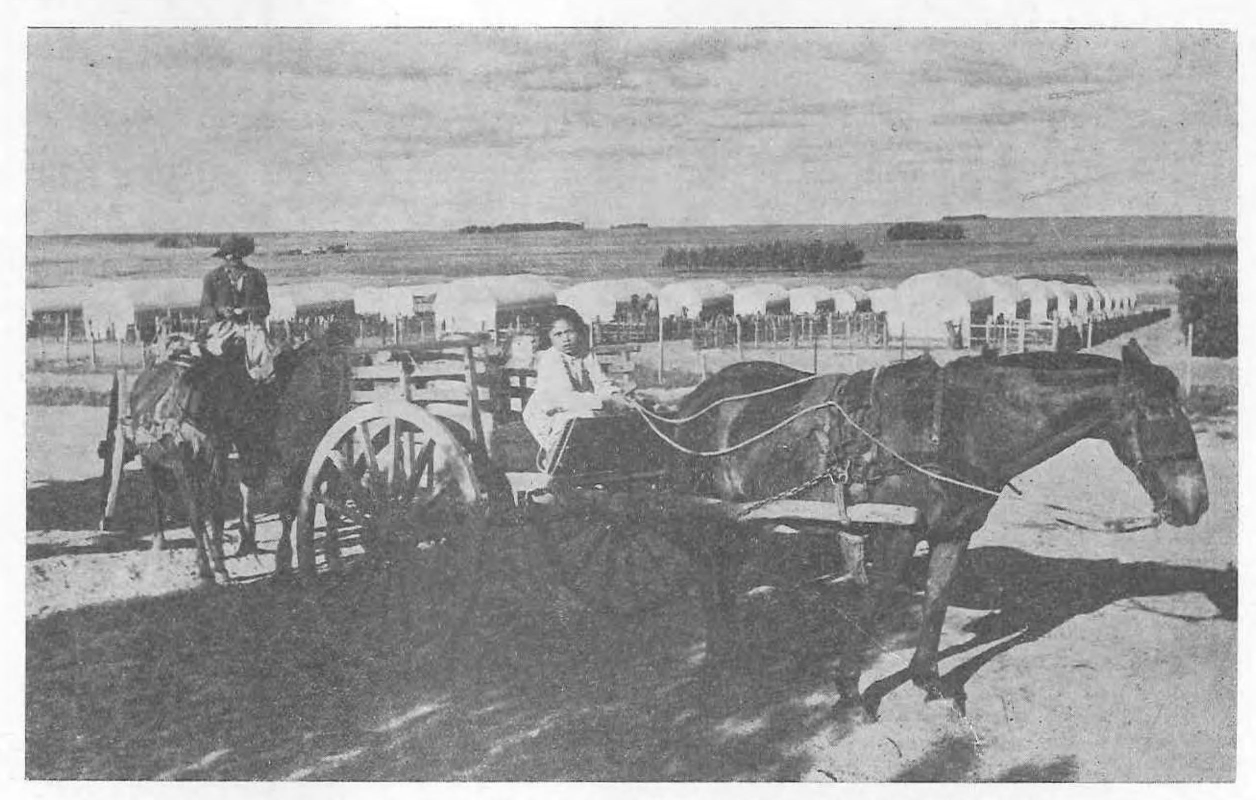
Carros de lecheros; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA CX



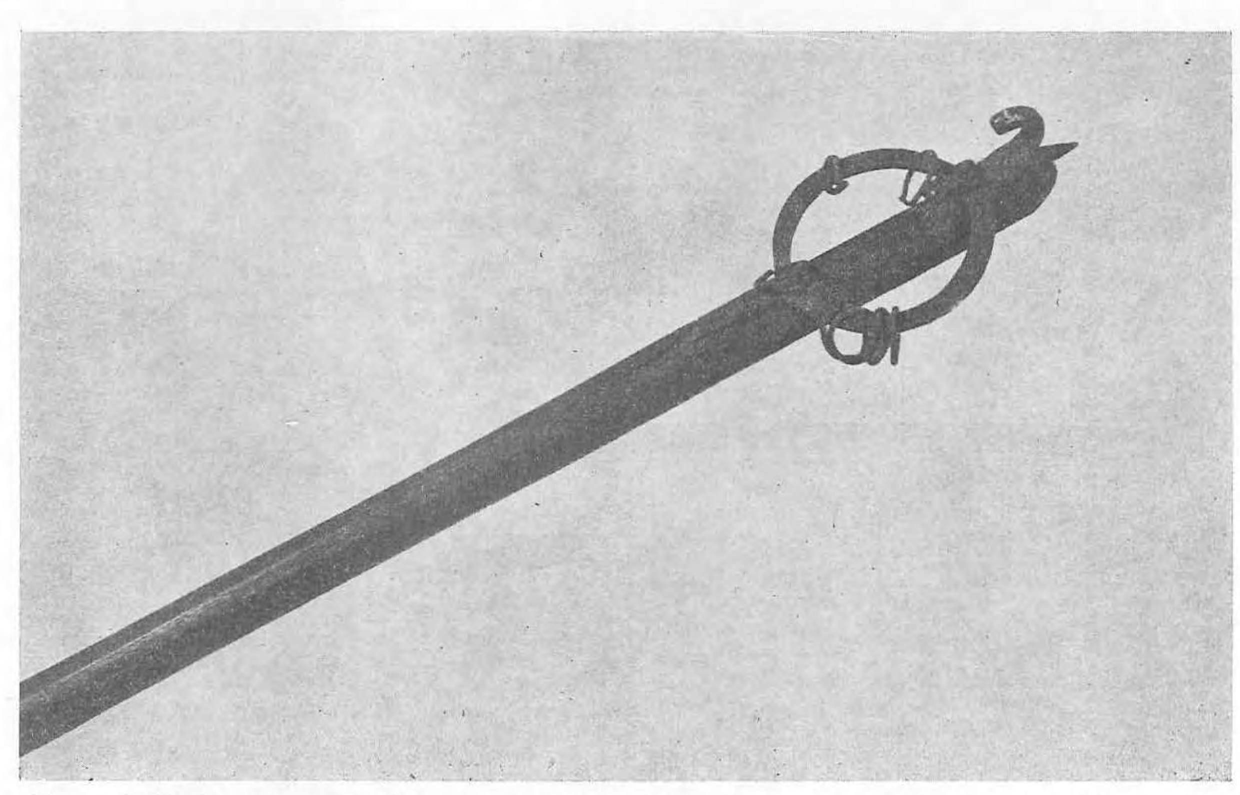
Picana, destinada a azuzar los bueyes que tiran de las carretas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXI



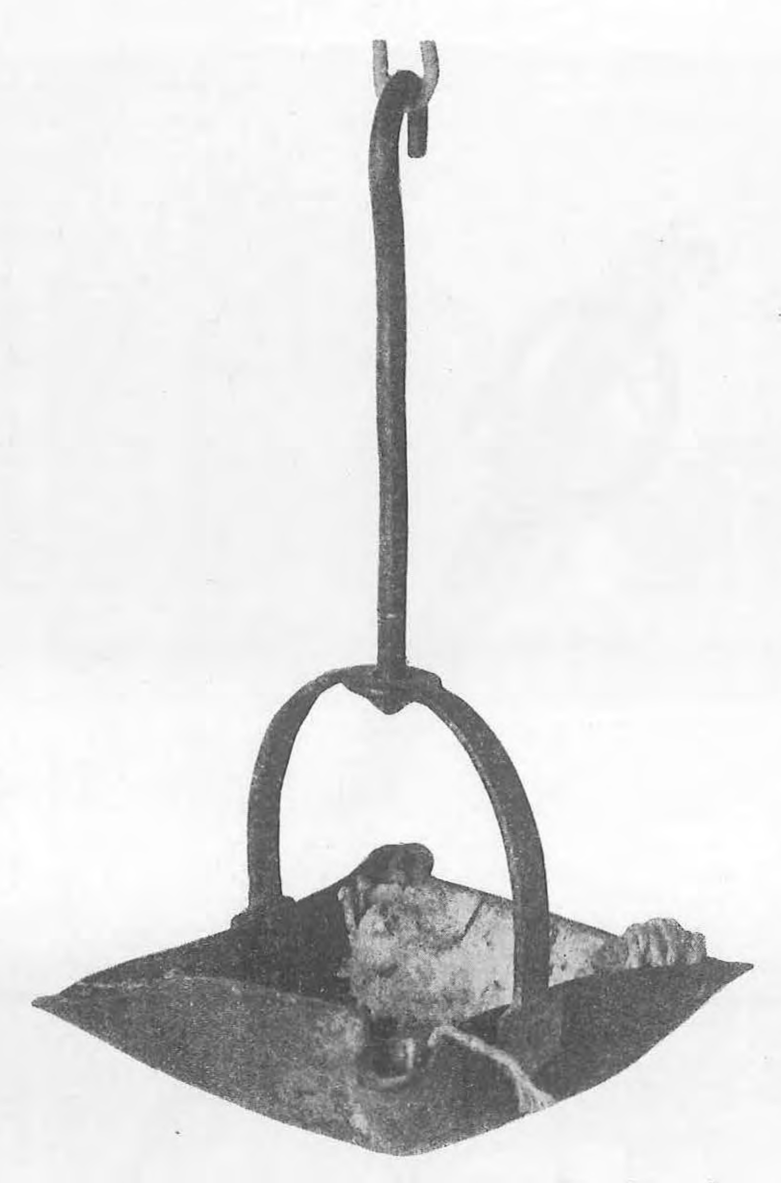
Carros de lecheros; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA CX



Picana, destinada a azuzar los bueyes que tiran de las carretas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXI



Candil para grasa, con cuatro piqueras destinadas a las mechas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

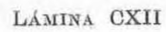
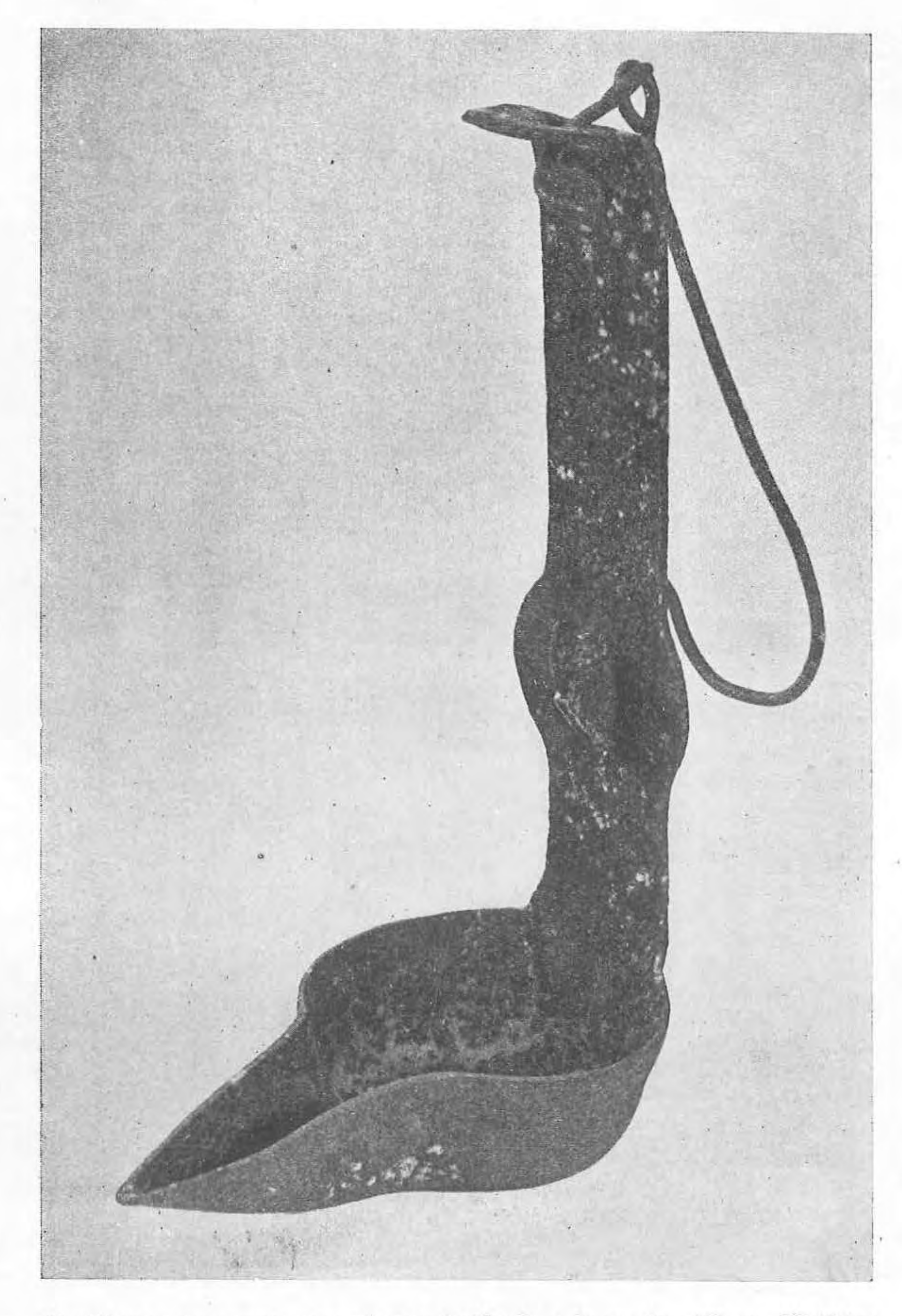
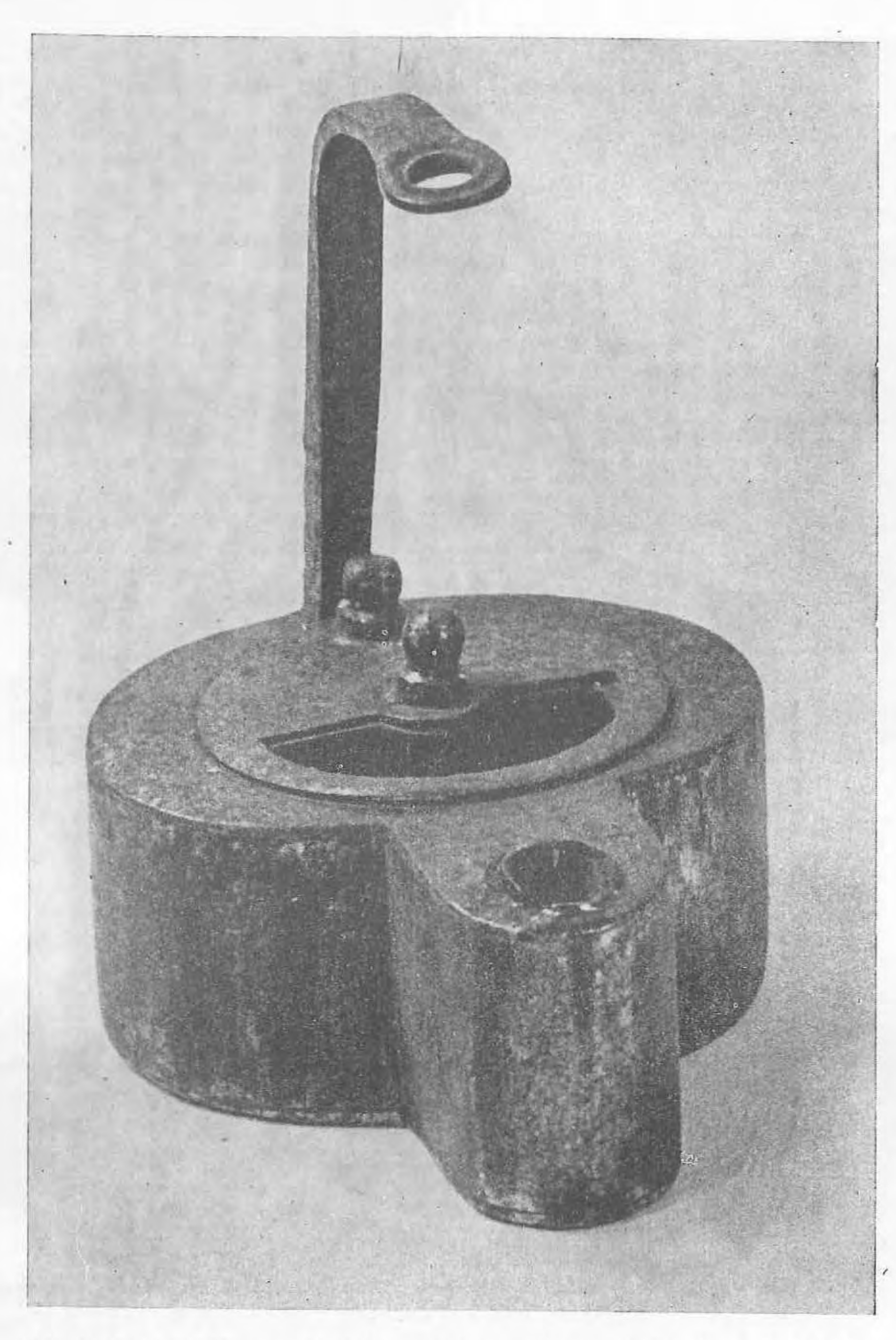


LÁMINA CXII



Candil para grasa, con una piquera destinada a la mecha. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CXIII



Candil para aceite, con depósito cerrado y piquera destinada a la mecha. (Museo Histórico Nacional).

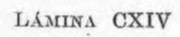
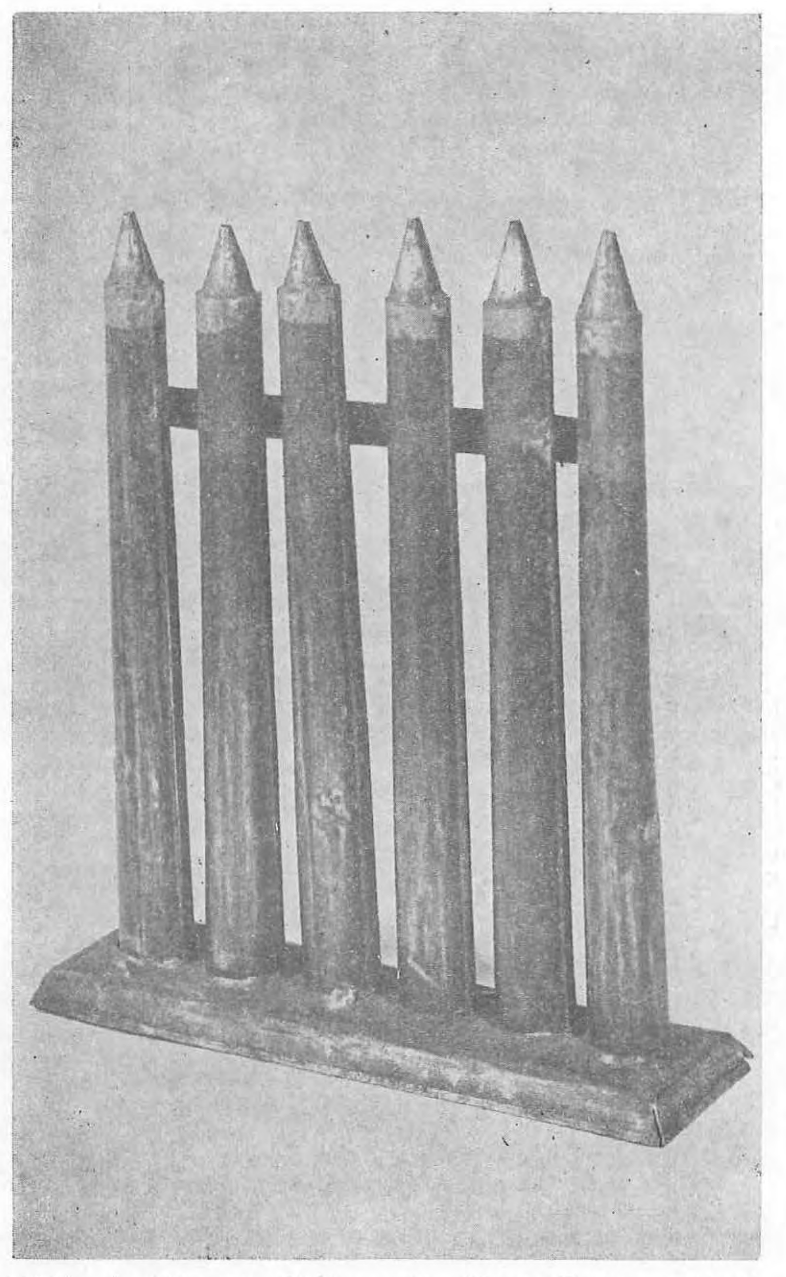
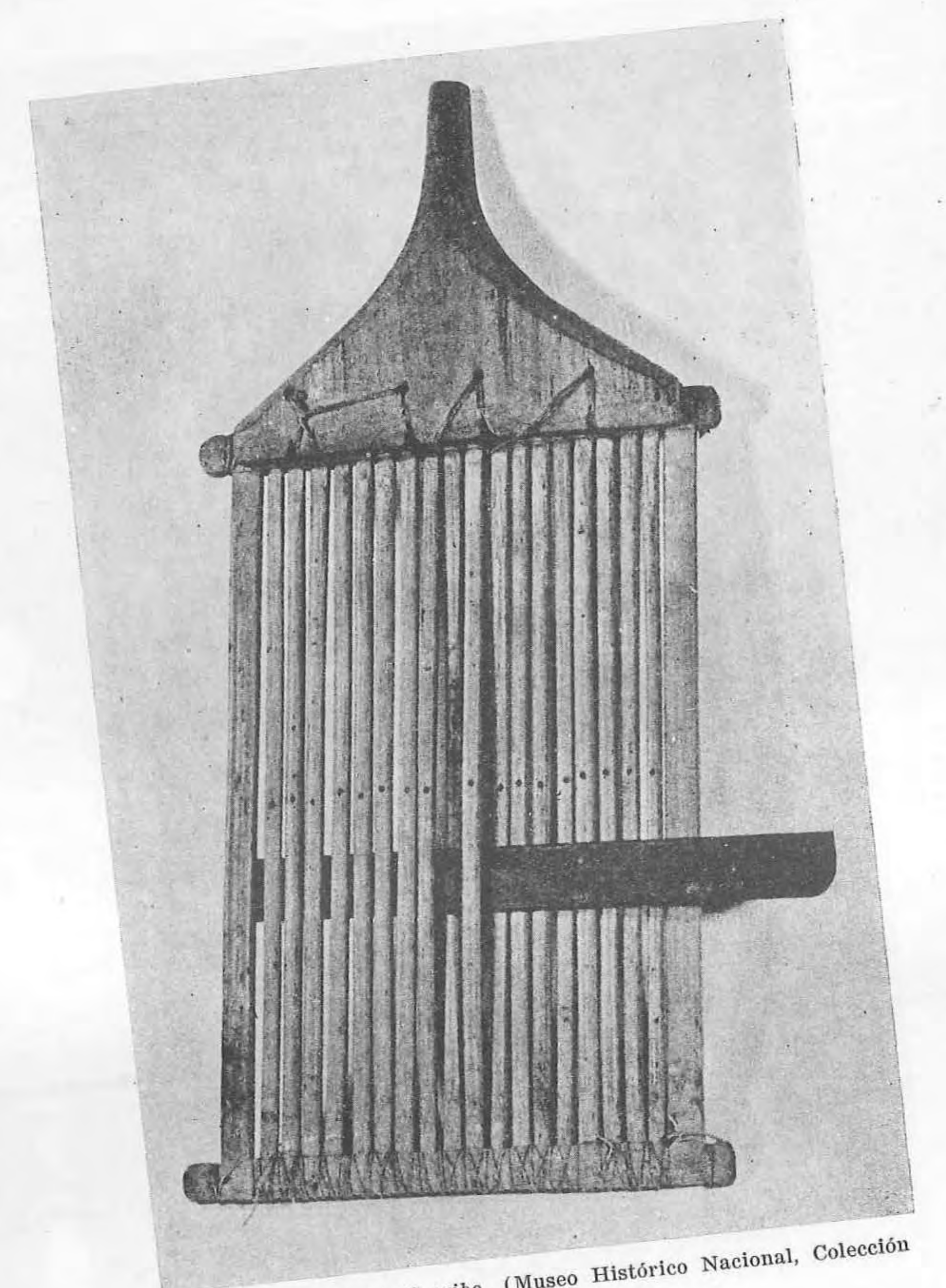


LÁMINA CXIV



Moldes de latón para fabricar velas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXV



Aparato para hacer el cribo. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

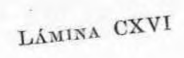
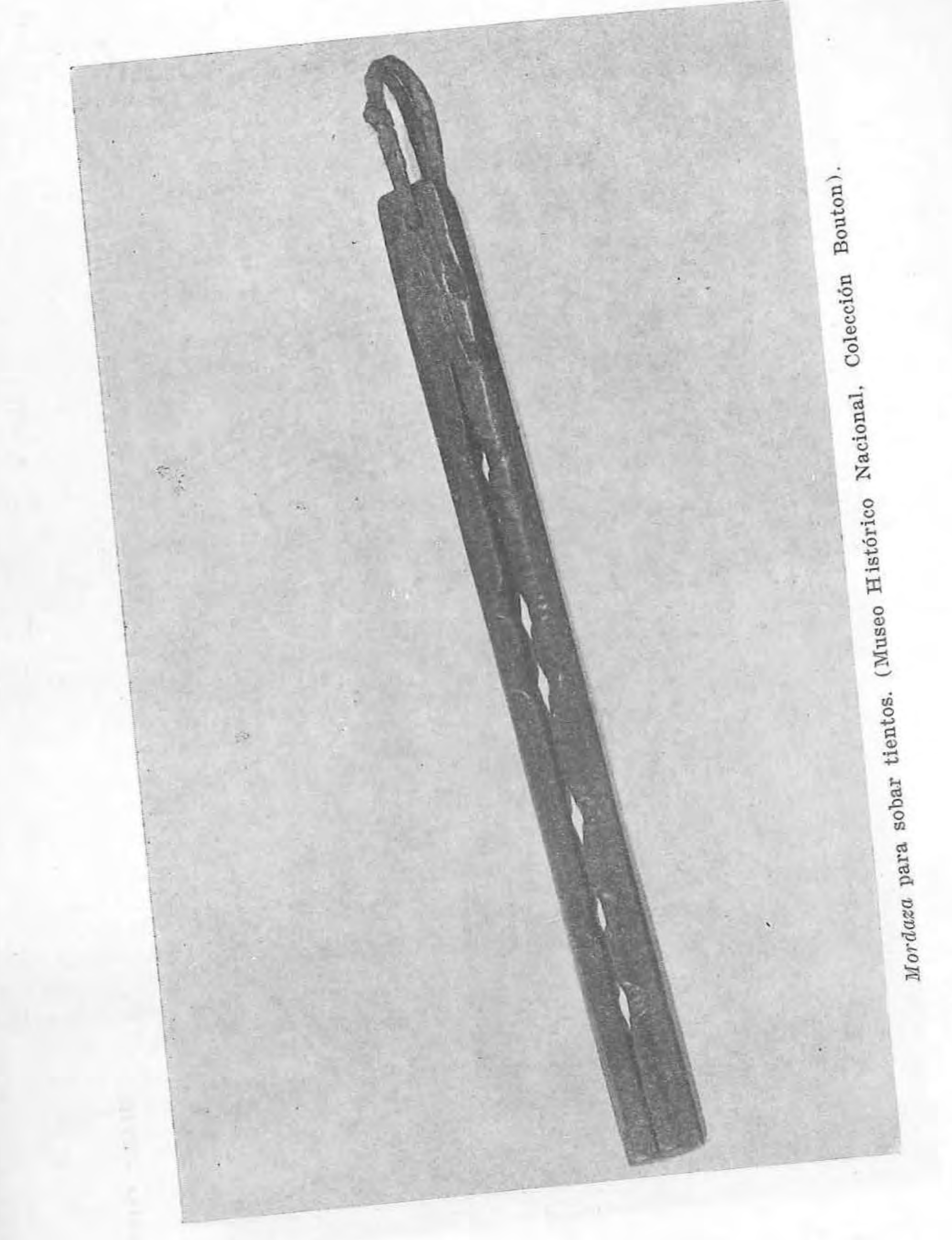
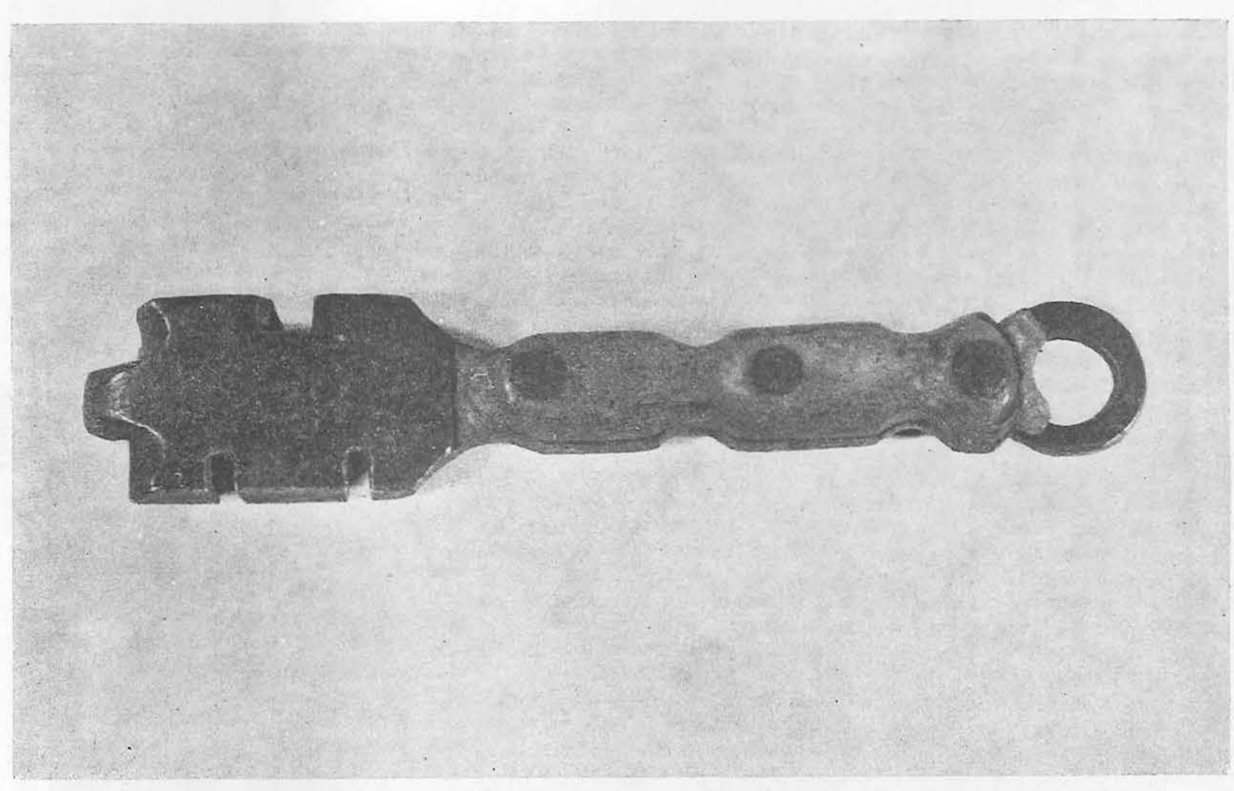


LÁMINA CXVI



Mordaza para sobar tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXVII



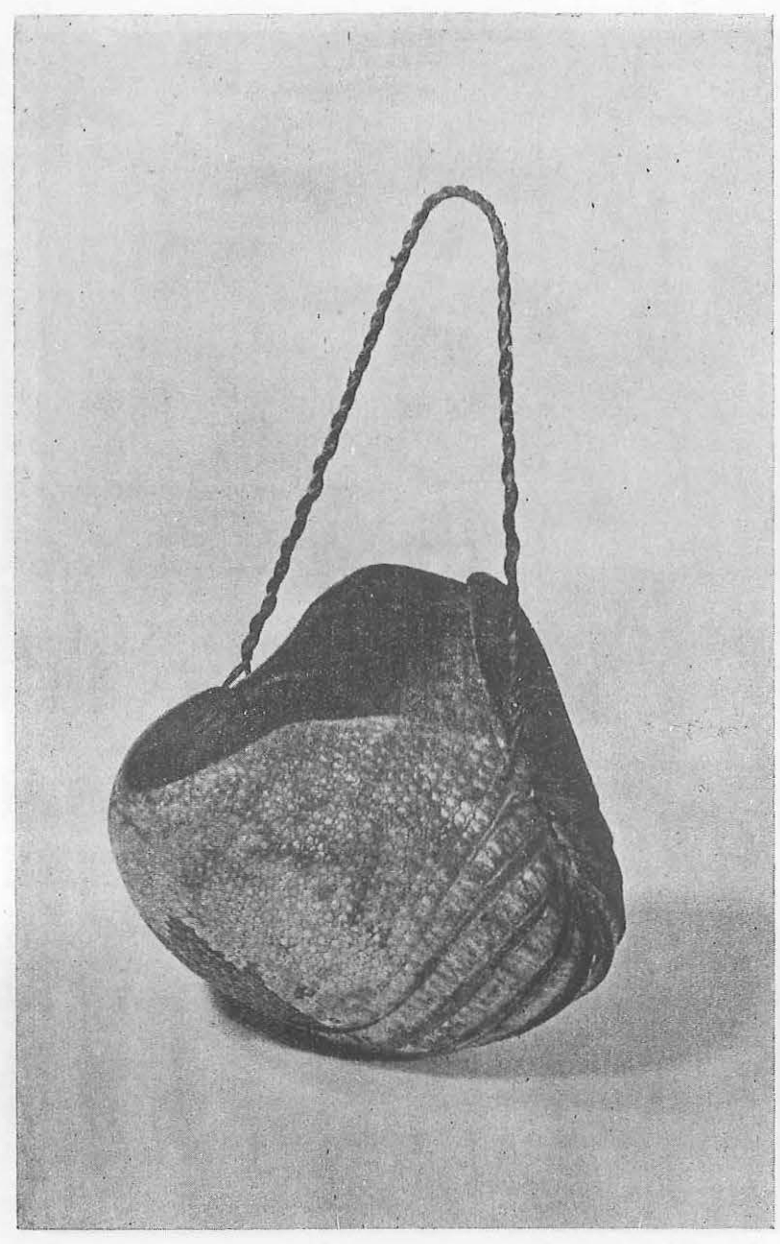
Llave de alambrar. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXVIII



Cuchillo mangorrero, para cortar tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXIX

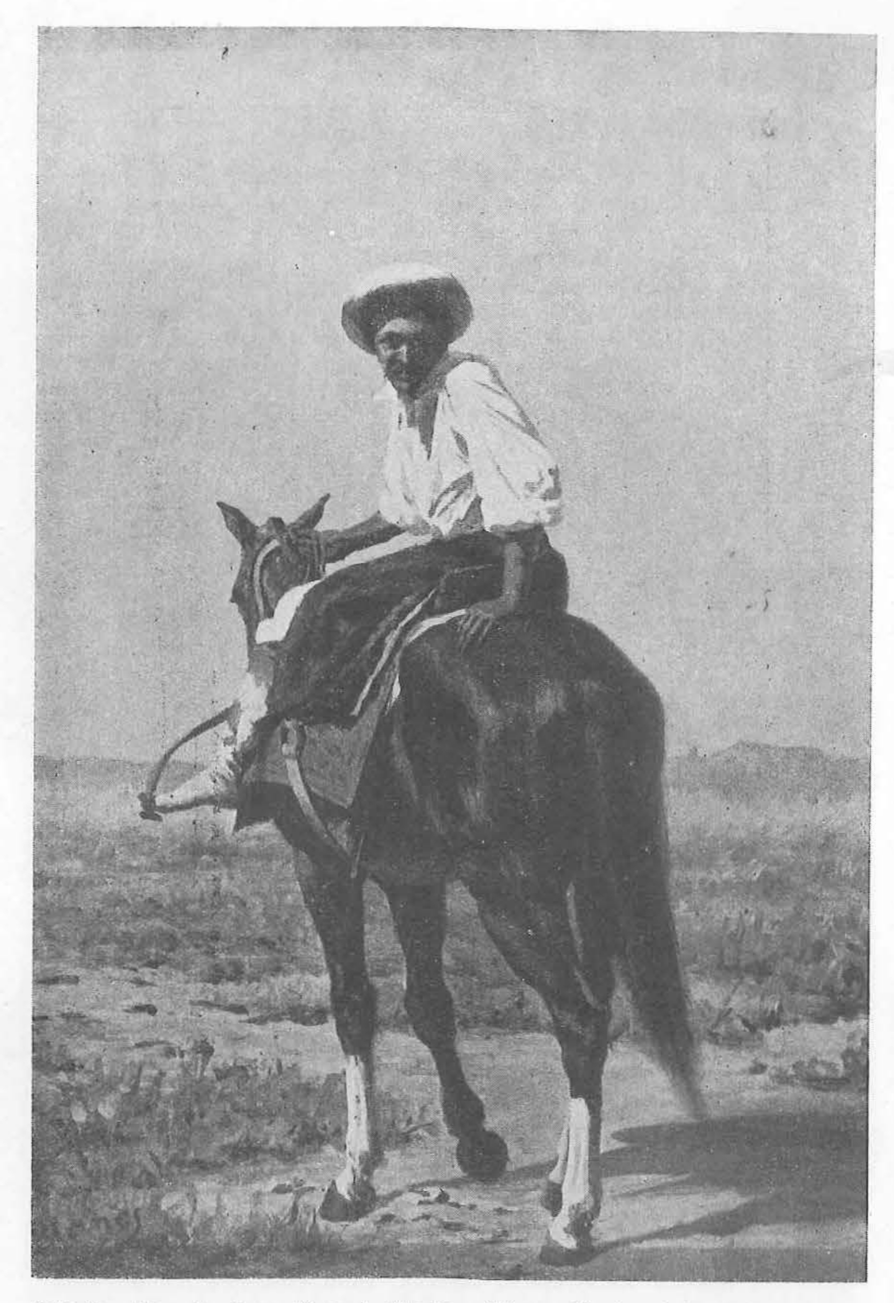


Caparazón de tatú, para guardar avíos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXX

CAPÍTULO VI

EL CABALLO



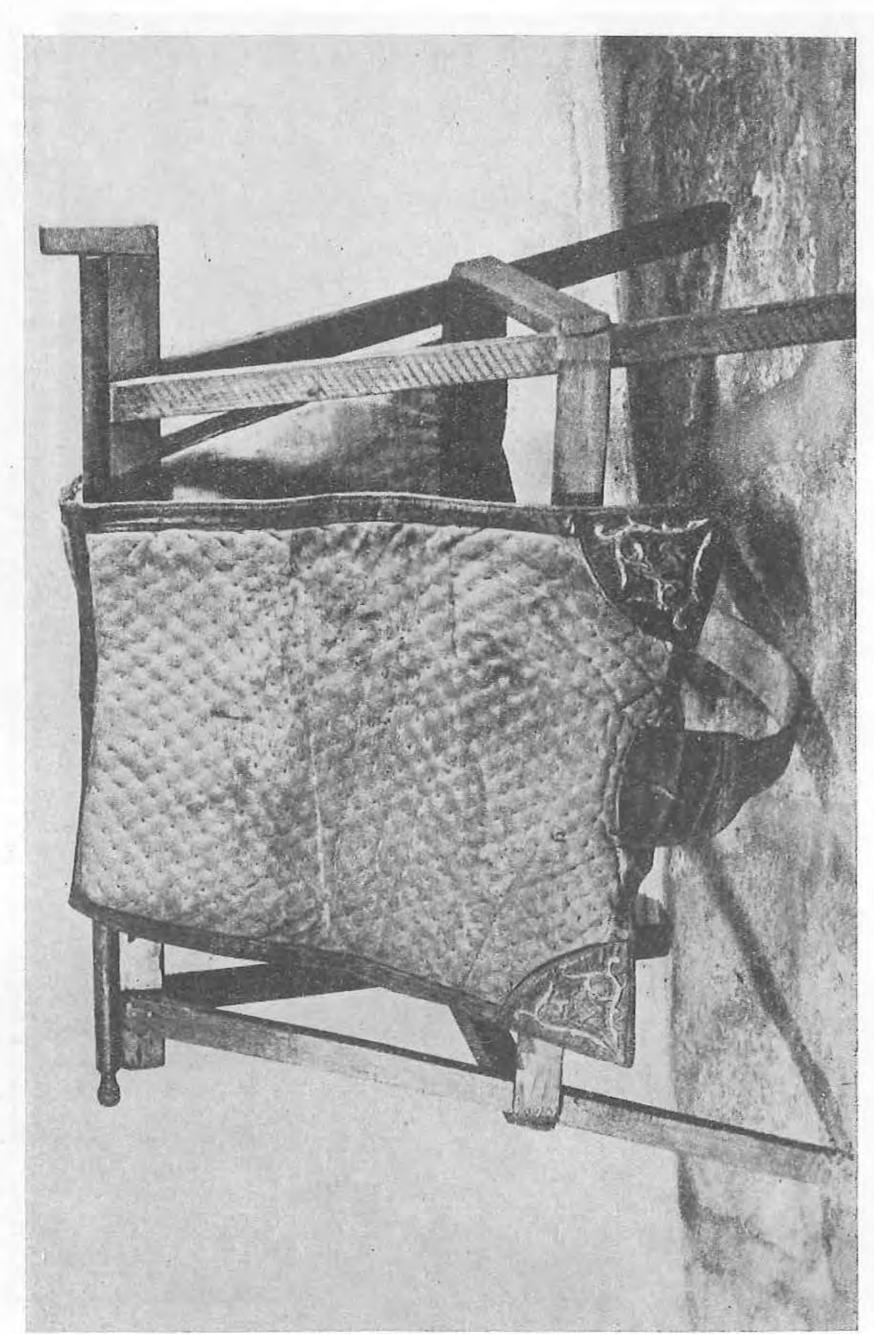
Estudio, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes). En el cuadro, entre las piezas del apero, comenzando desde la que va directamente en el lomo del caballo y siguiendo en orden, hacia arriba, se observan éstas: *sudadero, jergón, carona, basto, cincha, cojinillo* y *estribo de botón*, para estribar entre los dedos.

LÁMINA CXXI



Caballo, dibujo a lápiz; estudio de Juan Manuel Blanes. (Museo Municipal "Juan Manuel Blanes"). Obsérvense las siguientes piezas en orden de colocación sobre el lomo del animal: *carona, bastos, cojinillo, sobrepuesto, cinchón* y *estribos*. En la cabeza y pecho: *bozal, riendas* y *pretal*.

LÁMINA CXXII



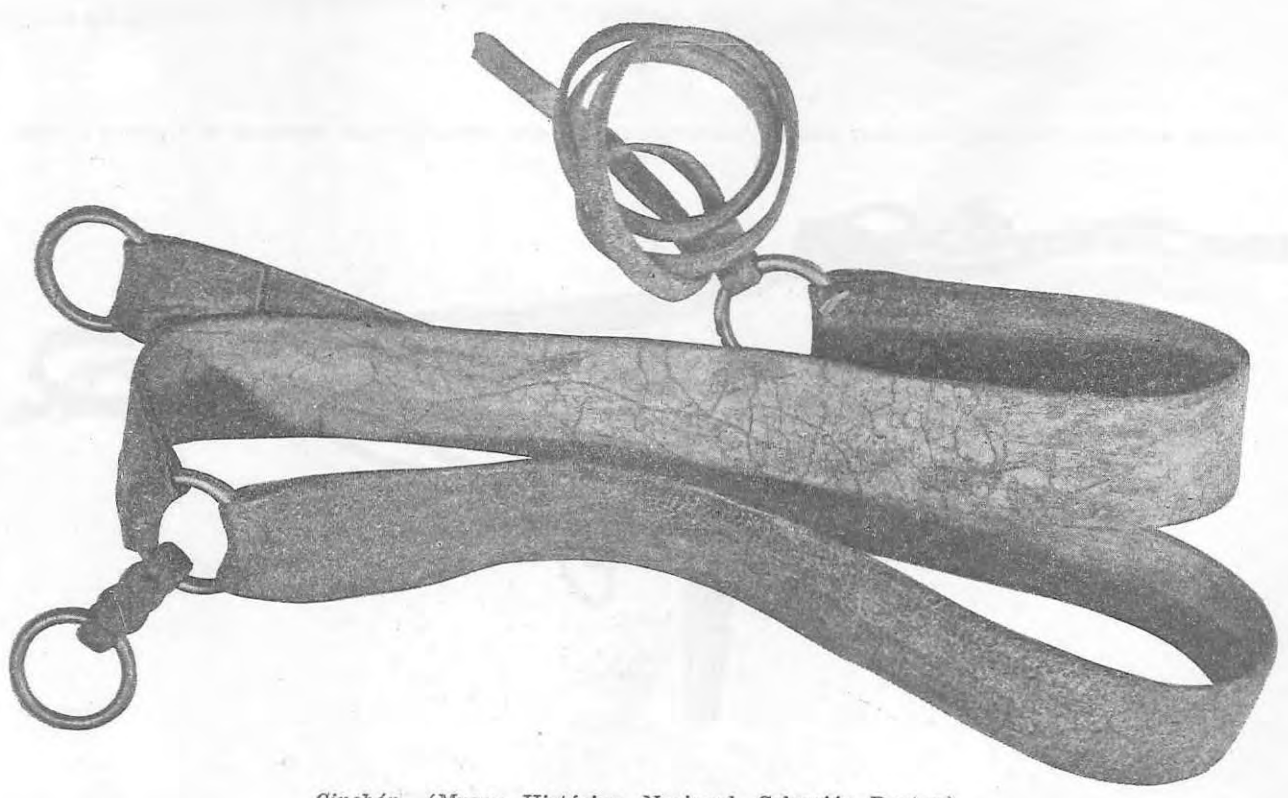
Carona acolchada, que perteneció al General Gumersindo Saravia. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXIII



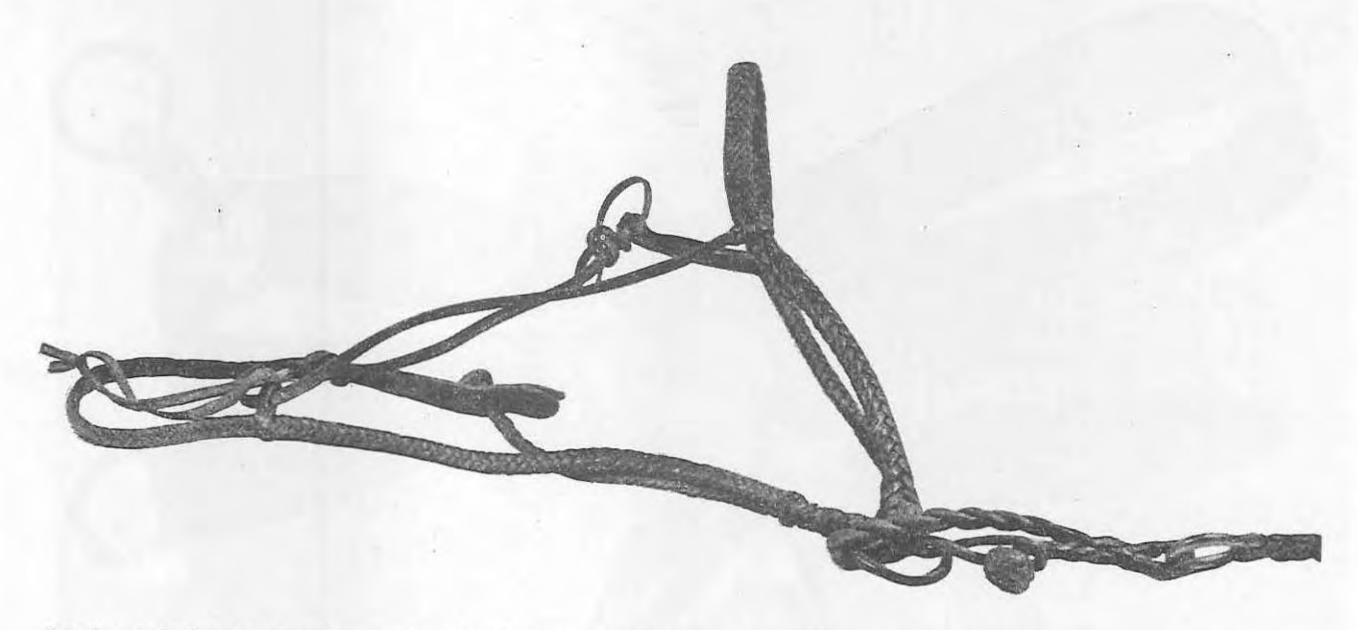
Sobrecincha, *sobrepuesto* bordado en seda y lentejuelas y *cojinillo*. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXIV



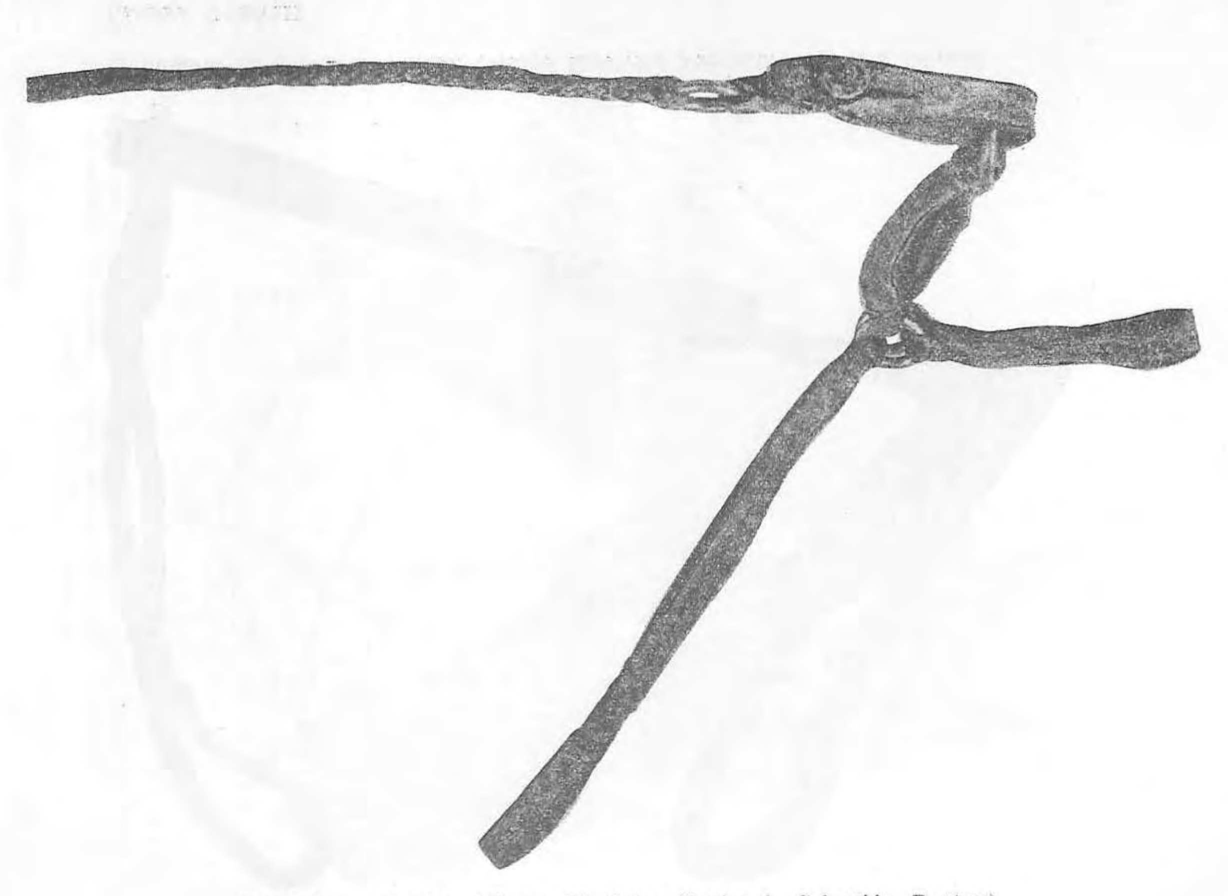
Cinchón. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXV



Bozal y *cabestro* de domador, confeccionados con tientos trenzados. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXVI



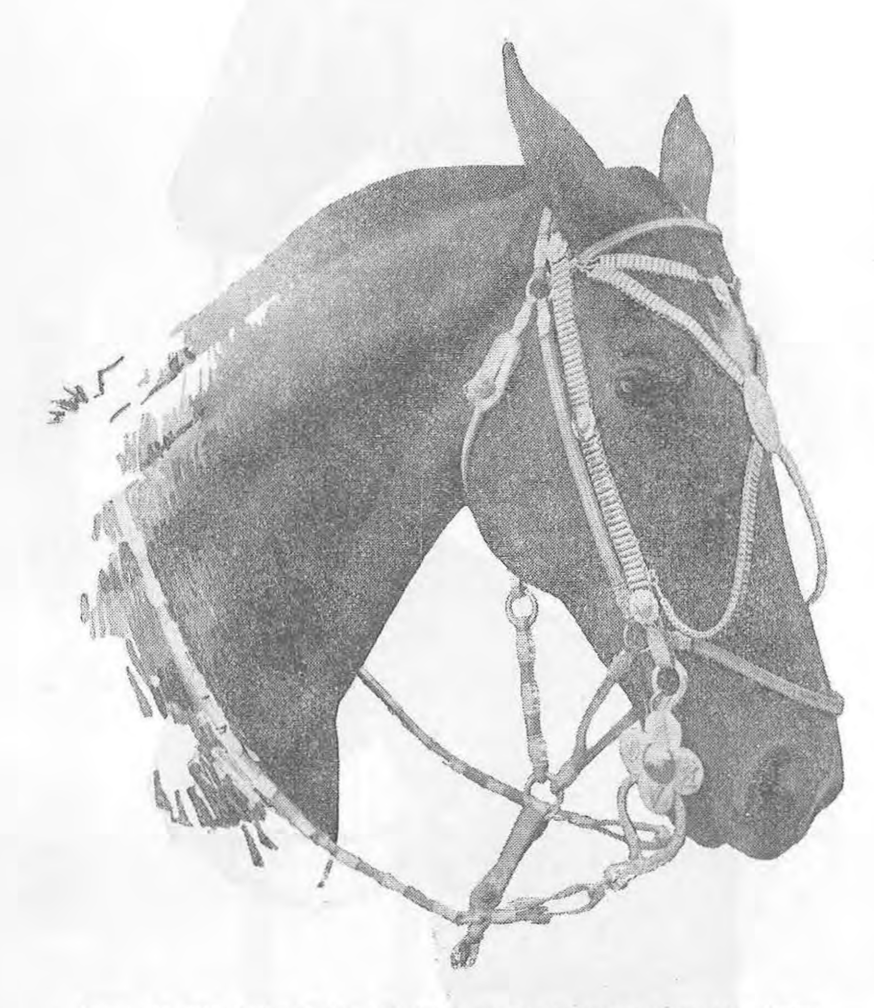
Bozalejo y *cabestro*. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXVII



Collera, de tientos trenzados. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXVIII



Apero de lujo (cabeza del caballo): *bozal, cabestro, cabezada, freno con adornos de plata y riendas de cuero y plata.* (Fotografía de la Oficina Nacional de Turismo).

LÁMINA CXXIX



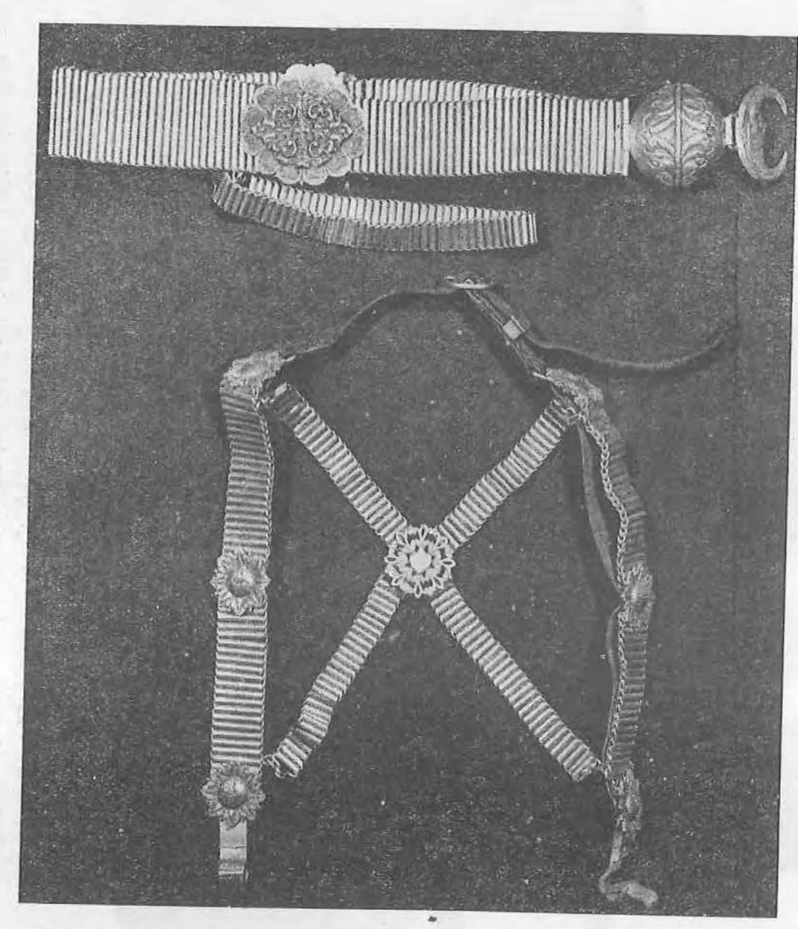
Apero de lujo (cabeza del caballo): *pretal, fiador, cabezada, freno de copas y pontezuela móvil, y rienda de cadenas.* (Piezas de plata: arriba). *Cabecera de basto, pretal, cabezada y riendas con copas.* (Piezas de plata: abajo). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXX



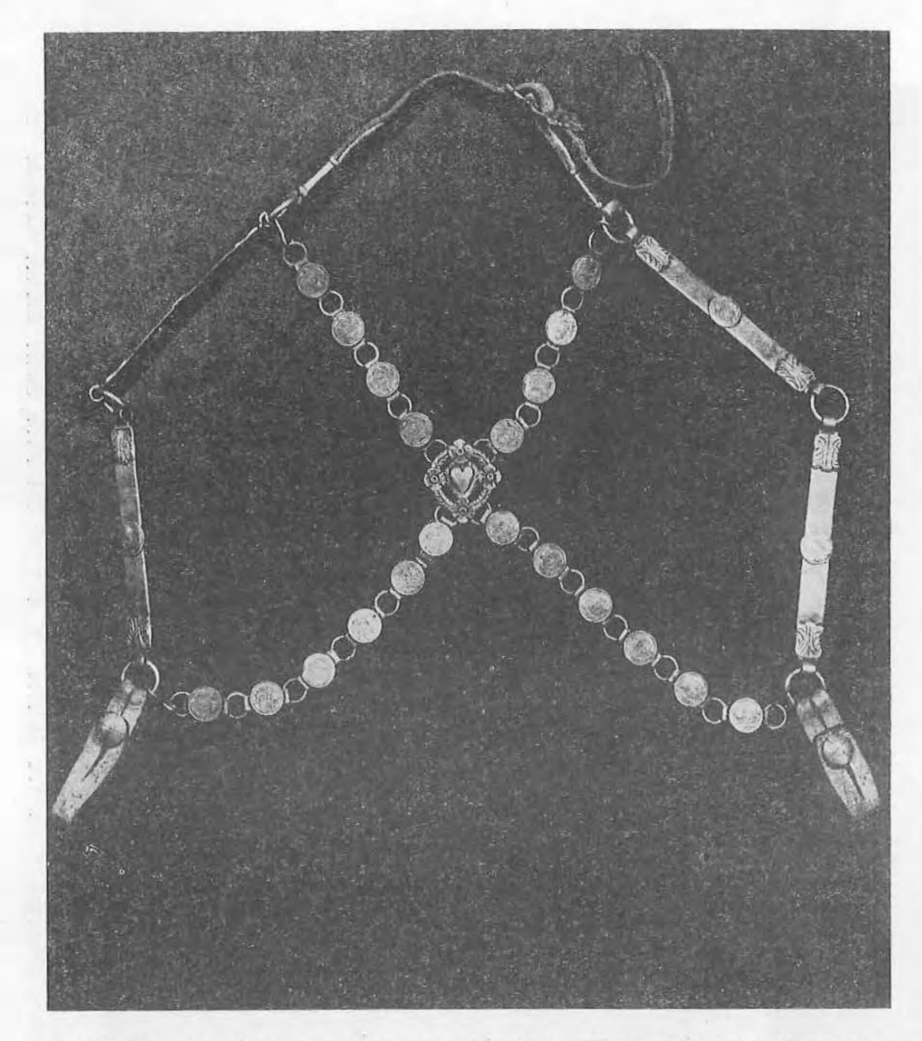
Fiador (arriba); *baticola* (al centro); *pretal* (abajo); piezas confeccionadas con tientos y adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXI



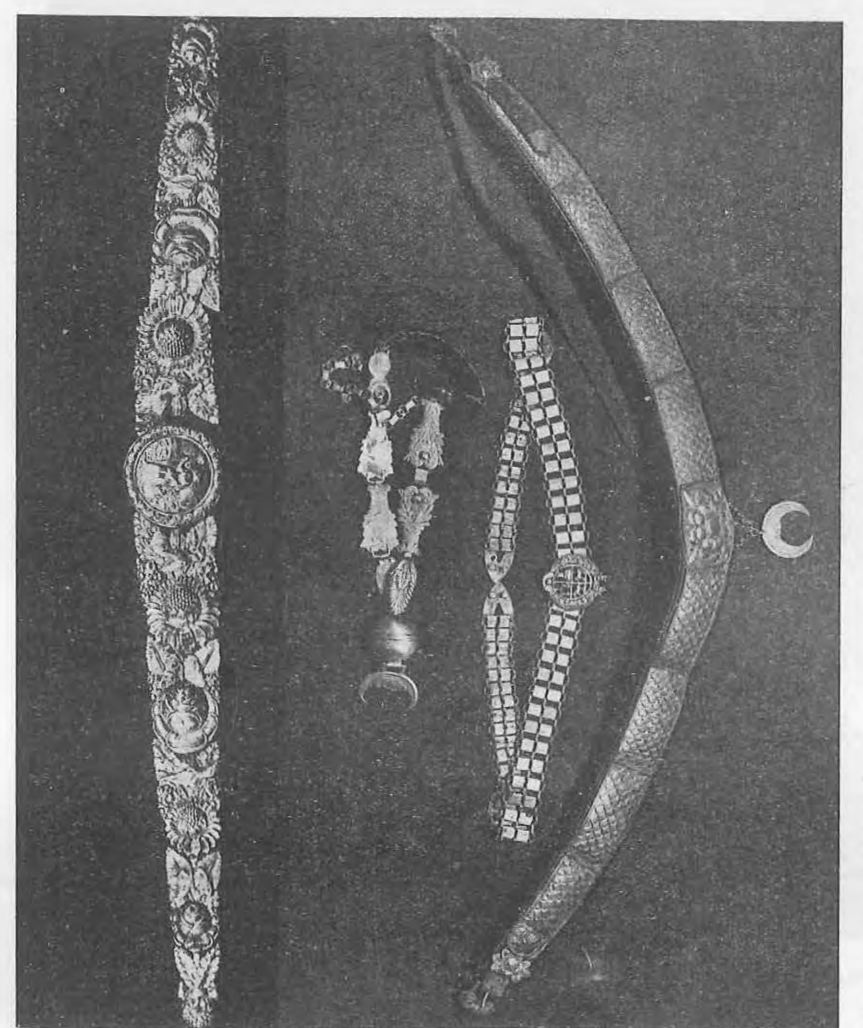
Fiador y *cabezada*, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXII



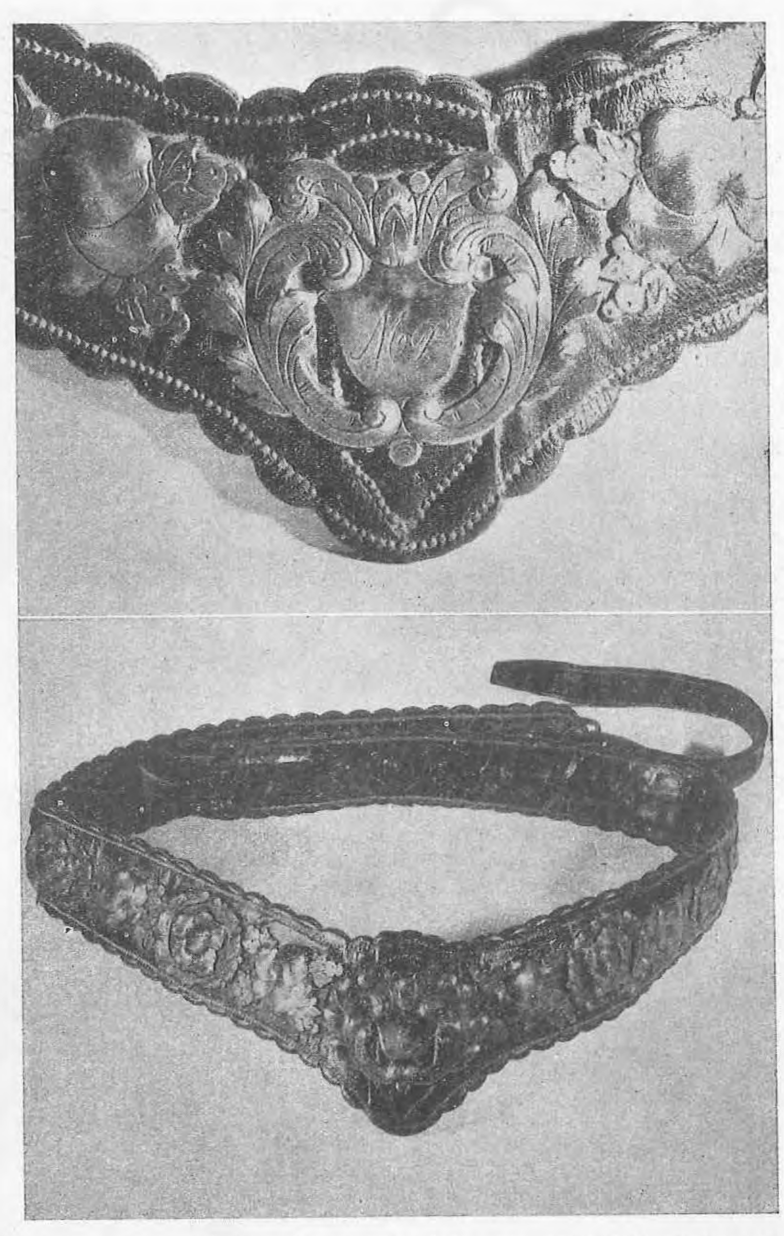
Cabezada, de plata, adornada con monedas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXIII



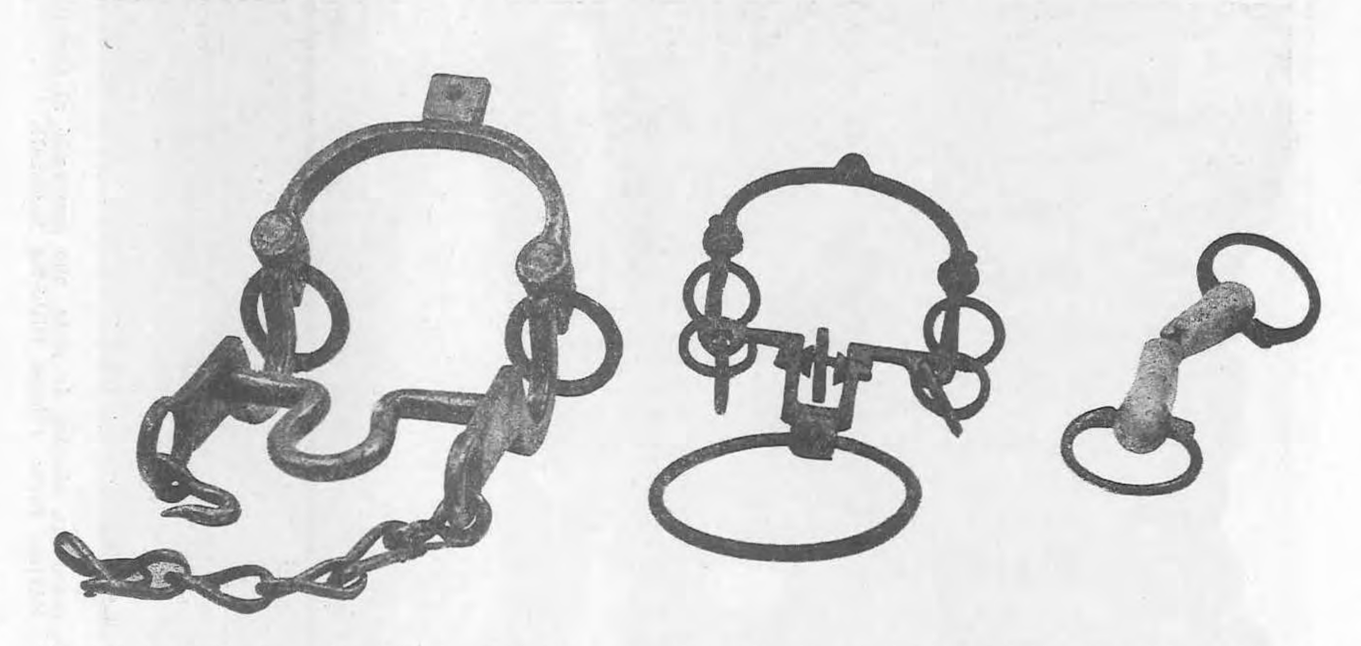
Pretales de plata: de arriba a abajo (1, 3 y 4); *fiador de plata cincelada* (2). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton: 2, 3 y 4; Colección Pablo Blanco Acevedo: 1).

LÁMINA CXXXIV



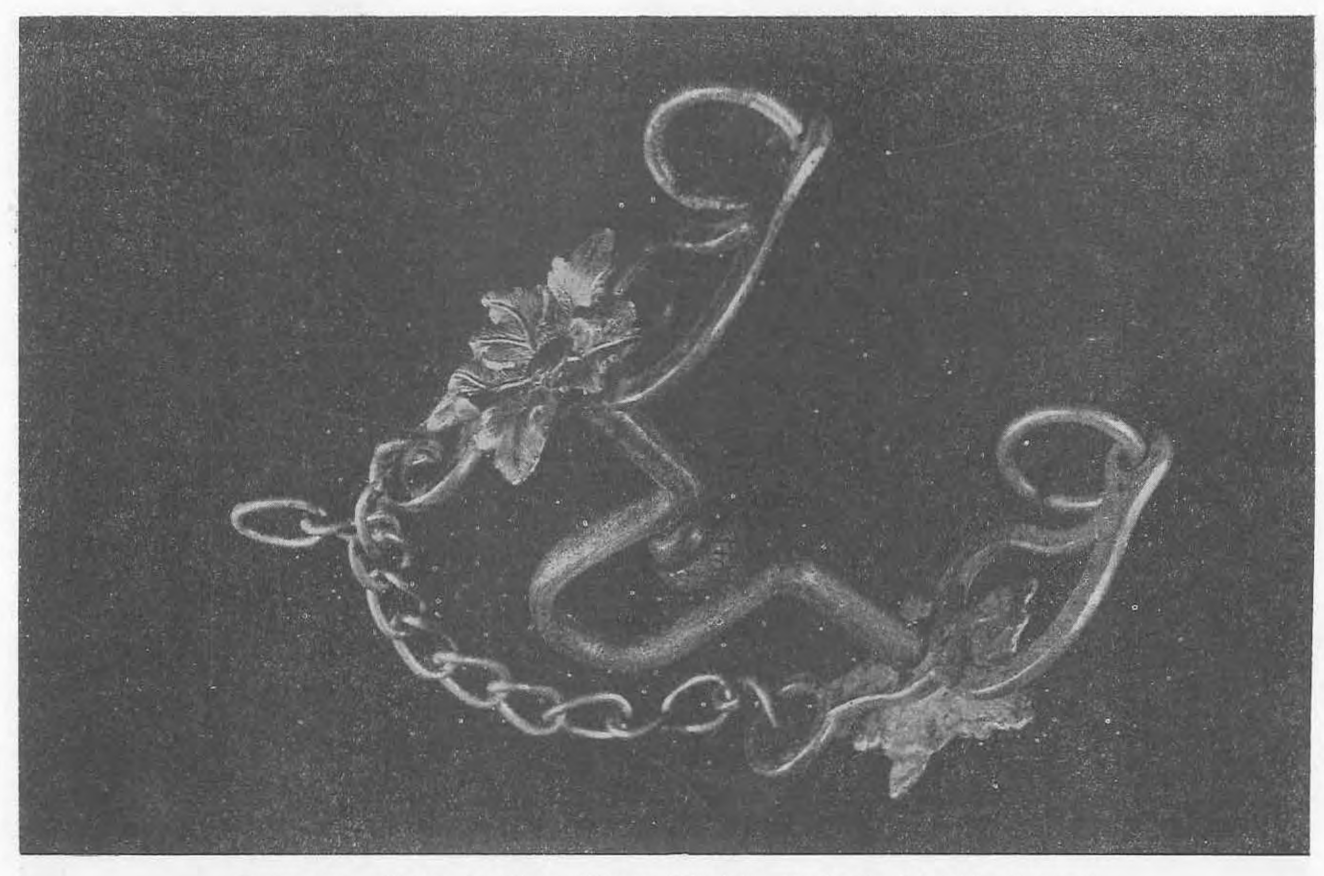
Pretal, de cuero con adornos de plata, que perteneció al Coronel Máximo Pérez. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CXXXV



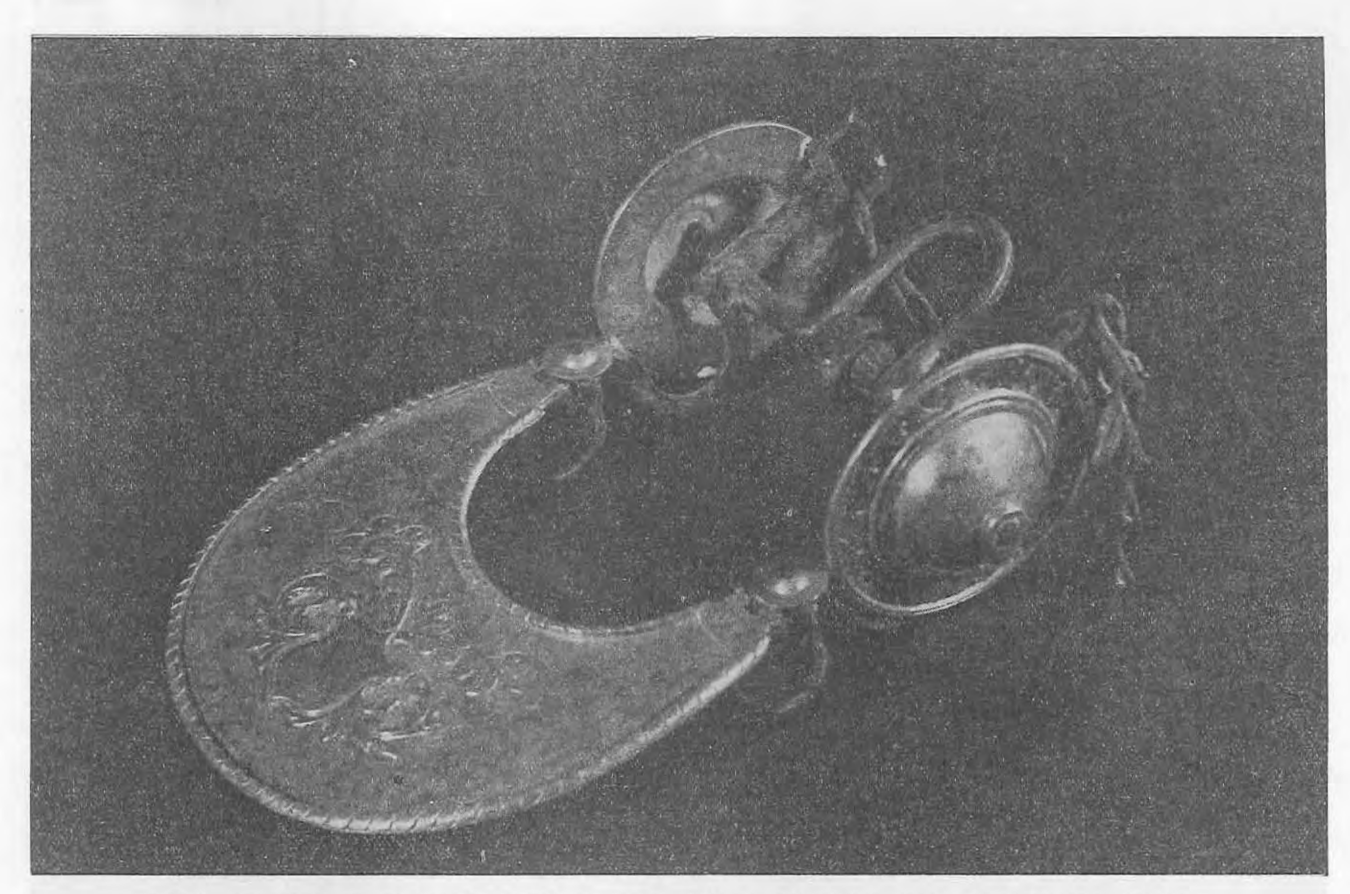
Frenos: de izquierda a derecha: para caballos sancochos (1); de coscoja (2); simple (3). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXVI



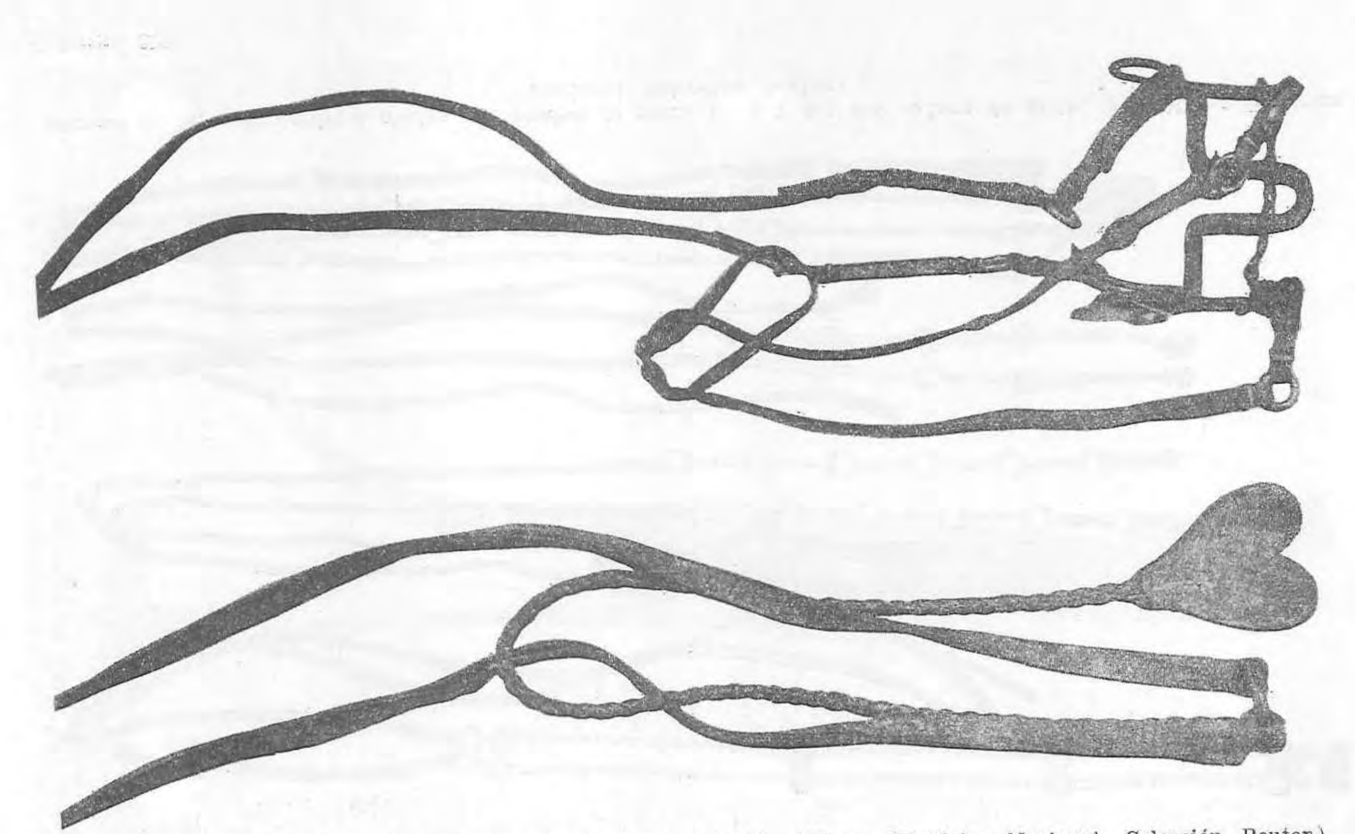
Freno, con adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXVII



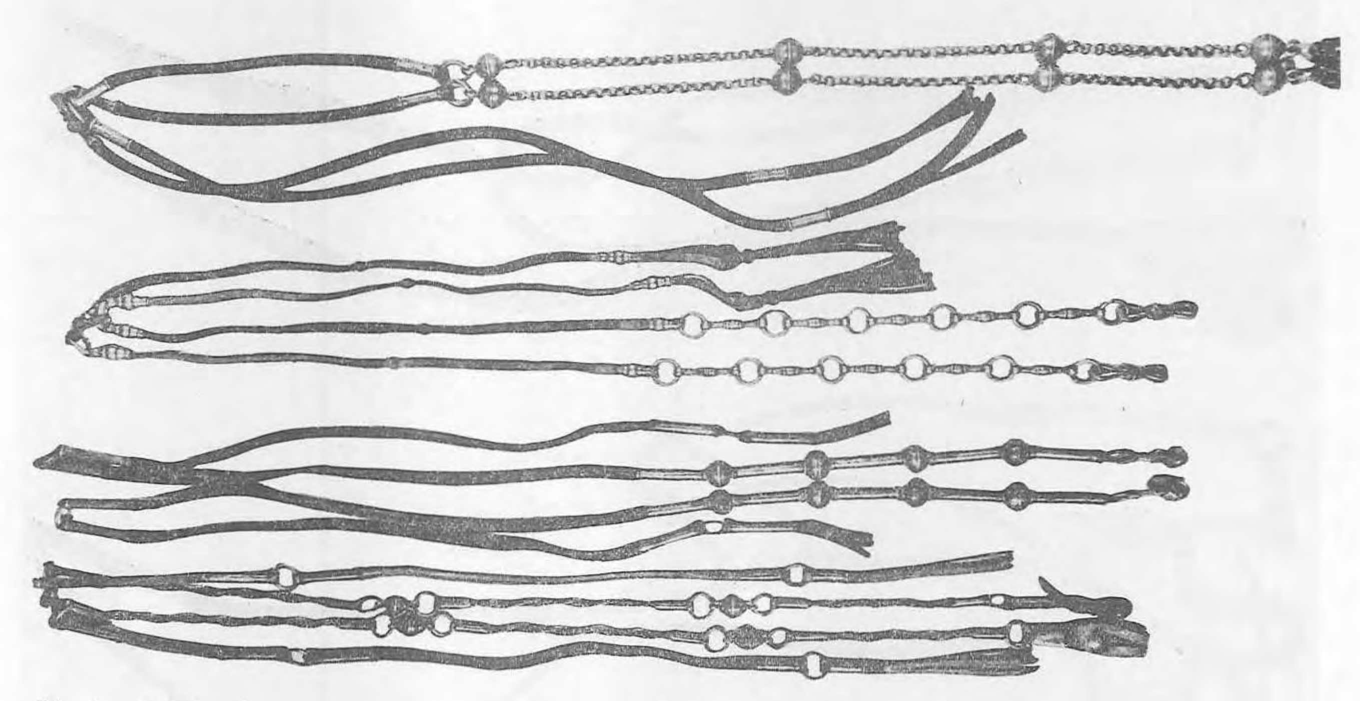
Freno, con copas, y pontezuela móvil, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXVIII



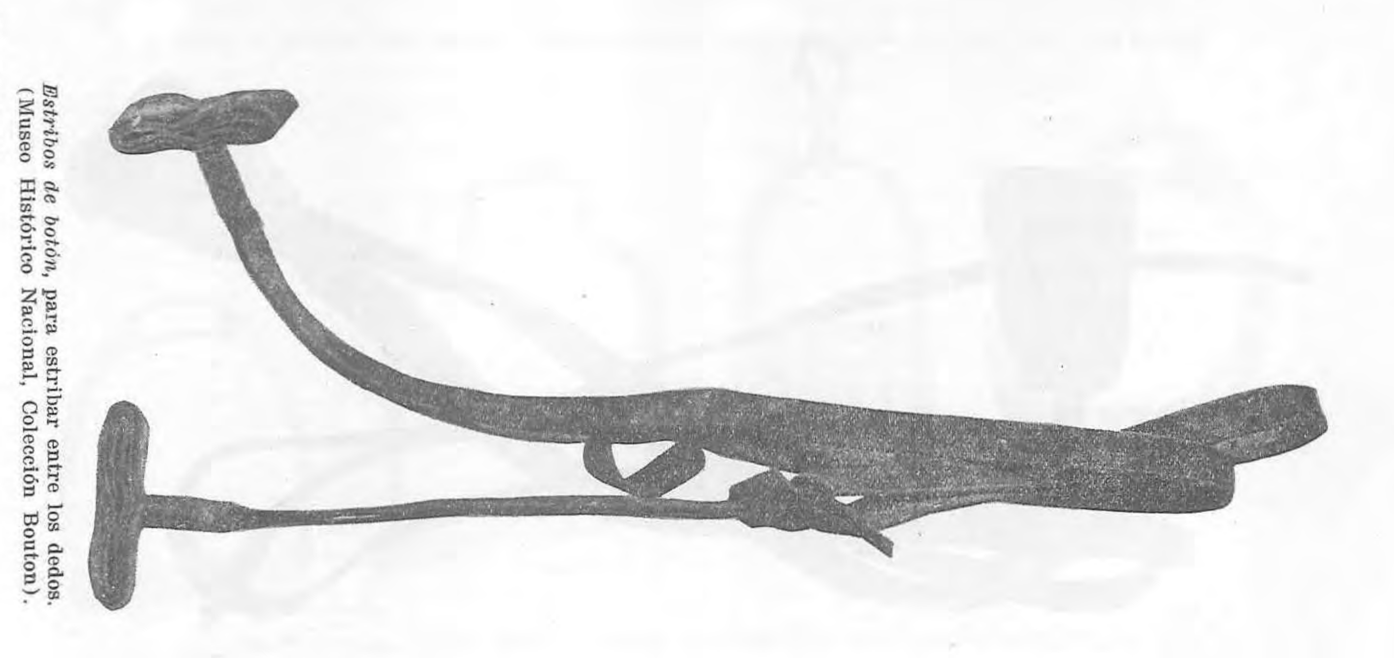
Riendas: con freno (arriba); de domador, con palmeta (abajo). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXXXIX



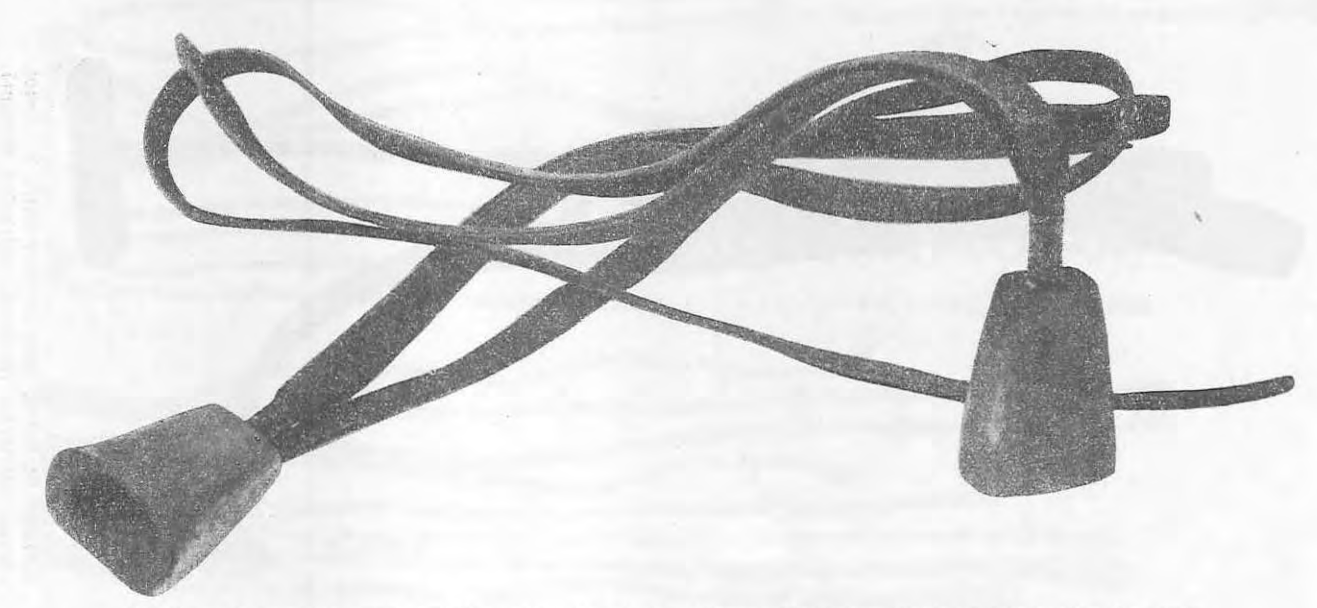
Riendas de lujo: de arriba a abajo: con bombas de plata (1, 3 y 4); con cadena de plata (2). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXL



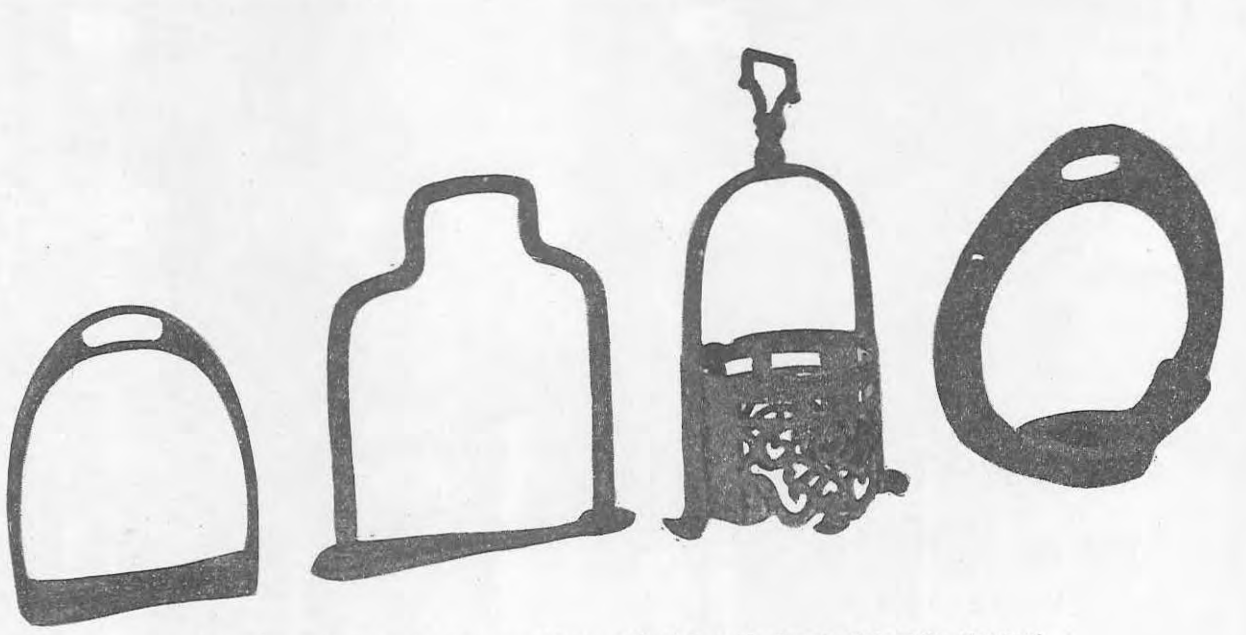
Estribos de botón, para estribar entre los dedos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLI



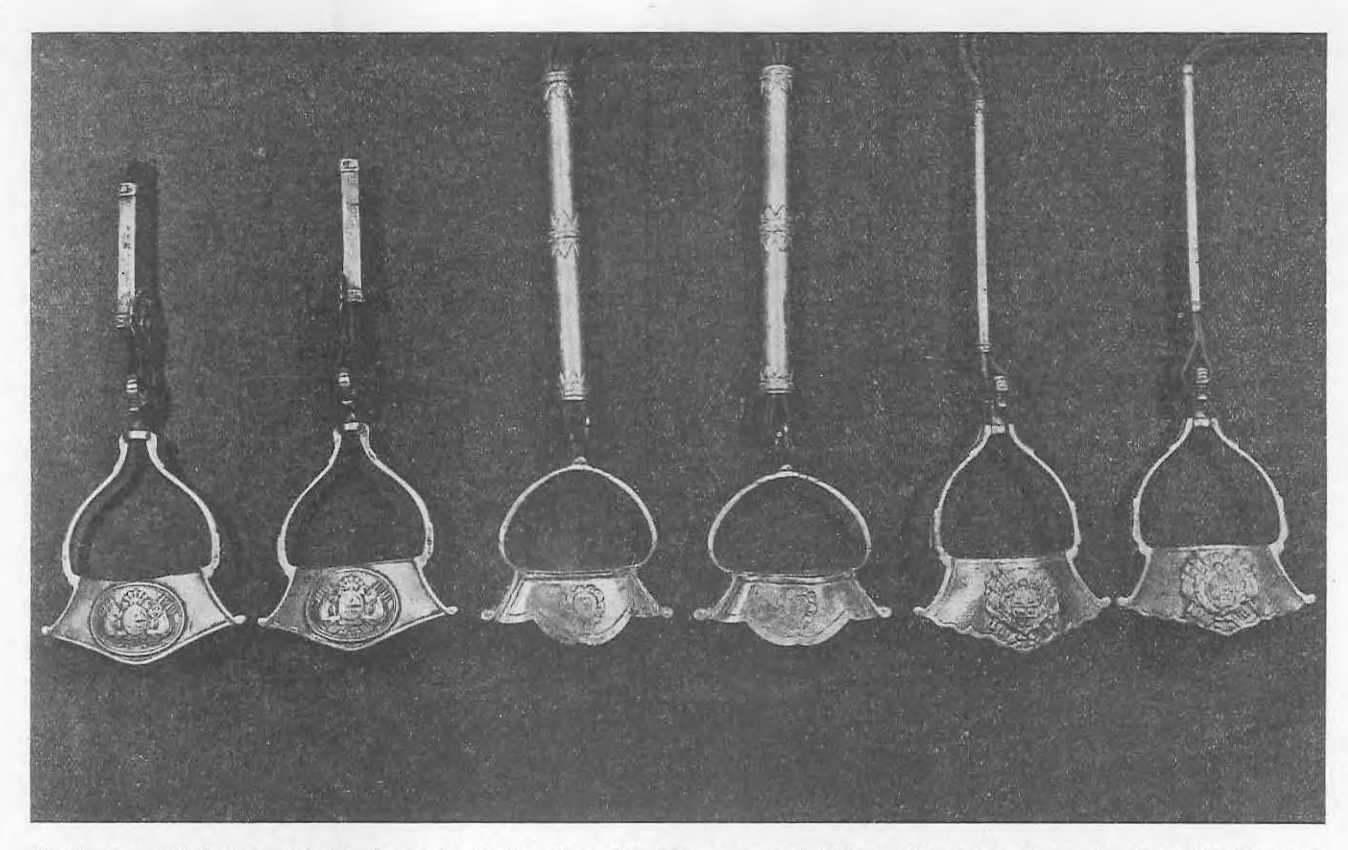
Estribos de guampa, para estribar entre los dedos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLII



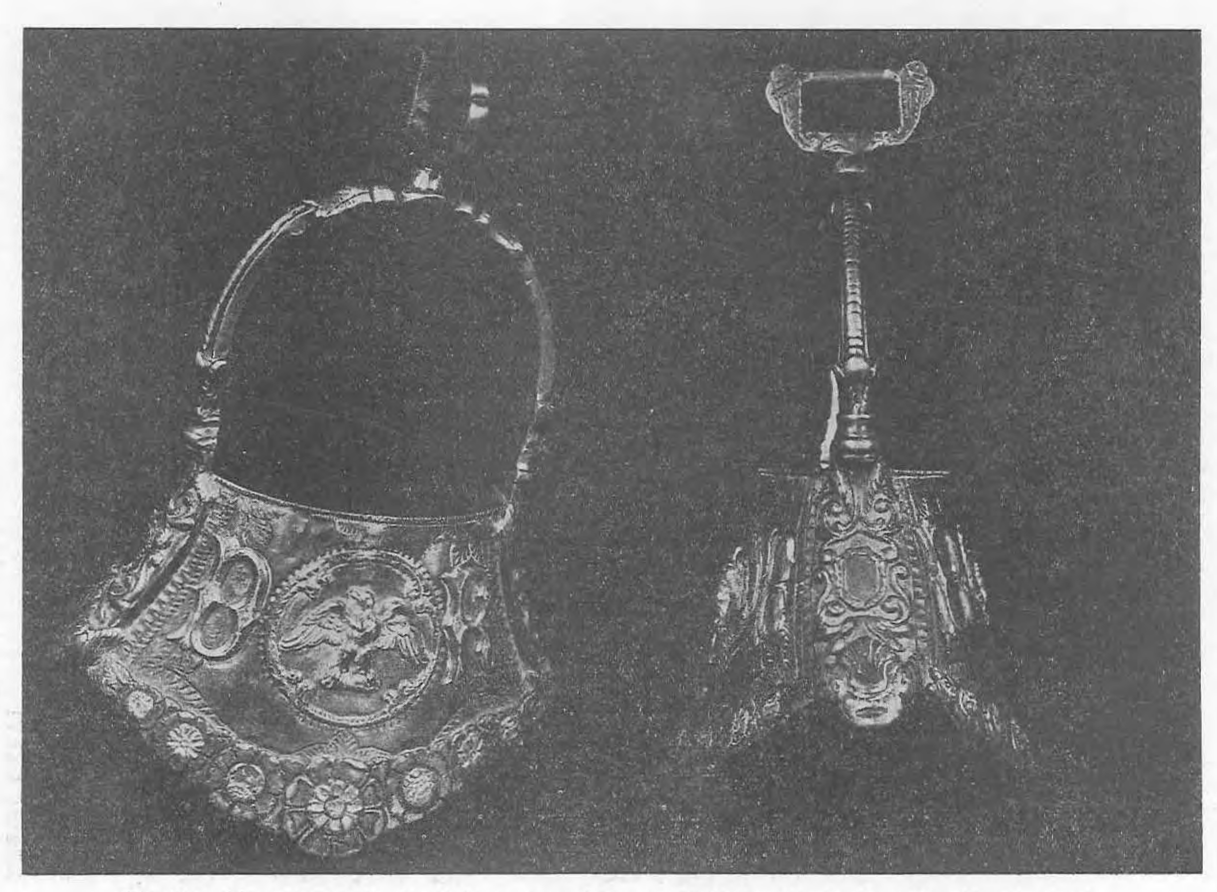
Estribos antiguos, de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLIII



Estribos y *estriberas* antiguos de plata, de los llamados "de campana". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLIV



Estribos "de campana", de plata y oro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLV



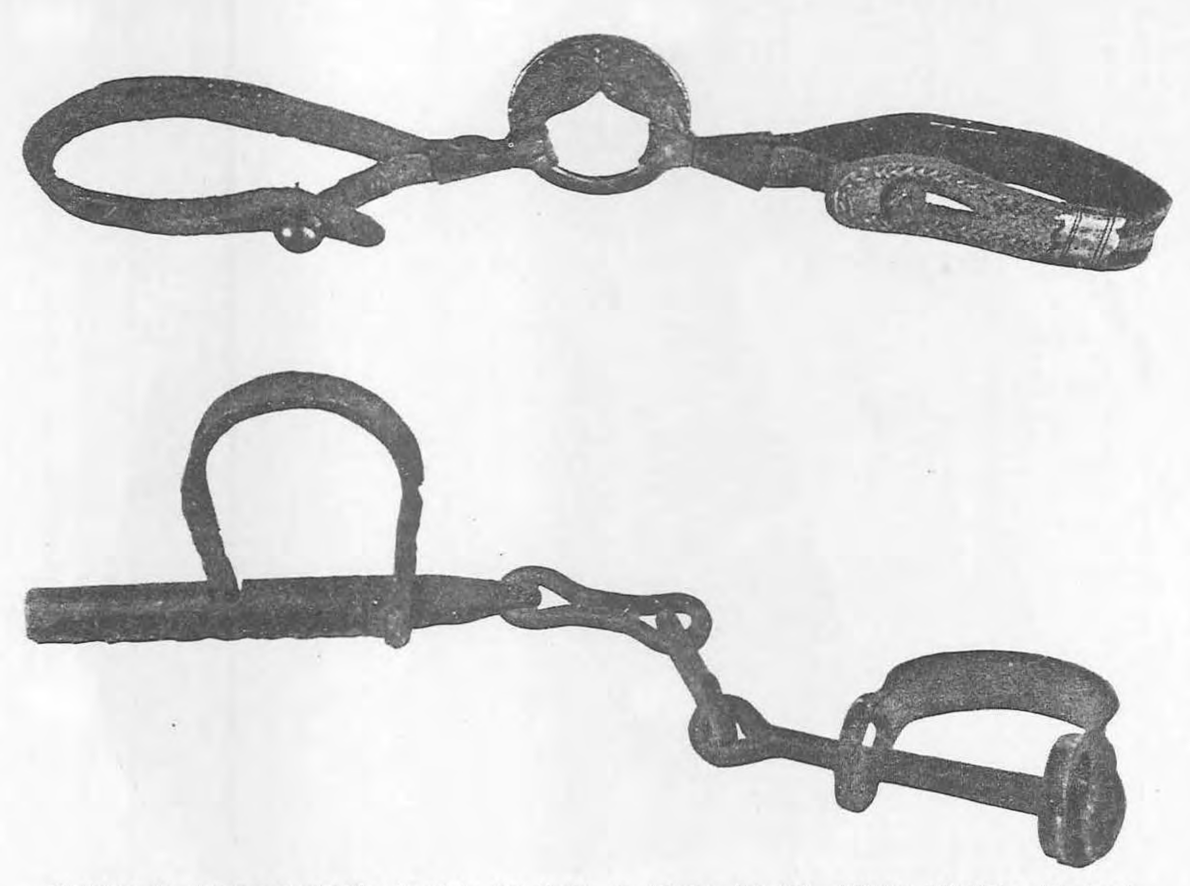
Cencerro, de cobre. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLVI



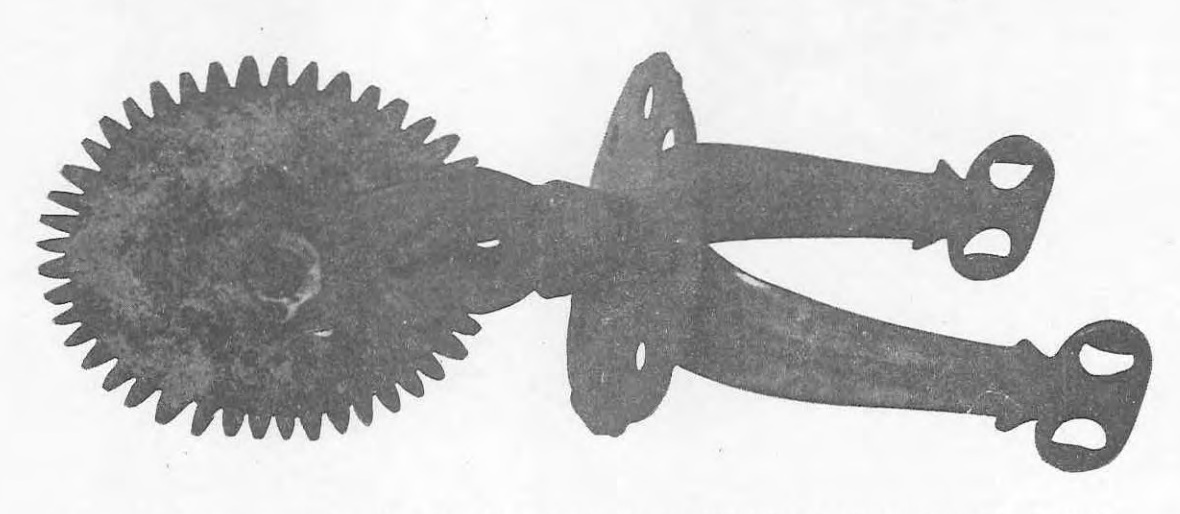
Vasera. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLVII



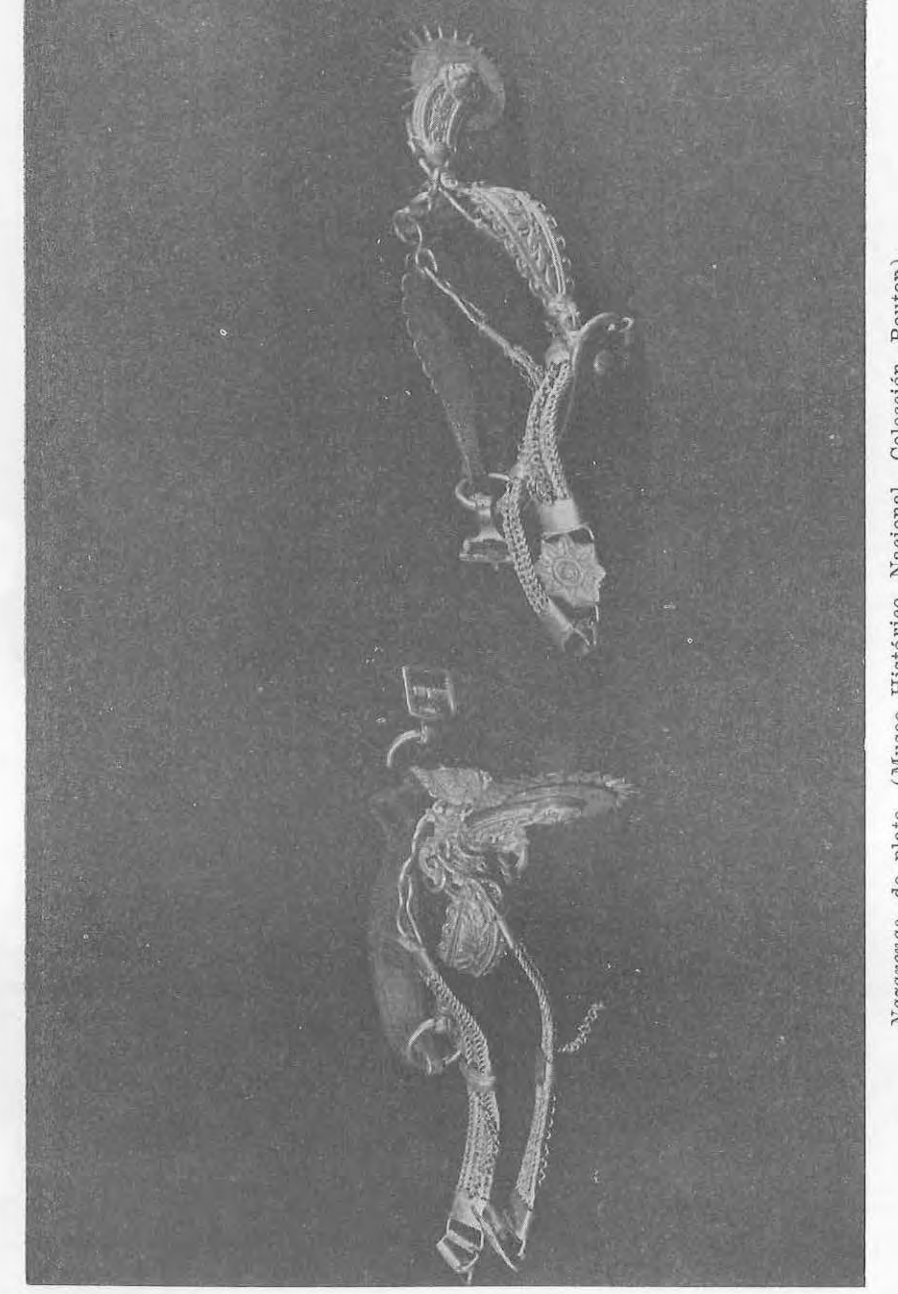
Maneas: de cuero con argolla de plata (arriba); de hierro (abajo). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLVIII



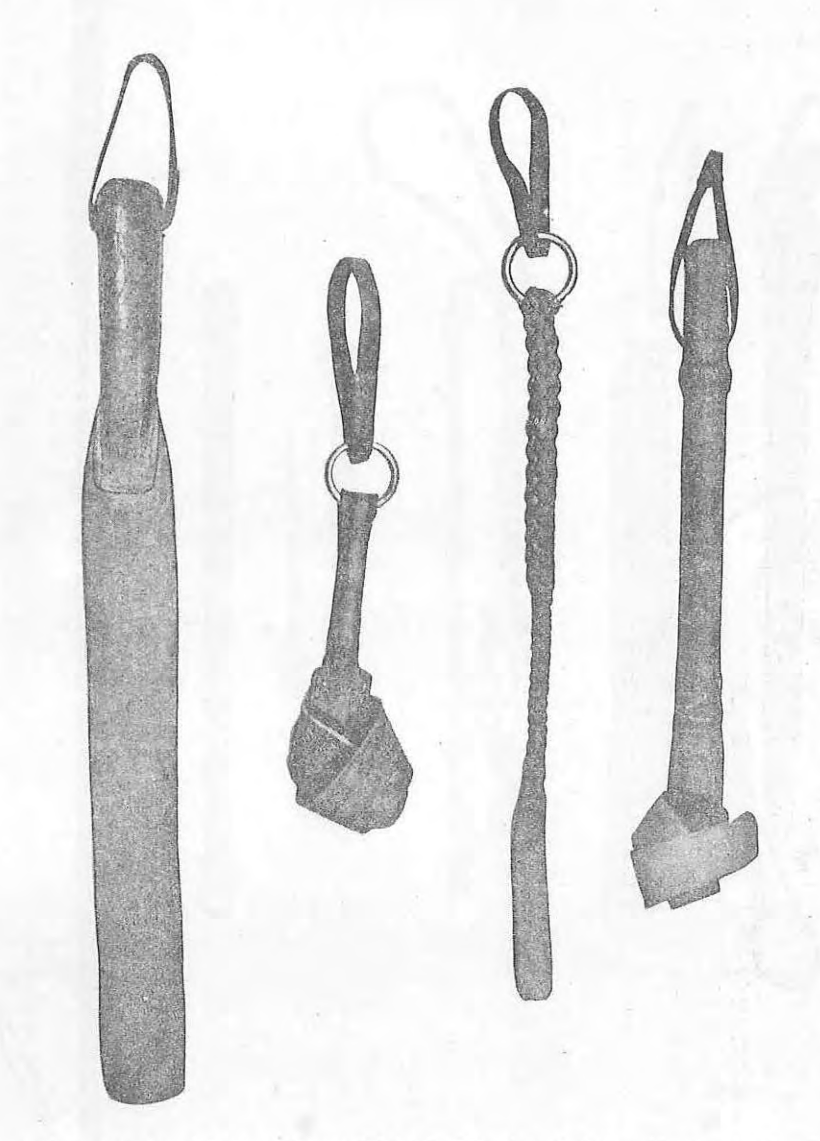
Espuela de hierro, de las llamadas "lloronas". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CXLIX



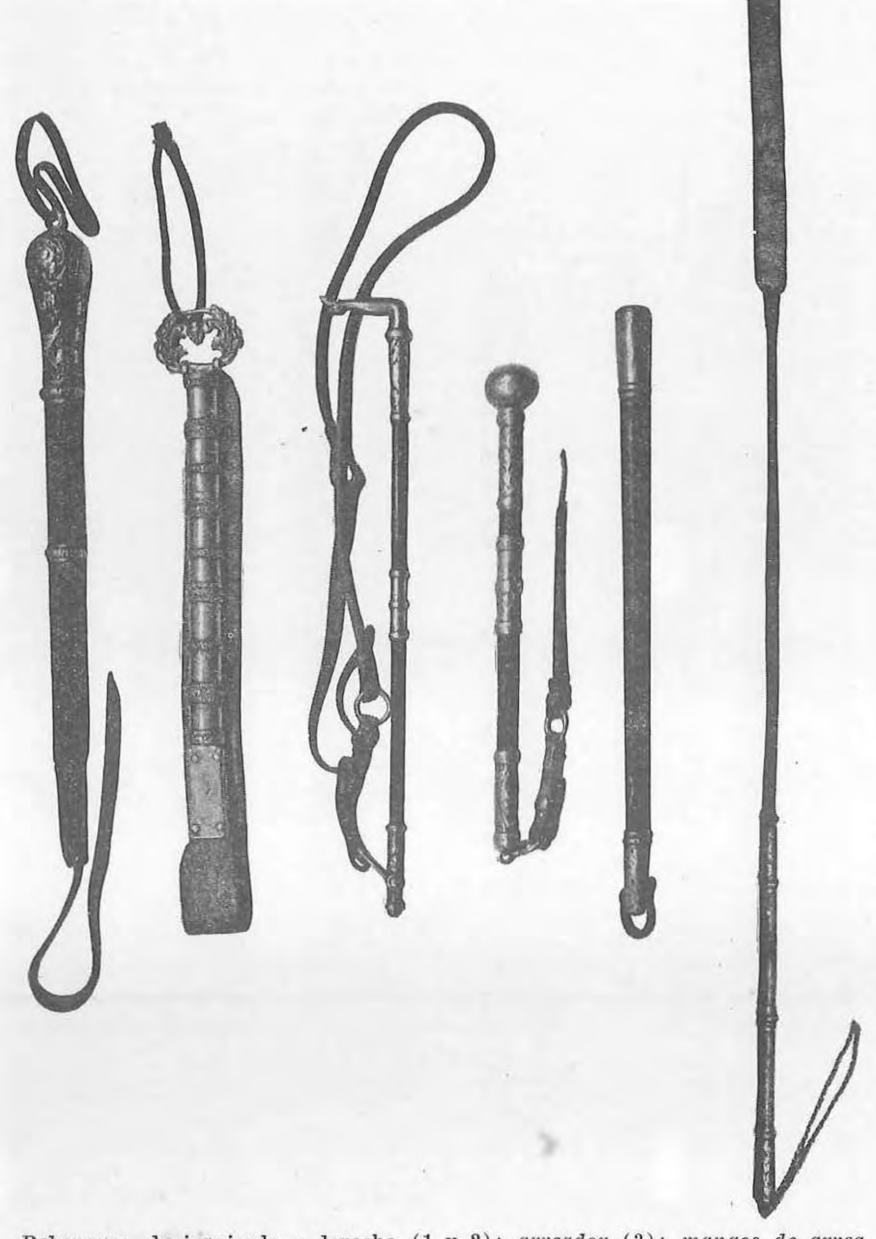
Nazarenas, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CL



Rebenques y *talero*. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CLI

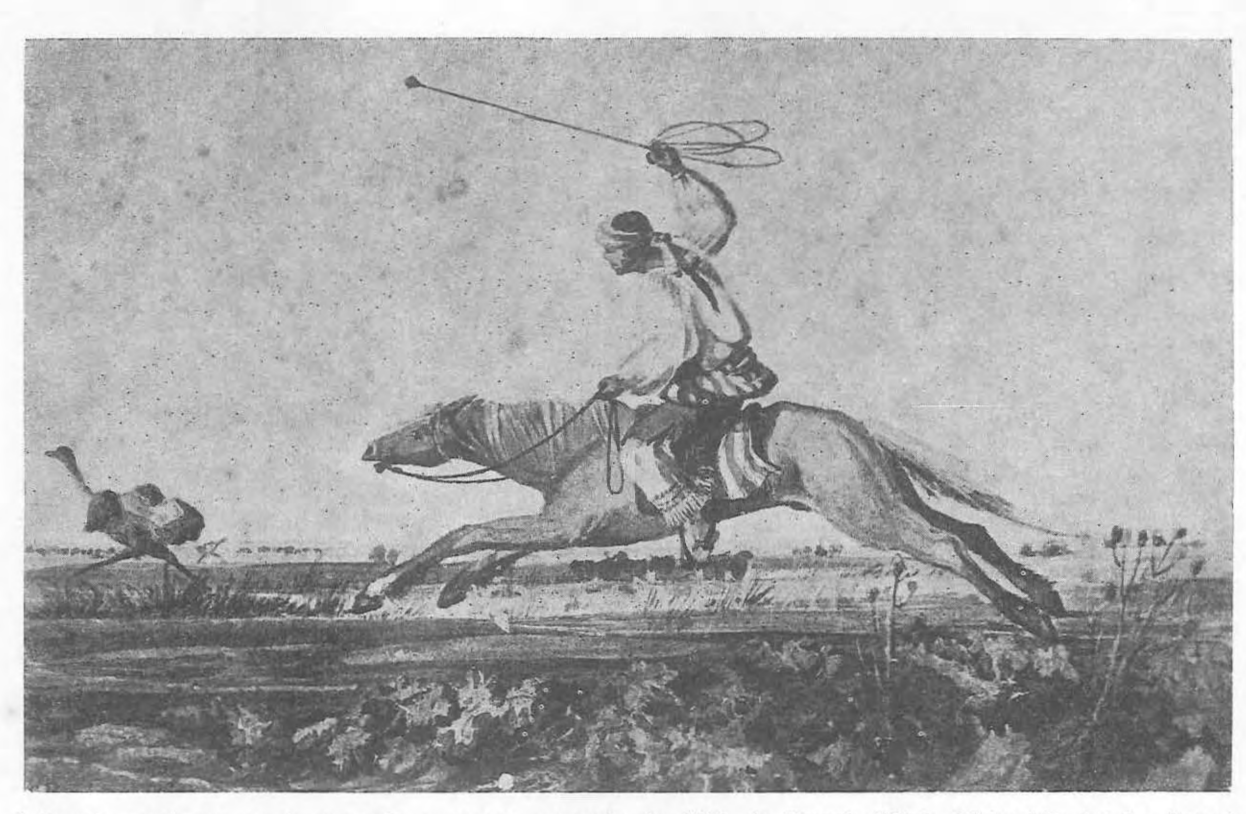


Rebenques, de izquierda a derecha (1 y 2); *arreador* (3); *mangos de arreadores* (4 y 5); *fusta* que perteneció al Cnel. José Cándido Bustamante (6). Piezas de lujo con adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton: 1, 2, 3, 4 y 5).

LÁMINA CLII

CAPÍTULO VII

FAUNA Y CAZA



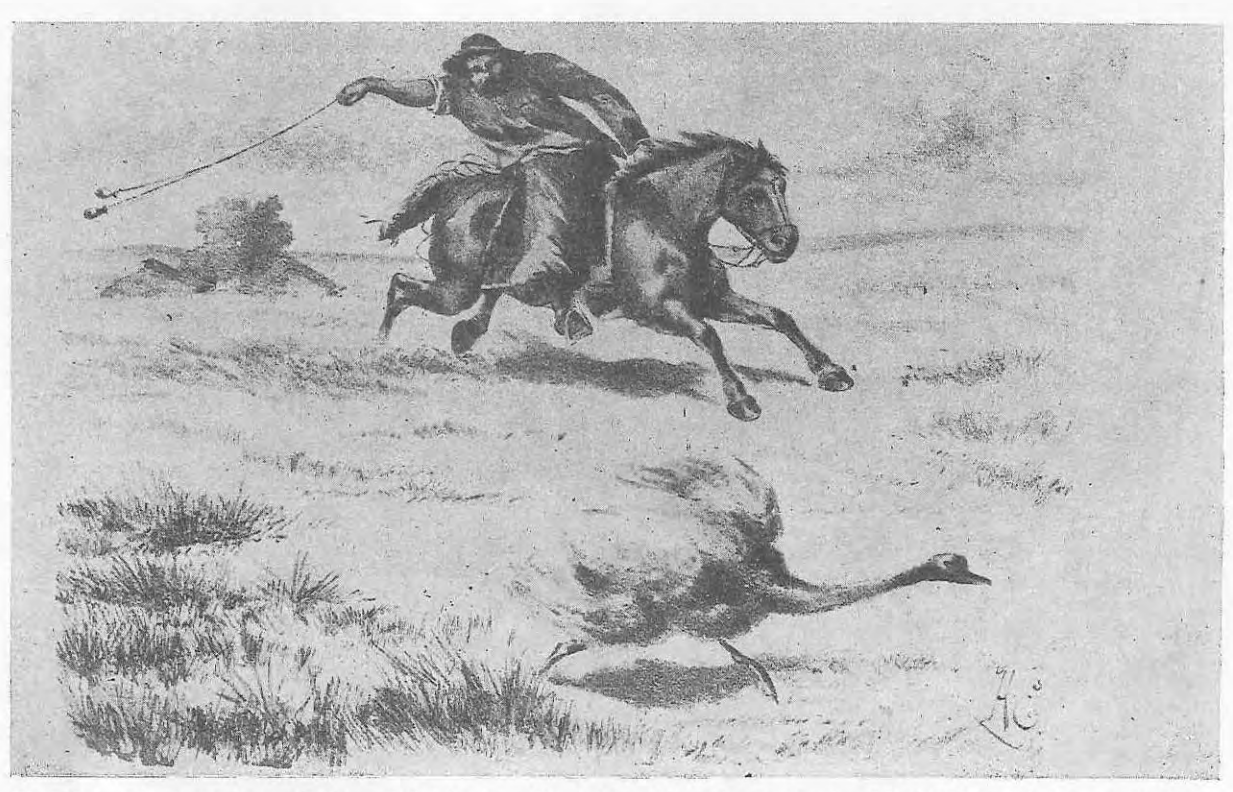
Boleando avestruces en la campaña uruguaya, acuarela de 1817, de Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA CLIII



Boleando, acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).

LÁMINA CLIV



El boleo del avestruz, grabado publicado en "El Indiscreto", año I, Nº 27, Montevideo, 30 de noviembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLV

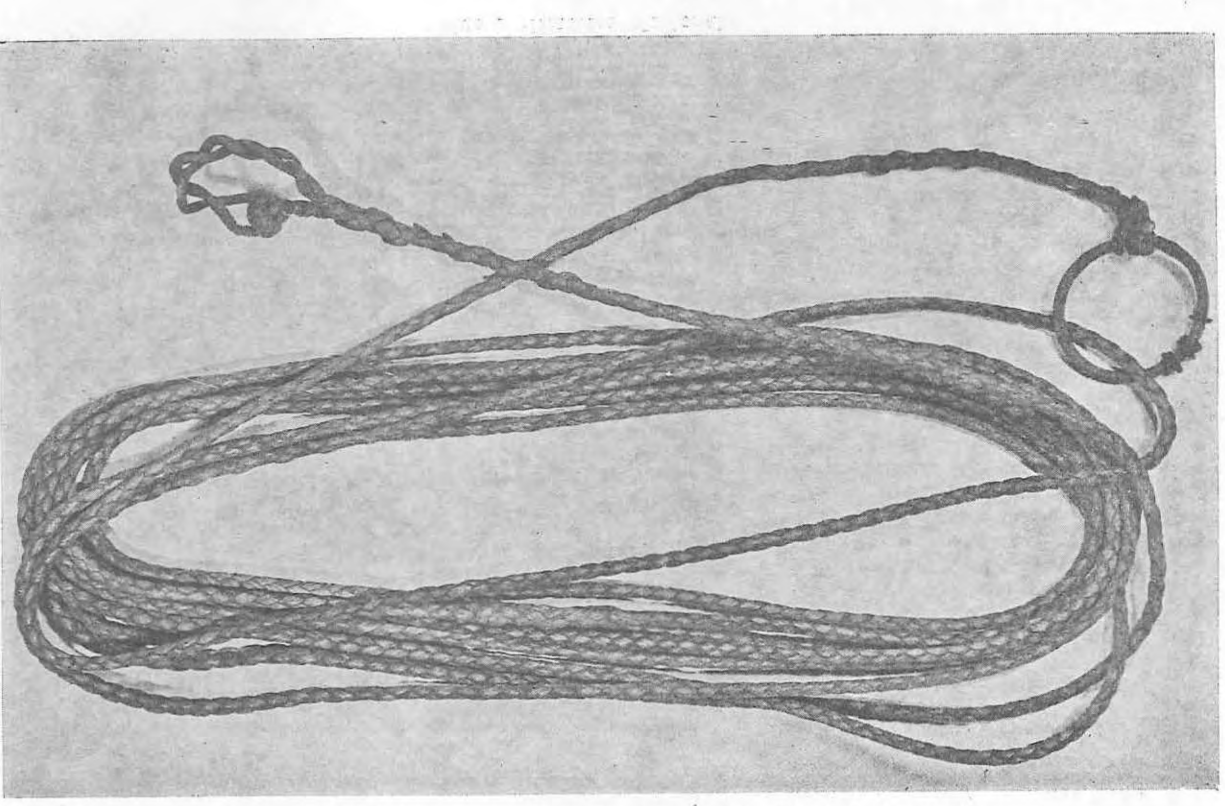


Las boleadoras; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Julio Arocena Folle).

LÁMINA CLVI

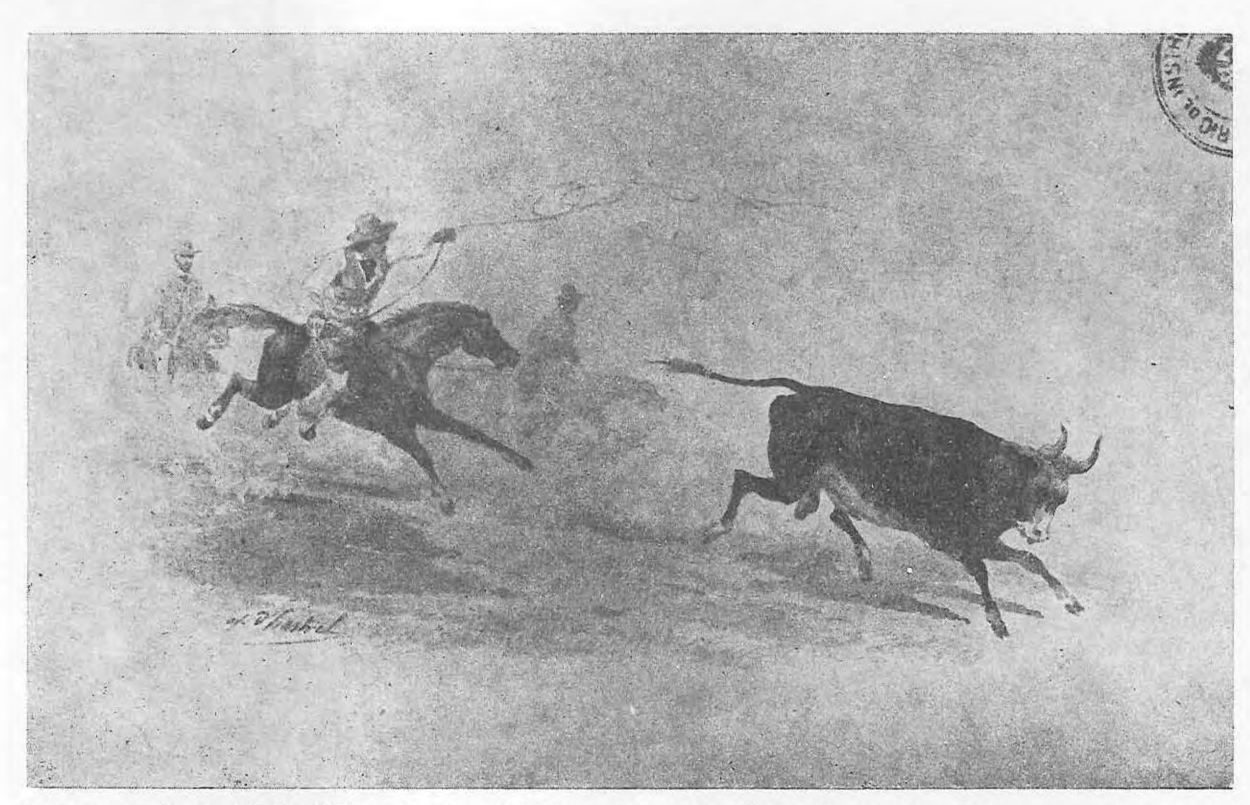
CAPÍTULO VIII

GANADO, ANIMALES DOMESTICOS Y FAENAS CAMPERAS



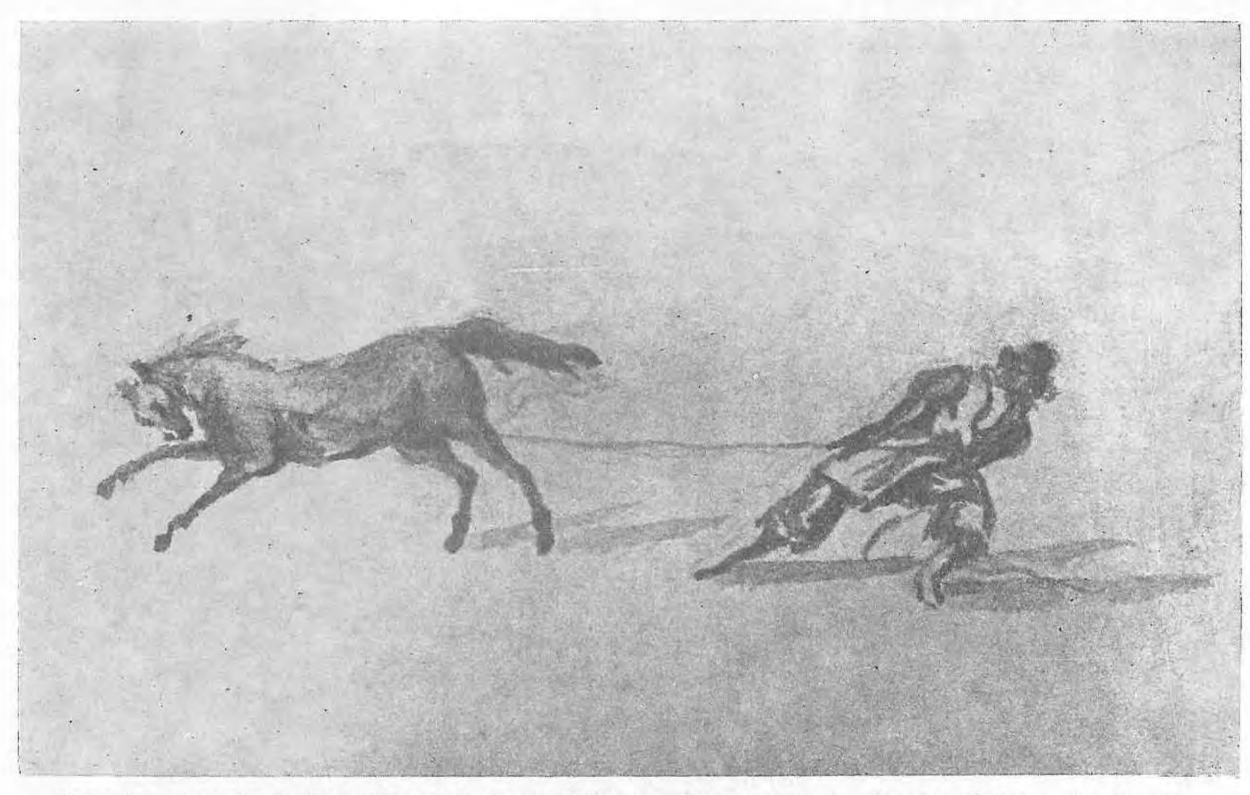
Lazo de tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CLVII



Lazo; acuarela de Adolfo D'Hastrel. (En el "Album Río de la Plata" de M. John Mathurin Louis Le Long, Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLVIII



Pialando; acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigo yen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).

LÁMINA CLIX



El lazo; óleo de Juan Manuel Blanes. (De la familia Echeverry).

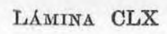
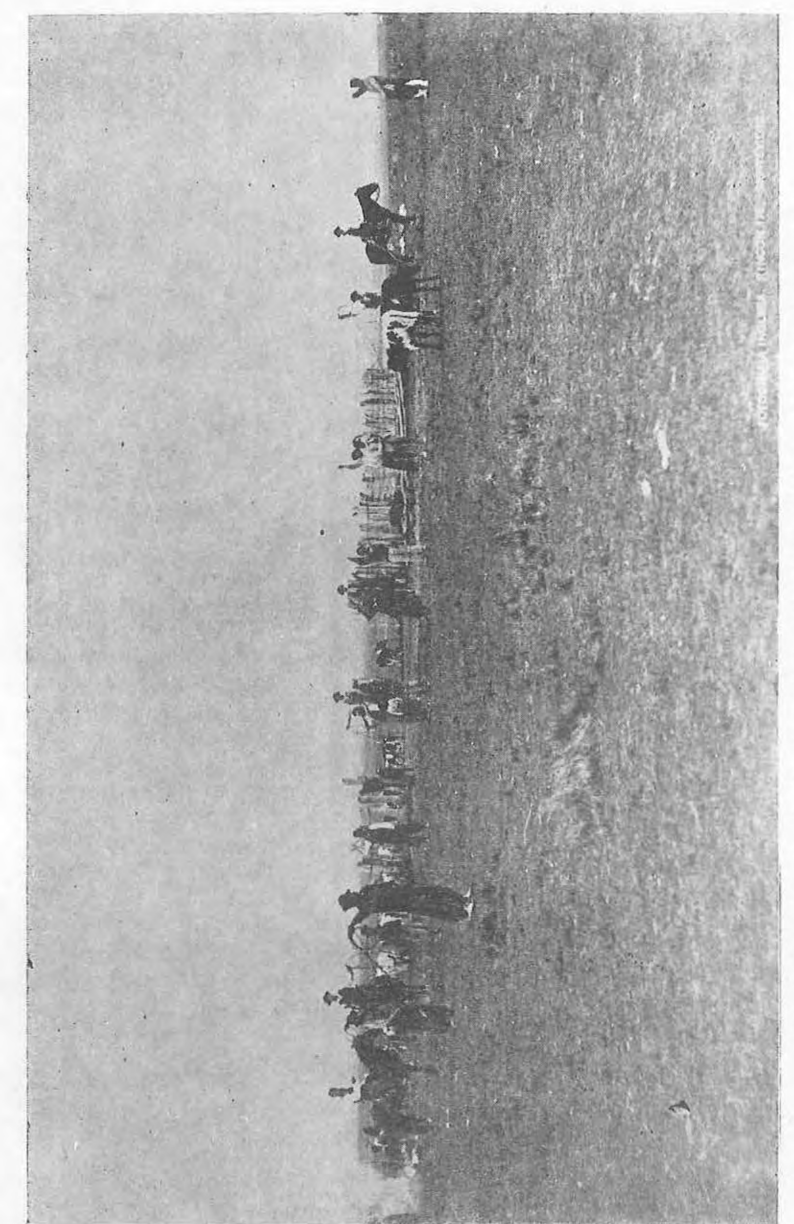
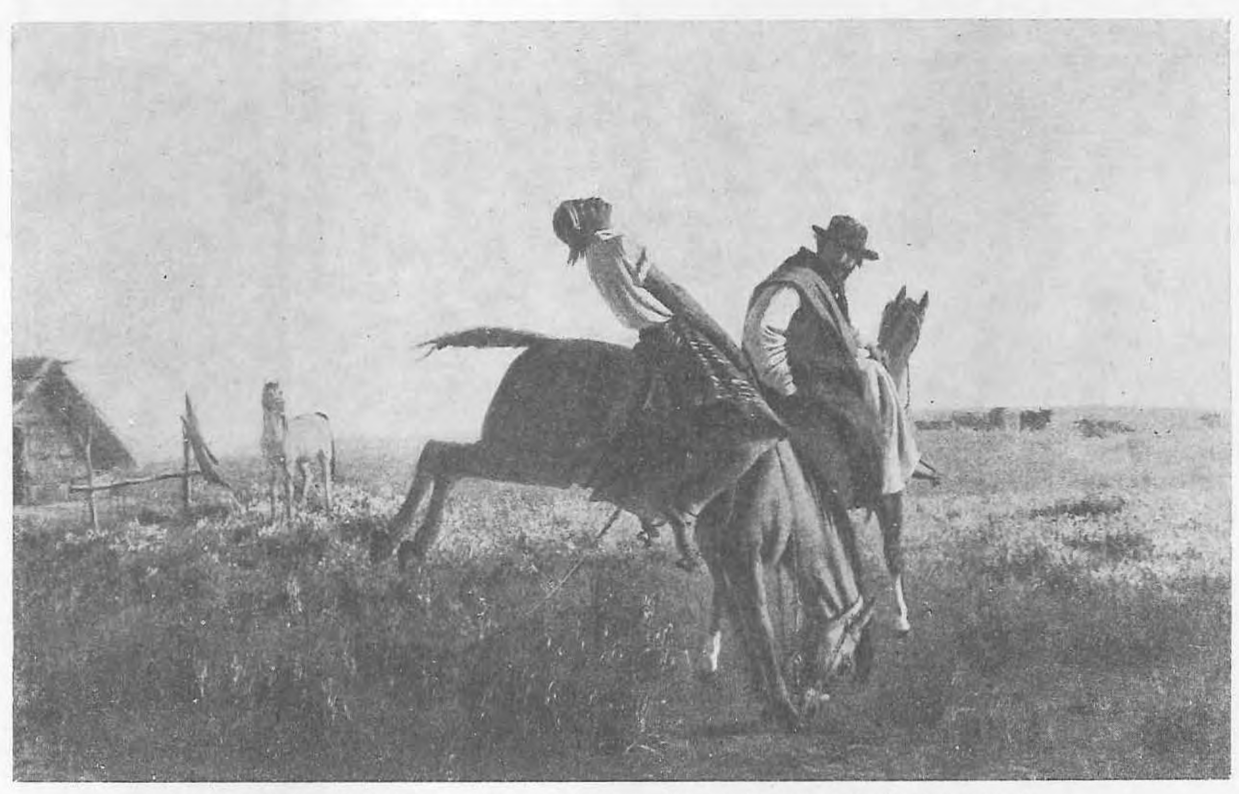


LÁMINA CLX



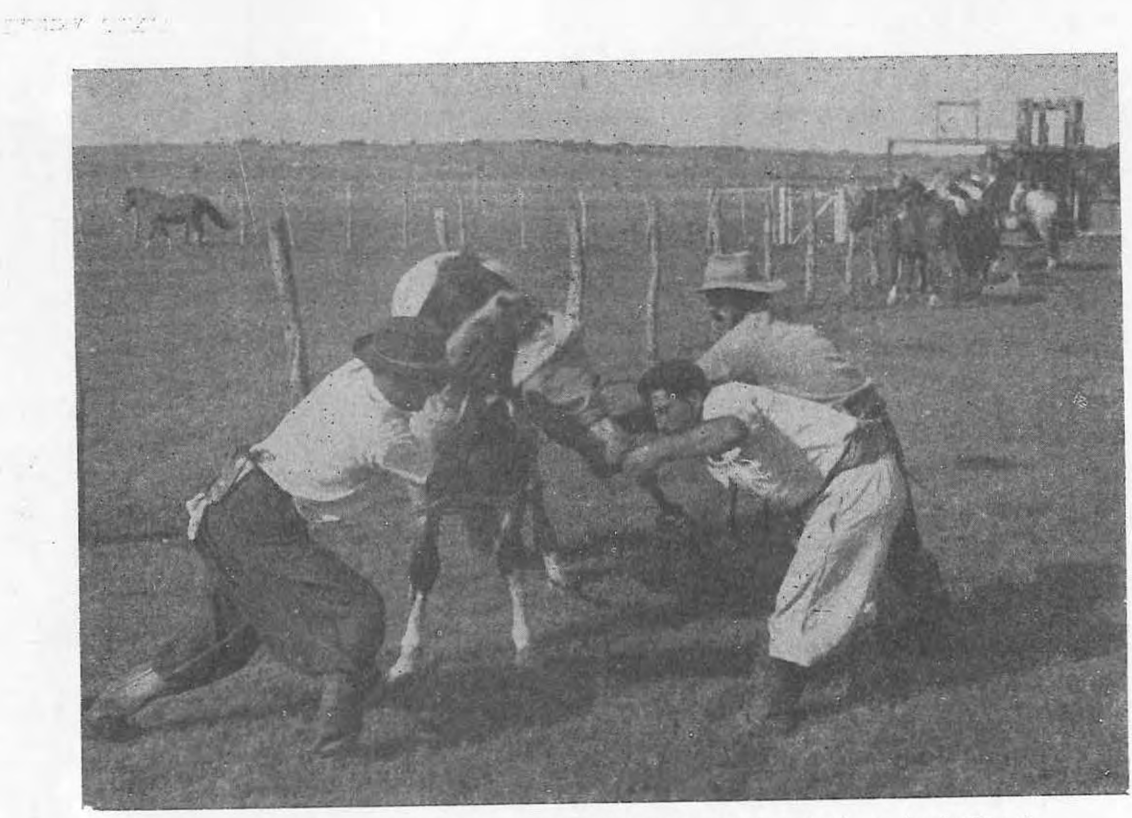
Enlazando; fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXI



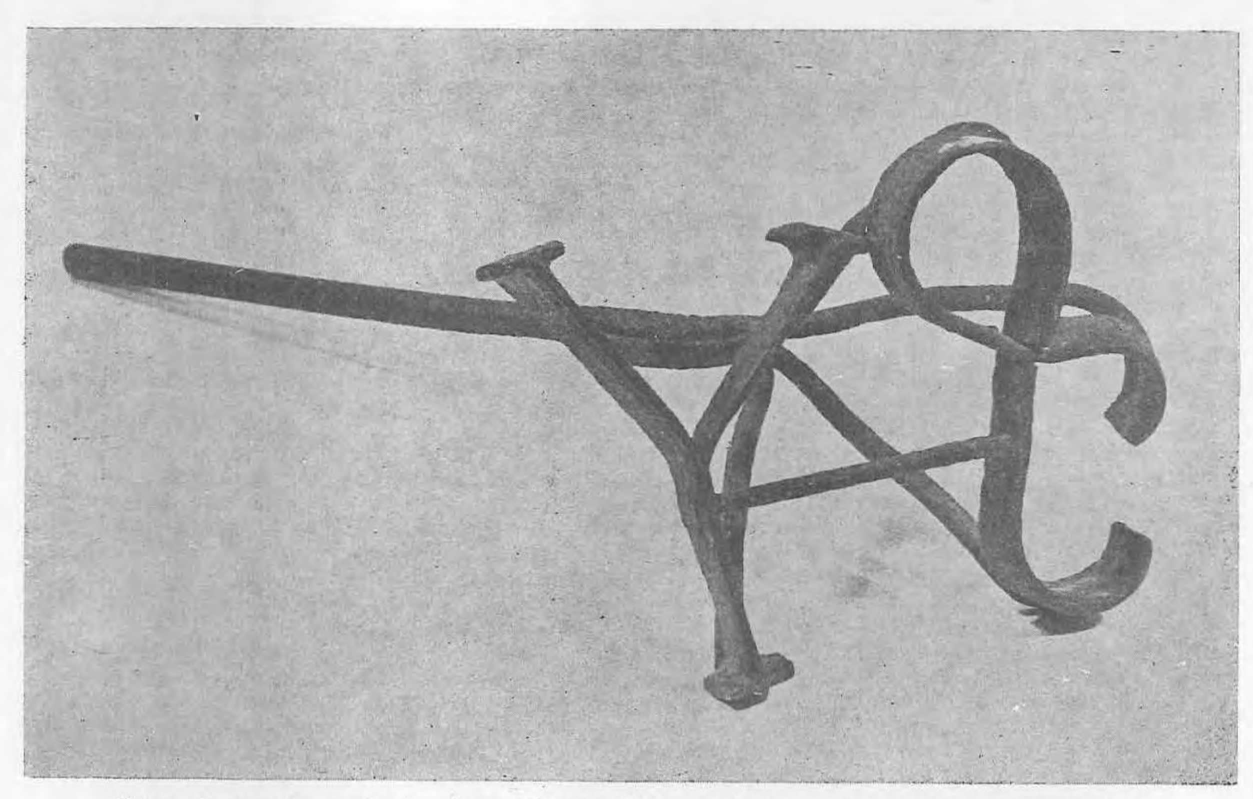
La Doma; óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).

LÁMINA CLXII



Doma de potro; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA CLXIII



Marca de ganado, confeccionada en hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CLXIV



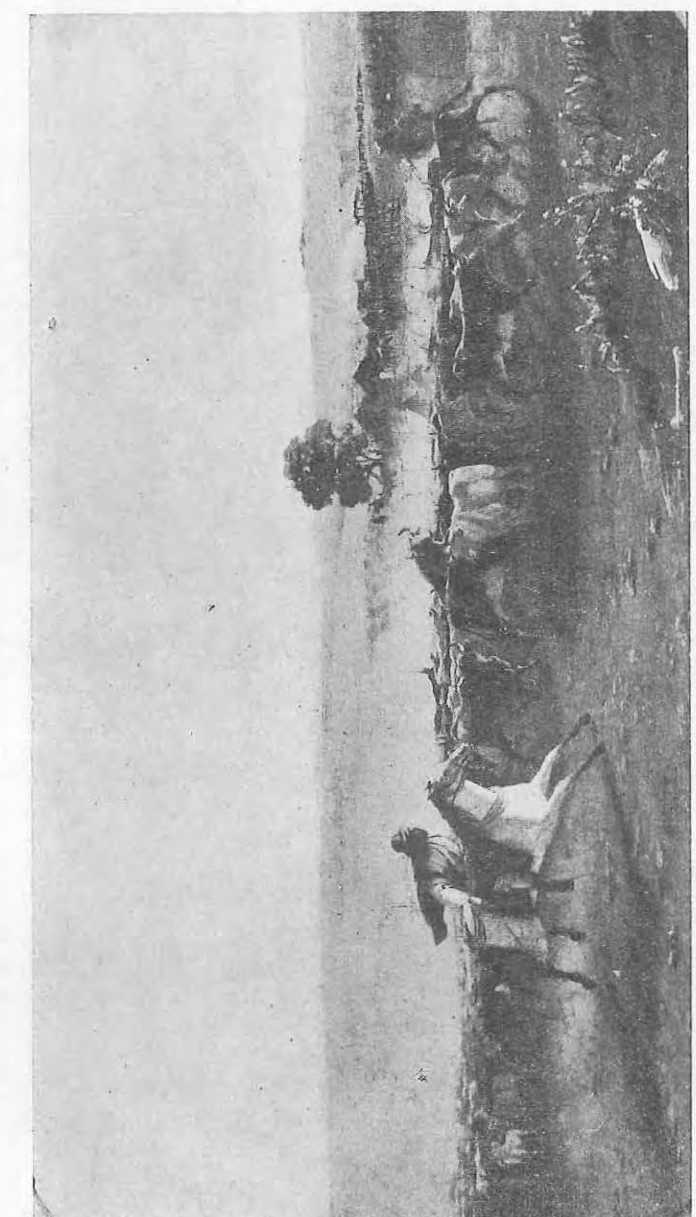
La yerra a fines del siglo XIX; fotografía. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXV



La yerra moderna; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).

LÁMINA CLXVI



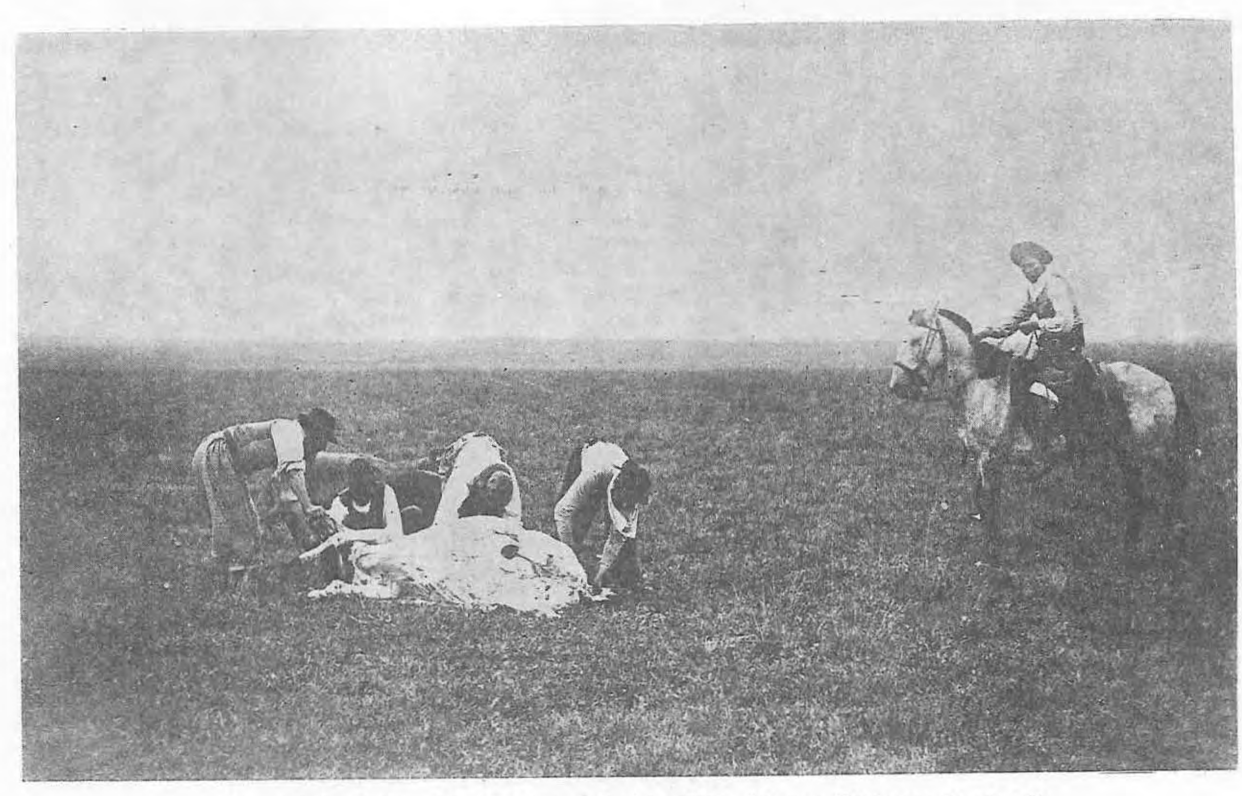
El rodeo; óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).

LÁMINA CLXVII



Cueros estaqueados, en la Estancia de San Pedro en el arroyo del mismo nombre, departamento de Colonia; acuarela de 1817 realizada por Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA CLXVIII



Carneando; fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXIX

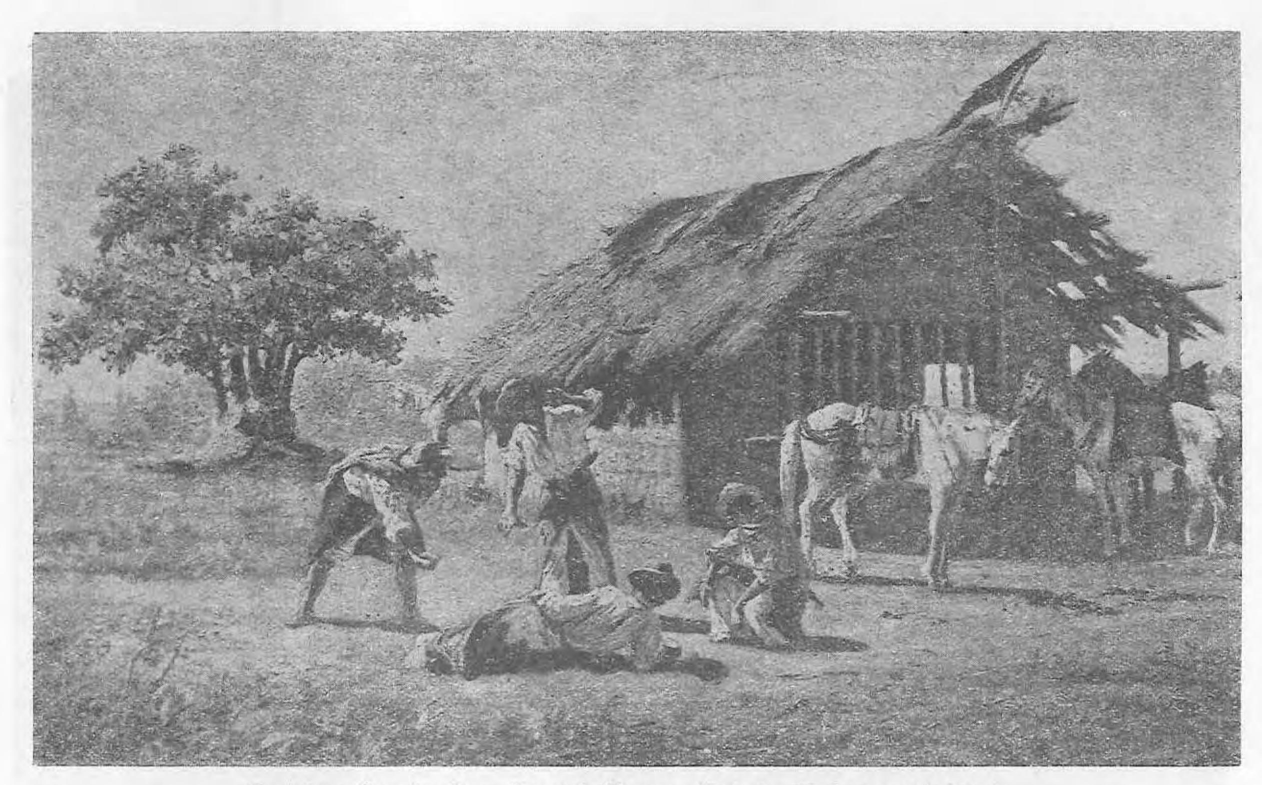
Capítulo IX

JUEGOS Y FESTEJOS



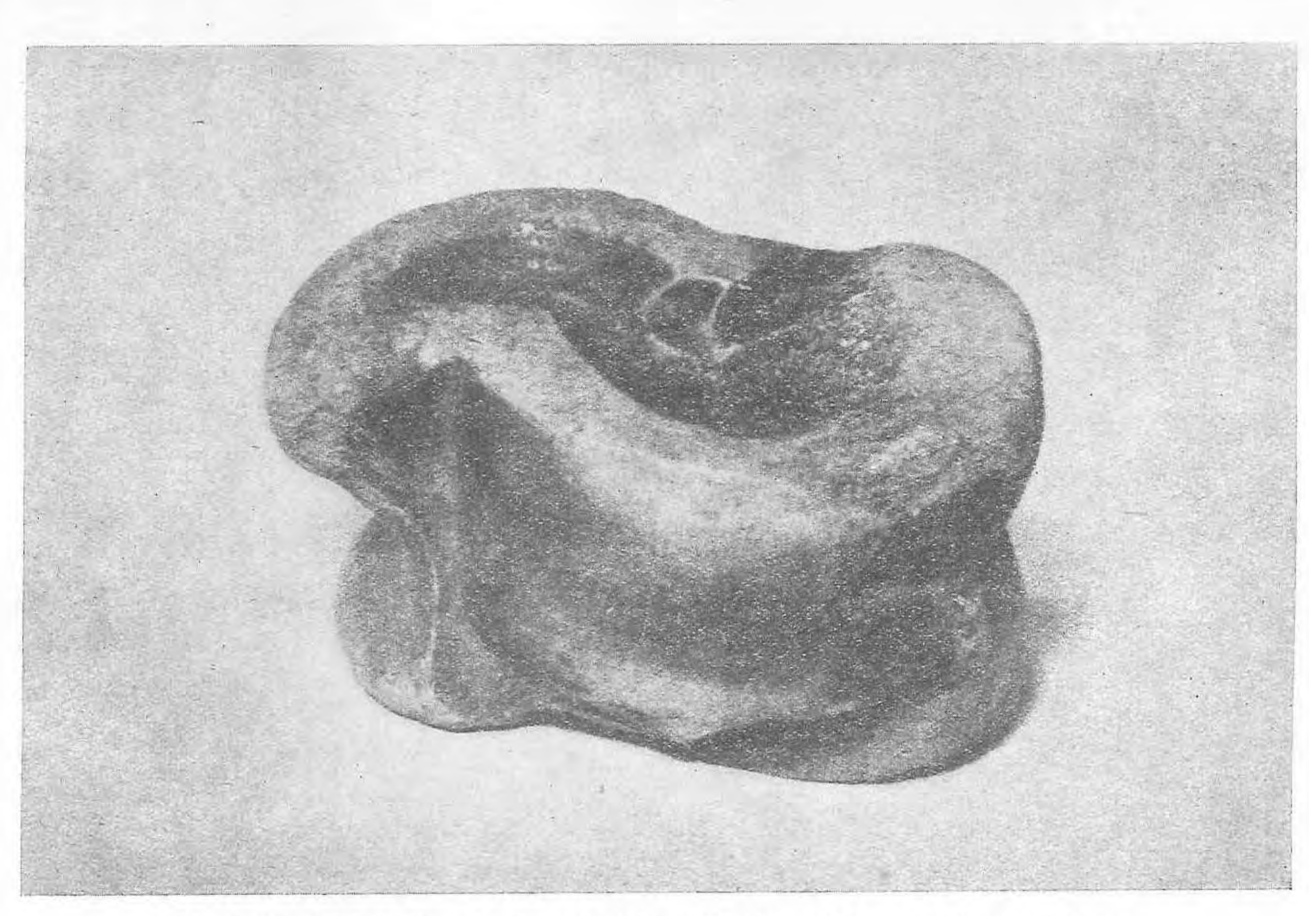
Carrera de sortijas; óleo de Horacio Espondaburu. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXX



La taba; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).

LÁMINA CLXXI



Taba, vista del lado llamado "suerte". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

LÁMINA CLXXII

ILUSTRACIONES

CAPÍTULO X

DANZAS Y CANCIONES



Minué Montonero, grabado publicado en el periódico "El tambor de la línea", N° 2, Montevideo, 1843. (Biblioteca de la Universidad de La Plata).

LÁMINA CLXXIII



Media Caña, óleo de Pedro Figari. Las parejas bailan la figura "La reja", llamada "Un paseíto al campo" en el Pericón.

LÁMINA CLXXIV



Pericón, bailado por familiares y amigos del escritor tradicionalista Elías Regules en la chacra "La Margarita", Peñarol, departamento de Montevideo, alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Coronar al compañero".

LÁMINA CLXXV



Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan "Rueda general y relaciones".

LÁMINA CLXXVI



Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Doble rueda".

LÁMINA CLXXVII



Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Una rueda entrelazada".

LÁMINA CLXXVIII



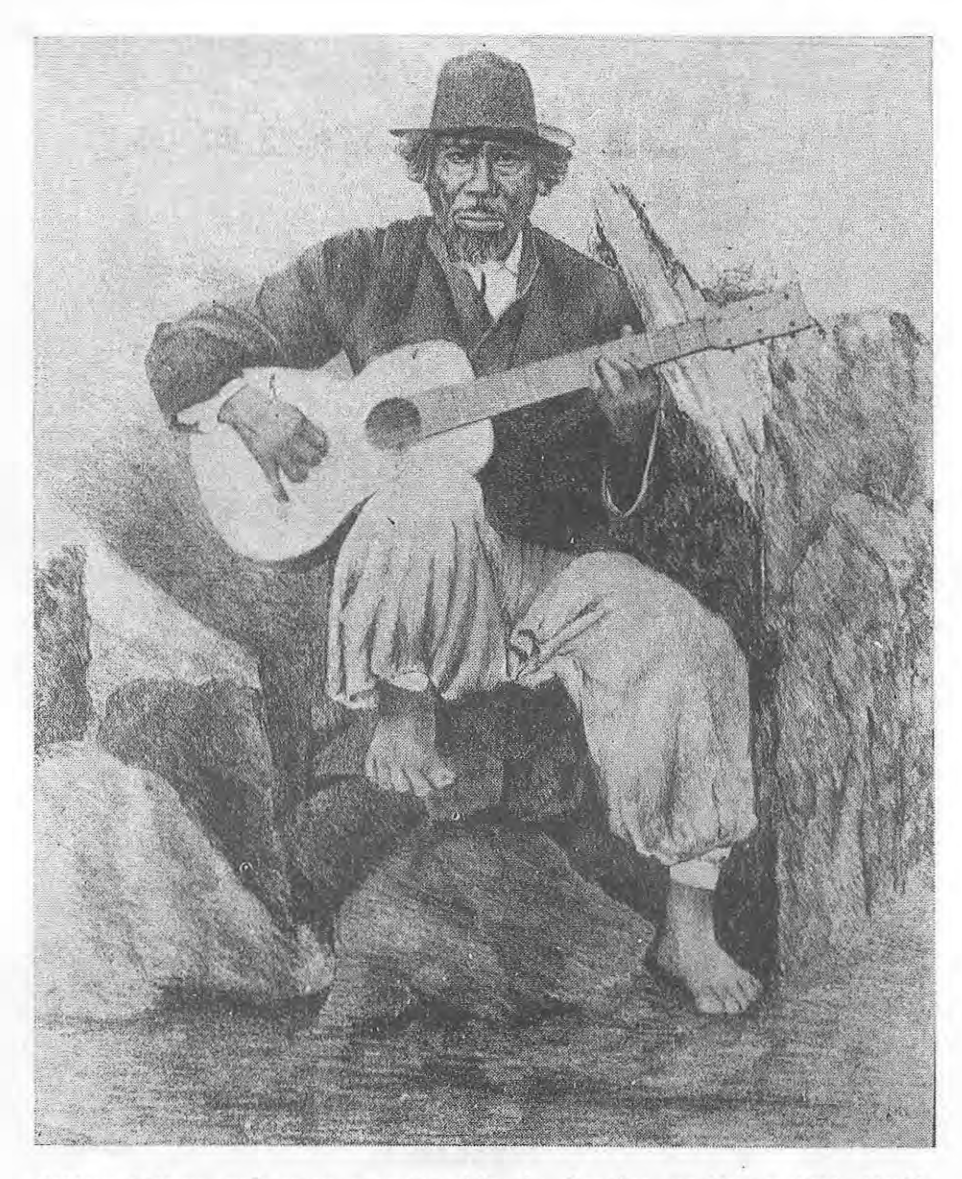
Pericón, óleo de Pedro Figari. Las parejas bailan la figura "Coronar al compañero".

LÁMINA CLXXIX



Portada del folleto de Hilario Ascasubi "La encuetada". Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).

LÁMINA CLXXX



Isidoro Salinas, guitarrero y cantor, hijo de charrúas, nacido en 1793. Sirvió con Artigas en 1812 y posteriormente con Lavalleja, Rivera, Laguna, Urquiza y Flores. Falleció en Paso de los Toros el 2 de enero de 1888. (Grabado y referencias, en "La Ilustración del Plata", año I, núm. 42. Montevideo, 29 enero de 1888).

LÁMINA CLXXXI



Serenata, dibujo publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, núm. 97. Montevideo, 7 de setiembre de 1900. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXXXII



El gaucho, dibujo a lápiz de H. Espondaburu, publicado en "Montevideo - Colón", número único, p. 65. Montevideo, 1892. (Museo Histórico Nacional).

LÁMINA CLXXXIII

PRELUDIOS

DE

DOS GUITARRAS

POR

CALISTO EL NATO Y ANICETO GALLARETA



SEGUNDA EDICION
CORREJÍDA Y AUMENTADA

MONTEVIDEO

D. De-Maria y Hno. (impresores): Cerro 154 A.

1876

Portada del folleto del que son autores Alcides e Isidoro De-María que contiene una de las primeras descripciones de la coreografía del Pericón en el Uruguay. (Biblioteca del Sr. Lauro Ayestarán).

Lámina CLXXXIV



ANICETO GALLARETA

Aniceto Gallareta, seudónimo de Alcides De-María, dibujo de Carlo Corsetti, 1833, publicado en el folleto "La Fiesta de los Ruriales compuesto dedicado a S. E. el Señor Presidente de la República Brigadier General D. Máximo Santos por el paisano Aniceto Gallareta" [Alcides De-María], Montevideo, 1883. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).

Lámina CLXXXV

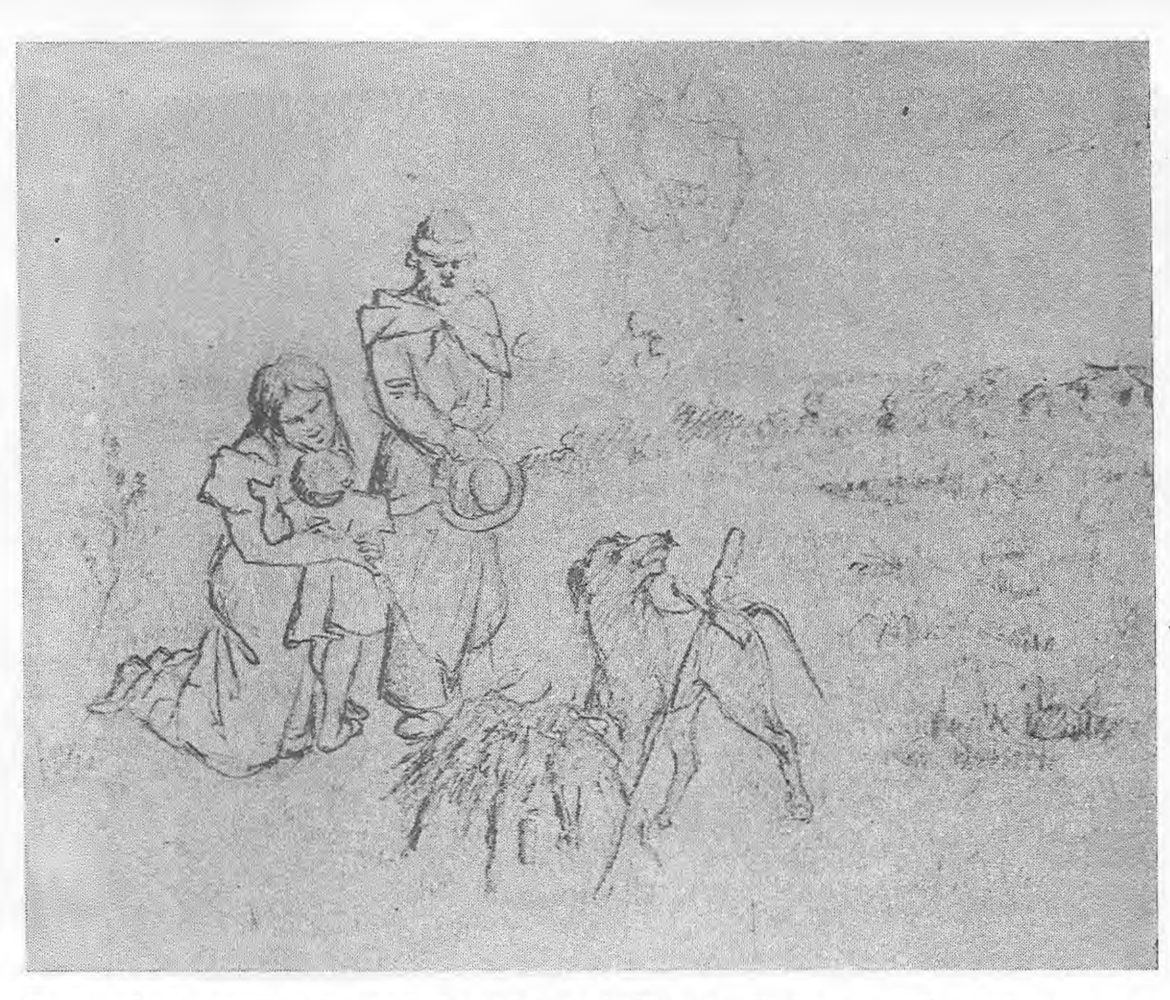


Gaucho con guitarra, dibujo a lápiz de Juan Manuel Blanes. (Museo Municipal Juan Manuel Blanes).

LÁMINA CLXXXVI

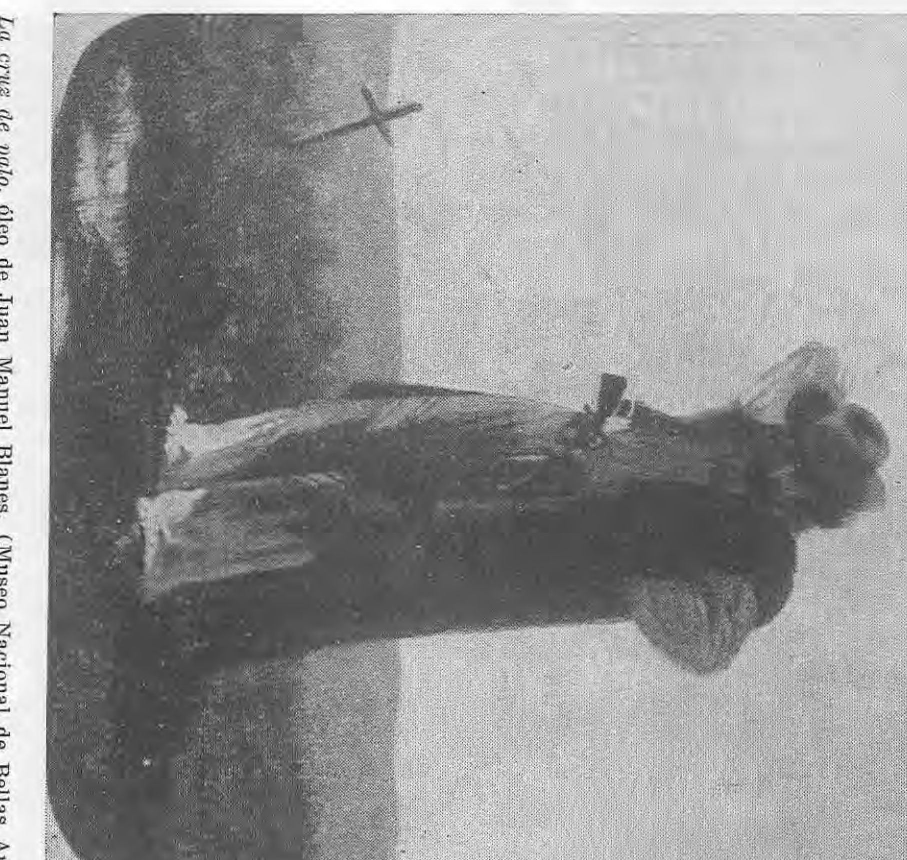
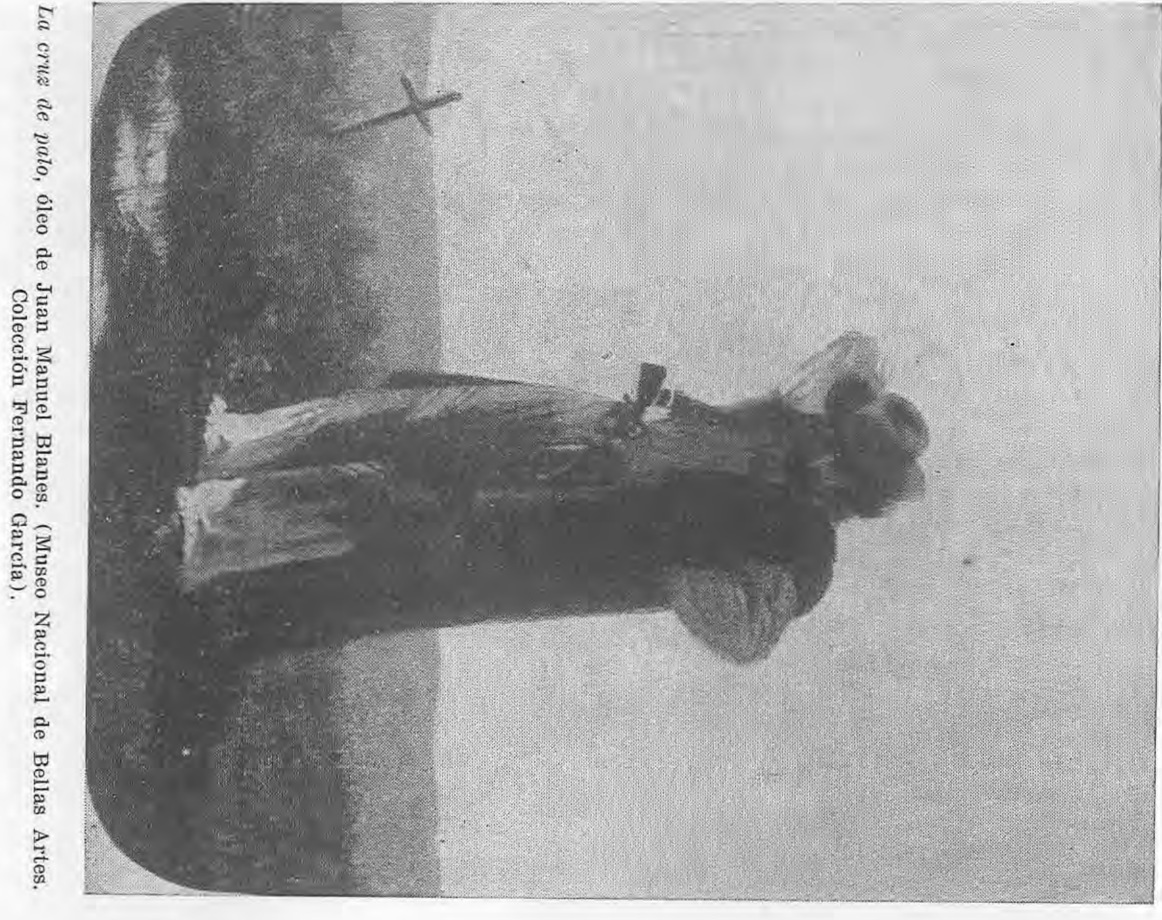
CAPÍTULO XI

COSTUMBRES, LEYENDAS, RELATOS Y ADIVINANZAS



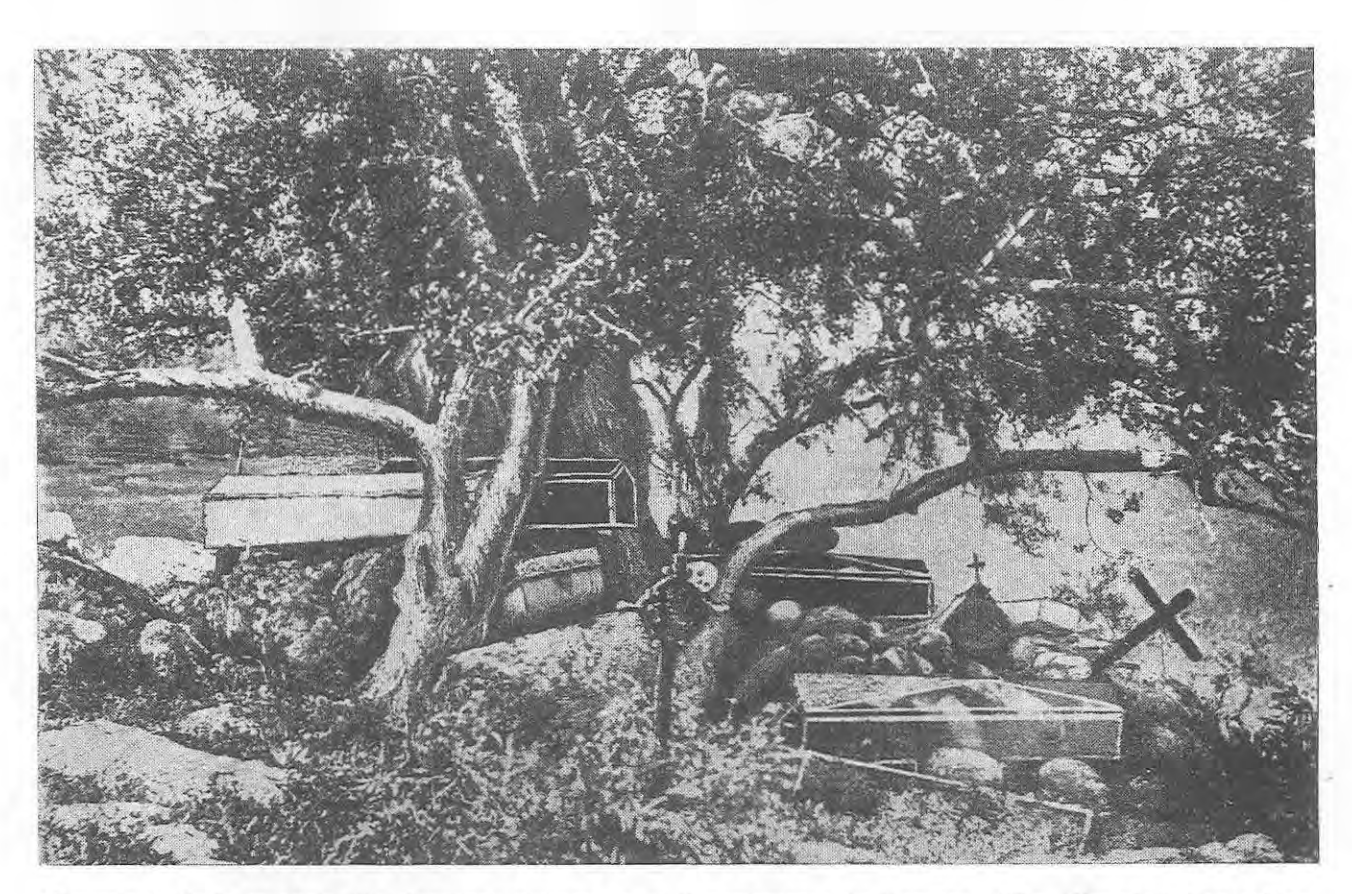
Entierro de un angelito, dibujo a lápiz de Juan Luis Blanes realizado entre 1880 y 1890. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

LÁMINA CLXXXVII

La cruz de palo, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes. Colección Fernando García).

LÁMINA CLXXXVIII



Cementerio de la estancia "La Carolina" ubicada en el Departamento de Durazno. ("La Alborada", Montevideo, junio 9 de 1901). Fotografía de M. Seijo.

LÁMINA CLXXXIX

"En medio de nuestra solitaria campaña conservábase hasta hace poco tiempo la original costumbre de no sepultar sus muertos. En ciertos parajes determinados hállanse cementerios como el que representa el grabado que publicamos en esta página".

"Este se encuentra en el departamento del Durazno en la vieja estancia de *La Carolina*. Sobre un alto cerrillo levántase un tala secular que cubre con su follaje las cajas que encierran restos humanos. El último muerto que colocaron en este cementerio *au plain air*, fué el paisano Pedro Moreno, ex secretario del general Alvear el cual dejó expresado que lo depositaran allí. Su ataúd es el que está a la derecha".

"A los niños, a los angelitos, como dicen nuestros paisanos, acostumbran estos a colgarlos en las ramas, inducidos por la idea de que asi llegan más pronto al cielo. Actualmente, este paraje perdura con el nombre de Potrero de los difuntos". ("La Allborada", Montevideo, junio 9 de 1901).

CAPÍTULO XII

SUPERSTICIONES, CREENCIAS, REMEDIOS Y PLANTAS MEDICINALES

RECETARIO MEDICINAL

DEL CELEBRE

D[R] MANDOUTI,

MEDICO DEL SIGLO PASADO

EN LA

REPUBLICA ARJENTINA.

MONTEVIDEO:
IMPRENTA DEL UNIVERSAL.

1837.

Edición del recetario de Mandouti hecha en Montevideo en 1837.
(Biblioteca del Sr. Octavio Assunçao).

LÁMINA CXC

LA MAS COMPLETA COLECCION

DE

RECETAS

DEL CELEBRE

Dr. MANDOUTI

AUMENTADA CON VARIAS FORMULAS NUEVAS

QUE NO CONTIENEN LAS DEMAS EDICIONES

SEGUNDA EDICIÓN

Editor: SANTIAGO ROLLERI

Buenos Aires CORRIENTES 1352 || Montevideo BOLIVAR 120

1904

Edición del recetario de Mandouti hecha en Montevideo en 1904. (Biblioteca del Sr. Octavio Assunçao).

LÁMINA CXCI

INDICE

Pág.

Pág.

CAPITULO VIII

GANADO, ANIMALES DOMESTICOS Y FAENAS CAMPERAS

CAPITULO IX

JUEGOS Y FESTEJOS

CAPITULO X

BAILES Y CANCIONES

CAPITULO XI

COSTUMBRES, LEYENDAS, RELATOS Y ADIVINANZAS

CAPITULO XII

SUPERSTICIONES, CREENCIAS, REMEDIOS Y PLANTAS MEDICINALES

LAMINAS

Lámina I. — Roberto J. Bouton. Fotografía de 1913.

CAPITULO I

EL MEDIO

Lámina II. — Planta de la estancia de don Manuel Correa sita en Pirarajá, Lavalleja, trazada en 1842. (Museo Histórico Nacional).
Lámina III. — Estancia de San Pedro sobre el arroyo del mismo nombre en Colonia; acuarela de 1817 realizada por Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina IV. — Población de Manuel López, en Florida, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).
Lámina V. — Población del Corral de Piedra en Florida, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).
Lámina VI. — Población de Juanchazo junto al arroyo Santa Lucía en Florida; acuarela de 1839, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).
Lámina VII. — Estancia de Falson en el arroyo Colorado, Canelones; acuarela de 1855, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).
Lámina VIII. — Pueblo de Santa Lucía; acuarela de 1855, de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).
Lámina IX. — Casa de Juan Ramón Callorda en San José; acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el álbum "Prontuario de paisajes", Biblioteca Nacional).
Lámina X. — Estancia "Casa Blanca", óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).
Lámina XI. — El puesto; óleo de Héctor Escardó. (Museo Nacional de Bellas Artes).
Lámina XII. — Puesto de un capataz de estancia; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, Nº 111. Montevideo, 22 de setiembre de 1901. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina XIII. — Campo bajo; óleo de Héctor Escardó. (Museo Nacional de Bellas Artes).
Lámina XIV. — Aguada, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina XV. — Quebrada, fotografía del Sr. José Enrique Crodara.
Lámina XVI. — Tajamar, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina XVII. — Arroyo Cufré, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

Lámina XVIII. — Corral de palo a pique, dibujo de Carlos Ceronetti publicado en la "Ilustración Uruguaya", año I, Nº 5. Montevideo, 15 de octubre de 1883. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina XIX. — Corral, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XX. — Rancho en el Cardal, Florida; fotografía de 1889. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XXI. — Ranchos de paja y terrón, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XXII. — La posta, dibujo de Carlos Ceronetti publicado en la "Ilustración Uruguaya", año I, Nº 7, Montevideo, 15 de noviembre de 1883. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina XXIII. — Interior de la casa de posta del Chuy, en Cerro Largo. Fotografía actual del Sr. José Enrique Crodara.
Lámina XXIV. — Reja de pulpería de la Casa de Posta del Chuy. Fotografía actual del Sr. José Enrique Crodara.
Lámina XXV. — Bendición de la Capilla de Tapes Chico en el departamento de Lavalleja en 1894; grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año II, Nº 91; Montevideo, 22 de setiembre de 1900. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina XXVI. — Tambo en las afueras de Montevideo; acuarela de 1833 realizada por Conrad Martens. (Colección del Sr. Octavio Assunção).

CAPITULO II

EL HOMBRE

Lámina XXVII. — Estanciero de la Banda Oriental, acuarela de 1817, de Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina XXVIII. — Gauchos de la campaña de los alrededores de Montevideo, acuarela de 1833 de Conrad Martens. (Colección del Sr Octavio Assunção).
Lámina XXIX. — Gaucho oriental, grabado anónimo publicado en "El Gaucho en campaña", Nº 1, Montevideo 30 de setiembre de 1839. (Biblioteca de la Universidad de la Plata, Argentina).
Lámina XXX. — Gaucho oriental, grabado anónimo publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "Paulino Lucero ó dos gauchos en Entre-Ríos", Montevideo, 1846. (Biblioteca del Sr. Julio Speroni Véner).
Lámina XXXI. — Familia campesina oriental, grabado anónimo publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "La encuhetada", Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).
Lámina XXXII. — Gaucho oriental, dibujo a pluma fechado en Montevideo, 21 de noviembre de 1853, de O. Grashof. (En el "Album Río de la Plata" de Le Long, Museo Histórico Nacional).
Lámina XXXIII. — El baqueano, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Teniente Coronel Luis L. Latorre. Buenos Aires).

Lámina XXXIV. — Dos carreteros, óleo sobre una tapa de guitarra de Juan Manuel Blanes. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina XXXV. — Dos caminos, óleo de Juan Manuel Blanes. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina XXXVI. — Costumbres gauchas, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Juan Carlos Vidiella).
Lámina XXXVII. — Uno de los tres chiripáes, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).
Lámina XXXVIII. — Descanso, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Guillermo Wilson).
Lámina XXXIX. — Montonero de Maldonado, acuarela de Denuc. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XL. — Gaucho en el palenque, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Carlos Druillet).
Lámina XLI. — El capataz, óleo de Juan Manuel Blanes. (De la Familia Etcheverry).
Lámina XLII. — Manuel Dionisio Robledo (a) "El Gaucho Florido": 1844-1882; fotografía. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XLIII. — Gaucho de Minas, grabado que reproduce un óleo de 1884 de Miguel Pallejá publicado en la "Ilustración Uruguaya, año II, Nº 30. Montevideo, 30 de diciembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina XLIV. — Gaucho guitarrero, acuarela de 1889, de J. Borro. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina XLV. — Una familia oriental, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).
Lámina XLVI. — Tipos criollos, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año III, Nº 100. Montevideo, 30 de noviembre de 1900. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).

CAPITULO III

INDUMENTARIA, ARMAS Y CASTIGOS

Lámina XLVII. — El chiripá rojo, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Dr. Rogelio Risso).
Lámina XLVIII. — Gaucho, óleo de Juan Manuel Blanes. (De la Sra. Carmen Garino de Viera).
Lámina XLIX. — Gaucho, óleo de Juan Manuel Blanes (Del Dr. Buenaventura Delger).
Lámina L. — Gaucho, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).
Lámina LI. — Poncho de verano que perteneció al Gral. Juan Antonio Lavalleja. (Museo Histórico Nacional).
Lámina LII. — Poncho de verano. (Museo Histórico Nacional).
Lámina LIII. — Poncho de invierno. (Museo Histórico Nacional).
Lámina LIV. — Los tres chiripáes, óleo dé Juan Manuel Blanes. (Museo Histórico Nacional).
Lámina LV. — Peón de saladero, ataviado con prendas de la vestimenta gaucha; detalle del diploma de socio fundador de la Asociación Rural del Uruguay. (Museo Histórico Nacional).

Lámina LVI. — El gaucho criollo, grabado original de Horacio Espondaburu copia de Alfredo Michon publicada en "El Indiscreto", año I, Nº 28. Montevideo, 7 de diciembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina LVII. — Calzoncillo cribado. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LVIII. — Culero de cuero de carpincho. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LIX. — Botas de potro de medio pie, estudio al óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Municipal "Juan Manuel Blanes").
Lámina LX. — Botas de potro de medio pie. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXI. — Botas de potro lonjeadas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXII. — Cantor y guitarrero popular de Colonia con la vestimenta actual del hombre de campo. (Fotografía del Sr. Lauro Ayestarán).
Lámina LXIII. — Tirador de cuero con rastra de monedas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXIV. — Canchando, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año I, Nº 36. Montevideo, 15 de agosto de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina LXV. — Machete de montear, facón y daga. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXVI. — Boleadoras retobadas con cuero y de bolas de billar con adornos de plata y oro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXVII. — Boleadoras de palo retobado con cuero y de palo santo del Paraguay retobado con tiento. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXVIII. — Lanzas de palometa y de media luna. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXIX. — Pistola de fulminante de dos caños. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXX. — Trabuco de fulminante de los llamados boca amarilla. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXI. — Cepo de hierro para tres reos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXII. — Cepo de madera para cuello, piernas y manos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXIII. — Grillo de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

CAPITULO IV

COMIDA, BEBIDAS Y "VICIOS"

Lámina LXXIV. — Carreros que preparan su comida después de la jornada, acuarela de 1839 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el Album "Viaje al Durazno", Biblioteca Nacional).
Lámina LXXV. — Dios guarde los paisanos, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año II, Nº 56. Montevideo, 30 de

diciembre de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina LXXVI. — Horno de pan; Florida, 18 de noviembre de 1956 (Fotografía del Sr. Lauro Ayestarán).
Lámina LXXVII. — Olla de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXVIII. — Olla de hierro. (Fotografía del Sr. José Enrique Crodara).
Lámina LXXIX. — Mortero y mano. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXX. — Olivera en casa de Morales, grabado publicado en el folleto de Hilario Ascasubi "La encubetada", Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).
Lámina LXXXI. — El mate, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).
Lámina LXXXII. — Mateando antes de montar, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año I, Nº 40, Montevideo, 30 de agosto de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina LXXXIII. — Mateando, fotografía de una escena actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina LXXXIV. — La hora del mate en la estancia, fotografía de una escena actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina LXXXV. — Pava de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXXVI. — Mates: de galleta con adornos de trenza, y porongo. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXXVII. — Mates de calabaza. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXXVIII. — Mate de loza y bombilla de caña con canastilla de cerda. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina LXXXIX. — Mate y bombilla de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XC. — Mates y bombillas de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCI. — Bombillas de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCII. — Yerbera-azucarera de plata con soporte para mate, bombilla y cuchara. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCIII. — Cucharas de guampa. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCIV. — Vaso de guampa esculturado con aro de plata en el borde. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCV. — Calderita de tropero. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCVI. — Chifle de guampa. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCVII. — Avíos (yesquero, eslabón, pedernal y chuspa) y naco. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina XCVIII. — Yesqueros: con eslabón y para mechas solamente. (Museo Histórico Nacional).

CAPITULO V

MEDIOS DE TRANSPORTE, IMPLEMENTOS Y UTENSILIOS

Lámina XCIX. — Carretas abiertas en la calle Juan Antonio Lavalleja, Treinta y Tres, fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).
Lámina C. — Carreta abierta antigua, acuarela de 1834 realizada por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).
Lámina CI. — La Carreta, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Ing. Adolfo Shaw).
Lámina CII. — Carretas en medio del campo y picaneros; fotografía de 1906. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CIII. — Carreta, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina CIV. — El Cuarteador Pororó, grabado publicado en "El Fogón", 2ª época, año I, Nº 21, Montevideo, 7 de abril de 1899. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina CV. — Diligencia, frente al Hotel Peral, Treinta y Tres fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CVI. — Diligencia atravesando un arroyo, fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CVII. — Diligencias en un alto del camino, fotografía de 1906. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CVIII. — Diligencia, cruzando en balsa un arroyo, fotografía de principios de este siglo. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CIX. — Carro de aguatero, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina CX. — Carros de lecheros, fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina CXI. — Picana, destinada a azuzar los bueyes que tiran de las carretas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXII. — Candil para grasa, con cuatro piqueras destinadas a las mechas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXIII. — Candil para grasa, con una piquera destinada a la mecha. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CXIV. — Candil para aceite, con depósito cerrado y piquera destinada a la mecha. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CXV. — Moldes de latón para fabricar velas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXVI. — Aparato para hacer el cribo. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXVII. — Mordaza para sobar tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXVIII. — Llave de alambrar. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXIX. — Cuchillo mangorrero, para cortar tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

Lámina CXX. — Caparazón de tatú, para guardar avíos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

CAPITULO VI

EL CABALLO

Lámina CXXI. — Estudio, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes). En el cuadro, entre las piezas del apero, comenzando desde la que va directamente en el lomo del caballo y siguiendo en orden, hacia arriba, se observan éstas: sudadero, jergón, carona, basto, cincha, cojinillo y estribo de botón, para estribar entre los dedos.
Lámina CXXII. — Caballo(dibujo a lápiz; estudio de Juan Manuel Blanes. (Museo Municipal "Juan Manuel Blanes"). Obsérvense las siguientes piezas en orden de colocación sobre el lomo del animal: carona, bastos, cojinillo, sobrepuesto, cinchón y estribos. En la cabeza y pecho: bozal, riendas y pretal.
Lámina CXXIII. — Carona acolchada, que perteneció al General Gumersindo Saravia. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXIV. — Sobrecincha, sobrepuesto bordado en seda y lentejuelas y cojinillo. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXV. — Cinchón. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXVI. — Bozal y cabestro de domador, confeccionados con tientos trenzados. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXVII. — Bozalejo y cabestro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXVIII. — Collera, de tientos trenzados. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXIX. — Apero de lujo (cabeza del caballo): bozal, cabestro, cabezada, freno con adornos de plata y riendas de cuero y plata. (Fotografía de la Oficina Nacional de Turismo).
Lámina CXXX. — Apero de lujo (cabeza del caballo): pretal, fiador, cabezada, freno de copas y pontezuela móvil, y rienda de cadenas. (Piezas de plata: arriba). Cabecera de basto, pretal, cabezada y riendas con copas. (Piezas de plata: abajo). Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXI. — Fiador (arriba); baticola (al centro); pretal (abajo); piezas confeccionadas con tientos y adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXII. — Fiador y cabezada, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXIII. — Cabezada, de plata, adornada con monedas. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXIV. — Pretales de plata: de arriba a abajo (1, 3 y 4); fiador de plata cincelada (2). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton: 2, 3 y 4; Colección Pablo Blanco Acevedo: 1).

Lámina CXXXV. — Pretal, de cuero con adornos de plata, que perteneció al Coronel Máximo Pérez. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CXXXVI. — Frenos: de izquierda a derecha: para caballos sancochos (1); de coscoja (2); simple (3). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXVII. — Freno, con adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXVIII. — Freno, con copas, y pontezuela móvil, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXXXIX. — Riendas: con freno (arriba); de domador, con palmeta (abajo). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXL. — Riendas de lujo: de arriba a abajo: con bombas de plata (1, 3 y 4); con cadena de plata (2). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLI. — Estribos de botón, para estribar entre los dedos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLII. — Estribos de guampa, para estribar entre los dedos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLIII. — Estribos antiguos, de hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLIV. — Estribos y estriberas antiguos de plata, de los llamados "de campana". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLV. — Estribos "de campana", de plata y oro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLVI. — Cencerro, de cobre. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLVII. — Vasera. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLVIII. — Maneas: de cuero con argolla de plata (arriba); de hierro (abajo). (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CXLIX. — Espuela de hierro, de las llamadas "lloronas". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CL. — Nazarenas, de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CLI. — Rebenques y talero. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CLII. — Rebenques, de izquierda a derecha (1 y 2); arreador (3); mangos de arreadores (4 y 5); fusta que perteneció al Cnel. José Cándido Bustamante (6). Piezas de lujo con adornos de plata. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton: 1, 2, 3, 4 y 5).

CAPITULO VII

FAUNA Y CAZA

Lámina CLIII. — Boleando avestruces en la campaña uruguaya, acuarela de 1817 de Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina CLIV. — Boleando, acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).

Lámina CLV. — El boleo del avestruz, grabado publicado en "El Indiscreto", año 1. Nº 27, Montevideo, 30 de noviembre de 1884. (Biblioteca del Museo Histórico Nacional).
Lámina CLVI. — Las boleadoras; óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Julio Arocena Folle).

CAPITULO VIII

GANADO, ANIMALES DOMESTICOS Y FAENAS CAMPERAS

Lámina CLVII. — Lazo de tientos. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CLVIII. — Lazo, acuarela de Adolfo D'Hastrel. (En el "Album del Río de la Plata" de M. John Mathurin Louis Le Long. Museo Histórico Nacional).
Lámina CLIX. — Pialando, acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. (En el "Album Chico", Biblioteca Nacional).
Lámina CLX. — El lazo, óleo de Juan Manuel Blanes. (De la familia Echeverry).
Lámina CLXI. — Enlazando; fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CLXII. — La Doma, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes).
Lámina CLXIII. — Doma de potro; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina CLXIV. — Marca de ganado, confeccionada en hierro. (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).
Lámina CLXV. — La yerra a fines del siglo XIX; fotografía. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CLXVI. — La yerra moderna; fotografía actual. (Ministerio de Ganadería y Agricultura).
Lámina CLXVII. — El rodeo, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo de Bellas Artes).
Lámina CLXVIII. — Cueros estaqueados, en la Estancia de San Pedro en el arroyo del mismo nombre, departamento de Colonia; acuarela de 1817 realizada por Emeric Vidal. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina CLXIX. — Carneando, fotografía de fines del siglo XIX. (Museo Histórico Nacional).

CAPITULO IX

JUEGOS Y FESTEJOS

Lámina CLXX. — Carrera de sortijas, óleo de Horacio Espondaburu. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CLXXI. — La taba, óleo de Juan Manuel Blanes. (Del Sr. Federico Vidiella).
Lámina CLXXII. — Taba, vista del lado llamado "suerte". (Museo Histórico Nacional, Colección Bouton).

CAPITULO X

DANZAS Y CANCIONES

Lámina CLXXIII. — Minué Montonero, grabado publicado en el periódico "El tambor de la línea", Nº 2, Montevideo, 1843. (Biblioteca de la Universidad de La Plata).
Lámina CLXXIV. — Media Caña, óleo de Pedro Figari. Las parejas bailan la figura "la reja", llamada "Un paseíto al campo" en el Pericón.
Lámina CLXXV. — Pericón, bailado por familiares y amigos del escritor tradicionalista Elías Regules en la chacra "La Margarita", Peñarol, departamento de Montevideo, alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Coronar al compañero).
Lámina CLXXVI. — Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan "Rueda general y relaciones".
Lámina CLXXVII. — Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Doble rueda".
Lámina CLXXVIII. — Pericón bailado alrededor de 1910. Las parejas realizan la figura "Una rueda entrelazada".
Lámina CLXXIX. — Pericón, óleo de Pedro Figari. Las parejas bailan la figura "Coronar al compañero".
Lámina CLXXX. — Portada del folleto de Hilario Ascasubi "La encuetada". Montevideo, 1848. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).
Lámina CLXXXI. — Isidoro Salinas, guitarrero y cantor, hijo de charrúas, nacido en 1793. Sirvió con Artigas en 1812 y posteriormente con Lavalleja, Rivera, Laguna, Urquiza y Flores. Falleció en Paso de los Toros el 2 de enero de 1888. (Grabado y referencias, en "La Ilustración del Plata", año 1, núm. 42. Montevideo, 29 de enero de 1888).
Lámina CLXXXII. — Serenata, dibujo publicado en "El Fogón", 2ª época, año III. núm. 97. Montevideo, 7 de setiembre de 1900. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CLXXXIII. — El gaucho, dibujo a lápiz de H. Espondaburu, publicado en "Montevideo-Colón", número único, p. 65. Montevideo, 1892. (Museo Histórico Nacional).
Lámina CLXXXIV. — Portada del folleto del que son autores Alcides e Isidoro De-María que contiene una de las primeras descripciones de la coreografía del Pericón en el Uruguay. (Biblioteca del Sr. Lauro Ayestarán).
Lámina CLXXXV. — Aniceto Gallareta, seudónimo de Alcides De-María, dibujo de Carlo Corsetti, 1833, publicado en el folleto "La Fiesta de los Ruriales compuesto dedicado a S. E. el Señor Presidente de la República Brigadier General D. Máximo Santos por el paisano Aniceto Gallareta" [Alcides De-María], Montevideo, 1833. (Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto).
Lámina CLXXXVI. — Gaucho con guitarra, dibujo a lápiz de Juan Manuel Blanes. ((Museo Municipal Juan Manuel Blanes).

CAPITULO XI

COSTUMBRES, LEYENDAS, RELATOS Y ADIVINANZAS

Lámina CLXXXVII. — Entierro de un angelito, dibujo a lápiz de Juan Luis Blanes realizado entre 1880 y 1890. (Colección del Sr. Octavio Assunção).
Lámina CLXXXVIII. — La cruz de palo, óleo de Juan Manuel Blanes. (Museo Nacional de Bellas Artes. Colección Fernando García).
Lámina CLXXXIX. — Cementerio de la estancia "La Carolina" ubicada en el Departamento de Durazno. ("La Alborada", Montevideo, junio 9 de 1901). Fotografía de M. Seijo.

CAPITULO XII

SUPERSTICIONES, CREENCIAS, REMEDIOS Y PLANTAS MEDICINALES

Lámina CXC. — Edición del recetario de Mandouti hecha en Montevideo en 1837. (Biblioteca del Sr. Octavio Assunção).
Lámina CXCI. — Edición del recetario de Mandouti hecha en Montevideo en 1904. (Biblioteca del Sr. Octavio Assunção).